

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología  
Departamento de Derecho Internacional Público  
y Relaciones Internacionales  
(Estudios Internacionales)

LA COOPERACION DE LA COMUNIDAD EUROPEA  
CON LOS PAISES DEL MAGREB  
-Tesis Doctoral-

Carlos Echeverría Jesús  
Madrid, 1993

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología  
Departamento de Derecho Internacional Público  
y Relaciones Internacionales  
(Estudios Internacionales)

LA COOPERACION DE LA COMUNIDAD EUROPEA  
CON LOS PAISES DEL MAGREB

Tesis Doctoral presentada por  
CARLOS ECHEVERRIA JESUS  
y dirigida por  
D. ANTONIO MARQUINA BARRIO  
Profesor Titular de  
Relaciones Internacionales

Madrid, 1993

LA COOPERACION DE LA COMUNIDAD EUROPEA  
CON LOS PAISES DEL MAGREB

INDICE

## CAPITULO PRIMERO: LOS ESTUDIOS DE MAYOR ENTIDAD REALIZADOS SOBRE EL OBJETO DE NUESTRA TESIS.

### 1.1. LOS PRINCIPALES ESTUDIOS SOBRE EL MAGREB REALIZADOS EN LOS ULTIMOS AÑOS.

#### 1.1.1. La situación en España.

#### 1.1.2. La situación en el extranjero.

##### 1.1.2.1. Francia.

##### 1.1.2.2. Italia.

##### 1.1.2.3. Portugal.

##### 1.1.2.4. Bélgica.

##### 1.1.2.5. Argelia.

##### 1.1.2.6. Marruecos.

##### 1.1.2.7. Túnez.

##### 1.1.2.8. Reino Unido.

##### 1.1.2.9. Estados Unidos de América.

##### 1.1.2.10. El creciente interés en otros foros.

### 1.2. LA ORIGINALIDAD DE NUESTRA INVESTIGACION.

#### 1.2.1. La ausencia de un estudio global desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales.

#### 1.2.2. El método y las hipótesis de trabajo.

### NOTAS DEL CAPITULO PRIMERO.



## CAPITULO SEGUNDO: ANTECEDENTES DE LA COOPERACION TRATADA.

### 2.1. LAS DÉCADAS DE LOS AÑOS CINCUENTA Y SESENTA.

#### 2.1.1. El proceso de construcción comunitaria.

##### 2.1.1.1. El Título IV del Tratado de la CEE.

##### 2.1.1.2. Los primeros acuerdos con países mediterráneos.

#### 2.1.2. Las independencias de los Estados del Magreb.

##### 2.1.2.1. Los conflictos intramagrebíes.

##### 2.1.2.2. Independencia políticas e independencias económicas.

#### 2.1.3. Los Acuerdos de Asociación con Marruecos y con Túnez y el rechazo argelino.

##### 2.1.3.1. El Acuerdo de Asociación CEE-Marruecos.

##### 2.1.3.2. El Acuerdo de Asociación CEE-Túnez.

##### 2.1.3.3. Las relaciones argelino-francesas.

##### 2.1.3.4. Las relaciones con Mauritania y con Libia.

## NOTAS DEL CAPITULO SEGUNDO.

## CAPITULO TERCERO: LA APROXIMACION GLOBAL AL MEDITERRANEO.

### 3.1. UNA COMUNIDAD EUROPEA EN PLENA EVOLUCION.

#### 3.1.1. La unión aduanera de 1970 y su impacto respecto al exterior.

#### 3.1.2. Los efectos de la guerra de 1967 y los

prolegómenos de la de 1973. La inexistencia de una política exterior.

3.1.2.1. Atención al Mediterráneo derivada de una creciente preocupación por la seguridad europea.

3.1.3. La primera ampliación de la CE.

3.1.3.1. La cuestión del régimen de las antiguas colonias del Reino Unido.

### 3.2. LA INAUGURACION DE LA POLITICA GLOBAL MEDITERRANEA.

3.2.1. La heterogeneidad de los acuerdos con los países terceros mediterráneos.

3.2.2. Las políticas autárquicas posteriores a las independencias. Una valoración.

3.2.2.1. Las demandas magrebíes a la CE.

3.2.3. La preparación de la Cumbre comunitaria de 1972.

3.2.3.1. El acercamiento franco-italiano.

3.2.3.2. La "aproximación global" y la heterogeneidad de los países terceros mediterráneos.

3.2.3.3. El esbozo de una aproximación política: la Cooperación Política Europea (CPE) y el Diálogo Euro-Arabe (DEA).

NOTAS DEL CAPITULO TERCERO.

## CAPITULO CUARTO: LA FORMALIZACION DE LA COOPERACION CON LOS PAISES DEL MAGREB.

### 4.1. LA APERTURA DE NEGOCIACIONES CON LOS PAISES DEL MAGREB.

- 4.1.1. Las negociaciones con Marruecos y con Túnez.
- 4.1.2. Las negociaciones con Argelia.
- 4.1.3. La cooperación con Mauritania en el ámbito ACP.
- 4.1.4. Las relaciones comerciales con Libia.

### 4.2. LOS ACUERDOS DE COOPERACION DE 1976 CON LOS TRES PAISES DEL MAGREB CENTRAL.

- 4.2.1. Su contenido jurídico y su valoración política.
- 4.2.2. Las diferencias entre los modelos de cooperación CE-Magreb (individualizada) y CE-ACP (colectiva).
- 4.2.3. La conflictividad intramagrebí como obstáculo permanente.

### 4.3. LA COOPERACION EN EL AMBITO POLITICO.

- 4.3.1. El desinterés en el ámbito de la Cooperación Política Europea (CPE).
- 4.3.2. El fracaso del Diálogo Euro-Arabe.

### NOTAS DEL CAPITULO CUARTO.

## CAPITULO QUINTO: LAS AMPLIACIONES MEDITERRANEAS DE LA CE Y SU IMPACTO EN LA COOPERACION CE-MAGREB.

### 5.1. CONSIDERACIONES GENERALES.

### 5.2. LAS ADHESIONES Y SUS CONSECUENCIAS.

#### 5.2.1. Las adhesiones de Grecia, España y Portugal.

##### 5.2.1.1. Los estudios de la Comisión.

##### 5.2.1.2. Las preocupaciones magrebíes.

#### 5.2.2. La adaptación progresiva a las nuevas realidades en el Magreb.

##### 5.2.2.1. Crisis internas y atenuación de los conflictos.

### 5.3. LA RESPUESTA COMUNITARIA.

#### 5.3.1. Los Programas Integrados Mediterráneos (PIM) y la política Norte-Sur intracomunitaria.

#### 5.3.2. La Nueva Política Mediterránea (NPM).

##### 5.3.2.1. Novedades con respecto a la Política Global Mediterránea (PGM).

### NOTAS DEL CAPITULO QUINTO.

## CAPITULO SEXTO: UN BALANCE DE LA COOPERACION ENTRE LA CE Y LOS TRES PAISES DEL MAGREB CENTRAL.

### 6.1. LA COOPERACION ENTRE LA COMUNIDAD EUROPEA Y ARGELIA.

6.1.1. Las negociaciones del gas con los socios comunitarios.

6.1.2. Balance de la cooperación financiera.

6.1.3. La normalización de las relaciones entre la CE y Argelia.

## 6.2. LA COOPERACION ENTRE LA CE Y MARRUECOS.

6.2.1. Las relaciones comerciales.

6.2.2. Balance de la cooperación financiera.

6.2.3. La búsqueda de relaciones privilegiadas.

## 6.3. LA COOPERACION ENTRE LA CE Y TUNEZ.

6.3.1. Las relaciones comerciales.

6.3.2. Balance de la cooperación financiera.

## NOTAS DEL CAPITULO SEXTO.

## CAPITULO SÉPTIMO: LA BILATERALIZACION DE LA COOPERACION Y SU EFECTO COMPENSADOR.

### 7.1. LA AUSENCIA DE UN PROYECTO POLITICO COHERENTE Y UNITARIO.

7.1.1. La diversidad de los intereses intracomunitarios.

7.1.2. La diversidad de los intereses intramagrebíes.

7.2. LA COOPERACION DE FRANCIA CON LOS PAISES DEL MAGREB.

7.3. LA COOPERACION DE ITALIA CON LOS PAISES DEL MAGREB.

7.4. LA COOPERACION DE ESPAÑA CON LOS PAISES DEL MAGREB.

NOTAS DEL CAPITULO SÉPTIMO.

CAPITULO OCTAVO: HACIA UNAS NUEVAS RELACIONES ENTRE LA CE Y LOS PAISES MEDITERRANEOS.

8.1. LOS TRANSCENDENTES CAMBIOS EN LA SOCIEDAD INTERNACIONAL DE FINES DE LOS AÑOS OCHENTA.

8.1.1. Los nuevos desafíos para la CE: el Acta Unica Europea (AUE).

8.2. LOS AVANCES EN EL PROCESO INTEGRADOR MAGREBI.

8.2.1. El agravamiento de las crisis internas y la necesidad de respuestas globales.

8.2.2. La necesidad de adaptarse a los nuevos ritmos impuestos por la CE.

8.2.3. La creación de la Unión del Magreb Arabe (UMA) y la superación de algunos obstáculos tradicionales.

8.3. EL DISEÑO DE UN TERCER INTENTO DE POLITICA MEDITERRANEA.

8.3.1. Las propuestas de la Comisión. Particularidades.

### 8.3.2. La Política Mediterránea Renovada. Su contenido.

## NOTAS DEL CAPITULO OCTAVO.

## CAPITULO NOVENO: LA BUSQUEDA DE COMPLEMENTARIEDADES SUBREGIONALES A LA COOPERACION COMUNITARIA.

### 9.1. APORTACIONES Y DEFICIENCIAS DE LA POLITICA MEDITERRANEA RENOVADA.

9.1.1. Su coincidencia con la crisis del Golfo y la guerra posterior (1990-1991). La dimensión política.

9.1.2. La diferencia de sensibilidades como constante en la historia de las relaciones exteriores de la CE.

### 9.2. LA COOPERACION EN EL MEDITERRANEO OCCIDENTAL.

9.2.1. Sus antecedentes y la vocación de complementariedad.

9.2.2. La creación del Grupo "Cinco+Cuatro".

9.2.3. Su evolución y sus conexiones con los medios comunitarios.

## NOTAS DEL CAPITULO NOVENO.

## CAPITULO DÉCIMO: CONCLUSIONES Y VERIFICACION DE LAS HIPOTESIS.

ANEXOS.

BIBLIOGRAFIA.

DOCUMENTOS.

LIBROS.

ARTICULOS DE REVISTAS.

ARTICULOS DE PERIODICOS.



CAPITULO PRIMERO

LOS ESTUDIOS DE MAYOR ENTIDAD REALIZADOS SOBRE EL OBJETO

DE NUESTRA TESIS

### 1.1. LOS PRINCIPALES ESTUDIOS SOBRE EL MAGREB REALIZADOS EN LOS ULTIMOS AÑOS.

Nuestra investigación tiene necesariamente una parte importante de análisis de la política de cooperación de la Comunidad Europea hacia el Magreb, que comienza en un sentido estricto en 1976. Para ello se utilizan, en primer lugar, fuentes primarias comunitarias -informes, declaraciones, normativas, etc.- así como libros y artículos que nos han servido para la realización de nuestro estudio sobre este aspecto de las relaciones exteriores de la Comunidad Europea<sup>1</sup>. La enriquecemos con un repaso de las relaciones anteriores a 1976: los Acuerdos de Asociación de 1969 con Marruecos y con Túnez, las conversaciones exploratorias con Argelia, y las relaciones heredadas del período colonial con el Gran Magreb en su conjunto, incluyendo a Mauritania y a Libia.

En la línea de nuestras hipótesis de trabajo y tal y como el profesor marroquí Abdelkrim BELGUENDOUZ afirma "las relaciones euro-magrebíes son un juego de geometría variable"<sup>2</sup> y ello nos exige el estudiar y exponer no sólo el ámbito formal de las relaciones de la CE con los países del Magreb -Acuerdos de Cooperación con Argelia, Marruecos y Túnez bajo el epígrafe "CE-Magreb" y "CECA-Magreb" y el Acuerdo de Cooperación con Mauritania bajo el epígrafe "CE-ACP"- sino también otros ámbitos, a saber: la relación entre el proceso integrador magrebí y los acontecimientos comunitarios e internacionales, y los intentos de creación de un espacio de carácter subregional en el Mediterráneo Occidental como resultado de un proceso que empezó

a desarrollarse en ámbitos no oficiales -aunque sí partía de propuestas oficiales- y que ha acabado por hacerse oficial en los últimos tiempos. Así, el estudio de la cooperación comunitaria se ve enriquecido en nuestra investigación al recogerse también en ella otros ensayos de cooperación en los que los protagonistas son, por un lado, algunos de los Estados miembros de la CE, y, por otro lado, los países del Magreb destinatarios de la cooperación citada.

En cuanto al marco geográfico optamos por referirnos al Magreb ampliado o Gran Magreb -que incluye a Libia y a Mauritania- aunque el núcleo de nuestro trabajo será el Magreb central formado por Argelia, Marruecos y Túnez y que constituye el "Magreb" desde la perspectiva de las relaciones exteriores comunitarias<sup>3</sup>. Como quiera que la Comunidad ha establecido desde el principio en su política de cooperación con los países del Magreb el objetivo de incentivar la integración regional hemos considerado conveniente incluir a los cinco países que histórica y políticamente se han venido considerando a sí mismos integrantes de ese espacio geográfico denominado Magreb.

El surgimiento de este nuevo espacio de carácter subregional que estudiamos en nuestro último capítulo ha llevado, por un lado, a "latinizar" las relaciones euro-magrebíes -"latinización" ya existente en gran medida como lo demuestra la cooperación económica bilateral de Francia, Italia y España con los países del Magreb y la labor de esos tres países latinos en el seno de la Cooperación Política Europea (CPE)-, y por otro lado a exigir que el estudio de éstas pase de centrarse principalmente en ámbitos como el económico, financiero, socio-laboral o técnico-

comercial, a los que han dedicado tradicionalmente su atención los estudios sobre las relaciones CE-Magreb, a incluir otros como el político o el estratégico. Esto sucede por un doble motivo: el primero, por la transcendencia de estas relaciones de cooperación para la seguridad y la estabilidad en el Mediterráneo Occidental, y el segundo por la gran amplitud que en los últimos años ha cobrado el área de los estudios estratégicos y de seguridad, abarcando terrenos antaño no incluidos y que en esta zona tienen una especial relevancia como son: la dialéctica complementariedad-concurrencialidad en lo económico-comercial; la dialéctica religioso-cultural; el futuro de la emigración hacia la CE; o la cooperación política (tanto la CPE como la subregional). Para el profesor marroquí Mustapha SEHIMI la creación reciente de Centros especializados de investigación en varios países del Mediterráneo Occidental, Centros que enumeramos en los siguiente subepígrafes, es reflejo del creciente interés por los problemas de seguridad en la región<sup>4</sup>.

Según el director de estudios del Istituto Affari Internazionali (IAI) de Roma, Roberto ALIBONI, esta latinización ha sido posible gracias a la homogeneidad nueva que caracteriza hoy a los países europeos del Mediterráneo Occidental: todos pertenecen a la CE y a la OTAN, organizaciones en las que concilian sus intereses, con frecuencia contradictorios entre sí. La solidaridad hoy existente ya no es exclusiva o contrapuesta a la europea sino complementaria<sup>5</sup>. A la creación de un espacio estratégico subregional en el Mediterráneo Occidental ya hacía referencia el presidente François Mitterrand en un discurso pronunciado en enero de 1983 en Marrakech que estudiaremos en el

último capítulo de nuestra investigación. No obstante es necesario destacar que el fenómeno de la latinización de las relaciones no es un fin en sí mismo sino que constituye -y así lo vemos nosotros- una etapa en el camino que ha de llevar a una intensificación del diálogo y de la cooperación de la CE como tal con los países del Magreb.

Esta ampliación relativamente reciente de los factores que desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales es necesario incluir en nuestra Tesis se vislumbra ya en los diferentes Institutos y Centros de Investigación que tanto al norte como al sur del Mediterráneo acometen el análisis del tema objeto de nuestro estudio<sup>6</sup>, analizando no sólo el marco clásico CE-países del Magreb central (Argelia, Marruecos y Túnez) en su faceta económica-financiera y social, sino incluyendo también la Cooperación Política Europea, la UMA, el Grupo 5+5, la CSCM o el Diálogo Euro-Arabe. Es precisamente la ausencia de tal enfoque en nuestro país -tal y como describimos a continuación-, y por consiguiente la falta de un estudio de conjunto utilizando todos los factores citados, la que nos ha animado a realizar esta Tesis Doctoral.

En la descripción que a continuación hacemos, tanto de estudios que inciden bien directa bien indirectamente en el tema objeto de nuestra investigación, como de Centros de Investigación españoles y extranjeros, no existe por nuestra parte el ánimo de ser completos ni exhaustivos. Hemos incluido tanto en uno como en otro caso aquellos trabajos más relevantes o aquellos Institutos y Centros que, a través de nuestra experiencia directa en los años en los que hemos desarrollado nuestra investigación,

consideramos que sirven para ilustrar sobre lo que se viene haciendo en el estudio de la evolución del Magreb y de las relaciones euromagrebíes en sentido amplio.

En cuanto a la selección de países hemos de hacer también algunas puntualizaciones. Comenzando por los países magrebíes, la no inclusión de forma específica tanto de Libia como de Mauritania tiene desde nuestro punto de vista su explicación; se trata simplemente de falta de entidad para citarlos monográficamente en el ámbito en el que sí citamos en cambio a los otros países miembros de la Unión del Magreb Árabe. En Libia existe una escasa producción bibliográfica en el tema objeto de nuestro estudio y ello se explica en gran medida por la actitud que el régimen que detenta el poder tiene con respecto a Occidente y, más concretamente, con respecto a la CE. Ello no ha sido obstáculo para que, por ejemplo, la Universidad Al Fatah de Trípoli haya codirigido con la University of Kent at Canterbury de Londres un Seminario sobre las relaciones entre la CE y la UMA, celebrado en la capital libia en marzo de 1992, Seminario que contó con el apoyo de la Comisión de la CE. Pero lo cierto es que al margen de esta excepción -que podríamos calificar de anecdótica y que se dió en momentos en los que las relaciones de Libia con Occidente volvían a enrarecerse por motivos políticos- la actividad científica libia en este campo es muy escasa y los canales de comunicación prácticamente inexistentes<sup>7</sup>. Mauritania por su parte adolece en cuanto a su actividad científica en este campo de los mismos problemas estructurales que afectan al país en su globalidad.

En cuanto a los países occidentales que citamos sobresalen

Italia, Francia, España y Portugal -el llamado "arco latino"- a los que hemos añadido otros más lejanos como Bélgica, el Reino Unido o los Estados Unidos. La inclusión de los primeros es lógica si tenemos en cuenta que, comenzando por Francia, son los más interesados por distintas razones en la profundización de la cooperación euromagrebí. Los otros han sido incluidos de forma específica, aparte de por nuestra experiencia investigadora directa en ellos, porque cuentan con Centros de investigación destacables sobre el Magreb, el mundo árabe y las relaciones de éste con Occidente. No se ha incluido a países como Holanda o la República Federal de Alemania porque el interés por nuestro tema objeto de estudio es escaso en sus círculos académicos, realidad que es comprensible ya que sirve de reflejo del desinterés por el Mediterráneo y por la región magrebí en las políticas exteriores de dichos Estados.

#### 1.1.1. La situación en España.

No existiendo en nuestro país un estudio que reúna todos los ámbitos que nosotros incluimos -consecuencia lógica de la tradicional falta tanto en el sector público como en el privado de una dedicación investigadora permanente bien al Mediterráneo en su conjunto bien al Magreb, desde la perspectiva multidisciplinar de las Relaciones Internacionales- nos encontramos con investigaciones de tipo sectorial y dentro de ellas con una gran mayoría de contenido económico. Hemos de comenzar por resaltar lo que en esta línea se viene haciendo

desde hace años en el seno del Departamento de Estudios Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. El Profesor Antonio MARQUINA BARRIO tiene en su haber una importante trayectoria científica en el estudio del Mediterráneo, del Magreb y de sus relaciones con Europa de la cual dan fe las siguientes publicaciones: edición de la obra colectiva Estrategia del Mediterráneo Occidental y del Magreb (1983); "Libya, the Maghreb and Mediterranean security" Adelphi Papers nº 231; referencias en su obra España en la política de seguridad occidental (1986); "Las relaciones entre España y los países del Magreb" en Un examen de la política exterior española (1988); editor y coautor de Un nuevo orden de seguridad para Oriente Medio (1991), obra colectiva que es fruto de un Curso de Verano por él dirigido; editor y coautor igualmente de Seguridad en el Mediterráneo. Nuevos planteamientos (1992), obra colectiva como la anterior; editor y coautor de El flanco sur de la OTAN (1993); y, finalmente, coautor de El Magreb: cooperación, concertación y desafíos (inédito). A esta lista habría que sumarle múltiples artículos aparecidos en diversos medios. Dentro del mismo Departamento hay que referirse también al Profesor Roberto MESA GARRIDO, quien se ha referido al Magreb en varias publicaciones pudiendo destacar aquí su artículo "Spain's mediterranean policy" Contemporary Review (1987) y su obra Democracia y política exterior en España (1988), siendo esta última de contenido general y referida a un breve período temporal que comprende parte de la década de los años ochenta; al artículo colectivo elaborado por los Profesores Carlos María GONZALEZ DE HEREDIA Y



DE OÑATE, Gustavo PALOMARES LERMA Y M<sup>a</sup> Dolores ROBREDO BARRIO "Aproximación al estudio de las relaciones hispano-marroquíes. Obstáculos para una buena vecindad" en el volumen colectivo Las relaciones de vecindad. Actas de las IX Jornadas de la A.P.D.I.R.I. (1985); y al artículo del Profesor Miguel DE LA FUENTE "Las relaciones entre Marruecos y la CE. Proceso global de una política de acercamiento" Affers Internationals (1989)<sup>8</sup>. También en el ámbito de la Universidad Complutense de Madrid, destacamos la Tesis Doctoral del profesor Dr. José Antonio NIETO SOLIS España y la política comercial de la CEE. Los acuerdos preferenciales con los países mediterráneos en el marco del comercio exterior de la CEE ampliada dirigida por el Dr. Carlos BERZOSA y leída el 24 de marzo de 1988 en la Facultad de Ciencias Económicas. Esta Tesis estudia un ámbito mucho más amplio que el nuestro -pues abarca a los "países terceros mediterráneos" (PTM) en su globalidad mientras que los países del Magreb constituyen un reducido número de ellos- y está elaborada con un enfoque propio de la disciplina de las Ciencias Económicas y no de las Relaciones Internacionales como es nuestro caso.

En la Universidad Autónoma de Madrid y en el Instituto de Economía y Geografía Aplicadas (IEGA) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) se ha venido trabajando en los últimos años sobre aspectos básicamente económicos de las relaciones euro-magrebíes. Destacan así trabajos como el de las profesoras Ascensión CALATRAVA ANDRÉS y Ana M<sup>a</sup> MELERO GUILLO Política y economía en los países del Magreb: sus relaciones con España en el marco de la CEE (1986). Incide en la política bilateral de España con Argelia, Marruecos y Túnez así como en

las relaciones Magreb-CEE y su impacto en España, centrándose por un lado en temas exclusivamente económicos y por otro en el Magreb "a tres". Es útil por ello y también porque aporta referencias a las importantísimas relaciones de Francia con estos países -que analizamos también en nuestra Tesis si bien limitándonos al ámbito concreto de la cooperación- así como al proceso integrador magrebí y a las estructuras productivas de los países norteafricanos. El Dr. Alejandro LORCA CORRONS ha desarrollado durante algunos años, en el ámbito del IEGA (CSIC), del Centro Internacional Carlos V (Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales), y actualmente en el seno del Taller Internacional de Estudios Mediterráneos (TIEM), seminarios y encuentros sobre aspectos técnicos y económicos de las relaciones entre las dos orillas como los cuatro celebrados en Gredos<sup>9</sup>, el celebrado en El Paular en septiembre de 1988 bajo el título "Dinámica económica en el Mediterráneo Occidental: conflictos y cooperación" o el celebrado entre el 1 y el 5 de diciembre de 1988 en Salamanca bajo el título de "Obstáculos al Desarrollo en el Mediterráneo Oriental", a los que han acudido expertos de varios de los países de la región. Las actas del Seminario Gredos II fueron publicados por el Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe (ICMA) del Ministerio de AA.EE.<sup>10</sup>. Los resultados parciales de sus trabajos han visto a menudo la luz a través de la publicación Información Comercial Española editada por la Secretaría de Estado de Comercio del Ministerio de Economía y Hacienda -el Boletín Económico, de periodicidad semanal, y la Revista ICE, de periodicidad mensual- donde con frecuencia aparecen artículos sobre aspectos sectoriales de nos aportan una

valiosísima información<sup>11</sup>. Siguiendo en el terreno de la economía cabe citar, también en el marco oficial, los informes Guías de Mercados elaborados por el ICEX<sup>12</sup>. Cuentan con la colaboración para su redacción de las Oficinas Comerciales españolas en los países del Magreb. Los informes citados son descriptivos y no analíticos, si bien dichas Oficinas sí elaboran informes de carácter interno que describen tanto el ámbito bilateral de las relaciones como el comunitario<sup>13</sup>. En el sector privado y en el marco del comercio y las inversiones destacamos el libro Cómo invertir en Marruecos publicado por el UNIBAN, del grupo Banco Bilbao Vizcaya, en 1992, en el que se describen aspectos económicos y comerciales y las relaciones hispano-marroquíes, relaciones que han vivido un gran desarrollo en los últimos años gracias al salto cualitativo producido en la cooperación económica española con Marruecos.

En el Departamento de Estudios Arabes e Islámicos de la Universidad Autónoma de Madrid hay que destacar las actividades de un grupo de profesores y de becarios que centran sus estudios en la región del Magreb, en aspectos políticos (sistemas electorales, movimientos sindicales, política exterior, etc.) y en el tema de la inmigración. Como botón de muestra cabe referirse, aparte de una obra de contenido más general pero de indudable utilidad como la Introducción a los regímenes y constituciones árabes de Bernabé LOPEZ GARCIA y Cecilia FERNANDEZ SUZOR (1985) -en la parte final los autores analizan los cinco países del Magreb-, al libro del profesor LOPEZ GARCIA: Política y movimientos sociales en el Magreb (1989), una obra que ha venido a cubrir la falta de ensayos en nuestro idioma sobre esta

región vecina continuada por el volumen colectivo coordinado por el Profesor LOPEZ GARCIA España-Magreb, siglo XXI (1992), y a dos Seminarios: uno sobre "Elecciones, participación y transiciones políticas en el Norte de Africa", celebrado en Madrid entre los días 10 y 12 de mayo de 1990 y cuyas actas han sido publicadas recientemente por el Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe (ICMA)<sup>14</sup>, otro titulado "La inmigración magrebí en España: contexto internacional y dimensión local" celebrado entre enero y junio de 1991 en la Fundación Ortega y Gasset, y, por último, el dirigido por la profesora Gema MARTIN MUÑOZ entre febrero y mayo de 1992 sobre "Política y derechos humanos en el mundo árabe" celebrado también en la Fundación Ortega y Gasset. En la actualidad el Master anual del recientemente creado Centro Español de Relaciones Internacionales (CERI) incluye en su programa el área del Norte de Africa que es cubierto principalmente por profesores de este Departamento, y el Taller Internacional de Estudios Mediterráneos imparte un Curso de Doctorado sobre la región.

Manteniéndonos en el ámbito exclusivamente académico hay que resaltar las actividades desarrolladas en Barcelona en el seno de la Universidad Autónoma de esta ciudad y, ligado en cuanto a su plantel de investigadores a ésta, al Centre d'informació y Documentació Internacionals (CIDOB), y dentro de él a la Secció d'Estudis sobre Pau i Conflictes, a la revista bimensual del Centro titulada DCIDOB (Dossier CIDOB) -su número 36, de marzo de 1991, es un especial sobre el Magreb- y a su Anuario Internacional. Cuestiones generales del Mediterráneo -seguridad, medio ambiente, migraciones, cooperación, etc.- son tratadas por

este círculo y desde tiempos más recientes por el Institut Català d'estudis Mediterranis, creado por el Gobierno de la Generalitat de Cataluña y más centrado en la organización de Seminarios -como el celebrado en Barcelona sobre "Movimientos humanos en el Mediterráneo Occidental" (7 a 9 de noviembre de 1989)- que a la investigación permanente<sup>15</sup>. El CIDOB desarrolló en Barcelona en los días 21 a 24 de septiembre de 1989 unas jornadas tripartitas Francia-Italia-España sobre cooperación en el Mediterráneo Occidental bajo el título "La situación en el Mediterráneo Occidental: ¿Hacia una cooperación trilateral?" que contó con la participación entre otros de Roberto ALIBONI (IAI).

La Universidad de Granada destaca también en el estudio de estos temas y esta ciudad-símbolo -donde ya se ha establecido una Univesidad Euro-Arabe que desea ser el embrión del proyecto de más envergadura ideado por la Comunidad Europea y la Liga Árabe- es escenario de Seminarios como el que entre el 26 y el 28 de noviembre de 1991 reunió a expertos de ambas orillas organizado por la Asociación de Periodistas Europeos y el ICMA<sup>16</sup>. En el ámbito de las publicaciones es de destacar la labor hecha al respecto en el seno de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Granada cuya producción, hasta el momento de cerrar nuestro trabajo, es la siguiente: DEL PINO, Domingo: Marruecos entre la tradición y el modernismo (1990); AA.VV.: El Magreb tras la crisis del Golfo. Transformaciones políticas y orden internacional (nº 2, inédito); y AA.VV.: Explosión demográfica, empleo y trabajadores emigrantes en el Mediterráneo Occidental (nº 3, inédito). Los dos últimos son resultado de sendos coloquios celebrados en la ciudad bajo el

patrocinio del ICMA. Es de destacar la labor del Profesor Juan MONTABES PEREIRA de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, que es Secretario de la Universidad Euro-Arabe y que fue el encargado del área "El Mediterráneo y el Mundo Arabe" durante el IV Congreso Español de Sociología, celebrado en Madrid en septiembre de 1992.

A fines de los años ochenta la Universidad de Málaga (Campus de El Ejido) utilizaba sistemas expertos para analizar indicadores económicos de los países del Norte de Africa tratando de aislar variables significativas a lo largo del tiempo. La información utilizada en este estudio consiste básicamente en datos de la OCDE y de EUROSTAT y en cuanto a su tratamiento existían antecedentes de estos estudios económicos realizados a tres bandas entre la propia Universidad de Málaga, la Universidad italiana de Cosenza y, por parte francesa, el Centro de Investigaciones de Niza y el Instituto de Estudios Regionales de Burdeos. Estas instituciones celebran periódicamente seminarios conjuntos para discutir sus experiencias.

Es necesario destacar también el Centro Pignatelli de Zaragoza, con su Seminario de Investigación para la Paz que ya en el Curso 1986-1987 organizó un Coloquio sobre el Mediterráneo, tema de interés del Centro hasta la actualidad.

La Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) coorganizó con el Ayuntamiento de Ceuta en la segunda mitad de la década de los años ochenta el I y II Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar, en noviembre de 1987 y noviembre de 1990 respectivamente. En el marco de la UNED es preciso destacar

también los Seminarios sobre Africa Noroccidental dirigidos por el Prof. Victor MORALES LEZCANO quien se ha destacado especialmente por sus estudios históricos sobre el régimen del Protectorado hispano-francés en Marruecos y sobre la independencia de este país magrebí. Este académico ha organizado recientemente, el 25 y 26 de noviembre de 1992, en la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, unas Jornadas tituladas "Africanos en España" en las que se ha analizado el fenómeno de la inmigración en España y en otros países comunitarios<sup>17</sup>.

El Instituto de Cuestiones Internacionales (INCI), fundado en 1979, ha llevado a cabo estudios diversos, generales y específicos, sobre el Mediterráneo y sobre las relaciones euro-magrebíes, y el Magreb constituyó desde el principio objeto de estudio particularizado. El primer Seminario internacional organizado por el Instituto se celebró en Jaca entre el 24 y el 27 de mayo de 1979 y sus actas se publicaron bajo el título de Problemas de seguridad de Europa y Africa (1980); en esta obra sólo dos estudios -de Angel VIÑAS y de Michalis PAPAYANAKIS- introducen elementos políticos de interés para nuestra investigación como el conflicto del Sáhara o las relaciones con España. Un segundo trabajo de interés es Estrategia del Mediterráneo Occidental y del Magreb (1983), fruto como el anterior de un Seminario, celebrado en Toledo entre el 25 y el 27 de marzo de 1982. Más alejados del tema objeto de nuestro estudio dado su contenido sectorial son los trabajos de Arnold HOTTINGER Western Sahara and Beyond. New Perspectives on the Desert War After Chad (Publicación INCI nº 9) , Domingo DEL PINO Ceuta y Melilla y las relaciones con Marruecos (Publicación INCI

nº 20), Ashur SHAMIS Internal and external oposition to Libya's Qaddafi (Publicación INCI nº 34), Pierre LACOSTE Méditerranée Occidentale et sécurité de l'Europe (Publicación INCI nº 36). Más próximos los trabajos de Antonio MARQUINA BARRIO "Las relaciones de España con los países del Magreb" dentro de la obra Examen de la política exterior española, (Publicación INCI nº 40), actas de un Seminario organizado por el INCI en Madrid entre el 3 y el 5 de mayo de 1988; de Juan María PORTILLO La CE y Argelia, un decenio de cooperación (Publicación INCI nº 38), centrado en los aspectos económico-comerciales y financieros pero con aproximaciones muy interesantes a los aspectos políticos y a las relaciones de Francia, Italia y España con el país magrebí; y de Domingo DEL PINO Marruecos en clave real (Cuadernos de Documentación INCI nº 1), un estudio muy general que no incluye las relaciones con la Comunidad. El Instituto -actualmente INCIPE tras su fusión con la Fundación Política Exterior- ha publicado recientemente, en noviembre de 1992, el trabajo del diplomático Alberto NAVARRO GONZALEZ La Comunidad Europea, el Magreb y España (Ensayos INCIPE nº 4), centrado en los aspectos económicos y comerciales y circunscrito al Magreb "a Tres".

La Asociación Española de Africanistas, a través de su publicación Estudios Africanos, revista de periodicidad semestral y desde 1992 anual, viene publicando también estudios sobre este tema y, al mismo tiempo, organiza conferencias y mesas redondas<sup>18</sup>.

Dada la escasez de institutos de investigación y de publicaciones sobre este tema en España creemos que conviene citar también aquí, aunque la orientación de sus estudios sea



global, tanto al Instituto de Estudios para América Latina y Africa (IEPALA) como a la Fundación Política Exterior. El primero publica crónicas sobre cuestiones de actualidad relacionadas con el Magreb en Africa Internacional y se ha hecho cargo de la traducción al castellano de la obra de Samir AMIN y Fayçal YACHIR La Méditerranée dans le monde. Les enjeux de la transnationalisation (1988)<sup>19</sup>. Por su parte Política Exterior, revista publicada por la Fundación Política Exterior a la que nos hemos referido más arriba, viene incluyendo de forma creciente trabajos sobre el Mediterráneo y el Magreb que citamos a lo largo de nuestro trabajo y en la bibliografía.

La Sociedad de Estudios Internacionales (SEI) imparte anualmente su Curso de Altos Estudios Internacionales y las conferencias en él pronunciadas se publican a través de dos volúmenes: el titulado Estudios Internacionales -que viene apareciendo desde 1976- y Jornadas Informativas sobre temas internacionales, publicado desde 1984. Todos los años el Mediterráneo en su conjunto recibe una atención especial y el Magreb particularmente; en cualquier caso conviene destacar el volumen Estudios Internacionales 1987, dedicado monográficamente al Mediterráneo, y Estudios Internacionales 1989 en el que aparecen las conferencias de los cinco Embajadores de los Estados miembros de la UMA y la del Subdirector General de Política Exterior para Africa del Norte del Ministerio español de AA.EE.<sup>20</sup>.

Los estudios de seguridad y de defensa, tanto a nivel oficial como privado, vienen dedicándole a las relaciones euro-magrebíes una atención creciente en los últimos años. El Centro

Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN) las estudia en algunos de sus Seminarios y fruto de ellos disponemos de algunos trabajos publicados como Cuadernos de Estrategia, a saber: Estado actual y evaluación económica del triángulo España-Portugal-Marruecos (1988), un análisis económico de los tres países con una descripción de los elementos de interés estratégico; Estrategia regional en el Mediterráneo Occidental (1988), estudio político-estratégico que incluye las relaciones con España; y estudios polemológicos individualizados país por país aún no publicados (Túnez en 1989 y Argelia en 1991). La Revista Española de Defensa dedica cada vez más espacio, tanto de información como de análisis, a las relaciones de todo tipo entre los países del Mediterráneo Occidental. Abandonando el ámbito oficial y pasando al privado hay que destacar los encuentros celebrados entre la Fundación Ortega y Gasset y el IAI de Roma, reuniendo a expertos civiles y militares de las dos orillas del Mediterráneo Occidental -marzo de 1989 y marzo de 1990-, y los dos Seminarios sobre el Mediterráneo Occidental organizados por el Instituto Ciencia y Sociedad (ICS) en 1990 y en 1991. Del 8 al 12 de abril de 1991 tuvo lugar el primer curso sobre "Cooperación y seguridad en el Mediterráneo Occidental" organizado por el ICS, el Ministerio de Defensa y la Facultad de CC.PP. de la Universidad Complutense de Madrid<sup>21</sup>.

El Ministerio español de Asuntos Exteriores pone a disposición de los investigadores información de gran interés sobre las relaciones euro-magrebíes y lo hace principalmente a través de tres de sus órganos: la Dirección General de Política Exterior para Africa y Medio Oriente, la Oficina de Información

Diplomática y la Secretaría de Estado para las Comunidades Europeas. La OID edita Actividades, textos y documentos de la política exterior española que aporta documentos y declaraciones, e informes país por país con datos básicos. La Secretaría de Estado para las Comunidades Europeas ha realizado estudios como el voluminoso Las negociaciones para la adhesión de España a las CC.EE: situación y objetivos (1983), y otros posteriores que nos permiten introducirnos en aspectos técnicos de la cooperación (industriales, económicos, financieros y sociales). La presencia pública de los miembros de la Dirección General para Africa y Medio Oriente -conferencia de Miguel Angel MORATINOS Colaboración española al desarrollo del Norte de Africa publicado como Informativo nº1 de la Dirección General en 1989, o el Informativo nº 7 del mismo autor con el título de La seguridad europea y el Mediterráneo por ejemplo- o las entrevistas con ellos han constituido una valiosísima aportación para la realización de nuestro trabajo<sup>22</sup>. Asimismo, hay que destacar la labor del Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe (ICMA), órgano del Ministerio de Asuntos Exteriores encuadrado en la Agencia Española de Cooperación Internacional que dispone de la mejor biblioteca de nuestro país sobre temas del mundo árabe, la "Félix María Pareja". A través de su revista Awraq (Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo) -su volumen X (1989) es un monográfico sobre "Europa y Mundo Árabe en la política mediterránea"- puede accederse a datos sobre el tema objeto de nuestra Tesis. De igual forma el ICMA ha publicado también informes de interés para nuestra investigación como el ya citado anteriormente de CALATRAVA ANDRES y MELERO GUILLO (1986), el

también citado correspondiente al Seminario Gredos II y el de CALATRAVA, Ascensión y LORCA, Alejandro Dependencia alimentaria en los países del Magreb. Un análisis crítico, (1989). Con el apoyo de la Embajada de España en Italia se celebró los días 4 y 5 de febrero de 1991 en Roma el I Seminario Italo-Español sobre el Mediterráneo Occidental, estudiándose desde las perspectivas económica, política y de seguridad la cooperación en el área<sup>23</sup>. El ICMA ha apoyado y apoya la celebración de Seminarios y la publicación de sus actas así como iniciativas particulares y colectivas de investigación en el campo que nos ocupa, tal y como ya ha sido explicado para cada caso en el recorrido que hemos hecho -que como decíamos al principio no busca ser exhaustivo sino ilustrador- por las actividades investigadoras que se realizan en España.

#### 1.1.2. La situación en el extranjero.

Una vez visto el estado de las investigaciones sobre la cooperación entre la CE y los países del Magreb en nuestro país vamos a proceder a describir la situación en los países de nuestro entorno en los que hemos permanecido durante la realización de nuestra investigación. Comenzaremos por Francia, Italia y Portugal -no hay que olvidar que una de nuestras hipótesis de trabajo se refiere a la "latinización" de la cooperación euro-magrebí- para pasar a continuación a los países del Magreb y en especial a Argelia, Marruecos y Túnez. Haremos

finalmente una referencia tanto a Bélgica como al Reino Unido y a los Estados Unidos como reflejo también de nuestra experiencia directa y por el interés de algunos de los estudios y publicaciones que en estos países se llevan a cabo.

Como líneas generales podemos hablar de la larga tradición de estos estudios en Francia; del interés también tradicional por parte de Italia -que obedece como en el caso anterior a razones históricas y de proximidad geográfica-; de la llegada reciente de Portugal como reflejo de la búsqueda de nuevos horizontes para su política exterior y de nuevos papeles en el marco regional; de una fijación por el tema de la Corona marroquí que parte del momento mismo de la independencia política del país; de un creciente interés por parte argelina paralelo a la evolución económica y política del país; y de una fijación que viene también de antiguo en el caso de Túnez, también como reflejo de una importante dependencia del mercado comunitario, aunque no es tan marcada como en el caso del mucho más próximo a la CE -geográficamente hablando- Reino de Marruecos. De Bélgica hemos destacado fundamentalmente la importante labor científica desarrollada por el grupo de investigación que dirige el Profesor Bichara KHADER. Finalmente hemos de decir que, aunque el mundo anglosajón no se ha destacado por su especial sensibilidad hacia el tema objeto de nuestro estudio, la existencia de un sector académico bien dotado y con una visión universalista hace que las investigaciones sobre el Mediterráneo y el Magreb que tanto en el Reino Unido como en los EE.UU. se hacen deban ser tenidas en cuenta.

#### 1.1.2.1. Francia.

De Francia proceden la mayoría de los estudios disponibles. Ello se explica sin duda por razones históricas, culturales y económicas como tratamos de demostrar a lo largo de nuestro estudio. También conviene señalar que en el país vecino es donde la dedicación al análisis de este tema tiene más continuidad y cadencia y ello por idénticos motivos. Existen gran número de Centros e Institutos de investigación que se dedican al seguimiento de las relaciones euro-magrebíes, bien de forma monográfica, bien como una de sus líneas prioritarias. La dedicación a este tema viene ya de antiguo como nos lo demuestra la interesante obra de Jacques D'IVOIRE La Maghreb et la CEE (1965), fundamental para dar una introducción histórica y destacable además por estar editado por la Fondation Nationale des Sciences Politiques (Centre d'étude des relations internationales) donde aún hoy se siguen dedicando importantes esfuerzos en esta línea de investigación. Además, la obra de Jacques D'IVOIRE abarca todos los aspectos del tema: inversión, comercio, política, inmigración, etc. aunque sólo para los tres países del Magreb central (Argelia, Marruecos y Túnez).

Hay que destacar en primer lugar el Institut de Recherches et d'Études sur le Monde Arabe et Musulman (IREMAM) ubicado en Aix-en-Provence y cuyos trabajos se reflejan en su prestigioso Annuaire de l'Afrique du Nord, elaborado por el Centre d'Étude et de Recherche sur les Sociétés Méditerranéennes (CRESM) y coeditado con el Centre national de la recherche scientifique (CNRS) y obra irreemplazable<sup>24</sup>, y en la Revue de l'Occident

musulman et de la Méditerranée (semestral). Organiza también coloquios como el celebrado en los días 17 y 18 de de diciembre de 1990 en Baume-les-Aix con el Institut du Monde Arabe (IMA)<sup>25</sup> sobre "Le Maghreb, l'Europe et la France" u otro posterior, en enero de 1991 en Aix-en-Provence, bajo el título "Maghreb-Europe-France". Fruto de una mesa redonda celebrada en octubre de 1989 es el libro dirigido por Michel CAMAU Changements politiques au Maghreb (1991). El CRESM de Aix publica por su parte los Cahiers du CRESM<sup>26</sup>. La Association pour l'Étude des Sciences Humaines en Afrique du Nord et au Proche Orient de Aix publica una revista trimestral titulada Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée de la que destacamos el número especial de marzo de 1991, un monográfico titulado "Crise du Golfe, la "logique" des chercheurs". La Universidad de Perpignan celebró en diciembre de 1979 un coloquio titulado "Europe et Méditerranée" cuyas actas publicó con el mismo título (Université de Perpignan, 1981). La Universidad de Grenoble publicó hasta 1987 -a través de su Institut d'Études Politiques de Grenoble-2- la revista Grand Maghreb. También en Grenoble cabe destacarse la dedicación del Centre d'Études de Défense et de Sécurité Internationale (CEDSI) que celebró en los días 1 y 2 de marzo de 1991 un Seminario titulado "La Méditerranée Occidentale: espace de coopération" donde acudieron prestigiosos analistas como Jacques HUNTZINGER, J.-M.CROUZATIER, Roberto ALIBONI o Mustapha SEHIMI<sup>27</sup>. Es digno de ser destacado también el Groupe de Recherche sur les Économies Régionales du Bassin Méditerranéen (GRERBAM), dirigido por Henri REGNAULT en el seno de la Facultad de Derecho, Economía y Gestión de la Universidad de Pau.

Antes de referirnos a las obras monográficas y a los Institutos hay que hacer una mención especial a otros coloquios que con gran frecuencia se celebran: el organizado a principios de la década de los ochenta por la Comisión para el Estudio de las CC.EE. (CEDECE) y cuyas voluminosas actas se publicaron bajo el título de La CEE élargie et la Méditerranée: quelle coopération? (1982) constituye un punto de referencia importante por el momento en el que se realiza y por su contenido (aspectos políticos, económicos y medioambientales del Mediterráneo); también es obligado referirse a los famosos Foros Mediterráneos (Marsella del 25 al 27 de febrero de 1988 y Tánger del 24 al 28 de mayo de 1989) que han puesto el acento en los aspectos financieros y económicos y que han constituido un importante trampolín para la idea de la cooperación en el Mediterráneo Occidental. En los días 24 y 25 de mayo de 1989 y en un ámbito muy especializado -el empresarial e inversor- se celebró el coloquio de Dunkerque (I Coloquio Euro-Magrebí, organizado por el Institut de Formation Européen et de Coopération (IFEC), bajo el título "Cooperación Magreb-CEE frente al mercado único y a la UMA") que, aunque no incidía en los aspectos políticos, incluía temas como la inmigración y, sobre todo, los protocolos financieros<sup>28</sup>. El IFEC coorganizó con el Club Europe-Magreb en Dunkerque, del 4 al 7 de julio de 1990, la I Universidad de Verano Euro-Magrebí que se centró en el estudio de los temas técnico-comerciales, la importación y la exportación, el sector agroalimentario, etc.

El estudio de los Foros Mediterráneos tiene un enorme contenido político. El primero (1988) -cuyas actas están



publicadas bajo el título Réalités et prospectives des relations entre les pays européens de la Méditerranée Occidentale et les pays du Maghreb associés à la CEE (1988)- tenía como objetivo según su animador principal, Jacques HUNTZINGER, sensibilizar a hombres de negocios y operadores. Por ello un recorrido por las actas nos permite oír hablar de industria, finanzas, transportes, agricultura, cooperación en general y relaciones intramagrebíes. Empezaban entonces a vislumbrarse cambios en la región con un deshielo progresivo en las relaciones y la idea de organizar un coloquio informal como este partió del Ministerio francés de Asuntos Exteriores, lugar donde el profesor HUNTZINGER ejercía funciones de asesor del Ministro en asuntos mediterráneos. En Tánger (1989) se avanzó ya mucho en el ámbito del Mediterráneo Occidental, en unas jornadas tituladas "Les réalités et les perspectives des relations entre les pays européens de la Méditerranée Occidentale et les pays de l'UMA" organizadas por la Asociación de Economistas Marroquíes y por el CGEM (véase referencia a Marruecos en este mismo capítulo) bajo el patronato del Ministerio de Asuntos Exteriores marroquí; en esta reunión se "oficializan" ya estos encuentros. Los temas, aún centrados en aspectos técnicos y económicos, incluían finanzas, deuda, cooperación industrial y relaciones CE-Magreb.

Una de las ideas surgidas de estos Foros ha cristalizado muy recientemente en el Club Financier Méditerranéen (CFM). Fue creado el 2 de julio de 1990 y contó desde el principio con el apoyo de Pierre Bérégovoy. Celebró sus primeros encuentros entre el 23 y el 25 de noviembre de 1990 en Aix-en-Provence y el 19 de abril de 1991 se reunió su Asamblea General Constitutiva en

París. Publica un boletín trimestral titulado Méditerranée Développement que aporta valiosa información sobre los intercambios y la cooperación entre las dos orillas del Mediterráneo Occidental. El 18 de diciembre de 1992 el CFM ha organizado una intensa jornada de trabajo en París bajo el título de "Crecimiento al sur del Mediterráneo y financiaciones exteriores".

Para el seguimiento de la política oficial francesa destacamos la publicación bimensual de su Ministerio de AA.EE. La politique étrangère de la France. Textes et Documents equivalente al volumen Actividades... español precitado. Ligados a la Administración francesa funcionan algunos Centros de investigación y de documentación como el Centre d'Études Prospectives et d'Informations Internationales (CEPII) cuyas investigadoras Agnes CHEVALLIER y Véronique KESSLER publicaron en 1989 un interesante estudio de contenido económico y demográfico titulado Économies en développement et défis démographiques. Algérie, Egypte, Maroc, Tunisie<sup>29</sup> o la propia Documentation Française, dependiente de la Oficina del Primer Ministro, que edita la prestigiosa revista trimestral Monde arabe.Maghreb-Machrek<sup>30</sup>. Dentro de la colección Problèmes Politiques et Sociux La Documentation Française publicó en 1990 un interesante trabajo titulado Vers le Grand Maghreb que aporta documentos relevantes y cronología del Magreb y que está elaborado por J. C. SANTUCCI, miembro del IREMAM y colaborador del Annuaire de l'Afrique du Nord antes citado<sup>31</sup>.

Hablar de monografías, artículos e Institutos de investigación nos supone sumergirnos en un tejido tan tupido que

nos dificulta desde un principio la labor de clasificación o catalogación. Comenzaremos desde lo particular avanzando hacia lo general. Destaca así la obra de Bouhout EL MELLOUKI RIFFI La politique française de coopération avec les Etats du Maghreb (1955-1977) (1989) que nos da una visión jurídica y política destacando la cooperación "privilegiada" con Argelia y la "subsidiaria" con Marruecos y Túnez, y haciendo referencia también a la cooperación cultural. Las relaciones entre Francia y Argelia las estudian en detalle y por separado dos autores: Inga BRANDELL Les Rapports Franco-Algériens depuis 1962. Du pétrole et des hommes (1981) y Salah MOUHOUBI La politique de coopération Algéro-Française. Bilan et perspectives (1986). Autores clásicos como Paul BALTA ("La politique maghrebine de la France" Grand Maghreb 1986, "French Policy in North Africa" The Middle East Journal 1986, "L'Algérie et le Grand Maghreb" Le Trimestre du Monde 1989, y "Oranges, olives, oil. The Maghreb in transition" NATO's Sixteen Nations 1990)<sup>32</sup> o Nicole GRIMAUD (La politique extérieure de l'Algérie (1962-1978) 1984, "Algeria and socialist France" The Middle East Journal 1986, "La France et le Maghreb: vers un partenariat" en AA.VV.: Maghreb: les années de transition 1990) analizan con frecuencia los aspectos políticos del tema. Lo mismo hacen, aunque con estudios más generales, Rémy LEVEAU (Le fellah marocain, défenseur du trône 1985 y "La Méditerranée dans la politique française" Études 1987), Bernard LABATUT ("L'importance de la Méditerranée Occidentale dans la politique de sécurité de la France" 1988, presentado en el Seminario organizado por el Centre d'Etudes et de Recherches sur l'Armée (CERSA) de la Universidad Toulouse I entre los días 14

y 17 de abril de 1988 bajo el título "De l'existence d'un sous-système de la Méditerranée Occidentale") o Claude NIGOUL y Maurice TORRELLI Menaces en Méditerranée (1987). En la Universidad Toulouse I existe, dirigido por el profesor Jean-Marie CROUZATIER, el Comité de Coordination pour les Études et Recherches Méditerranéennes et Africaines. Rémy LEVEAU vuelve a estudiar en su contribución al Seminario conjunto del Centre d'Études des Relations Internationales (CERI) y del Instituto Affari Internazionali (IAI) "La France et l'Italie face à la situation en Méditerranée" (6 de abril de 1987) los aspectos políticos de las relaciones. Tanto Nicole GRIMAUD como Rémy LEVEAU pertenecen al CERI, Centro adscrito a la Fondation Nationale des Sciences Politiques desde 1952, y desde 1967 asociado al CNRS, que cuenta con un merecido prestigio en sus estudios sobre la región del Magreb y de sus relaciones con Europa. Un estudio de gran interés para ilustrar sobre la fase de las ampliaciones ibéricas es la obra de Jean-François DREVET La Méditerranée, nouvelle frontière pour l'Europe des Douze? (1986).

El veterano estudioso del Magreb Paul BALTA dirige en la actualidad el Centre d'Études de l'Orient Contemporain de la Universidad parisina de Sorbonne Nouvelle (Paris III). A él se deben verdaderos "clásicos" como La politique arabe de la France (1973), La stratégie de Boumediène (1978) o L'Algérie des Algériens, vingt ans après (1981) además de obras muy recientes como Le Grand Maghreb des independances à l'an 2000 (1990), que estudia la realidad de cada país de la UMA e incluye las relaciones con la CE. La última obra publicada que ha dirigido

Paul BALTA es La Méditerranée réinventée. Réalités et espoirs de la coopération (1992), una compilación de trabajos que abarcan ámbitos tan diferentes como las universidades, la energía, las telecomunicaciones o las perspectivas de desarrollo. También en la Universidad de la capital francesa, en la de Paris VII, se encuentra el Groupe d'Études et d'Échanges avec le Monde Arabe et Musulman, cuyo responsable es el profesor Claude LIAUZU, autor de L'Islam de l'Occident (1989), un notable estudioso de las relaciones políticas y culturales euroárabes. En tiempos ya muy recientes y ante los acontecimientos que se vienen produciendo en el Magreb, se acaba de crear un nuevo marco de estudio universitario: éste, nacido ya en pleno 1992, es el Institute Europe-Maghreb que dirige René GALLISSOT en la Universidad de Paris VIII<sup>33</sup>. También en Paris VIII y dirigido por el profesor Sami Naïr destacamos las actividades del Institut des Études et Recherches Europe-Méditerranée (IEREM). Con motivo de la actualidad del tema se ha publicado ya la primera edición del L'Etat du Maghreb 1991, una completa obra que surge como anuario permanente con el prestigio ganado por experiencias previas referidas al mundo entero o a otras regiones del planeta. Anterior a ésta destacamos la obra colectiva dirigida por Alain CLAISSE y Gérard CONAC Le Grand Maghreb: Données socio-politiques et facteurs d'intégration des Etats du Maghreb (1988), una buena recopilación de trabajos de politólogos y economistas que ahondan en la cooperación euro-magrebí<sup>34</sup>. También en 1988 la revista trimestral L'Événement européen, dirigida por Edgard PISANI, editó un número especial bajo el título "La question méditerranéenne", algunas de cuyas aportaciones citamos a lo largo

de nuestro estudio.

Por orden de importancia establecida según su fijación en el estudio de la región del Magreb citamos a continuación los Centros de investigación más destacables y el tipo de estudios que realizan. El Institut Français des Relations Internationales (IFRI), creado en 1979, dedica esfuerzos a la investigación sobre la región y los divulga a través de sus órganos -Politique étrangère y RAMSES, siglas de su Rapport Annuel Mondial sur le Système Économique et les Stratégies- y ha editado recientemente un monográfico sobre el tema Maghreb: les années de transition (1990), obra de contenido general. En 1986 el IFRI inició un programa de investigación sobre el Magreb publicándose un primer resumen de sus resultados en el RAMSES 1986-1987 ("Maghreb: crises en gestation") y en esta línea celebró a fines de 1988 -en el marco de las crisis políticas que en aquellos momentos vivían Túnez y Argelia- dos jornadas de estudios en las que reunieron a destacados expertos como Francis GHILES, Nicole GRIMAUD, Agnes CHEVALLIER o Véronique KESSLER. La obra Maghreb: les années de transition es el resultado de esos trabajos. El Centre des Hautes Etudes sur l'Afrique et l'Asie Modernes (CHEAM), dependiente de la Oficina del Primer Ministro y de la Fundación Nacional de Ciencias Políticas, recoge a veces estudios sobre el Magreb en su trimestral L'Afrique et l'Asie Modernes -vayan como ejemplo los artículos de Patrick BRUNOT "Le Maghreb et la Communauté européenne"(1989) y Christian DAUDEL "Quelles perspectives entre la Communauté économique européenne et l'Union du Maghreb Arabe?"(1990)- o bien aporta trabajos monográficos elaborados por sus miembros o colaboradores. Entre estos últimos destacamos la

obra Les Nord-Africains en France (1985), fruto del coloquio "Des étrangers qui font aussi la France", y la memoria de Alain GUILLEY La Mauritanie dans l'Union du Maghreb Arabe (1989). Diversas instituciones, públicas y privadas, encargan habitualmente trabajos de investigación al CHEAM y así podemos destacar los encargados por el Secretariat général de la Défense nationale (SGDN) y el Ministerio del Interior sobre "L'incidence de phénomènes d'immigration sur les pays du Maghreb et l'Afrique sahélienne" o el estudio estadístico sobre "Les flux commerciaux entre le Maghreb et la CEE" (ver Lettre d'information du CHEAM Nº 9, Juillet 1989). En 1977 se fundó también en París la revista trimestral Peuples Méditerranéens algunos de cuyos trabajos aparecen citados en nuestro estudio. La Association Française d'Amitié et de Solidarité avec les Peuples d'Afrique publica la revista trimestral Aujourd'hui l'Afrique en la que también se concede atención a los países del Magreb<sup>35</sup>. Otros centros son el Observatoire Stratégique Méditerranée, con sede en Niza, creado en 1984 por Claude NIGOUL y Maurice TORRELLI<sup>36</sup>; el Groupe d'Etudes Stratégiques sur la Méditerranée Occidentale, creado en 1988 en la Universidad Toulouse I y dirigido por los profesores Lucien MANDEVILLE y Jacques HUNTZINGER y que en el mismo año de su fundación co-organizó un interesante seminario titulado "De l'existence d'un sous-système de la Méditerranée Occidentale", ya citado anteriormente. También la Universidad de Toulouse se encarga de editar la revista mensual Horizons Maghrebins. El Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Grenoble editaba por su parte la revista mensual Grand Maghreb y ha participado en febrero de 1991 en la celebración de un Seminario

sobre el Mediterráneo Occidental. En el ámbito de los estudios estratégicos destacan la Fondation pour les Études de Défense Nationale, con su publicación Défense Nationale<sup>37</sup> y su trimestral Stratégique -destaca en este último su número 3/4-1991 con el trabajo de Zemri BENHEDDI "Le Maghreb et la guerre du Golfe"- y con la creación en su seno del Groupe d'Études et de Recherches sur la Méditerranée et le Moyen Orient (GERMMO), cuyo primer trabajo fue publicado en 1992<sup>38</sup>. En el mismo ámbito destaca el Institut International de Géopolitique con su revista trimestral Géopolitique, que en 1985 publicó un número monográfico sobre la CE y el Magreb y que luego ha venido prestando cierta atención a las cuestiones del Mediterráneo y del Magreb<sup>39</sup>. La Fondation Méditerranéenne pour les Études Stratégiques (FMES), creada en 1991 con sede en Toulon, ha celebrado durante su primer año de vida dos interesantes Coloquios desde la óptica de nuestra investigación: el primero, desarrollado en los días 8 y 9 de febrero de 1991 tuvo por título "La Méditerranée Occidentale" y el segundo, celebrado en noviembre, "Dialogue méditerranéen". En ambas ocasiones expertos de los países de la región han estudiado temas como el codesarrollo y las relaciones CE-Magreb. Ya en mayo de 1992 la FMES ha organizado otro Coloquio, esta vez sobre los estrechos mediterráneos. En el ámbito también de interés para nuestro estudio hay que destacar las investigaciones desarrolladas en el Institut National d'Études Démographiques de París, centro que publica una revista de carácter mensual, Populations et Sociétés, con interesantes estudios sobre las evoluciones demográficas en diversas partes del mundo<sup>40</sup>.

La revista Marchés tropicaux et méditerranéens de París hace



un seguimiento continuado de las relaciones económicas y comerciales tanto en el ámbito bilateral como comunitario<sup>41</sup>.

#### 1.1.2.2. Italia.

Este país dedica una atención prioritaria a toda la región del Mediterráneo dado que la unidad del Mare Nostrum es uno de sus principios de política exterior. En este sentido no hay que olvidar que ha sido el más importante apoyo diplomático y político a la propuesta española de una Conferencia de Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo (CSCM)<sup>42</sup>. En el ámbito de las investigaciones y las publicaciones en este país mediterráneo vemos reflejarse esta línea.

Comenzando por el ámbito oficial hemos de citar las actividades del Ministero degli affari esteri y, dentro de él, de la Direzione Generale per la Cooperazione allo Sviluppo. De aquí proceden dos instrumentos de trabajo imprescindibles: los volúmenes anuales Relazione annuale sull'attuazione della politica di cooperazione allo sviluppo y la revista Cooperazione. Aunque procedente de una publicación francesa no hay que olvidar el seguimiento hecho por la revista Marchés Tropicaux et Méditerranéens de la que acabamos de destacar el número de 10 de noviembre de 1989, que incluye un amplio informe sobre la cooperación italiana. También hay que resaltar la expresión directa de esta política de cooperación hecha por altos dignatarios del país, como es el caso del artículo de Giulio

ANDREOTTI "Watch Italy's Mediterranean Flank" (1989)<sup>43</sup>.

Para hacer un seguimiento continuo de la cooperación italiana hay que referirse inexcusablemente al Istituto Affari Internazionali (IAI), creado en 1965 bajo la tutela del Ministerio de Asuntos Exteriores, y a algunas de sus publicaciones entre las que destacan en primer lugar su anuario L'Italia nella politica internazionale, donde se hace un recorrido de la cooperación en general por áreas geográficas y país por país, y en segundo lugar su revista trimestral Lo spettatore internazionale-The International Spectator<sup>44</sup>. Hay que destacar las actividades de su cuadro investigador en coloquios y conferencias -venimos así citando aportaciones de su Director de estudios, Roberto ALIBONI, en diversos foros- y en la elaboración de informes monográficos consultados durante nuestra permanencia en el IAI. A continuación destacamos los que consideramos más importantes en el marco de nuestra investigación. El Doctor R. ALIBONI es autor de informes como The Dynamics of European Integration: the Mediterranean Dimension IAI 8903 (1989)<sup>45</sup> ; Pour une approche solidaire dans la Méditerranée Occidentale: raisons et problèmes IAI 8907 (1989), presentado en el II Foro Mediterráneo (Tánger, 24 a 27 de mayo de 1989); Islam problemi e prospettive, encargado por el Centro Militare di Studi Strategici (CEMISS); Quali sono gli interessi comuni delle tre nazioni rivierasche?, ponencia presentada en el Seminario coorganizado por el CIDOB y la OTAN en Barcelona del 21 al 24 de septiembre de 1989 bajo el título de "La situación en el Mediterráneo Occidental: ¿hacia una cooperación trilateral?"; el artículo "The Mediterranean Scenario: Economy and Security in the

Regions South of the EC" The International Spectator (1990); etc. Roberto ALIBONI participó en las jornadas de estudio celebradas en el Ministerio francés de Asuntos Exteriores en los días 13 y 14 de 1989 bajo el título de "Financement et développement dans le Bassin Méditerranéen occidental". Laura GUAZZONE intervino en el Exploratory Workshop del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS) celebrado en Londres bajo el título de "National Security and International Stability in the Maghreb" en los días 16 y 17 de marzo de 1989 y hemos de destacar su artículo "The Mediterranean Basin" publicado en The International Spectator (1990).

La Cámara de Comercio Italo-Arabe realiza interesantes análisis en su ámbito y publica la revista mensual Paesi Arabi que permite al investigador hacer un seguimiento de las relaciones económicas del país latino con el Magreb, de la evolución política y económica de estos y de otros países árabes y del marco legal que le interesa al inversor y también al analista<sup>46</sup>. Otros Institutos como el ISPI (Istituto per gli studi di politica internazionale de Milán) estudian esporádicamente a través de su revista trimestral Relazioni Internazionali este tema, y lo mismo hace el Istituto per le relazioni tra l'Italia e i Paesi dell'Africa, America Latina e Medio Oriente (IPALMO). A destacar igualmente los Quaderni Mediterranei del Instituto de Estudios y de Programas para el Mediterráneo (ISPROM). El Istituto per la Cooperazione Economica Internazionale allo Sviluppo (ICEPS), creado en 1956, se ocupa desde 1986 de la región mediterránea<sup>47</sup>.

El Istituto di Ricerche sull'economia mediterranea (IREM)

de Nápoles organizó en 1986 tres seminarios de gran interés para el tema objeto de nuestra investigación: "La demographie des pays nord-africains", "La transition démographique dans l'Afrique méditerranéenne" y "Nouvelles structures productives dans l'agriculture méditerranéenne".

Al hablar de monografías elaboradas por italianos hay que referirse inexcusablemente a Michele BRONDINO y su obra Le Grand Maghreb: Mythe et Réalités (1990), un estudio del proceso histórico de integración magrebí y de las relaciones exteriores de estos países incluyendo a la Comunidad Europea, un clásico publicado originalmente en italiano en 1988. Un estudio anterior y de carácter histórico es el de R. RAINIERO L'Italia e il Nord Africa contemporaneo (1988) y otro, de contenido más específicamente referido a los movimientos migratorios es el de V. C. MACCHERONI y A. MAURI (cur.) Le migrazioni dell'Africa mediterranea verso l'Italia (1989). El proceso de integración magrebí ha sido estudiado recientemente en el marco de un Seminario internacional organizado por la Fundación Giovanni Agnelli en Turín en los días 6 y 7 de febrero de 1992 bajo el título genérico de "Il mondo arabo fra stati nazionali, processi di integrazione e idea di nazione araba". En él se ha ahondado en los aspectos políticos y económicos de la integración, así como en los condicionamientos internos e internacionales que la favorecen o que la dificultan. En el estudio de la política italiana hacia el Magreb hemos de destacar los trabajos recientes de Giovanni DONINI que han sido publicados tanto en The International Spectator como en la revista española AWRAQ<sup>48</sup>.

Finalmente podemos hacer una breve pero obligada referencia

al Aspen Institute Italia que del 21 al 23 de junio de 1987 organizó un encuentro para el desarrollo de la cooperación entre los países mediterráneos en Barcelona, bajo el título de "Mediterranean World's Crossroads: The Approach to Mediterranean Development", y en cuyo manifiesto final se abogaba por la creación de subgrupos regionales de integración económica tipo Gran Magreb. El Aspen Institute Italia celebró de nuevo, esta vez en Marsella entre el 10 y el 12 de diciembre de 1989, un nuevo encuentro similar al anterior bajo el título de "Mediterranean World's Crossroads: A Medium Term Strategy for Cooperation".

#### 1.1.2.3. Portugal.

Aunque geográficamente atlántico Portugal mantiene por diversos motivos -pertenencia política y económica a la Europa meridional, proximidad geográfica y presencia histórica en relación con Marruecos, etc.- una vocación "mediterránea". Así podemos destacar, en el ámbito político-diplomático, su presencia activa en el marco del Mediterráneo Occidental (Grupo 5+5), y su aportación en el seno de la CE. Este interés se refleja también en los círculos académicos. En esta línea hay que destacar al Instituto de Estudos Estratégicos e Internacionais de Lisboa (IEEI) que viene trabajando en temas de cooperación euro-magrebí en una doble línea: la celebración de Seminarios<sup>49</sup>, y la publicación de trabajos bien en su propia revista - Strategia- bien en otras. En esta última línea véanse los artículos del Director del IEEI, Alvaro de VASCONCELOS, "Une particularité de

la région Sud: Carrefour Est-Ouest et Nord-Sud" en Cahiers de l'OSM (1987) y "La nueva Europa y el Mediterráneo Occidental" Revista de la OTAN (1991), así como su ponencia Le Portugal, l'Europe atlantique et le Maghreb presentada en el Seminario "Sécurité et coopération en Méditerranée" organizado en París en octubre de 1991 por la Fondation d'Études de Défense Nationale.

En los días 18 y 19 de marzo de 1992 el Instituto de Defesa Nacional portugués ha celebrado en Lisboa un Seminario internacional bajo el título "A Segurança no Mediterrâneo e Médio Oriente" con la participación de investigadores de una y otra orilla del Mediterráneo.

Junto a estos cabe citarse el Instituto Luso-Arabe para a Cooperaçao (IAC), una Organización No Gubernamental (ONG) creada en 1985 y que ha participado en los Seminarios de Gredos ya citados, en concreto en el Gredos IV.

#### 1.1.2.4. Bélgica.

Cabe destacar la labor científica desarrollada en este país por el Centre d'Étude et de Recherche sur le Monde Arabe Contemporaine (CERMAC) radicado en la Universidad de Louvain-La-Neuve y, dentro de ella, en el Institut des Pays en Développement. Su Director, el Doctor Bichara KHADER, es autor, entre otros, del notable y muy reciente estudio Le Grand Maghreb et l'Europe. Enjeux et perspectives (1992)<sup>50</sup> y responsable del estudio colectivo titulado Le pont et le fosse. La Méditerranée dans les Échanges Économiques Euro-Arabes publicado por el CERMAC en 1989. En 1989 el CERMAC publicó un número de sus Cahiers

CERMAC -nº 66-67- como monográfico sobre el Magreb y Europa en el que tres autores de la región analizaban tres aspectos concretos de interés para las relaciones euromagrebíes<sup>51</sup>. Con un valor especialmente informativo destacamos la publicación bimensual Telex Méditerranée, editado en francés en Bruselas y centrado en las noticias sobre la política mediterránea comunitaria.

Por otro lado el Centre for European Policy Studies (CEPS) de Bruselas, que centra sus estudios en las actividades internas y exteriores de la CE, ha celebrado del 26 al 28 de noviembre de 1992 su Conferencia Anual bajo el título "Europe and the Mediterranean". El Institut Royal des Relations Internationales, centro interuniversitario con sede en Bruselas, publica en su revista bimensual Studia Diplomatica trabajos como el de Habib GHERARI "L'Union du Maghreb Arabe" (Vol. XLIII, 1990, nº 3) o el informe "Une démocratie pour les États africaines. L'Afrique du Nord" (Vol. XLIV, 1991, nº 2) de indudable interés para nuestro estudio. El Institut d'Études européennes de la Universidad Libre de Bruselas, que goza de merecido prestigio en el área de los estudios comunitarios, celebró en los días 24 y 25 de mayo de 1976 unas Jornadas de estudio bajo el título "Les relations du Maroc et de la CEE".

#### 1.1.2.5. Argelia.

La voluminosa obra de Claude GAILLARD Les Communautés européennes, les organisations africaines et l'émergence d'un nouvel ordre international (1980), elaborado en la Universidad

de Argel, nos parece que es el trabajo más idóneo para comenzar este repaso a la producción argelina en torno al tema objeto de nuestro estudio. En efecto a lo largo de sus páginas este texto describe y defiende la cooperación entre la CE y los países de Africa y Oriente Próximo a la vez que argumenta la necesidad de avanzar en las integraciones regionales.

El Institut National d'Études de Stratégie Globale (INESG), creado en la década de los años setenta, se destaca por la actividad científica de algunos de sus miembros más que por sus publicaciones. Nadji SAFIR, Mohamed BENBOUTA o Mohand Ou Ahmed MELBOUCI son nombres habituales en reuniones académicas internacionales sobre el Mediterráneo Occidental<sup>52</sup>. En el ámbito estrictamente universitario ocurre algo parecido con el Institut des Sciences Politiques et de Relations Internationales de la Universidad de Argel.

Más prolíficos y menos opacos -no olvidemos que la opacidad tiene su razón de ser en el pasado político del país- son el Centre National d'Études pour la Planification (CENEAP) destacando su reciente estudio Panorama des économies maghrébines contemporaines. Mauritanie, Maroc, Algérie, Tunisie, Lybie (1991), un profundo estudio de la agricultura, la industria, el desempleo, el comercio exterior, la deuda, el energía, la integración económica magrebí y las relaciones económico-comerciales con la CEE; y otros más específicos como "Activités et formes d'occupation informelles en Algérie. Études de cas" (sin fecha). Las revistas universitarias Revue algérienne des Sciences Juridiques, Économiques et Politiques y Revue Algérienne des Relations Internationales suelen incluir artículos de



académicos argelinos y extranjeros sobre las relaciones con la CE. Mención especial merece el publicado en la primera por Alain DUPOUY "Le statut juridique de la coopération entre l'Algérie et la CEE" (1979) y en la segunda por Sid Ahmed GHOZALI "Maghreb-CEE: enjeux et perspectives" (1986).

A destacar también las actividades del Centre de Recherches en Économie Appliquée pour le Développement (CREAD) que elabora informes como el titulado L'Emigration maghrébinne en Europe. Exploitation ou coopération? (sin fecha).

En cuanto a las monografías, y yendo de lo particular a lo general, nos encontramos con las siguientes obras a destacar: Salah MOUHOUBI La politique de coopération algéro-française. Bilan et perspectives (1986); Abdelhamid BRAHIMI L'Economie algérienne d'hier à demain. Défis et enjeux (1991), un estudio de la política de desarrollo argelina en los últimos veintiocho años; Belaïd ABDESSELAM La gaz algérien. Stratégies et enjeux (1990) que incluye las relaciones con Europa. Una obra muy general, y de más importancia para el estudio del caso marroquí, es la de Abdelmadjid BOUSHABA La pêche maritime dans les pays du Maghreb (1991).

Desde la perspectiva de la investigación realizada no podemos culminar esta breve referencia a las fuentes argelinas consultadas sin hacer mención del Centre Culturel Algérien de París con su importante biblioteca y con la celebración de coloquios y conferencias entre las que el tema de las relaciones CE-Argelia y CE-Magreb viene ocupando una posición central<sup>53</sup>.

#### 1.1.2.6. Marruecos.

Este país árabe y africano procura expresar con frecuencia - muchas veces a través de su Jefe de Estado- una firme vocación europeísta. Las relaciones con la CE constituyen objeto de análisis en las universidades del país, donde es posible encontrar estudios, generalmente muy específicos, sobre algún aspecto de esta cuestión. De hecho Marruecos es el país magrebí donde encontramos las obras más tempranas analizando estas relaciones. Aziz BELAL daba en 1962 un repaso a las relaciones que se iban perfilando en un texto de gran interés político pues a través de su lectura se puede captar un sentir fuertemente nacionalista propio de los primeros años de la independencia. En Un protectorat déguisé: l'association au Marché Commun européen (1962) el autor incide en los aspectos económico-comerciales y técnicos. Centrados en el mismo tema destacamos los trabajos de Nor EL GHORFI Le Maroc à l'heure du Marché Commun (1967) y de Driss GUERRAOU Agriculture et développement au Maroc (1986). En este último, aunque publicado en tiempos recientes, el autor realiza un profundo estudio de la aplicación del Acuerdo de Asociación de 1969 y de la evolución posterior. Poco después de la firma del Acuerdo de Cooperación CEE-Marruecos, en 1976, encontramos otra importante aportación, fruto de las jornadas de estudio organizadas por el Institut d'Études Européennes (Université Libre de Bruxelles) del 24 al 25 de junio de 1976 Les relations de Maroc et de la CEE (1977). En este caso, como en el anterior, se incide sobre todo en el impacto industrial, en la emigración y en el empleo. Si bien está centrado únicamente

en las relaciones económico-comerciales siguiendo el esquema del Acuerdo de Cooperación de 1976 es digna de destacarse la Tesis Doctoral recientemente presentada -en 1990- de Afifa HAKAM La Maroc face à l'Europe des Douze: crise et perspectives (Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales de la Universidad Mohamed V de Rabat).

Muy centrado en el propio índice del Acuerdo de 1976 aunque haciendo un interesante análisis comparativo con respecto a la cooperación CE -ACP está el amplio estudio de Abdelhamid AHMADY "L'Afrique, la CEE et le NOEI. Quelle coopération pour quel projet? (artículo publicado en 1985 en la Revue Marocaine de Droit et d'Economie du Developpement de Casablanca). Anterior a este son dos artículos de Vlad CONSTANTINESCO "L'Accord entre le Maroc et la Communauté économique européenne du 27 avril 1976" publicado en la Revue juridique, politique et économique du Maroc y "Les relations entre le Maroc et la CEE". Del Profesor Abdelkrim BELGUENDOUZ habría múltiples artículos a destacar, centrados fundamentalmente en la cuestión migratoria, como "Le Maghreb et l'émigration" Le Liberal (1990), o "Les jeunes maghrébins en Europe: deuxième generation, deuxième chance pour le developpement au Maghreb?", publicado en la Revue Marocaine de Finances Publiques et d'Economie (1991) de la Universidad de Marrakech, un número especial monográfico sobre las relaciones "Maghreb-CEE. Horizons 1993", estudio que abarca a los cinco países del Magreb centrado sobre los aspectos técnicos, comerciales y financieros así como en la realidad de la inmigración.

Continuando en el ámbito universitario marroquí es preciso

destacar nombres como Habib EL MALKI, Fathallah OUALALOU, Mustapha SEHIMI o Abdallah SAAF, quienes frecuentemente publican estudios sobre aspectos económicos y políticos de las relaciones y asisten habitualmente a coloquios y conferencias<sup>54</sup>. El primero de ellos dirige el Groupement d'Études et de Recherches sur la Méditerranée (GERM) que organiza seminarios sobre las relaciones entre ambas orillas del Mediterráneo Occidental<sup>55</sup> y cabe destacarse el dossier por él preparado y publicado bajo el título "Le Maroc et le devenir méditerranéen" aparecido en Signes du présent de Rabat en la primavera de 1988. En 1991 ha dirigido la publicación de las actas de un coloquio celebrado en Casablanca en diciembre de 1989 y titulado "Les deux rives de la Méditerranée: conflits et interdépendance"<sup>56</sup>. Más antigua es su obra -de H. EL MALKI- Au delà des chiffres, quel coopération? (1983).

Ligado también a la Universidad -en concreto a la Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales de la Universidad Mohammed V de Rabat- destacamos la labor del Centre d'Études Stratégiques (CES), creado en 1988 a propuesta del Rey Hassan II. Su publicación anual Annales du CES -dos volúmenes hasta 1991, el primero (1987-88) y el segundo (1989-90)- contiene estudios sobre las relaciones entre la Comunidad y el Magreb (EL MALKI), sobre política exterior marroquí (SEHIMI), sobre la política europea de Marruecos (SAAF), sobre seguridad en el Mediterráneo (HUNTZINGER) y sobre problemas de seguridad regional en el Magreb y en el Mediterráneo Occidental (SEHIMI).

#### 1.1.2.7. Túnez.

Aquí hemos de resaltar como obra más temprana la publicación de las actas de un coloquio monográfico sobre la cooperación CEE - Magreb celebrado del 28 al 30 de mayo de 1979 donde se analizaron los ámbitos económico, social, financiero e industrial<sup>57</sup>. En 1980 se creó la Association des Études Internationales (AEI) que publica desde 1981 la prestigiosa revista trimestral Études Internationales<sup>58</sup>, instrumento imprescindible para el seguimiento de unas relaciones que son prioritarias para este pequeño país magrebí. La AEI celebró el 15 de abril de 1988 una jornada-debate sobre "Les expériences d'intégration et de coopération régionales" en Túnez<sup>59</sup>.

Los aspectos económicos y comerciales de las relaciones con la Comunidad -los de mayor importancia para Túnez- son el tema central del trabajo del Ministerio del Plan Part du marché de la Tunisie et des pays concurrents avec la CEE en 1986 (1988), elaborado en el momento en el que se producía la adhesión española y portuguesa, y también de la ponencia del diplomático tunecino Abderrazak ATTIA L'Acte Unique et ses repercussions pour la Communauté et pour les pays tiers (1991). Un útil estudio sobre las relaciones económicas exteriores del país desde la independencia hasta 1990 es el de Abdelmajid DIMASSI Les échanges économiques extérieurs de la Tunisie (1990).

En el ámbito de los centros de estudios caben destacarse el Observatoire Méditerranéen, ubicado en la Facultad de Derecho de la Universidad de Túnez y creado por el profesor Habib SLIM<sup>60</sup>, y el Centre d'Études Internationales du Maghreb (CETIMA),

prolífico si tenemos en cuenta su juventud y sus publicaciones: L'Annuaire Economique du Maghreb 1988-89 y 1991-92 y L'UMA. Etudes et Documents (1991), magníficos instrumentos de trabajo por la información que aportan. El Centre d'Études et de Recherches Économiques et Sociales (CERES) desarrolla también una importante labor en este terreno<sup>61</sup>. Como obra más reciente destacamos la dirigida por el Profesor de Economía de la Universidad de Túnez y antiguo Ministro, Chedly AYARI, Enjeux méditerranéens: pour une coopération euro-arabe (1992), resultado de un proyecto elaborado por un equipo de economistas europeos y árabes<sup>62</sup>.

El Centre de Documentation Tunisie-Maghreb -dependiente de la Embajada de Francia y reconvertido en 1992 en el Institut de Recherche sur le Maghreb Contemporain (IRMC) bajo la dirección del Profesor Michel CAMAU<sup>63</sup>- tiene en su haber interesantes publicaciones como La communauté immigrée en France et ses perspectives d'insertion dans l'Europe de 1993 (1990), sus cronologías sobre Túnez o su boletín bimensual Correspondances con información general sobre publicaciones y seminarios.

#### 1.1.2.8. Reino Unido.

Hemos creído conveniente hacer una breve referencia tanto al Reino Unido como a los Estados Unidos de América no sólo porque también hemos trabajado "in situ" en ambos sino porque se realizan en ellos algunos estudios que es necesario considerar a la hora de realizar un análisis científico de la cooperación euro-magrebí. En el Reino Unido y junto a estudios como el de

Richard POMFRET Mediterranean Policy of the EC (1986), que se centra sobre todo en aspectos económicos y comerciales como la cuestión de las reglas del GATT, la Política Global Mediterránea o las inversiones, o el más específico de Will D. SWEARINGEN Moroccan Mirages. Agrarian Dreams and Deceptions 1912-1986 (1988), hay que referirse a los centros de investigación - universitarios o no- y a la abundancia de publicaciones de carácter informativo especializado que constituyen valiosísimos instrumentos de trabajo.

En la Universidad de Londres hay que resaltar la School of Oriental and African Studies (SOAS) y dentro de ella el Centre of Near and Middle Eastern Studies, que el 10 de febrero de 1989 organizó un Seminario de un día bajo el título "North Africa and the EEC", donde expertos de varios países realizaron un estudio detallado de los diversos aspectos que afectan a estas relaciones. Por otro lado la Universidad de Kent at Canterbury de Londres ha organizado del 6 al 10 de marzo de 1992 en Trípoli (Libia) un seminario internacional sobre las relaciones entre la Comunidad Europea y la UMA.

En cuanto a los centros de investigación privados hay que decir que tanto el International Institute for Strategic Studies (IISS) como el Royal Institute of International Affairs han trabajado, aunque sólo esporádicamente, este tema y así lo atestigua la reunión de Barcelona del IISS celebrada en 1986. En los últimos tiempos se percibe ya un mayor interés por el Magreb y sus relaciones con Occidente reflejado en las publicaciones periódicas de estos Institutos -Adelphi Papers, The World Today- que hasta hace poco centraban su labor en los análisis de las

relaciones Este-Oeste. A título de ejemplo destacamos el trabajo de Claire SPENCER The Maghreb in the 1990s (Adelphi Paper, 1993) y el de Jonathan FARLEY "The Maghreb's Islamic challenge" The World Today (1991)<sup>64</sup>.

Hay que destacar igualmente los informes de The Economist Intelligence Unit por países haciendo una radiografía detallada de la evolución política y económico-comercial<sup>65</sup> y el mensual North Africa Monitor; las actividades del Middle East Economic Digest, trabajando en idénticos aspectos y que publica Maghreb Quarterly, lanzado en enero de 1991 y que cubre la actualidad política y económica de los cinco países del Gran Magreb, destinado especialmente al mundo de los negocios; el anuario Middle East and North Africa; la revista especializada The Maghreb Review, de cadencia trimestral, editada por The Maghreb Studies Association que también organiza coloquios internacionales en el Reino Unido y fuera de él<sup>66</sup>; y otras revistas ya más generales como el quincenal Africa Confidential, Africa Today, anual y publicada en Londres, o African Abstracts, trimestral y publicada también en la capital británica.

#### 1.1.2.9. Estados Unidos de América.

La lejanía geográfica no ha impedido que en los EE.UU. se hayan realizado desde antiguo interesantes estudios sobre las relaciones entre la CE y el Magreb y sobre cuestiones generales o específicas relacionadas con el Norte de Africa. Destacamos como el más antiguo el de Abderrahman ROBANA The Prospects for an Economic Community in North Africa (1973) que profundiza en



los aspectos económicos de la integración magrebí y en las relaciones con el Mercado Común, mientras que el de Scott C. TRUVER The Strait of Gibraltar and the Mediterranean (1980) trata aspectos propios de los estudios estratégicos. El Magreb como tal, incluyendo referencias a sus relaciones con la CE, es tratado en la obra de Gerald BUTT The Arab World (1987), y el caso concreto de Túnez por William I. ZARTMAN en Tunisia. The Political Economy and Reform (1991). De este último autor podemos destacar también su trabajo The Politics of Trade Negotiations between Africa and the EEC (1971).

Hay que destacar sobre todo la proliferación de revistas que, bien por dedicarse al estudio de cuestiones del mundo árabe, bien por hacerlo sobre las relaciones internacionales en general, han analizado este punto. Entre las primeras destacan The Middle East Journal (trimestral editado por The Middle East Institute de Washington D.C.), Mediterranean Quarterly, The Middle East Studies, Middle East International y Middle East Report; entre las segundas Third World Quarterly y Current History (monográfico sobre el Norte de Africa en 1990).

Es precisamente en los EE.UU. donde en 1985 se puso en marcha una interesante experiencia que supuso una importante aportación a los estudios sobre las cuestiones del Magreb. Tras un acuerdo entre el Instituto Americano de Estudios Magrebíes (AIMS) -fundado en 1984 como asociación de profesores y de estudiantes interesados por el estudio del Norte de Africa- y el Ministerio de Enseñanza Superior y de Investigación Científica de Túnez, se creó el CEMAT (Centre d'Études Maghrébines à Tunis), que establece un vínculo permanente entre una y otra orilla del

Atlántico posibilitando a los investigadores un seguimiento continuo de la producción intelectual -libros, artículos y Tesis Doctorales- hecha en los EE.UU. y fuera de él, referida a las cuestiones del Magreb. Aunque no existe ningún trabajo específico sobre las relaciones euro-magrebíes sí nos encontramos con estudios específicos que constituyen una aportación valiosa en algunos aspectos de nuestro trabajo. Así en 1987 el CEMAT organizó su primer coloquio anual que, celebrado en la Facultad de Derecho de la Universidad de Túnez, versó sobre "Les expériences de coopération régionale dans le monde". El CEMAT facilita periódicamente a sus miembros información bibliográfica -a través de su Newsletter- sobre la producción intelectual norteamericana (Tesis doctorales, Seminarios, etc.) sobre el mundo magrebí. El AIMS organiza una conferencia anual en la que se reúnen expertos para tratar de un tema específico<sup>67</sup>. También en la Universidad norteamericana hemos de destacar las actividades del Center for Contemporary Arab Studies (CCAS) de la Universidad de Georgetown, en Washington D.C.

#### 1.1.2.10. El creciente interés en otros foros.

Dentro de la difícil labor de concienciación que los países meridionales de Europa Occidental vienen realizando con sus socios más septentrionales dentro de la CE, sobre la importancia de la estabilidad y del desarrollo de la región magrebí para Europa, hemos de situar también la que se realiza en el seno de otro tipo de Organizaciones Internacionales. Los frutos se están empezando a ver en los últimos años, fundamentalmente con

posterioridad al final del período marcado por el predominio de las relaciones Este-Oeste sobre las Norte-Sur. Los resultados no son espectaculares, ni siquiera en el seno de la propia Comunidad como tratamos de demostrar en nuestro estudio, pero sí se observa ya una tendencia a incluir siempre el estudio de la evolución política, económica y demográfica de los países norteafricanos en cualquier referencia a los desafíos presentes y futuros de Europa<sup>68</sup>.

El 1 de julio de 1990 comenzó sus trabajos el Instituto de Estudios de Seguridad de la Unión Europea Occidental (UEO), creado por una decisión del Consejo de Ministros de la Organización de 13 de noviembre de 1989. Llamado a estudiar los nuevos desafíos que se le plantean a Europa el Instituto ha demostrado en su corta vida que el Norte de Africa constituye un tema de atención prioritaria y así se refleja en sus publicaciones y, más recientemente, en la celebración en Madrid en los días 30 y 31 de octubre de 1992 del Seminario internacional "La seguridad y la cooperación en el Mediterráneo Occidental", coorganizado por el propio Instituto y por el Centro Español de Relaciones Internacionales (CERI). A él acudieron académicos y diplomáticos de ambas orillas del Mediterráneo Occidental. En cuanto a sus publicaciones hay que destacar, aparte de su Quarterly Newsletter<sup>69</sup>, sus publicaciones periódicas en la colección Chaillot Papers destacando los trabajos de Roberto ALIBONI European security across the Mediterranean (1991), discutido en los días 25 y 26 de octubre de 1990 en un Seminario del Instituto, y de Rémy LEVEAU Algeria: adversaries in search of uncertain compromises (1992), discutido en marzo de

1992 en otro Seminario ad hoc. Una publicación de la UEO, y no específica del Instituto, es La lettre de l'Assemblée, editada por la Asamblea de la UEO en París, y en la que en ocasiones se han recogido aportaciones sobre este tema que no son sino reflejo de los trabajos desarrollados en la propia Asamblea<sup>70</sup>. En esta línea es interesante hacer referencia al informe presentado en nombre de la Comisión Política de la Asamblea por el parlamentario español Miguel Angel MARTINEZ titulado "La sécurité européenne devant les menaces extérieures à l'Europe- l'organisation de la paix et de la sécurité dans la région méditerranéenne et le Moyen Orient"<sup>71</sup>. En dicho informe se analizan cuestiones como la dependencia energética de los países comunitarios con respecto a los países del Norte de Africa y de Oriente Medio, la inmigración en la CE y los aspectos políticos y culturales, todo ello en el marco de una definición amplia de la seguridad.

También la Asamblea de la Alianza Atlántica desarrolla cada vez con más frecuencia un creciente interés por los asuntos del Mediterráneo en general y del Magreb en particular. En este sentido podemos hacer referencia estudios e informes sobre la "región sur" -término empleado por la OTAN en el que se incluye a un abanico mayor de países que los que se englobaban tradicionalmente bajo la denominación de "flanco sur"- como el de Loïc BOUVARD (Rapporteur) Final Report of the Sub-Committee on the Southern Region (1986), que contiene referencias a los países del Magreb y al Estrecho de Gibraltar; y los más recientes y mucho más completos en lo que a nuestro estudio respecta de Augusto BORDERAS (Rapporteur) Interim Report of the Sub-Committee

on the Mediterranean Basin (1991 y otro para 1992) y de Miguel HERRERO y José Luis NUNES (Corapporteurs) Interim Report of the Sub-Committee on the Southern Region (1991 y otro para 1992)<sup>72</sup>.

## 1.2. LA ORIGINALIDAD DE NUESTRA INVESTIGACION.

Una vez descritos los Centros de investigación más relevantes donde se estudian las cuestiones del Magreb y sus relaciones con el mundo occidental, así como los enfoques que en ellos se utilizan, pasaremos a explicar cuál es nuestra aportación, y qué novedades pretendemos introducir con nuestra Tesis Doctoral en la que, como describimos a continuación, utilizaremos una metodología propia de la disciplina de las Relaciones Internacionales.

### 1.2.1. La ausencia de un estudio global desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales.

Tras haber realizado una descripción de las principales líneas de investigación sobre la realidad política y económica del Gran Magreb -que, insistimos, no pretende ser exhaustiva sino informativa- procederemos a aislar aquellos estudios específicos sobre las relaciones euromagrebíes y la cooperación CE-Magreb a fin de señalar sus carencias desde el punto de vista de nuestra investigación<sup>73</sup>. Con ello expondremos cuál es nuestra aportación

al estudio de la cooperación CE-Magreb como paso previo a la explicación del método utilizado y a las hipótesis de trabajo.

Todos los estudios específicos analizados son a nuestro juicio incompletos ya que se han realizado preferentemente desde una perspectiva económica y comercial, es decir con un enfoque tangencial que no profundiza en el terreno político y que, por ello, no aporta una visión completa de dichas relaciones tal y como se entiende desde la perspectiva de la disciplina de las Relaciones Internacionales. En segundo lugar ninguno de ellos utiliza de forma sistemática las fuentes directas empleadas en nuestra investigación, fuentes que por su carácter más restringido sirven para complementar las estadísticas comunitarias de EUROSTAT o las Declaraciones públicas de las Partes, y permiten una aproximación más profunda y equilibrada al tema objeto de nuestra investigación<sup>74</sup>.

De los estudios realizados y publicados en España a los que hemos hecho referencia con anterioridad sólo dos tratan específicamente la cooperación CE-Magreb -A. CALATRAVA ANDRÉS y A.Mª. MELERO GUILLO Política y economía en los países del Magreb: sus relaciones con España en el marco de la CEE (1986) y A. NAVARRO GONZALEZ La Comunidad Europea, el Magreb y España (1992)- pero ambos lo hacen exclusivamente desde una perspectiva económico-comercial. Desde una perspectiva similar, en la que se incluyen aspectos políticos pero restringido a Argelia hay que destacar el trabajo de J.Mª PORTILLO PUERTAS La CE y Argelia, un decenio de cooperación (1988), y restringido a Marruecos el artículo de M. DE LA FUENTE CASAMAR "Las relaciones entre Marruecos y la CE. Proceso global de una política de

acercamiento" (1989).

En Francia, donde la actividad académica sobre este tema es mucho más abundante, encontramos estudios en los que observamos también carencias: J. D'IVOIRE Le Maghreb et la CEE (1965), uno de los pioneros en este campo realiza un interesante estudio referido a los tres países del Magreb central que nos es útil como antecedente de la cooperación tratada; las actas de los Coloquios de la CEDECE recopiladas por J. TOUSCOZ La CEE élargie et la Méditerranée: quelle coopération? (1982), las del primer Foro Mediterráneo Réalités et perspectives des relations entre les pays européens de la Méditerranée Occidentale et les pays du Maghreb associés à la CEE (1988) o las del Institut de Formation Européen et de Coopération (IFEC) Coopération Maghreb-CEE face aux enjeux de marché unique européen et de l'UMA (1989) son útiles como instrumentos de trabajo pero dan prioridad a los aspectos económicos y no conllevan -por su propia naturaleza- una utilización metódica de fuentes documentales originales. La fijación por los aspectos económicos y comerciales es común también a los capítulos sobre las relaciones euromagrebíes presentes en diversos libros colectivos como Le Grand Maghreb: Données socio-politiques et facteurs d'intégration des Etats du Maghreb (1988), Maghreb: les années de transition (1990), Le Grand Maghreb des independances à l'an 2000 (1990) o en los artículos aparecidos en el monográfico de Géopolitique (1985) -en unos momentos en los que preocupaban en gran medida los efectos previstos de las adhesiones ibéricas a la CE- y los de P. BRUNOT y de Ch. DAUDEL aparecidos en la revista L'Afrique et l'Asie Modernes en 1989 y 1990.

Ni en Italia ni en Portugal encontramos análisis monográficos sobre la cooperación CE-Magreb, pero sí estudios con un marco más amplio como es el Mediterráneo en su conjunto o bien más reducido como es el Mediterráneo Occidental. Destacan en esta línea diversos estudios ya citados de R. ALIBONI o de A. DE VASCONCELOS que constituyen aportaciones interesantes sobre aspectos políticos pero que no aportan la visión global que nosotros perseguimos.

El reciente estudio del Profesor Bichara KHADER Le Grand Maghreb et l'Europe. Enjeux et perspectives (1992) constituye el trabajo más completo de todos los que hemos utilizado, pero se centra también en aspectos económicos, comerciales, financieros y sociales sin incluir los políticos y sin incluir tampoco la visión profunda que aportan los documentos internacionales.

Los estudios realizados en los ámbitos académicos y también en los oficiales de los países del Magreb central tienen entre sí en común una visión crítica de los diversos aspectos de la política de cooperación comunitaria. Los autores argelinos se centran en el producto central en las relaciones comerciales con la Comunidad -el gas- si bien se trata también la importante cuestión de la emigración hacia Europa y se acude al discurso tradicional sobre la desigualdad en las relaciones Norte-Sur y la modestia de los montantes dedicados a la cooperación financiera (S.A. GHOZALI). Los autores marroquíes que más han escrito sobre la cooperación CE-Magreb -F. OUALALOU, H. EL MALKI, A. BELGUENDOUZ, M. BENNOUNA, etc.- lo han hecho centrando su discurso en el ámbito sensible a Marruecos: las exportaciones agrícolas, el proteccionismo comunitario, la pesca o la



inmigración. Temas siempre recurrentes si comparamos estos trabajos con los que A. BELAL o N. EL GHORFI publicaron en la década de los sesenta. Con respecto a Túnez, país preocupado en extremo como Marruecos por el futuro de sus exportaciones a la Comunidad, existe también entre los autores más relevantes -H. SLIM en el ámbito académico y A. ATTIA en el diplomático- una fijación especial por una CE que se desea cada vez más abierta a los productos tunecinos y más comprometida con su desarrollo.

Una vez visto que los estudios más relevantes sobre la cooperación CE-Magreb elaborados tanto al norte como al sur del Mediterráneo carecen tanto de un enfoque verdaderamente global - que es lo que permite tener una visión de conjunto- como de la necesaria plenitud de fuentes para conocer en detalle los objetivos reales de las partes, vamos a proceder a delimitar el marco temporal en el que nuestra investigación va a desarrollarse.

Analizamos en nuestro trabajo las relaciones entre la Comunidad Europea y los países del Magreb en el período comprendido entre la segunda mitad de los años cincuenta -momento en el que se sitúan por un lado las independencias de los países magrebíes, salvo la más temprana de Libia y la posterior de Argelia, y por otro lado se culmina la creación de las tres Comunidades que constituyen la CE- y el año 1991, momento de importantes rupturas y cambios tanto en la sociedad internacional como tal -desaparición de la URSS y apertura del Este, crisis del Golfo- como en el ámbito regional euro-magrebí: crisis de la UMA, avances en la integración europea (Maastricht) y puesta en marcha de la Política Mediterránea Renovada.

En nuestro estudio utilizamos fuentes nunca empleadas de forma sistemática con anterioridad en un trabajo científico, procedentes de ambas partes -la CE y los países comunitarios por un lado, y los países del Magreb por otro- en un intento de acercarnos al tema objeto de nuestra investigación de forma equilibrada y desde la perspectiva de la disciplina de las Relaciones Internacionales.

La originalidad de nuestro estudio radica en que, aparte de incluir el rico debate sobre estas relaciones, se realiza un análisis sistemático de las fuentes originarias -documentos internos de la CE, actas de los Consejos de Cooperación, informes de las Embajadas, etc.- que nos permite tener una visión profunda y detallada de la cooperación de la CE con los países magrebíes. Las actas de los Consejos de Cooperación por ejemplo constituyen documentos esenciales en la medida en que es en estos Consejos - que deben celebrarse anualmente- donde los países magrebíes ponen de manifiesto ante la Comunidad y los Estados miembros sus aspiraciones y sus prioridades. Así, las fuentes en sí mismas constituyen ya una aportación en este terreno, aportación novedosa que se enriquece cuando son tratadas con los métodos propios de la disciplina de las Relaciones Internacionales.

#### 1.2.2. El método y las hipótesis de trabajo.

Haciendo uso de un método empírico procederemos a formular una serie de hipótesis aplicadas a los susodichos límites temporales. En este sentido seguiremos un método cronológico de aproximación al tema objeto de nuestra investigación.

Estudiaremos a la Comunidad Europea y a la región magrebí en sus desarrollos respectivos dentro de dicho período ya delimitado. Las evoluciones que se van dando dentro de cada una de los dos partes serán analizadas en la medida en que tienen un valor explicativo para comprender el desarrollo de las relaciones de cooperación entre la Comunidad Europea y los países del Magreb. En este sentido la propia dinámica de la investigación impone o, mejor, aconseja una determinada extensión y no otra ya que, de lo que se trata, es de estudiar las relaciones -las de cooperación propiamente dichas, los antecedentes y las perspectivas que se abren- y no la evolución "stricto sensu", muy rica en ambos casos, de las dos agrupaciones regionales que las protagonizan. En este sentido nos acogemos a la afirmación del Profesor Celestino DEL ARENAL MOYUA según la cual "lo propio del método es ayudar a comprender no tanto los resultados de la investigación científica, como el proceso de la investigación mismo"<sup>75</sup>.

En suma, partiendo de una situación inicial dada, del análisis de los períodos establecidos para el desarrollo de las diversas políticas comunitarias -la Política Global Mediterránea (1972-1985), la Nueva Política Mediterránea (1985-1991) y la programación de la Política Mediterránea Renovada (1992-1996)- procederemos a estudiar la dinámica de cambio producida analizando las distintas variables que van condicionando el proceso de acercamiento. Estudiaremos en nuestra investigación los puntos siguientes: en qué medida los objetivos marcados por la Comunidad al diseñar las distintas fases de su política de cooperación se alcanzan realmente; comprobaremos si dichos

objetivos coinciden con las prioridades establecidas en los planes nacionales de desarrollo de los países magrebíes; observaremos qué fuerzas operan afectando al desarrollo de la cooperación; identificaremos si los hay los obstáculos a un óptimo aprovechamiento de dicha cooperación; y describiremos cuáles son los instrumentos creados para continuarla en el futuro inmediato, incluyendo una visión crítica sobre ellos.

Esta evolución que estudiamos dentro de los límites temporales dados, observando su dinámica de cambio, nos permite situar metodológicamente nuestro trabajo dentro del marco teórico que nos aporta la sociología histórica acuñada por Raymond ARON y desarrollada por su principal discípulo, Stanley H. HOFFMAN<sup>76</sup>. En el apartado de la discusión metodológica es preciso destacar también que como investigación realizada desde la perspectiva de la disciplina de las Relaciones Internacionales está caracterizada por su carácter multidisciplinar y por la "visión totalizadora" en expresión del Profesor DEL ARENAL MOYUA<sup>77</sup>. Así, dentro del estudio del entorno internacional se analizan indicadores políticos (reuniones, cumbres, declaraciones, visitas), jurídicos (Acuerdos de Asociación y de Cooperación y Protocolos), económico-comerciales y financieros (estadísticas comerciales, montantes de ayuda financiera), y socio-culturales (crecimiento demográfico, movimientos migratorios, diálogo de culturas) que se estudiarán e interpretarán en cada uno de los subperíodos en que está dividido nuestro trabajo, utilizando para ello los textos que consideramos más relevantes.

El estudio de la evolución de las diversas fases que se han dado en las relaciones entre la CE y los países del Magreb, nos

permitirá ver los éxitos y los fracasos producidos en cada una de ellas y, con ello, estaremos en disposición de delimitar tanto aquellas políticas que tienen posibilidades de éxito como las que están abocadas al fracaso.

La investigación se desarrolla a dos niveles:

- El estudio de la situación interna de cada país del Magreb en los diversos sectores y sus aspiraciones, que se reflejan en unas negociaciones con la CE como tal y con los países europeos que son necesariamente distintas de un país a otro. Se trata pues de analizar la incidencia de la política interna en la política exterior, tema recurrente en nuestra disciplina.

- La cooperación global con el Magreb en la medida en que existe -incluyendo el ámbito de la Cooperación Política Europea (CPE)- y atendiendo a los nuevos marcos de diálogo y de cooperación en los que también se actúa. Aparte de la cooperación global se hace necesario en nuestro estudio recurrir en determinado momento al estudio específico de las políticas de cooperación de aquellos Estados comunitarios que por diferentes razones tienen una mayor motivación para mantener y profundizar sus relaciones con los países del Magreb.

Una vez delimitado el objeto de nuestra investigación procederemos a enumerar nuestras hipótesis de trabajo. Son las siguientes:

- Las relaciones, globales en la medida en que enlazan a un conjunto de países vinculados por un mecanismo de integración como es el comunitario, tienen en su origen una doble motivación: los vínculos especiales previos, en lo económico-comercial y en lo político, que ligaban a los territorios magrebíes a algunos

países de la CE (léase Francia e Italia) y la motivación estratégica de la estabilidad en la región (esta segunda razón algo más tardía que la anterior).

- El incremento de la importancia de la CE como actor internacional no se ha reflejado en un aumento significativo de su presencia en el Magreb. En la esfera política la cooperación - la CPE- refleja una doble realidad: la debilidad intrínseca de la política exterior "común" comunitaria -de hecho no puede hablarse de política exterior comunitaria sino más bien de acción exterior centrada en algunos aspectos limitados de las relaciones exteriores y de aproximación a la adopción de posturas comunes en lo político-, así como, la escasa importancia que la CE como tal ha otorgado tradicionalmente a esta zona. La cooperación no puede ser percibida como un todo homogéneo sino que hay diferentes intensidades y matices dependiendo de cada país del Magreb.

- Esto ha llevado a una desvirtuación de la cooperación sobre la cual hay múltiples opiniones tanto magrebíes como europeas. Así, el concepto de "cooperación" -tal y como se entiende en la práctica internacional (Carta de la ONU, Acta Final de Helsinki, etc.)- está en este caso en entredicho<sup>78</sup> considerado en términos globales de la CE como tal.

- En algunos casos es discutible el objetivo, declarado como prioritario por parte de la CE, de lograr la diversificación de las economías de los países del Magreb para así reducir su dependencia.

- Ante estas deficiencias los países del Magreb bilateralizan sus relaciones con los países de la orilla norte

aunque, en el fondo, estén más interesados por la consecución de una auténtica y global cooperación comunitaria. La "huída hacia el norte" de las economías del Magreb, unida a los conflictos políticos internos, ha dificultado el por otro lado muy estudiado e incluso ensayado repetidamente proceso de integración magrebí.

- Hay una relación directa entre el régimen político de cada país del Magreb y el impacto positivo de la cooperación comunitaria en la medida en que aquel lo ha favorecido (Marruecos y Túnez) o negativo en la medida en que lo ha dificultado (Argelia).

- La profundización de la cooperación intramagrebí por un lado, y el incremento de la sensibilidad mediterránea y de la integración política comunitaria por otro, son, conjuntadas, condiciones "sine qua non" para una auténtica cooperación entre la Comunidad y el Magreb y, por extensión, para la estabilidad en la zona. La integración magrebí y el fomento de la cooperación económica, financiera y comercial con la CE pueden diluir posibles tensiones surgidas como consecuencia de la concurrencia entre productores del norte y del sur del Mediterráneo Occidental y redundar en una intensificación de la cooperación que incluya otros ámbitos como son el político y el de seguridad.

- Contrastamos por último la hipótesis según la cual toda labor en pro de la cooperación internacional influye de forma efectiva en la reducción de tensiones y en la evolución hacia una sociedad internacional más justa y solidaria. Si consideramos a la cooperación como factor coadyuvante a la estabilidad no estamos pensando tanto en la importancia de las partidas financieras o de las facilidades comerciales -que pueden ser

superadas por las bilaterales de algunos socios comunitarios, de los EE.UU., de los países de la OPEP, etc.- como en la fijación que con respecto a la Comunidad como tal se puede detectar en todos los países del Gran Magreb.



## NOTAS DEL CAPITULO PRIMERO.

1. Tanto el Tratado constitutivo de la CECA (París, 1951) como los dos Tratados de Roma que creaban la CEE y la CEEA (Roma, 1957) no incorporaban asuntos de política exterior dada su dificultad, ni establecían por el momento una política común en este terreno. Las soberanías nacionales mostraban así sus recelos en este aspecto, y las relaciones exteriores comunitarias, en concreto de la CEE, se dividían en dos áreas: la política comercial común y los acuerdos de asociación. Véase Aurel SAVA: "¿Hasta qué punto existe, entre los Estados de la CEE, una política exterior común?" Movimiento Europeo (Madrid) nº 11-12, Otoño 1985 p. 72

2. Véase su artículo "Les relations Euro-Maghrébines, un jeu à géométrie variable" Revue marocaine de finances publiques et d'économie nº 7, 1991 p. 130

3. Sobre los límites geográficos y políticos del Magreb hay múltiples opiniones. Según Ives LACOSTE hasta fines de los setenta sólo se entendía por Magreb a los tres países del Magreb central añadiéndose después a Libia y a Mauritania por su implicación en el conflicto del Sáhara Occidental. Véase su obra Questions de Géopolitique. L'Islam, la mer, l'Afrique Paris, Ed. La Découverte-le livre de poche, 1988 p. 77. En realidad, y como demostramos a lo largo de nuestra investigación -especialmente al describir los años posteriores a las independencias-, tanto Libia como Mauritania pueden ser considerados magrebíes a pesar de determinadas opciones de carácter coyuntural que hayan podido adoptar.

4. SEHIMI, Mustapha: "Problèmes de sécurité regionale au Maghreb" Annales du Centre d'Etudes Stratégiques 1988-89 (Rabat) nº 2, p. 244

5. Roberto ALIBONI: "Cooperación Italia-Francia-España" Revista Española de Defensa (Madrid) Mayo 1990, p. 55

6. Véase el volumen Repertoire Méditerranéen. Centres d'action, de recherche et de formation Paris, Fondation René Seydoux pour le monde méditerranéen, 1989

7. Ello dificulta aún más la labor de los investigadores como explica Jonathan BEARMAN en el Prólogo a su libro Qadhafi's Libya (London, Zed Books, 1986), en el que las únicas fuentes directas libias que pudo utilizar consistieron en algunas publicaciones oficiales en inglés -la política de arabización a ultranza supone es este caso un obstáculo adicional que no encontramos en ninguno de los otros países del Gran Magreb- como Jamahiriya Review o Jamahiriya International Report cubriendo el resto con fuentes secundarias.

8. En cuanto a Tesis Doctorales cabe destacarse el exhaustivo estudio del Profesor Tshimpanga MATALA KABAGU La política de desarrollo de la CE en Africa en el marco de los Convenios de

Lomé: sus límites y su incompatibilidad con el Plan de Acción de Lagos (1990) trabajo que precede al nuestro en el seno del Departamento en cuanto al estudio de un aspecto concreto de las relaciones exteriores de la CE con una parte del Continente africano. Otra Tesis leída en el Departamento y a la que es necesario hacer referencia es la del Profesor Mbuyi KABUNDA BADI Ideologías y experiencias sobre integración regional en Africa. Problemas y perspectivas (Madrid, 3 vol., 1992) ya que en ella se dedican tres capítulos al estudio de la integración magrebí.

9. Las cuatro generaciones de Seminarios de Gredos se han venido celebrando anualmente entre 1987 y 1989. El Seminario Gredos IV - titulado "Explosión demográfica, empleo y trabajadores migrantes en el Mediterráneo Occidental"- tuvo lugar en Granada del 5 al 9 de febrero de 1990 ya como I Encuentro del Grupo de Estudios y de Investigaciones sobre el Mediterráneo (GEIM). El Grupo ha celebrado su III Sesión entre el 23 y el 25 de octubre de 1992.

10. II Encuentro hispano-magrebí sobre cooperación en el sector agroalimentario Madrid, ICMA-Colección Primer Informe nº 13, 1988 (254 pp.)

11. Véase ICE nº 664 (mensual), diciembre 1988 pp. 3 a 149. Recoge ponencias del Seminario Gredos II celebrado a principios de 1988 bajo el título general "España-Magreb: la cooperación en el sector agroalimentario". El Seminario Gredos III tuvo lugar entre los días 25 y 29 de enero de 1989 y aunque los temas a tratar aludían al turismo, las inversiones extranjeras o el problema del agua, el estudio de los problemas políticos estuvo, como en todas las otras convocatorias, presente en todo momento. Por su parte el Seminario Gredos IV vió publicadas parte de sus ponencias en ICE julio 1990. Véase también el análisis del Profesor JORDAN GALDUF, Josep Mª: "Estrategias de desarrollo industrial en los países del Magreb" ICE nº 2232, 7 a 13 mayo 1990 pp. 1847-1851

12. El Instituto Nacional de Fomento de la Exportación (INFE) ha publicado informes por país destinados básicamente al mundo empresarial: Túnez (1984); Argelia (1986); Marruecos (1987). El ICEX ha venido organizando encuentros de interés para el tema objeto de nuestro estudio como son: la Jornada "Práctica de los contratos en los IV Protocolos Mediterráneos de la CE" (25 de septiembre de 1991, coorganizado por el ICEX, el ICMA y la Comisión de la CE); la Jornada "Oportunidades comerciales y de inversión en Marruecos" (18 y 19 de noviembre de 1992); y la Jornada informativa sobre mercados exteriores en colaboración con la Consejería Comercial de España en Rabat (8 de marzo de 1993).

13. Véase en primer lugar el documento ministerial de la Dirección General de Política Comercial: Informe Económico y Comercial sobre Túnez Madrid, Ministerio de Economía y Hacienda, abril 1988 (99 páginas). Con respecto a las Oficinas Comerciales en los países del Magreb es interesante destacar que desde el momento en el que España pasó a ser miembro de pleno derecho de la CE los informes son conjuntos, elaborados por las doce Oficinas Comerciales. Citamos a título de ejemplo los Rapport des Conseillers Commerciaux des Pays de la CEE en Tunisie 1987 et

1988. Lo mismo ocurre con los balances de la cooperación al desarrollo de los que citamos los correspondientes a Marruecos: Rapport Général Annuel sur le Maroc Elaboré par les Conseillers pour la Coopération Technique et Scientifique des Etats Membres de la CEE en Poste á Rabat et la Délégation de la Commission des Communautés Européennes au Maroc, el primero de ellos fue elaborado en 1985.

14. LOPEZ GARCIA, Bernabé; MARTIN MUÑOZ, Gema; HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (actas editadas por): Elecciones, participación y transiciones políticas en el Norte de África Madrid, ICMA, 1991. Los Profesores LOPEZ GARCIA y HERNANDO DE LARRAMENDI publicaron en 1990 un trabajo titulado El Magreb (Madrid, Cuadernos de Historia 16) que también debe de ser destacado. Es interesante destacar también el artículo del Profesor LOPEZ GARCIA, B.: "Entre Europe et Orient, Ceuta et Melilla" Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée nº 59-60, 1991/1-2, pp. 165-180

15. Destacamos el ciclo de conferencias sobre el Magreb celebrado en junio de 1992 en el que han participado Habib EL MALKI, Fátima MERNISSI y Mohand KHELLIL. Véase Correspondances (Tunis) nº 45, juillet 1992 p. 19

16. No es esta la primera vez en que la Asociación de Periodistas Europeos celebra un Seminario sobre este tema pues ya entre el 19 y el 21 de enero de 1989 organizó en Madrid un interesante encuentro internacional bajo el título "Europa-Magreb: el futuro de la cooperación".

17. El profesor MORALES LEZCANO ha presentado la ponencia "Los países del Magreb ante la política demográfica de la CEE" en las Jornadas "Murcia. Frontera demográfica en el sur de Europa. De la expulsión de los moriscos a la actual inmigración magrebí" celebradas en la Universidad de Murcia en los días 29 y 30 de marzo de 1993.

18. Citaremos por ejemplo dos artículos publicados en Estudios Africanos Volumen IV, nº 7, julio-diciembre 1989: Carlos ECHEVERRÍA JESUS "La profundización de relaciones entre España y los países del Magreb" pp. 9-20; y Bachir MUSTAFA SAYED "Europa y el Magreb en la perspectiva de la República Árabe Saharaui Democrática" pp. 111-115. En cuanto a los Seminarios en los que se han analizado aspectos del Magreb destacamos las Primeras y Segundas Jornadas Africanas, celebradas en 1989 y 1990.

19. El Mediterráneo en el mundo: la aventura de la transnacionalización Madrid, Editorial IEPALA, 1989. Samir AMIN, tiene también en su haber un interesante estudio anterior al que citamos. Véase AMIN, S.: The Maghreb in the Modern World: Algeria, Tunisia, Morocco London, Penguin Books, 1970

20. El Mediterráneo ha sido considerado tema monográfico por la SEI en los años 1985, 1987, 1989, 1992 y 1993. Por otro lado, el volumen Estudios Internacionales 1991 publica la conferencia de Fernando M. VALENZUELA, Presidente de la Agencia Española de

Cooperación Internacional (AECI), titulada "El Magreb y España" y pronunciada el 30 de mayo de 1991 (pp. 329-341).

21. BERNABEU URBINA, J. Ramón: "Apuntes sobre el I Curso sobre "Cooperación y Seguridad en el Mediterráneo Occidental"" Hoja Informativa del Colegio de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología Septiembre 1991 (sin paginar)

22. Destacamos también del Excmo. Sr. MORATINOS CUYAUBÉ su ponencia "La seguridad europea y el Mediterráneo" en MARQUINA BARRIO, Antonio (ed.): Desarme convencional y seguridad europea Madrid, Editorial Complutense, 1990 pp. 117-135. Hay que destacar que esta constituyó la primera presentación pública de la propuesta española de una Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en el Mediterráneo (CSCM), un mes antes de la presentación oficial en Palma de Mallorca. Véase el Capítulo IX de nuestro estudio.

23. Las actas de dicho Seminario han sido publicadas con el título Primer Seminario Hispano-Italiano sobre el Mediterráneo Roma, Embajada de España-Instituto Español de Cultura-Consejería de Educación, 1991

24. En este sentido destacamos especialmente el volumen correspondiente al año 1970, un monográfico destinado al estudio del proceso integrador en el Magreb. A título de ejemplo caben ser citados de ese número los trabajos de R. LE TOURNEAU: "Tendances unitaires du Maghreb jusqu'en 1962. Aperçu historique" y B. ETIENNE: "L'unité maghrébine à l'épreuve des politiques étrangères nationales".

25. El IMA coorganizó con el Instituto de Financiación del Desarrollo del Magreb unas Jornadas sobre la construcción de la CE y de la UMA celebradas entre el 21 y el 24 de marzo de 1990 en Túnez. Véase La Lettre Maghrébine (Paris) nº 6, 2 avril 1990 p. 4

26. Véase BERNARD, Chantal (sous la dir.): L'Économie des Pays Arabes Paris, Éditions du CNRS-Les Cahiers du CRESM nº 20, 1988

27. En el CEDSI es de destacar la actividad del Profesor Michel ROUSSET quien en esta Conferencia presentara una interesante aportación titulada Les conflits intéressant la Méditerranée Occidentale.

28. El objetivo prioritario del IFEC es el de formar expertos en comercio exterior y en cooperación al desarrollo. Creado en 1986 el IFEC trata también de formar a inmigrantes de la segunda generación en estos campos.

29. De las mismas autoras véase "Croissance et insertion internationale du Maghreb. Questions sur l'avenir des relations avec l'Europe", aportación a la obra colectiva Maghreb: les années de transition Paris, Masson-Collection Enjeux internationaux. Travaux et recherches de l'IFRI, 1990 pp. 257-267

30. Esta revista fue creada en 1964 como Maghreb y cambió su título en 1973 por el que ahora ostenta al ampliar su campo de estudio a todo el mundo árabe contemporáneo.

31. SANTUCCI, Jean-Claude y otros: Vers le Grand Maghreb Problèmes Politiques et Sociaux n° 626, 10 février 1990.

32. Véase su trabajo "L'UMA et le défi de la CEE" en la obra colectiva LOPEZ GARCIA, B.; MARTIN MUÑOZ, G.; y HERNANDO DE LARRAMENDI, M. (ed.) Elecciones, participación y transiciones políticas en el Norte de África (1991) pp. 29-38

33. Véase su contribución "L'espace Maghreb-Europe; le Maghreb comme terme de l'échange" en LOPEZ GARCIA, B.; MARTIN MUÑOZ, G.; y H. DE LARRAMENDI, M. Elecciones, participación op. cit. pp. 45-54

34. En este volumen destacamos especialmente la contribución de R. BISTOLFI: "Les relations entre la CEE et les pays du Maghreb" (pp. 272-280).

35. Destacamos el detallado balance de la situación argelina tras veinticinco años de independencia elaborado por André PRENANT: "Algérie, des acquis depuis vingt-cinq ans" (n° 36, 1987).

36. El Observatoire Stratégique Méditerranée tiene en su haber una larga producción bibliográfica centrada en los Cahiers de l'OSM: el número 2 (Niza, 1987) lleva por título general "OTAN: flanc nord-flanc sud les perceptions de la menace" (Actas de un Coloquio celebrado en Bruselas del 9 al 11 de febrero de 1987); el número 3 (1988) contiene las actas del Coloquio "De l'existence d'un sous-système de la Méditerranée Occidentale" (Toulouse, abril 1988) precitado, y en el que participaron B. LABATUT, A. MARQUINA o M. SEHIMI; el número 4 (1989) "Perestroïka en Méditerranée?" (Actas del Coloquio celebrado del 24 al 28 de abril de 1989 en Nice-Toulon); y el número 5 (1991), que lleva por título "Les îles et la sécurité en Méditerranée?" (Actas del Coloquio celebrado en Nice-Toulon del 14 al 18 de mayo de 1990).

37. Véase artículos como el de BEN SALEM, Halem: "Le Maghrib sur l'échiquier méditerranéen" Défense Nationale juillet 1989 pp. 111-124. Cabe recordar por otro lado que la FEDN organizó en octubre de 1989 un Coloquio bajo el título genérico de "Méditerranée Occidentale" en Cerisy la Salle en el que se presentaron interesantes ponencias comenzando por un estudio de R. BISTOLFI sobre el impacto previsible del mercado único de 1993 en la región. En los días 30 y 31 de octubre de 1991 la Fundación celebró en París un Seminario bajo el título "Sécurité et coopération en Méditerranée".

38. DUMAS, Marie-Lucy (sous la direction de): Méditerranée Occidentale. Sécurité et coopération Paris, FEDN-La Documentation Française, 1992

39. En esta línea es interesante resaltar el trabajo de Serge ANTOINE "La Méditerranée, fabrique à civilisations" Géopolitique nº 27 automne 1989 pp. 73-76 que versa sobre el Plan AZUL de la ONU para el Mediterráneo. En 1985 publicó un número monográfico (nº 10, Été 1985) dedicado a las relaciones euro-magrebíes.

40. Destacamos el trabajo de Philippe FARGUES: "Algérie, Maroc, Tunisie: vers la famille restreinte?" en el nº 248, juillet-août 1990 pp. 1-4

41. Destacamos el número especial sobre Francia en Africa -nº 1937, con el estudio sobre los países del Gran Magreb en las pp. 3405-3414-, sobre Italia en el Magreb -nº de 10 de noviembre de 1989, pp. 3160-3186- y sobre Francia en el Magreb (nº de 29 de diciembre de 1989 pp. 3810-3862).

42. Véase el Capítulo IX de este trabajo.

43. Véase en The International Economy July-August 1989

44. Véase el artículo de Giuseppe PENNISI "The South and its Relations with Europe" The International Spectator Vol. XXV, nº 4 October-December 1990 pp. 330-346

45. Incluido en la obra colectiva WALLACE, W. (ed.): The Dynamics of European Integration London and New York, Francis Pinter Publishers, 1990 (pp. 155-167)

46. Aparte de Paesi Arabi la Cámara publica también el mensual Italia e Mondo Arabo (en árabe) y el Annuario Ufficiale, con textos en italiano y en árabe.

47. Entre sus trabajos citamos los siguientes: L'Italie, la CEE et la Méditerranée. La politique de coopération (1986); Une politique italienne de coopération pour le Bassin Méditerranéen (mai 1987); Une agence pour la coopération et le développement économique en Méditerranéen (février 1989); Proposition d'une Banque pour la coopération et le développement économique en Méditerranéen (mai 1989); y Projet de proposition de création d'une institution financière internationale pour la Méditerranée (mai 1990), este último encargado por el Ministerio de AA.EE. de cara a la Presidencia italiana de la CE. Véase Méditerranée Développement nº 2, Novembre 1991 pp. 29-30

48. Véanse "Italy and the Arab World" The International Spectator Vol. XXIII, nº 3 July-September 1988 pp. 174-180 y "La politica arabe dell'Italia" AWRAQ Vol. X, 1989 pp. 63-89

49. En 1983 el IEEI coorganizó el Seminario titulado "The Security of the Atlantic, Iberian and North African Regions" con el Institute for Foreign Policy Analysis. El último Seminario celebrado dentro del marco temporal de la realización de nuestra Tesis tuvo lugar en Lisboa en los días 11 y 12 de julio de 1991 bajo el título "Sécurité et stabilité en Méditerranée occidentale", y fue co-dirigido por el IEEI y el Instituto de Estudios de Seguridad de la Unión Europea Occidental (UEO).

50. Esta obra ha sido traducida ya al castellano con el título Europa y el Gran Magreb Barcelona, Fundación Paulino Torras Domènech, 1992

51. Fathallah OUALALOU, Mustapha SEHIMI y J.E. MAAZOUN analizaban en este número titulado "L'Europe et le Maghreb" temas como la problemática de la cooperación magrebí frente al dinamismo de la CE, la paz y la seguridad en el Mediterráneo Occidental, la diversidad del Sur y las relaciones estratégicas Europa-Magreb.

52. Véase el trabajo del Profesor Nadji SAFIR "Réflexions sur l'évolution du contexte stratégique en Méditerranée en liaison avec le cours nouveau de la politique soviétique" Cahiers de l'OSM nº 4, 1989 pp. 119-127. Más reciente es el artículo del mismo autor "Seguridad global para el Mediterráneo" Revista Española de Defensa nº 37, marzo 1991 p. 81

53. No hay que olvidar que los aproximadamente 800.000 argelinos que viven en Francia constituyen la primera colonia no europea de inmigrantes en este país. A título de ejemplo destacamos la conferencia del consultor argelino Méziane BENARAB "Les relations Maghreb-CEE" ofrecida en el Centro el 25 de junio de 1989 así como las frecuentes conferencias y mesas redondas sobre los problemas de la inmigración.

54. Véase el trabajo de M. SEHIMI "Le Maghreb face à la perestroïka" Cahiers de l'OSM nº 4, 1989 pp. 109-118 y "Le Maghreb face aux îles de la Méditerranée occidentale et du Proche Atlantic" Cahiers de l'OSM nº 5, 1991. De Fathallah OUALALOU véanse "La problématique de la coopération maghrébine et l'élargissement de la CEE" Études Internationales nº 28, 3/88 pp. 75-86, y "La problématique de la coopération maghrébine face au dynamisme de la communauté européenne" en AA.VV.: L'Europe et le Maghreb Bruxelles, CERMAC nº 66-67, 1988.

55. El GERM, creado en febrero de 1990, coorganizó en los días 26 y 27 de octubre de 1991 el II Encuentro de Tetuán bajo el título "La coopération inter-regionale en Méditerranée. Le cas de l'Espagne du Sud et du Maroc méditerranéen" en el que se estudió el marco político e institucional de la cooperación entre las dos orillas, el turismo, la demografía, los flujos migratorios, los aspectos socio-culturales y la cooperación económica y financiera.

56. EL MALKI, H.(dir.): Les deux rives de la Méditerranée. conflits et interdependance Casablanca-Paris, Fondation Al Saoud-Éditions du CNRS, 1992

57. AA.VV.: Coopération CEE-Maghreb Tunis, Bibliothèque de Droit, des Sciences Politiques et Économiques du Centre d'Études, de Recherches et de Publications-Faculté de Droit et des Sciences Politiques et Économiques de Tunis, 1981

58. Véase, a título de ejemplo, el artículo de Fathallah OUALALOU "La problématique de la coopération maghrébine et l'élargissement de la CEE" (nº 28, 3/88 pp. 75-86).

59. Los resultados de esta Jornada-debate fueron publicados en su integridad en Études Internationales nº 29, 4/88. La prioridad que Túnez concede a la cooperación comunitaria es tal que incluso el Partido que detenta el poder, el RCD, organiza coloquios con funcionarios y académicos de las dos orillas sobre este tema. Destacamos a título de ejemplo el celebrado en Túnez en los días 4 y 5 de noviembre de 1990 -en el tercer aniversario del 7 de noviembre, fecha del golpe constitucional del Presidente Ben Ali- bajo el título "L'Avenir des relations entre l'UMA et la CEE". Véase un resumen del coloquio en MEZGHANI, Mohamed: "Le Renforcement des relations de coopération UMA-CEE. un choix civilisationnel" Conjuncture nº 148, novembre 1990 pp. 17-20

60. Del Profesor SLIM es preciso destacar su Tesis Doctoral Le CPCM et les institutions de coopération maghrébine (Tunis, Faculté de Droit, 1978). Sus estudios sobre la integración magrebí y sobre la cooperación CE-Magreb llegan hasta la actualidad tal y como lo atestiguan múltiples artículos así como la organización de Coloquios. Véase su artículo "L'évolution du Grand Maghreb entre le CPCM et la naissance de l'UMA" Études Internationales nº 41, 4/91 pp. 43-69

61. El anterior Director del CERES, Abdelwahab BOUHDIBA, hoy al frente del Arab League Education, Culture and Social Organization (ALECSO), es un prestigioso intelectual presente también en coloquios internacionales sobre la cooperación euromagrebí y el diálogo Norte-Sur en el Mediterráneo.

62. El trabajo versa sobre el triple aspecto humano, económico y tecnológico, e incluye cifras correspondientes a los años 1980-1989.

63. Destacamos entre las obras más significativas de este académico del CRESM de Aix-en-Provence las siguientes: CAMAU, M. (sous la dir.): Tunisie au présent: Une modernité au-dessus de tout soupçon? (1987); La Tunisie (1989); y CAMAU, M. (sous la dir.): Changements politiques au Maghreb (1991).

64. En la XXXIII Conferencia Anual del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, celebrada en Zurich del 12 al 15 de septiembre de 1991, se estudió la situación en el Norte de Africa como una de las preocupaciones para la seguridad europea. Fruto de esas sesiones es, entre otros, el artículo de George JOFFE "European Security and the New Arc of Crisis" Adelphi Papers nº 265, Part I, Winter 1991-1992 pp. 53-68. Por otro lado, y como muestra del creciente interés por el Magreb en las publicaciones del IISS, destacamos las referencias a esta región en el trabajo de Edward MORTIMER: European Security after the Cold War London, Adelphi Paper 271, Summer 1992.

65. Destacaremos el trabajo de Michael SUTTON: Morocco to 1992 (1987)

66. La XI Conferencia Anual Internacional de The Maghreb Review se celebró en Madrid en los días 8 y 9 de julio de 1991 bajo el título de "Percepción de Occidente en el Magreb". Estuvo



coorganizado por el Instituto de Filología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y por el ICMA. Las actas aparecen publicadas en The Maghreb Review Vol. 17, Nos. 1-2, 1992

67. La VI tuvo lugar en Tánger del 22 al 26 de junio de 1992 bajo el título de "The North African Environment at risk: conference on environmental sustainability and economic development" en la que se presentaron 25 conferencias. La VII se ha celebrado en Hammamet del 21 al 25 de junio de 1993 bajo el título de "The effects of international labor migration on the Maghrib".

68. La propia Comunidad, y en concreto la Comisión, contribuye cada vez con más frecuencia a incentivar la celebración de Seminarios de discusión sobre el pasado, el presente y las perspectivas de futuro de las relaciones con los países que la rodean. En ese marco se sitúan Seminarios como el celebrado en Túnez del 21 al 24 de marzo de 1990 bajo el título de "Un mécanisme de consultation CEE-UMA?" -en el que participaron activamente funcionarios comunitarios-, por no citar más que uno al que no hayamos hecho referencia anteriormente. Más ilustrativo aún es el ciclo de Seminarios apoyado por la Comisión durante 1992 en el que en mayo se discutió sobre la CE y el Este en Polonia, en julio sobre Europa y el Sur en Salamanca y en septiembre sobre la CE y la AELC en Lausana.

69. Véase el artículo de DE LUIS, Juan: "The Mediterranean and European security" Quarterly Newsletter No. 5, Spring 1992 p. 1. Este autor se refiere a la decisión del Consejo de la UEO celebrado en Bonn el 18 de noviembre de 1991 de comenzar a desarrollar contactos entre los países del Magreb y los de la UEO, y a la labor que el Instituto hace ya en este sentido.

70. RATHBONE, Tim: "L'Assemblée de l'UEO et la sécurité en Méditerranée" La lettre de l'Assemblée nº 12, juillet 1992 pp. 17-20. Véase también la entrevista realizada al Secretario General de la UEO, Willen Frederik VAN EEKELLEN: "El Mediterráneo está en nuestra agenda" RED nº 25, marzo 1990 pp. 40-41.

71. Véase el documento nº 1271 en Actes Officiels. Documents de séance. 1<sup>ère</sup> partie 37<sup>ème</sup> session ordinaire, Paris-UEO, Juin 1991 pp. 244-269. Del mismo autor véase "Les enseignements de la crise du Golfe. L'architecture de la sécurité européenne" La Lettre de l'Assemblée nº 8, Juillet 1991 p. 4

72. El Subcomité sobre la Cuenca Mediterránea forma parte del Comité de Asuntos Civiles de la Asamblea de la OTAN y fue creado en Londres en noviembre de 1990. Se reunió por vez primera el 22 de febrero de 1991 en Madrid y tiene por objeto el estudio de las implicaciones para la Alianza de los cambios políticos y sociales que se producen en los países terceros mediterráneos. En esta línea se presta especial atención al estudio de las migraciones o al fenómeno islamista y se incide en la necesidad de la cooperación. Sus miembros mantienen contacto directo con los países del Norte de África, contacto que incluye la realización de visitas de trabajo a ellos.

73. Adolece nuestra investigación de una utilización metódica de fuentes en lengua árabe. En nuestro descargo hemos de decir que en el Magreb el francés tiene una presencia preponderante y sirve de vínculo con el mundo occidental. A excepción de Libia, el francés es la única lengua a la vez hablada, leída y escrita y los principales autores magrebíes que estudian las relaciones con Europa utilizan el francés como vehículo de expresión. Sobre la especificidad lingüística del Magreb véase YOUSSEF, Abderrahim: "Un trilinguisme complexe" en L'État du Maghreb 1991 Casablanca, Éditions le Fennec, 1991 pp. 272-277.

74. Entre estas fuentes que aportamos destacamos las Actas de los Consejos de Cooperación, las Preprogramaciones de la Cooperación Financiera, los Programas Indicativos, las Propuestas de Financiación, y el seguimiento detallado de las actividades en el seno de la Cooperación Política Europea (CPE). También incluimos aquellos documentos que aún siendo bilaterales y no comunitarios se elaboran para ser utilizados en el ámbito de la CE (tal es el caso de los Memorándum preparados por los Estados magrebíes para presentarlos ante la CE en los Consejos de Cooperación o en cualquier otra reunión).

75. DEL ARENAL MOYUA, Celestino: Introducción a las Relaciones Internacionales Madrid, Tecnos, 1984 p. 403

76. En opinión del Profesor DEL ARENAL MOYUA, Stanley H. HOFFMAN aporta "una de las concepciones teórico-metodológicas más acabadas sobre Relaciones Internacionales". Véase DEL ARENAL MOYUA, C.: op. cit. p. 148 y la obra de HOFFMAN, S. H.: Teorías contemporáneas sobre las Relaciones Internacionales Madrid, Tecnos, 1963. Sobre S. H. HOFFMAN véase también TOMASSINI, O. Luciano: "El marco de análisis de la política exterior" en AA.VV.: Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz 1990 Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1991 p. 126 y PALOMARES LERMA, Gustavo: "Hegemonía y cambio en la teoría de las relaciones internacionales" Affers Internationals nº 22, 1991 pp. 36-37.

77. El autor da una visión totalizadora de las Relaciones Internacionales a las que define como "el conjunto de las relaciones sociales que configuran la sociedad internacional, tanto las de carácter político como las no políticas, sean económicas, culturales, humanitarias, religiosas, etc..." Ibidem p. 19

78. La Resolución 1815 (XVII) de la Asamblea General de la ONU hace de la cooperación entre Estados conforme a la Carta una verdadera obligación. Por otro lado el Capítulo IX de la Carta reafirma la importancia que reviste la cooperación entre los Estados. Véase la Introducción al libro de Salah MOUHOUBI: La politique de coopération Algéro-Française. Bilan et perspectives Alger-Paris, OPU-Publisud (coédition), 1986 p. 7

**CAPITULO SEGUNDO**  
**ANTECEDENTES DE LA COOPERACION TRATADA**

## 2.1. LAS DECADAS DE LOS AÑOS CINCUENTA Y SESENTA

Estos años vendrán marcados, por un lado, por las luchas de liberación que llevan a las independencias, y por otro por la construcción política y económica europea. Hasta la década de los sesenta Europa y el Norte de Africa habían obedecido, respectivamente, al esquema de la Guerra Fría y al colonialismo. Tras las independencias Europa y el sur del Mediterráneo se esforzaron por completar dos procesos que tenían cierta relación entre sí: la búsqueda europea de su identidad -básicamente a través de la construcción comunitaria- y la búsqueda de la auténtica independencia -política y económica- por parte de los jóvenes Estados norteafricanos<sup>1</sup>. Estos últimos, como miembros del llamado Tercer Mundo, pasaron a identificarse con el mensaje de la Conferencia de Bandung (1955), con el Movimiento de Países No Alineados -nacido en Belgrado en 1961-, con el Grupo de los 77 -nacido en Ginebra en 1964 en el seno de las Naciones Unidas-, y con la Liga de Estados Arabes y la Organización para la Unidad Africana en el ámbito regional. Todo ello sin romper sus vínculos con una Comunidad Europea en formación con la que, a pesar de los recelos existentes, debían mantener sus lazos e incluso estrecharlos.

Por lo que respecta a las líneas generales que definen las relaciones Comunidad Europea-países del Magreb en estos años son las siguientes<sup>2</sup>: conversaciones exploratorias donde se habían reflejado los recelos políticos argelinos y se habían atenuado los de marroquíes y tunecinos; moderación progresiva de los obstáculos jurídicos por parte de la CE; aumento de las

inquietudes económicas del Magreb; y confirmación de los progresos en el proceso de construcción comunitaria.

El Magreb que se perfila en esta época se caracteriza por modelos de desarrollo antagónicos y por recelos y enfrentamientos políticos, y ello sería así a pesar de los intentos de acercamiento y de integración que culminan en 1964 en el Comité Permanente Consultivo Magrebí (CPCM)<sup>3</sup>.

#### 2.1.1. El proceso de construcción comunitaria.

Tras la Segunda Guerra Mundial nos encontramos en Europa con un doble fenómeno: por un lado el desprestigio y deterioro de los nacionalismos; por otro una situación de crisis en la que las fronteras se van viendo como económicamente anacrónicas. En cuanto al entorno internacional la Unión Soviética domina Europa Central y Oriental en un ambiente sombrío de Guerra Fría<sup>4</sup>. Es en este marco en el que algunos países del Viejo Continente comienzan a avanzar en una experiencia de integración.

Por otro lado la entrega de la tan necesaria ayuda norteamericana era condicionada por el Gobierno de Washington a que los europeos la administraran en conjunto. Es en ese contexto en el que nace el 16 de abril de 1948 la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE), formada por dieciséis Estados, y que el 14 de diciembre de 1960 se transformará en la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) al adherirse los EE.UU. y otros países desarrollados. Es indudable que la sensibilidad provocada por el Plan Marshall desarrolló también

el apoyo a la idea de integración.

Nunca se había sentido Europa tan débil ni económicamente tan dependiente y ello también incentivó la búsqueda de la unidad por la senda del pragmatismo. Estos anhelos no se circunscribían sólo a los círculos oficiales sino que también en el sector privado germinaban estas ideas. Así, el Congreso de La Haya, celebrado del 7 al 10 de mayo de 1948 y bautizado como el "Congreso de Europa", hizo un llamamiento por la creación de una Asamblea Parlamentaria Europea: fruto de ello surgirá el Consejo de Europa nacido del Tratado de 5 de mayo de 1949 y en el que no se encuentran ya muchas de las ambiciosas aspiraciones políticas expresadas en La Haya<sup>5</sup>.

Una vía era el Consejo de Europa y la otra, anunciada por el Ministro francés de Asuntos Exteriores, Robert Schuman, el 9 de mayo de 1950, cuando comunicó que su Gobierno había propuesto a Alemania Federal gestionar en común el carbón y el acero creando para ello una alta autoridad supranacional, la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA). Francia y Alemania, dos países que se habían hecho sucesivamente la guerra en 1870, 1914 y 1940, invitaban a los otros países europeos a unirse a este proyecto: Italia y el Benelux respondieron afirmativamente mientras que el Reino Unido no quiso vincularse de momento. El 18 de abril de 1951 se firmaba en París el Tratado constitutivo de la CECA que entró en vigor el 23 de julio de 1952.

Paralelamente y en el terreno de la defensa se había creado por el Tratado de Washington de 4 de abril de 1949 la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) si bien hubo también un intento propiamente europeo de dotarse de un esquema

de defensa y de seguridad común. Este sería el Plan Pleven de una Comunidad Europea de Defensa (CED) propuesta el 24 de octubre de 1950 y firmada en París el 25 de mayo de 1952<sup>6</sup>. La idea francesa era que a través tanto de la CECA como de la CED se podía controlar un hipotético rearme alemán. El Tratado fue ratificado por cuatro de los Estados firmantes mientras que Francia no pudo hacerlo al ser rechazado en la Asamblea Nacional el 30 de agosto de 1954. De este proyecto frustrado surgió la Unión Europea Occidental (UEO). Ante el vacío de contenido de esta última, se procedió a reforzar la OTAN en cuyo seno era aceptada Alemania Federal en mayo de 1955.

Frenados los dos principales proyectos políticos de unión europea los "Padres de Europa" -Robert Schuman, Jean Monnet, etc.- optaron por avanzar gradualmente por el camino del pragmatismo, como ya hicieran con la CECA. En junio de 1955 representantes de seis países europeos y el Reino Unido como observador se encontraron en Messina para discutir la construcción comunitaria. Dos años después, el 25 de marzo de 1957, se firmaban en Roma los dos Tratados restantes, constitutivos de la Comunidad Económica Europea (CEE) y de la Comunidad Europea de la Energía Atómica (CEEa o EUROATOM). Ambos entraron en vigor el 1 de enero de 1958<sup>7</sup>.

Las áreas de competencia comunitaria se definieron a partir de los tres Tratados: dos de ellos eran sectoriales -el TCECA y el TCEEa- y el tercero, el TCEE, se articulaba en torno a la idea fuerza de constituir un Mercado Común (artículo 2 del Tratado). Para la realización de este objetivo se acordó crear un conjunto de políticas comunes. El TCEE tiende a tener supremacía residual

sobre los otros dos y concentra con mucho el más amplio ámbito de los poderes exteriores comunitarios<sup>8</sup>. Como hemos visto en la descripción del proceso las tres Comunidades son de carácter económico ya que la no ratificación del Tratado de la CED había relegado los objetivos de la unión política. No obstante, en el Preámbulo del TCEE sí se recoge este objetivo, aunque de forma ambigua. No debe olvidarse que fueron sustancialmente aspiraciones políticas las que inspiraron los Tratados constitutivos.

El Reino Unido se opuso de momento a esta vía que, entre otras cosas, creaba una política comercial común y fijaba como objetivo una unión aduanera, y potenció el surgimiento de la Asociación Europea de Libre Cambio (AELC) en 1959 que entró en vigor el 3 de mayo de 1960. El 9 de agosto de 1961 el Reino Unido solicitó por vez primera su adhesión a la CE encontrando el rechazo de Francia, rechazo que volvería a producirse ante el segundo intento de Londres el 11 de mayo de 1967: De Gaulle consideraba a este país demasiado atlantista<sup>9</sup>.

Ni el TCEE ni el TCECA decían mucho sobre relaciones exteriores; más aún, el segundo dejaba explícitamente fuera de la competencia comunitaria la política comercial común<sup>10</sup>. En dichos Tratados y en el TCEEA se regulaban exclusivamente cuestiones internas de las tres Comunidades y a lo máximo que se llegaba en el ámbito exterior era a fijar reglas de política comercial común y a la posibilidad de firmar acuerdos de asociación con países terceros, pero nada se hablaba de una política exterior común. Fue el crecimiento económico de los países comunitarios y su potencial para la expansión comercial



en las áreas limítrofes lo que influyó en las actitudes de los líderes europeos que tenderían a introducir estos aspectos tal y como se desprende del Título IV del TCEE. El 1 de julio de 1968 se realizó la unión aduanera y se creó una tarifa exterior común (TEC)<sup>11</sup>. El propósito de esta liberalización intra-CE afectaba no sólo a los ámbitos económicos sino también a los políticos puesto que trataba de eliminar las fuentes de conflicto entre los socios comunitarios incrementando la interdependencia y reforzando la necesidad de una cooperación política entre ellos<sup>12</sup>. Tradicionalmente se habla de las cinco etapas en todo proceso de integración económica, a saber: establecimiento de una zona de libre cambio, unión aduanera, mercado común, unión económica y unión monetaria. Las dos últimas conllevan un sistema de decisión unificada que ha de conducir a una unión política.

Tras haber establecido las bases jurídicas de su unificación, la CE emprendió avances tanto con respecto a sus áreas de actuación como a la posibilidad de incrementar el número de sus miembros.

#### 2.1.1.1. El Título IV del Tratado de la CEE.

La CE fue creada y floreció en la época de la descolonización del Africa mediterránea -doce meses antes de firmar el Tratado constitutivo de la CEE Francia había reconocido la independencia de Marruecos el 2 de marzo de 1956- y de la primera fase de distensión en la Guerra Fría.

El Tratado de la CEE abría la posibilidad, mediante algunos instrumentos jurídicos, de que la Comunidad pudiera en el futuro

concluir acuerdos de asociación económica de países terceros con ella a fin de mantener e intensificar los niveles tradicionales de comercio entre los Estados miembros y los países independientes y contribuir al desarrollo económico y social de estos. Nada se decía de momento sobre la cooperación al desarrollo que los Estados se reservaban como competencia propia y exclusiva<sup>13</sup>. Punto de partida de las relaciones que aquí analizamos, el Título IV del TCEE regulaba las relaciones entre la Comunidad y las entonces colonias o ex-colonias de Italia, Francia y Bélgica<sup>14</sup>. En el ámbito del Magreb el TCEE comunitariza las relaciones preferenciales de Francia con los tres países del Magreb central -Argelia, aún no independiente, Marruecos y Túnez -. El artículo 227 del TCEE se refiere expresamente a Argelia<sup>15</sup>. Hay referencias a Marruecos y Túnez en un Protocolo anexo al TCEE relativo a las mercancías originarias de ciertos países que se benefician de un régimen particular a las importaciones de uno de los Estados miembros: "La aplicación del Tratado instituyendo la CEE no exige ninguna modificación del régimen aduanero aplicable, a la entrada en vigor del Tratado, a las importaciones (...) en Francia de las mercancías originarias y procedentes de Marruecos y Túnez (...)". Los países terceros beneficiarios deseaban no sólo no perder ventajas adquiridas, sino también extenderlas al conjunto de la CE. Aparte de estas referencias hay también una Declaración de Intenciones anexa al TCEE en la que los Gobiernos de la Comunidad manifestaban: "Tomando en consideración los acuerdos y convenios de carácter económico, financiero y monetario, concluidos entre Francia y los países independientes pertenecientes a la zona del

franco, deseosos de mantener e intensificar las corrientes tradicionales de intercambios entre los Estados miembros de la CEE y esos países independientes, y de contribuir al desarrollo económico y social de esos últimos, se declaran preparados, desde la entrada en vigor del Tratado, a proponer a esos países negociaciones tendentes a la conclusión de convenios de asociación económica a la Comunidad"<sup>16</sup>.

Con ello el noventa por ciento de las exportaciones francesas a Marruecos quedaban exentas de tasas, y Túnez y Marruecos conservaban el derecho de enviar numerosas clases de productos a precios tres veces superiores a los de los mercados internacionales<sup>17</sup>. No debe olvidarse que Francia vivía "en simbiosis" con Africa del Norte y centralizaba en aquellos años más de las nueve décimas partes del comercio exterior de los departamentos argelinos, las tres cuartas partes del comercio exterior tunecino y los dos tercios del marroquí<sup>18</sup>.

Este Título IV del TCEE era el único apartado de los Tratados constitutivos de las Comunidades Europeas donde se hacía una referencia a las relaciones exteriores, pudiendo encontrarse en él referencias varias: asociación con países y territorios de Ultramar; sección agrícola; artículos 110 a 116 sobre política comercial común donde sobresale el artículo 113; y el artículo 238 que abría la posibilidad de establecer acuerdos de asociación y también de cooperación con países terceros, con uniones de Estados o con organizaciones internacionales<sup>19</sup>. El artículo 235 incorpora la cláusula de los poderes implícitos, la cual confiere a la Comunidad la posibilidad de extender su poder de acción a sectores no previstos por el Tratado siempre y cuando dicha

acción resulte necesaria para lograr uno de los objetivos.

Los Acuerdos de Asociación proceden de la obligación impuesta por el TCEE en su Parte Segunda (artículos 131 a 136) de crear lazos comerciales multilaterales entre la CEE y las colonias y territorios dependientes de los Estados comunitarios en Africa, el Caribe y otros lugares y que previamente habían tenido relaciones económicas especiales con uno o varios de los países fundadores<sup>20</sup>. A principios de los años sesenta se estaba empezando a esbozar la política comunitaria de desarrollo que, aún modesta en aquellas fechas, comenzó en la cuenca mediterránea con los Acuerdos de Asociación con Grecia y Turquía, pero fue en Africa donde esta política de asociación adquirió una forma definida afectando a los diecinueve países miembros del grupo conocido como Africa y Malgache Asociados (EAMA) -entre los cuales se encontraba Mauritania, el único país magrebí que forma parte de esta agrupación-, un conjunto de antiguas colonias de los socios comunitarios con las que se habrían de firmar una serie de convenciones sucesivas: Yaundé I y II durante los años sesenta, y tras la ampliación de la Comunidad al Reino Unido, Dinamarca e Irlanda el 1 de enero de 1973, las Convenciones de Lomé firmadas con el mismo grupo de países al que se habían incorporado las excolonias del Reino Unido constituyendo el bloque de países ACP<sup>21</sup>.

El artículo 113 estipulaba que al final del período transitorio la CEE tendría una política comercial común incluyendo la capacidad de elaborar tratados, conclusión lógica de que tras ese período la Comunidad sería ya una unión aduanera y como tal sus relaciones exteriores serían básicamente

relaciones comerciales. El fin del período transitorio se alcanzó el 1 de enero de 1970 y técnicamente desde ese día los Estados de la CE no concluirían por sí mismos acuerdos individuales sino que habrían de ser negociados, firmados y ratificados por la Comunidad según sus procedimientos<sup>22</sup>. Hay que destacar la estrechez del TCEE en su conjunto y del artículo 113 en particular y cabe destacarse que este artículo se hizo antes de la Ronda Kennedy (1964-1967) por lo que está redactado con el lenguaje de la época, en términos de tarifas y de liberalización principalmente<sup>23</sup>. Es por ello muy difícil satisfacer aún una mínima parte de las legítimas aspiraciones asociadas con la CE y la desproporción entre las expectativas abiertas y las realidades se da porque las relaciones exteriores de la Comunidad no tienen más base real que esa. Luego el Tribunal de la CE le ha ido dando una interpretación amplia y ha sostenido que el término no está limitado sólo a los acuerdos de política comercial clásica sino que incluye también a los acuerdos firmados en el marco político del Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI). Además, casi todos los acuerdos internacionales están basados expresamente en él.

La política comercial común fue en los años sesenta el único instrumento de acción exterior comunitaria. Junto a ella existía la posibilidad de asociarse a la CEE por la vía del artículo 238 del TCEE, vía que en su procedimiento exige la unanimidad del Consejo para celebrar acuerdos de asociación. La definición de la política comercial común era muy estrecha en el TCEE y aún no incluía áreas como la cooperación (promoción de intercambios a través de la cooperación, créditos, ayudas, etc.). Años después

la Cumbre comunitaria de París de octubre de 1972 confirmó que el 1 de enero de 1973 la política comercial común tendría efecto sin excepción o restricción.

#### 2.1.1.2. Los primeros acuerdos con los países mediterráneos.

El período que va del año 1945 al 1970 es capital para el mundo árabe y también para Europa: en 1945 nace la Liga de Estados Arabes y en 1948 Israel; los golpes de estado se sucedían en el mundo árabe; se producen las independencias de los países del Magreb comenzando por Libia en 1951; se emprenden diversos procesos de integración entre países árabes; se contabilizan tres guerras contra Israel, 1948, 1956 y 1967; el mundo árabe se inserta en un sistema económico cada vez más mundializado; algunos países árabes se alían con la URSS contra la ofensiva norteamericana; etc<sup>24</sup>. Vemos pues cómo el mundo árabe se constituye en la zona por excelencia del enfrentamiento Este-Oeste mientras que Europa se repliega sobre sí misma preocupada solamente de su prosperidad y de su seguridad. En las décadas de los años cincuenta y sesenta las relaciones exteriores de la Comunidad se realizaban tan sólo en términos tarifarios sin incluir aún la cooperación ni otros ámbitos como el político.

Las primeras iniciativas que la CE va a llevar en el plano internacional van a estar motivadas por preocupaciones internas como pasamos a describir. El caso más temprano, situado en la cuenca mediterránea, va a ser la firma, a principios de la década de los sesenta, y sobre la base jurídica del artículo 238 de sendos Acuerdos de Asociación con Grecia, firmado el 9 de julio

de 1961, y con Turquía, firmado el 12 de septiembre de 1963, ambos miembros de la Alianza Atlántica como todos los socios comunitarios de entonces, y cuya prosperidad económica importaba mucho a la seguridad de la CE. Estos acuerdos entraron en vigor respectivamente el 1 de noviembre de 1962 y el 1 de diciembre de 1964<sup>25</sup>. Después vendrían ya los acuerdos con Líbano (1968, aunque el 21 de mayo de 1965 la Comunidad había firmado con él un acuerdo comercial no preferencial, el primero firmado con un país árabe), con Marruecos y con Túnez (1969), con España y con Israel (1970), etc. Los acuerdos con Grecia y Turquía abrieron la dimensión mediterránea de la CE aunque de momento se trataba de países situados en la orilla norte de este mar y los acuerdos tenían vocación de adhesión. La normativa comunitaria ha exigido tradicionalmente a los países candidatos estar dotados de regímenes democráticos, hecho que explica que al instaurarse la dictadura de los Coroneles en Grecia en 1967 la Comunidad congelara el proceso de adhesión, que no sería retomado hasta 1974<sup>26</sup>.

Estas firmas no se inscribieron aún en una política mediterránea de la CE y así en el momento de la creación de la Comunidad no existía un interés específico por el Mediterráneo como conjunto; desde un punto de vista histórico la idea de la política mediterránea fue más resultado de un cúmulo de voluntades por parte de los países ribereños que de una acción planificada por Bruselas<sup>27</sup>. Pero es indudable que la conflictividad en la región -invasión del Líbano (1958), Guerra de los Seis Días (1967), etc.- hacía ver la necesidad de una mayor dedicación, pero aún faltaban algunos años para que la CE

definiera al Mediterráneo como área prioritaria en sus aspectos económicos, estratégicos y políticos. Lo que sí logró este aluvión de solicitudes por parte de países terceros mediterráneos (PTM) tan distintos entre sí fue obligar a la Comunidad a meditar sobre qué estructura dar a una hipotética política mediterránea. En 1964 Italia presentó un Memorándum conteniendo los principios que en su opinión debería contener tal política futura.

Desde la creación de la CE hasta la puesta en marcha de una política mediterránea (1972) llegaron a existir hasta siete modelos jurídicos diferentes de acuerdos, un "mosaico de Acuerdos" según el Parlamento Europeo<sup>28</sup>. Tras los acuerdos antes enumerados se firmaron otros en la primera mitad de los años setenta, a saber: con Malta (1971), Portugal (1973), Chipre (1973), Egipto (1973), Líbano II (1973), etc<sup>29</sup>.

Si bien tal mentalización sobre la importancia de la estabilidad del Mediterráneo no existía en el seno de la Europa de los Seis sí existía en cambio en algunos países concretos como el Memorándum italiano de 1964 puso de manifiesto en época temprana llamando a una política de conjunto de los Seis respecto a los problemas económicos de los PTM. Así, aunque los Tratados no se referían expresamente al Mediterráneo ni a ningún tipo de relación especial en ese sector con los países de la zona, sí lo hacían declaraciones anejas como la referida a la asociación de países independientes del área del franco con la Comunidad. Francia podía así mantener el régimen arancelario con Marruecos y con Túnez. Italia hacía por su parte lo mismo con Libia. Ambos países europeos deseaban mantener el status de potencia colonial aunque adaptado a las nuevas circunstancias. No debe olvidarse



por otro lado que los países del sur del Mediterráneo habían sido los primeros en reconocer a la CE como tal y en mostrar su disposición a negociar con ella<sup>30</sup>.

Aparte de este interés, temprano pero en gran medida aún descoordinado, por la seguridad en el Mediterráneo -algo aún más importante si tenemos en cuenta las enormes limitaciones políticas, económicas y militares que habían demostrado los europeos durante la crisis de Suez en 1956- la Comunidad vivía durante la década de los sesenta más interesada por el mundo anglosajón que, ya por aquel entonces, debatía su posible adhesión a la Organización continental europea<sup>31</sup>. Mientras esta decisión se producía ambos bloques -la AELC y la Comunidad- competían comercialmente entre sí y en esta pugna la región mediterránea ofrecía a la Comunidad un escenario idóneo para tomar ventaja a la Europa septentrional, más alejada geográficamente y políticamente de la cuenca.

#### 2.1.2. Las independencias de los Estados del Magreb.

Aunque las luchas fueran sobre todo políticas también trasciende la visión nacionalista a lo económico apostando los propagandistas de la lucha anticolonial por la unión del Magreb con una economía autárquica. Frente a un bloque -la CE- percibido como imperialista, colonial y atlantista se alzan los sentimientos nacionalistas muy recientes aún en Marruecos y Túnez, independientes en 1956, y en plena vigencia en la Argelia que aún lucha por su liberación. Este ambiente político llevó a

que ni Túnez ni Marruecos firmaran en 1957 una convención vinculándose al TCEE. Argelia sin embargo, aún parte del territorio nacional francés, fue incluido en este<sup>32</sup>.

Pero esa idea de integración magrebí tenía frente a sí importantes barreras que ahora vamos a ver. Observaremos cómo mientras en Europa se imponía tras la Segunda Guerra Mundial la idea de integración y los nacionalismos habían entrado en crisis, en el Magreb, a pesar de las declaraciones unitarias, predominaban los nacionalismos independentistas y modernizantes. De hecho los países magrebíes habían interiorizado tanto el modelo francés que emprendieron la construcción de su identidad nacional por oposición pero también por simetría al sistema de la antigua metrópoli<sup>33</sup>.

#### 2.1.2.1. Los conflictos intramagrebíes.

El Magreb se caracteriza más por las divergencias y diferencias que por las aspiraciones comunes y realizaciones unitarias y ello a pesar de que la noción de "Gran Magreb" haya sido siempre muy popular. La solidaridad y la identidad se forjó en la lucha anticolonial y los militantes argelinos encontraron siempre refugio, ayuda y asistencia en los jóvenes Estados independientes vecinos, mientras que centenares de tunecinos lucharon junto con los argelinos tras el bombardeo francés a la localidad tunecina de Sakhiet Sidi Youssef<sup>34</sup>. Puede afirmarse que el paso de la pasión magrebí a la pasión nacional constituyó desde un principio uno de los obstáculos más importantes a la integración regional del Magreb<sup>35</sup>.

Las aspiraciones unitarias en el Magreb se empezaron a formular a partir de la segunda década del siglo XX conforme se iban estructurando los movimientos de liberación nacional frente al colonialismo. Tales impulsos se reafirmaron en 1948 con la creación en El Cairo del Comité de Liberación del Magreb en el que el concepto de unidad era concebido más como oposición a las potencias coloniales -Francia, Italia, España y Reino Unido, debilitadas todas ellas tras la Segunda Guerra Mundial- que como objetivo en sí mismo. La Carta de El Cairo que dicho Comité adoptara constituye la primer definición ideológica del Gran Magreb<sup>36</sup>.

La pasión magrebí se plasmó en la Conferencia de Tánger, celebrada entre los días 27 y 30 de abril de 1958, que reunió a representantes de tres partidos: el Istiqlal marroquí, el Neo-Destur tunecino y el FLN argelino. El 19 de marzo de ese mismo año se había celebrado una reunión preparatoria. Los tres hablaron en nombre de los pueblos magrebíes afirmando la voluntad de éstos últimos de "unir sus destinos" y, sobre todo, "de concretar esta voluntad de unión en el marco de instituciones comunes"<sup>37</sup>. Esta resolución levantó una enorme ola de entusiasmo entre los participantes para quienes Libia, el Sáhara Occidental y Mauritania formaban parte del Magreb, si bien estos dos últimos territorios estaban reclamados por Marruecos. En la Conferencia de Tánger, marcada por una visión marcadamente política, se diseñó un proyecto de Constitución magrebí y se puso a punto un sistema institucional transitorio que debía preparar el terreno para una evolución hacia instituciones de tipo federal, un sistema compuesto de dos órganos esenciales: una Asamblea

Consultiva como órgano deliberante, formado por representantes de las diferentes asambleas, y que decidiría vía recomendaciones transmitidas a los órganos ejecutivos para aplicarlas; y una Conferencia intergubernamental que debería reunirse periódicamente y en la que los Gobiernos podrían concertarse en temas de interés mutuo y sobre todo en la ejecución de las recomendaciones de la Asamblea.

En la Conferencia de Tánger se decidió crear una Secretaría Permanente, con dos delegados de cada país, encargada de ejecutar las decisiones. Ni ésta ni los otros órganos llegaron a funcionar realmente y los resultados de la Conferencia fueron letra muerta; no obstante su importancia radica en constituir el primer intento de dar forma institucional al Gran Magreb<sup>38</sup>. Obedeciendo a una decisión tomada por la Conferencia una delegación se encargó de transmitir las resoluciones a los jefes de Estado de los países independientes incluido el rey Idriss I de Libia<sup>39</sup>. Pero pronto la solidaridad dió paso a las divergencias y los conflictos, y un ciclo de litigios condujeron una gran crisis de confianza.

En una década el Magreb colonial había reconquistado su independencia política<sup>40</sup> y un intenso sentimiento de identidad común anidaba en estos pueblos, sentimiento que había encontrado su punto culminante en el drama argelino. La independencia de Argelia asumió la función de un reactivo para el magrebismo. Pero es necesario observar cómo esa tendencia unitaria fue neutralizada por los nacionalismos locales y cómo la pasión nacionalista tomó el relevo a la pasión magrebí. Frente al nacionalismo magrebí real, el sentir profundo de las masas puesto de manifiesto en Tánger, se alzó el micronacionalismo

desarrollado por las diferentes burocracias de los Estados magrebíes tras sus independencias. De hecho, y aunque los objetivos de la Conferencia de Tánger fueron afirmar la solidaridad magrebí con Argelia admitiéndose el principio de una ayuda financiera a la lucha de los argelinos contra Francia, recomendó la evacuación de las tropas francesas que, desde Marruecos y Túnez participaban en la guerra, y creó instituciones comunes. Pero tuvo también otros objetivos menos claros<sup>41</sup>.

Comenzando por Marruecos tras la Segunda Guerra Mundial el Reino vivirá una intensa actividad política que sigue, cronológicamente, los siguientes grandes pasos: en marzo de 1952, aprovechando el debate abierto en la ONU sobre la cuestión marroquí, el Sultán solicitó al Presidente de Francia la apertura de negociaciones para acabar con el Protectorado; Francia depuso al Sultán y lo envió al exilio el 20 de agosto de 1953, hecho que aglutinó a los incondicionales del Sultán pero también a sus críticos en torno a su figura creando una presión tal que en 1955 hubo de autorizarse su vuelta como preludio ya de la independencia. Una vez conquistada esta la prioridad será recobrar la integridad territorial del Reino. En este sentido cabe recordarse el discurso de Mohamed V en Mhamid el 25 de febrero de 1958 donde recordaba la pretensión de Marruecos de ver respetada no sólo su independencia nacional sino también su integridad territorial<sup>42</sup>. En torno a esta idea se aglutinaron todas las fuerzas empezando pronto a conseguir resultados: comienza con la retrocesión del Rif a los dos meses de la independencia, sigue con la de Tarfaya en abril de 1958 y, más adelante, en 1969, con la de Ifni.

En Túnez, donde existía una nación homogénea a diferencia de en Marruecos y Argelia, la presión popular canalizada por Habib Bourguiba y su Neo-Destur, nacido en 1934, llevaron a Francia a conceder la autonomía interna primero, en junio de 1955, y la independencia después, el 20 de marzo de 1956.

Tras la independencia África en general se había resignado a aceptar las fronteras coloniales como mal menor pero ello iba a crear en el futuro importantes focos de inestabilidad; no debe olvidarse que ninguna de las fronteras entre los cinco países del Magreb es una frontera natural. La Argelia del Presidente Ahmed Ben Bella, en el momento mismo de la fundación de la Organización para la Unidad Africana (OUA)<sup>43</sup>, consiguió hábilmente imponer el principio de la intangibilidad de las fronteras heredadas en el momento de la independencia (artículo 3). Argelia y sus amplios territorios saharianos estarían así en el epicentro de los contenciosos con los Estados vecinos y, según la retórica del discurso político magrebí, "hermanos". Por ello no es de extrañar que Argelia fuera el único Estado magrebí que se vinculó a la OUA firmando su Carta el 25 de mayo de 1963. Sus vecinos se adhirieron a la Organización más tarde, una vez superadas -aunque no definitivamente- las reticencias que les enfrentaban entre sí. Marruecos por ejemplo no estuvo representado en la creación de la OUA por oponerse al reconocimiento de Mauritania y se limitó a enviar un observador -Balafrej- a la sesión. Finalmente se adhirió el 19 de septiembre de 1963 aunque formulando reservas a propósito de la cuestión de las fronteras coloniales<sup>44</sup>.

Junto a la reivindicación marroquí del territorio mauritano, que no llevó a ningún conflicto armado y que se justificaba en

el marco de la idea del Gran Marruecos expuesta antes de su independencia y basada en argumentos de tipo histórico, había otros contenciosos intra-magrebíes que es preciso destacar: el argelino-tunecino comenzado desde 1961 con el acuerdo entre Túnez y el GPRA sobre el límite fronterizo 233 ocupado por tropas francesas durante la crisis de Bizerta. El hallazgo de petróleo en El-Borma en 1964 por parte de la italiana ENI agravó la cuestión que llega a su punto álgido en 1966 para debilitarse lentamente hasta su solución definitiva en 1970 con la firma, gracias al pragmatismo de Burguiba que renunciaba a sus pretensiones, de un programa común de cooperación. Con respecto a Mauritania el Reino marroquí lo reconocía de facto al invitar a este Estado a la Cumbre islámica de Rabat de septiembre de 1969.

Pero fue el contencioso argelino-marroquí -sobre el trazado de la frontera entre Figuig y el Sáhara Occidental- el más delicado de esos años pues desembocó en un conflicto armado, la "Guerra de las Arenas" que, aunque breve (octubre - noviembre de 1963), conllevó grandes tensiones hasta que fueron firmados los Acuerdos de Ifran (enero de 1969) y Tlemcen (mayo de 1970)<sup>45</sup>. Por el primero el Rey admitía el principio establecido por la OUA de la intangibilidad de las fronteras, aunque añadiendo una reserva sobre el Sáhara Occidental, y por el segundo renunciaba a reivindicar Tinduf y Bechar a Argelia. El Presidente Bumedian compensó esta actitud marroquí con la explotación en común de los yacimientos de hierro de Gara-Djebilet. Dos nacionalismos y sus irredentismos se enfrentaron, los de los dos países claves para cualquier construcción magrebí. Los Acuerdos permitieron un breve

período de tranquilidad y de contactos bilaterales pero pronto el conflicto del Sáhara habría de despertar de nuevo el antagonismo entre ambos países; el hecho de que hasta 1989 el Parlamento marroquí no haya dado su autorización para la ratificación de los Acuerdos de Ifran y Tlemcen, o el Tratado de Rabat firmado el 15 de junio de 1972, es buena muestra de ello.

Se citan también los litigios entre Argelia y Libia por la región del Tassili, o entre Túnez y Libia, así como los recelos entre Marruecos y Libia o entre Túnez y Marruecos. Tras el derrocamiento del Monarca libio, Idriss I, Libia intentó hacer valer sus derechos sobre la plataforma continental a la altura de las islas Kerkeume y el golfo de Gabes cuya demarcación había sido fijada por un Acuerdo franco-italiano firmado en la época colonial.

Por otro lado todo estos contenciosos, reafirmados a partir de 1962, no impedían que cada año se celebrara el aniversario de la Conferencia de Tánger en todos los países magrebíes y sus Constituciones respectivas seguían incluyendo en sus textos el proyecto de unidad magrebí.

Las tensiones habían sustituido durante los años sesenta a las proclamaciones unitarias hasta que, al final de la década, se asistirá a la resolución pacífica, aunque sólo temporal, de las cuestiones fronterizas entre los socios del Gran Magreb bajo la idea de la cooperación económica para la explotación de los recursos propios frente a los grandes monopolios extranjeros: una vez más la visión antiimperialista. Desde fines de los sesenta se multiplicaron los acuerdos bilaterales entre los cinco miembros del Gran Magreb como el argelino-marroquí de 1969 para



la explotación de Gara Djebilet o el argelino-tunecino de 1970 para la explotación de los recursos petrolíferos de la región fronteriza de El Borma.

Como ya hiciera la propia Comunidad Europea a fines de los años cincuenta, ante el escaso éxito integrador en lo político se trató de avanzar en el terreno económico. Del proceso preparatorio de consultas lanzado en diciembre de 1962 en el marco de la Comisión Económica para Africa de la ONU surgiría dos años después el Consejo Permanente Consultivo del Magreb (CPCM) que fijó su sede en Túnez. Este fue creado en la reunión de ministros de Economía de Argelia, Marruecos, Túnez y Libia el 11 de octubre de 1964 en Túnez, donde rubricaron el acuerdo, siendo sus objetivos los siguientes: establecer intercambios comerciales privilegiados, fundados en el principio de aprovisionamiento prioritario para el Magreb y en la armonización de políticas aduaneras; cooperar y armonizar las políticas industriales y de infraestructura económica; y coordinar posiciones frente a la CEE<sup>46</sup>. El precedente último del CPCM estaba en la Secretaría surgida de la Conferencia de Tánger -de la que el Comité fue una prolongación institucional- pero su origen político se situaba en la reunión de los tres Ministros de AA.EE. del Magreb central en Rabat en los días 11 al 14 de febrero de 1963, momento en el que confirmaron las declaraciones unitarias hechas en los duros momentos de la lucha por la independencia y asentaron también el principio de la necesidad de establecer una línea de conducta unívoca frente a la CE<sup>47</sup>. Ya el 13 de agosto de 1964 -dos meses antes de la creación del CPCM en Túnez- Irak, Jordania, Kuwait, la República Árabe Unida (RAU) y Siria habían firmado una

Convención en El Cairo para crear en diez años un mercado común árabe y habían llamado al resto de los miembros de la Liga Árabe a crear agrupaciones para contrarrestar a bloques como la CE<sup>48</sup>.

Desde 1966 el Comité preconizó negociaciones globales para lograr la integración económica y se convirtió en algo muy dinámico si atendemos al número de comisiones creadas y a la frecuencia con que se reunían. Instalado el 10 de octubre de 1968 en Túnez con estructuras permanentes y una Secretaría el Comité llegó a crear entre 1964 y 1975 organismos como el Centro de Estudios Industriales y otros que cubrían numerosos sectores de la actividad humana en ámbitos como los transportes, el turismo, correos y telecomunicaciones, salud, estadísticas, etc. Su creación se había sustentado en el pragmatismo pero en la década de los setenta entró en crisis. En realidad era una institución frágil, sin poderes, y no resistió las tensiones existentes en el seno del Magreb<sup>49</sup>.

En realidad, a pesar de la superación momentánea de los conflictos, y a pesar también de la misma edificación del CPCM, había aún importantes dificultades, no sólo políticas sino también económicas, que obstaculizaban la integración magrebí.

#### 2.1.2.2. Independencias políticas e independencias económicas

Además de las dificultades políticas descritas, expresadas en forma de conflictos entre vecinos y en crisis de confianza, había dificultades en lo económico en estos países deseosos de ser autárquicos. Los textos de la época reflejan en general un agudo mensaje anticolonial que critica precisamente el discurso

neocolonial -que sería el que contemporizaba con la CE- y que aboga porque a la vez que las independencias políticas se alcancen también las independencias económicas<sup>50</sup>.

Pero la realidad de los hechos mostraba a un mundo magrebí con intereses profundamente divididos y, en ocasiones, concurrentes entre sí. Durante 1963 más de cuarenta convenciones y acuerdos bilaterales fueron firmados entre los países del Magreb, incluyendo a la Libia del rey Idriss que se adhería tímidamente por su afinidad con Marruecos. Pero los resultados fueron en general muy modestos y no solía pasarse de las declaraciones de principios. Libia por ejemplo se interesaba únicamente en el aspecto económico de la integración: crecía en aquellos años su dependencia con respecto al petróleo y, con ello, era cada vez más concurrente con Argelia. Cuando el Presidente Ben Bella le ofreció crear un bloque libio-argelino, Libia lo rechazó. Buscaba en gran medida un contrapeso frente a la influencia creciente de la RAU y de las concepciones socializantes del Presidente egipcio Gamal Abdel Nasser<sup>51</sup>.

El comercio intermagrebí suponía ya en aquellos años entre el 1 y el 2 por ciento del comercio exterior total de estos países. En una de las sesiones más importantes de la Conferencia de Ministros de Economía del Magreb, la quinta, estos aprobaron una Declaración sobre la Integración Económica basada en un informe preparado por el CPCM sobre los distintos métodos para llevarla a cabo. En dicho informe -en el que fieles a los postulados de la época los expertos consideraban a la industria como clave del desarrollo en detrimento de la agricultura- se postulaba por la necesidad de avanzar en la liberalización de los

intercambios intramagrebíes y en la armonización de posturas frente a terceros<sup>52</sup>.

Tras las independencias los países del Magreb fueron desarrollando paulatinamente sus economías sobre la base de sus recursos naturales, aunque partiendo de modelos económicos distintos: liberal en Marruecos; de economía planificada en Argelia; intermedio en Túnez combinando la libre empresa con el intervencionismo estatal, que se manifestaría en la política de precios, el control de las importaciones y de las inversiones en sectores básicos como hidrocarburos, minas, etc. Las condiciones de la descolonización explican ampliamente la elección de sociedad que realizó cada país del Magreb. Túnez y Marruecos, con procesos más moderados, tuvieron el modelo de ocupación del Protectorado. Argelia sufrió la ocupación colonial, una dura guerra de liberación muy costosa y una independencia más tardía. Marruecos pasó del Sultanato al Reino y Túnez y Argelia proclamaron Repúblicas. Multipartidismo controlado en Marruecos y monocratismo en Túnez y Argelia. Socialismo de Estado en Argelia, semiliberalismo en Marruecos y predominio del sector público y parapúblico en Túnez. Prioridad a la agricultura en Marruecos y a la industria en Argelia<sup>53</sup>.

Marruecos sufrió tras la independencia un grave problema de desarrollo económico pues las inversiones de la burguesía y de la aristocracia se dirigían a Euuropa y en particular a Francia. En 1959 se estableció el dirham como moneda nacional para frenar la fuga de francos franceses y establecer el control de cambios. Con esto y con grandes obras públicas dirigidas desde Palacio en el marco del I Plan Quinquenal (1960-1964) la economía aparentaba

estabilizarse. De hecho tras la independencia el país no se había lanzado a un proceso de nacionalizaciones e industrialización pesada como algunos teóricos de la época habían recomendado y estableció un modus vivendi con las potencias coloniales, ahora socios, y procedió a modernizar la economía<sup>54</sup>. La década de los años sesenta estuvo marcada por el autoritarismo permaneciendo suspendida la Constitución de 1962 entre 1965 y 1970. El descontento social creció ante la situación sufrida a fines de los sesenta: salarios bloqueados desde 1956, crecimiento económico por debajo del demográfico, incremento de la deuda externa y de los precios de los productos de primera necesidad, falta de inversiones en la industria e incremento del paro<sup>55</sup>.

En Argelia antes de la Segunda Guerra Mundial la cuarta parte de las tierras cultivables pertenecían a un 2 por ciento de la población agrícola, porcentaje cubierto por franceses, españoles e italianos. Con la victoria de Ben Bella el 20 de septiembre de 1962 en las elecciones generales éste ha de dirigir un país en crisis: 2 millones de parados, 1 millón de hectáreas de tierras fértiles abandonadas por los colonos, una cabaña ganadera reducida a la mitad, y crisis económica y social generalizada. Mediante los Decretos de marzo de 1963 el Presidente concedió la autogestión de las explotaciones agrícolas y de las fábricas pero su gestión pronto estuvo fuera de control y la crisis se acrecentó conduciendo al golpe de 19 de junio de 1965. El socialismo autogestionario de Ben Bella pasó a ser sustituido, bajo el nuevo Presidente Huari Bumedian, por un capitalismo de Estado en el que entre 1966 y 1971 se nacionalizaron las minas, la banca y los hidrocarburos y en el

que, en adelante, se dió prioridad a la industria<sup>56</sup>.

La especificidad de Túnez es clara y es en este país donde la empresa privada tuvo una mayor importancia tanto en el sector comercial como en el industrial; asimismo, en 1956, vió la luz en Túnez el Código de Estatuto Personal, modélico en todo el mundo árabe, y al año siguiente se adoptó un sistema constitucional basado en principios liberales. Entre 1956 y 1961 Túnez aplicó una política económica liberal que no dió los resultados esperados. Después, en el Plan de Desarrollo de 1962 a 1971, realizado por un equipo de economistas dirigido por Ahmed Ben Salah, antiguo Secretario General del sindicato UGTT, cooptado por Bourguiba y llevado al Gobierno, se dió prioridad a la agricultura. Es necesario detenerse a describir siquiera mínimamente cuál era la situación de la agricultura tunecina en aquellos años. En 1962 la mitad de las tierras agrícolas estaba en manos del 4 por ciento de los propietarios, entre los cuales los europeos tenían el doble de extensión que los terratenientes nacionales. En 1964 se nacionalizaron las tierras de los europeos y se inició, más lentamente, la expropiación de las tierras de los propietarios tunecinos. Se crearon cooperativas pero los resultados no fueron los deseados y todo el proceso estuvo además acompañado por cuatro años seguidos de sequía. Como quiera que la experiencia socialista de Ben Salah no tuvo éxito, desde 1970 Túnez eligió la vía capitalista con privatizaciones y abrió el país a las inversiones extranjeras<sup>57</sup>. A principios de los setenta se emprendió un programa de liberalización económica en el que las tasas de crecimiento anual se vieron impulsadas por las buenas cosechas, las ventas crecientes de aceite de oliva, de

fosfatos y de petróleo y los ingresos por turismo<sup>58</sup>.

En Mauritania tras su independencia en 1960 se asiste a diez años de crecimiento rápido pero graves lacras se mantienen e incluso se profundizan: el sur rural no puede cubrir las necesidades alimentarias del país; en el norte el sector puntero se establece en torno a las minas y a la exportación. La primera gran sequía que sufre el país desde su independencia, entre 1968 y 1973, unido a la crisis del petróleo, a la caída de los precios en el mercado mundial del hierro -primera fuente de divisas y principal factor de crecimiento del país-, y los importantes costes generados por algunos ambiciosos proyectos poco adaptados a la realidad, debilitan las tasas de crecimiento económico de Mauritania e incrementan su deuda exterior. En 1972 el Gobierno denunció los Acuerdos de Cooperación con Francia y creó la moneda nacional (ouguiya), y en 1974 nacionalizó la Sociedad Minera de Hierro de Mauritania (MIFERMA): esta emancipación con respecto al neo-colonialismo no acabó con el subdesarrollo y en pocos años Mauritania hubo de retomar los lazos con Occidente vía ayuda exterior y reformas tuteladas por el FMI y el Banco Mundial<sup>59</sup>.

Como venimos comprobando existía una situación de facto que ninguno de estos jóvenes Estados podía soslayar. Los tres Estados del Magreb central querían reorientar sus comercio exterior tomando distancias con respecto a la CE y diversificando para ello sus clientes y vendedores pero pronto comprendieron que ninguno de ellos podía ser autárquico<sup>60</sup>. Debían hacer frente a handicaps diversos: tenían que vender productos que no podían ser absorbidos más que desde el exterior (fosfatos, agrios); necesitaban capitales y bienes de equipo que sólo podían venir

de fuera; y tenían que exportar la mano de obra sobrante. Con respecto a esto último no hay que olvidar que las migraciones desde el sur y el este del Mediterráneo -sobre todo desde el Magreb y desde Turquía- hacia Europa son producto de la expansión industrial dentro de la CE durante la década de los sesenta pero también de un proceso de modernización interna en los países magrebíes tras las independencias que no respondió enteramente a las esperanzas de la población<sup>61</sup>. La salida deseada, como acabamos de ver, era la de constituir un mercado común magrebí pero este habría de ser, en el caso de que finalmente y a pesar de los obstáculos se creara, una solución imperfecta, y ello por dos motivos principales: por su concurrencialidad y por lo limitado de su horizonte. Para entender esto basta con preguntarse con quién habría de comerciar ese mercado común magrebí: difícil que lo hiciera con el Africa Negra, dado lo limitado de su desarrollo; difícil también con Oriente Próximo, dada la concurrencialidad del petróleo; difícil finalmente con el Este por la concurrencialidad también del petróleo tanto soviético como rumano<sup>62</sup>.

El realismo hubo pues de imponerse finalmente y se tradujo en el establecimiento de vínculos formales con la CE tanto por Marruecos y Túnez, a través de los Acuerdos de Asociación de 1969, como por Mauritania a través del Grupo de Brazzaville. Libia mantendría relaciones privilegiadas con un socio comunitario, Italia, y Argelia, el único país del Magreb central que se mantuvo al margen de los Acuerdos de Asociación fortalecida por la riqueza de sus hidrocarburos, conservó sus relaciones privilegiadas con la antigua metrópoli. Así, la



independencia política de los Estados magrebíes no supuso en ningún caso una ruptura con Francia ni en el plano económico ni tampoco en el cultural y seguía siendo el país sobre el que se posaban los sueños de una sociedad de consumo y de libertad individual. Las relaciones eran tales que ni siquiera el apoyo marroquí al entonces beligerante FLN argelino, y la tensión lógica que había creado, impidieron que Francia firmara en 1958 un Acuerdo de Cooperación bilateral con Marruecos<sup>63</sup>. Tampoco el hecho de que durante su aparición pública el 1 de noviembre de 1954 el FLN fijara como uno de sus objetivos principales apartar a Argelia de la esfera de decisión e influencia francesa e internacionalizar la cuestión argelina para salir del bilateralismo obligado con París impidió que, tras una larga y cruel guerra, Francia y la nueva Argelia independiente establecieran estrechas relaciones de cooperación<sup>64</sup>.

Marruecos y Túnez vía Acuerdos de Asociación y Argelia a través de las disposiciones del TCEE ven conservarse de facto, aún después de la independencia, las relaciones privilegiadas con Francia<sup>65</sup>. Centrándonos en un aspecto concreto como es el de la inmigración podemos ilustrar la solidez de los vínculos tanto entre Francia y los países magrebíes como, por extensión, entre la Comunidad y el Magreb<sup>66</sup>.

Con el telón de fondo de los conflictos los intentos de integración magrebí posteriores a 1958 no cristalizaron en nada hasta la creación del CPCM en 1964. En esos momentos el debate en el Magreb se articulaba en dos opciones: por un lado Argelia, Marruecos y Túnez estaban cómodamente instalados en sus relaciones privilegiadas con Francia, siendo a primera vista

Argelia el país más favorecido; la incógnita era saber si seguirían así o si avanzarían en la cooperación horizontal. En 1969 Marruecos y Túnez firmaron sendos Acuerdos de Asociación y Argelia siguió en solitario pero, a pesar de ello, el propio modelo de integración comunitario sirvió de incentivo a nuevos proyectos magrebíes<sup>67</sup>. Así, ya a fines de los sesenta, la existencia de la CE incentivaba nuevos intentos de integración en la región<sup>68</sup>. El Presidente Bumedian declaraba el 16 de septiembre de 1970 durante una visita a Mauritania: "Si hay bloques de países desarrollados (CE) más habremos de hacer nosotros para vencer el subdesarrollo legado por el colonialismo"<sup>69</sup>.

#### 2.1.3. Los Acuerdos de Asociación con Marruecos y con Túnez y el rechazo argelino.

En el momento de la firma del TCEE Túnez y Marruecos, recién conquistadas sus respectivas independencias, rechazaron firmar protocolos de asociación a la CEE mientras que Argelia, jurídicamente territorio francés, pasó automáticamente a formar parte del Tratado<sup>70</sup>.

Años después, desde 1960, Túnez y Marruecos buscarían ya tener relaciones privilegiadas con la CEE -como herencia de sus relaciones con Francia- pero no sería hasta después de la independencia de Argelia cuando ambos países, observando el estatuto privilegiado de su vecino con respecto a la Comunidad, solicitaron oficialmente en 1963 abrir negociaciones que culminaron años después en los Acuerdos de Asociación. El 14 de

diciembre de 1963 Marruecos envió a la Comunidad un carta, posterior en pocas semanas a otra similar tunecina, en la que basándose en la Declaración de Intenciones anexa al TCEE pedía la apertura de conversaciones exploratorias sobre las relaciones futuras. El Consejo de Ministros comunitario aceptó en el mismo mes la solicitud marroquí y la Comisión y Marruecos iniciaron las conversaciones. El 14 de octubre de 1964 la Comisión transmitió un informe al Consejo y este encargó a un comité "ad hoc" examinar las solicitudes marroquí y tunecina mientras se finalizaban las conversaciones exploratorias que a esas alturas se habían comenzado también con Argelia. Finalmente el 15 de junio de 1965 se establecen dos Mandatos de negociación separados, uno con Marruecos y uno con Túnez, que no respondían del todo a las inquietudes de los países magrebíes. En primer lugar los Mandatos, aunque muy similares en su contenido, se hacían por separado alterando con ello toda perspectiva de integración magrebí, y en segundo lugar, tenían un carácter parcial y limitado pues las cuestiones sensibles como algunas producciones agrícolas -frutas y hortalizas-, la mano de obra o la cooperación financiera y técnica, o eran tratadas con poca profundidad o excluidas desde un principio de la negociación<sup>71</sup>. Ambos países temían que su régimen privilegiado con respecto a Francia se viera afectado por la presión de los socios de la antigua metrópoli dentro de la Comunidad, máxime a la luz de la crisis institucional comunitaria de junio de 1965. En efecto a algunos socios de Francia en la CE no les satisfacía la situación privilegiada francesa en los mercados del Magreb, máxime cuando una parte de las exportaciones magrebíes eran concurrenciales con

los productos de algunos de ellos<sup>72</sup>. No debe olvidarse que es a través de Francia, y por extensión de la CE, como Marruecos y Túnez se encuadran en la división internacional del trabajo. En los meses de octubre y noviembre de 1966 la Comisión redactaba un proyecto para un segundo Mandato de negociación con los tres países del Magreb.

Argelia no mostraba por el momento mayor interés en unirse plenamente a las demandas de sus dos vecinos pues seguía disfrutando de su posición como antiguo territorio francés y mantenía ventajas que aquellos no disfrutaban aunque sí inició también conversaciones exploratorias. Cuando fue firmado el TCEE formaba aún parte del territorio nacional francés siendo por ello beneficiario del primer Fondo Europeo de Desarrollo (FED) aunque no se les aplicó en cambio el principio de libre circulación de personas a los trabajadores argelinos. Luego, al producirse su independencia el 5 de julio de 1962, la Comunidad prorrogó tácitamente las ventajas que el artículo 227 del TCEE le concedía. Además, como baluarte del socialismo y templo ideológico de las luchas de liberación nacional, rehusaba asociarse a un club como el comunitario, si bien no renunciaba a sus estrechas relaciones con Francia. En fecha tan tardía como 1968 Argelia rehusó negociar un Acuerdo de Asociación sobre la base del artículo 238 del TCEE al juzgarlo incompatible con las exigencias de su desarrollo económico.

La difícil conciliación de intereses de los productores agrícolas del sur de la CEE y del Magreb en lo relativo a los productos mediterráneos, contribuyó a que las negociaciones fueran largas y no tan productivas como los países de la orilla

sur deseaban. Las perspectivas de éxito eran débiles y se complicaron con la aproximación comunitaria a Israel en la segunda mitad de los sesenta de cara a negociar un acuerdo con dicho Estado<sup>73</sup>.

Cuando la Comunidad preparaba las negociaciones con los países del Magreb les sugirió que se integraran para tratar con ellos en bloque pero los problemas ya descritos impedían en aquellos momentos tal posibilidad<sup>74</sup>. En las reuniones celebradas por los Ministros de Economía magrebíes en Túnez, en enero de 1963, y los de Asuntos Exteriores en Rabat, en febrero del mismo año, se había decidido armonizar sus políticas con respecto a la CE. Durante la visita del Rey Hassan II a Túnez en diciembre de 1964 se llegó a un acuerdo por el que en el futuro se organizarían reuniones periódicas de los Embajadores magrebíes acreditados ante la CE, quienes deberían de actuar coordinadamente. Así ocurrió por ejemplo el 24 de septiembre de 1965 cuando los tres Embajadores adoptaron una posición común en Bruselas contra toda posible restricción comunitaria que afectara a los agrios magrebíes<sup>75</sup>. Pero luego la especificidad de cada país exigía un ritmo distinto, más lento en el caso argelino, y llevó a negociaciones separadas.

Por otro lado, en el seno de la propia Comunidad se había puesto en pie la Política Agrícola Común (PAC), adoptada el 24 de julio de 1966, cuyas posibles consecuencias negativas para los países terceros mediterráneos en cuanto a sus lazos comerciales con el Mercado Común, hizo crecer su interés por vincularse con Bruselas a través de Acuerdos de Asociación<sup>76</sup>. Precisamente en aquellos momentos se estaba definiendo progresivamente la PAC

para productos como el vino, el aceite de oliva y los agrios, lo cual fue determinante en la orientación de las relaciones comerciales con el exterior<sup>77</sup>.

Durante las negociaciones la CEE exigía a Túnez que concediera a todos los Estados comunitarios preferencias para las tres cuartas partes de las mercancías que, dado que le eran facilitadas por Francia, disfrutaban de un régimen preferencial<sup>78</sup>. Se pedía lo mismo a Marruecos aunque a este país se le estableció, en los términos del Tratado de Algeciras de 1906, un régimen de comercio exterior no discriminatorio con respecto a todos los países. En contrapartida la CEE proponía introducir contingentes tarifarios (cuotas exentas de tasas) para algunos artículos de exportación de esos países.

Finalmente, en los días 28 y 31 de marzo de 1969, fueron firmados respectivamente en Túnez y en Rabat, sendos Acuerdos de Asociación parcial entre la CEE y Túnez y la CEE y Marruecos. Tenían como fundamento jurídico el artículo 238 del TCEE y el artículo 132 del mismo Tratado donde se define el status de la Asociación.

Previstos para cinco años, en 1972 se empezaron nuevas negociaciones para alcanzar una asociación completa que incluyera también la concesión de ayudas. Aunque ambos países magrebíes firmaron, el 28 de febrero de 1973 Túnez y el 2 de marzo Marruecos, sendos Protocolos de Adaptación a la nueva situación de una Comunidad de nueve miembros los Acuerdos pusieron pronto de manifiesto sus limitaciones. Estos, junto con los firmados con otros PTM, se mostraban insuficientes con sus concesiones exclusivamente comerciales -tan sólo los firmados con Grecia y

Turquía abarcaban otros aspectos- y carecían además de un enfoque conjunto.

Cuando firmaron ambos países los Acuerdos su contenido era puramente comercial y ni cubrían todas las expectativas magrebíes, ni aportaban ventajas importantes respecto a la situación bilateral anterior, a pesar de que una parte sustancial de las importaciones procedentes de Marruecos y de Túnez, aproximadamente el ochenta por ciento, estaba cubierta por los Acuerdos. El noventa por ciento de las exportaciones francesas a Marruecos estaban exentas de tasas antes de 1969 y Túnez y Marruecos conservaban el derecho de enviar numerosas clases de productos a precios tres veces superiores a los de los mercados internacionales. Los Acuerdos aseguraban a ambos países el libre acceso al mercado comunitario para casi todos los productos agrícolas no cubiertos por la PAC y Francia conservaba la facultad de mantener el régimen preferencial anterior<sup>79</sup>.

En general los resultados de los Acuerdos fueron modestos si bien se logró con ellos diversificar unas corrientes comerciales hasta entonces centradas en Francia<sup>80</sup>. La admisión de los productos industriales en franquicia benefició por ejemplo a la industria textil marroquí y tunecina que incrementó sus ventas a la CEE espectacularmente. Sin embargo muchos de los obstáculos existentes para colocar los productos agrícolas en la CEE se mantuvieron.

Mientras, Argelia mantenía un régimen de intercambios con la CEE anárquico ya que a pesar de ciertas limitaciones, sus productos entraban libremente en Francia y se beneficiaba de las ventajas acordadas entre los Estados comunitarios para entrar en

el Benelux y en la RFA<sup>81</sup>. La PAC afectaba a las exportaciones agrícolas argelinas, principalmente al vino, e Italia, competidora de Argelia en este producto, le daba el trato de país tercero. En 1968 Argelia rehusó negociar un Acuerdo de Asociación con la CEE al juzgarlo incompatible con las exigencias de su desarrollo económico.

#### 2.1.3.1. El Acuerdo de Asociación CEE-Marruecos.

Tras largas negociaciones Marruecos firmó en marzo de 1969 este Acuerdo con la CEE centrado en cuestiones comerciales, sobre todo en las relativas al acceso de productos agrícolas con tarifas preferenciales al mercado comunitario<sup>82</sup>. Su validez era de cinco años y luego hubo de prorrogarse dos veces<sup>83</sup>. En realidad el Acuerdo consistía, básicamente, en que ciertas exportaciones marroquíes hacia Francia continuaban teniendo un tratamiento privilegiado. El artículo 14 del Acuerdo de Asociación Marruecos-CEE preveía la celebración de un nuevo Acuerdo sobre unas bases más amplias; de hecho fue simple antesala o etapa previa del Acuerdo de Cooperación de 1976<sup>84</sup>.

A los agrios el Acuerdo les concedía una preferencia tarifaria del 80 por ciento sobre los mercados comunitarios en compensación del contingente que tenía Marruecos con Francia<sup>85</sup>. Con respecto a las frutas y hortalizas en conserva se aplicaba el régimen intra-comunitario para algunos productos y una reducción del 50 por ciento de la TEC para otros. Los productos agrícolas transformados se consideraron -tanto en 1969 como luego en 1976 y en contra de la posición marroquí- como productos



agrícolas y no como industriales<sup>86</sup>.

El Acuerdo codificaba una situación de hecho de la economía marroquí que la Comunidad había contribuido previamente a preparar. En 1962 la CEE había cerrado sus fronteras al trigo marroquí y en 1968 al vino. Restringió los contingentes progresivamente para algunos productos y orientó la agricultura marroquí hacia los productos que la Comunidad necesitaba, todo ello desde una óptica de complementariedad. El Plan Trienal (1965-1967) establecía que la institución de una zona de libre cambio con la CEE debía constituir un factor importante de desarrollo de Marruecos. El Plan siguiente (1968-1972) afirmaba por su parte que la asociación normalizaría las relaciones con la Comunidad y habría grandes expectativas ante la envergadura del mercado comunitario<sup>87</sup>. Las críticas vertidas luego contra él fueron similares a las que nos encontramos años después en el marco de los Acuerdos de Cooperación: mantenimiento del proteccionismo, estrechez en cuanto a su contenido y pérdida de sus ventajas específicas ante la firma de Acuerdos similares con otros países terceros mediterráneos.

En cuanto a la valoración política del Acuerdo hay varias consideraciones que hacer. Según el régimen marroquí, desde 1962, un año después de la entronización del rey Hassan II, el Monarca dotaba al país de una Constitución a imagen y semejanza de Occidente, con su sistema de gobierno liberal, democrático, parlamentario y pluralista, prohibiendo expresamente el partido único<sup>88</sup>. Con tal bagaje, importante de cara a tratar con la Comunidad y esencial en toda perspectiva de adhesión, comenzó en 1964 sus negociaciones con Bruselas. La firma del Acuerdo de 1969

despejaba por un lado recelos y desconfianzas que pudieran haberse heredado del período colonial, y por otro lado reforzaba al régimen marroquí que ya en esos años hubo de afrontar serios retos internos como fueron los dos intentos de golpe de Estado de julio de 1971 y agosto de 1972<sup>89</sup>. El mérito del tan criticado Acuerdo de 1969 fue amarrar a Marruecos a la Comunidad al comunitarizar las relaciones Francia-Marruecos, y ello independientemente de la apertura tan sólo parcial del mercado comunitario a los productos marroquíes<sup>90</sup>.

#### 2.1.3.2. El Acuerdo de Asociación CEE-Túnez.

El contenido es aproximadamente el mismo que el del Acuerdo Marruecos-CEE salvo que Marruecos no tenía problemas con el flujo de vino<sup>91</sup>. El Acuerdo con Túnez distingue, al igual que el firmado con Marruecos, entre dos tipos de productos: los agrícolas, diferenciando dentro de ellos a las frutas y hortalizas -sometidas a calendarios-, al aceite y al vino, y a los agrios, habiéndoselos rebajado a estos últimos del 60 al 80 por ciento la TEC agrícola; y los industriales, que habrán de entrar en la Comunidad en franquicia y sin restricciones cuantitativas.

A semejanza del firmado con Marruecos el Acuerdo de Asociación con Túnez fue muy criticado por dos motivos: por ser sólo comercial, y porque este tipo de acuerdos se generalizó a otros países concurrentes con Túnez como Marruecos, Israel, España o Portugal. Un estudio presentado por expertos del Ministerio tunecino de Economía en 1972, de cara a seguir las

negociaciones, llegó a la conclusión de que era necesario ampliar las preferencias, sobre todo para los productos agrícolas, y extender el Acuerdo a otros ámbitos como el financiero o el social. El déficit comercial creciente durante los años de aplicación del Acuerdo de Asociación exigía, en opinión de las autoridades tunecinas, una verdadera política de cooperación en la que estuviera presente necesariamente un capítulo sobre mano de obra<sup>92</sup>.

#### 2.1.3.3. Las relaciones argelino-francesas.

En 1954, año en el que comienza la guerra de liberación contra Francia, 984.000 europeos vivían en Argelia; el setenta y nueve por ciento había nacido en el territorio africano y se autoconsideraban "argelinos". Esta población europea, de origen francés en su mayoría, constituía lo esencial de los cuadros de Argelia: el 92,8 por ciento de los cuadros superiores, el 82,4 por ciento de los cuadros técnicos y el 86 por ciento de los cuadros de la función pública<sup>93</sup>.

Por lo que respecta a la población musulmana, ésta había pasado de los 5.150.000 de 1926 a los 8.450.000 de 1954 y era en ese año una de las poblaciones más jóvenes del mundo (el 52,6 por ciento tenía menos de veinte años).

La situación económica del país en 1954 atravesaba notables dificultades: falta de inversiones; propiedad de la tierra en manos de una minoría; falta de mercado interior y de política económica de futuro; crecimiento rápido de la población musulmana y deterioro de su nivel de vida; etc. Ante esto algunos

responsables de Argelia pidieron que la metrópoli integrara totalmente al país pero tal integración se hacía improbable dada la evolución política de los musulmanes argelinos. En marzo de 1926 un grupo de argelinos había creado en París la organización comunista laboral "L'Etoile Nord-Africaine" que en la década siguiente se asentó firmemente en Argelia. Este movimiento, junto con el de los Ulemas de Ben Badis y otros, serían el germen del movimiento de resistencia anticolonial. Los europeos de Argelia, por su parte, se declaraban agresivamente "argelinos" frente a la metrópoli y "franceses" frente a los musulmanes.

Tras la Segunda Guerra Mundial, en 1947, la Asamblea Nacional francesa definió finalmente el estatuto de Argelia sin hacer concesión real alguna, lo cual incrementó la frustración de los musulmanes y ello les llevó a iniciar la lucha el 1 de noviembre de 1954, animada además una vez conocidas situaciones como la derrota francesa en Dien-Bien-Phu, las acciones del Ejército de Liberación de Marruecos, o la concesión francesa a Túnez la autonomía interna tras la acción armada de los "Fellagha".

La respuesta francesa fue expresada por François Mitterrand, entonces Ministro del Interior, afirmando que Argelia sería defendida por todos los medios<sup>94</sup>. Al aproximarse la evacuación francesa de Túnez y de Marruecos -hacia 1953 y 1954- los intereses coloniales de Francia en el Magreb parecían estar dispuestos a renunciar a "casi" todo, salvo a Argelia. Entre los varios pasos dados para reforzar la presencia colonial en la provincia de ultramar, había que incluir la zona de organización industrial y estratégica de Colomb-Bechar; la Oficina de

Prospecciones Petrolíferas en Africa, operativa de 1945 a 1952; y por último la Organización Común de las Regiones Saharianas (O CRS) que garantizaba a Francia el dominio y la explotación del "sur profundo" sahariano rico en hidrocarburos<sup>95</sup>. La guerra se endureció justo cuando se celebraba la Conferencia de Bandung y cuando Marruecos y Túnez preparaban sus independencias y las esperanzas francesas de conservar Argelia fueron paulatinamente desapareciendo.

Cuando en 1957 se firmaba el TCEE Argelia era aún territorio metropolitano francés y París se ocupó de que el Tratado recogiera esta especificidad en su articulado, en concreto en su artículo 131. Por otro lado el artículo 227 del TCEE estipulaba para Argelia un estatuto de integración mediante algunas adaptaciones como la exclusión del FEOGA. En los momentos en que en Roma se firmaban estos Tratados, en Argel se producían algunos de los peores momentos de la guerra reflejados en la proliferación de atentados y en el envío de fuerzas paracaidistas (la llamada "Batalla de Argel", que duró desde enero hasta septiembre de 1957). Cuando el 8 de febrero de 1958 la aviación francesa bombardeó la localidad tunecina de Sakhiat Sidi Youssef en represalia por un ataque armado argelino el Gobierno tunecino obtuvo los buenos oficios de los EE.UU. y del Reino Unido para una mediación.

En estos momentos de crisis de la IV República francesa se acudió a la figura emblemática del general De Gaulle quien, investido de plenos poderes por la Asamblea Nacional y con el pragmatismo como método, inició un proceso que llevó a iniciar negociaciones en Evian en mayo de 1961 que culminaron un año

después con la firma, el 18 de marzo de 1962, de los Acuerdos por los que Francia reconocía la soberanía del Estado argelino sobre quince departamentos de Argel y del Sáhara<sup>96</sup>.

Los argelinos optaron en el referéndum de 1 de julio de 1962 por la independencia por 5.975.581 votos frente a 16.534 y esta fue proclamada el día 3 de dicho mes<sup>97</sup>. Una vez independiente Argelia rehusó establecer relaciones formales con la CE si bien mantuvo las que tenía con Francia. En los Acuerdos de Evian el Gobierno francés se había comprometido a acordar una ayuda financiera privilegiada igual a la de los programas en marcha como contrapartida a las garantías argelinas de los intereses de Francia y los de los particulares. Se definía también, como principio, en los Acuerdos, una cooperación técnica, económica, financiera y cultural, y se creaba un organismo técnico franco-argelino para el aprovechamiento de las riquezas del subsuelo sahariano. Asimismo, Argelia entraba a formar parte de la zona del franco<sup>98</sup>.

El 29 de marzo de 1963 la Comisión decidió mantener los beneficios del artículo 227,2 del TCEE, respondiendo con ello a los deseos expresados por el Gobierno argelino el 24 de noviembre del año anterior. El 28 de octubre de 1963 Argelia estableció una tarifa aduanera con la Comunidad, hecho que mostró su deseo de salir de la provisionalidad en las relaciones estableciendo así un verdadero estatuto<sup>99</sup>.

La Argelia independiente elaboró una Constitución de tipo presidencial y de estilo revolucionario que fue aprobada por referéndum el 8 de septiembre de 1963. El socialismo que se impuso era en aquel momento fundamentalmente campesino y el

Estado dispuso de las tierras abandonadas por los "pieds noirs", tierras que nacionalizó el 1 de octubre del mismo año. El fracaso estatal en su explotación, la falta de cuadros tanto en la agricultura como en la industria y el aumento rápido de las necesidades de consumo de una creciente población obligaron a las autoridades de Argel, muy a su pesar, a buscar la ayuda de la antigua metrópoli. Mientras recibía entre 1963 y 1970 una importante cooperación y para equilibrar sus relaciones comerciales demasiado estrechas -en 1964 Argelia exportaba a Francia por más de 3.000 millones de dinares argelinos e importaba por 2.400- Argelia buscó el desarrollar y diversificar sus relaciones económicas, en principio con el Este y luego con los países capitalistas. De la URSS recibió préstamos y ayuda técnica pero el comercio era escaso.

El destino del comercio argelino era la CEE -un setenta por ciento del total y la mitad con Francia-, mientras que con los países del Este no llegaba al cinco por ciento y con los EE.UU. y con otros Estados americanos alcanzaba el diez por ciento. En 1970 Francia era el primer abastecedor de Argelia pero su papel disminuyó desde la crisis de principios de 1971<sup>100</sup>, cuando para financiar el Plan cuatrienal el Gobierno decidió nacionalizar los hidrocarburos, y aparecieron nuevos socios comerciales como Italia o Japón o se reforzaron otros como los EE.UU. o la RFA).

#### 2.1.3.4. Las relaciones con Mauritania y con Libia.

La independencia de Mauritania fue proclamada el 28 de noviembre de 1960, hecho que fue considerado por Marruecos como "una amputación del territorio nacional". Por otro lado en 1957, antes de la independencia de Mauritania, quien luego sería Presidente de este país, Mokhtar Uld Daddah, solicitó la adhesión del Sáhara Occidental al futuro Estado mauritano alegando semejanzas entre las poblaciones<sup>101</sup>. En la década de los sesenta los nómadas superaban en número a los sedentarios en Mauritania. Nuakchot, fundada por decreto de 24 de julio de 1957, tenía en 1975 unos 20.000 habitantes y crecería mucho en los años posteriores, sobre todo en los suburbios que acogían a quienes huían de la sequía. La población mauritana se dividía en la década de los setenta en un 75 por ciento de moros y un 25 por ciento de negros, aunque la tasa de crecimiento demográfico de estos últimos superaba a la de los primeros<sup>102</sup>. La reivindicación marroquí se inscribía en el marco de su lucha por la "integridad territorial" del Reino, lucha en cuyo marco se había producido durante 1956 la ofensiva del Ejército de Liberación Marroquí, compuesto esencialmente por saharauis, que venció a las fuerzas españolas y alcanzó Atar en Mauritania. En 1957 se desarrolló una ofensiva franco-española que permitió la protección de las fuerzas francesas en Mauritania y en el oeste argelino, así como la restitución a España del territorio del que había sido prácticamente expulsada. Hay que destacar en el contexto magrebí que en la década de los sesenta Túnez apoyó y apadrinó en la ONU la independencia de Mauritania arriesgando con ello sus



relaciones con Marruecos<sup>103</sup>.

En los días 8 y 9 de junio de 1970 el Rey Hassan II y el Presidente mauritano M. Uld Daddah se entrevistaron en Casablanca y Marruecos reconoció al fin a Mauritania con quien firmó un Tratado de Solidaridad, Buena Vecindad y Cooperación Económica. Con respecto a la CE, desde el momento mismo de su independencia Mauritania mostró interés por conseguir un acceso privilegiado a la CE para sus exportaciones de hierro -vital para el sostenimiento de su economía- y por obtener de ésta ayudas financieras. Así, en 1963 se vinculó a Bruselas firmando la Convención de Yaundé, un acuerdo de cinco años de duración y del que formaban parte diecinueve Estados africanos incluyendo a Madagascar que obtenían así ventajas comerciales y ayuda financiera<sup>104</sup>.

Con la Convención de Yaundé I se estableció el II Fondo Europeo de Desarrollo (FED), del que se beneficiaron los países signatarios. Ya en la década de los setenta, con la primera ampliación comunitaria el 1 de enero de 1973, se impuso incluir en la cooperación a los países vinculados al Reino Unido en la Commonwealth y para ello se iniciaron negociaciones con ellos en julio de ese año. Estas negociaciones -que llevaron a la firma de la primera Convención de Lomé con el Grupo de países ACP (Africa, Caribe, Pacífico) el 28 de febrero de 1975, Grupo en el que estaba Mauritania- y las que emprendieron los países terceros mediterráneos, incluyendo a los tres del Magreb central y excluyendo a la autoexcluida Libia, comenzaron al mismo tiempo y nacieron ambas del optimismo propio de un largo período de expansión económica en la CE<sup>105</sup>. En esos años, y ante la crisis

de los procesos de acercamiento en el Magreb -en mayo de 1975 se celebró la séptima y última conferencia de Ministros de Economía del CPCM- Mauritania orientó sus alianzas, aparte de hacia la CE, hacia organizaciones regionales de Africa Occidental. Formaba parte de la Comunidad Económica del Africa Occidental (CEAO), creada en 1972 por siete Estados aunque no se puso en marcha hasta 1974, y de la Comunidad Económica de los Estados Africanos Occidentales, creada en 1975 aglutinando a los países de la CEAO y a otros nueve Estados. Ambas organizaciones tenían como objetivo la creación de un área de libre comercio. Como ya indicáramos con anterioridad, en el marco de la definición de sus relaciones exteriores el Gobierno mauritano había denunciado en 1972 sus Acuerdos de Cooperación con Francia, se había retirado de la zona del franco y había creado su moneda nacional -la ouguiya- y, en diciembre de 1974, había nacionalizado la explotación del hierro, todo ello en un intento de superar el neocolonialismo, aunque sus relaciones con la CE como tal no se vieron por ello afectadas y Francia no suspendió su apoyo financiero al país<sup>106</sup>.

Por lo que respecta a Libia este país es independiente desde el 24 de diciembre de 1951. Italia había tenido una débil y efímera presencia en Túnez y en Libia llegando a crear por el Decreto Real de 1 de enero de 1934 el nombre de este último territorio<sup>107</sup>. En realidad los europeos no habían contemplado a Libia como un Estado hasta que apareció el petróleo, explotado por compañías multinacionales<sup>108</sup>. El Reino Unido y Francia se distribuían el Reino tras la Segunda Guerra Mundial y los británicos habían mostrado su deseo de unir a su Protectorado

egipcio la Cirenaica, mientras que Francia observaba interesadamente la proximidad de Tripolitania a Túnez y la similitud tribal entre los habitantes del Fezzan -zona meridional de Libia- y los del Chad. Finalmente la lucha de Argelia y Marruecos por la independencia hizo que los franceses se retiraran del posible reparto y permitió al Rey Idriss seguir en el trono. Luego, fue la ONU la que decidió concederle la independencia aunque con limitaciones: el Reino Unido y los EE.UU. negociaron la permanencia de bases militares, el primero en Tobruk y el segundo en Wheelus Field<sup>109</sup>.

El 1 de septiembre de 1969 fue derrocada la monarquía de Idriss I El-Senussi<sup>110</sup>. En el comunicado leído por la radio en la madrugada de ese día por el entonces Capitán Muammar El Gadafi este incorporó al final del texto un párrafo tranquilizador para Occidente: "Es agradable en estos momentos volver a asegurar a nuestros hermanos extranjeros que sus propiedades y vida estarán bajo la protección de las Fuerzas Armadas y que esta acción no va encaminada directamente contra ningún país extranjero, tratado internacional o legislación internacional reconocida. Se trata de un asunto interno referido a Libia y sus problemas crónicos"<sup>111</sup>. Dos semanas después del golpe el nuevo dirigente prometía luchar por un panarabismo fiel al modelo de Nasser y exaltaba en sus discursos las glorias del Imperio de los Califas, mostrando también su deseo de tomar el liderazgo del mundo árabe. Así, pocos meses antes de su muerte, producida en 1970, Nasser fue a Trípoli a animar a su joven discípulo. No hay que olvidar que Libia no había intervenido en ninguna de las guerras árabes contra Israel libradas hasta

entonces -1948, 1956 y 1967-. Gadafi pronto iba a proceder a la nacionalización el petróleo, algo que hizo en un proceso lento y pacífico. El 28 de marzo de 1970 los británicos abandonaron la base de Tobruk y el 11 de junio los norteamericanos hicieron lo propio en Wheelus Field. El 7 de octubre de 1970 se culminaba la expulsión total de los italianos cuyas grandes empresas habían sido nacionalizadas.

A principios de los setenta Libia vivía volcada hacia Egipto explorando proyectos unitarios en la línea del fallecido Presidente Nasser. En el verano de 1972 había trabajando en una Libia rica en recursos y pobre en mano de obra 275.000 inmigrantes egipcios. En esos momentos el líder libio ordenaba que se redujera la producción de petróleo, en la que Libia estaba totalmente especializado, pues el país no podía absorber la riqueza que éste generaba. A principios de 1972 el PNB per cápita de Libia era de 1.480 dólares frente a los 188 de Egipto y la balanza comercial del primero experimentaba un superávit de 1.730 millones de dólares frente al déficit de 374 millones de dólares del segundo<sup>112</sup>. Ante esta realidad, unida a la de su orientación política, Libia rechazó vincularse a la Comunidad Europea cuyas preferencias comerciales no le aportaban beneficio alguno.

Su política exterior tras su subida al poder el líder libio emprendió toda una serie de ensayos de integraciones regionales árabes e islámicas, todas ellas fallidas. Con respecto a la orientación de la política interna el Coronel Gadafi lanzó el 15 de abril de 1973 en Zuara los principios de su "Tercera Teoría" - que se reflejaría en su Libro Verde- y de su Revolución Cultural, que incluía la arabización de todo el país y la fe sincera en el

Islam, y en 1974 lanzó a los "Comités Populares" a ocupar el poder. Afirmando que "la totalidad de las riquezas del mundo árabe pertenecen a la totalidad de la nación árabe" Gadaffi creará una sociedad sin partidos políticos, sin ministros (secretarios) y sin presidente (secretario general del Congreso General del Pueblo) donde según esta teoría el pueblo ejerce directamente el poder a través de los "Congresos Populares" que eligen unos "Comités" que dependen del Congreso General del Pueblo (Parlamento). Gadaffi se distinguirá de todo el mundo, incluso de Nasser, al afirmar que quiere reconstituir la Umma pero sólo en el plano árabe. A diferencia del Baazismo de Hafez el Assad, laico, Gadaffi apela a una Umma religiosa<sup>113</sup>. Dado lo limitado del peso demográfico de su país el Coronel Gadafi emprende la tarea de ganar el protagonismo internacional.

En marzo de 1977, en el Congreso extraordinario de Sebha, se consagró, en la línea de las reformas radicales ya indicadas, una ruptura con los modelos anteriores y, entre otras medidas, se nacionalizó el comercio exterior. En realidad desde el 1 de septiembre de 1973 todas las compañías petroleras habían sido ya nacionalizadas, al menos en un 51 por ciento de su capital, y ello se había producido de forma pacífica y escalonada. Tal actitud no impidió en modo alguno a estas compañías extranjeras seguir operando en el país: de hecho, tras las nacionalizaciones, Trípoli firmaba nuevos acuerdos de explotación con ellas. Así, cuando estalló la guerra del Yom Kippur en 1973, el petróleo libio valía ya 8,92 dólares el barril frente a los 4,69 de pocos años antes y el país magrebí controlaba ya tanto la producción como los precios de su crudo. A mediados de 1974 el Estado

controlaba ya el 60 por ciento del sector petrolero y con las divisas obtenidas construía refinerías para avanzar también en la satisfacción de la demanda interna y externa de productos derivados del petróleo; si a fines de 1975 la capacidad líbia de refinado era de 70.000 barriles diarios a comienzos de 1980 había ascendido a los 350.000<sup>114</sup>.

También la ofensiva diplomática de gran envergadura a la que aludíamos más arriba era posible gracias a la riqueza de Libia en hidrocarburos y a su floreciente comercio con países occidentales, hecho que no impedía que el líder libio sostuviera posturas contrarias a la política de desarrollo de la CE. En su discurso de 20 de febrero de 1978 pronunciado en Trípoli con motivo de la reunión del Consejo de Ministros de AA.EE. de la Organización para la Unidad Africana (OUA) el Coronel Gadaffi se expresaba en los siguientes términos: "El intento de ligar a Africa mediante una alianza con Europa es una tentativa colonialista que debe ser inexorablemente rechazada por los africanos (...) todo intento de proteger los intereses de algunos países europeos en tierras africanas, como es el caso de los recursos, comercio e incluso súbditos civiles, constituye un sucio juego colonialista al que los africanos debemos oponer toda resistencia y rechazo"<sup>115</sup>.

## NOTAS DEL CAPITULO SEGUNDO.

- 1.FUENTES, Jorge: "La Méditerranée dans la conférence d'Helsinki -la sécurité européenne et la coopération africaine" Études Internationales (Tunis) nº 7, avril-mai-juin 1983 p. 64
- 2.D'IVOIRE, Jacques: Le Maghreb et la CEE Paris, Fondation National des Sciences Politiques-Centre d'Etude des Relations Internationales, Etudes Maghrebines nº 4, avril 1965. Véase la Introducción.
- 3.TOUMI, Mohsen: Le Maghreb Paris, PUF, 2e. édition, 1988 pp. 66 a 70.
- 4.BRUGMANS, Henri: La idea europea 1920-1970 Madrid, Ed. Moneda y Crédito, 1972 pp. 119-122
- 5.El Profesor Antonio TRUYOL Y SERRA se refiere al Movimiento Europeo, incentivador de este encuentro y, en general, del federalismo europeo y a la clara conciencia que tenía "de un ocaso europeo en un mundo dominado por superpotencias imperiales y el sentimiento de indefensión ante la presión soviética, al iniciarse la 'guerra fría'". Véase su artículo "Génesis histórica del europeísmo" Boletín Informativo de la Fundación Juan March nº 100, enero 1981 p. 12
- 6.Previo a este y también específicamente europeo hemos de destacar el Tratado de Bruselas de 17 de marzo de 1948, firmado por Francia, el Reino Unido y los tres países del Benelux.
- 7.Véase el volumen Tratados Constitutivos de las Comunidades Europeas. Edición Abreviada Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 1987
- 8.El artículo 210 del TCEE afirma la personalidad jurídica internacional de las Comunidades Europeas. Véase una descripción jurídica detallada del contenido de los Tratados en lo que a las relaciones exteriores se refiere en GAILLARD, Claude: Les Communautés européennes, les organisations africaines et l'émergence d'un nouvel ordre international Alger, Société Nationale d'Édition et de Diffusion, tome II, 1981 pp. 136-145 y en STEENBERGEN, Jacques: "Legal Instruments and External Policies of the EC" en el volumen DE VREE, Johan K.; COFFEY, Peter; LAUWAARS, Richard H.: Towards a European Foreign Policy. Legal, Economic and Political Dimensions Dordrecht, Martinus Nijhoff Publishers, 1987 (pp. 111-132) p. 112
- 9.BENCHENANE, Mustapha: Pour un dialogue euro-arabe Paris, Berger-Levrault, 1983 p. 89
- 10.DAHRENDORF, Ralf: "Notes on the external relations of the European Communities (so much to do, so little done)" The Round Table nº 249, January 1973 p. 70

11.La TEC se estableció hallando la media aritmética de los derechos aplicados a 1 de enero de 1957 en los cuatro territorios aduaneros que comprendía entonces la CE.

12.Véase el capítulo de MOLLE, Willem; VAN MOURIK, Aad: "Economic Instruments for a Common European Foreign Policy" en DE VREE, J.K.; COFFEY, P.; LAUWAARS, R. H.: op. cit. (pp. 165-192) pp. 165-167

13.Hasta 1971 no habría un Documento de la CE importante a este respecto. Véase SOTILLO LORENZO, José Angel: "Nuevas perspectivas en la política comunitaria de cooperación para el desarrollo" (ponencia) XIV Jornadas de Profesores de Derecho Internacional y RR.II. Vitoria-Gasteiz 26-28 de septiembre de 1991 pp. 1-2. Ver también SUTTON, Michael: Morocco to 1992 London, The Economist Intelligence Unit, 1987 p. 14

14.Véase la intervención del entonces Comisario europeo Claude CHEYSSON en el Coloquio del CEDECE. Véase TOUSCOZ, Jean et autres: la Communauté économique européenne élargie et la Méditerranée: quelle coopération? Paris, PUF, 1982 p. 14

15.Véase el volumen Tratados constitutivos op. cit. p. 311.

16.Argelia, independiente desde 1962, nacionalizó en el marco del Plan Trienal 1967-1969 su sistema bancario, creó el Banco Central de Argelia y la moneda nacional -el dinar argelino- abandonando así la zona del franco. En la década de los setenta la mayoría de los países de la zona del franco cuestionaron su pertenencia dado el impacto negativo que tenía en su promoción económica y social y así, Mauritania, creó con la ayuda de Argelia su propia moneda, la uguiya, y abandonó la zona del franco. Véase MOUHOUBI, Salah: La politique de coopération Algéro-Française. Bilan et perspectives Alger-Paris, OPU-Publisud, 1986 pp. 39 y 191

17.GRZEGOREK, A.: "Le Marché commun et les pays associés" La Vie internationale (Moscou) 9-1970, p. 35

18.D'IVOIRE, J.: op. cit. p. 9

19.Hay que distinguir entre los acuerdos arancelarios y comerciales, basados en el artículo 113 del TCEE, y los acuerdos de asociación, basados en el artículo 238 del mismo Tratado. Los primeros tienen un fin meramente comercial mientras que los segundos están concebidos como una forma de relación más estrecha, que incluye no sólo aspectos comerciales sino también políticos. Véase la ponencia del profesor José Luis DE CASTRO RUANO (UPV) "Pasado, presente e incierto futuro de la acción comunitaria en el Mediterráneo" en las XIV Jornadas de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales (Vitoria, septiembre de 1991) p. 2

20.SAVA, Aurel: "¿Hasta qué punto existe entre los Estados de la CEE una política exterior común?" Movimiento Europeo nº 11-12, Otoño 1985 p. 73



21. Véase la Cuarta Parte del TCEE, titulada "Asociación de los Países y Territorios de Ultramar", artículos 131 a 136 bis. Tratados Constitutivos de las Comunidades Europeas. Edición Abreviada Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 1987 pp. 249-254. Ver una detallada descripción jurídica en GAILLARD, Claude: Les Communautés européennes, les organisations africaines et l'émergence d'un nouvel ordre international Alger, Société Nationale d'Édition et de Diffusion, tome II, 1981 pp. 136-145

22. Tradicionalmente el Tribunal de Justicia de la CE ha dado una interpretación amplia de los poderes que la Comunidad ostenta en el marco de este artículo 113. Según esto serían poderes exclusivos de la CE sin dar lugar a poderes paralelos o concurrentes de los Estados miembros. No obstante estos últimos, para evitar la pérdida total de competencias en este ámbito, han optado -y la propia Comunidad también- por la fórmula de los llamados "acuerdos mixtos", es decir, aquellos en los que los poderes están divididos entre la CE y los Estados miembros. Entre estos se sitúan ámbitos como el Diálogo Euro-Arabe y las relaciones Norte-Sur. Véase SCHWARZE, Juergen: "Towards a European Foreign Policy. Legal Aspects" en DE VREE, J.K. y otros: Towards a European Foreign Policy op. cit. pp. 70-74

23. DAHRENDORF, Ralph: "The EC's external relations" Chronique de Politique Etrangère Vol. XXVI No. 1 Janvier 1973 p. 68

24. KHADER, Bichara: "La Méditerranée entre les tentations solitaires et les projets solidaires" Etudes Internationales (Tunis) nº 40, 3/1991 p. 46

25. El Acuerdo firmado con Grecia se apartaba del concepto de asociación de un país tercero a la CE para representar "la primera etapa o fase preparatoria a la plena adhesión a la Comunidad aunque se tratase de una perspectiva a muy largo plazo. Luego, al instaurarse la dictadura de los Coroneles en Grecia en 1967 la CE congeló el proceso que no se reinició ya hasta 1974, año en que una Grecia de nuevo democrática solicitó su adhesión a la CE.

26. Con respecto a Turquía se reprodujeron parecidos términos aunque el Acuerdo no llevó a la unión aduanera propuesta por razones económicas y políticas. Véase CROUZATIER, Jean-Marie: Géopolitique de la Méditerranée Paris, Publisud, 1988 p. 203

27. SOLBES, Pedro: "La Política Mediterránea de la CEE" RIE Vol. 2 (1975) nº 2, p. 352

28. Véase DAHRENDORF, R.: "The foreign policy of the EEC" The World Today (London) Vol. 29, No. 2, February 1973 p. 50

29. Según François DUCHENE el Mediterráneo constituye "uno de los raros intereses verdaderamente vitales de Europa Occidental". Véase La Communauté européenne et le bassin méditerranéen Luxembourg, Office des publications officielles des CC.EE., 1985 p. 14

- 30.FERNANDEZ FABREGAS, Francisco: "La política mediterránea de la CEE" ICE nº 9, Diciembre 1988 p. 25
- 31.TOUSCOZ, J.et autres: op. cit. p. 14
- 32.El nacionalista marroquí BELAL escribe en 1962: "hoy más que nunca el Mercado Común Europeo amenaza a Africa del Norte (Argelia, Marruecos y Túnez)". Según él la adhesión a la CE serviría sólo a los intereses neocolonialistas extranjeros y a los feudales que sirven a estos. Rechaza los argumentos técnicos favorables a esta integración -defendidos en esa época por Jacques D'IVOIRE y otros aparte de por la propia CE- y apuesta por un Magreb antiimperialista, unido y democrático. Véase BELAL, Aziz: Un protectorat déguisé: l'association au Marché Commun européen Casablanca, Éditions Al Moukafh, 1962. Ver también GRZEGOREK, A.: op. cit. p. 35
- 33.LEVEAU, Rémy: "La Méditerranée dans la politique française" Études (Paris), Septembre 1987 p. 150
- 34.El historiador Mohammed HARBI describe cómo de febrero de 1960 a mayo de 1961 Túnez dejaba pasar libremente armas y facilitaba el tránsito a los miembros del ALN argelino por el sur del país, o cómo el Rey Mohamed V recibió en marzo de 1960 a una delegación gubernamental argelina. Pero describe también cómo la proximidad de una solución política al conflicto argelino impulsó a Marruecos y a Túnez a plantear los problemas fronterizos en esos mismos años. Véase su obra Le FLN, mirage et réalité Paris, Les Éditions J.A., 2 ème. éd., 1985 p. 267
- 35.BRONDINO, Michele: Le Grand Maghreb. Mythe et Réalités Tunis, Alif, 1990 p. 89
- 36.BALTA, Paul: "Oranges, olives, oil. The Maghreb in transition" NATO's Sixteen Nations April 1990 p. 18
- 37.CROUZATIER, J.-M.: op. cit. p. 138. En opinión de M. BRONDINO a la Conferencia de Tánger acudieron el Neo Destur y el Istiqlal para así no comprometer a los Gobiernos de Túnez y Marruecos. Véase su aportación "La Unión del Magreb Arabe (UMA) y las relaciones intermagrebíes" en LOPEZ GARCIA, Bernabé (coord.) España-Magreb, siglo XXI Madrid, Fundación MAPFRE S.A., 1992 p. 110
- 38.BALTA, P.: "Oranges, olives, oil. op. cit. p. 20. La Secretaría, creada en junio de 1958, se reunió en dos ocasiones durante ese año y luego cayó en el olvido. Véase SANTUCCI, Jean-Claude et autres: Vers le Grand Maghreb Paris, La Documentation française-Problèmes politiques et sociaux nº 626, 10 février 1990 p. 4
- 39.En la Conferencia estuvieron presentes observadores de Libia y de Mauritania. Véase GAILLARD, C.: op. cit. Tome I (1980) p. 182

40. Las fechas de las independencias de los países del Gran Magreb son las siguientes: Libia, el 24 de diciembre de 1951; Marruecos, el 2 de marzo de 1956; Túnez, el 20 de marzo de 1956, Mauritania, el 28 de noviembre de 1960; y Argelia, el 5 de julio de 1962.

41. A través de esta conferencia y siempre según HARBI Marruecos y Túnez dieron garantías a Occidente de que la resistencia argelina no evolucionaría hacia posiciones pro-socialistas como las de Nasser en la RAU. Así, la ayuda material prometida al FLN acabó siendo letra muerta y la presión política y militar se mantuvo. Véase HARBI, M.: op. cit. p. 211

42. Precisaba el soberano marroquí que se estaba refiriendo a territorios bajo dominación extranjera incluyendo el entonces Sáhara español. Ver conferencia de Michel ROUSSET: "Les conflits interessant la Méditerranée Occidentale". Coloquio organizado por el CEDSI, Grenoble, 1991.

43. BRONDINO, M.: op. cit. p. 92

44. SEHIMI, Mustapha: "La politique étrangère du Maroc" Annales du CES 1987-1988 (Rabat) nº 1, p. 203. Véase también NIGOUL, Claude et TORRELLI, Maurice: Menaces en Méditerranée Paris, FEDN, 1987 p. 22

45. Marruecos había hecho valer sus derechos sobre la región de Tinduf y Colomb-Déchar. Argelia rechazó estas reivindicaciones, aplazadas durante la guerra de la independencia, sobre la base del artículo 3 de la Carta de la OUA. La "Guerra de las Arenas" tuvo como escenario la región de Tinduf. Véase HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: "El largo camino hacia un Magreb unido" en LOPEZ GARCIA, Bernabé y HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: El Magreb Madrid, Cuadernos Historia 16 nº 293, 1990 pp. 28-29

46. El CPCM debía tener al menos dos reuniones anuales y sus misiones prioritarias eran las de establecer intercambios privilegiados, armonizar las políticas aduaneras, aprovisionarse prioritariamente en el Magreb, armonizar las políticas industriales y coordinar sus posiciones frente a la CE. Con respecto a esto último cada Estado conservaba su soberanía para establecer sus relaciones con Bruselas. Véase CALATRAVA ANDRES, A. y MELERO GUILLO, A. M<sup>a</sup>.: Política y economía en los países del Magreb: sus relaciones con España en el marco de la CEE Madrid, Instituto Hispano-Arabe de Cultura, 1986 p. 17

47. TOUMI, Mohsen: Le Maghreb Paris, PUF, 2ª ed., 1988 p. 60. Ver también BRONDINO, M.: op. cit. p. 96

48. Véase EL GHORFI, Nor: Le Maroc à l'heure du Marché Commun Rabat, Inframar, Janvier 1967 p. 50

49. En julio de 1970 Libia se retiró del CPCM y se aproximó al Machrek siendo sustituida después por Mauritania, y desde 1975 Argelia practicó la política de "silla vacía". Véase CROUZATIER, J.-M.: op. cit. pp. 140-141 y ALAOUI, Hehdi: "Le sens des expériences maghébines" Études Internationales (Tunis) nº 7,

avril-mai-juin 1983 p. 69

50. Según A. GRZEGOREK discurso neocolonial sería aquel que argumentara que la asociación de los Estados africanos a la CE contribuiría a su progreso. Véase su artículo "Le Marché commun et les pays associés" op. cit. p. 35

51. MUZIKAR, J.: Les Perspectives de l'intégration des pays du Maghreb et leurs attitudes vis-à-vis du Marché Commun Nancy, CE. UN.V. Collection des Memoires nº 26, 1967 p. 14

52. Véase ALAOUÏ, M.: op. cit. pp. 69-70 y 72. El Presidente argelino, Huari Bumedian, expresaba así la fragilidad, el desconocimiento mutuo y la consiguiente vulnerabilidad de las economías magrebíes: "0+0+0+0=0. Cada uno de nuestros países tiene que empezar por tener algo que poner en el cesto común". Véase BALTA, P.: "Oranges, olives...op. cit. p. 20

53. En Argelia las autoridades coloniales habían establecido las bases para una incipiente industria basada en el petróleo con el Plan de Constantina anunciado por el General De Gaulle en octubre de 1958. Véase BALTA, P.: Le Grand Maghreb des indépendances à l'an 2000 Alger, Éditions LAPHOMIC, 1990 p. 252 y SEHIMI, Mustapha: "Problèmes..." Annales du CES 1988-1989 pp. 234-235

54. SALAH, Nadia: "La ré-allocation des ressources" Geopolitique Africaine Octubre 1987 p. 34

55. Véanse MIEGE, Jean-Louis: Le Maroc Paris, PUF-que sais-je?, 7ème éd., 1986 pp. 45-48 y CALATRAVA ANDRÉS, A. y MELERO GUILLO, A. Mª.: op. cit. pp. 26-27

56. Según Mohamed HARBI el régimen argelino no era un régimen ni socialista ni de transición al socialismo; era un régimen capitalista burocrático. Véase HARBI, M.: op. cit. p. 381. Sobre las nacionalizaciones véase CUBERTAFOND, Bernard: L'Algérie contemporaine Paris, PUF-que sais-je?, 2ème.éd., 1988 p. 66

57. En 1969 se abandonó el programa de Ben Salah rechazado ampliamente por la élite política y por amplios sectores de la burguesía saheliana de la tierra que había formado parte de los primeros apoyos a Habib Bourguiba. Además en esos años se había ido creando una clase de tecnócratas y pequeña burguesía de los negocios cuyos intereses eran opuestos a los del movimiento cooperativista de Ben Salah. VANDEWALLE, Dirk: "From the new state to the era: toward a second republic in Tunisia" Middle East Journal Vol. 42 No. 4 Autumn 1988 pp. 604-605

58. La década de los setenta estuvo caracterizada por la promoción de las inversiones privadas y la intensificación de los intercambios con el exterior. Véase CAMAU, Michel: La Tunisie Paris, PUF-que sais-je?, 1989 pp. 80-84

59. GAUDIO, Attilio: "Mauritania: mobilisation au nord, raidissement au sud" Geopolitique Africaine Octubre 1987 p. 67

60.D'IVOIRE, J.: op. cit. p. 9. El sistema de explotación colonial no había favorecido las complementariedades y había creado una infraestructura de comunicaciones de carácter vertical que impedía -junto a factores como la heterogeneidad de los sistemas políticos- el desarrollo de contactos económicos y humanos. Véase H. DE LARRAMENDI, M.: op. cit. p. 29

61.Doctrinalmente el Gobierno argelino veía en el regreso definitivo de sus emigrantes a su tierra una etapa lógica de su emancipación política, pero en la práctica no contempló tras 1962 una repatriación que podría cuestionar los frágiles equilibrios internos. Por otro lado la solicitud de mano de obra por parte del Estado y de las empresas francesas a Marruecos condujo al Acuerdo franco-marroquí de 1963 en este ámbito. Véase LEVEAU, Rémy: "Les migrations dans l'espace méditerranéen: dimension politique et économique" AWRAQ Vol. X, 1989 pp. 273 y 275-278

62.D'IVOIRE, J.: op. cit. p. 10.

63.CALATRAVA ANDRES, A. y MELERO GUILLO, A. M<sup>a</sup>.: op. cit. p. 26

64.HARBI, M.: op. cit. p. 266

65.Según el profesor de la Universidad de Rennes I Jean RAUX el TCEE permitió la comunitarización de los lazos preferenciales entre Francia y los países o territorios ligados a ella, sobre todo Marruecos y Túnez (Acuerdos de Asociación de 1969) y Argelia (aplicación condicional de las reglas comunitarias dado su estatuto de entonces). Véase su artículo "Le maintien des échanges traditionnels de produits agricoles entre la CEE élargie et les pays méditerranéens tiers" Revue trimestrielle de droit européen nº 4, octubre-décembre 1987, 23e. année, p. 633. Véase también KHADER, B.: "La Méditerranée entre... op. cit. p. 46

66.En la década de los sesenta los Acuerdos bilaterales firmados tanto por Francia como por Bélgica, Holanda y la RFA con los países magrebíes permitieron que miles de inmigrantes magrebíes se asentaran en la CE. Véase AA.VV.: La Communauté maghrébine immigrée en France et ses perspectives d'insertion dans l'Europe de 1993 Tunis, Centre de Documentation Tunisie-Maghreb (CDTM), 1990 p. 183

67.Algunos veían en la posible firma de Acuerdos individuales con la CE un ataque directo contra la integración magrebí. Así el Presidente del CPCM, Mohamed Cherkaoui, declaraba antes de que dicha firma se produjera: "Il devient pratiquement impossible de concevoir que la conclusion d'accords avec la CEE puisse céder le pas à la construction du Maghreb, puisqu'elle la conditionne pour une large part". Citado por EL GHORFI, N.: op. cit. p. 3

68.MUZIKAR, J.: op. cit. la Presentación y pp. 11-12. Según el argelino Burhan GHALIOUN las élites magrebíes eligieron, a pesar de la fuerte tendencia a la unidad existente en las décadas de los cincuenta y los sesenta, las independencias separadas; tres décadas después descubrirán en la CE la inevitable aproximación unitaria en todo proyecto de desarrollo serio y coherente. Véase

su obra La malaise arabe. Etat contre Nation Alger, ENAG Editions, 1991 pp. 108-109.

69. Se refería también el Presidente argelino en su discurso a los encuentros previos con otros líderes magrebíes celebrados en Nuadibú -con el Rey de Marruecos y con el Presidente mauritano-, Ifran, Tlemcen, Casablanca y Túnez. Véase GAILLARD, op. cit. Tome I (1980) p. 179

70. GRZEGOREK, A.: op. cit. p. 35

71. EL GHORFI, N.: op. cit. pp. 153-158. Véase también BENKIRANE, A.: "Les nouveaux accords et l'avenir des relations Maroc-CEE" en Institut d'Études Européens: Les relations du Maroc avec la CEE Bruxelles, Éditions de l'Université de Bruxelles, 1977 p. 45

72. Durante varios años los demás socios comunitarios habían aceptado tácitamente que Francia tuviera intereses particulares en el Norte de Africa. Pero cuando se fue haciendo evidente que tal situación beneficiaba sobre todo a Francia los otros Estados comunitarios comenzaron a expresar su voluntad de defender sus propios intereses. La CE podría haber sido catalizador de la integración mediterránea pero en realidad se convirtió, dadas estas divergencias de intereses, en fuente de división entre los Seis. Véase HACHICHE, Abdelwahab: "La CEE et le Maghreb. Double modèle d'intégration régionale et de coopération Nord-Sud" Études Internationales (Tunis) nº 7, avril-mai-juin 1983 p. 21

73. El 4 de junio de 1964 la Comunidad había firmado con Israel un Acuerdo de carácter comercial ampliado con otro Acuerdo firmado el 1 de octubre de 1970. Sobre las inquietudes que esta aproximación creaba en el mundo árabe véase GRZEGOREK, A.: op. cit. p. 35

74. GAILLARD, op. cit. Tome I (1980) p. 187

75. EL GHORFI, N.: op. cit. pp. 155 y 169. A lo largo de 1965 hay que resaltar otras actividades coordinadas por parte de los tres Embajadores en Bruselas: el 8 de enero habían sido recibidos por Walter Hallstein, Presidente de la Comisión; el 18 de marzo por el Vicepresidente de dicho órgano comunitario, Jean Rey; y el 27 de noviembre se reunieron con el Presidente del Consejo, Colombo, al que entregaron una carta con una protesta común por el trato dado a las exportaciones de frutas y hortalizas a la CE. Véase SANTUCCI, J.-C. et autres: Vers le Grand Maghreb op. cit. pp. 4-5

76. SAVA, Aurel: "¿Hasta qué punto existe entre los Estados de la CEE una política exterior común?" Movimiento Europeo nº 11-12, Otoño 1985 p. 73.

77. En una primera etapa la puesta en marcha de la PAC tuvo como efecto una mejora considerable del nivel de autosuficiencia de la CEE: la tasa de cobertura de los intercambios agrícolas, inferior al 25 por ciento en los años sesenta, pasó al 75 por ciento a fines de los ochenta en una CE ya con doce miembros. Véase BESNAINOU, Denis: "La PAC et les échanges Nord-Sud"

Economie Prospective Internationale (CEPII-Paris) nº 39, 3ème. trimestre 1989 p. 73

78. Túnez dirigía hacia Francia en 1965 las tres cuartas partes de sus exportaciones. Véase D'IVOIRE, J.: op. cit. p. 9

79. Véanse MEZGHANI, op. cit. p. 16 GRZEGOREK, A.: op. cit. p. 35. Una visión más global nos la aportan KHADER, Bichara: Le Grand Maghreb et l'Europe. Enjeux et perspectives Paris, Publisud-Quorum-Cermac, 1992 pp. 73-74 y SADIK, Ahmed: Le Grand Maghreb Arabe. Intégration et systèmes économiques comparés Casablanca, Afrique Orient, 1989 pp. 53-54

80. D'IVOIRE, J.: op. cit. p. 10

81. CALATRAVA ANDRES, A. y MELERO GUILLO, A. Ma.: op. cit. p. 125

82. Véase DOCE L 61 de 14 de marzo de 1971

83. El Acuerdo expiró en 1973 y en la negociación de los nuevos Acuerdos de contenido más amplio -los Acuerdos de Cooperación- se produjeron dos años de retraso a causa de la obstaculización italiana. Véase la Tesis Doctoral de Afifa HAKAM Le Maroc face a l'Europe des Douze: crise et perspectives Faculté des Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Mohammed V, Rabat 1990 p. 11 y SAAF, Abdallah: "Les relations entre le Maroc et l'Union Soviétique" Annales du CES 1988-1989 nº 2 p. 218

84. SUTTON, Michael: Morocco to 1992 London, The Economist Intelligence Unit, 1987 p. 15

85. En la campaña 1962-1963 el primer comprador de agrios a Marruecos era la Europa de los Seis que absorbió el 77,4 por ciento del total. En esos momentos Marruecos tenía garantizada la colocación en el mercado francés de un contingente en franquicia de 220.000 toneladas de agrios. Véase EL GHORFI, N.: op. cit. p. 147

86. El profesor Fathallah Oualalou critica que en la franquicia concedida a los productos industriales por el Acuerdo de 1969 no se incluyera a los de origen agrícola y que, en suma, este Acuerdo se limitara a consolidar la extraversion de la economía marroquí y a mantener el statu quo estructural. Véase Institut d'Études Européens: Les relations du Maroc avec la CEE Bruxelles, Éditions de l'Université de Bruxelles, 1977 pp. 27-28

87. GUERRAOUI, D.: op. cit. pp. 212-213

88. GUEDIRA, Ahmed Réda: "Hassan II et la CEE" Géopolitique (Paris) Été 1985 p. 28

89. BENOMAR, Jamal: "The Monarchy, the Islamist movement and religious discourse in Morocco" Third World Quarterly Vol. 10, No. 2 April 1988 p. 552

90.Véase la intervención del Jefe de División de la Dirección General de Desarrollo de la Comisión europea, H. Andersen, en la obra Institut d'Études Européens: Les relations du Maroc op. cit. p. 17

91.Véase el Acuerdo de Asociación Túnez-CEE en DOCE L 198/69

92.DIMASSI, Abdelmajid: Les échanges économiques extérieurs de la Tunisie Tunis, SIEP, 1990 pp. 183-184

93.AGERON, Charles-Robert: Histoire de l'Algérie contemporaine (1830-1982) Paris, PUF-que sais-je?, 8ème éd., 1983 pp. 76-95.

94.Ibidem p. 9

95.Véase la intervención del Profesor Víctor MORALES LEZCANO en AA.VV.: Problemas de Seguridad de Europa y Africa op. cit. p.97

96.Véase AGERON pp. 109 a 111. El 19 de marzo de 1962 había comenzado el alto el fuego. HARBI, M.: op. cit. p. 299

97.AGERON, Ch.-R.: op. cit. p. 111. Véase también STORA, Benjamin: "La guerre d'indépendance algérienne" en L'État du Maghreb 1991 Casablanca, Éditions le Fennec, 1991 p. 67

98.Véase un estudio detallado de los Acuerdos de Evian en MOUDOUBI, Salah: La politique de coopération Algéro-Française. Bilan et perspectives Alger-Paris, OPU-Publisud, 1986 pp. 38-46

99.En 1963 Argelia inició negociaciones con la CE, las interrumpió en 1965 y las retomó en 1968. Sin embargo no siguió la vía elegida por sus vecinos magrebíes, signatarios en 1969 de sendos Acuerdos de Asociación. Véase GAILLARD, C.: op. cit. tome II, 1981, pp. 142-143

100.La nacionalización fue decretada el 24 de febrero de 1971 y constituyó para Argelia en palabras de Nicole GRIMAUD "la última etapa importante de su descolonización". Véase su obra La politique extérieure de l'Algérie Paris, Karthala, 1984 pp. 83-84. Con las nacionalizaciones la cooperación y las relaciones comerciales se verían afectadas durante una década, hasta la llegada de la izquierda al poder en Francia. Véase EL MELLOUKI RIFFI, Bouhout: La politique française de coopération avec les États du Maghreb Paris, Publisud, 1989 pp. 262-272

101.CALATRAVA ANDRÉS, A. y MELERO GUILLO, A. M<sup>a</sup>.: op. cit. p. 54

102.En 1975 se realiza en Mauritania el primer censo sistemático de su historia. En él se observa ya una proporción inversa a la existente en la década anterior y los sedentarios representan el 64 por ciento de la población (906.000) frente a un 36 por ciento de nómadas (514.000). Véase GAUDIO, Attilio: "Mauritania: mobilisation au nord, raidissement au sud" Geopolitique Africaine Octubre 1987 pp. 62-63



- 103.Information Economique Africaine (Tunis) nº 216, Novembre 1991 p. 13
- 104.Commission of the European Communities: The countries of the Greater Arab Maghreb and the European Community Brussels, Europe Information Development DE 68, January 1991 p. 13
- 105.Commission de la CE: La CE, la Méditerranée et le Moyen Orient Bruxelles, Europe Information Développement X/20/90-FR, 1989 p. 5
- 106.Véanse GAUDIO, A.: op. cit. p. 67. En 1975 Mauritania procedió a nacionalizar también la Sociedad Nacional de la Minas del Cobre de Mauritania (SOMINA) que fuera creada en 1967 con la aportación de capitales mauritanos, ingleses, franceses y españoles. Desde ese momento la Sociedad Nacional Industrial y Minera (SNIM) -que desde 1974 gestionaba ya el hierro- pasó también a gestionar el cobre, el segundo producto minero del país. Véase SADIK, Ahmed: Le Grand Maghreb Arabe. Intégration... op. cit. p. 80
- 107.ARKOUN, Mohammed: "La perception arabe de l'Europe" AWRAQ p. 27
- 108.LATORRE DE FELEZ, Fernando: El halcón solitario. Muammar El Qadhafi Madrid, edición del autor, 1983 p. 56. Tras la Segunda Guerra Mundial la Standard Oil había iniciado prospecciones y entre 1955 y 1958 más de catorce compañías se habían instalado en el país. Sobre el proceso de nacionalizaciones véase también MONASTIRI, Taoufik: "La Libye, entre Maghreb et Machrek" L'État du Maghreb 1991 Casablanca, Éditions le Fennec, 1991 p. 127
- 109.BUTT, Gerald: The Arabs Chicago, The Dorsey Press, 1987 p. 139
- 110.Según el profesor británico George JOFFE la Monarquía Idrissi en Libia fue creada por la ONU en 1951 y tuvo una apariencia superficial al orden Senussi precolonial que había dominado políticamente Cirenaica, el norte de Chad y el Fezzan hasta 1911 pero que nunca había desarrollado un control político formal sobre el territorio correspondiente al Estado libio y, además, su legitimidad había sido contestada de forma continua por las Administraciones otomanas instaladas en Trípoli y Bengasi. Véase su artículo "Morocco: monarchy, legitimacy and succession" Third World Quarterly Vol. 10 No. 1 January 1988 p. 203
- 111.LATORRE DE FELEZ, F.: op. cit. p. 23
- 112.El Estado libio había pasado a controlar el crudo en 1970 y había abierto la vía a los aumentos de precios en 1971 y 1972 jugando después un importante papel en los cambios en la escena petrolífera internacional desde octubre de 1973. Véase SADIK, Ahmed: op. cit. p. 81
- 113.HOVEYDA, Fereydoun: Que veulent les Arabes? Paris, First, 1991 pp. 111-115.

114.LATORRE DE FELEZ, F.: op. cit. pp. 297-310. Este proceso de nacionalizaciones consistió más bien en una "asociación directa", fórmula que se generalizaría en adelante. Véase MONASTIRI, T.: "La Libye..." op. cit. p. 128

115.Ibidem p. 15

CAPITULO TERCERO  
LA APROXIMACION GLOBAL AL MEDITERRANEO

### 3.1. UNA COMUNIDAD EUROPEA EN PLENA EVOLUCION

Los años sesenta fueron de optimismo en la ONU, la época del slogan de "paz significa desarrollo". La Organización lanzaba su "Década del Desarrollo" y cada Estado del Tercer Mundo establecía su propio plan: Argelia y la industrialización basada en el petróleo con Bumedian, o Túnez con Burguiba y sus lecciones de modernización<sup>1</sup>. La década era bautizada como "la de la descolonización" pues la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General de la ONU fue enarbolada por los postuladores de las independencias políticas nacionales, que luego buscarían el completarse tratando de conquistar también las independencias económicas: en 1960 se creó en una reunión de países productores celebrada en Bagdad la OPEP y diez años después una nueva resolución, también de la Asamblea General, la 2625 (XXV), apostaba también por la independencia económica de los nuevos Estados.

En la Comunidad Europea se producía una grave crisis en 1965 siendo el detonante la puesta en marcha de la Política Agrícola Común (PAC). Francia aplicó durante la crisis la política de la "silla vacía" en el Consejo. El 9 de agosto de 1961 el Reino Unido, tradicionalmente hostil a la idea europea, pero con su economía gravemente comprometida ante el éxito de la Comunidad, solicitaba su adhesión a la CE<sup>2</sup>. Esta, no queriendo retirar sus barreras aduaneras ante la Commonwealth, la rechazó y Londres creó la Asociación Europea de Libre Cambio (AELC). De Gaulle había vetado la demanda al considerar que la entrada británica - con la vinculación a la Comunidad de sus países asociados-

desembocaría en una CE de dieciocho Estados que dejaría de ser potente y unida y que estaría abocada a ser una nueva colonia de los EE.UU.. El mandatario francés era contrario a la idea de una Comisión como Ejecutivo y exigía el derecho de veto frente a la posibilidad de la regla mayoritaria. Rechazaba también la financiación autónoma por parte de la CE, algo que no pudo evitar pues el PE acabó controlando el Presupuesto. Había llegado a afirmar que respetaría los Tratados, pero interpretándolos a su manera. Es esta visión subjetiva de la CE la que condujo a la crisis institucional de la "silla vacía"<sup>3</sup>. Al fin, el 22 de enero de 1966 se alcanzó un doble acuerdo -el llamado Compromiso de Luxemburgo- que mantenía con plena vigencia el derecho de veto en el Consejo y fijaba el papel de la Comisión.

El problema que afecta al ámbito de nuestra investigación es que la susodicha crisis exigió de la Comisión un doble esfuerzo que la obligó a desatender, coyunturalmente, el capítulo de las relaciones exteriores comunitarias que quedaron así relegadas a un segundo plano. La retirada francesa del Consejo llevó así a que no estuviera presente el 12 de julio de 1965 en las negociaciones de la Comunidad con Marruecos sobre el Acuerdo de Asociación<sup>4</sup>.

Por otro lado, por un Tratado firmado en Bruselas el 8 de abril de 1965 (en vigor el 1 de julio de 1967) los tres ejecutivos comunitarios se unificaron<sup>5</sup>. Fue la extraordinaria coyuntura de los dorados años sesenta la que permitió a la Comunidad superar esta crisis y avanzar en el terreno funcional cuyo reflejo fue la creación de la PAC y su disposición a realizar la unión aduanera. En diciembre de 1964 se había

establecido el Plan del Mercado Unico para los Cereales y otros Productos Agrícolas y pronto la PAC estuvo financiada por la CE como tal -entre 1967 y 1970 la Comunidad financió íntegramente la PAC, un logro alcanzado tan sólo diez años después de la creación de la Comunidad-. Originariamente la Comunidad buscó con la PAC un triple objetivo: asegurar ingresos razonables a los agricultores comunitarios, asegurar precios razonables a los consumidores e incrementar la productividad agrícola. Para lograrlo la CE procedió a aplicar un sistema de precios garantizados para diversos productos agrícolas, precios sobrevalorados que estimulaban la producción en exceso y, con ella, una acumulación de excedentes que luego era necesario vender en los mercados internacionales con el coste añadido de los subsidios a la exportación. Con la PAC el sector agrícola se convirtió en uno de los más protegidos en el seno de la Comunidad<sup>6</sup>.

En mayo de 1966, con Francia de nuevo en el Consejo, se decidió acelerar la construcción del mercado común industrial, y el 1 de julio de 1968 desaparecía toda tarifa nacional y toda restricción cuantitativa entre los Seis. A fines de los sesenta la Comunidad había conquistado logros como la unión aduanera en materia industrial y la libre circulación de la mayoría de los productos agrícolas. Asimismo, contaba con los instrumentos necesarios para regular los flujos comerciales tales como cuotas de importación, reglas de origen, derechos antidumping, calendarios, cláusulas de salvaguardia, etc.<sup>7</sup>.

El crecimiento económico de los países de la CE y su potencial para la expansión comercial en las áreas limítrofes

influyó en las actitudes políticas de los líderes de los nuevos países mediterráneos que empezaron a ver en la CE si no una alternativa política a los EE.UU. sí un instrumento idóneo para actuar en zonas como el Mediterráneo<sup>8</sup>.

Pero a pesar de sus logros en el terreno económico la Comunidad adolecía de una profunda debilidad en el terreno político, y más concretamente en el de la política exterior, de hecho inexistente. Con una importancia creciente como nuevo actor internacional había comenzado a firmar acuerdos de carácter económico y comercial -aunque con un indudable valor añadido político- con países terceros, como era el caso de los países mediterráneos no miembros o "países terceros mediterráneos" (PTM) según los denomina la propia Comunidad. En diciembre de 1969 se decide en principio en su seno el llegar a la Unión europea a través de la Unión Económica y Monetaria y del reforzamiento de la Cooperación Política Europea (CPE)<sup>9</sup>. Con esto último se iba a intentar compensar la carencia antes citada y la CPE estaría destinada a ser combinada con las actividades internacionales exclusivas de la CE -la CPE no se concibe como política comunitaria "stricto sensu"- como eran las negociaciones, diálogos y acuerdos con países terceros o las tomas de postura concertadas en Organizaciones y en conferencias internacionales<sup>10</sup>. Pero es también en 1969 cuando comienzan a aparecer los problemas monetarios que obligan a la CE a salir de su autosatisfacción. Por otro lado algunos países empiezan a llamar a las puertas de la CE con la intención de adherirse.

### 3.1.1. La unión aduanera de 1970 y su impacto respecto al exterior.

El artículo 9 del Tratado constitutivo de la CEE determinaba como fundamento de esta Comunidad la creación de una Unión Aduanera y el TCEE dedica el Capítulo I (artículos 12 a 38) a desarrollar los derechos y deberes que afectarían a los Estados comunitarios.

Toda unión aduanera implica necesariamente la adopción de una política comercial conjunta al exigir el establecimiento de una Tarifa Exterior Común (TEC), la abolición de los aranceles nacionales y la desaparición de la gestión nacional de la política arancelaria. Según el artículo 3 del TCEE "La acción de la Comunidad comporta... el establecimiento de una política comercial común frente a los países terceros"<sup>11</sup>.

En la pertenencia a la Unión Aduanera inciden la mayoría de las políticas comunitarias (comercial, agrícola, industrial, etc.). La Tarifa Exterior Común (TEC), como principal instrumento de política comercial comunitaria, constituía la base para negociar con los países terceros y se estableció hallando la media aritmética de los derechos aplicados a 1 de enero de 1957 en los cuatro territorios aduaneros que comprendía la Comunidad, a saber: Francia, Italia, RFA y Benelux. En la dinámica comunitaria la política comercial quedó sometida a una reglamentación común una vez finalizado el período transitorio que culminó con la entrada en vigor de la TEC el 1 de julio de 1968. Desde entonces la política comercial pasó a manos de los órganos comunitarios aunque aún no se habían comunitarizado del



todo<sup>12</sup>.

La base jurídica de esta política comercial está en los artículos 111 a 116 del TCEE. La CE ha firmado acuerdos comerciales con países terceros y con grupos de países terceros y es Parte de acuerdos multilaterales - como el del GATT- sobre la base del artículo 113 del TCEE. Por él la Comunidad tiene, en materia de política comercial, una competencia exterior exclusiva siendo la Comisión la encargada de negociar acuerdos siguiendo las directrices del Consejo.

Por otro lado, el TEC se ha ido modificando por dos razones principales: las sucesivas rebajas otorgadas en las negociaciones del GATT<sup>13</sup>, por un lado; y su utilización como instrumento de política económica (artículo 18 TCEE) por otro. Esta evolución se ha inscrito en dos grandes perspectivas de la CEE: crear un sólo espacio regional de libre cambio en Europa (acuerdos con la AELC) y con los países terceros mediterráneos, y conceder ventajas a la exportación de mercancías producidas en los países en vías de desarrollo (Sistema de Preferencias Generalizadas (SPG), Lomé, etc.).

El SPG constituyó la oferta más abierta hecha por la Comunidad a los países en vías de desarrollo y fue la primera respuesta a las recomendaciones hechas por la segunda Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo poniéndose en marcha a partir de 1971<sup>14</sup>. El problema que planteaba era el riesgo de confusión entre la vertiente regionalista de la Política Mediterránea o la posterior del Acuerdo de Lomé y la universalista del SPG -que afectaba a más de 120 países, básicamente los miembros del Grupo de los 77- ya que toda ventaja

concedida a nivel mundial corría el riesgo de disminuir las preferencias acordadas a nivel regional. Mediante el SPG se otorgaba a los países en vías de desarrollo unas cuotas de tarifa libre para sus productos manufacturados no estando estos países obligados a ofrecer ventajas recíprocas<sup>15</sup>.

Fue también en 1971, el 27 de julio, cuando la Comisión presentó un Memorándum al Consejo destinado a articular todo un conjunto de medidas hasta entonces dispersas tendentes a incluir la cooperación al desarrollo dentro de las políticas comunitarias, a coordinar progresivamente las políticas y las acciones nacionales y a poner a disposición de la CE posibilidades adicionales de cooperación financiera y técnica. Este documento sienta las bases de la acción comunitaria en favor del Tercer Mundo y define una política de desarrollo que amplía el marco de la asociación que la CE venía manteniendo hasta entonces<sup>16</sup>.

### 3.1.2. Los efectos de la guerra de 1967 y los prolegómenos de la de 1973. La inexistencia de una política exterior.

El 9 de julio de 1971 la Comisión emitió un memorándum en el que se afirmaba: "El Mediterráneo constituye uno de los lugares donde Europa se siente más vulnerable y es ahí donde, sin duda, su acción en favor de la paz podría ser determinante"<sup>17</sup>. Hechos como la crisis de Oriente Próximo (guerra de los Seis Días y preludio de la del Yom Kippur), la instalación de fuerzas hostiles en las orillas vecinas, y las amenazas al aprovisionamiento de petróleo, llevaron a que, por primera vez

desde 1957, la Comunidad expresara su interés por el Mediterráneo. El problema consistía en que tal interés debía plasmarse en algo más sólido y así lo expresaba en aquellos momentos Ralf DAHRENDORF: "La CE ha asumido la responsabilidad de contribuir, dentro de sus posibilidades, a la estabilidad a largo plazo del área del Mediterráneo. Es precisamente aquí donde, sin embargo, la desproporción entre intenciones ambiciosas e instrumentos limitados se hace evidente"<sup>18</sup>. Esta aseveración nos lleva a recordar de nuevo las limitaciones que en lo político tenía la Comunidad como tal.

A fines de los años sesenta, en un mundo entonces inmerso en plena fase de distensión marcado por indicadores como el Informe Harmel de la OTAN (1967) aceptando una oferta de diálogo del Pacto de Varsovia que luego condujo al proceso de Helsinki, o el acercamiento del Presidente Nixon a China Popular y la consiguiente aceptación soviética de negociar en el marco de las SALT o por la "Ostpolitik" o apertura al Este del Canciller alemán Willy Brandt, los Estados miembros de la CE mostrarán su interés por presentar y hacer prevalecer sus causas específicas. De ahí la necesidad de una mejor coordinación y ajuste entre los socios de la CE, dado el nivel de actividades alcanzado por ésta en la economía internacional<sup>19</sup>.

La Cumbre comunitaria de La Haya de 1 y 2 de diciembre de 1969 supuso un primer paso en dos sentidos: por un lado se decidió abrir negociaciones de cara a la ampliación hacia el norte geográfico de la CE, y por otro lado los Ministros de AA.EE. de los Seis recibieron el encargo de estudiar la mejor manera de realizar progresos en el terreno de la unión política.

Los Directores de Política Exterior, presididos por el Vizconde Davignon, elaboraron el Informe que se presentó luego en Luxemburgo al año siguiente<sup>20</sup>. El Informe Davignon o Informe Luxemburgo fue aprobado en la Cumbre celebrada en esta ciudad el 27 de octubre de 1970 y no constituye un acuerdo contractual sino político. Expresa una preocupación general por promover la armonización de puntos de vista, la coordinación de posturas y, donde sea posible y deseable, acciones comunes<sup>21</sup>. Representa un compromiso muy prudente y es débil en sus objetivos: hay un principio de acercamiento en una CPE que debe asegurar a través de la información y las consultas regulares una "mejor comprensión de la política exterior para reforzar la solidaridad". A nivel institucional la Cumbre crea los mecanismos destinados a canalizar la Cooperación: reuniones ministeriales, Comité Político -formado por los Directores Políticos de los Ministerios de AA.EE. respectivos- y los Grupos de Expertos. La Comisión será invitada a dar su opinión cuando los temas tratados tengan efectos en las actividades comunitarias y la Asamblea, a través de su Comisión Política, podrá conocer sobre los temas objeto de análisis en la CPE a través de un coloquio semestral de carácter oficioso. La CPE, término acuñado en la Cumbre de La Haya, quiere demostrar que Europa posee una vocación política y ello en un momento de gran transcendencia para la vida de la CE: se vislumbraba ya la primera ampliación y se daban los primeros pasos hacia una unión económica y monetaria. Sin embargo, surgió como una actividad distinta de la estrictamente comunitaria que se añadía a ella.

### 3.1.2.1. Atención al Mediterráneo derivada de una creciente preocupación por la seguridad europea.

La política mediterránea estuvo motivada, en principio, por el interés en preservar la seguridad e intereses estratégicos de Occidente en el Mediterráneo. Tal política es una aproximación unilateral por los europeos de sus intereses estratégicos, a corto y largo plazo, en la región. La "otra parte" sólo estaría ahí para hacer realidad esta política<sup>22</sup>.

Los países occidentales no mostraban inquietud en aquellos años ante una hipotética alianza árabe contra sus intereses en la región dada la realidad de la división del mundo árabe<sup>23</sup>. Por otra parte, la voluntad de establecer con los países árabes mediterráneos lazos privilegiados sólidos y duraderos buscaba en gran medida por parte comunitaria evitar la instalación perenne de las dos superpotencias en la región<sup>24</sup>.

En 1971 la Comisión hizo balance de la "política mediterránea" desarrollada hasta entonces en los siguientes términos: "Los acuerdos concluidos con esos países no son sino una expresión insuficiente del interés que Europa debe de dar a esta región... La Comunidad no ha aportado hasta ahora más que una contribución limitada al desarrollo económico de esta parte del mundo"<sup>25</sup>. El Parlamento Europeo había recomendado previamente el establecimiento de un enfoque que hiciera más eficaz la aplicación de los acuerdos firmados por los PTM con la CE<sup>26</sup>.

### 3.1.3. La primera ampliación de la CE.

El artículo 237 del TCEE abre las puertas a la adhesión propiamente dicha tras unas etapas correspondientes a un calendario muy diferente para cada Estado<sup>27</sup>.

En la Cumbre de La Haya de 1 y 2 de diciembre de 1969, año de la dimisión del general De Gaulle, hay ya acuerdo para ampliar la CE siempre que los candidatos acepten las reglas del juego comunitarias. Así, el 30 de junio de 1970 se inician en Luxemburgo las negociaciones con los candidatos: el Reino Unido, Dinamarca, Irlanda y Noruega. Finalmente se firman los Tratados de Adhesión el 22 de enero de 1972 en Bruselas (entran en vigor el 1 de enero de 1973) salvo en el caso de Noruega que por referéndum de 26 de septiembre decide no adherirse<sup>28</sup>.

Tras esta ampliación septentrional se bloqueó toda posibilidad de ampliarse hacia el sur ante la presencia en el poder de regímenes autoritarios en Grecia, España y Portugal que contravenían el principio de organización democrática del Estado, necesaria para adherirse a la CE. Para reemplazarlo se concibió la "aproximación global mediterránea" con un doble objetivo: poner un poco de orden en los acuerdos bilaterales dispares hasta entonces concluidos, y facilitar el incremento de los intercambios con los países terceros mediterráneos. Respecto a estos últimos había dos categorías de países: los europeos, incluyendo a Turquía, que podían aspirar a la adhesión plena; y los no europeos, es decir, los países árabes e Israel<sup>29</sup>.

Cuando en España, Portugal y Grecia caen, casi simultáneamente, las dictaduras estos países solicitan

formalmente su adhesión: Grecia en 1975 y Portugal y España en 1977. La ampliación de 1972 es una de las medidas adoptada por la CE para superar la crisis de los años setenta. Para la Comunidad, esta ampliación y las posteriores se justificarán por el objetivo de constituir un subconjunto importante en un sistema mundializado.

#### 3.1.3.1. La cuestión del régimen de las antiguas colonias del Reino Unido.

Con la adhesión británica los intereses comerciales de los socios del Reino Unido en la AELC y en la Commonwealth hubieron de ser acomodados a la nueva realidad de una Comunidad ampliada que ejecutaba una política comercial común respecto al resto del mundo. El compromiso consistió en hacer la entonces política comercial exterior común menos común que antes<sup>30</sup>. Un área de libre comercio en productos industriales con los socios del Reino Unido en la AELC que no accedían a la CE llevó a estos países a adelantarse en la jerarquía de las relaciones comerciales comunitarias, erosionando los márgenes de preferencia de los asociados con la CE en el Mediterráneo y en otras áreas.

Con la adhesión un número importante de países pertenecientes a la Commonwealth entraron en el club privilegiado de los asociados a la Comunidad donde hasta entonces habían dominado los países francófonos signatarios de la Convención de Yaundé. Jurídicamente, el Acta de Adhesión asimiló estos territorios dependientes de Londres con los países y territorios de ultramar (PTOM). Como se recordará, el TCEE contenía una serie

de disposiciones relativas a los departamentos franceses de ultramar (DOM) y a los PTOM, por entonces colonias de los países signatarios del Tratado<sup>31</sup>. A otros países también miembros de la Commonwealth se les concedió finalmente el status menos atractivo de beneficiarios del SPG.

La no existencia de una política definida de cooperación al desarrollo -el 26 de septiembre de 1972 debatía por primera vez un Consejo de Ministros comunitario esta cuestión- dió lugar a que, con el aumento de seis a nueve miembros, aumentara a su vez la confusión en cuanto a las responsabilidades comunitarias, los medios de acción para ejercerlas y su distribución geográfica. Sería precisamente la obligada transformación impuesta por la adhesión británica y el paralelo deseo comunitario de incrementar y racionalizar sus programas de ayuda al desarrollo, lo que llevaría años después, el 28 de febrero de 1975, a la firma de la primera Convención de Lomé<sup>32</sup>. Con respecto a la región mediterránea la Comisión, en el marco de la definición de una Política Global Mediterránea en 1972 advirtió a los socios comunitarios sobre la necesidad de poner en marcha dicha política antes del 1 de enero de 1974, fecha en la que el Reino Unido y los otros países candidatos procederían a armonizar sus tarifas aduaneras con las de la Comunidad<sup>33</sup>.



### 3.2. LA INAUGURACION DE LA POLITICA GLOBAL MEDITERRANEA.

#### 3.2.1. La heterogeneidad de los acuerdos con los países terceros mediterráneos.

Como reconoce la propia Comunidad, desde 1957 y hasta la Cumbre de París de octubre de 1972, a excepción de los Acuerdos de Asociación con Grecia y con Turquía cuya finalidad estaba claramente definida, tuvo que hacer frente a toda una serie de peticiones que dieron una cierta heterogeneidad a los acuerdos firmados. Además, diversas consideraciones políticas hacían necesaria una política global hacia el Mediterráneo: las relaciones con los países mediterráneos tenían connotaciones regionales y no sólo bilaterales; se producían contradicciones casi inevitables en relaciones bilaterales no coordinadas; y todo ello conllevaba el riesgo de suscitar rivalidades entre los socios comunitarios y de contribuir a desestabilizar la región, algo que hubiera tenido un resultado contrario al objetivo perseguido. Por todo ello la CE tenía que dar impresión concreta y tangible a la prioridad política que concedía a la región<sup>34</sup>. Salvo Albania y Libia que lo rechazaron, todos los demás países de la cuenca firmaron acuerdos con la Comunidad hasta 1972: de asociación (Grecia, Turquía, Marruecos, Túnez, Malta y Chipre), comerciales preferenciales (España, Israel, Egipto y Portugal); y comerciales no preferenciales (Líbano y Yugoslavia)<sup>35</sup>.

Cuando la Comunidad lanzó su Política Global Mediterránea sufría de dificultades políticas y económicas y los Estados asociados durante los años sesenta tenían economías concurrentes

con las de los miembros meridionales de la CE, Francia e Italia<sup>36</sup>. El sistema de relaciones bilateralizadas y sin conexión CE-países terceros mediterráneos produjo, a la larga, problemas de rivalidad y menos beneficios que una política regional coherente<sup>37</sup>.

Para ilustrar sobre la heterogeneidad de los acuerdos firmados con los PTM basta con referirse someramente al contenido de algunos de ellos. El Acuerdo Comercial Preferencial de 1970 entre España y la CEE implicaba la incorporación de España a la Unión Aduanera con la consiguiente adopción de la TEC en su comercio con el resto del mundo. El Acuerdo firmado con España, al igual que el firmado con Israel, implicaba importantes concesiones arancelarias, tanto agrícolas como industriales, y estaba dividido en dos etapas teniendo como objetivo la creación de una zona de libre cambio.

Los Acuerdos firmados con Grecia y con Turquía -que conllevaban libre comercio en lo industrial y concesiones en lo agrícola- tenían vocación de adhesión<sup>38</sup>. Los firmados con Marruecos y con Túnez, ya vistos previamente, contenían la exención total de derechos de aduanas para los productos industriales y concesiones arancelarias importantes para las exportaciones agrícolas. Los firmados con Malta y con Chipre apuntaban hacia una unión aduanera y el firmado con Portugal en 1972 tenía vocación librecambista con un país miembro de la AELC<sup>39</sup>.

La CE, que había creado zonas de libre cambio con los países de la AELC para productos manufacturados, pero no para productos agrícolas, firmó acuerdos similares en el Mediterráneo sólo con

Israel y con los países europeos de economía de mercado. A los otros países terceros mediterráneos se les consideraba o se consideraban a sí mismos como demasiado débiles económicamente como para tener relaciones de libre cambio con la Comunidad. En la práctica, incluso aquellos que tenían firmados tales acuerdos debieron de renunciar a cumplir su parte del contrato<sup>40</sup>.

### 3.2.2. Las políticas autárquicas posteriores a las independencias. Una valoración.

Los tres países del Magreb central siguieron inmediatamente después de sus independencias unas políticas más o menos autárquicas cuyos resultados vamos a ver a continuación. En Argelia hubo desde la independencia una voluntad determinada y coherente de industrialización a ultranza, con una severa austeridad y una elevada tasa de inversiones. Aunque los tres países del Magreb central consideraron la industrialización como condición previa necesaria para el desarrollo económico de sus respectivas sociedades, Argelia fue el que más decididamente concentró sus esfuerzos para acelerar el crecimiento de su industria<sup>41</sup>. Se dió prioridad a la acumulación frente al consumo y a los sectores productivos frente a las industrias orientadas al consumo. Se buscó el desarrollo autosostenido a largo plazo y los sectores prioritarios fueron los hidrocarburos, principal fuente de acumulación, la industria pesada (petroquímica, acero) y las industrias de sustitución de las importaciones.

El Plan Trienal de Desarrollo argelino (1967-1969), un plan

piloto, dió prioridad al sector de los hidrocarburos y a la siderurgia y el Primer Plan Cuatrienal (1970-1973) situó también entre los sectores prioritarios a la industria mecánica. El Segundo Plan Cuatrienal (1974-1977) añadió a esta lista a la construcción para la que no habían quedado fondos en el Plan anterior. Los dos Planes Cuatrienales, mucho más articulados que el Plan Trienal, tuvieron una mayor significación real en la vida económica del país. Esta estrategia reflejaba también la voluntad argelina de dotarse no sólo de un instrumento de desarrollo económico sino también de un arma dirigida a superar las restricciones externas.

Entre el Plan Trienal y el II Plan Cuatrienal Argelia se convirtió en un Estado industrial "modelo" para el Tercer Mundo, y en particular para el área del "nacionalismo económico", cuyas pretensiones y objetivos encontraron su expresión en el Grupo de los 77. Argelia fue el primer país que experimentó el modelo de industrialización basado en el desarrollo de industrias básicas y en la elaboración local de los recursos minerales.

Todo esto fue posible gracias al petróleo y al gas natural y a su política en el sector de los hidrocarburos marcada por los acuerdos de 1965 con Francia, las nacionalizaciones en 1971 y sus actuaciones en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Todo ello permitió multiplicar por 50 las rentas petrolíferas entre 1963 y 1977. En el ámbito político Argelia desarrollaba en aquellos años una amplia diplomacia de cooperación horizontal, con el Tercer Mundo, a través de instrumentos como el Movimiento de Países No Alineados (MPNA) o la propia OPEP.

Para lograr su despegue Argelia hubo de hacer un esfuerzo inversor considerable: 265.700 millones de dinares en inversión pública entre 1967 y 1980. La industria -acero y mecánica sobre todo- y los hidrocarburos absorbieron el 56 por ciento de dicho montante<sup>42</sup>. Para dar este salto adelante se hizo necesario incrementar considerablemente las importaciones de bienes intermedios y de bienes de capital, y ello sin hablar de las importaciones alimentarias, y para ello hubo de recurrirse a la financiación exterior en forma de créditos públicos y de préstamos bancarios. Esta ascendió al 30 por ciento del total y el servicio de la deuda llegó a superar la cuarta parte de las exportaciones<sup>43</sup>. El II Plan, por ejemplo, supuso una vinculación más estrecha con el mundo exterior, sobre todo respecto a los flujos financieros.

Desde las independencias las distancias tendieron a crecer dentro del Magreb entre los países productores de petróleo, Libia y Argelia, y los no productores, Marruecos y Mauritania. El principal producto de exportación marroquí, los fosfatos, sólo tuvieron una mejoría temporal de su precio comercial en 1974. En el reino jerifiano prevaleció el modelo de desarrollo "mixto": aunque las inversiones orientadas al mercado jugaron un papel predominante, se hicieron algunos intentos para beneficiarse de la subcontratación y de la descentralización internacional<sup>44</sup>.

Túnez constituía un caso especial dado que pese a tener zonas deprimidas en el sur y en el noroeste del país, logró un desarrollo bastante armónico antes de convertirse, ya a fines de los años setenta, en un pequeño productor de petróleo. Siendo Túnez el país más pobre en recursos naturales de los tres países

del Magreb central y de limitadas dimensiones, los programadores de la política económica optaron por un modelo de desarrollo basado en la exportación, emulando las más acertadas experiencias de algunos países asiáticos, procurando al mismo tiempo lograr un mayor equilibrio entre el sector primario y el secundario<sup>45</sup>.

Estas tres estrategias, distintas entre sí, no produjeron durante los setenta resultados totalmente satisfactorios. Aunque en términos de crecimiento de la producción total industrial y, en menor medida, del empleo en las industrias sus resultados fueron positivos, aparecieron algunos desequilibrios y estrangulamientos que cuestionaron la conveniencia de los modelos de desarrollo adoptados. En Marruecos en 1977 y en Argelia en 1978 se inició la revisión crítica de sus esfuerzos de industrialización de años anteriores. En Túnez en 1978 las contradicciones generadas por el proceso de desarrollo hicieron que estallasen agudas tensiones sociales<sup>46</sup>.

La evolución del sector hidráulico en los tres países del Magreb central es quizás uno de los ejemplos más ilustrativos de estas políticas autárquicas y también de sus errores. Tras las independencias los tres países comenzaron a reconducir las elecciones hechas en la época colonial en el sector orientándose hacia los grandes proyectos hidráulicos. Marruecos rompió el fuego lanzando en su Plan Quinquenal de 1968 a 1972 un enorme programa con el objetivo de irrigar en el horizonte del año 2.000 un millón de hectáreas. En Túnez, con recursos acuíferos más reducidos, se optó desde 1972 también por una serie de grandes presas. En Argelia entre 1962 y 1980 sólo se construyeron tres presas acelerándose después las inversiones en este sentido. La

elección de proyectos de grandes presas supuso un altísimo coste al necesitarse el concurso de empresas especializadas, frecuentemente extranjeras, y con ellas también de financiación exterior<sup>47</sup>.

Por lo que respecta a Libia el régimen surgido del golpe de Estado de 1 de septiembre de 1969 actuaba en un doble terreno: el político, ultimando la expulsión de toda presencia militar extranjera de su suelo y trabajando por el ideal nasserista de la unidad árabe, y el económico. Es en este segundo donde obtiene los mayores éxitos teniendo a mediados de 1974 en su poder el 60 por ciento del sector petrolero hasta entonces en manos de firmas extranjeras. Por lo que respecta a sus proyectos de unión política con Estados "hermanos" no se lograrían éxitos destacables sino todo lo contrario siendo uno de los más importantes la unión con Egipto anunciada el 1 de septiembre de 1973. Cuando un mes después las tropas egipcias atravesaban el Canal de Suez en el comienzo de la guerra del Yom Kippur Gadaffi no había sido advertido previamente<sup>48</sup>.

#### 3.2.2.1. Las demandas magrebíes a la CE.

Marruecos y Túnez se vieron forzados, por la influencia de los acontecimientos y al no existir una economía magrebí, a hacer girar la suya en torno a la CE. Por otro lado si Argelia tenía relaciones menos privilegiadas con la Comunidad no era debido sólo a una opción ideológica, sino al hecho de poseer importantes recursos en hidrocarburos que le permitieron sobrevivir durante mucho tiempo por sus propios medios; pero tal economía era

absolutamente artificial y no durable. El petróleo ha permitido a Argelia ocultar durante los años sesenta y setenta la pésima gestión y el carácter no rentable de numerosas empresas de nueva construcción, así como no sentirse obligado a mantener relaciones privilegiadas con Bruselas por las que sus vecinos, en cambio, sí hubieron de optar.

Por otro lado, el mundo árabe de la época había tenido tradicionalmente la imagen de una Europa como mosaico de naciones con intereses opuestos que competían entre sí por colonizar el mundo árabe y por ello, a la hora de la independencia, el mundo árabe buscó -o mejor dicho, aquellos países de entre el mundo árabe que podían permitírselo buscaron- cortar, política y comercialmente, el cordón umbilical que los ataba a las antiguas metrópolis. Por otro lado en los momentos en los que una Europa exhausta -como se vió reflejado en la crisis de Suez de 1956- iniciaba su proceso integrador, los árabes, viviendo la "edad dorada" del nacionalismo, aspiraban a metas más ambiciosas que la integración pragmática basada en modelos como el de la CECA y buscaban directamente la unión política<sup>49</sup>. Estos anhelos iban poco a poco chocando con la realidad como venimos viendo para el caso concreto de los países del Magreb.

Aunque Marruecos y Túnez firmaron en 1973 sendos Protocolos de Adaptación a la nueva situación de una Comunidad de nueve miembros los Acuerdos de Asociación pusieron pronto de manifiesto sus limitaciones: se mostraban insuficientes con sus concesiones exclusivamente comerciales y carecían además de un enfoque de conjunto. Por otro lado en julio de 1972 habían comenzado las negociaciones entre la Comunidad y Argelia pues este país veía



en la CE a una potente agrupación regional en cuyo seno se encontraban algunos de sus principales socios comerciales. Aunque desde 1971 las relaciones con Francia se habían degradado los países europeos representaban un mercado potencial de enorme importancia para dar salida al gas natural argelino, producto que en aquellos años encontraba en los Estados Unidos un importante mercado<sup>50</sup>.

### 3.2.3. La preparación de la Cumbre comunitaria de octubre de 1972.

#### 3.2.3.1. El acercamiento franco-italiano.

En los días 27 y 28 de julio de 1972 se celebró en Lucques un encuentro franco-italiano en el que ambos países resaltaron la importancia que le concedían a la elaboración de una política mediterránea común que, hasta ese momento, sólo afectaba a los aspectos comerciales. Ya en 1964 el Gobierno italiano había elaborado un Memorándum con los principios para definir una política de asociación hacia los países terceros mediterráneos<sup>51</sup>.

En la reunión Francia propuso ofrecer a cada Estado ribereño de la CE un acuerdo de libre cambio sobre la mayoría del comercio con capítulos agrícolas y una fuerte extensión de la asistencia técnica (que podría despertar reservas entre los agricultores italianos). Por otro lado, un libre cambio industrial en el conjunto del Mediterráneo seducía a las empresas italianas, alemanas, británicas y a las del Benelux. También se afirmó en Lucques que temas como la inmigración en Europa y las inversiones

comunitarias en Africa del Norte deberían examinarse desde una perspectiva menos mercantil<sup>52</sup>.

Ambos países tuvieron no obstante buen cuidado en especificar limitaciones en las concesiones comunitarias con respecto a productos sensibles como frutas, hortalizas frescas y transformadas y vino como vamos a ver en el marco de la definición de una Política Global Mediterránea<sup>53</sup>.

#### 3.2.3.2. La "aproximación global" y la heterogeneidad de los países terceros mediterráneos.

En su Memorándum de 27 de septiembre de 1972 la Comisión anotó que la libre circulación de mercancías no bastaba por sí sola para asegurar la estabilidad y el desarrollo económico de la zona mediterránea. Los acuerdos comerciales, cualquiera que fuera su forma, no podían basarse más que sobre el statu quo de la producción y no incluían ningún elemento en favor del desarrollo. La Comisión propuso por ello al Consejo que la reestructuración de la política mediterránea de la CE introdujera una verdadera cooperación con medidas coherentes en materia de circulación de capitales, tecnología, empleo, medio ambiente y también en temas técnicos y financieros. La vinculación financiera de la Comunidad con el Mediterráneo era insignificante en aquellos momentos<sup>54</sup> y desde los países terceros mediterráneos ya se había llamado la atención de Bruselas sobre este hecho, lanzándose desde Túnez la idea de un Plan Marshall para el Mediterráneo que, evidentemente, rebasaba los proyectos de aquel momento para la zona<sup>55</sup>.

Por otro lado y en lo que respecta a los países del Magreb, en julio de 1972 se había comenzado a negociar con Argelia mientras se informaba a Marruecos y a Túnez de que la CE estaba dispuesta a entablar negociaciones paralelas con objeto de concluir acuerdos globales que incluyesen, además de un régimen preferencial para los intercambios, acciones de cooperación en lo económico, técnico y financiero. Mientras tanto la Comisión adoptaba el 28 de junio de 1974 una recomendación al Consejo para la apertura de negociaciones con Marruecos y con Túnez para prorrogar, más allá del 31 de agosto de 1974, los Acuerdos de Asociación concluidos en 1969. Tal prórroga debía permitir mantener la asociación hasta la entrada en vigor de los nuevos acuerdos, sobre unas bases ampliadas, que estaban en curso de negociación<sup>56</sup>.

¿A qué obedecía esta reorientación? Creemos que a varios factores. Ya en junio de 1972 el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de la CE se había declarado dispuesto a establecer un "planteamiento global" en sus relaciones con los países terceros mediterráneos y ello lo hacía ante la necesidad de renegociar algunos de los acuerdos firmados hasta entonces. Como ya hemos explicado anteriormente la puesta en marcha de la PAC levantó temores entre los países terceros del Mediterráneo. Otro motivo de preocupación para estos era la perspectiva de la primera ampliación que obligaba también a adaptar los acuerdos firmados a la nueva situación de una Comunidad de Nueve. Por este último motivo desde 1971 habían comenzado los contactos con algunos de los países terceros mediterráneos preocupados por dichas consecuencias.

Si el propósito de la CE al principio era el de abrir negociaciones puramente técnicas los países mediterráneos apostaron por una adaptación económica y por una auténtica renegociación de los acuerdos<sup>57</sup>.

Será en la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de París de 19 y 20 de octubre de 1972, la primera Cumbre de la Comunidad ampliada, donde se plantea ya una política conjunta, global y equilibrada para el Mediterráneo. La CE destacó aquí la importancia de "poner en práctica los compromisos contraídos con los países del Mediterráneo con los que se habían celebrado o se iban a celebrar acuerdos que deberían seguir un enfoque global y equilibrado"<sup>58</sup>. Esta Política Global Mediterránea, que fue más resultado de las demandas de una serie de países terceros que de una voluntad previa de la Comunidad como tal, reflejaba también el significado político que los Estados comunitarios daban a las relaciones con los países terceros mediterráneos. El planteamiento de la PGM se basó en tres razones sencillas: la CE necesita por razones de estabilidad política y social un entorno amistoso; la CE necesita estabilidad política y social en toda la región mediterránea; y la CE tiene interés en contribuir al desarrollo económico y social de los países del Mediterráneo<sup>59</sup>.

A propuesta de la Comisión, el Consejo definió en diciembre de 1972 un nuevo "planteamiento global mediterráneo" incluyendo a todos los países ribereños, salvo Libia y Albania que no lo intentaron, y a Jordania, y dejando al margen las particulares relaciones reflejadas en el Acuerdo de Asociación con Turquía<sup>60</sup>. Lo que no se logró alcanzar en París fue un gran acuerdo marco similar a los firmados por los países del Grupo ACP y la PGM

acabó plasmándose finalmente en un abanico de acuerdos bilaterales. No obstante con ella habría ya un nuevo y más amplio marco jurídico que fue bien acogido por los países terceros mediterráneos.

Con este nuevo enfoque la Comunidad no había tenido intención de patrocinar un área mediterránea de libre cambio, lo cual hubiera implicado la liberalización de cambios entre los países mediterráneos no miembros y la CE. Tampoco buscó el concluir un único acuerdo con los países mediterráneos tipo Convención de Yaundé o de Arusha dado que con aquellos negociaba país por país y no en bloque. Su intención fue, simplemente, la de hacer lo más similares que fuera posible los diversos acuerdos que ya había firmado con diversos países de la cuenca mediterránea<sup>61</sup>.

La principal característica del enfoque global fue la promesa comunitaria de liberalizar completamente o casi completamente el acceso de las exportaciones industriales de sus socios mediterráneos al mercado comunitario con la idea de establecer una zona de libre cambio. Los otros dos elementos de esta aproximación global al área fueron la inclusión de una parte substancial de los productos agrícolas y la inclusión también de la cooperación en diversos ámbitos<sup>62</sup>.

En realidad la aproximación global no introdujo cambios en cuanto al abanico de Acuerdos firmados con los PTM por lo que algunos críticos definieron a la PGM como "la aproximación global a varios grupos de países mediterráneos", y no a la cuenca en su conjunto<sup>63</sup>. Uno de estos grupos de países es el constituido por los tres países del Magreb central, y los Acuerdos de Cooperación

de 1976 son el reflejo inmediato de este enfoque global. Los principales elementos de unidad de los acuerdos mediterráneos iban a ser las disposiciones comerciales y la cooperación financiera; junto a ellos coexistirían capítulos específicos como la cooperación en el ámbito de la mano de obra, limitado a los Acuerdos firmados con los tres países magrebíes.

3.2.3.3. El esbozo de una aproximación política: la Cooperación Política Europea (CPE) y el Diálogo Euro-Arabe (DEA).

Aparte de sus competencias en el campo de las relaciones exteriores los socios comunitarios se sometieron desde fines de la década de los años sesenta a un mecanismo consultivo en el área de la política exterior: la Cooperación Política Europea (CPE)<sup>64</sup>. Aunque ligada por su organización y sus instituciones a la Comunidad, legalmente hablando la CPE es estrictamente intergubernamental y queda fuera del sistema comunitario. Esta separación es clara ya que parte sin tener instituciones propias y queda totalmente en manos de funcionarios de los Estados que deben obedecer las órdenes de sus Gobiernos. Esta estructura política tan endeble hubo de afrontar durante la década de los años setenta diversos desafíos, algunos de los más graves procedían de sus vecinos meridionales.

En la Conferencia de Bandung de 1955 y luego en el seno del Movimiento de los Países No Alineados (MPNA) se había expuesto una idea que se habría de aplicar a principios de los setenta: la de nacionalizar las riquezas y utilizarlas para el

desarrollo<sup>65</sup>. En la década de los setenta una aplicación sectorial de este principio dió origen, por un lado, a la peor crisis económica conocida en Europa hasta entonces, y por otro lado incentivó el surgimiento de un diálogo euro-árabe.

El 6 de octubre de 1973 Siria y Egipto atacaron simultáneamente a Israel, que los derrotó en sólo una semana en la guerra del Yom Kippur. En respuesta a esto la OPEP impuso el embargo petrolífero a Occidente reduciendo la producción en un 25 por ciento; con ello se buscaba castigar a los EE.UU. pero quien más sufrió fue Europa. Los árabes hicieron un uso político del petróleo multiplicando por cuatro su precio y recordando con ello a Europa una evidencia: la de la importancia de sus lazos con el mundo árabe y también la de la vulnerabilidad del edificio comunitario que se había edificado<sup>66</sup>. Esta cuarta guerra árabe-israelí actuó como un federador exterior y el llamamiento de 13 de octubre, en el marco de la CPE, constituyó la primera toma de postura oficial de la CPE en una crisis internacional. El uso político del petróleo por los árabes fue visto como la razón última de que la CE decidiera lanzar el Diálogo Euro-Arabe, su primera manifestación de cooperación interregional<sup>67</sup>.

A pesar de que este fuera un motivo clave para el lanzamiento del DEA esta idea había sido esbozada ya antes de que tal situación se produjera. Michel Jobert, Ministro de Asuntos Exteriores del Presidente Pompidou, le había expuesto a Habib Bourguiba en julio de 1973 su idea sobre un diálogo euro-africano-árabe a la que el Presidente tunecino se había adherido. La explicación de la propuesta de M. Jobert estaba más en el hecho de la proximidad geográfica y en el conflicto de Oriente Próximo

que en el aún no previsto incremento de los precios del petróleo<sup>68</sup>. Lo paradójico según el propio Michel Jobert es que la solidaridad de Europa con el mundo árabe fuera redescubierta con ocasión del encarecimiento del petróleo.

En 1973 Occidente tomaba conciencia de las posibilidades de los árabes para jugar con el arma del petróleo. El embargo petrolífero favoreció en la época el surgimiento de ciertas tesis tercermundistas como la reivindicación de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) o el Diálogo Norte-Sur y se empezó a mirar con más atención al mundo árabe. La CE, cuya dependencia energética había sido puesta en evidencia, no se quedó atrás en esto y su presencia en el Mediterráneo adquirió una nueva significación. Vistas las complementariedades que la unían al mundo árabe la CE empezó ya a utilizar el término "diálogo"<sup>69</sup>.

A la hora de plantearse cualquier iniciativa en lo político Europa Occidental partía con una importante ventaja que constituía un elemento adicional a añadir al interés europeo por la región mediterránea. Así, muchos países de la región, y sobre todo los países árabes, tenían un profundo resentimiento sobre la realidad de su situación política en la década anterior en medio del juego de las dos superpotencias. Europa para ellos parecía ofrecerles una alternativa aceptable frente al esquema simplificador propio de la Guerra Fría. En esta noción de Europa la mala experiencia de Suez en 1956 habría sido superada y Europa aparecería como algo cualitativamente diferente a sus Estados miembros o incluso a la suma de ellos<sup>70</sup>. Europa no surgió como concepto a los ojos de los árabes hasta después de la crisis de 1973 cuando la actitud de Francia, el esbozo de un DEA y, sobre



todo, los albores de la CPE convencieron a éstos de la existencia de una estructura que añadía algo más que la simple participación individual de los países<sup>71</sup>. Por otro lado, la creación de la figura del Consejo Europeo en diciembre de 1974 palió algunos efectos negativos del dualismo de las aproximaciones en materia de política exterior resultantes del TCEE y de la CPE<sup>72</sup>.

El riesgo de penuria petrolífera convenció finalmente a los socios de Francia en la Comunidad de la utilidad de unas nuevas relaciones con el mundo árabe y la Declaración comunitaria de Bruselas sobre Oriente Próximo de 6 de noviembre de 1973 iba ya en ese sentido reconociendo la necesidad de un DEA<sup>73</sup>. Por dicha Declaración, considerada como la primera iniciativa original de Europa en este debate, los Nueve se mostraban dispuestos a concluir con los Estados del sur y del este del Mediterráneo acuerdos comerciales y de otra naturaleza "en el contexto de una política global y equilibrada"<sup>74</sup>. La CE se declaró también aquí preparada para revisar su posición sobre el tema palestino y para tratar de resolver el conflicto árabe-israelí.

En este marco de redefiniciones Túnez y Argelia venían proponiendo desde 1972 que "los países ribereños del Mediterráneo... lleven a cabo una acción común lejos de las maniobras extranjeras a fin de que el Mediterráneo sea un lago de paz y de seguridad". Con este fin se dirigieron a los miembros de la Conferencia de Helsinki para que vincularan la seguridad europea sobre la que entonces discutían con la seguridad del Mediterráneo<sup>75</sup>. En la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa, iniciada en la capital finlandesa en 1972, no estaba previsto el estudio separado de ninguna de las

subregiones europeas, pero la presión de algunos de los Estados participantes -España, Francia, Italia, Yugoslavia y Malta- hicieron posible que la CSCE se pronunciara finalmente sobre la indisolubilidad de la seguridad europea del futuro del Mediterráneo en un capítulo específico del Acta Final de Helsinki. En las negociaciones preparatorias del Acta una Comisión específica había trabajado sobre el Mediterráneo<sup>76</sup>.

Los Estados miembros de la CE venían trabajando intensamente desde fines de los años sesenta en darle un contenido político a la construcción comunitaria. Y ello se hacía a pesar de que según el artículo 2 del TCEE los objetivos prioritarios a conseguir por las Comunidades Europeas fueran esencialmente económicos. Ya en octubre de 1970 los Ministros de AA.EE. habían adoptado el Informe Davignon y en la Cumbre de julio de 1973 de Copenhague avanzaban en la Cooperación Política Europea (CPE). Es precisamente en el marco de la CPE donde se va a constituir el Diálogo Euro-Arabe (DEA) que pretenderá otorgar a la PGM ese complemento político imprescindible en casi toda forma de cooperación internacional del tipo que sea.

La Sexta Cumbre de la Liga Arabe, celebrada en Argel el 28 de noviembre de 1973, acogió favorablemente la Declaración comunitaria en favor de un DEA y llamó a la CE a establecer una mayor cooperación "mutuamente ventajosa". El Presidente Bumedian invitó a la CE a establecer relaciones nuevas con los países árabes del sur del Mediterráneo. Argelia, el país autárquico en lo económico, era en aquellos años uno de los mayores animadores del DEA, uno de los más eficaces interlocutores en la política mediterránea comunitaria y, sobre todo, uno de los mayores

interesados en que Europa lograra una mayor autonomía internacional<sup>77</sup>. La Cumbre de Argel delegó a cuatro Ministros árabes para que acudieran a expresar directamente estas peticiones a la Cumbre comunitaria de Copenhague a celebrarse del 10 al 14 de diciembre de ese año<sup>78</sup>. Los cuatro Ministros fueron recibidos por el Presidente en funciones comunitario y la Cumbre de la CE puso el acento en "la importancia que los Jefes de Estado y de Gobierno conceden a la apertura de negociaciones con los países productores de petróleo sobre un régimen global incluyendo una cooperación ampliada" a ámbitos como el financiero, tecnológico, económico y cultural a largo plazo<sup>79</sup>.

En este Diálogo el interés era recíproco -económico para la CE y político para los países árabes- pero no convergente, ya que para los europeos se trataba más de resolver el aprovisionamiento energético que de tratar el problema palestino, principal preocupación entonces de los países árabes. Además la ausencia de una voluntad común en el seno del mundo árabe pronto llevó a que el DEA privilegiara en especial a aquellos países que tenían relaciones comerciales con la Comunidad<sup>80</sup>.

Pero esta creciente sensibilización comunitaria tenía también sus detractores. Los Estados Unidos y Japón ya se habían mostrado contrarios a la PGM<sup>81</sup>. Antes incluso de la primera ampliación de la CE la negociación de algunos Acuerdos de Asociación conllevando preferencias recíprocas con varios países mediterráneos creó discusiones entre Bruselas y Washington al afirmarse desde esta última que las prácticas comerciales comunitarias con los países terceros mediterráneos no respetaban el espíritu del artículo 24 del Acuerdo del GATT. Ahora, ante el

planteamiento de un Diálogo Euro-Arabe, Washington, que mostrara su rechazo a éste -rechazo que se extendería luego a los Acuerdos de Lomé y, por extensión, al Diálogo Norte-Sur-, propuso su alternativa el 12 de noviembre. En febrero de 1974 los EE.UU. convocaron una Conferencia sobre la Energía que se celebró en Washington. De ella surgió la Agencia Internacional de la Energía (AIE) a modo de contraofensiva occidental al uso político del arma del petróleo por parte árabe. La Agencia hizo que en poco tiempo los árabes dejaran de ser los que decidían los precios para convertirse en los receptores de estos<sup>82</sup>.

Frente al obstruccionismo norteamericano hay una creciente toma de conciencia que Francia lidera en el seno de la Comunidad sobre la importancia de esta empresa. Así, el 18 de enero de 1974 Francia propuso que se celebrara una Conferencia sobre la Energía en el marco de la ONU y no participó en la celebrada al mes siguiente, el 11 de febrero, en Washington.

El mismo día 11 de febrero de 1974 el Consejo de Ministros de la CE aceptó el principio del Diálogo mediante una Decisión que habilitaba a la Presidencia comunitaria para que, de acuerdo con la Comisión y en aquellas materias de competencia de la CE, emprendiera conversaciones con la Parte árabe al respecto<sup>83</sup>. El 10 de junio del mismo año la Comunidad respondía oficialmente a la solicitud árabe de profundizar el Diálogo y proponía una extensa cooperación centrada principalmente en aspectos económicos, técnicos y comerciales.

En 1974 el entonces Canciller de la RFA, Willy Brandt, visitaba Argel y al año siguiente, el 8 de abril de 1975, visitaba la capital argelina Giscar D'Estaing en lo que

constituyó la primera visita de un Jefe de Estado francés a su homólogo argelino desde la independencia. Italia por su parte había firmado el 20 de octubre de 1973 un acuerdo con Argelia para construir un gasoducto entre ambos países que atravesaría Túnez y el Canal de Sicilia e incrementaba sus relaciones con los otros países del Magreb. Así, Francia la RFA e Italia, pesos pesados de la Comunidad, interpretaban el preludio de unos nuevos lazos que se tejían entre Europa Occidental y el Magreb<sup>84</sup>.

Pero había ya desde el principio otros obstáculos que hipotecaron el DEA cuya evolución describimos pormenorizadamente en el siguiente capítulo. Frente a la sensibilización francesa y a pesar de que los Estados comunitarios pusieran en pie las estructuras del Diálogo existía una importantísima ausencia de tal sensibilidad entre otros socios de la CE. La empresa nacía de la confluencia de un doble, pero diferente interés ya señalado con anterioridad: el de los árabes por asegurarse el apoyo político europeo en su enfrentamiento con Israel, y el de los europeos por asegurarse el suministro del petróleo. En suma, los árabes pretendían rentabilizar políticamente sus capacidades económicas y los europeos rentabilizar económicamente sus capacidades políticas. La gran dificultad para armonizar ambos intereses es lo que provocaba la ineficacia del Diálogo.

## NOTAS DEL CAPITULO TERCERO.

1. HOVEYDA, Fereydoun: Que veulent los Arabes? Paris, First, 1991 p. 219
2. BRUGMANS, Henri: La idea europea 1920-1970 Madrid, Editorial Moneda y Crédito, 1972 pp. 107-109
3. Consistió ésta en que entre julio de 1965 y enero de 1966 Francia abandonó el Consejo y la Comisión -órgano éste al que De Gaulle llegó a calificar de "apátrida"- queriendo expresar con ello su rechazo al voto por mayoría cualificada y, por extensión, a una CE que crecía en envergadura y avanzaba hacia la supranacionalidad.
4. EL GHORFI, Nor: Le Maroc à l'heure du Marché Commun Rabat, Inframmar, Janvier 1967 p. 158
5. BENCHENANE, Mustapha: Pour un dialogue euro-arabe Paris, Berger-Levrault, 1983 p. 89
6. MOLLE, en DE VREE, Johan K.; COFFEY, Peter; LAUWAARS, Richard H. (ed. by): Towards a European Foreign Policy. Legal, Economic and Political Dimensions Dordrecht, Martinus Nijhoff Publishers, 1987 p. 186
7. Los desarmes arancelarios se aplican en determinados períodos del año en que los productos importados de fuera no son producidos por los productores comunitarios. Tal calendario no se respeta siempre porque desde el momento en que los intereses de los agricultores comunitarios se ven amenazados se aplican las cláusulas de salvaguardia.
8. ATTINA, Fulvio: "The Mediterranean and the Arab Maghreb Union in the European Parliament resolutions". Texto de su conferencia presentada en el Seminario "Conference on AMU-EC Relations" Trípoli, Nasser University, 6 a 10 de marzo de 1992.p. 3
9. Véanse las declaraciones de Raymond RIFFLET, Consejero especial del Presidente de la Comisión, Jacques Delors, en Institut de Formation Européen et de Coopération (IFEC)-Centre Inter Culturel Rencontre (CICR): Coopération Maghreb-CEE face aux enjeux de marché unique européen et de l'UMA Dunkerque, Actes du Premier Colloque Euro-Maghrébin 24-25, mai 1989 p. 132.
10. Véase el prefacio de Gaston THORN al libro de Jean GROUX y Philippe MANIN Las Comunidades Europeas en el orden internacional Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 1985 p. 3
11. Secretaría de Estado para las Relaciones con las Comunidades Europeas: Las negociaciones para la adhesión de España a las Comunidades Europeas: situación y objetivos Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, abril 1983 p. 95

12. Ibidem p. 95

13. La mayor parte del comercio exterior comunitario está regulado por las reglas del GATT y la Comunidad ha participado en las negociaciones de las siguientes Rondas: Dillon (1960-1962), Kennedy (1964-1967), Tokyo (1973-1979). Véase MOLLE, op. cit. p. 168

14. Perspectivas Europeas: Treinta años de Derecho Comunitario Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 1981 p. 423

15. De hecho la TEC no se ha aplicado uniformemente con respecto a todos los países terceros: por un lado estaría el caso del SPG y por otro el de los países preferenciales (AELC, PTM, ACP). Véase MOLLE, op. cit. p. 167

16. Véase Memorandum de la Commission sur une politique communautaire de coopération au développement. Document de synthèse en Bulletin des CC.EE. Supplement 5/1971 Annexe au Bulletin des CC.EE 9/10-1971

17. BENCHENANE, M.: op. cit. pp. 52-53.

18. DAHRENDORF, Ralf: "Possibilities and limits of a European Communities foreign policy" The World Today April 1971 p. 159

19. WILHELMY, Manfred (ed.): La formación de la política exterior. Los países desarrollados y América Latina Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano-RIAL-Anuario 1987, p. 221

20. Véase Bull. CE 1-1970

21. Bol. CE 11-1970 pp. 8-15

22. BENCHENANE, M. : op. cit. pp. 55-56

23. Para ilustrar esta afirmación basta con recordar la situación paradójica descrita por Fernando LATORRE DE FELEZ en su obra El halcón solitario. Muammar el Gadhafi (Madrid, edición del autor, 1983 pp. 21 y 57). Fue desde suelo libio, en concreto desde la base norteamericana de Wheelus Field, cercana a Trípoli, y desde la británica de Tobruk, desde donde despegaron los aviones que inutilizaron la aviación egipcia en la guerra de 1967. También desde Wheelus Field habían salido los aviones que bombardearon el Canal de Suez y atacaron a las fuerzas egipcias durante la crisis de 1956, año en el que se cumplía ya un lustro de la independencia de Libia.

24. ALLAYA, Mahmoud; LABONNE, Michel; PAPAYANNAKIS, Michel: Les échanges agro-alimentaires méditerranéens: enjeu mondial Montpellier, CIHEAM-IAM, Options Méditerranéennes, 1988 p. 17

25. Commission: La CE, la Méditerranée et le Moyen Orient Bruxelles, Europe Information Développement X/20/90-FR

26.Véase el Informe ROSSI de 1971. Por otro lado hemos de destacar la propuesta de Maurice Schumann, del verano de 1972, que respondía al nuevo marco de relaciones solicitado por el Memorandum argelino de marzo de 1972. Véase la intervención de Yvon LE MOAL en AA.VV.: Réalités et perspectives des relations entre les pays européens de la Méditerranée Occidentale et les pays du Maghreb associés à la CEE Marseille, Édition Échanges Méditerranée, 1988 p. 210

27.TOLEDANO LAREDO, Armando: "La adhesión de España y las ampliaciones anteriores" Movimiento Europeo nº 11-12, Otoño 1985, pp. 14-15.

28.BENCHENANE, M.: op. cit. p.90

29.ALLAYA, M.; LABONNE, M.; PAPAYANNAKIS, M.: op. cit. p. 17

30.POMFRET, Richard: Mediterranean Policy of the European Community London, The MacMillan Press Ltd., 1986 p. 21

31.GONZALEZ SANCHEZ, Enrique: Las Comunidades Europeas Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores-Oficina de Información Diplomática, Cuadernos de Documentación, 2ª edición, 1981 p. 78

32.Ibidem p. 78

33.Istituto Affari Internazionali: L'Italia nella politica internazionale 1972-1973 Milano, Edizioni di Comunità, 1973 p. 160

34.DUCHENE, François: The European Community and the Mediterranean Luxembourg, Office for Official Publications of the European Communities, Periodical 3-4/1985 p. 16

35.ROUX, Bernard: "Et les "autres" pays méditerranéens?" Problèmes politiques et sociaux nº 505, La Documentation française, 1985 p. 38

36.CROUZATIER, Jean-Marie: Géopolitique de la Méditerranée Paris, Publisud, 1988 p. 57

37.ATTINA, F.: op. cit. p. 4

38.Perspectivas Europeas: Treinta Años de Derecho Comunitario op. cit. p. 422

39.En 1976 Portugal firmó un Acuerdo de Cooperación como los firmados con los países del Magreb y por ello, y por las características de su economía y, sobre todo, de su agricultura, se le considera un país mediterráneo.

40.DUCHENE, F.: op. cit. p. 18

41.GUERRIERI, Paolo: "Estrategias de desarrollo de los países del Magreb y futuras relaciones con Europa" en AA.VV.: Estrategia del Mediterráneo Occidental y del Magreb Madrid, INCI, 1983 p. 273



42. Ministère de la Recherche et de la Technologie: Coopération technologique et industrielle France-Tiers Monde (actes du colloque de Marseille 1983) Paris, La Documentation française, décembre 1984 p. 147

43. Véase la ponencia de Fernando José RODILLA "Aproximación de síntesis al modelo argelino de desarrollo" en Estrategia del Mediterráneo Occidental y del Magreb op. cit. (pp. 267-270) pp. 269-270.

44. GUERRIERI, P.: op. cit. .p. 273

45. CAMAU, Michel: La Tunisie Paris, PUF-que sais-je?, 1989 pp. 80-84 y BOUZIDI, Abdelmadjid (coord.): Panorama des économies maghrébines contemporaines Alger, Centre National d'Études et d'analyses pour la planification-Friedrich Ebert Stiftung, 1991 pp. 33-39

46. GUERRIERI, P.: op. cit. pp. 273-274

47. PERENNES, Jean-Jacques: "L'Eau, les paysans, l'Etat: les politiques hydrauliques au Maghreb" en AA.VV.: Le monde arabe au regard des sciences sociales Tunis, CDTM, 1989 pp. 123-124

48. BALTA, Paul: Le Grand Maghreb des indépendances à l'an 2000 Alger, Laphomic, 1990 p. 38 y LATORRE DE FELEZ, F.: op. cit. pp. 77 y 308-309. Los detalles de la política económica y comercial libia serán tratados en el siguiente capítulo.

49. SALAMÉ, Ghassan: "The EEC and the Arabs: time for realism" The European Journal of International Affairs (Rome) nº 8 Spring 1990 pp. 93-94

50. Véanse ABDESSELAM, Belaid: Le gaz algérien, stratégies et enjeux Alger, Bouchene, 1990 pp. 83-85; BOUZIDI, A.: op. cit. p. 159; y MOUHOUBI, Salah: La politique de coopération Algéro-Française. Bilan et perspectives Alger-Paris, OPU-Publisud, 1986 pp. 138-140

51. KHADER, B.: Le Grand Maghreb et l'Europe. Enjeux et perspectives Paris, Publisud-Quorum-CERMAC, 1992 p. 14

52. DEVILLERS, Philippe: "Dans l'attente du "sommet" européen" Le Monde Diplomatique Septiembre 1972 p.3

53. Istituto Affari Internazionali: L'Italia nella politica internazionale 1973-1974 Milano, Edizioni di Comunità, 1974 p. 571

54. CROUZATIER, J.-M.: op. cit. p. 207

55. El representante permanente de Holanda ante la OCDE Johan KAUFMANN recuerda cómo Túnez había lanzado esta idea de un Plan Marshall para el Mediterráneo. Véase su artículo "The EC and the developing countries" Chronique de Politique Etrangère Vol. XXVI nº 1 Janvier 1973 p. 65

56.Bull. CE 6-1974 p. 2.3.39. En opinión de Guy ISAAC las negociaciones con los países del Magreb, que se abrieron en junio de 1973, no progresaron verdaderamente hasta que el Consejo hizo conocer en el período julio-septiembre de 1974 la suma financiera que les había prometido. Véase la intervención de G. ISAAC en TOUSCOZ, Jean et autres: Actes du Colloque de la Commission pour l'Étude des Communautés européennes (CEDECE). La CEE élargie et la Méditerranée: quelle coopération? Paris, PUF, 1982 p. 123

57.L'Italia nella politica internazionale 1973-1974 Milano, Edizioni di Comunità, 1974 p. 252

58.Perspectivas Europeas: op. cit. p. 422

59.FIELDING, L. y FRISCH, D.: "Las relaciones exteriores de las Comunidades Europeas" ICE Noviembre-Diciembre 1985 p. 88

60.En realidad Grecia y Turquía quedaban fuera de la aproximación global dado que las relaciones con ambos países tenían vocación de adhesión. Véase la intervención de Françoise DE LA SERRE en TOUSCOZ, J. et autres: op. cit. p. 38

61.Véase el volumen L'Italia nella politica internazionale 1973-1974 Milano, Edizioni di Comunità, 1974 p. 252

62.DAHRENDORF, Ralf: "The foreign policy of the EEC" The World Today Vol. 29 nº 2 February 1973 p. 50. Con respecto al capítulo de cooperación este mismo autor indicaba en un artículo anterior: "En la región mediterránea, y probablemente en primer lugar en nuestros acuerdos con los tres países del Magreb y con Malta, la Comunidad podría considerar también establecer un sistema más amplio de cooperación económica como parte de su política comercial. Se han tomado ya decisiones de principio sobre esto, aunque resta aún por ponerse en práctica". Véase "Notes on the external relations of the European Communities (so much to do, so little done)" The Round Table (The Commonwealth Journal of International Affairs) nº 249 January 1973 p. 71

63.Richard POMFRET recoge esta expresión del Profesor Alfred TOVIAS en Mediterranean Policy of the European Community op. cit. p. 23

64.El deseo de establecer la CPE se manifestó en la Cumbre comunitaria de La Haya (1 y 2 de diciembre de 1969) y en octubre de 1970 los Ministros de AA.EE. de la CE adoptaron en este sentido el Informe Davignon sobre la evolución hacia la Unión Política. Véase Bol. CE 11-1970 pp. 9-15

65.BENCHENANE, M.: op. cit. p. 16

66.KHADER, Bichara: "La Méditerranée entre les tentations solitaires et les projets solidaires" Études Internationales (Tunis) nº 40, 3/1991 p. 47

67. Los Nueve decidieron establecer vínculos estrechos y regulares con el mundo árabe en marzo de 1974, decisión que tuvo un impacto negativo en las relaciones entre Europa y los Estados Unidos. Véase REGELSDERGER, Elfriede: "EPC in the 1980s: reaching another plateau?" en el volumen PIJERS, Alfred; REGELSDERGER, Elfriede; and WESSELS, Wolfgang (ed.): European Political Cooperation in the 1980s. A common foreign policy for Western Europe? Dordrecht, Martinus Nijhoff Publishers, 1988 p. 14

68. BENCHENANE, M.: op. cit. pp. 13-14

69. Ibidem p. 17

70. DAHRENDORF, R.: "Notes on the external..." op. cit. p. 68

71. SALAMÉ, Ghassan: op. cit. p. 94

72. Véase la intervención de Françoise DE LA SERRE en TOUSCOZ, J. et autres: op. cit. pp. 36-37. El Informe Copenhague y la creación del Consejo Europeo -que debería reunirse tres veces al año y cada vez que fuera necesario tanto en el ámbito CE como en el CPE- reforzaron la Cooperación Política.

73. BENCHENANE, M.: op. cit. p. 14. Esta Declaración rompió con las divergencias observadas por los socios comunitarios durante el anterior conflicto, en 1967. Ahora la Estados miembros de la CE esbozaban ya unos puntos mínimos sobre el conflicto de Oriente Próximo y la cuestión palestina. Véase la intervención de F. DE LA SERRE en TOUSCOZ, J. et autres: op. cit. pp. 38-39

74. DONINI, Giovanni: "La politica araba dell'Italia" Awraq Volumen X, 1989, p. 80

75. EL KADIRI, Abdelkader: "Les Etats arabes et la mer" Annales du Centre d'Études Strategiques 1988-1989 nº 2 p. 211

76. FUENTES, Jorge: Études Internationales (Tunis) pp. 66-67

77. Istituto Affari Internazionali: L'Italia nella politica internazionale 1975-1976 p. 68. Para Argelia el año 1973 fue el de la consagración de su protagonismo internacional en foros como los No Alineados y la Liga Árabe. Véase CUBERTAFOND, Bernard: L'Algérie contemporaine Paris, PUF-que sais-je?, 2ème. éd., 1988 p. 96

78. Bol. CE 12-1973 p. 1.10.4.

79. BENCHENANE, M.: op. cit. p. 14

80. Del Diálogo se había excluido además un tema importante como era el de la fijación de los precios del petróleo, tema que precisamente estaba en el origen del DEA. Véase AWWAD, Emad: "Paix et sécurité en Méditerranée" L'Afrique et l'Asie Modernes (Paris), nº 155, Hiver 1987-1988 p. 85

81. CROUZATIER, J.-M.: op. cit. p. 57

82. Véanse BENCHENANE, M.: op. cit. p. 15 y REGELSBERGER, E.: op. cit. p. 15

83. Véase Commission de la CE: La Communauté européenne et le monde arabe Bruxelles, Europe Information Développement DE 38/1982 Annexe V y el volumen Perspectives Europeas: op. cit. p. 423

84. GAILLARD, Claude: Las Comunautés européennes, les organisations africaines et l'émergence d'un nouvel ordre international Alger, Société Nationale d'Édition et de Diffusion, tome II, 1980 p. 19. Sobre la visita del Presidente Giscard a Argel véase MOUHOUBI, S.: op. cit. p. 146. Sobre las relaciones entre Italia y los países magrebíes L'Italia nella Politica Internazionale 1973-1974 op. cit. pp. 152 y 303-327

#### **CAPITULO CUARTO**

#### **LA FORMALIZACION DE LA COOPERACION CON LOS PAISES DEL MAGREB**

#### 4.1. LA APERTURA DE NEGOCIACIONES CON LOS PAISES DEL MAGREB.

En 1972 se definieron los contenidos de los nuevos Acuerdos a establecer con los países del Magreb en el marco de la Política Global Mediterránea. Desde ese año la Comunidad marcó su preferencia por una concertación global con los países del Magreb que incluyera también a Argelia y en la que los Acuerdos de Asociación de 1969 con Marruecos y con Túnez fueran sustituidos por otros nuevos.

En 1973 se abrieron negociaciones con los países del Magreb y del Machrek y en abril de 1976 se firmaron los Acuerdos con el primer grupo y en octubre de 1976 con el segundo<sup>1</sup>. Con esto se pusieron en marcha las relaciones convencionales de cooperación CE-países del Magreb. El retraso en varios años en la firma de estos nuevos Acuerdos se debió en gran medida a la necesaria adaptación de la Comunidad a la nueva situación generada por la ampliación de 1973. La guerra de octubre de 1973 contribuyó también a retrasar las negociaciones.

El hecho de que en este capítulo incluyamos subepígrafes referidos a Mauritania y a Libia se debe a la realidad de la tendencia de ambos países a aproximarse o a alejarse del grupo central según los avatares políticos de cada momento. Tales acercamientos o alejamientos suelen afectar de modo inmediato al destino de la orilla sur del Mediterráneo y es por ello por lo que los incluimos al hablar de la formalización de la cooperación comunitaria con los países del Magreb.

#### 4.1.1. Las negociaciones con Marruecos y con Túnez.

Durante el período que va de 1972 a 1975 la CEE propuso a Túnez y a Marruecos la conclusión de una unión aduanera por etapas con una reducción lineal de los derechos de aduanas de ambas partes, bien en doce o bien en diecisiete años, propuesta que ambos rechazaron. En los Acuerdos en fase de negociación se incluían en el capítulo industrial los textiles -algo que también se hace, por ejemplo, con Egipto, pero no con Argelia dada la irrelevancia del sector en este último país<sup>-2</sup>. Ya desde julio de 1971, cuando aún no se había sufrido la crisis del petróleo, ni se podía hablar de la concurrencia de los países con salarios bajos, la Comisión era consciente de que el sector textil europeo se ralentizaba. Es por ello por lo que se propuso desde la Comisión el poner en práctica una política comercial que conciliara la apertura progresiva del mercado comunitario con las exigencias de adaptación propias del textil, así como adoptar medidas para acelerar la reestructuración y paliar las dificultades que podrían surgir en los planos social y regional. Esta preocupación se plasmaría después en las limitaciones impuestas por Bruselas al sector textil de Marruecos y de Túnez a partir de 1977-1978<sup>3</sup>.

En febrero y en marzo de 1973 la Comunidad firmó con Túnez y con Marruecos, respectivamente, Protocolos complementarios a los Acuerdos de 1969 que permitieran cubrir jurídicamente las relaciones en tanto se culminaban las negociaciones de los Acuerdos de Cooperación<sup>4</sup>. Aparte de las dificultades intrínsecas de las negociaciones hubo dos factores que ralentizaron la

culminación de dichos Acuerdos: las necesarias adaptaciones internas de una CE ampliada, y el shock provocado por la guerra de octubre de 1973 que interrumpió las negociaciones durante un año<sup>5</sup>.

#### 4.1.2. Las negociaciones con Argelia.

Argelia, que desde 1965 iba a tratar de asumir el protagonismo en la cooperación económica regional magrebí, había apostado por la "opción autárquica". En 1971 nacionalizó los hidrocarburos y será precursor durante los setenta de las grandes ideas para la instauración de unas nuevas relaciones Norte-Sur. En 1974 tomó la iniciativa de convocar en la ONU una Asamblea General extraordinaria para debatir el proyecto de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI). El Ministro argelino de AA.EE., Abdelaziz Buteflika, presidió esta Sesión Especial de la Asamblea General y, paralelamente, Argelia trabajaba por idénticos objetivos en el Movimiento de los Países No Alineados (MPNA) y en otros foros internacionales<sup>6</sup>.

Pero paralelamente al desarrollo de esta política exterior Argelia aplicaba en los años setenta grandes dosis de realismo pues no debe olvidarse el entorno internacional del momento. Desde 1971, con el hundimiento del Sistema Monetario Internacional (SMI) provocado por la decisión norteamericana de hacer el dólar no convertible, se asistía a la desbandada de todas las monedas y al incremento de la inflación y del desempleo<sup>7</sup>.

Desde la perspectiva de la evolución de la economía



nacional, la década de los setenta no sería demasiado positiva. El 43,6 por ciento de los fondos del II Plan Cuatrienal de Desarrollo (1974-1977) se invirtieron en el sector industrial, pero la capacidad de este para crear puestos de trabajo estaba lejos de ser proporcional a la inversión (14,2 por ciento del empleo total). Tal disparidad se comprende mejor si tenemos en cuenta que la mayor parte de la inversión industrial total se hizo en hidrocarburos (40,6 por ciento) y en industria del acero (12,2 por ciento) que tienen un alto componente en capital-intensivo. Los desequilibrios estructurales en la economía, que venían ya de atrás, obligaron a que los años 1978 y 1979 fueran declarados "período de pausa y reflexión"<sup>8</sup>.

Junto a esta situación económica Argelia sufrió a mediados de la década un importante revés político-diplomático<sup>9</sup>. Los Acuerdos de Madrid de noviembre de 1975 sobre el Sáhara Occidental supusieron una tremenda derrota diplomática de Argelia que veía así rebajadas sus posibilidades de alcanzar su principal objetivo: erigirse en cabeza del Movimiento de los 77, adalid del NOEI, liderazgo que habría tenido su repercusión en el plano regional.

Todas estas circunstancias llevaron a un realismo obligado a las autoridades argelinas, las cuales hicieron dos elecciones poco acordes con la política que habían aplicado hasta entonces: aumenta desde 1972 el comercio bilateral con los EE.UU. -a cuya política exterior respecto a Oriente Medio eran hostiles- y se aproxima a la CE. En 1977 los EE.UU. eran el socio comercial más importante de Argelia, más aún que la propia Francia de forma que absorbía en ese año el 42,7 por ciento de todas las exportaciones

argelinas<sup>10</sup>. En 1977 el 55 por ciento de la producción argelina de petróleo se exportó a los EE.UU. Por lo que respecta a su acercamiento a la CE este se dió de forma efectiva como veremos a continuación, y ello a pesar de que el régimen resultante de los Acuerdos de 1976 entre Argelia y las Comunidades no suponía precisamente una mejora con respecto al régimen de facto que este país disfrutaba antes de la firma<sup>11</sup>.

En 1972 una CEE deseosa de regularizar la situación de las exportaciones argelinas de productos energéticos, necesarios para la Comunidad, y del vino, que había sido incluido en la PAC, y por tanto protegidos los intereses de los productores comunitarios, decidió abrir negociaciones con vistas a concluir un Acuerdo sobre el régimen de intercambios<sup>12</sup>. Las autoridades del país magrebí estaban persuadidas de que sólo tratando con la CE como tal podrían minimizar los efectos negativos de eventuales crisis entre Argelia y algún socio comunitario<sup>13</sup>. En marzo de 1972 el Gobierno argelino había presentado a la Comunidad un primer Memorándum en el que pedía a Bruselas un nuevo marco de referencia para sus relaciones. Luego, en abril de 1974, en una memoria del Gobierno de Argelia, se inscribía ya el concepto de NOEI como objetivo para las nuevas relaciones de negociación en el ámbito internacional<sup>14</sup>.

#### 4.1.3. La cooperación con Mauritania en el ámbito ACP.

Puede afirmarse que en la decisión francesa de hacer de Mauritania un Estado moderno, apoyándose para ello en la etnia mora tras haber favorecido tradicionalmente a la etnia negra, ha

tenido gran importancia la existencia de importantes yacimientos de hierro en Zuerat". Este mineral -vital para el sostenimiento de su economía- y sus importantes recursos pesqueros han constituido los intereses que Nuakchot ha tratado de defender a lo largo de sus antiguas relaciones convencionales con la Comunidad. Mauritania se independizó de Francia el 28 de noviembre de 1960 y ya desde ese mismo momento mostró interés por conseguir el acceso privilegiado a la CE para sus exportaciones de hierro y por obtener de ésta ayudas financieras.

Tras la guerra del otoño de 1963 Mauritania se adhirió a la Liga Árabe y al Consejo Permanente Consultivo del Magreb (CPCM) que, creado en 1964, apenas tendría actividad una vez iniciado el conflicto del Sáhara Occidental<sup>15</sup>. Esta guerra contribuyó a erosionar aún más las débiles estructuras del Estado mauritano cayendo el régimen del Presidente Uld Daddah el 10 de julio de 1978. Desde entonces Mauritania tiene como principal objetivo la búsqueda de la estabilidad. Congelado el proceso integrador magrebí el régimen de Nuakchot orientó sus alianzas hacia organizaciones regionales de África Occidental y, sobre todo, hacia la CE. Formaba parte de la Comunidad Económica del África Occidental (CEAO), creada en 1972 por siete Estados aunque no se puso en marcha hasta 1974, y de la Comunidad Económica de los Estados Africanos Occidentales (CEDEAO), creada en 1975 por la Carta de Lagos aglutinando a los países de la CEAO y a otros nueve Estados. Ambas Organizaciones tenían como objetivo la creación de un área de libre comercio<sup>16</sup>.

El régimen especial concedido por el TCEE a los países y territorios de ultramar (PTOM) dió origen, con la primera

ampliación comunitaria en 1973 y la necesidad de incluir en la cooperación a los países vinculados al Reino Unido en la Commonwealth, a la firma el 28 de febrero de 1975 del primer Convenio de Lomé con cuarenta y seis países del área ACP<sup>17</sup>. Previamente se habían firmado otras Convenciones que son las precursoras de Lomé I: Yaundé I, firmada el 20 de julio de 1963 y a la que en ese mismo año se vinculó Mauritania; y Yaundé II, firmada el 20 de julio de 1969. Con la Convención de Yaundé I se estableció el II Fondo Europeo de Desarrollo (FED), del que se beneficiaron los países signatarios. Los Protocolos Financieros bajo el FED contienen, como los firmados con los tres países del Magreb central, préstamos, subvenciones y contribuciones del BEI.

Los cuatro países árabes presentes en Lomé I -Somalia, Sudán, Yibuti y Mauritania- se beneficiaban por el Acuerdo de una cooperación financiera comunitaria, vía Fondo Europeo de Desarrollo (FED), de un acceso casi libre para sus productos al mercado europeo y de una garantía de estabilidad para los ingresos que recibía al vender a la Comunidad ciertos productos de base<sup>18</sup>. Hasta 1984 las exportaciones mauritanas de hierro habían estado cubiertas por el mecanismo STABEX que compensaba las caídas de los ingresos por exportación de este y otros productos de base a la CE. Desde ese año quedaron bajo la cobertura de un nuevo mecanismo, el SYSMIN, instituido por la Convención de Lomé II para ayudar a los países ACP fuertemente dependientes de sus exportaciones de minerales a la Comunidad. En relación con sus vecinos magrebíes y salvando siempre las distancias hay que decir que mientras que Argelia, Libia o en menor medida Túnez -dependientes de sus exportaciones de

hidrocarburos- han sufrido en ciertos períodos por la caída de los precios, Mauritania, cuya economía depende casi al 50 por ciento de su mineral de hierro, ha resistido mejor el deterioro de los precios relativos de este producto<sup>19</sup>.

Aparte de dichas facilidades Mauritania ha recibido también, aparte de las partidas financieras incluidas en los Protocolos FED, ayuda alimentaria, ayuda de emergencia, aportaciones a proyectos desarrollados por Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), financiación de programas científicos, etc<sup>20</sup>.

#### 4.1.4. Las relaciones comerciales con Libia.

Libia abandonó el CPCM desde julio de 1970 para participar en un proyecto de fusión con Siria y con Egipto. Decepcionada ante el fracaso volvió su mirada hacia el Magreb nuevamente y firmó el 12 de enero de 1974, en la isla de Jerba, un acuerdo de fusión con Túnez que nació muerto. A pesar de los sucesivos fracasos en lo político y de las débiles relaciones económico-comerciales con sus vecinos magrebíes lo que nos interesa destacar aquí es la importancia de las relaciones comerciales entre Libia y algunos Estados miembros de la CE.

En 1976 los principales abastecedores árabes de la CE eran Arabia Saudí, Libia, Irak, Emiratos Arabes Unidos, Kuwait y Argelia (todos básicamente de hidrocarburos) y los principales clientes Argelia, Libia y Arabia Saudí (los tres absorbían ese año más del 41 por ciento de las exportaciones comunitarias a la Liga Árabe)<sup>21</sup>. En 1978 Libia exportaba a la CEE el 39 por ciento de su producción de petróleo y gas y junto con Argelia cubría el

18 por ciento de las importaciones totales de gas comunitarias<sup>22</sup>.

Libia con su peso comercial en la CE constituía junto con Irak los dos únicos países árabes sin relaciones formales con la Comunidad pero con importantes intercambios económicos con los países comunitarios. Más aún, hablando del comercio intramediterráneo y según Bichara KHADER, "sólo el caso de Libia es atípico en la medida en que este país registra un saldo positivo con los países europeos de la orilla norte sin formar parte del club de los países desarrollados"<sup>23</sup>. En efecto el régimen libio había mostrado su rechazo a cualquier tipo de vinculación formal con la Comunidad como ya vimos en el capítulo anterior.

En 1977 se consagra en Libia la ruptura con los modelos anteriores y se cambia incluso el nombre del país: se entraba en la era de la Yamahiriya, del Estado de las masas. En el Congreso extraordinario de Sebha, celebrado el 2 de marzo de 1977, se decidió que en el futuro serían las ideas recogidas en El Libro Verde las que regirían la vida política, económica y social del país. Se había culminado ya el proceso de nacionalización del comercio exterior en el que venía trabajando desde principios de la década un equipo dirigido personalmente por Abdessalam Yalud, el número dos del régimen<sup>24</sup>.

Desde el 1 de septiembre de 1973, cuarto aniversario del golpe de Estado que llevó a Muammar El Gadaffi al poder, todas las compañías petrolíferas que operaban en Libia habían sido nacionalizadas, al menos en un 51 por ciento de su capital. Pero esto no impidió a las compañías extranjeras seguir cooperando en el sector petrolífero con el Gobierno libio gracias sobre todo

a que el proceso de nacionalizaciones había sido pacífico y escalonado. Tras las nacionalizaciones, Libia firmaba nuevos acuerdos de explotación con el grupo italiano ENI y con la "Occidental Petroleum" y negociaba con las francesas "Elf-Erap" y "Compañía Francesa de Petróleos", con empresas de la RFA y con la "Mobil Oil".

Cuando estalla la guerra de 1973 el petróleo libio valía 8,92 dólares el barril frente a los 4,69 de años anteriores. La subida, lograda a comienzos de la década, aumentó las reservas de divisas libias permitiendo a este país para acometer obras de desarrollo interno y buscar la unidad árabe, con Egipto primero y luego con Túnez.

Pero a pesar de esta bonanza económica el país sufría de importantes handicaps: economía de carácter monoexportador, a merced por tanto de las oscilaciones de los precios del crudo; dependencia del exterior en tecnología y en bienes de consumo; triple déficit -de agua, de mano de obra y de financiación- en su agricultura, etc.<sup>25</sup>. Además sus relaciones con Occidente se fueron deteriorando progresivamente. En 1975 Libia y la URSS firmaron un acuerdo concediendo facilidades a la V Eskadra para usar los puertos de Tobruk y Bardiyah y facilidades también en las bases aéreas libias. Por otro lado Libia compraba la mayor parte de su arsenal en la Unión Soviética<sup>26</sup>.

A comienzos de la década de los ochenta, Libia y los EE.UU. inician un período de tensión e incidentes esporádicos -como los ocurridos entre cazas norteamericanos y libios en 1981 localizados en el Golfo de Sirte- que llevan a que en marzo de 1982 se decretara el embargo total de petróleo libio a los

EE.UU.<sup>27</sup>. Sin embargo, las relaciones comerciales con los socios comunitarios no se vieron alteradas por estas tensiones y durante esa década Libia sería el primer abastecedor de la CE entre los cinco países del Gran Magreb por delante, aunque no a mucha distancia, de Argelia, que era el primer cliente para el mismo período seguido de cerca por Libia. En los años 1980, 1985 y 1988 Libia vendió a la Comunidad por valor de 7.478, 11.953 y 5.083 millones de dólares siendo su parte en el comercio total de los Doce, respectivamente, el 11,1 por ciento, el 20,9 y el 18,1, frente a los siguientes porcentajes correspondientes a Argelia: 6,6 por ciento, 20,3 y 17,1<sup>28</sup>. Italia y la RFA han venido siendo los principales clientes de Libia: en 1988 importaron, respectivamente, 312.000 y 202.000 barriles/día -el 37 y el 24 por ciento del total del petróleo libio exportado- y en agosto de 1989 Italia importaba ya 450.000 barriles/día<sup>29</sup>.

#### 4.2. LOS ACUERDOS DE COOPERACION DE 1976 CON LOS TRES PAISES DEL MAGREB CENTRAL.

De la asociación se pasa a la cooperación a través de seis instrumentos jurídicos: dos Acuerdos de Cooperación por país, uno firmado con la CEE y el otro con la CECA. Estos Acuerdos se negociaron entre 1974 y 1976 dado que los Acuerdos de Asociación firmados con Marruecos y con Túnez expiraban el 31 de agosto de 1974. En abril de 1976 se firmaron con Marruecos, con Argelia y con Túnez Acuerdos de Cooperación tanto por la CEE como por la CECA, complementando estos últimos a los firmados por la CEE en lo referente a los intercambios comerciales de carbón y productos



siderúrgicos. Todos ellos entrarían en vigor el 1 de noviembre de 1978 tras las respectivas ratificaciones<sup>30</sup>. A pesar de ello sus disposiciones comerciales se hicieron efectivas a partir del 1 de julio de 1976.

#### 4.2.1. Su contenido jurídico y su valoración política.

Los tres Acuerdos más importantes -los firmados con la CEE- tienen un patrón textual similar y pertenecen todos a una misma familia jurídica estando basados en el artículo 238 del TCEE. Su duración es ilimitada y se trata de acuerdos mixtos, es decir, que en su conclusión se ve reflejado el reparto de competencias entre la propia CE y sus Estados miembros en este ámbito de las relaciones exteriores comunitarias.

Comienzan por un Preámbulo que alude a los Principios de la Carta de la ONU y, a modo de declaración de principios, habla de "contribuir al desarrollo económico y social" y de "intensificar las relaciones" de la CEE con los países en cuestión, culminando con la idea de establecer "un nuevo modelo de relaciones entre los países desarrollados y los países en vías de desarrollo compatible con las aspiraciones de la Comunidad internacional a un orden económico más justo y equilibrado". No hay que olvidar que este alto objetivo se afirma a los dos años de la solemne Declaración de la Asamblea General de la ONU sobre un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI).

El primer Capítulo contiene la cooperación económica, técnica y financiera, basada en los programas nacionales de desarrollo de los PTM, y promueve la cooperación regional entre

ellos. El artículo 1 resalta el concepto de cooperación global, algo que diferencia a estos Acuerdos de los anteriores, y que incluye los aspectos económico, técnico, financiero, los intercambios comerciales y el campo social.

El Título I (artículos 2 a 7) se refiere a la cooperación económica, técnica y financiera donde se resalta la necesidad de intensificar las relaciones económicas existentes "sobre unas bases lo más amplias posibles en beneficio de ambas Partes" (artículo 2). Esta cooperación se asienta sobre los planes y programas de desarrollo de cada país (artículo 3) e incluye entre otros ámbitos la cooperación para la explotación de los recursos naturales de estos países, en especial del petróleo y del gas para los casos de Argelia y Túnez<sup>31</sup>.

El segundo Capítulo describe los intercambios comerciales de productos agrícolas e industriales, que deben de ser promovidos y equilibrados. El Título II (artículos 8 a 38) se refiere a la cooperación comercial. El régimen de intercambios de estos Acuerdos está basado en la no reciprocidad. La CEE recibe el tratamiento de nación más favorecida, aunque puede perderlo en favor de los PVD, mientras que los países del Magreb gozan de un tratamiento privilegiado en cuanto a las condiciones en que sus productos son admitidos en la Comunidad. Como en los Acuerdos de Asociación de 1969, se da un trato diferente a los productos industriales y a los productos agrícolas, pero en los Acuerdos de 1976 las ventajas obtenidas para los segundos son especialmente favorables ya que se han intentado conciliar los intereses, a veces concurrentes, entre los países del Magreb y los países comunitarios, obteniendo unas condiciones de acceso

privilegiadas respecto a los países terceros y superiores a las de otros países mediterráneos signatarios de acuerdos comerciales con la CEE.

Todos los productos que no dependen de la PAC (materias primas y productos industriales incluidos los de la CECA) acceden libremente a la CEE exentos del pago de derechos de aduana y sin ningún tipo de restricción cuantitativa. Luego, la crisis provocada por el alza de los precios del petróleo motivó la adopción de medidas proteccionistas en ambos terrenos.

Con respecto a los productos industriales se establecieron dos excepciones al libre acceso: los productos petrolíferos refinados y algunos productos textiles. De hecho la Comunidad - ante los problemas surgidos en el sector textil comunitario entonces en reestructuración y con el mercado saturado- procedió a limitar las posibilidades de desarrollo de las exportaciones textiles hacia la CEE. Son precisamente los países no exportadores de petróleo, es decir, los más débiles, los más afectados por esta medida: Marruecos, Túnez y, también en el marco de la Política Global Mediterránea, Egipto, Turquía, Yugoslavia y Malta. Con ellos la CEE, que en 1977 había introducido el concepto de "perturbación acumulativa del mercado textil", negoció Acuerdos de Cooperación Administrativa en Materia Textil, léase acuerdos de autolimitación. Por estos las exportaciones de los PTM quedaron sometidas por categorías de productos textiles a unos "techos globales internos" que no podrían ser rebasados. Estos acuerdos, que entraron en vigor en 1978, se establecieron mediante intercambio de cartas. Paralelamente la Comunidad procedió también a regular la

expansión de sus industrias textiles en los PTM. Como reconocía un informe comunitario sobre las relaciones euro-árabes publicado en 1982 estas medidas comunitarias destinadas a contingentar sus importaciones textiles, aunque se justificaban por la necesidad de proteger su propia industria, creaban un clima tenso en las relaciones<sup>32</sup>. No obstante es preciso destacar que los propios acuerdos llevaban incorporadas unas cláusulas de flexibilidad que los PTM utilizarían tal y como veremos posteriormente en detalle al hacer balance de la cooperación en este ámbito.

En productos agrícolas las tasas de reducción de tarifas contenidas en los Acuerdos variaban entre el 20 y el 100 por cien lo cual suponía un gran progreso respecto a las concesiones de Acuerdos anteriores ya que la reducción máxima era del 50 por ciento<sup>33</sup>. Ante el impacto de la crisis, que ya había obligado a reconducir las concesiones a los productos industriales, se subieron los precios de referencia para los productos agrícolas<sup>34</sup>. Según el susodicho informe de 1982 las concesiones tarifarias para los productos agrícolas serían reducidas, parciales para los productos importantes y a menudo sometidas a condiciones particulares. Por ejemplo, a varias clases de frutas y hortalizas se les otorgaban concesiones sólo para determinados períodos del año (calendarios)<sup>35</sup>.

Dentro aún del capítulo comercial es importante señalar que desde 1974 y bajo la presión conjunta del Tercer Mundo y de los EE.UU. la Comunidad renunció a demandar "preferencias inversas" a los países del sur del Mediterráneo, renunciando también a crear zonas de libre cambio en el área. La Comunidad pasó así de una política mediterránea a una política de ayuda al desarrollo

de los países del sur del Mediterráneo<sup>36</sup>.

El Título III (artículos 39 a 42) se refiere a la cooperación en materia de mano de obra que garantiza, entre otras cosas, la no discriminación por nacionalidad<sup>37</sup>. Durante el auge de los "dorados sesenta", después de haber agotado las reservas de mano de obra del continente, los países ricos del norte de Europa firmaron acuerdos de mano de obra con los países del Magreb, Turquía y con los países de Africa negra<sup>38</sup>. Su inclusión en los Acuerdos de 1976 -los países del Magreb son los únicos del ámbito de la PGM que la disfrutan- consagra la regla de la reciprocidad en el trato a los trabajadores de ambas Partes en el empleo, el salario y las ventajas sociales. Asimismo, se establece un régimen de no discriminación<sup>39</sup>. A fines de 1981 la Comunidad transmitió a sus socios magrebíes sus propuestas para hacer operativo este capítulo de los Acuerdos, pero no se hizo nada, en gran medida porque en la mayoría de los casos los temas aquí incluidos ya estaban regulados en acuerdos bilaterales entre los principales Estados interesados<sup>40</sup>. No obstante, en octubre de 1983 se mantuvieron conversaciones exploratorias al respecto, pero siguió imperando el bilateralismo que, por lo general, hace concesiones más generosas que las incluidas en los Acuerdos. La parte social de los Acuerdos se limita pues a institucionalizar a nivel comunitario algunos principios admitidos por cada Estado miembro, mientras que los contenidos más detallados se tratan ya en Tratados bilaterales. Tales principios no afectarán a los derechos y obligaciones recogidos en acuerdos bilaterales que sean más favorables. Con respecto a Mauritania, este país disfruta de un capítulo social dentro del marco de relaciones

ACP-CEE. Libia por su parte además de carecer de relaciones formales con la Comunidad es país receptor de inmigrantes y no país de emigración.

El Protocolo número 1 se refiere a la cooperación técnica y financiera. La primera supone el compromiso comunitario de coadyuvar al desarrollo y diversificación de las economías de estos países facilitando la tecnología apropiada para ello. Con respecto a la segunda la CEE se compromete a participar en la financiación de medidas conducentes a promover el desarrollo vía instrumentos diversos: préstamos del Banco Europeo de Inversiones (BEI) con tipo de interés bonificado; subvenciones; etc. La primera generación de Protocolos Financieros -renovables cada cinco años y por consiguiente único capítulo con límite temporal de los Acuerdos- expiraban, según el artículo 2 de los Protocolos, el 31 de octubre de 1981. Los montantes de estos primeros Protocolos ascendían a 130 millones de Unidades de Cuenta Europea (ECU) (en adelante "mecus") para Marruecos, 114 para Argelia y 95 mecus para Túnez<sup>41</sup>.

La contribución financiera comunitaria en sentido amplio, iniciada en 1978, incluye tres capítulos: la financiación de proyectos de desarrollo incluidos en los Protocolos Financieros, la ayuda alimentaria y las contribuciones financieras específicas situadas aparte de los dos esquemas anteriores<sup>42</sup>. El objetivo de la cooperación financiera comunitaria no es resolver los problemas de financiación del desarrollo sino estimular y facilitar la cooperación económica instaurada por el Acuerdo. Se trata de que la ayuda contenida en los Protocolos sea un catalizador que estimule la cooperación de otros países árabes

y de los operadores europeos<sup>43</sup>.

Los Protocolos Financieros escogen prioridades sectoriales basadas en los planes nacionales de desarrollo. Su dotación se negocia políticamente entre la Comunidad y el país tercero. La contribución financiera comunitaria tendría tres vertientes en el Primer Protocolo: préstamos del Banco Europeo de Inversiones (BEI), préstamos en condiciones especiales y ayudas no reembolsables (subvenciones), estas dos últimas financiadas con cargo al Presupuesto de la CE y gestionadas por la Comisión.

Los préstamos del BEI están constituidos por su capital suscrito por los Estados miembros y por los empréstitos en los mercados internacionales de capitales. El BEI no es un banco comercial pero debe tener una gestión equilibrada. Sus préstamos se hacen en condiciones y duración de mercado. El tipo de interés para el prestatario se rige por el costo de los correspondientes empréstitos; conllevan generalmente una bonificación de interés costeada a base de fondos del Presupuesto que el BEI administra bajo mandato. El artículo 18 de sus Estatutos prevé la posibilidad de financiar -previa autorización especial- proyectos ubicados total o parcialmente fuera de la Comunidad. Previa autorización de su Consejo de Gobernadores el Banco interviene en la puesta en práctica de los Protocolos Financieros movilizand o sus recursos propios paralelamente a las ayudas y subvenciones del Presupuesto. Los fondos del BEI pueden ponerse en funcionamiento inmediatamente y no necesitan de la autorización de los Parlamentos<sup>44</sup>. Para los países mediterráneos los préstamos del BEI van generalmente dotados de una bonificación de interés del 2 por ciento descontada de una ayuda

no reembolsable e imputable al Presupuesto de la CE. Estos préstamos bonificados se destinan sobre todo a proyectos de infraestructura económica o de desarrollo agrícola, por mediación de bancos de desarrollo, y a proyectos industriales para crear pequeñas y medianas empresas (PYMES). El Banco intervendrá principalmente en aquellos sectores donde la financiación vía préstamo se estime más apropiada que la financiación a base de subvenciones, que es competencia de la Comisión. Cada préstamo del Banco puede cubrir como máximo el 50 por ciento del coste total de un proyecto considerado y debe complementarse con otras fuentes de financiación. La contribución del BEI se integra pues como un elemento más en la financiación de un proyecto. Hasta el Segundo Protocolo Financiero el BEI estuvo encargado de gestionar algunos préstamos especiales acordados de recursos del Presupuesto y ello por el carácter industrial de los proyectos financiados que requerían, para su estudio, de la competencia de esta institución. El Banco no financia proyectos fuera de los Protocolos Financieros salvo en casos excepcionales que sean de gran interés para la Comunidad.

Desde una posición crítica hemos de afirmar desde un principio, y con carácter globalizador, que al estar constituida una parte substancial de las aportaciones comunitarias por préstamos del BEI, y al realizarse éstas en condiciones de mercado, las subidas de los tipos de interés en los mercados de capitales han conllevado que las ventajas que en un principio conllevaban las aportaciones hechas a los países del Magreb y del Machrek se hayan visto debilitadas por esta realidad<sup>45</sup>.

Los préstamos en condiciones especiales, suprimidos ya en



el tercer Protocolo, eran préstamos acordados directamente por la CE para una duración de cuarenta años de los cuales diez eran de gracia al 1 por ciento anual: ello permitía financiar acciones de desarrollo con rentabilidad muy débil<sup>46</sup>. Se calculó que dada la depreciación monetaria estos préstamos equivalían en realidad a subvenciones para el 80 por ciento de sus montantes. Esta es una de las razones por las que han sido pura y simplemente transformadas en subvenciones no reembolsables en los terceros Protocolos. Estos préstamos podían recibir varios destinos organizados directamente por la Comisión: contribuir a la formación de capitales riesgo, préstamos en sectores de desarrollo rural y en el sector de infraestructura social.

Las ayudas no reembolsables, gestionadas como las anteriores por la Comisión, pueden financiar multitud de operaciones sin rentabilidad evidente, al menos inmediata, como promoción comercial (participación de los PTM en ferias), promoción industrial (simposios pro-inversiones industriales comunitarias en los PTM), cooperación técnica, formación, etc. Sirven también para financiar las bonificaciones de interés del 2 por ciento de los préstamos en condiciones especiales.

Las dotaciones para la formación de capital riesgo serán una novedad de los terceros Protocolos donde aparecen ya con una dotación específica<sup>47</sup>. El BEI es el encargado de gestionarlas bajo mandato.

El procedimiento de puesta en marcha de las ayudas es el siguiente: una misión de programación compuesta de funcionarios y expertos de la Comisión y del BEI se traslada al país objeto de la ayuda para identificar y seleccionar los proyectos

susceptibles de ser financiados. Trabaja en colaboración con las autoridades nacionales que conservan toda la iniciativa para modificar el esquema en función de las prioridades económicas o de las exigencias de los planes nacionales de desarrollo. La concertación entre la Comisión y el país tercero da a luz una lista indicativa, o programa indicativo, de los proyectos a financiar que será debatida por los representantes de los Estados comunitarios en un grupo "ad hoc", el Grupo "Mediterráneo" del Consejo. El Reglamento (CEE) nº 3973/86 del Consejo establece los siguientes procedimientos de decisión para las financiaciones: para las propuestas presentadas por la Comisión el llamado "Comité del Artículo 6" -próximo a la Comisión y en el que hay un representante del BEI- se pronuncia por mayoría cualificada sobre ellas y luego la Comisión toma las decisiones de financiación; para los proyectos de financiación establecidos por el BEI en aplicación de su mandato general el llamado "Comité del Artículo 9" -próximo al propio Banco y en el que hay un representante de la Comisión- decide también por mayoría cualificada y luego el Consejo de Administración del BEI toma las decisiones de financiación según sus propios Estatutos. En este segundo caso la Comisión debe pronunciarse sobre estos proyectos de financiación, salvo para demandas de préstamos bonificados. Ante la falta de dictamen favorable de estos Comités -y/o de la Comisión en el caso del "Comité del Artículo 9"- las disposiciones prevén o autorizan la decisión del Consejo tomada por mayoría cualificada<sup>48</sup>. Las convenciones de financiación aprobadas deben ser firmadas por el país tercero para su entrada en vigor.

Cuando se trata del BEI debe ser firmado un contrato de préstamo entre el Banco y aquellos que van a recibir el préstamo. Los beneficiarios de la ayuda serán el Estado u otros organismos o empresas privadas o públicas autorizadas por las autoridades para ello. Con el acuerdo del Gobierno del país en cuestión cada persona u organismo autorizado puede pedir el concurso financiero de la CE, demanda que será examinada conjuntamente por la Comunidad y por el Gobierno. Por el lado comunitario el BEI es responsable de los proyectos industriales y la Comisión de los proyectos financiados con ayudas no reembolsables.

El Gobierno del país o los otros beneficiarios de la ayuda son responsables de la ejecución y gestión de los proyectos financiados por la CE y esta debe asegurar que la ayuda es utilizada de forma eficaz y de conformidad con los objetivos fijados en el Protocolo. Los Consejos de cooperación -órgano máximo de representación y de decisión por lo que se refiere a los objetivos fijados en los Acuerdos de Cooperación- deben de controlar el funcionamiento de la cooperación financiera y técnica y realizar, tal y como estipula el artículo 16 de los Acuerdos, un examen de ésta en su reunión ordinaria anual. El Consejo de Cooperación está formado por los Ministros de AA.EE. de los Estados miembros de la CE y del Estado en cuestión así como por una representación de la Comisión y otra del BEI. Su presidencia es rotatoria correspondiendo alternativamente a un miembro del Consejo de Ministros comunitario, en concreto a la Presidencia, y al Ministro de AA.EE. del país tercero. En el Consejo de Cooperación las decisiones se toman de "común acuerdo". El otro órgano de la cooperación es el Comité de

Cooperación que formado por Embajadores asiste al Consejo en el cumplimiento de su tarea encargándose de asegurar la continuidad de la cooperación y de preparar las reuniones de los Consejos de Cooperación. El Comité de Cooperación se deberá de reunir siempre que sea necesario. El tercer órgano destacable es la figura de la Delegación Permanente ante los Estados terceros, puesta en práctica previamente en los Estados del área ACP y que la Comisión implantó también en el Magreb con la misión de facilitar la puesta en marcha de la cooperación en todos los ámbitos. La Delegación Permanente facilita las informaciones que se le solicitan, organiza contactos entre operadores económicos y autoridades públicas y supervisa la ejecución de los proyectos<sup>49</sup>.

Teniendo en cuenta la fecha de entrada en vigor y vencimiento de los Protocolos Financieros la duración real de aplicación ha venido variando entre los 2 y los 4 años. Como ocurre con los Protocolos situados en le marco de las Convenciones de Lomé si al vencer el Protocolo quedan fondos sin comprometer éstos se utilizarán hasta su agotamiento. Es necesario destacar por último que todos los ciudadanos de los países terceros y de la Comunidad pueden participar en las adjudicaciones, ofertas, mercados y contratos.

Políticamente es importante destacar que en los Acuerdos de 1976 se muestra ya el interés por promover la cooperación regional entre el Estado en cuestión y otros Estados (artículo 3). Así, la política de cooperación comunitaria se dirige a los Estados pero también a las regiones, en este caso a la región magrebí. Hay dos cláusulas incluidas en estos Acuerdos que animan la integración económica magrebí y que explicamos a continuación.

La primera, contenida en el Protocolo número 2 -que incluye también las formas de cooperación administrativa-, se refiere a la "denominación de origen" para los productos (del país que es Parte del Acuerdo y de la Comunidad). De todos los PTM los tres del Magreb central fueron los únicos en beneficiarse del principio de "acumulación de origen" que permite admitir en el mercado comunitario productos procedentes de un Estado magrebí con denominación de origen propio aunque dichos productos hayan sufrido transformaciones en su proceso de elaboración en otro u otros países magrebíes. Así, un producto originario, por ejemplo, de Túnez debe incluir determinada tasa de valor añadido para ser calificado como tal (por ejemplo el 40 por ciento de valor añadido para los productos textiles). Pero esa tasa de cobertura puede ser acumulativa entre los países del Magreb y esos productos textiles pueden tener ese 40 por ciento de valor añadido repartido entre un 20 por ciento de Marruecos, un 10 por ciento de Argelia y otro 10 por ciento de Túnez y este último podría exportarlo como producto originario de Túnez.

Por otro lado los Acuerdos de 1976 prevén, en principio, la extensión automática de la cláusula de nación más favorecida a los países de la CEE cada vez que, por ejemplo Túnez, la acuerde en favor de un país tercero. Sin embargo prevé también una excepción: si Túnez la concede a otro país del Magreb, la CEE no tiene ningún derecho para exigir el beneficiarse y con ello se favorecen los lazos privilegiados intermagrebíes y su integración económica.

Fuera de los Acuerdos hay otro capítulo específico de cooperación que como iremos viendo la Comunidad ha puesto en

marcha con respecto a estos países: la ayuda alimentaria, que bien se entrega directamente o bien a través de organizaciones especializadas como el Programa Mundial de Alimentos (PMA) o las ONGs. En 1981, por ejemplo, la Comunidad facilitó al Magreb la siguiente ayuda: 1.500 toneladas de leche y 200 de mantequilla a Marruecos; y 10.000 toneladas de cereal, 1.000 de leche y 1.000 de mantequilla a Mauritania<sup>50</sup>.

#### 4.2.2. Las diferencias entre los modelos de cooperación CE-Magreb (individualizada) y CE-ACP (colectiva).

El mundo se divide en tres categorías según la política comunitaria de desarrollo, cada una con su propia lógica. El primer grupo lo forman los países ACP agrupados en las sucesivas Convenciones de Lomé cuyo fundamento jurídico es el Título IV del TCEE. El segundo grupo es el constituido por los PTM y el tercero, el menos homogéneo, el de los países ALA (América Latina y Asia). Aunque la Comunidad no reconoce la cooperación al desarrollo como uno de sus fines, y aunque en este ámbito tiene repartidas sus competencias con los Estados miembros, sí ha sido capaz de crear unos instrumentos jurídicos diferenciados tal y como la existencia de estas tres categorías de países nos demuestra<sup>51</sup>.

La definición por parte de la CE de sus relaciones con los países ACP por un lado, y con los países del Mediterráneo Sur por otro, se hizo en su origen de forma simultánea: las negociaciones que llevaron a la primera Convención de Lomé y las que condujeron

a la conclusión de los acuerdos mediterráneos comenzaron conjuntamente<sup>52</sup>. En su espíritu -tendente a "establecer un nuevo modelo de relaciones entre Estados desarrollados y Estados en vías de desarrollo..."- se puede decir que son de la misma naturaleza. Lo común a Lomé y a la cooperación con el Magreb es pues la finalidad, el contribuir al desarrollo económico y social y dar a esta cooperación un fundamento jurídico sólido.

Pero a diferencia del marco ACP los acuerdos mediterráneos no son acuerdos de grupo a grupo dado que los socios del Sur no supieron agruparse para una negociación colectiva<sup>53</sup>. Esto tendría luego su importancia a la hora de poner en presencia a los dos conjuntos dando la impresión de que la capacidad de negociación es desigual al Norte que al Sur. Cada uno de los tres países del Magreb central selló en abril de 1976 su propia huída particular.

Los PTM pertenecen originariamente al mismo mundo que Europa y se hace necesario crear con ellos relaciones de complementariedad como única manera de evitar una situación conflictiva<sup>54</sup>. Por otro lado mientras la mayoría de las exportaciones de los países ACP entran en la CE sin derechos ni contingentes la situación es distinta con respecto a los países magrebíes, y a los PTM en general, dada la concurrencialidad de las producciones.

La primera Convención de Lomé (1975) modificaba el esquema institucional en un sentido más favorable a los países subdesarrollados de la zona que el mecanismo de Yaundé. Los principios librecambistas fueron sustituidos por el de no reciprocidad en las obligaciones comerciales. Por lo que respecta a los Acuerdos con los países mediterráneos tanto los firmados

con los tres países del Magreb como los firmados con los cuatro países del Machrek (Egipto, Siria, Líbano y Jordania) tenían en común con la Convención de Lomé el principio de no reciprocidad. Tan sólo los Acuerdos firmados con Israel (el 11 de mayo de 1975 y el 8 de febrero de 1977) tienen el carácter de reciprocidad. El capítulo sobre mano de obra, exclusiva de los Acuerdos con los países del Magreb, se acabaría introduciendo en el segundo Convenio de Lomé, en concreto en su Anexo XV<sup>55</sup>.

El marco de Lomé crea instituciones comunes que permiten un diálogo permanente como bloque. Estos órganos son: la Asamblea Paritaria de parlamentarios, el Consejo de Ministros y el Comité de Embajadores. En este sentido el mecanismo institucional de Lomé es más sólido que el que encontramos en el marco euro-mediterráneo. En el caso de la PGM y de la cooperación con los países del Magreb las relaciones se establecen país por país.

La Convención de Lomé introdujo el modelo de negociación colectiva y multilateral y, en su versión en vigor desde 1990 tendrá ya una duración de diez años aunque los Protocolos Financieros serán quinquenales, como los firmados en el marco de la Política Mediterránea.

Mientras que en los Acuerdos entre la Comunidad y el Magreb no se crea una instancia de tipo parlamentario -aunque sí habrá relaciones interparlamentarias desde el mismo año 1976- en el dispositivo de Lomé sí existe formalmente tal instancia. En suma, la CE no puede negociar con los PTM como bloque y a lo sumo armoniza sus objetivos de negociación. Las relaciones transmediterráneas no son globales sino que hay múltiples medios de análisis, de reflexión y de discusión, a diferencia del marco



ACP. Tampoco es posible organizar encuentros interparlamentarios. La cooperación tendrá por ello un carácter limitado<sup>56</sup>.

Por último hemos de destacar la existencia de algunos mecanismos en el marco ACP de los que adolece la política mediterránea comunitaria, entre los que sobresalen los destinados a la estabilización de los ingresos por exportaciones: el STABEX y el SYSMIN.

#### 4.2.3. La conflictividad intramagrebí como obstáculo permanente.

La falta de integración magrebí -obstaculizada a mediados de los años setenta sobre todo por el conflicto del Sáhara Occidental- llevó a la CE a que los Acuerdos de abril de 1976 con los tres países del Magreb central se firmaran por separado. Según Claude GAILLARD "hubiera sido preferible que Argelia, Marruecos y Túnez negociaran por mediación de organismos comunes dando a este conjunto geográfico, limitado pero importante, un peso específico más consecuente que el resultante de la suma de los pesos de cada uno de los tres". La dispersión del continente africano, añade, "lleva a los acuerdos bilaterales de cooperación ligados más a menudo al mantenimiento del orden antiguo que a la emergencia de un orden nuevo. Es necesario pues que Africa vea surgir agrupamientos"<sup>57</sup>.

Pero la unidad magrebí aparecía como algo muy lejano a mediados de los años setenta. En la Conferencia de Ministros de Economía del CPCM celebrada en 1970 había sido rechazado el programa de coordinación y armonización económica de los países

del Magreb para un período de cinco años<sup>58</sup> y la cooperación institucional magrebí se vió congelada desde la séptima y última conferencia de Ministros de Economía y de Finanzas magrebíes celebrada en mayo de 1975 en Argel. Así, la crisis del Magreb económico precedió a la del Magreb político y, después, se utilizaría el conflicto del Sáhara Occidental como pretexto para ocultar los verdaderos problemas ligados a la edificación del Magreb<sup>59</sup>.

Este conflicto era el único reflejo bélico pero los contenciosos sin resolver, como ya indicáramos en capítulos precedentes, abundaban en el Gran Magreb. Marruecos, a pesar del resultado desfavorable en la "Guerra de las Arenas" y del acercamiento posterior a Argelia a fines de los años sesenta, no había renunciado a su reivindicación de Tinduf; el Coronel Gadafi seguía sin reconocer el Tratado depositado en la ONU que, firmado por Francia y el Rey Idriss, establecía las fronteras en la región del Tassili, y avanzaba en su proyecto de construir los Estados Unidos del Sáhara en detrimento de Argelia, Níger y Malí; los contenciosos entre Libia y Túnez eran constantes e iban desde la reivindicación libia de la plataforma continental tunecina pasando por la presión política sobre el régimen de Bourguiba -que llevó a éste a firmar con el Coronel Gadafi el Tratado de Jerba el 12 de enero de 1974, un Tratado "contra natura" de fusión con Libia que nació muerto- y culminando, en enero de 1980, con la actuación en la ciudad de Gafsa de un grupo armado, financiado por Libia, cuya intención era el derrocamiento del Presidente Bourguiba<sup>60</sup>. Es importante también destacar el recelo marroquí hacia Libia pues cuando en 1971 y 1972 se produjeron intentos de

golpe de Estado contra el Rey Hassan II el régimen de Trípoli apoyó a los sublevados a través de la radio. Además era el otro país del Gran Magreb, junto con Argelia, que apoyaba con dinero al Frente Polisario<sup>61</sup>.

A principios de los años ochenta el enfriamiento en las relaciones entre las dos superpotencias afecta al Magreb estableciéndose estrechos vínculos estratégicos entre los Estados Unidos y sus dos aliados naturales en la región: Marruecos y Túnez<sup>62</sup>.

A efectos del estudio de la cooperación entre la CE y los países del Magreb como formalmente está establecida el contencioso clave, que lo es también en el seno del Gran Magreb, es el que enfrenta tradicionalmente a Marruecos y Argelia. Aunque el Preámbulo de la Constitución marroquí precisa que el país "constituye una parte del Gran Magreb" y el ideal magrebí existe tanto entre los dirigentes como entre la población este objetivo ha chocado desde la década de los años sesenta con la percepción argelina de su territorialidad<sup>63</sup>. Frente al modelo revolucionario argelino del "Magreb de los pueblos" Marruecos presentaba el del "Magreb de los Estados" pero sobre estas discrepancias políticas está, en el período que nos ocupa, el estallido del conflicto del Sáhara Occidental, que provoca la ruptura de relaciones diplomáticas el 7 de marzo de 1976.

Este conflicto tuvo también consecuencias para otro Estado del Gran Magreb: Mauritania. Este país no pudo asumir las exigencias excesivas de la guerra contra el Frente Polisario dada la estructura desértica del país y su escasez de recursos. De hecho el conflicto provocó la caída del Presidente Uld Daddah,

derrocado en el primer golpe de Estado registrado en Mauritania y encabezado por Uld Salek. El nuevo régimen prometió poner fin a la guerra y logró un armisticio provisional con el Frente Polisario en territorio mauritano pero nada pudo hacer para lograr que Marruecos abandonara la parte del Sáhara Occidental cuya administración se había concedido a las autoridades de Nuakchot en virtud de los Acuerdos de Madrid de 14 de noviembre de 1975<sup>64</sup>. La crisis en que estaba sumido el Estado mauritano se agravó con enfrentamientos internos entre árabo-musulmanes -o moros- y negro-africanos del sur, hecho que provocó un nuevo golpe militar que llevó al poder a una Junta más proclive a la postura marroquí en este conflicto<sup>65</sup>. El Teniente Coronel Mohammed Kuna Haidalla se convirtió en Primer Ministro en mayo de 1979 y encabezó la Presidencia desde enero de 1980. Había firmado la paz con el Frente Polisario el 5 de agosto de 1979 y luego había procedido a intentar reconstruir el país. La retirada mauritana del conflicto afectó negativamente a Marruecos, para quien la guerra no daba a fines de los setenta buenos resultados: en 1979 había sufrido reveses militares en Lebuiate y en la primera batalla de Duarkzis, y en 1981 en Guelta Zemur.

Marruecos, que en los encuentros tripartitos de Nuadibú (1970) y Agadir (1973) había aceptado la idea de un referéndum de autodeterminación para resolver en su totalidad el contencioso, había rechazado ya la idea una vez asumido el control del territorio. Luego, la presión internacional en la OUA, en el MPNA y en el Comité de Descolonización de la Asamblea General de la ONU obligó al Rey a modificar su postura aceptando la idea del referéndum en la reunión de la OUA celebrada en

Nairobi en el otoño de 1981. Pero no será hasta la segunda mitad de la década, en agosto de 1988, cuando una perspectiva de arreglo se dibuja al aceptar ambas Partes en principio el Plan de Paz del Secretario General de la ONU.

Es importante destacar también cómo este enfrentamiento intramagrebí queda reflejado también en la toma de postura ante el conflicto de Oriente Próximo. Como reacción a la actitud del Presidente egipcio Sadat hacia Israel el Coronel Gadaffi convocó en Trípoli una Cumbre árabe que se celebró entre los días 2 y 5 de diciembre de 1977 y en la que estuvieron presentes Bumedian, Assad, Gadaffi y Yasser Arafat. Tras la Cumbre Siria y Libia destituyeron a Sadat como Jefe de Estado de la Unión de Repúblicas Arabes (URA) que pronto pasó a constituir uno más de los fallidos intentos de unión árabe del Coronel Gadaffi. El 2 de febrero de 1978 comenzó en Argel la Cumbre del Frente de Rechazo o Frente de Firmeza que aglutinaba a los países árabes contrarios a la política egipcia del momento en torno a Oriente Próximo, política que apuntaba al pragmatismo en cuanto al reconocimiento de Israel. En esa línea el Rey de Arabia Saudí, Fahd, presentó el 7 de agosto de 1981 su plan de paz que incluía el reconocimiento de Israel en sus fronteras anteriores a 1967-, discutido y aprobado en la Cumbre árabe de Fez que terminaba el 9 de septiembre de 1982 y a la que Argelia, Túnez y Mauritania, entre otros, enviaron delegaciones de segundo orden.

#### 4.3. LA COOPERACION EN EL AMBITO POLITICO.

##### 4.3.1. El desinterés en el ámbito de la Cooperación Política Europea (CPE).

Hemos de partir del hecho de que la CE no tendría realmente durante mucho tiempo una verdadera cooperación política. La CPE apareció tarde y no como una institución comunitaria. Entre 1957 y el Acta Unica Europea -en vigor desde el 1 de julio de 1987- hay una cooperación relativa, unas tomas de posición generales de los Consejos Europeos, que se reúnen tres veces al año, sobre los grandes temas. A partir de la década de los setenta se va a avanzar un poco más creándose un canal de comunicación constante entre los Directores Políticos de los respectivos Ministerios de AA.EE. El interés comunitario por dotarse de una política exterior autónoma fue señalado en 1973 -el mismo año en que veía la luz el Informe Copenhague de la CPE- en el Documento sobre la identidad Europea<sup>66</sup>. En él la Comunidad expone cómo entiende su posición en las relaciones internacionales y fija las bases para las relaciones futuras con el resto del mundo. En junio de 1974 se avanza también en la CPE con el Compromiso de Gymnich y dos años después destacamos, en enero de 1976, el Informe Tindemans en el que también se recoge la situación de la Cooperación Política<sup>67</sup>.

Por lo que respecta a la estructura de la CPE cabe destacarse que dentro de los Grupos de Trabajo existió uno sobre el "Mediterráneo" donde se trataban las cuestiones del Magreb,

pero fue suprimido a raíz de la crisis greco-turca, de gran sensibilidad en el mundo comunitario y atlántico<sup>68</sup>.

Tras la decisión del Consejo de Ministros de 11 de febrero de 1974 aceptando el principio del DEA el 10 de junio del mismo año se celebró el Consejo de Ministros de AA.EE. de Bonn, en el marco de la CPE, que aprobó un Memorándum estableciendo sobre todo una acción de conjunto estrechamente concertada entre la CPE y la Comunidad en todas las fases del proyecto. El 31 de julio se produjo el primer encuentro oficial de carácter ministerial en París entre el Ministro de AA.EE. de Kuwait, el Secretario General de la Liga Árabe, el Presidente de la Comisión de las Comunidades Europeas y el Presidente en ejercicio comunitario que discutieron sobre la organización del DEA y esbozaron los órganos (el Consejo General, los Grupos de Trabajo, etc.). El 16 de septiembre los Ministros de AA.EE. comunitarios, reunidos en el marco de la CPE, aprobaron un documento donde se precisaba la estructura de la coordinación europea. La Cumbre árabe de Rabat de 28 de octubre aceptó el principio del DEA y reconoció a la OLP como representante único del pueblo palestino. El 14 de noviembre era la Liga Árabe la que pidió también la participación de la OLP en la primera reunión de la Comisión General a celebrarse en París el 26 de noviembre. Esta no se celebraría en dicha fecha al no invitar los europeos a la OLP<sup>69</sup>.

La Comunidad no tuvo como tal CE posiciones comunes respecto al mundo árabe hasta la Declaración de Venecia de junio de 1980 sobre el conflicto de Oriente Próximo. Esta Declaración es importante ya que, aparte de considerar que el pueblo palestino no es un mero problema de refugiados sino un factor político,

institucionaliza el Diálogo Euro-Arabe (DEA)<sup>70</sup>. En Venecia se reconoció también la dimensión política del DEA, algo que hasta entonces siempre se había negado.

Nos parece interesante destacar, aunque escape a un marco estrictamente político o a la CPE, la firma por la CE de la Convención de Barcelona fruto de la Conferencia de Plenipotenciarios de los Estados Ribereños de la Región del Mediterráneo sobre la Protección del Mar Mediterráneo celebrada del 2 al 16 de febrero de 1976<sup>71</sup>. Este marco auténticamente mediterráneo donde coexisten enemigos irreconciliables y donde, sobre todo, están los países comunitarios y los magrebíes involucrados en la cooperación y el diálogo que aquí estudiamos, ha supuesto la existencia de un foro más de encuentro cuyas actividades estudiaremos en la medida en que tenga interés para nuestra exposición. Por de pronto diremos que según el artículo 14 del Convenio las Partes Contratantes celebrarán reuniones ordinarias cada dos años y que según el artículo 24 sus Protocolos están abiertos a la firma de la Comunidad y de cualquier agrupación económica regional semejante, en la que al menos uno de sus miembros sea Estado ribereño de la zona del mar Mediterráneo y que ejerzan competencias en esferas comprendidas dentro del ámbito del Convenio y de cualquier protocolo que las afecte.

Otro foro -aunque no de la CPE, sí es objeto como tal de ésta- es el de la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) donde los cuatro países mediterráneos del Gran Magreb están presentes en calidad de "Estados No Participantes" y, en lo esencial, han centrado sus actividades en torno a la



conflictividad de Oriente Próximo a la que, por lo general, han estado siempre supeditados<sup>72</sup>.

#### 4.3.2. El fracaso del Diálogo Euro-Arabe (DEA).

Tras la guerra de octubre de 1973 la Comunidad se decidió a poner en marcha el DEA dentro del marco de la CPE. Mientras la PGM se refiere a un arco mayor de países (Malta, Chipre, Israel, etc.) y aporta ayudas financieras el DEA se circunscribe al mundo árabe y no incluye temas de financiación, actuándose más en el ámbito de la cooperación técnica<sup>73</sup>.

El DEA fue una creación de varios países comunitarios esencialmente de Francia aunque apoyada por Italia. Cuando se pusieron las bases, el Reino Unido no participaba aún en la Comunidad<sup>74</sup>. El 2 de abril de 1974 un Reino Unido miembro de pleno derecho de la CE imponía su veto al DEA<sup>75</sup>.

El DEA supuso la ocasión de que se pusiera en marcha un diálogo más equilibrado entre la CE y los países del sur del Mediterráneo ya que, frente a la PGM y sus acuerdos individualizados de 1976 y 1977, el DEA dejaba en un segundo plano a los Estados, aunque por supuesto no estaban ausentes, y daba protagonismo a las organizaciones regionales -la CE y la Liga Árabe- permitiendo con ello escapar a cierto formalismo estático, autorizaba más flexibilidad para la representación de las Partes y facilitaba que los encuentros no fueran estrictamente negociaciones y que no se llegara por tanto a acuerdos formalizados sino sólo a comunicados y actas<sup>76</sup>. Como podemos ver aquí, la misma terminología empleada expresa la

voluntad de innovación en los métodos. Es evidente que, en estas condiciones, al igual que el Diálogo Norte-Sur, el DEA tiene esencialmente un carácter "complementario" y así se expresa en el Memorándum de El Cairo de 15 de junio de 1975, fruto de la reunión de expertos celebrada entre los días 10 y 14 junio en la capital egipcia<sup>77</sup>. Tras la definición de objetivos y de aspectos procedimentales, el Diálogo celebró cuatro reuniones entre 1976 y 1978.

Existían problemas de diversos tipos en el funcionamiento del DEA. En primer lugar la desunión árabe y la falta de voluntad política que se refleja en dos posturas de dos personalidades relevantes del mundo árabe en la época: Chedly Ayari, Ministro tunecino de Economía Nacional, era optimista sobre las ambiciosas expectativas de incremento de la cooperación; Butros Ghali, Ministro egipcio de Asuntos Exteriores en los momentos en los que su país estaba negociando con Israel, más realista, pensaba que las diferencias interárabes retrasaban y retrasarían esa cooperación<sup>78</sup>.

Oficialmente sólo el Consejo de la Liga Árabe representa al mundo árabe en el Diálogo, pero los árabes han creado algunos órganos adicionales: el Comité Árabe para el DEA, formado por expertos de cada Estado; Grupos de Trabajo (en la segunda reunión de expertos, celebrada en Roma del 22 al 25 de julio de 1975, se crearon siete grupos de trabajo, sobre industria, infraestructuras, desarrollo agrícola, etc.); el Secretario General de la Liga Árabe, encargado de tareas administrativas e interlocutor de la CE y de sus Estados miembros; el Comité Árabe para la Coordinación, que expresa el punto de vista árabe. Por

lo que respecta a la CE hay que decir que esta es heterogénea y los intereses de sus Estados miembros muchas veces no coinciden. En sus relaciones comerciales exteriores y de asociación o cooperación es la Comisión la que negocia, pero es el Consejo de Ministros el que supervisa las negociaciones y las concluye.

Con el DEA los europeos querían haber resuelto su problema energético con los árabes, pero carecían de una política energética común y procedían en este ámbito a través de canales bilaterales. Por otro lado, al ceder a las presiones de los EE.UU. tendentes a tratar el problema del petróleo en el marco del Diálogo Norte-Sur de la Conferencia de París, los europeos y algunos Estados árabes fueron responsables de que el DEA perdiera lo esencial de su substancia política<sup>79</sup>. Así, en la tercera reunión de expertos, celebrada en Abu Dhabi del 22 al 27 de noviembre de 1975, ambas Partes decidieron excluir la cuestión de la energía del Diálogo<sup>80</sup>.

La Parte árabe presionaba para que la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) participara en el Diálogo chocando con la oposición de algunos socios comunitarios. Finalmente el Ministro francés de AA.EE. propuso una solución de compromiso que fue admitida: los Estados árabes situarían palestinos en su delegación -una sola delegación por cada Parte formada exclusivamente por expertos y con el status de tales- y así estarían presentes en los trabajos<sup>81</sup>. Fue en el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores en el seno de la CPE celebrado en Dublín el 13 de febrero de 1975 donde se llegó a esta conclusión, que fue aceptada por la Liga Árabe el 26 de abril del mismo año.

Desde que en julio de 1974 se creara la Comisión General, instancia suprema del Diálogo, que debía reunirse dos veces al año a nivel de Embajadores, encargada de coordinar los trabajos de las comisiones especializadas, ésta se reunió en tres ocasiones: del 18 al 20 de mayo de 1976 en Luxemburgo, del 10 al 12 de febrero de 1977 en Túnez y del 26 al 28 de octubre en Bruselas, y del 9 al 11 de diciembre de 1978 en Damasco. En Luxemburgo se había conseguido introducir las cuestiones políticas en el orden del día e institucionalizar el DEA<sup>82</sup>.

En 1979, tras la expulsión de Egipto de la Liga Árabe a raíz de los Acuerdos de Camp David firmados en marzo de ese año la parte árabe solicitó la suspensión del DEA. En abril de este año un télex enviado a la CE por los árabes anunció la suspensión de todos los trabajos, tanto a nivel de la Comisión General como de las Comisiones y los Grupos de Trabajo. Aunque por razones esencialmente políticas, debidas al malestar causado en el mundo árabe por esos Acuerdos, el DEA no pudo llegar a resultados importantes, representa una tentativa original de relaciones con un grupo de países en desarrollo<sup>83</sup>. Suspendido temporalmente hasta que una nueva coyuntura política permitiera retomarlo en los ochenta asistiremos a varios intentos de revitalización.

Incluso antes, los propios europeos, conscientes de la importancia del DEA, trataron de revitalizarlo y así, en la reunión de CPE de 11 de septiembre de 1979, los Ministros de AA.EE. confirmaron el interés que le concedían a retomar el Diálogo con todos los países involucrados. El 20 de noviembre de 1979 el Presidente en ejercicio, O'Kennedy, expresó el deseo de la Parte europea de restablecer los contactos para buscar la

forma de retornar al DEA. Tales deseos, que se le transmiten en sucesivas ocasiones al Secretario General de la Liga Árabe, Chadli Klibi, se reflejan también en la Declaración de Venecia de junio de 1980 del Consejo Europeo, donde se resaltaba la necesidad de desarrollar la dimensión política y celebrar una reunión a nivel político entre las Partes<sup>84</sup>. Tras varias aproximaciones que se dan durante 1981 el proceso se congela ante la desunión árabe ante la presentación del Plan Fahd para la solución del conflicto de Oriente Medio. En diciembre de 1983 la Comisión General se reunió de nuevo en Atenas pero no llegó a acuerdo alguno. En 1984 una resolución del PE llamaba a crear una universidad euro-árabe, proyecto que no ha visto aún la luz<sup>85</sup>.

Muchos habían sido los obstáculos impuestos al DEA. Contó desde el principio con la oposición de las dos superpotencias: los EE.UU. porque no querían perder la tutela de Europa y la Unión Soviética porque temía perder influencia en Oriente Próximo. Además de las divergencias intraeuropeas en materia de política exterior los árabes también tenían las suyas, tanto políticas como económicas: frente a países como Argelia, Libia o Irak, que defendían políticas de precios altos del petróleo otros, liderados por Arabia Saudí, se oponían a esto. El ámbito de cooperación técnica e industrial, en el que los árabes habían depositado muchas esperanzas, no coincidía con los intereses de algunos socios comunitarios. La tecnología para refinar el petróleo o para desarrollar proyectos siderúrgicos y petroquímicos en el mundo árabe levantaba entre los Estados de la CE temores de concurrencia con un sector que ya entonces se mostraba en crisis en Europa. Finalmente, la insistencia árabe

de un contenido político, hacía que las reuniones de la Comisión General se limitaran a recoger dos monólogos<sup>86</sup>.

El DEA fue vaciado de lo que podría haber sido su contenido más prometedor -los temas políticos y el debate energético- por las presiones norteamericanas y en adelante mantendría un carácter residual ante el predominio de las políticas bilaterales -como ocurría en la PGM- de los Estados miembros de la CE a expensas de la concepción comunitaria "stricto sensu". Sus resultados más tangibles serían, en adelante, las decisiones de cofinanciar estudios en el ámbito de la cooperación económica y técnica.

## NOTAS DEL CAPITULO CUARTO.

1. MIETTE, Roland: "Relations économiques des pays arabes avec la CEE" L'Afrique et l'Asie modernes nº 126, 1980 p. 33
2. En 1977 Argelia centraba el 94 por ciento de sus exportaciones en los hidrocarburos mientras que el 53 por ciento de las exportaciones tunecinas estaban constituidas por productos agrícolas, alimentarios y mineros. Véase VIEILLE, Paul: "L'Unité de la Méditerranée et son développement" Peuples Méditerranéens (Paris) nº 19, avril-juin 1982 p. 10
3. Véanse los Documentos de la Comisión 71.26.15 final de 27 de julio de 1971 y del PE de 28 de septiembre de 1977 y el artículo de Jérôme DE PUIFERRAT "La CEE et les pays arabes" Revue du marché commun nº 278-1984 p. 270
4. GAILLARD, Claude: Les Communautés européennes, les organisations africaines et l'émergence d'un nouvel ordre international Alger, Société Nationale d'Édition et de Diffusion, tome II, 1981 p. 143
5. Interrumpidas al día siguiente del estallido de la guerra del Yom Kippur las negociaciones no se retomaron hasta noviembre de 1974. Véase la intervención del profesor F. Oualalou en Institut d'Études Européens: Les relations du Maroc et de la CEE Bruxelles, Éditions de l'Université de Bruxelles, 1977 p. 44
6. MOUHOUBI, Salah: L'Algérie et le Tiers-Monde face à la crise Alger, Édition Attarik, 1990 p. 86 y HOVEYDA, Fereydoun: Que veulent les Arabes? Paris, First, 1991 p. 207
7. Ibidem p. 87
8. Véase la intervención de P. GUERRIERI en AA.VV.: Estrategia del Mediterráneo Occidental y del Magreb Madrid, INCI, 1983 p. 278
9. Véase la intervención de F. MORAN en AA.VV.: Estrategia del Mediterráneo Occidental y del Magreb op. cit. p. 65
10. Véase la intervención de Maurizio CREMASCO en AA.VV.: Problemas de seguridad de Europa y Africa Madrid, INCI-Instituto Nacional de Prospectiva, 1980 p. 5
11. Istituto Affari Internazionali: L'Italia nella politica internazionale 1975-1976 p. 68
12. CALATRAVA ANDRÉS, Ascensión y MELERO GUILLO, Ana M<sup>a</sup>: Política y economía en los países del Magreb: sus relaciones con España en el marco de la CEE Madrid, Instituto Hispano-Arabe de Cultura, 1986 p. 125

13. Tal había sido el caso de la crisis bilateral franco-argelina de 1971. Véase "Les negotiations entre la CEE et l'Algérie" en el dossier Problèmes Économiques Paris, La Documentation Française nº 1348, 28 novembre 1973 p. 31

14. Véase la intervención de Ivon LE MOAL en AA.VV.: Réalités et perspectives des relations entre les pays européens de la Méditerranée Occidentale et les pays du Maghreb associés à la CEE Marseille, Édition Échanges Méditerranée, 1988 pp. 210-211

15. En mayo de 1975 se celebró la séptima y última Conferencia de Ministros de Economía del CPCM.

16. BACH, Daniel D. et VALLÉE, Olivier: "L'Intégration régionale: espaces politiques et marchés parallèles" Politique Africaine (Paris) nº 39, Septembre 1990 p. 69

17. Secretaría de Estado CC.EE. p. 105. Tanto las negociaciones que llevaron a Lomé como las que llevaron a los acuerdos mediterráneos habían empezado a la vez habiendo nacido ambas en el optimismo propio de un largo período de expansión económica. Luego tendrían que sobrevivir, con dificultades, a la recesión. Véase Commission des CC.EE.: La CE, la Méditerranée et le Moyen Orient Bruxelles, Europe Information Développement X/20/90-FR, 1989 p. 5. Véase también LASAY'ABAR, Labana: "La Comunidad Europea y la asociación de los países ACP" Movimiento Europeo nº 13, primavera 1986 pp. 38-43.

18. BENCHENANE, Mustapha: Pour un dialogue euro-arabe Paris, Berger-Levrault, 1983 p. 269

19. KHADER, Bichara: Le Grand Maghreb et l'Europe. Enjeux et perspectives Paris, Publisud-Quorum-CERMAC, 1992 p. 80. La clientela de SNIM es en un 90 por ciento europea y ha estado centrada en Francia, Bélgica, Italia, Reino Unido, España y la RFA. Véase DAVID, Dominique: "Mauritanie (dossier)" Le Courrier ACP-CEE nº 137, Janvier-Février 1993 p. 23

20. Entre 1975 y 1990 Mauritania ha recibido de la CEE 237,2 mecus en el marco de los Protocolos Lomé I, II y III. El 18 de abril de 1991 fue firmado el Programa Indicativo del Protocolo perteneciente a la Convención Lomé IV : representa un total de 80,5 mecus. Por otro lado la CE ha destinado a Mauritania 14 mecus en fondos STABEX 90 y 91 para mejorar la gestión pesquera, sector con una importancia creciente en la economía nacional. Ver DAVID, D.: op. cit. pp. 40-41

21. MIETTE, Roland: "Relations économiques des pays arabes avec la CEE" L'Afrique et l'Asie Modernes nº 126, 1980 pp. 23 y 26

22. BENCHENANE, M.: op. cit. p. 278

23. KHADER, Bichara: "La Méditerranée entre les tentations solitaires et les projets solidaires" Études Internationales (Tunis) nº 40, 3/1991 pp. 59 y 79



24.CROUZATIER, Jean-Marie: Géopolitique de la Méditerranée Paris, Publisud, 1988 p. 34

25.Ibidem p. 34

26.El interés soviético por el acceso a las costas libias aumentó gradualmente con el deterioro de las relaciones libio-egipcias (1976-1977) y con el creciente papel libio en la rebelión en el norte de Chad (1978-1979). Véase ZORGBIBE, Charles: La Méditerranée sans les Grands? Paris, PUF, 1980 p. 35. Por otro lado durante la década de los setenta Libia fue el principal receptor de armamento soviético del mundo árabe. Véase McGWIRE, Michael: "Soviet Strategic Aims and Capabilities in the Mediterranean" Adelphi Papers nº 229, Part II pp. 40-44

27.Estos incidentes llevaron a que Libia se aproximara al Pacto de Varsovia en agosto de 1981. RAVENEL, Bernard: "Une guerre nucléaire 'limitée' en Méditerranée?" Peuples Méditerranéens nº 19, avril-juin 1982, p. 28

28.KHADER, B.: "La Méditerranée entre..." op. cit. pp. 63-64

29.El abandono de Libia por parte de cinco sociedades petrolíferas norteamericanas con motivo de la crisis de 1986 abrió nuevas posibilidades a las sociedades europeas. Paesi Arabi nº 8, novembre 1990 pp. 14-15

30.Véanse los seis Acuerdos en el Diario Oficial de las Comunidades Europeas (DOCE) : DOCE L 263 de 27 de septiembre de 1978 pp. 2 y ss. los Acuerdos de Cooperación CEE-Argelia y CECA-Argelia firmados en Argel el 26 de abril de 1976; DOCE L 264 de 27 de septiembre de 1978 pp. 2 y ss. los Acuerdos de Cooperación CEE-Marruecos y CECA-Marruecos firmados en Rabat el 27 de abril de 1976; y, finalmente, DOCE L 265 de 27 de septiembre de 1978 pp. 2 y ss. los Acuerdos de Cooperación CEE-Túnez y CECA-Túnez firmados en Túnez el 25 de abril de 1976.

31.Véase la intervención de Guy ISAAC en TOUSCOZ, Jean et autres: Actes du Colloque de la Commission pour l'Étude des Communautés européennes (CEDECE). La CEE élargie et la Méditerranée: quelle coopération? Paris, PUF, 1982 p. 124

32.Véase Commission de la CE: La Communauté européenne et le monde arabe op. cit. p. 18

33.Véase el anexo de CALATRAVA, A. y MELERO GUILLO, A. Ma sobre concesiones arancelarias de la CEE especificadas por productos en op. cit. pp. 157-164

34.Para la Comunidad la aplicación del sistema de precios de referencia para las importaciones a la Comunidad es una medida general aplicable a todo país tercero. Según esta argumentación no habría sido pensada como instrumento destinado a poner obstáculos a la aplicación de la concesión otorgada en un Acuerdo, sino que serviría para salvaguardar el equilibrio del mercado comunitario. Dicho equilibrio interesa al país tercero

signatario si es que desea que queden aseguradas las salidas al mercado y en condiciones interesantes.

35. Del informe se desprende que en aquellas fechas nada bueno se vaticinaba para las relaciones comerciales euro-árabes ante la ampliación mediterránea de la CE. Ibidem p. 18

36. BENCHENANE, M.: op. cit. p. 54

37. Les Accords de Coopération CEE-Maghreb Bruxelles, Commission des Communautés européennes, Europe Information Développement X/85/1982 p. 18

38. Según Jean TOUSCOZ los trabajadores inmigrantes procedentes de los países del sur del Mediterráneo constituyen el "décimo país miembro" y contribuyen de forma decisiva al desarrollo de la CE y de sus países de origen. Véanse TOUSCOZ, J. et autres: op. cit. p. 32 y DASSETO, Felice: "¿Euroislam?" Suplemento Temas de Nuestra Epoca "Las Nuevas Invasiones" EL PAIS 20 junio de 1991 p. 14

39. AMELLAL, Rachid et KESSAL, Malik: L'émigration maghrébine en Europe. Exploitation ou Coopération? Alger, Société Nationale d'Édition et de Diffusion (sin fecha de edición)

40. La Communauté européenne et le monde arabe op. cit. pp. 19-20.

41. Jean-Marie CROUZATIER realiza un análisis posibilista de esta cooperación financiera, aunque reconoce el carácter limitado en sus cifras absolutas de las ayudas, pues afirma que tienen un importante papel para comenzar a adquirir práctica y a darle rodaje a esta actividad novedosa. Véase su obra op. cit. p. 205

42. "La actuación del BEI en la cuenca mediterránea" ICE 23 enero 1989 p. 361

43. La idea es que al involucrarse la CE como tal en determinados proyectos se anime con ello a otros aportadores de fondos. Véase la intervención de H. Andersen, Jefe de División en la Dirección General de Desarrollo de la Comisión, en Institut d'Études Européens: Les relations du Maroc op. cit. pp. 20-21

44. Les Accords de Coopération CEE-Maghreb op. cit. pp. 13-14

45. Para ampliar esta posición crítica véase ROY, Maurice Pierre: La CEE et le Tiers Monde (hors Convention de Lomé) Paris, Notes et Études Documentaires-La Documentation Française, nº 4773, 1984 p. 26

46. Desde 1977 el Presupuesto de la CE incluía líneas presupuestarias afectadas cada año a la financiación de préstamos en condiciones especiales y a ayudas no reembolsables. Véase la intervención de Guy ISAAC en TOUSCOZ, J. et autres: op. cit. p. 127

47. En el primer y segundo Protocolos se permitían estas intervenciones que eran imputables sobre montantes de préstamos en condiciones especiales, que pueden tomar forma de préstamos subordinados, de préstamos condicionales o de tomas de participación.

48. Antes de la adopción del Reglamento (CEE) nº 3973/86 del Consejo y según un procedimiento "ad hoc" el Consejo adoptaba los proyectos que habían obtenido un dictamen favorable aprobado por unanimidad en un grupo de trabajo "ad hoc" del Consejo. Rapport spécial 3/91 de la Cour des Comptes sur la coopération financière et technique avec les PTM pp. 89-90. Véanse las críticas de Guy Isaac a este derecho de veto que ralentizaba el procedimiento en TOUSCOZ, J. et autres: op. cit. pp. 129-130

49. ROY, M.-P.: op. cit. pp. 14-15

50. Commission de la CE: La Communauté européenne et le monde arabe op. cit. p. 20

51. GALINSOGA JORDA, Albert: Consideraciones críticas sobre la política de cooperación al desarrollo de la CE. Los regímenes no preferenciales Ponencia presentada en la XIV Reunión de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales. Vitoria, septiembre 1991 pp. 2-3

52. Véase el dossier Europe-South Dialogue Brussels, Commission of the European Communities-D.G. of Information, 1985 capítulo 4 referido al Mediterráneo p. 1

53. FLORY, Maurice: "Coopération autour de la Méditerranée" Signes du présent (Rabat) nº 2 Printemps 1988 p. 32

54. PISANI, Edgard (entrevista a): "La ayuda alimentaria es un mal necesario" Comunidad Europea nº 206, abril 1984 p. 4

55. Perspectivas Europeas: Treinta años de Derecho Comunitario Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, pp. 422-423

56. Véase la intervención de Claude Cheysson en TOUSCOZ, J. et autres: op. cit. pp. 14-15.

57. GAILLARD, Claude: op. cit. tome II, 1981 p. 262

58. BENCHENANE, M.: op. cit. p. 82

59. EL MALKI, Habib: "La méditerranéité du Maghreb entre le déclin et le renouveau" Annales du Centre d'Études Stratégiques (CES) 1987-1988 nº 1 p. 186

60. NIGOUL, Claude et TORRELLI, Maurice: Menaces en Méditerranée Paris, FEDN, 1987 pp. 64-71. El Presidente Burguiba había propuesto en un discurso pronunciado a fines de noviembre de 1973 una unión entre Túnez, Libia, Argelia y Mauritania. Véase LATORRE DE FÉLEZ, Fernando: El halcón solitario. Muammar El Qadhafi

Madrid, edición del autor, 1983 p. 107

61.LATORRE DE FELEZ, F.: op. cit. pp. 13-14

62.En noviembre de 1981 los Estados Unidos habían creado una Comisión Mixta militar con Túnez y en febrero de 1982 harán lo mismo con Marruecos, donde consiguen también facilidades en dos bases marroquíes para su Fuerza de Despliegue Rápido. Además, la neutralidad que demostrara la Administración Carter con respecto al conflicto del Sáhara Occidental da paso a una clara toma de postura por parte de la Administración Reagan a favor de Marruecos. Véase RAVENEL, Bernard: "Une guerre nucléaire 'limitée' en Méditerranée?" Peuples Méditerranéens (Paris) nº 19 abril-juin 1982 p. 23

63.SEHIMI, Mustapha: Annales du CES 1987-1988 nº 1 p. 200. En otro artículo el mismo autor describe el complejo de "país asediado" que sufre tradicionalmente Argelia frente a un mundo exterior hostil: los EE.UU. queriendo aislar al régimen argelino; Francia apoyando a Marruecos en la guerra del Sáhara Occidental; Túnez, Senegal o Zaire apoyarían cualquier estrategia tendente a aislar al régimen revolucionario argelino o al Frente Polisario. Véase su artículo "Problèmes..." Annales du CES 1988-1989 nº 2, p. 237

64.El 14 de abril de 1976 Marruecos y Mauritania se repartieron el territorio del antiguo Sáhara español en aplicación de este Acuerdo por el que España les cedía la administración del territorio. Véase BERRAMDANE, A.: "La politique méditerranéenne du Maroc" AWRAQ Vol. X, 1989 p. 182

65.Véase la ponencia de Arnold HOTTINGER en AA.VV.: Problemas de seguridad de Europa y África Madrid, INCI-Instituto Nacional de Prospectiva, 1980 p. 83. Según este autor el golpe contra Uld Daddah fue percibido en Marruecos como propiciado por Francia para impedir otro golpe ya planeado que hubiera sido favorable a Argelia.

66.En julio de 1973, en la Cumbre de Copenhague, fue aprobado el proyecto. Posteriormente, el 14 de enero de 1984, el PE aprobaba el Proyecto de Tratado de Unión Europea. Véase el Informe Copenhague en Bol. CE 9-1973 pp. 14-21 y ALDECOA LUZARRAGA, Francisco: La Unión Europea y la reforma de la CE Madrid, IESA, 1985 Anexo I

67.Véanse L'Italia nella politica internazionale 1974-1975 p. 118 y L'Italia nella politica internazionale 1975-1976 p. 91. El informe encargado por la Cumbre de París de 1974, elaborado por Leo Tindemans, constataba que el objetivo marcado en la década de los cincuenta de establecer una unión aduanera estaba ampliamente rebasado. En su opinión la CE necesitaba un nuevo "hilo conductor": la Europa política.

68.Sobre el papel de la Comunidad en la solución coyuntural del conflicto greco-turco por Chipre en julio de 1974 véase ZORGBIBE, Charles: La Méditerranée sans les Grands? Paris, PUF, 1980 p. 124

69. Commission de la CE: La Communauté européenne et le monde arabe op. cit. Annexe V
70. MORAN, Fernando: "Políticas árabes en Europa" Awraq Vol. X (1989) p. 24
71. Entrada en vigor del Convenio para la Protección del mar Mediterráneo contra la contaminación y de los Protocolos anejos, hechos en Barcelona el 15 de febrero de 1976. Véase el Boletín Oficial del Estado nº 4, 21 febrero 1978 pp. 4107 y ss. Al ser también la CE como tal Parte del Convenio puede verse también su texto en DOCE L 240, 19 septiembre 1977
72. En la fase de Belgrado de la CSCE las relaciones árabe-israelíes estaban muy deterioradas ya y cuando el 13 de febrero de 1979 tuvo lugar en Malta una reunión de expertos para estudiar las "posibilidades de cooperación mutuamente ventajosa en materia económica, científica y cultural" en el Mediterráneo varios países árabes -Túnez, Argelia, Marruecos, Líbano y Siria- rechazaron participar como protesta por la firma de los Acuerdos de Camp David. Véanse FUENTES, Jorge: "La Méditerranée dans la Conférence d'Helsinki-la sécurité européenne et la coopération africaine" Études Internationales (Tunis) nº 7, avril-mai-juin 1983 pp. 62-68 p. 66 y ZORGBIBE, C.: op. cit. p. 146
73. BENCHENANE, M.: op. cit. p. 55
74. MORAN AWRAQ op. cit. P. 24
75. BENCHENANE, M.: op. cit. p. 283
76. FLORY, M.: op. cit. p. 32 Es importante destacar que antes del lanzamiento del DEA once países de la Liga Árabe habían firmado ya acuerdos con la Comunidad: tres del Magreb, cuatro del Machrek, y cuatro no mediterráneos (Mauritania, Sudán, Yibuti y Somalia).
77. Commission de la CE: La Communauté européenne et le monde arabe op. cit. p. 22
78. Véase SAYEGH, Yusif A.: "Il petroli per gli arabi" (pp. 49-54) p. 49 en el volumen colectivo ZEVI, Adachiara (a cura di): Europa Mediterraneo: quale cooperazione Roma-Bologna, IAI-Società editrice il Mulino, 1975
79. Los EE.UU. no deseaban que en el DEA se discutiera ni del petróleo ni del arreglo del conflicto de Oriente Próximo, y querían ser consultados por sus socios europeos sobre el Diálogo en sí. En abril de 1974 los EE.UU. obtenían de la CE un compromiso por el cual ésta aceptaba no adoptar resoluciones que pudieran afectar a los intereses norteamericanos sin una consulta previa. Véase la aportación de John Waterbury en BOURRINET, Jacques (sous la dir.): Le dialogue euro-arabe Paris, Economica, 1979 p. 26

80. Antes de la guerra de octubre de 1973 la Comisión de la CE había propuesto -en el mes de mayo de ese año- una estrategia global para una política energética comunitaria pero nada se hizo. Véase BENCHENANE, M.: op. cit. pp. 100, 118 y 284

81. CROUZATIER, J.M.: op. cit. p. 58

82. Commission de la CE: La Communauté européenne et le monde arabe op. cit. p. 23

83. Perspectivas Europeas: Treinta años de...op. cit. p. 423

84. Esta Declaración es importante porque añade a las premisas recogidas ya en la Declaración de 6 de noviembre de 1973 una mención explícita no sólo al pueblo palestino sino también a la OLP que "deberá ser asociada a la negociación con todas las partes implicadas". Los Diez decidían también emprender contactos con todas las partes. Véase la intervención de Françoise DE LA SERRE en TOUSCOZ, J. et autres: op. cit. p. 39

85. Bol. CE 3-1984 p. 2.4.17.

86. Según el Comisario Claude Cheysson el DEA sólo será una broma mientras no se acepte abordar en él los problemas políticos de fondo. Véase su intervención en TOUSCOZ, J. et autres: op. cit. p. 15

## CAPITULO QUINTO

### LAS AMPLIACIONES MEDITERRANEAS DE LA CE Y SU IMPACTO EN LA COOPERACION CE-MAGREB

### 5.1. CONSIDERACIONES GENERALES.

En la segunda mitad de los años setenta la Política Global Mediterránea (PGM) y el lanzamiento del Diálogo Euro-Arabe (DEA) habían hecho crecer expectativas en torno a un hipotético nuevo marco de acercamiento y de cooperación en el área, pero la segunda crisis de la energía -que tiene como detonante a la revolución en Irán (1978-1979)- y la recesión consiguiente hacen sentir cada vez más su peso tras una década de crecimiento económico en el Mediterráneo y abortan en gran medida estas esperanzas<sup>1</sup>. La política comercial común seguía siendo el marco principal de las relaciones exteriores y aunque la Comunidad había establecido diversos ámbitos de relaciones -la misma PGM y el DEA, los Grupos ACP y ALA (América Latina y Asia), la Conferencia sobre la Cooperación Económica Internacional o Diálogo Norte-Sur (1975-1977), etc.- las divergencias en el seno de la propia Comunidad seguían obstaculizando los posibles avances. No existía tampoco una política energética común y el Acuerdo Multifibras (AMF), originariamente concebido como instrumento para el reajuste ordenado de las capacidades industriales frente a las exportaciones crecientes desde el Tercer Mundo, se había convertido en un instrumento más del proteccionismo<sup>2</sup>. La actividad económica mundial caía a fines de la década y la Comunidad incrementaba formalmente su proteccionismo no sólo en el ámbito textil sino también en el agrícola, de enorme sensibilidad ambos para los países terceros mediterráneos.

Las ampliaciones mediterráneas buscarán la estabilización



política de gran parte de Europa, pero se hacía necesaria también una estabilización de toda la región. En 1976, año de la firma de los Acuerdos de Cooperación con los países del Magreb, el entonces Presidente del Consejo italiano, Giulio Andreotti, había declarado sobre las previstas adhesiones de Grecia, Portugal y España: "Esta ampliación se hará, porque sus ventajas políticas superan a sus dificultades prácticas"<sup>3</sup>. De las dificultades que entrañaron estas ampliaciones -debidas sobre todo a la concurrencia en torno a diversas producciones agrícolas- da fe la misma duración de las negociaciones: las negociaciones que llevaron a la primera ampliación de la Comunidad en 1973 habían durado diecinueve meses mientras que las que llevaron a la adhesión griega se alargaron durante cinco años y medio y las que culminaron con las adhesiones ibéricas más de ocho años<sup>4</sup>. En 1981, año de la adhesión efectiva de Grecia, la Comunidad tenía relaciones de mayor o menor intensidad con todos los Estados ribereños a excepción de Albania y Libia<sup>5</sup>.

Cada ampliación de la Comunidad exige, como ya vimos para el caso de la primera (1973), una adaptación de los acuerdos firmados con países terceros. La ampliación hacia el sur, hacia el Mediterráneo, que emprende la CE en la década de los años ochenta, levantó inquietudes en los países terceros mediterráneos vinculados a la Comunidad dado el carácter concurrente de muchas de sus producciones con respecto a las de los aspirantes a socios comunitarios. Además, como se trata de productos perecederos son más sensibles que otros a las variaciones del mercado. No hay que olvidar que con doce miembros se modificaba considerablemente la PAC pues la CEE pasaba a ser excedentaria, o al menos

autosuficiente, en casi todos los productos mediterráneos. Tal situación se producía en una coyuntura desfavorable dado que ya se venía cuestionando, cada vez con mayor intensidad, la financiación de los excedentes producidos por la PAC. Los PTM, y en especial los países del Magreb, que se sentían penalizados en sus relaciones comerciales con la Comunidad tal y como expresaban en sus contactos con Bruselas, temían además que con las adhesiones se iban a ver afectados también en los aspectos financieros dado el coste previsto que la ampliación iba a tener<sup>6</sup>.

Las adhesiones de la década de los ochenta pusieron también de manifiesto la situación de atraso vivida por las regiones mediterráneas de los socios comunitarios y el temor de estos ante la posibilidad de que la ampliación pudiera agravar aún más su estado. En suma cada ampliación obliga a realizar cambios políticos y económicos tanto dentro como fuera de la Comunidad; ello demuestra una vez más la estrecha vinculación que existe entre la política interior y la política exterior tomadas en su globalidad<sup>7</sup>.

El replanteamiento de la política de la CE con respecto a la zona y el impacto específico en los países del Magreb es lo que nos proponemos estudiar en el presente capítulo.

## 5.2. LAS ADHESIONES Y SUS CONSECUENCIAS.

A fines de los años setenta, en el momento en que iba a producirse la adhesión griega y aunque la PGM llevaba aún pocos años en vigor, ya se hacían valoraciones negativas sobre el

impacto de esta Política. Los críticos hablaban de la falta de aliento y de visión política en su elaboración, de la consiguiente falta de eficacia, y de sus limitaciones ante las políticas bilaterales de los Estados miembros. Frente a esta situación los propios Acuerdos de 1969 preveían la posibilidad de mejorar sus disposiciones<sup>8</sup>.

#### 5.2.1. Las adhesiones de Grecia, España y Portugal.

Como se recordará los Acuerdos firmados con Grecia (1961) y con Turquía (1963) establecían que ambos países formarían parte de la Unión Aduanera en 1984 y 1986 respectivamente, y recogían otras importantes estipulaciones sobre libre circulación de trabajadores, armonización de políticas económicas, adaptación de la PAC, etc. Grecia, el primer país en haber firmado un Acuerdo de Asociación con la Comunidad, solicitó su adhesión a la CE en 1974 lográndolo tras la firma del Acuerdo de Adhesión el 28 de mayo de 1979 y siéndolo de pleno derecho desde el 1 de enero de 1981<sup>9</sup>. Ya aludíamos anteriormente a las dificultades que hicieron necesarios largos años de negociación. Con respecto a Grecia éstas eran técnicas pero también políticas. En agosto de 1974 el Gobierno griego había anunciado la salida de su país de la OTAN dada la situación creada con la invasión turca de Chipre el mes anterior. Esto dificultó la posterior candidatura griega a socio de pleno derecho de la CE dada la actitud de rechazo de algunos miembros de los Nueve como la RFA, que se oponía a que los griegos consideraran su adhesión a la Comunidad como una alternativa a su reingreso en la Alianza Atlántica<sup>10</sup>. La adhesión

griega provocó la inquietud turca ante la posibilidad de que la participación de Atenas en las instituciones comunitarias frenara la evolución de la asociación turca a la CE y bloqueara toda posibilidad de adhesión posterior. En Ankara se pensaba que la perspectiva de una participación griega en la CPE acabaría modificando la tradicional neutralidad comunitaria sobre el problema de Chipre y podría conducir finalmente a que la Comunidad apoyara las reivindicaciones griegas en el Mar Egeo frente a Turquía<sup>11</sup>.

Por lo que respecta a los aspectos técnicos las tarifas comunitarias sobre las exportaciones griegas de manufacturas habían sido completamente eliminadas antes del Acuerdo de 1979 salvo para los textiles, sujetos a restricciones cuantitativas. El período transitorio hasta la plena integración de Grecia en la Comunidad estaba previsto que durara, en el momento de la adhesión, hasta fines de 1985. Las valoraciones que hacían en ese año los sectores preocupados por las adhesiones ibéricas eran muy pesimistas a la luz de la experiencia de la adhesión -calificada de precipitada- de Grecia que se había reflejado en importantes excedentes anuales de vino, en saturación de los mercados de exportación de frutas y hortalizas, y en el no respeto por parte griega del conjunto de reglamentos comunitarios que, a mediados de la década, aún no se aplicaban en el territorio del nuevo socio<sup>12</sup>. Aunque ya en 1981 la aplicación de la PGM como tal no había recibido balances favorables -entre otras cosas por el impacto de la crisis económica generalizada sufrida en esos años- la adhesión griega no llevó a la Comunidad a emprender una profunda reforma o revisión de su Política Mediterránea

limitándose a realizar una serie de reformas técnicas<sup>13</sup>. La reforma hubo de esperar aún algunos años realizándose aprovechando el momento de las adhesiones ibéricas<sup>14</sup>. A pesar de las connotaciones técnicas -las más visibles y que estudiaremos a continuación- y también políticas lo que en gran medida importaba tanto dentro como fuera de la CE era el coste financiero de las adhesiones mediterráneas. Según hipótesis manejadas a principios de la década de los ochenta, Grecia iba a constituir para el BEI un nuevo Mezzogiorno mientras que el Presupuesto comunitario iba a tener que aportar, durante los cinco años del período transitorio, transferencias netas de 500 mecus anuales a Atenas<sup>15</sup>.

En suma la segunda ampliación de la CE no fue ocasión para grandes modificaciones dado que, el impacto del ingreso de una economía de poco peso específico como era la griega, no supuso una transformación en los datos básicos del problema. España y Portugal sí iban a suponer ya un salto cualitativo en la posición de la CE en el Mediterráneo.

Durante la primera mitad de los años ochenta España presionaba en sus negociaciones con la CE para lograr algo considerado como clave: la reforma del acervo comunitario para los productos mediterráneos. El 17 de noviembre de 1982 el Parlamento Europeo emitía una resolución por la que aprobaba la decisión del Consejo celebrado en los días 28 y 29 de junio del mismo año que había pedido a la Comisión "hacer inventario de los problemas económicos e institucionales que provocan las adhesiones de España y de Portugal". El PE expresaba precisamente en su resolución el deseo de que dicho inventario aclarara los

desafíos reales de la ampliación y recomendara la mayor firmeza en las negociaciones de adhesión para que los países candidatos adoptaran ya las disciplinas comunitarias, el acervo de la CE, y se abstuvieran de incitar a sus agricultores a desarrollar sus producciones en aquellos sectores donde la Comunidad estaba teniendo, en aquellos momentos, dificultades<sup>16</sup>. En el Consejo Europeo de 22 de marzo de 1983, celebrado bajo la Presidencia alemana (enero a junio de 1983), los Jefes de Estado y de Gobierno comunitarios acordaron urgir a sus Ministros de Agricultura para que llegaran a un acuerdo sobre tal reforma del acervo en productos como el aceite de oliva, las frutas y hortalizas o el vino. La Presidencia asumió compromisos sobre importantes capítulos en Agricultura y Pesca, y expresó su confianza en que, tras la aprobación de la entonces reciente Política Pesquera Común, se pudiera proceder, bajo su semestre, a presentar una Declaración conteniendo la posición de la Comunidad para negociar con España<sup>17</sup>.

En los múltiples estudios que en esos años se estaban realizando la característica más frecuente que podemos destacar era el temor: temor ante la posibilidad de que las ampliaciones acentuaran las tensiones entre la CE y los Estados Unidos si este último país trataba de mantener un puesto privilegiado sobre estos mercados importadores de productos básicos -cereales y maíz- pasando por encima del principio de preferencia comunitaria; pero temor sobre todo dentro de la Comunidad y en concreto frente a las potencialidades de España. Las inquietudes crecían en Francia e Italia y en concreto entre los productores de aceite de oliva, vino, frutas y hortalizas. A título de

ejemplo recordaremos cómo estos advertían que con respecto al aceite de oliva -un producto subvencionado no sólo en su producción sino también en su consumo- su coste para la Comunidad podría incrementarse en 800 mecus por causa de una adhesión prematura<sup>18</sup>.

La Política Común de Pesca se había iniciado en 1966 en el marco de la PAC y fue en julio de 1980 cuando durante sus negociaciones para la adhesión, España presentó su primera posición sobre el tema resaltando la importancia de los Acuerdos de Pesca y de Cooperación en materia de Pesca firmados por ella con terceros países y la necesidad de mantenerlos en todos aquellos aspectos compatibles con la normativa comunitaria<sup>19</sup>. En realidad la Política Común de Pesca había carecido prácticamente de importancia hasta el momento de las adhesiones ibéricas<sup>20</sup>.

A la luz de las múltiples dificultades que las ampliaciones planteaban a la Comunidad y a su política mediterránea la Comisión fue encargada de realizar estudios sobre el impacto de la ampliación tanto para los socios comunitarios como para los PTM que ya habían mostrado también sus inquietudes.

#### 5.2.1.1. Los estudios de la Comisión.

En su Comunicación al Consejo de 24 de junio de 1982 la Comisión tenía en cuenta no sólo el impacto que podía tener la ampliación en el funcionamiento de las relaciones en el marco de la PGM sino también las causas por las que esta aproximación global no había satisfecho las esperanzas que en ella habían depositado las Partes<sup>21</sup>. Al analizar los diez años de PGM la

propia Comisión reconocía la debilidad de ésta.

Los países terceros mediterráneos apoyaron las orientaciones de la Comisión presentadas al Consejo en junio de 1982 pues tenían en cuenta sus principales preocupaciones: la garantía del acceso de sus productos a la Comunidad; el regreso al espíritu y letra de los Acuerdos de 1976 en lo referente al sector industrial a corto plazo -tras los Acuerdos la CEE había procedido a aplicar restricciones-, y a medio al establecimiento de un diálogo permanente que evitara la aparición de situaciones de crisis y el recurso sistemático a las cláusulas de salvaguardia.

El Consejo Europeo de junio de 1982 solicitó a la Comisión, a petición del Presidente francés Mitterrand, un inventario sobre los problemas que planteaban las proyectadas adhesiones ibéricas para las políticas de la Comunidad y para los Estados miembros. Al final de dicho Inventario, que la Comisión presenta el 10 de noviembre de ese año, se hacía una referencia de pasada a la susodicha Comunicación de junio y a sus recomendaciones para paliar los problemas que se planteaban.

Por Decisión del Consejo de 25 de enero de 1983 la Comisión inició conversaciones exploratorias con el conjunto de países mediterráneos ligados a la CE por Acuerdos de Asociación o de Cooperación y con los países candidatos. Fruto de esas conversaciones de 1983 y principios de 1984 -reflejadas en numerosas visitas y contactos- fue el informe enviado por la Comisión al Consejo el 30 de marzo de 1984.

En estos y en otros informes la Comisión exponía las orientaciones indispensables para proseguir la PGM<sup>22</sup>. La idea de



la debilidad de la cooperación, que ya apareciera en su Comunicación de junio de 1982, vuelve a repetirse en el informe de marzo de 1984<sup>23</sup>. En este último se recogen las críticas de los PTM a los resultados de la PGM que consideraban un fracaso en su vertiente comercial y ello por tres razones: por la erosión de sus preferencias respecto al resto de los países mediterráneos - España, Israel y Grecia, beneficiarios de la nueva política mediterránea- y a los otros países en vías de desarrollo; por la actitud proteccionista en el sector textil; y por la acentuación del proteccionismo de la PAC. Había un interés en la Comunidad por evitar que las adhesiones ibéricas produjeran un deterioro económico y político en la zona.

#### 5.2.1.2. Las preocupaciones magrebíes.

En las conversaciones mantenidas por la Comisión con los países del Magreb durante los años previos a las adhesiones ibéricas se observa cómo estiman que en el ámbito comercial la PGM no había satisfecho las promesas comunitarias. Justificaban tal afirmación en la evolución de sus déficits comerciales con la CEE y en las medidas de restricción de las importaciones que habían tenido que aplicar ante los problemas sufridos por sus balanzas de pagos, restricciones que comprometían su desarrollo.

En los años de vigencia de la PGM los países magrebíes habían visto cómo se erosionaban sus preferencias<sup>24</sup>. Por lo que respecta a la cooperación en el ámbito social consideraban que habían avanzado poco y criticaban las medidas emprendidas por los países de la CE tratando de incentivar el retorno de los

inmigrantes así como el aumento del racismo y la xenofobia. Pedían una vigorosa acción de información contra las campañas xenófobas y una política de consultas y coordinación para crear las condiciones óptimas a los regresos voluntarios.

De la cooperación financiera criticaban la modestia de los montantes y los procedimientos de asignación -calificados de largos y lentos y que a causa de la inflación acumulada veían reducirse aún más el valor de la ayudas- y pedían que se mejoraran los Protocolos en montantes y cualidades.

Los países del Magreb valoraban positivamente la ampliación de la CE a España y a Portugal por lo que podía suponer de aumento de la sensibilización comunitaria sobre el Mediterráneo, pero temían que con ella se acentuaran la mayoría de los factores que estaban en el origen de la crisis de las relaciones de la CE con los países terceros mediterráneos: incremento de los sectores sensibles, libre circulación de los trabajadores españoles y portugueses compitiendo con los magrebíes, menos recursos para la cooperación financiera y temor a las potencialidades agrícolas, sobre todo de España, y a la revisión reciente del principio de preferencia comunitaria ante la perspectiva de la ampliación.

Como resultado inmediato de su adhesión España y Portugal asumirían el acervo comunitario existente hasta 1986, algo ya establecido en los Tratados de adhesión que ambos países firmaron el 12 de junio de 1985. Ello representaba, entre otras cosas, que ambos países obtendrían a más tardar en 1996 el libre acceso a los mercados agrícolas comunitarios; los dos se beneficiarían de todas las ventajas de la PAC y adoptarían la Tarifa Exterior

Común (TEC) con la fecha límite de 1 de enero de 1993; en el terreno industrial España y Portugal deberían adoptar los acuerdos textiles establecidos por la CE con los países terceros en el marco del Acuerdo Multifibras (AMF); etc. Todo ello implicaba casi invariablemente una reducción de los niveles de protección aduanera respecto a los países terceros. Por otro lado todos los PTM y los ACP obtendrían el libre acceso a los mercados industriales español y portugués en 1993.

Las consecuencias de todo ello que se extraían desde los PTM eran que, en primer lugar, iba a producirse una desviación del comercio a favor de los nuevos miembros y en detrimento de sus concurrentes mediterráneos no miembros. En segundo lugar habría una serie de países que se verían muy afectados por la naturaleza de su comercio con la Comunidad, principalmente los que concentran sus exportaciones en el sector agroalimentario y en el textil. Entre estos se encontraban Marruecos y Túnez<sup>25</sup>. Argelia en cambio, dado el predominio de los hidrocarburos en sus exportaciones a la CE, no se verá afectado por la ampliación en lo que al ámbito comercial respecta.

También preveían los PTM un desvío de las inversiones en favor de los nuevos miembros con lo que, se temía, las ayudas financieras podrían también verse reducidas. El coste de la ampliación podía ejercer nuevas presiones sobre el Presupuesto comunitario y la creación de los Programas Integrados Mediterráneos (PIM) -estudiados en el siguiente subepígrafe- constituían un buen ejemplo de ello.

Pedían a la Comunidad acciones de apoyo a sus estrategias de desarrollo agrícola y de autosuficiencia alimentaria con

contratos plurianuales de aprovisionamiento en productos agrícolas de base y con cooperación técnica con apoyo financiero para estimular las reconversiones necesarias. También pedían una política de ayuda alimentaria más ajustada.

Creemos que llegados a este punto, y una vez descritas las quejas de los Estados magrebíes, se hace necesario revisar cuál era el estado de cada uno de estos países. El alza de los precios de los hidrocarburos había mejorado en términos comerciales la situación de Argelia, de Libia y también de Túnez pero había perjudicado a Marruecos, país no productor al igual que Mauritania<sup>26</sup>, que había disfrutado de un efímero período de bonanza relativa cuando a mediados de los setenta subieron los precios de los fosfatos.

Es necesario decir que las preocupaciones de cada uno de estos países no podían ser las mismas con respecto a las adhesiones ibéricas. De hecho para interpretar las cifras de dependencia comercial respecto a la Comunidad hay que tener en cuenta factores cualitativos importantes ligados a la estructura de las exportaciones. Así, el hecho de que por ejemplo en 1980 gran parte de las exportaciones argelinas fueran destinadas a la CEE y no así las de Marruecos no significaba que Argelia fuera más dependiente del mercado comunitario que Marruecos ya que el petróleo que exportaba podía ser vendido, normalmente, a cualquier comprador; sin embargo, las exportaciones marroquíes de frutas y hortalizas están ligadas a la CEE y sujetas a las incertidumbres de las políticas agrícolas nacionales y de la Comunidad. Los problemas de la ampliación afectaban pues esencialmente a los países exportadores de bienes agrícolas y

manufacturados más que a países exportadores de hidrocarburos como Argelia -el 98 por ciento de sus exportaciones en ese año a la CEE- o Libia -el 99 por ciento también a la CEE-<sup>27</sup>. En este sentido fueron sin duda Marruecos y Túnez los países que con mayor preocupación observaron la aproximación de España y Portugal a la Comunidad.

De hecho Argelia constituye el caso más original de entre los tres países del Magreb central pues paradójicamente durante toda una década no concedió demasiada importancia a sus relaciones con la Comunidad. Durante el período que va desde 1976 hasta 1985-1986 mostró más interés por sus relaciones de carácter bilateral con algunos socios comunitarios, sobre todo los meridionales. Ello se explica porque, a diferencia de sus vecinos Marruecos y Túnez, Argelia no tenía importantes exportaciones agrícolas que defender ante la Comunidad. Por lo que respecta al contingente anual de vino con denominación de origen admitido en franquicia que le había sido concedido, estaba tan sobredimensionado que llegó a pedir su disminución a la mitad pasando así de 450.000 a 200.000 hectólitros. En 1985 las exportaciones de vino argelino suponían algo menos del 1 por ciento de las exportaciones totales de Argelia<sup>28</sup>. De hecho las exportaciones agrícolas argelinas a la CEE no sólo no han crecido sino que se han reducido, y ello no se ha debido a las barreras proteccionistas comunitarias sino a la propia política argelina de desarrollo, que ha concedido la máxima prioridad a la exportación de hidrocarburos y a la industria en detrimento de la agricultura. La socialización de tierras, la insuficiencia de inversiones en el sector y una política inapropiada de precios

agrícolas ha llevado a la degradación de la producción. Por todo ello podemos afirmar que las ampliaciones mediterráneas de la Comunidad no le han perjudicado dado lo limitado de su sector primario. La balanza comercial de la Comunidad con Argelia fue excedentaria hasta 1982 y desde entonces será ya deficitaria (3.144 mecus en 1985, 1.618 en 1986 y 1.241 en 1987)<sup>29</sup>.

#### 5.2.2. La adaptación progresiva a las nuevas realidades en el Magreb.

El clima de concertación y entendimiento de fines de la década de los sesenta había dado paso en los setenta a un ambiente de deterioro cuya manifestación más evidente es el conflicto del Sáhara Occidental. En este marco el Presidente argelino, Huari Bumedian, reformuló el ideal unitario magrebí y su nueva propuesta -presente en la Carta Nacional argelina de 1976- propugnaba el "Magreb de los pueblos" frente al tecnocrático y elitista Magreb de los Estados. La iniciativa no superó el estadio del voluntarismo ya que sus dos pilares -la identidad cultural y el Islam- empezaban a convertirse en canales de expresión del rechazo de una parte de la población -los islamistas- ante el fracaso de los modelos estatales y de las opciones de desarrollo puestas en marcha tras las independencias. En la primera mitad de la década de los ochenta el conflicto del Sáhara relegaba a un segundo plano el ideal del Gran Magreb y los Tratados de 1983 y de 1984 produjeron una bipolarización peligrosa en la región, si bien se pueden considerar como pasos

previos a la construcción del Gran Magreb que se producirá ya en la segunda mitad de la década. Se estaba constatando que las economías magrebíes habían agotado las posibilidades de un desarrollo autocentrado y que, para hacer frente a los nuevos desafíos -el demográfico, el alimentario, el tecnológico, el de la competencia internacional, el de las relaciones con las grandes agrupaciones regionales que los rodean, etc.-, las economías magrebíes debían acomodarse a una cierta concertación a una escala más amplia que la exclusivamente nacional<sup>30</sup>. Tras varios años de crisis se esbozaba un nuevo clima en el Magreb favorecido por acercamientos de carácter bilateral -entre Argelia y Marruecos o entre Túnez y Argelia- que eran el preludio de un relanzamiento de la concertación multilateral entre los tres países.

#### 5.2.2.1. Crisis internas y atenuación de los conflictos.

La evolución económica de los países del área había contribuido aún más a que los esfuerzos de la PGM se diluyeran y sus efectos beneficiosos no se alcanzaran. Hay varios indicadores que contribuyen a ilustrar esta situación demostrando cómo las contradicciones económicas de las décadas de los sesenta y los setenta -elección de estrategias industriales, nacionalizaciones, abandono de la agricultura en el caso argelino, etc.- contribuyeron a agravar los efectos de la crisis que se produce en los ochenta. El crecimiento económico medido en la tasa anual de crecimiento del PIB per cápita a precios constantes de 1970 muestra cómo a principios de los años ochenta

la tasa baja hasta hacerse casi nula e incluso negativa por efectos de la crisis económica internacional. Desde 1985 el ritmo de crecimiento se ralentizaba en Argelia y entre 1980 y 1985 el PIB de Marruecos alcanzó cifras negativas del -34 por ciento. En este último caso ello se produjo a causa de tres años seguidos de grave sequía pues los otros sectores habían funcionado bien destacándose de entre ellos las exportaciones de fosfatos que habían aumentado sensiblemente. Ante esta situación se pusieron en marcha políticas de ajuste que provocaron importantes costes sociales y revueltas populares que tienen ya carácter recurrente en toda la región norteafricana: en Egipto hubo revueltas en enero de 1977 y en septiembre de 1984, en Marruecos en junio de 1981 y en enero y febrero de 1984, en Túnez en 1978 y en enero de 1984 y en Argelia, ya más tarde, en octubre de 1988. Las altas tasas de urbanización de estos países contribuyen a agravar la situación: Argelia pasó de un 38 por ciento en 1965 a un 64 por ciento en 1983, Libia de un 40 a un 61, Túnez de un 40 a un 54 y Marruecos de un 32 a un 45 por ciento.

En el marco de esta situación de crisis generalizada se produjeron en 1983 y en 1984 acercamientos parciales entre los países del Gran Magreb. En marzo de 1983 Túnez y Argelia llegaron a un acuerdo definitivo sobre su delimitación fronteriza, hecho que permitió la firma del Tratado de Amistad, Fraternidad y Concordia al que en diciembre del mismo año se adhirió Mauritania. Por otro lado el contencioso libio-tunecino sobre la plataforma continental en el Golfo de Gabes se había resuelto también pacíficamente recurriendo al arbitraje pedido en 1977 al TIJ: en 1982 el Tribunal dió las bases para una solución



aceptable para ambas partes a pesar de las vicisitudes de sus relaciones que volverían a llevarles a nuevas crisis en 1985<sup>31</sup>. En Libia el gran volumen de ingresos obtenidos por la exportación de hidrocarburos permitía en esos años que el Estado no tuviera que depender económicamente de la población, hecho que le permitía al Coronel Gadaffi insistir en su modelo de una sociedad con caracteres precapitalistas y socialistas<sup>32</sup>.

### 5.3. LA RESPUESTA COMUNITARIA.

Ante el balance de la PGM la Comisión recomendaba al Consejo en 1984 la apertura de conversaciones exploratorias con los PTM y con los países candidatos así como el respeto, en la medida de lo posible, del principio de libre acceso para los productos industriales de estos países y concesiones en el ámbito de la agricultura. En cuanto a la cooperación técnica, donde tampoco se habían alcanzado los fines previstos, la Comisión proponía fomentar los intercambios y el desarrollo de PYMEs. Por último recomendaba en el ámbito social que se favoreciera la inserción de la población inmigrante y, al mismo tiempo, que se contribuyera a eliminar los obstáculos al retorno de aquellos que desearan volver a sus países de origen pero evitando las políticas de retorno obligatorio.

Sin menoscabo de estas propuestas los propios análisis comunitarios destacaban una serie de realidades que las visiones pesimistas de los PTM, y en concreto de los países magrebíes, ocultaban. Los tres países del Magreb central habían visto

aumentadas sus exportaciones agrícolas e industriales hacia la Comunidad desde 1977 si bien el aumento no se correspondía con lo esperado. La desilusión de los países magrebíes se derivaba del exceso de confianza que habían depositado en sus relaciones con la Comunidad. Desde 1975 se notaba una mejora en la tasa de cobertura de las importaciones por las exportaciones para la mayoría de los PTM y ello a pesar del incremento de las importaciones necesario para asegurar su desarrollo. Por otro lado no había que olvidar que la denunciada erosión de las preferencias era consecuencia precisamente del propio enfoque global de la PGM y que las cláusulas de la PAC ya existían cuando se firmaron los Acuerdos de Cooperación<sup>33</sup>.

Aunque la Comunidad había pedido a los PTM que suscribieran acuerdos de autolimitación textil en 1978 -acuerdos no previstos en los Acuerdos firmados con ellos- las medidas contenidas en estos fueron más favorables que las que la Comunidad había negociado con sus socios no preferenciales. De este modo no frenaron sus exportaciones aunque sí es cierto que su progresión disminuyó<sup>34</sup>. La Comunidad, ante sus propias dificultades en cuanto a los productos agrícolas mediterráneos, no le daba a los Acuerdos de Cooperación la evolución que los PTM querían, pero tampoco se producía una regresión general de las exportaciones ya que estas -como ya veremos para el caso concreto de los países magrebíes- habían aumentado.

La recesión había mostrado que las medidas comerciales, pertinentes durante los años de prosperidad, no satisfacen las necesidades de desarrollo en tiempos difíciles. Ante esta realidad la Comunidad perdía parte de su credibilidad ante los

PTM, dejando de ser fuente de crecimiento y de esperanza para pasar a ser factor de incertidumbre en sus estrategias de desarrollo. La ampliación de 1986 dió carácter de urgencia a un reexamen que, de todos modos, la Comunidad tenía que hacer.

Por otro lado la Comunidad no podía olvidar que los PTM eran importantes para la economía comunitaria pues ocupaban el tercer puesto en sus relaciones exteriores comerciales y le aseguraban el mayor excedente comercial<sup>35</sup>.

#### 5.3.1. Los Programas Integrados Mediterráneos (PIM) y la política Norte-Sur intracomunitaria.

Dadas las inquietudes y tensiones que las adhesiones de 1981 y de 1986 produjeron dentro de la propia CE nos parece obligado recoger aquí, como parte de la respuesta comunitaria al problema tomado en su globalidad y por ser inseparable de la Política Mediterránea, la solución aportada por la Comunidad a las preocupaciones expresadas por los Estados meridionales de la Comunidad -Francia, Italia y Grecia- que se hacían eco de las demandas hechas por sus agricultores, concurrentes en sus producciones tanto con los países candidatos como con los países del Magreb. Esta situación ponía también de manifiesto otra situación estructural que la Comunidad venía arrastrando desde el principio de su andadura: la de las disparidades existentes entre sus diferentes regiones. Se hacía necesaria pues una vigorosa acción de reequilibrio y eran precisamente las regiones mediterráneas las que, globalmente, estaban más expuestas que el

resto frente a las consecuencias de las adhesiones ibéricas, especialmente de la adhesión de España. Por otro lado las regiones mediterráneas de la CE habían sido las que menos se habían beneficiado de las ventajas de la PAC, no habiendo mejorado su situación en los últimos años frente a la agricultura de los socios septentrionales.

Desde 1978 la Comunidad había intensificado su acción y todos los instrumentos presupuestarios y financieros disponibles se estaban utilizando ya en estas regiones pero, a pesar de ello, la diferencia de desarrollo entre éstas y el resto de la CE no dejaba de crecer. La experiencia estaba demostrando los límites de una aproximación basada en acciones sectoriales que no se insertaban de forma coordinada en la acción de desarrollo regional. Por otro lado, en su sesión plenaria de febrero de 1982 el Parlamento Europeo (PE) había aprobado un informe de la Comisión de Política Regional -el Informe POTTERING- relativo a un Plan para promover el desarrollo de las regiones mediterráneas comunitarias incluyendo las de los países candidatos a la adhesión<sup>36</sup>.

Frente a esta situación la Comisión transmitió al Consejo en agosto de 1983 su propuesta de los Programas Integrados Mediterráneos (PIM), consistentes estos en un renovado apoyo a la agricultura así como a otros sectores de actividad económica, procurando elegir de entre estos los más aptos para absorber la mano de obra excedentaria del sector agrícola. Las regiones en las que los Programas se iban a poner en práctica eran aquellas caracterizadas por una alta tasa de dependencia de las producciones mediterráneas y que, ante la perspectiva de la

ampliación, debían reestructurar su agricultura y crear empleos no agrícolas de sustitución<sup>37</sup>.

En cuanto a su contenido las acciones dirigidas a la agricultura ocupan una posición central en los PIM y pueden clasificarse en tres categorías: acciones para la mejora de las condiciones generales de la actividad agrícola tanto en infraestructuras físicas (carreteras, electrificación, etc.) como económicas (conservación, comercialización y transformación de los productos); medidas de carácter técnico, socio-estructural, etc.; y acciones de acompañamiento en ámbitos como la formación profesional o la investigación.

No hay que olvidar que los Gobiernos de Francia, Italia y Grecia estaban poniendo todo tipo de obstáculos a las adhesiones ibéricas mientras no se les ofrecieran compensaciones. Estas tomaron la forma de los PIM que preveían un período de siete años como fase de ajuste durante la cual, con la reestructuración y reconversión hacia producciones no concurrentes con los nuevos socios ya descritas, se trataba de minimizar el coste de la PAC y evitar agitaciones dentro de la propia Comunidad. La contribución prevista de 6.628 mecus -un gasto medio anual de unos 1.100 mecus- por parte comunitaria se veía enriquecida por un montante total de 4.000 mecus aportados por los tres socios mediterráneos de la CE. Con ello el gasto total en los Programas alcanzaba los 11.000 mecus, un 40 por ciento aportado por los socios comunitarios y el 60 por ciento restante procedente del Presupuesto<sup>38</sup>.

### 5.3.2. La Nueva Política Mediterránea (NPM).

La ampliación de la Comunidad a España y a Portugal planteaba nuevos desafíos económicos y, con ello, reactivaba el proceso de edificación de una política mediterránea más coherente. No en vano la CE pasaba a ser autosuficiente en sectores sensibles para los PTM, las inversiones comunitarias tenían tendencia, en principio, a dirigirse a los nuevos socios, y la libre circulación de trabajadores españoles y portugueses se imponía. La tasa de autoaprovisionamiento de la Comunidad pasó del 96 al 106 por ciento en aceite de oliva, del 49 al 86 por ciento en agrios, casi al 100 por ciento en varios tipos de hortalizas, y producía importantes excedentes de vino<sup>39</sup>. Tras la toma de conciencia en el seno de la Comunidad ante la nueva situación el Consejo, en su Declaración de 30 de marzo de 1985, lanza un principio fundamental sobre el que se van a elaborar nuevas prioridades y orientaciones. A grandes rasgos, estas serán: mantener las ventajas comerciales a pesar de las nuevas condiciones de concurrencia, incrementar los montantes financieros e introducción de las cantidades destinadas a la formación de capitales riesgo, desarrollo de relaciones bilaterales en un marco regional, creación de un nuevo órgano de diálogo -el Comité de Cooperación Económica y Comercial-, etc. Todo ello destinado a permitir unos intercambios más regulares y una búsqueda de la complementariedad<sup>40</sup>.

Ante la perspectiva de la ampliación y ante la realidad descrita de la inadecuación de los instrumentos aportados a las crecientes necesidades de los PTM, la Comunidad procedió a

redefinir su política mediterránea. El 17 de julio de 1985 la Comisión presentó al Consejo una Comunicación donde se anunciaba formalmente el principio que iba a regir la negociación de los nuevos Protocolos con los PTM como consecuencia de las adhesiones ibéricas<sup>41</sup>.

La negociación desembocó en el Mandato del Consejo de 25 de noviembre de 1985, que hace suyo el susodicho principio que no es otro que el mantenimiento de las corrientes tradicionales exportadoras de los PTM a la Comunidad. Este documento incluye varios capítulos sobre aspectos agrícolas, industriales, comerciales y de cooperación<sup>42</sup>. Es importante destacar que se trataba de la primera vez en que, de forma paralela, la Comunidad se ampliaba y ampliaba al mismo tiempo sus concesiones comerciales<sup>43</sup>.

Las corrientes tradicionales, cuyo mantenimiento era la línea-fuerza de la NPM, resultaban de hallar la media aritmética de las exportaciones efectuadas a la CEE durante el período comprendido entre los años 1980 y 1984; se tomaban cinco años para evitar que tuvieran una incidencia excesiva en la media 1982 y 1983, años en los que estos países se vieron afectados por una grave sequía. El Mandato llamaba a la Comisión a estudiar "medidas de adaptación" que evitaran el brusco descenso de las exportaciones agrícolas de los PTM a la Comunidad. Reconocía también que la adaptación industrial no se había logrado y que los Acuerdos de Cooperación habían entrado en vigor en el marco de una coyuntura económica internacional desfavorable: importante déficit provocado por el shock petrolero, inflación, reestructuración técnica, austeridad y proteccionismo reflejado

en los déficits crónicos de las balanzas comerciales de la CEE con Marruecos y con Túnez.

Dado que los objetivos de la PGM se habían alcanzado tan sólo parcialmente el Mandato estableció una nueva orientación basada en tres prioridades: mayor autosuficiencia alimentaria, complementariedad industrial y económica Norte-Sur, e integración y cooperación regional.

Se entraba con ello en la segunda fase de la política mediterránea comunitaria conocida como la Nueva Política Mediterránea (NPM).

#### 5.3.2.1. Novedades con respecto a la PGM.

Los instrumentos utilizados para revisar los Acuerdos de 1976 fueron los siguientes: en primer lugar los Protocolos Adicionales, que reequilibran los Acuerdos y establecen los desarmes arancelarios por períodos y por productos adaptándolos a la nueva Comunidad "a Diez" -con Grecia- y "a Doce" -con España y Portugal- permitiendo que los productos de los PTM puedan mantenerse en el mercado de la CE "a Diez" frente a la concurrencia de los dos nuevos socios; y en segundo lugar, los Protocolos de Adaptación Técnica que extienden los Acuerdos de Cooperación a los nuevos socios con lo que los productos de los PTM tendrán un acceso progresivo a sus mercados. Es importante destacar que las medidas tomadas en el campo comercial se circunscribieron única y exclusivamente al ámbito agrícola en el que el objetivo era mantener las corrientes tradicionales. En general, los Protocolos confirman el principio de libre acceso



de los productos industriales y extiende este régimen a España y a Portugal<sup>44</sup>.

El Protocolo Adicional al Acuerdo de Cooperación extiende las ventajas acordadas a los exportadores del país tercero, principalmente de productos agrícolas exportados a la CEE. Los Protocolos de Adaptación Técnica -se firma uno con la CEE y otro con la CECA- abren progresivamente los mercados españoles y portugueses a los productos del país tercero. El artículo 24 del Protocolo de Adaptación Técnica estipula que con las adhesiones la definición de "productos originarios" y los métodos de cooperación administrativa tienen lógicamente que modificarse<sup>45</sup>.

Por lo que respecta a los Protocolos Adicionales de Marruecos y de Túnez hay que decir que España, ya como miembro de pleno derecho de la Comunidad, intervino activamente en su negociación. Su posición era ciertamente difícil dado que si rechazaba la ampliación de las concesiones previstas en el Mandato de noviembre de 1985, que atentaban seriamente contra sus intereses dada la concurrencialidad de las producciones agrícolas, aparecería como el principal obstaculizador de la buena marcha de la política mediterránea comunitaria. Por otro lado hay que tener también en cuenta que a España se le estaba imponiendo una importante modificación que le afectaba tan sólo unos meses después de haberse negociado el Tratado de Adhesión a la Comunidad<sup>46</sup>. En el informe de marzo de 1984 la Comisión había esbozado unas propuestas agrícolas que el Consejo hizo suyas en el Mandato de noviembre de 1985, pero posteriormente la Comisión hizo una interpretación generosa en algunos productos a la hora de ponerla en aplicación. La llamada Nueva Política

Mediterránea (NPM) no tenía más originalidad que la de utilizar como moneda de cambio concesiones mal llamadas comunitarias -dado que eran fundamentalmente españolas- que incidían plenamente en productos de gran sensibilidad para los intereses agrarios de los países mediterráneos de la Comunidad y especialmente para los españoles. Así, España vetó tanto en el Consejo de Luxemburgo de 22 de abril de 1986 como en el de Bruselas de 12 de mayo del mismo año los nuevos Protocolos con los PTM. Finalmente será en el Seminario ministerial hispano-francés celebrado en Zaragoza en los días 4 y 5 de octubre de 1986 donde se producirá el desbloqueo<sup>47</sup>. La Presidencia de la Comunidad presentó en ese mismo mes una solución de compromiso sobre Canarias y sobre la España peninsular<sup>48</sup>. El Consejo había dado en dicho mes de octubre un Mandato a la Comisión para negociar con los PTM los Protocolos de Adaptación para "compensar" los efectos negativos de la ampliación con ventajas comerciales. La Comunidad había propuesto dos medidas para mantener las exportaciones agrícolas de los PTM: la supresión progresiva de los derechos de aduana desde ese momento y hasta 1996 a un ritmo similar al desmantelamiento aduanero aplicado por los Diez a las exportaciones de España y Portugal, y, por otro lado, la disminución entre 1991 y 1996 de los precios mínimos a la importación que los exportadores terceros mediterráneos debían respetar so pena de ser penalizados para siete productos sensibles: naranjas, clementinas, limones, tomates, patatas, uva y vino<sup>49</sup>.

Aparte del contenido comercial -en el que la Comunidad no daba a los países del Magreb ninguna garantía sobre el régimen

a aplicar tras los diez años del período transitorio<sup>50</sup>- hay que destacar las concesiones financieras. La segunda generación de Protocolos Financieros había expirado el 31 de octubre de 1986 y la tercera iba a estar basada en las nuevas prioridades fijadas por el Mandato de noviembre de 1985<sup>51</sup>. Con respecto a las disposiciones generales de la ayuda en los terceros Protocolos habrá algunos cambios: se suprimen los préstamos especiales y se reemplazan por donaciones puras y simples, con lo que se simplifica y clarifica la gestión de la ayuda; y se crea, dentro de los fondos procedentes del Presupuesto comunitario, una partida que servirá exclusivamente para constituir capitales riesgo<sup>52</sup>. Esto último constituye un instrumento de ayuda financiera específico y original propuesto por el BEI en el marco de la Convención de Yaundé II firmada en 1969 entre la Comunidad y los Estados de Africa y Malgache Asociados (EAMA). Su objetivo final es la financiación de los fondos propios de las empresas locales en el marco de sociedades mixtas establecidas con socios de la CE<sup>53</sup>. Las condiciones financieras son muy favorables y se trata de ayudas que hay que devolver y que administra el BEI por mandato de la Comisión.

Dentro de la tercera generación de Protocolos Financieros con los PTM se incrementan las partidas correspondientes a agricultura e industria en detrimento de la infraestructura tanto para las procedentes del Presupuesto como para los préstamos del BEI.

El 16 de marzo de 1987 los Ministros de AA.EE. de la Comunidad, reunidos en Bruselas, consiguieron ponerse de acuerdo sobre el montante global destinado a la cooperación financiera:

615 mecus en donaciones, y 1.003 mecus en préstamos del BEI. Las discusiones habían sido largas desde que el Comisario Claude Cheysson hiciera la propuesta inicial consistente en 719 mecus para donaciones y 1.025 mecus para préstamos del Banco, sumas que constituían un incremento global del 70 por ciento con respecto a los segundos Protocolos. Ante las desavenencias surgidas dentro de la Comunidad sobre estos montantes -el Reino Unido y la RFA los consideraban excesivos mientras que Italia y Grecia los percibían como muy modestos- la Presidencia comunitaria, detentada entonces por Bélgica, propuso en el Consejo celebrado en febrero de 1987 una solución de compromiso consistente en 625 y 1.025 mecus, es decir, un incremento del 50 por ciento respecto a la generación anterior. Esta también fue rechazada y con la aceptación finalmente de las sumas de 615 y 1.003 mecus los Doce ponían término nada menos que a seis meses de discusiones en torno a este asunto.

Con estas cantidades se pretendía mantener el equilibrio entre los préstamos y las donaciones para evitar que creciera el endeudamiento de los PTM que en aquellos momentos alcanzaban ya niveles preocupantes.

En el Consejo de Ministros de Agricultura celebrado el 30 de marzo del mismo año 1987 eran adoptadas las directivas que iban a permitir a la Comisión concluir los nuevos Protocolos Financieros -la tercera generación, que abarcaría desde 1987 hasta 1992- con ocho PTM<sup>54</sup>.

En el ámbito institucional de la cooperación los Protocolos Adicionales creaban una nueva figura, la del Comité de Cooperación Económica y Comercial destinado "a mejorar el

funcionamiento de los mecanismos institucionales del Acuerdo", y que es distinto del Consejo de Cooperación, órgano este último que se encarga de determinar la composición y funcionamiento de dicho Comité<sup>55</sup>. La función de este Comité es doble: facilitar los intercambios regulares de información sobre los datos y las previsiones relativas a los intercambios comerciales y a la producción, y facilitar los intercambios regulares de información sobre las posibilidades de cooperación en los ámbitos cubiertos por el Acuerdo. La presidencia la ejercerán por rotación un representante de la Comisión y uno del país tercero.

Adolece la Nueva Política Mediterránea -como sucediera con su predecesora, la PGM- de un capítulo político, mostrando una vez más las limitaciones de la CE en este ámbito. Tampoco aporta nada nuevo en el capítulo social de la cooperación. Es de destacar además que la situación energética comunitaria, mucho más desahogada que en 1973, permitía a la Comunidad a mediados de la década de los ochenta no depender tanto del mundo árabe y, en consecuencia, no tener necesidad de realizar los sondeos políticos de urgencia que puso en marcha con el DEA. Los países mediterráneos en general, y los del Magreb en particular, estaban perdiendo protagonismo en beneficio de los países del Golfo -en cuanto al abastecimiento energético- y de los países de la cuenca del Pacífico en cuanto al destino de las inversiones<sup>56</sup>. Este desplazamiento de la atención hacia otras áreas llevó a que, en gran medida, la cooperación euro-magrebí quedara en manos de algunos socios comunitarios, y a que la cooperación CE-Magreb "sensu stricto" se viera reducida, también en gran medida, al capítulo comercial.

## NOTAS DEL CAPITULO QUINTO

1. Durante los años setenta la cuenca había conocido un gran crecimiento a pesar de la recesión. Este se debió a los altos precios del petróleo y de los fosfatos. Véase DUCHENE, François; BOURRINET, Jacques; y otros: La Communauté européenne face au bassin méditerranéen Bruxelles, Commission des CC.EE.-Document, 1983 pp. 17-19

2. AA.VV.: La Comunidad Europea ¿declive o renovación? Madrid, INCI, 1983 pp. 29-31

3. Estas declaraciones fueron realizadas el 3 de diciembre de ese año. Los agricultores franceses e italianos temían sobre todo a España que se presentaba ante los Nueve con producciones muy similares a las de ellos y con precios mucho más competitivos. ROUX, Bernard (comp.): L'Agriculture méditerranéenne et l'élargissement de la CEE Paris, La Documentation française- Problèmes politiques et sociaux nº 505, 8 février 1985 p. 32

4. Las negociaciones con el Reino Unido, Irlanda y Dinamarca - aparte de Noruega- comenzaron el 30 de junio de 1970 y terminaron el 22 de enero de 1972, fecha de la firma de los Tratados de Adhesión. Grecia presentó su solicitud de adhesión el 16 de junio de 1975, Portugal el 28 de marzo de 1977 y España el 28 de julio de 1977. Véase ROUX, B.: L'Agriculture méditerranéenne op. cit. p. 3

5. Perspectivas Europeas: Treinta años de Derecho Comunitario Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 1981 pp. 422-423.

6. En opinión del economista marroquí Fatallah OUALALOU los Acuerdos de 1976 se habían empezado a aplicar en momentos muy desfavorables para la economía mundial y para la comunitaria como consecuencia de los desequilibrios exteriores tras los choques petroleros, la inflación, la reestructuración tecnológica, el paro generado y el proteccionismo. Ello afectaba a la salida de los productos magrebíes, agrícolas e industriales, hacia una CE preocupada al mismo tiempo por las perspectivas de sus ampliaciones. Véase la intervención de F. OUALALOU en el I Foro Mediterráneo en Actes du Colloque "Réalités et perspectives des relations entre les pays européens de la Méditerranée occidentale et les pays du Maghreb associés à la CEE Marseille, Édition Échanges Méditerranée, 1988 p. 221

7. DE LA FUENTE CASAMAR, Miguel: "Las relaciones entre Marruecos y la CE. Proceso global de una política de acercamiento" Affers Internationals (Barcelona) nº 17, 1989 p. 71

8. Según el griego Michalis PAPAYANNAKIS la PGM tenía un carácter mediocre y decepcionante y no podía justificarse argumentando con la heterogeneidad y la falta de cohesión política de los países mediterráneos y árabes respecto a Europa. Véase su intervención

en AA.VV.: Problemas de seguridad de Europa u Africa Madrid, INCI-Instituto Nacional de Prospectiva, 1980 pp. 71-72. Sobre la mejora de las disposiciones de los Acuerdos véase el artículo 55 del Acuerdo CEE-Marruecos en DOCE L 264, de 27 septiembre 1978

9.Véase Perspectivas Europeas: Treinta años de Derecho Comunitario op. cit. p. 422.

10.Grecia, al igual que España y Portugal, veía también su ingreso en la CE como un refuerzo de sus instituciones democráticas llamado a despejar toda posibilidad de un nuevo golpe de Estado. Véase la intervención de Loukas TSOUKALIS en el Coloquio de la Commission pour l'Étude des Communautés européennes (CEDECE) en TOUSCOZ, Jean et autres: Colloque CEDECE. La Communauté économique européenne élargie et la Méditerranée: quelle coopération? Paris, PUF, 1982 pp. 55-56

11.Véase la intervención de Françoise DE LA SERRE en el Coloquio de la CEDECE en TOUSCOZ, J. et autres: op. cit. pp. 41-42

12.Véase ROUX, B.: op. cit. p. 27

13.Véase, a título de ejemplo, el Protocolo al Acuerdo de Cooperación de 1976 entre la CEE y Túnez firmado el 20 de julio de 1973 con motivo de la adhesión de Grecia, en DOCE C 115/83. En el mismo día fue firmado otro por parte de la CECA.

14.Véase la intervención del diplomático español José Luis TAPIA en el I Foro Mediterráneo en Actes du Colloque op. cit. p. 307

15.Portugal por su parte había obtenido en 1980 una aceleración de la puesta en marcha de su Protocolo Financiero -su expiración, prevista para el 31 de octubre de 1983, se había adelantado al 31 de octubre de 1981- y una ayuda preadhesión de 350 mecus para el período 1980-1982, ayuda preadhesión que también habría de solicitar España. Véase la intervención de Guy ISAAC en el Coloquio del CEDECE en TOUSCOZ, J. et autres: op. cit. p. 140

16.Véase la resolución PE 1/785/82 de 17 de noviembre de 1982, reproducida en ROUX, B.: op. cit. p. 23

17.Secretaría de Estado para las Relaciones con las CC.EE.- Ministerio de AA.EE.: Las negociaciones para la adhesión de España a las CC.EE.: situación y objetivos Madrid, 1983 pp. 2-3.

18.ROUX, B.: op. cit. p. 4

19.Secretaría de Estado: op. cit. pp. 171-172. La Declaración española describía en su parte expositiva las cuatro grandes zonas socio-económicas de pesca: Canarias, Mediterráneo, Atlántico Sur y Atlántico Noroeste-Cantábrico.

20.Véase la intervención ante el PE del Comisario europeo de Pesca, Manuel Marín, en abril de 1990, en Tribuna del PE nº 4, abril 1990 p. 3

21. Sobre la Comunicación de la Comisión de junio de 1982 véase Bol. CE 6-1982 p. 1.2.1. a 1.2.4. y en COM (82) 363 final de 21 de junio de 1982, y el informe de la Comisión en Bol. CE 3-1984 p. 2.2.28. El informe de la Comisión al Consejo sobre las conversaciones exploratorias con los países mediterráneos y los países candidatos a la adhesión en COM (84) 107 final de 11 de mayo de 1984.

22. Rapport de la Commission au Conseil relatif aux conversations exploratoires avec les pays méditerranéens et les pays candidats à l'adhésion. Propositions de la Commission relatives à la mise en oeuvre d'une politique méditerranéenne de la Communauté élargie (Communication de la Commission au Conseil COM (84) 107 final de 11 de mayo de 1984.

23. Bol. CE 3-1984 p. 2.2.28. y también BUYSSE, Didier: Elargissement de la CEE: conséquences pour les pays méditerranéennes Bruxelles, Agence Européenne d'Informations, 1984 p. 16.

24. Durante su intervención en el I Foro Mediterráneo F. OUALALOU acusaba a la Comunidad de utilizar entre 1976 y el momento de las adhesiones ibéricas diversos instrumentos proteccionistas aportados por su política agrícola: la reducción relativa del preferencial tarifario aplicado a los agrios magrebíes por las ventajas dadas a España y a Israel; el crecimiento continuo de los precios de referencia y el cierre progresivo del calendario restrictivo a los productos magrebíes para proteger la producción holandesa de tomate; la fijación de cuotas de importación de conservas de pescado para frenar su penetración en algunos mercados europeos; las subvenciones a los productores comunitarios que ha obstaculizado las ventas de concentrado de tomate marroquí; etc. Aludía también al proteccionismo textil y al freno de la inmigración magrebí agravado con la introducción, desde 1980, de la aceleración de las políticas de retorno. Véase Actes du Colloque op. cit. p. 222

25. La mayoría de los PTM, en especial Marruecos, Túnez e Israel, pedían a la Comunidad que fijara años de referencia más adecuados para establecer los volúmenes de corrientes tradicionales de productos, contingentes más amplios, etc. Véase RAUX, Jean: "Le maintien des échanges traditionnels de produits agricoles entre la CEE élargie et les pays méditerranéens tiers" Revue trimestrielle de droit européen nº 4, octobre-décembre 1987 pp. 635-636

26. Mauritania vivía, en lo que a sus relaciones con la Comunidad respecta, la margen del esquema CE-Magreb. El 1 de abril de 1980 expiraba el I Convenio de Lomé y el 28 de febrero de 1985 lo hacía el II Convenio, siendo éste el marco jurídico en el que se situaban y aún se sitúan sus relaciones con Bruselas.

27. DUCHENE, François; BOURRINET, Jacques; y otros: La Communauté européenne face au bassin méditerranéen Bruxelles, Commission des CC.EE.-Document, 1983 pp. 17-19.



28. Aparte de los hidrocarburos -el 98 por ciento de las exportaciones de Argelia a la Comunidad Europea- el vino es prácticamente el único producto agrícola exportado pero su papel es marginal. MTM 27 septembre 1985 p. 2368

29. MTM 27 septembre 1985 p. 2368 y La Semaine européenne nº 27, 27 septembre 1988

30. BELAID, Sadok: "Les perspectives de construction d'un Grand Maghreb uni" Revue algérienne des sciences juridiques, économiques et politiques (Alger) Vol. XXVII nº 3, Septembre 1989 pp. 497-498

31. En 1975 el Presidente Bourguiba había lamentado la amputación territorial de su país por Francia en beneficio de Libia y de Argelia. Esta última le había privado del petróleo pues aunque Túnez había descubierto algunos yacimientos, los más importantes -los de Edjelé-, ya en manos argelinas, producían quince veces más que los tunecinos. Véase ROUSSET, Michel: Les conflits intéressant la Méditerranée Occidentales, ponencia presentada en el Seminario del CEDSI, Grenoble 1991 p. 3

32. DEEB, Marius and DEEB, Mary-Jane: Libya since the Revolution: Aspects of Social and Political Development New York, Praeger, 1982 pp. 119-120

33. KHADER, Bichara: Le Grand Maghreb et l'Europe op. cit. pp. 75-76

34. Entre 1978 y 1981 las exportaciones textiles marroquíes crecieron un 25 por ciento en volumen y un 52 por ciento en valor mientras que, para el mismo período, el progreso era del 5,6 por ciento en volumen para España y del 14 por ciento para Portugal. Véase Commission des CC.EE.: La CE, la Méditerranée et le Moyen Orient Bruxelles, Europe Information Développement X/20/90-FR, 1989, p. 13

35. Ibidem p. 9

36. Secretaría de Estado para las Relaciones con las Comunidades Europeas: op. cit. p. 29

37. Estas regiones son las siguientes: Languedoc-Rousillon, Córcega, Provence-Côte d'Azur, Aquitania y Midi-Pyrénées en Francia; Mezzogiorno, Lazio, Toscana, Umbria, Marche y Liguria en Italia; y en Grecia se incluía a todo el país. Se excluyen las grandes aglomeraciones urbanas y, en Francia y en Italia central y del norte, las zonas costeras urbanizadas y con actividad turística permanente. Véase el informe "Pour les régions méridionales de la Communauté: les programmes intégrés méditerranéens" L'Europe Verte, Nouvelles de la politique agricole commune (Bruxelles) nº 197, mars 1983 (pp. 3-29), reproducido en el dossier Problèmes politiques et sociaux nº 505 pp. 13-14

38. Ibidem p. 14

39. Commission des Communautés européennes: La CE, la Méditerranée et le Moyen Orient op. cit. p. 14

40. Délégation de la Commission à Rabat: Le Maroc et la CE Rabat, p. 6

41. Communication de la Commission au Conseil: La Communauté élargie et les pays méditerranéens: adaptation du régime des échanges des accords de coopération à la suite de l'élargissement COM (85) 405 final. Bruxelles 17 juillet 1985 p. 10

42. Bol. CE 12-1985 p. 2.3.23. Sobre el Mandato véase DE ANDRÉS, M<sup>a</sup> Rosario y JORDAN, Josep M<sup>a</sup>: "La política mediterránea de la CEE y el sector citrícola español: repercusiones sobre Marruecos (I)" ICE n<sup>o</sup> 2.124, 7 a 13 de marzo de 1988 p. 892

43. Véase la intervención de José Luis TAPIA en el I Foro Mediterráneo. Véase Actes du Colloque op. cit. p. 247

44. Los Protocolos fueron firmados con los países del Magreb en las fechas siguientes: con Túnez, en diciembre de 1986; con Argelia, en junio de 1987; y con Marruecos, en febrero de 1988.

45. TOVIAS, A.: "Les effects extérieurs des politiques internes des CC.EE. sur les pays tiers: le cas des pays méditerranéens" Revue d'intégration européenne 1, 12, 1988 pp. 51-70

46. Aunque este ámbito económico y comercial es el que indudablemente encierra un mayor interés desde el punto de vista español, España había tenido que adaptarse también en otros ámbitos a esta Política Mediterránea: a destacar el establecimiento de relaciones diplomáticas con Israel, cuestión que desde años atrás se venía viendo como imprescindible para mantener la coherencia de la PGM. Véase la intervención de Françoise DE LA SERRE en TOUSCOZ, J. et autres: op. cit. p. 42

47. Véanse los volúmenes de La politique étrangère de la France. Textes et documents Paris, Ministère des Affaires Etrangères, Septembre-Octobre 1986 p. 74 y Novembre-Décembre 1986 p. 71

48. Secretariat Général du Conseil: Note de la Présidence Bruxelles 15 octobre 1986. Este documento incluye tres partes independientes: la primera -SN/3137/86 le dedica nueve páginas a Canarias centrándose, como en los otros casos, en temas agrícolas; el segundo -SN/3167/86- consiste en dos páginas sobre la España peninsular; y la tercera -SN/3158/86- dos páginas sobre el Mecanismo Complementario de Intercambios (MCI). Para un análisis detallado del caso español YANNOPOULOS, G. N.: "Trade Effects from the Extension of Custom Unions on Third Countries: A Case Study of the Spanish Accession to the EC" Applied Economics, 19, 1987 pp. 39-50

49. El marroquí Ahmed BELHALOUMI atribuye las dificultades en la negociación al egoísmo de Italia, Grecia, España y Portugal que querían limitar en lo posible las concesiones comunitarias a los PTM. Véase su artículo "L'Europe interpellée: le Maroc peut-il

rester "tiers"?" Geopolitique Africaine Octobre 1987 pp. 53-54

50.Véase la intervención de Yvon LE MOAL en el I Foro Mediterráneo. Ver Actes du Colloque op. cit. p. 212

51.Véanse las prioridades en Bol. CE 3-1987 p. 2.2.14. Estas prioridades eran: reducir la dependencia alimentaria y diversificar la producción agrícola; buscar una mayor complementariedad económica Norte-Sur en el Mediterráneo; y apoyar la cooperación multilateral y regional.

52.En opinión de Yvon LE MOAL la Nueva Política Mediterránea incluye medidas conservadoras, calificando así a los Protocolos Adicionales, e innovadoras que serían las contribuciones a la formación de capital riesgo. Véase Actes du Colloque op. cit. p. 213

53.En este sentido Guy ISAAC se hacía eco en su intervención en el Coloquio del CEDECE, como posible nueva orientación para la PGM, de las propuestas de "redespliegue industrial" sugeridas a los países en vías de desarrollo en general por la Comisión Brandt. Según esto la ayuda financiera comunitaria podría contribuir a favorecer la transferencia masiva hacia los países de la orilla sur del Mediterráneo de industrias de débil tecnología consideradas poco rentables en la CE. Véase TOUSCOZ, J. et autres: op. cit. p. 142. El informe de la Comisión Brandt en North-South: a programme for survival London, Pan Books, 1980

54.BELHALOUMI, A.: op. cit. p. 55

55.Véase el artículo 5 del Protocolo Adicional entre la CEE y Marruecos en DOCE de 13 de agosto de 1988. Sobre esta nueva figura véase también FERNANDEZ FABREGAS, Francisco: "La política mediterránea de la CEE" ICE nº 664, diciembre 1988 p. 31

56.Véase la intervención de Yvon LE MOAL en Actes du Colloque op. cit. pp. 212-213

## CAPITULO SEXTO

### UN BALANCE DE LA COOPERACION ENTRE LA COMUNIDAD EUROPEA Y LOS TRES PAISES DEL MAGREB CENTRAL

## 6.1. LA COOPERACION ENTRE LA COMUNIDAD EUROPEA Y ARGELIA.

Históricamente el acercamiento argelino a la CE se remonta a principios de los años setenta y su interés radicaba precisamente en el hecho de que la Comunidad reuniera a los países con los que mantenía importantes relaciones<sup>1</sup>. Así desde 1974 el Gobierno argelino emprendió negociaciones paralelas a las que ya entonces mantenían Túnez y Marruecos con Bruselas.

Este es el caso más original de los tres del Magreb. Vinculado por los Acuerdos firmados el 26 de abril de 1976 -el artículo 4 del TCEE establece como objetivo principal "la participación de la Comunidad en los esfuerzos argelinos para desarrollar la producción y la infraestructura de su economía"- Argelia, paradójicamente, no le ha concedido demasiada importancia a sus relaciones con la Comunidad durante toda una década, período durante el cual ha estado más interesado por sus relaciones de carácter bilateral con algunos socios comunitarios, sobre todo los meridionales. Ello se explica porque, a diferencia de sus vecinos Marruecos y Túnez, Argelia no tenía importantes exportaciones agrícolas que defender ante la CE. Por lo que respecta al contingente anual de vino con denominación de origen admitido en franquicia que le había sido concedido, estaba tan sobredimensionado que llegó a pedir su disminución a la mitad pasando así de 450.000 a 200.000 hectólitros<sup>2</sup>. En 1985 las exportaciones de vino argelino suponían algo menos del 1 por ciento de las exportaciones totales de Argelia<sup>3</sup>. De hecho las exportaciones agrícolas argelinas a la Comunidad no sólo no han crecido sino que se han reducido, y ello no se ha debido a las

barreras proteccionistas comunitarias sino a la propia política argelina de desarrollo, que ha concedido la máxima prioridad a la exportación de hidrocarburos y a la industria en detrimento de la agricultura. La socialización de tierras, la insuficiencia de inversiones en el sector y una política inapropiada de precios agrícolas ha llevado a la degradación de la producción. Por todo ello podemos afirmar que las ampliaciones mediterráneas de la CE no le han perjudicado dado lo limitado de su sector primario<sup>4</sup>.

Por todo ello el valor de los Acuerdos de 1976 ha residido tradicionalmente, desde el punto de vista argelino, más en las expectativas que habrían que en las ventajas inmediatas que aportaban.

Los intercambios entre la CEE y Argelia han conocido un incremento considerable entre 1976 y 1985. Después, ante las medidas restrictivas tomadas por el Gobierno argelino a causa de la crisis los intercambios se ralentizaron. Argelia es el único PTM socio de la Comunidad con el que los intercambios comerciales se han venido saldando con déficit para la CEE. En 1985 Argelia era el socio más importante de la Comunidad en la región; después se parte ha disminuido en beneficio de Yugoslavia y Turquía<sup>5</sup>. Las exportaciones argelinas hacia la Comunidad están constituidas básicamente por hidrocarburos -más del 95 por ciento de las exportaciones-. Este país es el segundo abastecedor de gas natural de la Comunidad por detrás de la antigua Unión Soviética y la estrategia de desarrollo argelina está cada vez más ligada a la explotación y venta de sus recursos gasísticos. El volumen de los intercambios -la suma de los intercambios bilaterales- ha conocido un dinamismo extraordinario pasando de 4.800 mecus

en 1976 a más de 14.000 en 1986. Desde el punto de vista de las importaciones argelinas la Comunidad supone aproximadamente el 70 por ciento del total de las manufacturas importadas, que incorporan un gran valor añadido, y el 30 por ciento de los productos alimenticios importados. La CE es el primer abastecedor de Argelia en productos industriales y agrícolas. Entre 1978 y 1985 las exportaciones argelinas hacia Europa se multiplicaron por cinco en valor y las exportaciones comunitarias se doblaron. En 1986 Argelia detentaba el puesto decimotercero entre los socios comerciales de la Comunidad. La balanza comercial de la CE con Argelia fue excedentaria hasta 1982 y desde entonces es deficitaria (3.144 mecus en 1985, 1.618 en 1986 y 1.241 en 1987)<sup>6</sup>.

En la historia de las relaciones entre la Comunidad y Argelia la emigración ha ocupado una posición central. La elección de la industria pesada como motor del desarrollo tras la independencia hizo necesario el buscar una salida a la mano de obra excedentaria eligiéndose a Francia como destino. Así durante los años sesenta y principios de los setenta se firmaron varios acuerdos bilaterales regulando la situación de los trabajadores argelinos en suelo francés. El primero, de 1964, preveía la entrada de 12.000 personas y a este le siguieron los siguientes: el de 1968, vigente en el período 1969-1971, que preveía una cifra de 35.000 y el de 1971, que cubría los años 1972-1973, y establecía un techo de 25.000 personas. Después, a partir de 1974, la crisis que afecta a Europa Occidental debilita los flujos aunque no los interrumpe<sup>7</sup>. Hoy aproximadamente un millón y medio de argelinos viven y trabajan en la CE, 800.000

de ellos en Francia.

#### 6.1.1. Las negociaciones del gas con los socios comunitarios.

En la década de los años setenta el primer comprador de gas argelino eran los Estados Unidos<sup>8</sup> pero la tendencia que encontramos ya a fines de los ochenta es la de su sustitución progresiva por la CE -Italia (a través del gasoducto), Francia (GNL), España, Grecia- que se prevé absorberá el 90 por ciento de la producción del país magrebí en el año 2.000. En 1980 inició una política de conservación de los hidrocarburos, sustituyendo progresivamente el papel del petróleo por el gas como fuente principal de recursos exteriores. Vende gas natural a Francia, Reino Unido, Italia, Bélgica y España. Es necesario añadir que el gas natural está adquiriendo un creciente protagonismo en la balanza energética comunitaria tanto por ser menos contaminante que otras fuentes de energía -las emisiones que expulsa a la atmósfera son menos peligrosas- como por su mayor rentabilidad de cara a producir electricidad. La crisis de 1973 mostró a la Comunidad la necesidad de disminuir su grado de dependencia respecto al petróleo para su aprovisionamiento energético, y la de diversificar geográficamente sus compras de energía. En esa línea el gas natural ha pasado de representar un 9,1 por ciento del consumo interno bruto de energía en 1971 a un 19,2 por ciento en 1985. Hoy en día se observa en el seno de la Comunidad una



creciente tendencia a reforzar los lazos gasísticos de la CE bien con la ex-URSS y con Noruega, bien con Argelia y más adelante con Nigeria. Todas las tendencias apuntan a un incremento generalizado de la demanda de gas natural en el mundo lo cual crea expectativas a los productores importantes como Argelia<sup>9</sup>.

La CE nunca ha abordado como tal el tema de las compras de gas natural ni ha intervenido en las negociaciones gasísticas. De hecho las dos únicas referencias a la energía contenidas en el Acuerdo CEE-Argelia están en el artículo 4, donde la incluye como un campo más de la cooperación, y en el artículo 13, donde se establece que el régimen de importación de los productos petrolíferos podría ser modificado si se adopta una definición común de origen, si se toman decisiones en esa línea en el marco de la política comercial común o si se establece una política energética común. Argelia ha recurrido por ello a la vía bilateral y así podemos destacar los acuerdos firmados con Bélgica en abril de 1981, con Francia en febrero de 1982, con Italia en febrero de 1983 y con España en febrero de 1985. En 1987 estos cuatro países han cubierto el 43 por ciento de las importaciones argelinas<sup>10</sup> y constituyen un grupo compacto en lo que al comercio con el país magrebí se refiere. Los cuatro son consumidores actuales de gas argelino, todos ellos cuentan con infraestructura de distribución del gas adquirido, ninguno de ellos es autosuficiente, las compras las realiza en todos los casos un monopolio público (Dístrigas, SNAM, Gaz de France-GDF y Enagas) y, por último, los cuatro tienen intereses comerciales que defender en Argelia. Todo ello ha permitido que durante años

hayan estado pagando un precio sobredimensionado por el gas, un precio "político". El bilateralismo ha contribuido además a mantener dicha situación de "cautividad". En 1980 la nueva dirección de la Sonatrach, para beneficiarse del enorme alza de los precios de los crudos, subió el valor de la termia de gas alineándola con la termia de petróleo. A continuación buscó revisar los contratos con sus clientes, sociedades públicas que trasladaron a sus respectivos gobiernos la responsabilidad de concluir con Argelia acuerdos claramente políticos. De hecho y a pesar de la retórica argelina durante el primer Consejo de Cooperación, el país magrebí ha mantenido su estrategia de aproximación bilateral<sup>11</sup>. Así, en el momento en que se celebraba el susodicho Consejo la falta de acuerdo sobre la fijación de los precios del gas natural licuado (GNL) estaba lesionando los intereses comerciales franceses en Argelia. Por situaciones muy similares habían pasado ya o estaban pasando los otros tres países del grupo<sup>12</sup>. En realidad la celebración misma del susodicho primer Consejo de Cooperación fue calificado de "hito histórico en las relaciones", algo que es comprensible si tenemos en cuenta el desinterés hacia sus relaciones con Bruselas mostrado hasta entonces por las autoridades argelinas<sup>13</sup>.

Los acuerdos de suministro de gas en vigor hoy con estos cuatro países expirarán a principios del próximo siglo por lo que es de prever que el bilateralismo persista hasta entonces y siga mediatizando las relaciones CE-Argelia. Además, hasta 1995 no acaba la vigencia de los objetivos de política energética fijados por el Consejo comunitario en 1986. Lo que no persiste ya es el precio "político" del gas pues las circunstancias han cambiado

y las autoridades argelinas han aceptado finalmente poner fin a las prácticas del pasado asumiendo ya un índice realista para fijar los precios. Hoy vivimos en un entorno muy concurrencial<sup>14</sup> y por otro lado la Comisión hace ya tiempo que viene hablando de desmantelar el sistema de contratos de gas basados en la participación y tutela de la administración del país cuya empresa pública formaliza la operación. Si finalmente se introdujera la libre competencia entre los suministradores acabándose con los monopolios que controlan la comercialización del gas, la compañía Sonatrach tendría frente a sí a un mercado comunitario liberalizado y sus interlocutores no serían monopolios estatales. En consecuencia tendría que someter este sector estratégico a la tan temida durante años incertidumbre del mercado.

También durante el primer Consejo de Cooperación el Presidente Tindemans aludió a la voluntad comunitaria de continuar la interconexión de gasoductos que deberá permitir el incremento de las redes gasísticas dentro de la Comunidad y la seguridad de su aprovisionamiento. En este sentido es fundamental destacar la existencia de un gasoducto que desde 1983 une Argelia e Italia a través de Túnez y el proyecto de construir otro desde Argelia hasta España a través de Marruecos<sup>15</sup>.

#### 6.1.2. Balance de la cooperación financiera.

Aunque las relaciones han sido fundamentalmente bilaterales, para Argelia los Acuerdos de 1976 han mantenido y mantienen su vigencia en su filosofía y en sus objetivos. En este marco ha criticado que los medios financieros aportados en las tres

generaciones han sido escasos desde la perspectiva de los fondos de inversión dedicados anualmente de media por el país para su desarrollo (cifrados en unos 20.000 mecus).

Tres generaciones de Protocolos Financieros constituyen uno de los reflejos de ambas fases de la política mediterránea de la CE. La primera, que expiró el 31 de octubre de 1981, con 114 millones de ecus; la segunda, que expiró el 31 de octubre de 1986, con 151 mecus; y la tercera, en vigor desde marzo de 1988 y que expiró el 31 de diciembre de 1991, con 239 mecus. Han sido pues 504 mecus, cantidad calificada por el país magrebí de insignificante si se tienen en cuenta sus necesidades económicas. Según el Ministro argelino de Asuntos Exteriores comparada esa contribución con el volumen de intercambios comerciales no se corresponde con la aportación argelina a la actividad económica europea. El propio Comisario Claude Cheysson reconocía también durante el primer Consejo la modestia de los fondos asignados a los dos primeros Protocolos<sup>16</sup>. Por otro lado es necesario destacar también la lentitud con que se puso en marcha esta cooperación financiera. En noviembre de 1979 hubo de enviarse a Argel una nueva misión de la CE para intentar activarla pero en el verano de 1980 aún no se había alcanzado ni un solo compromiso<sup>17</sup>.

Pero frente a las críticas del Ministro es necesario decir que la esclerosis del sistema económico y político argelino ha sido tal que ni siquiera se ha mostrado capaz de absorber la ayuda comunitaria ofrecida a través de los Protocolos Financieros<sup>18</sup>. Así, durante el primer Consejo de Cooperación se reconoció que los compromisos de utilización para el segundo

Protocolo Financiero sólo alcanzaban el 56 por ciento de los fondos y sólo se había desembolsado ya de forma efectiva el 43 por ciento de los fondos previstos en el primer Protocolo y el 19 por ciento de los previstos en el segundo. En agosto de 1989 el porcentaje de compromisos y de pagos era, para el primer Protocolo, del 95 y del 81 por ciento, y para el segundo, del 99 y del 33 por ciento respectivamente<sup>19</sup>.

Los 114 mecus del primer Protocolo se repartían en 44 mecus en subvenciones y donaciones y en 70 mecus en préstamos del BEI. Los 151 del segundo se desglosan en 44 en subvenciones y donaciones y 107 en préstamos del BEI. Con respecto al tercer Protocolo de los 239 mecus hay 56 que proceden del Presupuesto (52 en donaciones y 4 mecus en capital riesgo) y 183 del BEI.

En el primer Protocolo el destino de los fondos fue el siguiente. Por lo que se refiere a la ayuda procedente del Presupuesto el 47,1 por ciento se destinó a formación en áreas distintas a la agricultura o al sector forestal, el 23 por ciento a la agricultura, el 7,6 por ciento a la energía, el 7,1 por ciento a la investigación científica, el 1,6 por ciento a la pesca y el 13,6 por ciento a subvenciones de tipos de interés. Destacamos dentro de este primer Protocolo el préstamo especial de 15 mecus destinado a centros de Formación Profesional firmado por la Comisión el 30 de marzo de 1982<sup>20</sup>.

El destino de los fondos procedentes del Presupuesto dentro del segundo Protocolo fue el siguiente: el 21,6 por ciento se destinó a formación en áreas distintas a la agricultura o al sector forestal (industria pesada y áreas de empleos públicos y comercio exterior), el 25 por ciento a energía (equipo y becas

de posgraduado para el Alto Comisariado de Investigación), el 9,9 por ciento a agricultura (estudios y formación), el 8 por ciento a pesca (asistencia técnica y formación), el 32,4 por ciento a subvenciones de tipos de interés y el 3,1 por ciento a otros sectores<sup>21</sup>.

Los 177 mecus en préstamos del BEI para los dos primeros Protocolos han procedido exclusivamente de sus recursos propios y de ellos 135 se han destinado a los siguientes sectores: a los transportes -ampliación del puerto comercial de Bejaia con 25 mecus, proyecto firmado el 16 de julio de 1985- ; a la mejora de las comunicaciones viarias de los principales centros económicos y del acceso a las zonas más aisladas (carretera de Constantina al puerto de Jijel con 50 mecus, proyecto firmado el 29 de diciembre de 1981, anulado y vuelto a firmar el 16 de julio de 1985 ; Carretera Nacional I en su tramo Argel-Blida con 60 mecus firmado el 11 de septiembre de 1986); y los 42 restantes a ampliar la capacidad generadora de electricidad en el sur del país para atender la creciente demanda doméstica e industrial de energía (el 12 de noviembre de 1980 se firmó con Sonelgaz un proyecto por un importe de 20 mecus destinado a la instalación de unidades diesel para la producción de electricidad en cinco oasis del sur del país y el 5 de noviembre de 1987 se firmó otro, también con Sonelgaz, por 22 mecus) así como de sentar las bases del desarrollo turístico<sup>22</sup>. En el marco del tercer Protocolo la acción del BEI se concentra en proyectos en el sector hidráulico (presas y riego), saneamiento (alcantarillado) y tratamiento de aguas, y apertura de líneas de crédito en favor del mundo rural.

En el sector industrial se han destinado fondos al

perfeccionamiento de cuadros y al estudio y promoción de nuevas formas de desarrollo industrial. Con una subvención de 3,75 mecus se ha contribuido al reciclaje de más de 6.000 cuadros superiores, en colaboración con el Ministerio de Industria Pesada, difundiendo en empresas argelinas las nuevas técnicas de gestión industrial (marketing, gestión, calidad). Con 2,2 mecus se ha contribuido, en colaboración con el Ministerio de Comercio, a la formación de personal de empresas potencialmente exportadoras. Con recursos del tercer Protocolo se han financiado también operaciones de reciclaje de cuadros del sector industrial por medio del Instituto Superior de Gestión y Planificación (ISGP).

Por lo que respecta a la producción alimentaria se ha centrado la cooperación en torno a dos grandes ejes: la formación en ámbitos de gestión especializados en la explotación de recursos naturales y acciones piloto de estudio y difusión de técnicas agrícolas modernas. Para formación se han comprometido 10 mecus y a ello hay que añadir 2,5 mecus para el desarrollo de las capacidades de reciclaje de ingenieros y técnicos forestales en silvicultura. Dentro del tercer Protocolo se han destinado 20 mecus a programas destinados a reducir el déficit alimentario en tres direcciones: simientes (una acción a largo plazo dirigida por el Instituto de Técnicas de Grandes Cultivos), pesca (estudio para el conocimiento de los recursos) y mejoras en el ámbito hidráulico.

En el ámbito de la investigación científica los proyectos se han concentrado en el Ministerio de Enseñanza Superior y en el Alto Comisariado de Investigación (HCR) para reforzar las

estructuras y capacidades de los equipos de investigación argelinos asociándolos a equipos europeos (afecta a casi 800 investigadores argelinos). El programa de cooperación con el HCR cuenta con una subvención de 12 mecus destinados a abastecer de equipo, formación de investigadores argelinos en Europa, envío de expertos europeos a Argelia y desarrollo de contactos entre el HCR y centros de investigación comunitarios. En 1981 se lanzó un primer programa de cooperación con el Ministerio de Enseñanza Superior con un Presupuesto de 3,5 mecus. Este programa se prolongó en 1988 con una nueva subvención de 2,5 mecus destinados a apoyar las universidades de ciencias y técnicas de Argel y Orán para realizar varios proyectos de investigación en ámbitos de tecnologías avanzadas como la inteligencia artificial, semiconductores, genética, etc. Dado el éxito de estas operaciones se amplió substancialmente este ámbito de cooperación en el tercer Protocolo. Varios equipos de investigación argelinos se han asociado a equipos europeos para participar en programas de investigación especializados en sectores de agricultura y medicina tropical lanzadas por la CE en el marco del proyecto "Ciencias y Técnicas al Servicio del Desarrollo".

En el ámbito de la Administración se observa una activa cooperación entre ambas Partes. Para el perfeccionamiento de cuadros del sector de trabajos públicos en ámbitos de alto nivel técnico de ingeniería civil se han destinado 2,7 mecus. Tras el diálogo entre la Administración argelina y la Comunidad se han lanzado los siguientes proyectos: un programa de apoyo a la planificación y economización de energía entre la Agencia para la Racionalización y Utilización de la Energía (APRUE) y



organismos europeos; operaciones destinadas a mejorar la recogida, tratamiento y presentación de los datos estadísticos organizados sobre la base de una colaboración entre la Oficina Nacional de Estadísticas Argelina (ONS) y la institución hermana europea (EUROSTAT), y un programa integrado de cooperación para la protección del medio ambiente entre el Ministerio de Asuntos Hidráulicos, Medio Ambiente y Pesca y la Dirección General de Medio Ambiente, Protección de Consumidores y Seguridad Nuclear de la Comisión Europea.

En resumen, durante los dos primeros Protocolos las partidas estuvieron centradas, fundamentalmente, en proyectos de formación -en los sectores agrícola y pesquero- y de investigación científica por lo que respecta a la ayuda procedente del Presupuesto, y a infraestructuras pesadas, energía y transportes por lo que se refiere al BEI. Durante el primer Consejo de Cooperación se hizo balance de las dos primeras generaciones de Protocolos y el Ministro de AA.EE. Ibrahimí hizo hincapié en lo reducido del importe de los fondos en relación con las necesidades del país, momento aprovechado tanto por los representantes de la Comisión como por los del BEI para criticar el modo de gestión de los fondos. Para la primera la falta de unos procedimientos administrativos comunes y los obstáculos políticos provocaron retrasos en la puesta en marcha de los proyectos. Para el Banco la concentración de la financiación en infraestructuras<sup>23</sup> y el olvido del sector agrícola e industrial se había debido en gran medida a la dificultad para encontrar proyectos que absorbieran dichos fondos, dada la ausencia de intermediarios para el BEI en ambos sectores. Criticaba también

el Banco la exigencia argelina de contar con el Banco Argelino de Desarrollo (BAD) en todas las operaciones, hecho que añadía lentitud a los procedimientos<sup>24</sup>.

Fuera de los Protocolos se han destinado fondos a ayuda de urgencia y a ayuda alimentaria. Con respecto a la primera hay que destacar la ayuda de 1 mecu en medicinas y casas prefabricadas entregada en 1980 tras el terremoto que asoló El Asnam; a esa cantidad se le añadió una subvención de 1 mecu para la construcción y equipamiento de un hospital. Por otro lado y dentro de la ayuda de urgencia la CE financió con 705.000 ecus tres acciones tras la invasión de langosta producida en 1987-1988: en diciembre de 1987 entregó 375.000 ecus para dos partidas de 31.400 litros de insecticidas y 14.500 de productos anti-plaga; en marzo 200.000 ecus para dos aviones encargados de su distribución y para doscientos pulverizadores; en mayo de 1989 entregó 130.000 ecus para financiar 120 horas de vuelo.

En el apartado de la ayuda alimentaria hay que resaltar que Argelia, dado su nivel relativo de desarrollo, se beneficia sólo marginalmente de los recursos de ayuda alimentaria comunitaria que se destinan prioritariamente a los países más pobres. La CE ha ayudado a Argelia vía Cruz Roja a través de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) europeas con 1,592 mecus para los damnificados por el seísmo de El Asnam y con 7 mecus desde 1984 para la población de refugiados -básicamente se refiere a los saharauis asentados en la región de Tinduf- existente en Argelia<sup>25</sup>. En 1987 Argelia sufrió la ola de sequía más severa en los cinco últimos años acompañada por una invasión de langosta que diezmo las cosechas. En julio de ese año la Comunidad vendió

6.000 toneladas de mantequilla de intervención en condiciones muy ventajosas y 6.000 toneladas más a mediados de 1988 en el marco de una generación de tipo "flood". Estas generaciones consisten en la utilización de fondos de contrapartida de ayuda alimentaria para la realización de proyectos de desarrollo en el sector de abastecimiento. Argelia ha puesto de manifiesto en los últimos tiempos su deseo de poner en marcha este tipo de operaciones en materia de semillas seleccionadas y de producción láctea. En el otoño de 1988 la Comunidad concedió 10,6 mecus como ayuda alimentaria de urgencia destinada a las poblaciones afectadas por la sequía. En cuanto a la lucha contra la invasión de langosta peregrina, la Comunidad ha puesto a disposición del Magreb 3 mecus entre 1987 y 1989 en ayudas de emergencia. Por último destacaremos la existencia de una decena de pequeños proyectos realizados con ONG entre los que podemos resaltar la construcción y equipamiento de un centro social y de formación de socorristas en Ech Cheliff (586.850 ecus), cofinanciado con OXFAM, y la puesta en marcha de un centro de rehabilitación social y profesional para impedidos en Orán dotada de un montante de 1.020.450 ecus cofinanciado con el Deutsche Caritas Verbond.

El Tercer Protocolo fue puesto a punto el 26 de marzo de 1987 y firmado el 25 de junio de ese año, dos meses después de haberse celebrado el primer Consejo de Cooperación<sup>26</sup>. La gravedad de la situación económica en aquellos momentos la pone de manifiesto el hecho de que mientras en 1984 el petróleo y el gas representaban el 54 por ciento de sus recursos presupuestarios globales, en 1987 habían caído al 23 por ciento. Paralelamente a este proceso en 1985 había sido necesario gastar 2.900 millones

de dólares en importar alimentos para alimentar a una población cuya tasa de crecimiento demográfico estaba en el 3,3 por ciento y que sufría un desempleo que afectaba al 25 por ciento de la población activa. Esta situación obligó al Gobierno argelino a revisar sus objetivos fijados en el Plan Quinquenal (1985-1989) reforzando sus programas de ajuste y austeridad. Además, para cubrir el déficit de la balanza de pagos corriente el Gobierno había acudido al mercado internacional de capitales suscribiendo empréstitos masivos. Así, a fines de 1987 la deuda externa alcanzaba los 20.000 millones de dólares y seguía creciendo y su servicio absorbía más del 50 por ciento de los ingresos por exportaciones. Esta situación motivó que Argelia pidiera inscribir la cooperación en torno a tres ejes principales: la autosuficiencia alimentaria, la concertación y el diálogo permanente sobre la energía y la movilización de medios financieros mejor adaptados a las necesidades y posibilidades del país<sup>27</sup>.

En el tercer Protocolo los fondos destinados a subvenciones se incrementaron respecto al segundo Protocolo en un 27 por ciento y en un 70 por ciento los destinados a préstamos del BEI<sup>28</sup>. El 40 por ciento de los primeros y más del 65 por ciento de los segundos se asignaron a la agricultura. De los 239 mecus 56 correspondían a recursos presupuestarios -incluidos 4 mecus para capital riesgo- y 183 a préstamos del BEI. En el primer Comité de Cooperación, celebrado el 7 de octubre de 1988, Argelia solicitó un préstamo complementario al Banco de 150 mecus que fue rechazado por la Comunidad ateniéndose a los propios Estatutos del BEI. Las prioridades establecidas concuerdan con los sectores

de cooperación cuya situación ha sido más crítica: transferencias de tecnología y cooperación industrial y acciones dirigidas a la autosuficiencia alimentaria. Los fondos dedicados a la formación de capitales riesgo se destinan a iniciativas susceptibles de contribuir a la cooperación industrial y tratan de beneficiar tanto a empresas privadas como públicas. Con ello se deseaba situar las relaciones económicas en el medio y el largo plazo, huyendo de la tradicional fijación en las relaciones comerciales.

La asignación de los fondos procedentes del Presupuesto en el tercer Protocolo ha sido el siguiente: el 40 por ciento a medidas destinadas a lograr la autosuficiencia alimentaria; el 40 por ciento a la difusión del conocimiento técnico, y el 20 por ciento restante a cooperación industrial y a actuaciones regionales. De los fondos del BEI el 65 por ciento se destinaron a proyectos hidráulicos vinculados con la agricultura (presas y regadíos), evacuación y tratamiento de aguas residuales y conducciones de agua en las ciudades que por su rápido crecimiento son deficitarias en infraestructuras; el 10 por ciento a financiar inversiones directas en el sector agrícola (línea de crédito para la ganadería); y el 25 por ciento a infraestructuras (obras públicas y, en su caso, energía). La mayor parte de los fondos se orientan así al desarrollo de producciones agrícolas de primera necesidad para alimentar a la población y, además, y por vez primera en Argelia, una parte importante de los préstamos del BEI se destinan al desarrollo del riego y la cría animal<sup>29</sup>.

Entre los proyectos que se han puesto en marcha bajo el tercer Protocolo destacaremos algunos de ellos. En primer lugar

vamos a referirnos a cuatro proyectos que totalizan un montante de 26 mecus y que fueron firmados durante la visita oficial del Comisario Abel Matutes entre los días 10 y 12 de septiembre de 1989<sup>30</sup>. En primer lugar la Comisión concedió una subvención de 7 mecus destinada a un programa integrado de mejora de la producción de semillas en grandes cultivos. Su duración es de cinco campañas agrícolas -entre 1989 y 1994- y su objetivo aumentar la producción de cereales, producto básico en la dieta de la población, y de legumbres secas mediante una mayor utilización de semillas seleccionadas, así como mejorar los ingresos de los agricultores. El programa prevé poner a disposición del Instituto Técnico de Grandes Cultivos (ITGC) y de otros participantes medios materiales (a ello se le dedica el 60 por ciento de los fondos), y apoyo técnico y formación (el 40 por ciento restante). Este programa lleva implícito un intento comunitario de despejar las acusaciones realizadas por el Ministro Ibrahimi durante el primer Consejo de Cooperación<sup>31</sup>.

El segundo proyecto, que recibió una subvención comunitaria de 12,2 mecus, consiste en un programa de cooperación científica con el Ministerio de Enseñanza Superior (MES) y su objetivo es la puesta en marcha de treinta proyectos de investigación -realizados en seis universidades o escuelas superiores argelinas- en los ámbitos de la autosuficiencia alimentaria y de las tecnologías avanzadas, sectores ambos considerados prioritarios en el país<sup>32</sup>. Otra subvención, ésta por valor de 3,2 mecus puestos a disposición del Instituto Superior de Gestión y de Planificación, financió un programa de formación de cuadros de dos años de duración que incluía cursos de perfeccionamiento y

de reciclaje de cuadros de alto nivel procedentes del sector bancario-financiero, de transportes y distribución, de servicios públicos y hospitales, y de colectividades locales. El programa preveía la participación de diez institutos europeos de formación y de gestión así como la asignación de 700.000 ecus a la formación de 500 evaluadores del Banco Argelino de Desarrollo (BAD) -el órgano de control de todos los proyectos entre la Comunidad y Argelia- para mejorar su capacidad de análisis del riesgo bancario<sup>33</sup>.

El cuarto proyecto, en el que la aportación comunitaria toma también la forma de subvención, en este caso de 3,6 mecus, consiste en un programa de cooperación con la Agencia para la Promoción y Racionalización del Uso de la Energía (APRUE) destinado a mejorar la gestión de la demanda interior y a aumentar la exportación de energía. Del montante total 1.505.000 ecus se dedicarán a la formación y asistencia técnica y el resto a la adquisición de equipos. Hay que señalar que cuando esta Agencia fue creada en 1987 la Comunidad le concedió una ayuda de 607.000 ecus para apoyar sus actividades iniciales.

Antes de pasar a describir las actividades del BEI en el marco del tercer Protocolo hemos de aludir a dos proyectos más en los que han intervenido fondos del Presupuesto comunitario. También como subvención la Comunidad ha aportado 1,9 mecus para crear un centro de desarrollo de pesticidas cubriendo con ello el coste total del proyecto. El acuerdo para la financiación se alcanzó el 13 de marzo de 1990 y se trata con ello de mejorar el nivel tecnológico de producción así como la calidad y seguridad de los productos e intensificar la cooperación con empresas

europas del sector. Por otro lado, la Comunidad ha apoyado al sector hidráulico argelino, en este caso con una ayuda no reembolsable de 8 mecus, en una operación que incluye tres aspectos: la actualización del Plan Nacional del Agua para lo cual se creará un grupo formado con representantes de la Agencia Nacional de Recursos Hidráulicos, de servicios técnicos de la Administración y de oficinas de estudios nacionales y extranjeras participantes en los estudios; el reforzamiento de la protección y preservación de las grandes presas y la creación de cinco antenas regionales y un centro de tratamiento informático de medidas de control con sede en la Agencia Nacional de Presas de Argel; y, por último, la modernización de las estaciones de depuración de aguas<sup>34</sup>.

El BEI ha intervenido en el marco del tercer Protocolo en cuatro proyectos. Ha concedido un préstamo condicional de 1 mecu sobre capital riesgo a la Sociedad Nacional de Electricidad y Gas (Sonelgaz) en un proyecto que tiene una duración de diez años y con el que se pretende realizar estudios en el sector energético para mejorar la eficacia de la red de abastecimiento de electricidad existente, ver si es viable o no modernizar seis pequeñas centrales hidroeléctricas en el centro y oeste del país y tres centrales térmicas situadas en Argel, Orán y Annaba, así como tratar de reducir las altas pérdidas en la red del norte. Las condiciones del préstamo son un 1 por ciento de interés y el reembolso en cinco anualidades bajo reserva de cláusula especial.

Ha concedido también un préstamo de 50 mecus para la realización de un proyecto de regadío al suroeste de Argel, en la llanura de Mitidja. El coste total del proyecto asciende a los



290 mecus y está financiado también por el Banco Mundial y por el propio Gobierno argelino. La Agencia Nacional de Regadío y Drenaje es la encargada de realizarlo. La duración del proyecto es de veinte años y se trata de financiar los trabajos de la segunda fase del programa de regadío de la parte oeste de dicha llanura con una superficie a regar de 15.600 hectáreas. Con ello se busca aumentar la producción de legumbres y frutas, así como la producción de leche<sup>35</sup>.

Destacamos a continuación el préstamo de 40 mecus destinado a construir 30 kilómetros de autopista que permitirá rodear Blida, Chiffa, Mouzaia y Affroun, al este de Argel. Lo utilizará la Dirección de Carreteras del Ministerio de Equipamiento y su duración será de 18 años. Este proyecto se inscribe en el programa nacional prioritario para mejorar las comunicaciones entre Argel y otros centros de población y zonas agrícolas del norte de Argelia y el Banco ya realizó otro préstamo en 1986 -de 60 mecus- para financiar otro tramo de este mismo itinerario, la conexión de Blida a Argel de la Carretera Nacional 1<sup>36</sup>.

Por último el BEI prestó 23 mecus destinados a la mejora de la red de saneamiento del gran Argel. La valoración que ha hecho el Banco de la evolución de estos proyectos ha sido muy positiva<sup>37</sup>.

Haciendo una valoración más global, que abarque las tres generaciones de Protocolos y en todo su contenido, llegamos a algunas conclusiones. En primer lugar Argelia es el país magrebí donde la tasa de compromisos y la de pagos es más baja. En agosto de 1989 la situación era la siguiente: para el primer Protocolo del 95 por ciento y del 81 por ciento, respectivamente; para el

segundo del 99 y del 32 por ciento; y para el tercero del 32 y del 0 por ciento<sup>38</sup>. Los programas actuales se orientan a los sectores prioritarios de la economía argelina -especialmente el agroalimentario- pero el sector requiere aún profundas reformas y se sigue dependiendo en gran medida de las importaciones. También son necesarias profundas reformas en el sector secundario pues la industria argelina, resultado de la estrategia de desarrollo aplicada entre 1973 y 1985, no es competitiva a escala internacional ni está integrada en el resto de la economía nacional. Para luchar contra el gran obstáculo presente en este campo en Argelia, es decir la burocracia y la dispersión e ineficacia que provoca, se viene intentando dinamizar la cooperación incentivando las PYMES en el sector agrícola y limitando en general el número de proyectos a financiar.

Paralelamente a las aportaciones financieras comunitarias Argelia, que ha rechazado tradicionalmente las inversiones extranjeras directas, por considerarlas lesivas para su soberanía nacional, mostró desde 1982 su deseo de que los países industrializados le otorgaran su confianza y asociaran sus capitales a las empresas públicas argelinas aportando flujos de inversiones que facilitasen la adquisición de nuevas tecnologías. Hoy por hoy y en el ámbito bilateral la presencia más sólida es la de Francia: la antigua metrópoli aporta a Argelia el 90 por ciento de las concesiones bilaterales habiéndole otorgado entre 1985 y 1988 un montante de 91 millones de dólares<sup>39</sup>. Las reformas internas en el país, auspiciadas por el anterior Presidente Chadli Benyedid y a las que aludíamos antes, han de seguir avanzando para que se cree un clima favorable para que las

empresas europeas inviertan.

### 6.1.3. La normalización de las relaciones CE-Argelia.

Tras más de una década en la que las relaciones "de cooperación" se habían limitado al respeto de los Acuerdos de 1976 hubo que esperar a que la crisis sacudiera al país magrebí para que las relaciones variaran. En julio de 1986, respondiendo a una invitación del PE, Rabah Bitat, presidente de la Asamblea Popular Argelina, visitó el PE. En noviembre del mismo año era el Ministro de AA.EE. Ahmed Taleb Ibrahimi quien se dirigía al Parlamento de Estrasburgo. En abril de 1987 la Comisión del PE encargada de las relaciones con los países del Magreb, presidida por Denis Baudouin, acudió a Argel invitada por la Asamblea argelina.

Como se puede observar el ambiente era el idóneo para que ya el 27 de abril de 1987, once años después de la firma de los Acuerdos de 1976, Argelia celebrara con la CEE su primer Consejo de Cooperación. Es indudable que aparte del agravamiento de la crisis económica en Argelia en 1986, la ampliación de la Comunidad en el mismo año y la perspectiva del Mercado Unico de 1993 han contribuido también a despertar el interés argelino por estrechar sus lazos con la CE. Según afirmara el Ministro Ibrahimi durante el Consejo de Cooperación de Luxemburgo "el Gobierno argelino se ha comprometido a volverse resueltamente hacia las instituciones europeas comenzando por el PE y la Comisión tendiéndoles la mano de amistad y cooperación"<sup>40</sup>. En cuanto a la valoración de la cooperación, ambas Partes

comprobaron que las aspiraciones de unos y otros no se habían correspondido con la realidad y que no se habían alcanzado los resultados esperados. Por parte comunitaria se asumió la falta de eficacia de los mecanismos de cooperación previstos, tanto en lo comercial como en lo financiero. Por parte argelina la ineficacia del aparato productivo y el abandono de la agricultura durante décadas exigía acometer rápidamente drásticas reformas<sup>41</sup>.

Aunque ha mantenido como hemos visto relaciones básicamente bilateralizadas con algunos países de la CE Argelia ha considerado como plenamente válidos los Acuerdos de 1976 e hizo peticiones al respecto durante el primer Consejo de Cooperación tales como un incremento de lo Protocolos Financieros -que deberían de estar mejor adaptados a las necesidades y posibilidades de Argelia- y un diálogo sostenido y constante sobre el tema de la energía. La Delegación argelina criticó el hecho de que la CE sólo le diera la dimensión multilateral a las relaciones a la hora de poner obstáculos a la entrada de productos argelinos en el mercado comunitario -cláusulas de salvaguardia, exigencia de homologaciones técnicas, precios de referencia, contingentes y medidas anti-dumping- y también que no hubiera una transferencia de tecnología ni una cooperación en el ámbito de la formación. Hay que destacar también que es en 1987 cuando la Delegación de la Comisión en Argel -abierta desde que los Acuerdos de Cooperación entraron en vigor en 1978- obtiene el estatuto de Embajada.

Durante su visita oficial a Argelia en enero de 1988 el Presidente de la Comisión, Jacques Delors, recibió de las autoridades argelinas explicación detallada de sus planes de

reforma de los sectores agrícola e industrial. El Primer Ministro Abdelhamid Brahimi pidió para el tercer Protocolo mayor dinamización de la asociación entre operadores europeos y argelinos en el sector industrial, transferencia de tecnología, investigación agrícola, científica y técnica y seguridad en el aprovisionamiento energético de Europa. Delors defendió por su parte la cooperación comunitaria en un doble aspecto: el tercer Protocolo contribuía a revalorizar los recursos naturales y humanos de la agricultura y, a pesar de sus limitaciones financieras, el Acuerdo de 1976 constituía un campo de experimentación suficiente que permitía tener una perspectiva a medio y largo plazo, considerando las necesidades particulares de Argelia en cuanto a la cooperación y a la transferencia tecnológica<sup>42</sup>. El fijarse en el mes de abril de ese año como objetivo prioritario de la ayuda financiera comunitaria la reducción del déficit alimentario -en 1988 Argelia sólo había producido la cuarta parte de sus necesidades cerealeras-, no se hacía sino poner en evidencia un grave problema que a los pocos meses, entre el 4 y el 11 de octubre de 1988, iba a provocar la Revuelta de la Sémola<sup>43</sup>. El 7 de octubre se celebró en Bruselas el Comité de Cooperación CEE-Argelia, preparatorio del segundo Consejo de Cooperación que estaba previsto para el 24 de octubre y hubo de retrasarse a petición argelina a causa de estos acontecimientos. En este Comité aparece oficialmente mencionado el proyecto del gasoducto y Argelia pide el establecimiento de una política proyectada hacia el futuro en este sector posibilitada por el nuevo clima de reconciliación en el Magreb<sup>44</sup>.

Estos acontecimientos pusieron de manifiesto la necesidad

de acelerar el proceso de reformas bajo la Presidencia de Chadli Benyedid. El 29 de diciembre de 1987 la Asamblea Popular Nacional (APN) había ratificado seis leyes que incorporaban lo esencial de la nueva normativa referente a la autonomía de las Empresas Públicas Económicas (EPE), en un intento de racionalizar el aparato productivo tras el fracaso del modelo de industria industrializante de la época de Bumedian. A mediados de 1988 la APN aprobaba la Ley de Empresas Privadas destinada a incorporar el sector privado a la tarea de modernización y diversificación de la economía argelina. Esa Ley incluye medidas favoreciendo las inversiones en sectores productivos -se sube el techo máximo de las inversiones, se permite importar, se trata de atraer el ahorro de los emigrantes, cuyas remesas eran hasta entonces casi nulas- y, en suma, trataba de acabar con lacras de la economía como el contrabando generalizado o "trabendo". Con respecto a las empresas públicas se admitía que el desarrollo dirigido no funcionaba y que había que dar paso a las fuerzas del mercado. El 22 de enero de 1989 la APN aprobaba la nueva legislación sobre contratos de gestión que ha de permitir a los operadores extranjeros llevar a cabo operaciones para una Empresa Pública Económica (EPE) o para una Sociedad de Economía Mixta (SEM). Se ha autorizado también a los grandes bancos franceses a instalar sucursales en Argel que, aunque funcionan únicamente como "bureaux de liaison" y no pueden captar recursos en el mercado argelino, su sola existencia supone ya un avance<sup>45</sup>. Pero la medida más revolucionaria ha sido sin duda la aprobación por la APN el 26 de marzo de 1990 de la Ley sobre Moneda y Crédito, dado que ésta instauro la posibilidad de que empresas europeas se

instalen en el país con un mínimo de garantías jurídicas: libertad de movimientos de capitales ligados a la actividad económica y a la libertad de establecimiento de bancos extranjeros; su artículo 182 permite que las personas físicas y morales cuyo centro principal de actividad se sitúe fuera de Argelia puedan transferir capitales al país para financiar cualquier actividad económica no expresamente reservada al Estado o a sus organismos o a cualquier persona moral expresamente designada por la ley (la entrada de capitales extranjeros está sujeta a la conformidad del Consejo de Moneda y Crédito); no hay restricciones sobre la composición de capital de las empresas mixtas pudiendo los capitales extranjeros ser mayoritarios; el artículo 183 establece el derecho a repatriar los rendimientos de estos capitales, gozando de las garantías previstas por los convenios internacionales ratificados por Argelia; los artículos 126 y 129 establecen la posibilidad de abrir en Argelia oficinas de representación de bancos extranjeros y sucursales y establecimientos financieros (en ambos casos previo dictamen de del Consejo de Moneda y Crédito)<sup>46</sup>. Esta nueva legislación ha de aplicarse no obstante en un entorno marcado por el "trabando" y por la persistencia de viejos hábitos de arbitrariedad en el tratamiento de asuntos comerciales en los que intervienen empresas extranjeras. Durante los años 1988 y 1989 se han ido constituyendo las nuevas empresas públicas autónomas, pero aunque hay más libertad en materia de decisiones aún persisten importantes obstáculos. La burocracia y la corrupción -sobre todo cuando se trata de grandes contratos-, por un lado, y los retrasos en los pagos y la depreciación del dinar argelino

respecto al dólar por otro, son problemas a añadir a la aplicación de estas normas. Esto supone un handicap para que las empresas privadas europeas se arriesguen en grandes proyectos y por ello hace necesario el respaldo financiero de sus países o de la propia Comunidad tal y como la Comisión ha propuesto ya para los países del Este.

Favorecida e impulsada por las facilidades contenidas en la Ley de Moneda y Crédito se creó en Argelia el 30 de abril de 1991 la Sociedad Financiera Argelino-Europea de Participación (FINALEP) como primera sociedad de capital riesgo creada en el país. Es una sociedad de economía mixta que inaugura una nueva forma de cooperación económica en Argelia y en la que participa el BEI con el 14 por ciento del capital -850.000 ecus- y con un préstamo condicional de 2.150.000 ecus<sup>47</sup>.

Argelia, que desde el otoño de 1988 da ya un precio comercial a su gas -medida necesaria en el marco de un mercado petrolero deprimido y muy competitivo en el sector gasístico -, confía hoy en que con este relanzamiento de las relaciones con Bruselas que describimos obtenga, a cambio de asegurarle a la Comunidad el aprovisionamiento de gas natural, una seguridad similar de acceso al mercado comunitario para sus productos. Como ya vimos con anterioridad, Argelia pidió a la Comunidad en el primer Consejo de Cooperación poner en marcha un diálogo permanente sobre la energía. Espera también ver confirmarse el sostén del tratamiento preferencial del que se ha beneficiado para sus productos petrolíferos en un momento en el que el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) negocia con la CE.

Desde mayo de 1983 viene funcionando un gasoducto entre



Argelia e Italia a través de Túnez. En el segundo Consejo de Cooperación CEE-Argelia, celebrado el 12 de junio de 1989 en Luxemburgo, Argelia pidió a la Comunidad a través de su Ministro de AA.EE., Bonalem Bessaih, el "respaldo activo" para el proyecto de gasoducto hacia España<sup>48</sup>. La CE le ofreció a Argelia ayuda que, en principio, se limitaría a los estudios técnicos preliminares y Bessaih declaró que España, Francia, los EE.UU., Arabia Saudí y los Emiratos Arabes Unidos podrían apoyar financieramente el proyecto. El comunicado de prensa posterior a la reunión muestra la prudencia de la CE que veía necesaria la visión de la viabilidad política antes de proceder a estudiar la económica y comercial: "La Comunidad ha subrayado el interés con que sigue la evolución del proyecto" y aquí se puso de manifiesto que las declaraciones francesa y española iban mucho más allá que la CE<sup>49</sup>. El Ministro Fernández Ordóñez resaltó la voluntad comunitaria de contribuir a la realización del plan de desarrollo argelino y afirmó que el Mercado Unico de 1993 favorecería a Argelia. Al mismo tiempo destacó que cuando las autoridades argelinas estén dispuestas, la CE discutirá con ellas las proposiciones que en materia de Seguridad Social fueron presentadas en 1981, y continuará también las conversaciones sobre la exportación del gas argelino. El Comisario Abel Matutes recordó durante la sesión la contribución de la Comunidad a proyectos como la mejora de la producción de semillas que deberá permitir el incremento de la producción cerealera y, con ello, la reducción de la dependencia alimentaria. En el tercer Consejo de Cooperación, celebrado en septiembre de 1990, el país magrebí obtuvo el compromiso comunitario -ya previsto por otro lado- de

contribuir a la financiación de los estudios previos de este nuevo gasoducto, compromiso ya esbozado en el Consejo de Cooperación anterior<sup>50</sup>. Argelia, a través de su Ministro de AA.EE. Ghozali, se quejó en el tercer Consejo de Cooperación del alto precio que debía pagar por importar productos agroalimentarios comunitarios y pidió que la CE aceptara firmar acuerdos plurianuales de abastecimiento con el fin de garantizar una mejor capacidad de previsión. Pidió también que se revisara de una forma más generosa el régimen de acceso de los productos siderúrgicos argelinos al mercado comunitario<sup>51</sup>.

En resumen, este país dispone del mayor parque industrial de todo el Magreb, cuenta con laboratorios bien equipados y con cuadros preparados y sus cifras macroeconómicas también se sitúan en cabeza, pero todo ello se diluye ante lacras como la burocratización imperante en los distintos niveles de la Administración y de las empresas y ante la infrautilización del aparato productivo<sup>52</sup>. Argelia debe de avanzar en reformas claves como la convertibilidad del dinar, la creación de un amplio tejido bancario que gestione y agilice los proyectos de la cooperación financiera, o el establecimiento de unas garantías de repatriación de los beneficios para que las inversiones aumenten. La promulgación de la Ley sobre Moneda y Crédito durante 1990 ha supuesto un paso decisivo en los intentos de liberalizar la economía, pero tales medidas deben de ir acompañadas de estabilidad política.

## 6.2. LA COOPERACION ENTRE LA CE Y MARRUECOS.

### 6.2.1. Las relaciones comerciales.

Tras la experiencia del Acuerdo de Asociación de 1969 los Acuerdos de Cooperación firmados el 26 abril de 1976 marcan el comienzo de la segunda etapa en las relaciones de Marruecos con la Comunidad. Este entró en vigor el 1 de noviembre de 1978 tras la preceptiva ratificación de los nueve socios de la CE y del Gobierno marroquí, si bien un acuerdo interino había permitido la puesta en marcha anticipada de las disposiciones comerciales del Acuerdo desde el 1 de julio de 1976. Así, desde esta última fecha, se aplicaron, sobre el papel, reducciones tarifarias importantes a la mayoría de las exportaciones agrícolas con destino a la Comunidad y libre acceso a las exportaciones de materias primas y productos industriales procedentes del Reino jerifiano. La tercera gran etapa de las relaciones la situamos ya en la década de los ochenta, cuando Marruecos vivió una profunda inquietud ante la adhesión de España y, en menor medida, de Portugal, a una CE que pasaba así a ser autosuficiente en la mayor parte de los productos que Marruecos exporta tradicionalmente a Europa<sup>53</sup>. Este país ha hecho un notable esfuerzo desde la independencia en el ámbito agrícola y así en 1986 era el segundo mayor exportador mundial de naranjas: la mayor parte ha tenido como destino la CE<sup>54</sup>.

La concesión del libre acceso a los productos industriales ha tenido un alcance muy limitado ya que, por un lado, las

posibilidades reales de exportación de productos industriales marroquíes se circunscribía y todavía se circunscribe a una lista exigua; por otro lado, los productos con mayores posibilidades de penetración en el mercado comunitario, los textiles, chocaron con la realidad de un sector en crisis en Europa y con la consiguiente imposición comunitaria desde 1978 de restricciones cuantitativas a la importación. Marruecos y Túnez, exportadores tradicionales, aceptaron autorregular sus exportaciones textiles a la CEE firmando acuerdos de autolimitación con ella. En el caso de Marruecos se establecieron techos con respecto a todos los países de la Comunidad y algunos adicionales con respecto a Francia y al Benelux. En el acuerdo de autolimitación correspondiente a los años 1987-1989 sólo se preveían límites cuantitativos con respecto a Francia, RFA y Benelux, mientras que en el correspondiente a 1990-1991 aparecen ya todos los socios comunitarios incluyendo a España y a Portugal. En realidad y a pesar de las críticas marroquíes estos acuerdos contienen fórmulas que les dan gran flexibilidad -pueden aumentarse los techos permitidos de un año a otro con la parte no exportada el año precedente, se permiten anticipos y transferencias de productos así como reasignaciones entre los Estados de la CE- y permiten una aplicación muy elástica. Mantienen también estos acuerdos mecanismos de consulta y de cooperación administrativa, así como la posible aplicación de medidas de salvaguardia en casos extraordinarios. Observando los datos comerciales se comprueba que se exporta por encima de las cantidades permitidas por los acuerdos y por ello las propuestas comunitarias de eliminar los acuerdos de autolimitación en el marco de la

Política Mediterránea Renovada (PMR) no aportará grandes novedades<sup>55</sup>.

Durante el primer Consejo de Cooperación, celebrado el 12 junio de 1979, Marruecos criticó los acuerdos de autolimitación afirmando que con ellos la CE perdía credibilidad. En realidad, si observamos la evolución en la balanza comercial de estas partidas comprobaremos que Marruecos ha visto aumentar sin cesar su excedente pasando de 45 mecus en 1976 a 308 en 1987. Con ello podemos concluir que la autolimitación no sólo no ha sido un freno sino que ha sido compatible con la tendencia creciente de las exportaciones marroquíes a la CEE<sup>56</sup>. Por otro lado desde 1986 se han incrementado sensiblemente las inversiones europeas en el sector de confección marroquí -la Comunidad disponía del 26,7 por ciento del sector en 1988- principalmente francesas, alemanas, británicas y, más recientemente, españolas. Es necesario decir por último que si en ocasiones Marruecos no ha superado los techos que teóricamente le imponen los acuerdos de autolimitación ha sido porque los que se han fijado son superiores a las posibilidades reales de exportación.

Por lo que respecta al ámbito agrícola el Acuerdo de 1976 concedía a un grupo de productos hortofrutícolas marroquíes unas rebajas arancelarias respecto al Arancel Aduanero Común del 80 por ciento en el caso de los agrios y del 30 al 60 por ciento para otras frutas y hortalizas. Es necesario destacar que de toda la lista incluida en el Acuerdo hay cuatro productos que constituyen el grueso de las exportaciones marroquíes a la Comunidad: la patata temprana, el tomate, la naranja y la clementina. Al hablar de este capítulo de las relaciones con la

Comunidad hay un punto de inflexión marcado por las adhesiones ibéricas y, sobre todo, por la adhesión de España. Como recordaremos, el Mandato de 25 de noviembre de 1985 trataba de garantizar las llamadas "corrientes tradicionales" de productos agrícolas, corrientes establecidas calculando la media aritmética de las exportaciones realizadas a la Comunidad durante el período comprendido entre los años 1980 y 1984.

Para tener una visión lo más completa posible del alcance de los beneficios concedidos a Marruecos por el Acuerdo de 1976 haremos referencia al diferencial arancelario entre España y Marruecos que ha estado vigente durante el período 1976-1986<sup>57</sup>. Para el período anterior a la adhesión los productos marroquíes se beneficiaban, con respecto a España y dentro de ciertos calendarios, de determinados diferenciales arancelarios. Además, teniendo en cuenta la importancia del mercado francés como destino de las exportaciones españolas y marroquíes de productos hortofrutícolas, a estos beneficios arancelarios había que añadirles la concesión francesa, autorizada por la Comunidad, de permitir el acceso privilegiado a su mercado de los productos no cubiertos por el Acuerdo y algunos de los cubiertos por el mismo<sup>58</sup>. Mientras, Francia aplicaba a España restricciones cuantitativas para todos los productos y durante todos los períodos que permitía el Reglamento CEE 1035/72; con ello España quedaba discriminada con respecto a Marruecos en productos como el tomate y se le sometía a calendarios más prolongados que a países competidores como es el caso de Marruecos.

Marruecos no estaba satisfecho con las concesiones previstas por el Mandato de noviembre de 1985 y así lo puso de manifiesto

en la reunión celebrada con la Comunidad en Bruselas en los días 26 y 27 de febrero de 1986. Allí planteó el problema del desequilibrio de la balanza comercial que sólo podría mejorar a través de un excedente agrícola que pudiera compensar el déficit estructural de su balanza industrial con la Comunidad y de una importante ayuda financiera. Tal mejoría aparece como una posibilidad cada vez más lejana en opinión de las autoridades de Rabat pues consideran que el Mandato de 1985 conlleva la congelación de los intercambios agrícolas y suprime la ventaja marroquí en términos tarifarios respecto a España dado que el alineamiento de las tarifas en el tiempo llegará a destruir la posición preferencial relativa de Marruecos respecto a su vecino septentrional. Por ello pidió a la CE el incremento de las disposiciones del Acuerdo de 1976 a nuevos productos superando el contenido de las "corrientes tradicionales", así como el libre tránsito por España de los productos hortofrutícolas marroquíes, objetivo este último largamente perseguido<sup>99</sup>.

Las negociaciones fueron difíciles y España vetó la ampliación de las concesiones previstas por el Mandato que la Comisión presentara el 14 de marzo de 1986, una ampliación considerada como demasiado generosa por las autoridades españolas. El Gobierno español sostenía que su posición de Estado miembro quedaba en peor situación frente a los PTM, especialmente frente a Marruecos, no sólo por eliminarse el margen preferencial que el Tratado de Adhesión había concedido a Canarias, Ceuta y Melilla, sino también por dar unas concesiones superiores a las previstas. No hay que olvidar que el nuevo esquema de política mediterránea que estamos describiendo fue aprobado cuando España

participaba aún en los Consejos como observador, sin derecho a voto. Ahora el Gobierno español defendía en suma el principio de la preferencia comunitaria. El compromiso alcanzado con respecto a las exportaciones canarias permitió avanzar y España levantó el veto.

La solución de compromiso con respecto a Marruecos es la que cristaliza en el Protocolo Adicional de 1988, donde el país magrebí consiguió la mejora de las disposiciones del Mandato de noviembre de 1985<sup>60</sup>. Marruecos ha introducido mejoras importantes tanto en su estructura productiva -con cultivos protegidos- como en la comercialización, con organizaciones interprofesionales dedicadas a ello. Además, el derecho de tránsito por España, las facilidades que Francia le sigue concediendo y las que ha obtenido del Protocolo Adicional de 1988 son elementos importantes a su favor<sup>61</sup>.

Por lo que respecta a la cooperación en el ámbito de la mano de obra Marruecos criticó durante el primer Consejo de Cooperación la existencia de discriminación en el empleo, en las condiciones de trabajo y alojamiento, y en formación profesional, y se declaró contrario a las políticas de retorno que se venían aplicando a raíz de la crisis económica de la primera mitad de los años setenta.

En un marco económico adverso Marruecos, que siguió una política económica expansiva en los años setenta, ha tenido que someterse en la última década a las duras recetas del Fondo Monetario Internacional (FMI) llamadas a reestructurar su economía. Ambas preocupaciones le han llevado a tratar de profundizar sus relaciones con Bruselas. No hay que olvidar la



importancia de la CE para la balanza comercial marroquí: el comercio con la CEE a Diez provocaba en 1981 un tercio del déficit global, es decir unos 3.000 millones de dirhams; en 1988 la Comunidad era la receptora del 56,5 por ciento de todas sus exportaciones y le abastecía del 52,4 por ciento de todas sus importaciones. Durante el primer Consejo de Cooperación Marruecos hizo hincapié en el déficit comercial con la CEE que había alcanzado "un umbral crítico que puede llegar a comprometer el equilibrio global de la economía marroquí"<sup>62</sup>. Añadía que mientras las ventas comunitarias a Marruecos habían conocido un notable progreso, las exportaciones marroquíes a la CEE -un 64 por ciento del total y formadas fundamentalmente por agrios, tomates, productos de pesca y textiles- habían disminuido desde 1974. Marruecos achacaba tal situación a la PAC y a los acuerdos de autolimitación en el ámbito textil y temía que con las adhesiones ibéricas el déficit se agravaría pues la Comunidad pasaría a ser autosuficiente en diversos productos que Marruecos exporta.

Su intento de acercamiento a la CE -entre 1983 y 1987 Marruecos había intensificado sus contactos con la Comunidad ante las perspectivas de las ampliaciones ibéricas- le llevó incluso a pedir algo jurídicamente imposible: la solicitud solemne de su adhesión en julio de 1987, que fue rechazada por el Consejo de Ministros comunitario el 15 de septiembre del mismo año<sup>63</sup>.

Para satisfacer estas aspiraciones marroquíes la CE ha hecho varias concesiones: unas son comerciales y otras de cooperación financiera y técnica. Como fruto de la política general de adaptación de la política mediterránea a la nueva situación de una CE ampliada la Comunidad procedió a adoptar disposiciones

encaminadas a "permitir mantener las corrientes tradicionales para los productos agrícolas sensibles procedentes de los países mediterráneos". Ello se tradujo para Marruecos en la firma el 26 de mayo de 1988 de un Protocolo Adicional al Acuerdo de 1976 que mantiene a los productos marroquíes más afectados por la adhesión en una buena posición frente al mercado comunitario. El Protocolo Adicional establece que los derechos de aduana aplicables en virtud del Acuerdo de 1976 a la importación en la Comunidad se suprimirán progresivamente durante los mismos períodos y con el mismo ritmo que los previstos en el Acta de Adhesión de España y Portugal. Paralelamente la CEE y Marruecos firmaron otro Protocolo -el Protocolo de Adaptación Técnica- integrando a España y a Portugal en el Acuerdo de Cooperación de forma que, tras un período transitorio, las exportaciones marroquíes tendrán el mismo acceso preferencial a los mercados español y portugués que sobre el de los otros diez socios comunitarios<sup>64</sup>. En el mismo día fueron firmados también un Protocolo Financiero y un Acuerdo de Pesca, este último estrechamente vinculado a la aceptación por parte de España del libre tránsito de los productos hortofrutícolas marroquíes por su territorio<sup>65</sup>. El Acuerdo de Pesca de 1988 es el único de este tipo firmado con un país del Magreb central -la Comunidad mantiene relaciones pesqueras con Mauritania pero en el marco de los países ACP- y su celebración se hizo necesaria ante el ingreso de España en la CE. Constituye por ello un reflejo de la especificidad de las relaciones entre la Comunidad y Marruecos que más adelante estudiaremos de forma monográfica.

### 6.2.2. Balance de la cooperación financiera.

Los dos primeros Protocolos Financieros han puesto a disposición de Marruecos 130 y 199 mecus (con un incremento del 53 por ciento respecto del primero). El tercero, rubricado el 25 de febrero de 1988, supone 324 mecus, es decir, un incremento del 62,81 por ciento respecto al segundo -si bien no se tiene en cuenta un dato tan importante como es el de la inflación acumulada- y desglosado en 151 mecus en préstamos del BEI y 173 en fondos del Presupuesto (162 en subvenciones y 11 destinados a la formación de capitales riesgo). A través del tercer Protocolo la Comunidad llegó a erigirse en principal fuente de financiación de Marruecos, por delante de instituciones como el Banco Mundial, el BAD, el KFW o el PNUD<sup>66</sup>. Ello no ha impedido que las autoridades de Rabat hayan criticado la envergadura de la cooperación financiera, llegando incluso a calificarla durante el IV Comité de Cooperación de "pariente pobre de la cooperación"<sup>67</sup>. La propia Comunidad reconoce que el volumen de sus aportaciones públicas netas respecto a las que han realizado los propios países miembros, los EE.UU. y los países de la OPEP es netamente inferior. Así, durante el período 1979-1987, del total de aportación pública neta recibida (8.978 millones de dólares), el 2,9 por ciento correspondía a la Comunidad. Este porcentaje se eleva al 31,6 por ciento cuando se suma la aportación pública neta de los Estados miembros. El porcentaje correspondiente a los EE.UU. es del 8,2 por ciento y el de los países de la OPEP el 32,6 por ciento<sup>68</sup>.

Para Marruecos la ayuda alimentaria se ha realizado de

manera independiente y sin relación con el resto de la ayuda financiera; de hecho, no ha sido uno de los países más beneficiados por ella. Por lo que respecta a las cantidades concedidas fuera de los Protocolos estas se sitúan entre los 4 y los 5 mecus para las tres primeras generaciones de Protocolos. Ante situaciones de emergencia como las provocadas por la invasión de langosta peregrina la Comunidad reaccionó con rapidez: en abril de 1988 concedió 100.000 ecus para la adquisición de pesticidas y en mayo del mismo año otra ayuda de emergencia de 600.000 ecus destinados a financiar cien horas de vuelo y 60.000 litros de pesticidas. La Delegación en Rabat era en ambos casos la encargada de administrar la ayuda<sup>69</sup>. En los proyectos financiados por la Comisión el elemento predominante ha sido la gestión del agua, tanto en el primero como en el segundo Protocolo. Con respecto al BEI se ha concedido cierta prioridad a las infraestructuras portuarias, al crédito agrícola, a la energía y al desarrollo industrial.

En lo que respecta al primer Protocolo, que expiró el 31 de octubre de 1981, su montante fue superior al concedido a Argelia y se desglosó en 16 mecus en donaciones, 58 en préstamos especiales y 56 en préstamos del BEI. Destacan las siguientes acciones por parte de la Comisión: abastecimiento de agua a toda la región sur de Marrakech y de irrigación al Haouz Central, todo ello participando en la financiación de la presa de Sidi Driss; abastecimiento de las ciudades de Nador y Safi que disponen así de agua potable. Este abastecimiento de agua a ambas ciudades se realizó mediante un préstamo especial concedido en 1980 a la Oficina Nacional de Agua Potable por valor de 15,5 mecus<sup>70</sup>. La

irrigación es el elemento crucial de la agricultura marroquí y la CE ha apoyado a este país en su política de construcción de presas y en las medidas tomadas a raíz de la aguda sequía sufrida entre 1981 y 1984. Otro sector clave es el de la formación y aquí la CE ha colaborado con el Ministerio de Educación Nacional en un programa plurianual para la concesión de becas de estudios y de estancias en Europa y con el Ministerio de Equipamiento y la Oficina de Formación Profesional y Promoción del Trabajo, y ha ayudado a diez Institutos de Tecnología Aplicada a financiar la formación de formadores y el equipamiento técnico-pedagógico. En cuanto a la promoción industrial y comercial la Comisión ha puesto en marcha con el Ministerio de Comercio e Industria y con el Centro Marroquí de Promoción de las Exportaciones un proyecto para promover intercambios industriales con la CE y asistir a PYMES en gestión y en técnicas; por otro lado ha puesto también en marcha un proyecto destinado a financiar participaciones en PYMES concediendo préstamos a la Oficina de Desarrollo Industrial (ODI)<sup>71</sup>. Para promover las inversiones y las exportaciones ha puesto a disposición del Centro Marroquí de Promoción de las Exportaciones (CMPE), en colaboración con el Ministerio de Comercio e Industria, fondos para permitir a Marruecos participar en ferias internacionales comerciales (Utrecht, Colonia, París y Burdeos) y en salones especializados de Europa. También ha financiado estudios de mercado y al Banco Nacional para el Desarrollo Económico (BNDE) le ha concedido préstamos para que se los facilite a PYMES en forma de créditos a la inversión.

En cuanto a la cooperación técnica y científica ha financiado estudios preparatorios para la creación de

laboratorios científicos (uno veterinario en Rabat, uno de análisis e investigaciones químicas en Casablanca y uno de tecnología de cereales en Rabat). Ha financiado también un proyecto de asistencia con el Instituto de Estudios y de Investigaciones para la Arabización para ayudarle a constituir una base de datos lexicográficos (LEXAR), un depósito de terminología científica y técnica euro-árabe que quiere ser un instrumento de normalización del vocabulario a escala regional e internacional. La Comisión ha facilitado también material tecnológico y científico y estancias para el Laboratorio de Tecnología Cerealera de Rabat y el Laboratorio Oficial de Análisis e Investigaciones Químicas de Casablanca, así como instalaciones y equipamientos para el Laboratorio Nacional de Producción de Vacunas Veterinarias en colaboración con el Ministerio de Agricultura y Reforma Agraria.

Refiriéndonos ahora a las acciones del BEI en el marco del primer Protocolo estas se han centrado en grandes proyectos de infraestructura portuaria. Dos préstamos totalizando 40 mecus (26 de recursos propios y 14 de préstamos especiales) para el puerto de Jorf Lasfar, un proyecto cuyo importe total era de 220 mecus, destinado sobre todo a la industria fosfatera (exportación de fosfato y ácido fosfórico e importación de amoníaco)<sup>72</sup>. Otro préstamo, de 6,5 mecus, ha contribuido a la extensión de los puertos de Safi y Agadir que han conocido una evolución notable del tránsito de mercancías generales en los últimos años. Junto a estas grandes inversiones el Banco ha lanzado también otras operaciones promocionando PYMES: una línea de crédito al BNDE y un préstamo global de capital riesgo, para financiar

participaciones, puesto a disposición de la ODI. Ambas operaciones han permitido financiar más de 130 empresas industriales entre 1981 y 1982.

Resumiendo, los 74 mecus de fondos procedentes del Presupuesto se dedicaron en el primer Protocolo a infraestructura, desarrollo y promoción industrial, cooperación técnica y científica y a la promoción comercial, mientras que los 56 mecus del BEI se destinaron a transportes (industria y puertos de pesca) y energía (ámbito agrícola, abastecimiento de aguas y componentes hidroeléctricos).

Durante el primer Consejo de Cooperación, celebrado el 12 de junio de 1979, Marruecos se mostró satisfecho por la flexibilidad mostrada por la CEE en cuanto al destino de los fondos del primer Protocolo que respetaba las opciones de desarrollo del Plan (1978-1981) entonces en vigor. Además, y a diferencia del caso argelino Marruecos había demostrado su capacidad para dar un tratamiento administrativo lo suficientemente ágil como para poder resolver los problemas burocráticos ligados a la puesta en marcha de los proyectos. De hecho los fondos del primer Protocolo se agotaron antes de la expiración de éste<sup>73</sup>.

Los 199 mecus del segundo Protocolo se desglosaron de la siguiente manera: 67 mecus en donaciones, 42 en préstamos especiales y 90 en préstamos del BEI. Por lo que respecta a los 109 mecus procedentes del Presupuesto, los porcentajes de su reparto por sectores fue el siguiente: el 32 por ciento se dirigió al ámbito hidroagrícola, el 22 por ciento a crédito agrícola, el 17 por ciento a formación profesional y el 17 por

ciento a saneamiento urbano. A los préstamos del BEI la Comunidad les ha dado idéntico destino al que tuvieron las partidas del Banco para el Protocolo anterior<sup>74</sup>.

En el marco de un proyecto de apoyo al dispositivo de lucha contra la invasión de langosta cuyo coste total ha sido de 13,95 mecus la Comisión aportó una subvención de 6 mecus. Tal cantidad fue utilizada en la compra de cuatro bimotores (5,3 mecus), piezas de recambio (600.000 ecus) y la formación de doce pilotos y ocho mecánicos (100.000 ecus). Aparte de este proyecto, pero en la misma línea la Comisión aportó durante la campaña 1987-1988 y como ayuda de urgencia 1,3 mecus. Como ayuda no reembolsable cabe citar los 5 mecus destinados por la Comisión a las zonas afectadas por las violentas lluvias de fines de 1986 y 1987 que provocaron grandes destrozos en Ouarzazate, al sudeste de Marrakech, y Muluya, al noreste del país. Ayuda no reembolsable es también la cantidad de 28,075 mecus destinada a apoyar el sector textil del país en un proyecto en el que Marruecos pondrá 6.725.000 ecus.

De los préstamos del BEI destacamos el de 11 mecus para la mejora del litoral marroquí mediante la construcción de instalaciones de tratamiento de aguas en ciudades y pueblos de la costa mediterránea. Tal proyecto se inscribe dentro de la prioridad del BEI y del Banco Mundial de reducir la contaminación en el Mediterráneo, prioridad que lo es también del Estado marroquí. Hay dos proyectos dentro del año 1984 en los que participó el Banco que conviene también resaltar. En el primero participó con una financiación de 34 mecus para la construcción de una central hidroeléctrica de 67 megawattios en el Atlas cuya



energía procederá de una presa aún en construcción en Ait Chouarit, en cuya financiación participó también el BEI con 18 mecus en diciembre de 1983. El segundo proyecto fue un importante programa de desarrollo agrícola al que el Banco concedió 20 mecus en octubre de 1984; dirigido por la Caja Nacional de Crédito Agrícola (CNCA) contribuirá a la autosuficiencia agrícola del país y en el proyecto intervenían también el Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo, el Fondo Árabe de Desarrollo Económico y Social y el Kreditanstalt für Wiederaufbau<sup>75</sup>.

Lo más característico del segundo Protocolo ha sido la concentración de los créditos en un número limitado de proyectos, algunos cofinanciados con otros concesionarios de fondos, sobre todo árabes. Un proyecto en esta línea que merece destacarse - aunque se sitúe ya en el marco del tercer Protocolo- es el arreglo hidroagrícola del perímetro de Tessaout-Aval y la construcción y equipamiento del Canal T2; su coste total está cifrado en 115.250.000 ecus, y cuenta con una subvención comunitaria de 34.150.000 ecus y con la cofinanciación del FADES (21,5 mecus), la OPEP (5,7 mecus), el Fondo Saudí (15,6 mecus), el Fondo Kuwaití (8,4 mecus) y del propio Estado marroquí (33 mecus)<sup>76</sup>.

Los dos primeros Protocolos concedieron a través del BEI dos préstamos globales por una cantidad total de 28,5 mecus con los que se financiaron aproximadamente 150.000 inversiones agrícolas de pequeña y mediana dimensión afectando sobre todo a la mecanización, la compra de ganado, la construcción de instalaciones agrícolas y ocho iniciativas relativas a la transformación de productos agrícolas<sup>77</sup>.

En los debates para la programación de las intervenciones de la ayuda comunitaria dentro del tercer Protocolo Financiero, durante la visita de una delegación comunitaria a Rabat del 12 al 17 de junio de 1988, se determinaron los siguientes sectores para la utilización prioritaria de los recursos financieros. El 60 por ciento de los recursos se destinarán al sector agrícola atendiendo a los objetivos del Plan 1988-1992, habrá subvenciones para favorecer la producción de explotaciones agrícolas a través del sostenimiento de los Fondos de Desarrollo Agrícola del país y se extenderán las infraestructuras ligadas directamente al desarrollo de la agricultura de subsistencia. El BEI por su parte intervendrá en favor de pequeñas y medianas explotaciones agrícolas y en operaciones agroalimentarias así como en inversiones en irrigación. Un 20 por ciento irá dedicado a la formación con inversiones en asistencia técnica a la enseñanza y a la formación profesional. Un 13 por ciento se orientará a cooperación en formación de la energía y defensa del medio ambiente, electrificación y lucha contra la contaminación, todo ello financiado con préstamos. Por último el 7 por ciento restante se asignará a la cooperación y promoción industrial y a los proyectos de carácter regional<sup>78</sup>.

En el tercer Protocolo ha crecido la parte destinada a la agricultura -máxima prioridad nacional del Plan Quinquenal 1988-1992- y a la industria en detrimento de las infraestructuras, tanto con respecto a los fondos procedentes del Presupuesto como a los procedentes del BEI. La Comunidad ha concedido una subvención de 30 mecus durante el período que va desde 1989 hasta 1991 para consolidar los medios de intervención del Fondo de

Desarrollo Agrícola (FDA); esta cantidad supone el 50 por ciento del proyecto y la otra mitad la pone el Ministerio de Agricultura y de Reforma Agraria marroquí. El 7 de noviembre de 1991 una decisión de la Comisión concedía a Marruecos en el marco del tercer Protocolo 1.625.000 ecus destinados a un proyecto de apoyo a la investigación médica, 567.000 para un programa de investigación médica y 260.000 para un proyecto de asistencia técnica del Ministerio de Hacienda marroquí<sup>79</sup>.

El balance de la cooperación financiera es positivo en cuanto a su gestión, en opinión de ambas Partes, si lo comparamos con otros países de la zona. En agosto de 1989 la situación de compromisos y pagos de las tres generaciones de Protocolos era la siguiente: respecto al primero se había comprometido y pagado en su totalidad el montante asignado (a esas alturas y también con respecto al primer Protocolo Argelia y Túnez estaban en idéntica situación); para el segundo Protocolo había comprometido todo el montante y se había gastado ya el 93 por ciento de éste, es decir, la tasa más alta dentro del Magreb (Túnez y Argelia habían comprometido también todo pero sus tasas de pago eran, respectivamente, el 65 y el 32 por ciento); y por último, la tasa de compromiso del tercer Protocolo para Marruecos llegaba al 49 por ciento (50 por ciento para Túnez y 32 por ciento para Argelia). El rápido desembolso de los fondos ha reflejado la capacidad de las instituciones marroquíes para poner en marcha los proyectos. Por otro lado, el montante del primer y segundo Protocolos representó una contribución aproximada del 1,2 por ciento de la formación bruta de capital durante el década 1976-1986<sup>80</sup>.

### 6.2.3. La búsqueda de relaciones privilegiadas.

El hecho diferencial que Marruecos plantea con respecto a sus vecinos magrebíes en las relaciones con Bruselas deriva no sólo de situaciones especiales como pueda ser el mantener una cooperación exclusiva en el ámbito de la pesca marítima sino en una profunda creencia en su especificidad muy arraigada en la cúpula del poder marroquí. La defensa de esta especificidad -que es enarbolada tradicionalmente como la principal baza de Marruecos frente a la CE- estará presente en todos los contactos mantenidos por las Partes, bien sea en los Consejos y Comités de Cooperación, bien en visitas y declaraciones. Ya en el primer Consejo de Cooperación, el 12 de junio de 1979, Marruecos aludió a la imperiosa necesidad de revisar su statu quo respecto a la Comunidad, ya fuera adaptando los Acuerdos de 1976 o con la adhesión pura y simple que, según las autoridades de Rabat, "estaría en consonancia con los objetivos que se han asignado la Comunidad y Marruecos en el Acuerdo de Asociación de 1969 y en el Acuerdo de 1976". En esa misma reunión recordó, al pasar revista a las relaciones entre el PE y el Parlamento marroquí, el proceso de democratización interna que había culminado con la formación de un órgano legislativo en el que estaban presentes todas las formaciones políticas del país. Con esto trataba de demostrar que cumplía las exigencias democráticas de la CE para todos los aspirantes a formar parte de ella.

En octubre de 1983 el Rey Hassan II visitó la Comisión e insistió en la especificidad de su país solicitando de la Comunidad "un esfuerzo de imaginación por parte de la CE para

estrechar los lazos"<sup>81</sup>. La idea de la adhesión fue expuesta por el Monarca en diversas ocasiones antes de la solicitud formal de julio de 1987: en 1984 a los Jefes de Estado y de Gobierno comunitarios reunidos en Fontainebleau para que levantaran acta de la candidatura marroquí, y a fines de 1985, desilusionado por el contenido del Mandato de 25 de noviembre que a su juicio no contemplaba la integración progresiva de su agricultura y de su industria en la CE, el Rey Hassan II insistió de nuevo en este tema<sup>82</sup>. En las negociaciones del Protocolo Adicional Rabat invocaba los "privilegios adquiridos" y su "especificidad", sobre todo frente a la amenaza representada por la agricultura española. La adhesión es impracticable ateniéndose al artículo 237 del TCEE donde se establece el condicionamiento geográfico para la pertenencia a la Comunidad<sup>83</sup>. El profundo interés de Marruecos por sus relaciones con la CE lo puso también de manifiesto la creación, el 30 de septiembre de 1986, del cargo de Secretario de Estado encargado de las Relaciones con las Comunidades Europeas dentro de la Administración marroquí.

El establecimiento de relaciones de cooperación en el ámbito de la pesca es consecuencia directa de la última ampliación de la CE a los países ibéricos. El 31 de julio de 1987 expiró el Acuerdo de Pesca entre España y Marruecos firmado en 1983 y el 1 de marzo de 1986 había entrado en vigor la adhesión española a la Comunidad en lo que a relaciones pesqueras se refiere (el 1 de enero se había producido la adhesión efectiva en el terreno comercial). Esto último significaba que a partir de ese momento la Comunidad se encargaría de gestionar los acuerdos bilaterales españoles hasta su expiración u oportuna renovación, y

representaría a España en toda convención multilateral donde ambas Partes participaran. La CEE y Marruecos -que acababa de presentar en Bruselas su solicitud de adhesión a la Comunidad demostrando con ello que esperaba un gesto de esta- acordaron extender un régimen transitorio hasta el 31 de diciembre de ese año para dar tiempo a la negociación de un nuevo Acuerdo<sup>84</sup>. Durante las duras negociaciones Marruecos dejó bien claras cuáles eran sus ambiciosas aspiraciones llegándose al final del período transitorio sin haberse alcanzado un acuerdo por lo que la flota hubo de amarrar desde el 1 de enero de 1988. Ante esta situación la Comisión estableció explícitamente su deseo de "progresar rápidamente" en este asunto en su programa de trabajo para 1988 y mientras ese objetivo se alcanzaba concedió indemnizaciones a los pescadores españoles y portugueses afectados<sup>85</sup>.

Llegados a este punto y antes de continuar describiendo las accidentadas negociaciones que llevaron al primer Acuerdo de Pesca entre la CEE y Marruecos consideramos necesario detenernos en explicar cómo se produjo la presentación oficial de la solicitud de adhesión a la Comunidad. El 8 de julio el Rey Hassan II envió sendas cartas al Presidente de la Comisión, Jacques Delors, y al Presidente en ejercicio de la Comunidad, Ellemann-Jensen, que fueron entregadas por el Ministro de AA.EE. Filali. En ellas recordaba los estrechos vínculos que unen a Europa y a Marruecos afirmando "su convicción de que el interés bien comprendido, no solamente de Marruecos, sino también de Europa, hace necesaria una mejor integración económica y política" de Marruecos con la Comunidad de los Doce. El 15 de septiembre se produjo la respuesta comunitaria rechazando el Consejo la

solicitud de adhesión y el Presidente en ejercicio recordó consideraciones ya hechas en el momento de la entrega de la solicitud subrayando los diversos elementos que hacen de Marruecos un amigo privilegiado de la CE. En su argumentación la Comunidad afirmaba que los Protocolos en vías de negociación deberían permitir una cooperación reforzada y más amplia, teniendo en cuenta la especificidad de las relaciones y de los intereses comunes de los dos interlocutores. Esta aproximación marroquí a la Comunidad se explicaba no sólo por las preocupaciones ante las adhesiones ibéricas sino también por dificultades económicas por las que atravesaba el Reino.

Esos Protocolos en vías de negociación a los que aludía la respuesta comunitaria, y entre los cuales se encontraba el relativo a la pesca, fueron finalmente rubricados el 25 de febrero de 1988 en Bruselas. En ese día se rubricaron los siguientes Protocolos: el de Adaptación Técnica del Acuerdo de 1976, fijando las adaptaciones y medidas de transición necesarias como consecuencia de la ampliación de la CE; el Comercial cuyo objetivo sería permitir el mantenimiento de las exportaciones agrícolas tradicionales hacia el mercado comunitario; el de Cooperación Financiera y Técnica; y el relativo a la cooperación en el ámbito de la pesca marítima que venimos comentando<sup>86</sup>.

El susodicho Acuerdo de Pesca entró en vigor provisionalmente el 1 de marzo. Este autorizaba a la flota comunitaria -en gran medida formada por barcos españoles- a pescar hasta un límite de 120.000 toneladas anuales y le obligaba a respetar una gestión racional de los stocks. Marruecos obtenía con este Acuerdo importantes ventajas financieras y técnicas: un

total de 281,5 mecus entre derechos de pesca, cooperación científica y formación y, además, la exención total desde el 1 de enero de 1989 de derechos de aduana de un contingente de 17.500 toneladas anuales de conservas de sardinas<sup>87</sup>. Se va más allá de un acuerdo de compensación financiera por pescar pues se prevé cooperación económica, comercial, científica y técnica en el sector pesquero. La compensación financiera de 272 mecus - a los que se añadían 6 mecus para investigación y 3,5 para formación- es una ayuda y no un préstamo y es independiente del tercer Protocolo. A esa cantidad hay que añadirle los cánones de los armadores, con subidas anuales del 5 por ciento, y que variaban en 1989 entre un mínimo de 80 ecus para los artesananles y un máximo de 252 para los congeladores. Gracias a esta Acuerdo Marruecos aumentó sus exportaciones de pesca a la Comunidad y dió estabilidad -una estabilidad temporal si tenemos en cuenta que la vigencia del Acuerdo era de cuatro años expirando el 29 de febrero de 1992- a un sector que proporcionaba en 1989 en el país unos 150.000 empleos<sup>88</sup>.

La firma de este Acuerdo se producía tan sólo cinco años después de que la Comunidad hubiera establecido un mercado común de pesca según decisión del Consejo de Ministros de Pesca de 25 de enero de 1983. La adhesión española representaba para la CE un incremento del 70 por ciento en tamaño y del 32 por ciento en número de pesqueros de la flota pesquera comunitaria y produjo en consecuencia un renovado interés por las cuestiones pesqueras en las altas instancias comunitarias. En este sentido puede decirse que el Acuerdo pesquero con Marruecos resulta forzado para la Comunidad, una obligación derivada de la adhesión de



España, país para el que mantener la actividad en la zona es de enorme importancia pues significa la salida fundamental para su flota pesquera. Durante el primer Consejo de Cooperación, en 1979, Rabat expresó su deseo de establecer una cooperación en este ámbito pero la Comunidad no se hizo eco de tales demandas hasta el momento de las adhesiones ibéricas.

La política marroquí en materia de pesca tiende a sustituir la flota pesquera española por la marroquí, contando para ello con la base legal que le proporciona el artículo 7 del Acuerdo, gracias al cual puede aplicar reducciones sobre las posibilidades de capturas que el Acuerdo permite (el artículo alude al llamado "reposo biológico" y a la posibilidad de modular anualmente dentro de una banda del 5 por ciento en función de las fluctuaciones anuales de los bancos y de las necesidades de la flota marroquí). Además, las medidas que viene tomando Marruecos en los últimos años en materia de infraestructura portuaria, servicios de exportación, redes de frío, etc. tienden a forjar una industria pesquera que en su día podría desplazar a la flota española del puesto que hoy ocupa<sup>89</sup>.

El Acuerdo de Pesca de 1988 constituyó por tanto un auténtico acuerdo de cooperación que preveía ayuda al desarrollo de investigaciones para mejorar el conocimiento de las condiciones biológicas de las diferentes especies, la creación de empresas conjuntas para favorecer la explotación industrial y comercial, y la realización de trabajos de extensión portuaria y asistencia técnica a las tripulaciones marroquíes. Constituía el Acuerdo de Pesca más importante firmado por la CE, tanto por la amplitud de la cooperación financiera como por la variedad de

la cooperación prevista<sup>90</sup>.

Para España la comunitarización de sus relaciones exteriores en materia de pesca ha supuesto el fin de la mediatización y de la subordinación de todos los ámbitos de las relaciones bilaterales con Marruecos a la estabilidad de las relaciones de pesca. El Acuerdo bilateral de 1983 obligaba a España a librar la cantidad de 550 millones de dólares a Marruecos como contrapartida durante la vigencia del Acuerdo. Esta práctica termina cuando la gestión de estas relaciones pasa a manos de la Comisión en Bruselas. Así, el Acuerdo Marco de Cooperación Económica y Financiera firmado el 29 de junio de 1988 no vincula ya la cantidad global de los 125.000 millones de pesetas a la buena marcha de las relaciones pesqueras<sup>91</sup>. No obstante Marruecos ha seguido jugando sus bazas y, así, obtuvo la aceptación de España para el tránsito de los productos marroquíes por el territorio español<sup>92</sup>.

Aunque también para Argelia y para Túnez tienen gran importancia las remesas enviadas por los inmigrantes en la Comunidad en el caso de Marruecos se trata de un componente esencial de su economía. Desde 1985 representa la primera fuente de divisas del país por delante del turismo y de los fosfatos. En 1986 y en 1987 este ahorro de los marroquíes que trabajan en la CE superó incluso a la suma de los ingresos obtenidos por el turismo y los fosfatos. En 1991 los ingresos en moneda nacional han sido los siguientes: 17.328,1 millones de dirhams procedentes de la emigración, 10.048,0 de la exportación de fosfatos y 7.141,7 del turismo<sup>93</sup>.

### 6.3. LA COOPERACION ENTRE LA CE Y TUNEZ.

#### 6.3.1. Las relaciones comerciales.

Este país, el más pequeño en extensión del Magreb y con una economía endeble, ha mantenido unas relaciones fluidas con la CE con la que realiza aproximadamente el 60 por ciento de su comercio exterior total. Su dependencia con respecto al mercado comunitario motiva un profundo interés por conservar y enriquecer sus relaciones con Bruselas, interés que se refleja en la cadencia de las reuniones de los órganos de la cooperación, más fluidas que con respecto a Argelia y a Marruecos. Así, el Consejo de Cooperación se ha reunido en cuatro ocasiones, a saber: el 12 de diciembre de 1978 -al poco tiempo de entrar en vigor el Acuerdo de 1976-, el 15 de diciembre de 1980, el 26 de mayo de 1987 y el 20 de febrero de 1989. Al igual que para Marruecos el análisis de la cooperación entre ambas Partes tiene su punto de inflexión a mediados de los años ochenta, cuando los temores a las adhesiones ibéricas estaban en su apogeo. El Consejo de Cooperación celebrado en mayo de 1987 resaltó el avance imparable del déficit comercial tunecino con la Comunidad y el temor a que productos sensibles como el aceite de oliva sufrieran con las adhesiones ibéricas a la Comunidad. De los doce países que forman la Comunidad cuatro -Francia, Italia, Alemania y Bélgica- se reservan el 89,6 por ciento de las exportaciones tunecinas y el 83,7 por ciento de sus importaciones de la CE<sup>94</sup>. Túnez busca en la cooperación con la CE una estabilidad que compense los

vaivenes que puede sufrir su economía dado el origen de sus principales fuentes de ingresos.

Durante el tercer Consejo de Cooperación, celebrado el 26 de mayo de 1987, el Ministro de AA.EE. tunecino, Hedi Mabrouk, manifestó que los intercambios comerciales entre ambas Partes en el período comprendido entre 1976 y 1986 se habían desarrollado a un ritmo apreciable, aunque de forma desequilibrada. De 1975 a 1985 las exportaciones tunecinas a la Comunidad pasaron de los 357 a los 1.405 mecus. Entre 1977 y 1985 la proporción de productos agrícolas en las exportaciones pasó del 20 al 13 por ciento en beneficio del petróleo y de los productos industriales, sobre todo textiles<sup>95</sup>. Aunque el ritmo de crecimiento de las importaciones y de las exportaciones tunecinas de y hacia la Comunidad fue del orden del 40 y del 69 por ciento durante el período 1979-1983, el déficit comercial tunecino seguía siendo muy preocupante alcanzando en 1986 los 600 mecus. Añadía que aunque los productos manufacturados habían evolucionado favorablemente los productos agrícolas habían perdido su papel en la exportación<sup>96</sup>. En efecto algunas cifras por él aportadas nos ilustran sobre esta situación: las naranjas exportadas en 1983 habían sido 15.000 toneladas frente a 24.000 en 1979; 183.000 hectolitros de vino en 1979 frente a 113.000 en 1983; y 71.000 toneladas de aceite de oliva en 1979 frente a 32.000 en 1983. No obstante el estudio de la evolución de las exportaciones tunecinas nos hará llegar a otras conclusiones como pasamos a describir.

La Delegación tunecina expresó su preocupación por el impacto de las adhesiones ibéricas y la respuesta comunitaria

vino, como para sus vecinos magrebíes, en forma de Protocolo Adicional y de tercer Protocolo Financiero para el período 1987 a 1991<sup>97</sup>. Por lo que respecta al Protocolo Adicional hay tres productos agrícolas considerados sensibles -naranjas, aceite de oliva y vino- en los que vamos a incidir dada su importancia para la economía tunecina. El Ministro Hedi Mabrouk pedía articular la cooperación futura en torno a dos ejes: el agrícola, en el que Túnez proponía combinar los instrumentos financieros y la ayuda alimentaria para garantizar la seguridad alimentaria; y el industrial, en el que tras describir los esfuerzos para favorecer las inversiones privadas pedía a la Comisión que trabajara para incentivar la aproximación entre PYMES tunecinas y comunitarias.

Las naranjas tunecinas, como las marroquíes, disfrutaban antes de las adhesiones ibéricas de una ventaja comparativa arancelaria respecto a España y Portugal, además de un acceso privilegiado al mercado francés que se renovaba anualmente. El Mandato de noviembre de 1985 establecía como cantidad a garantizar -"corrientes tradicionales"- la de 23.000 toneladas de naranjas, contingente para el que se preveía una reducción arancelaria al mismo ritmo que el establecido para España y Portugal, reducción que empezaría a producirse a partir del momento en que los aranceles que la Comunidad aplicara a los dos nuevos miembros se situaran por debajo de los tunecinos. Dado que el alineamiento arancelario no empezaría a producirse hasta 1990, durante los cuatro primeros años de vigencia del nuevo acuerdo Túnez mantuvo su ventaja arancelaria. A partir de 1990 las naranjas tunecinas deberían recibir el mismo trato arancelario que las españolas hasta la desaparición de los aranceles en 1995.

El 14 de marzo de 1986 la Comisión presentó nuevas concesiones a los PTM que para el caso de las naranjas tunecinas suponían un incremento en 7.000 toneladas dentro del contingente arancelario antes mencionado y la posibilidad de modular el precio de entrada a partir de 1990 en el caso de que no se alcanzaran las 30.000 toneladas. Para justificar el incremento solicitado Túnez había argumentado que las exportaciones de 1982 y de 1983 no eran significativas al tratarse de dos años de fuerte sequía. Así, en el Protocolo Adicional (artículo 2) el contingente arancelario fue fijado en 28.000 toneladas<sup>98</sup>.

En cuanto a las exportaciones de naranjas tunecinas a la Comunidad hay que destacar que aunque las medidas proteccionistas comunitarias han funcionado -vía precios de referencia- no ha ocurrido así con respecto al principal destinatario, el mercado francés, donde éstas tienen garantizado el acceso privilegiado<sup>99</sup>. Ello nos sirve para rebatir las palabras del Ministro Mabrouk durante el tercer Consejo de Cooperación, quien se limitara a tomar los datos correspondientes al año 1976 y 1983, este último como recordaremos fue año de grave sequía y en consecuencia el que tuvo la cifra más baja de exportación a la Comunidad, 15.000 toneladas, frente al año de máxima exportación, 1988, con 42.407 toneladas<sup>100</sup>. Hay que decir por último que el impacto de las exportaciones totales de agrios tunecinos -naranjas y clementinas- no tiene una importancia comparable a los casos de Marruecos o España; así, el porcentaje de las exportaciones tunecinas de agrios respecto del total extracomunitario es de 1,12 por ciento, muy inferior al de la exportación marroquí (13,57 por ciento) y al de la exportación española (55,41 por

ciento).

El segundo producto a analizar, de mucha mayor importancia para la economía tunecina que el anterior pues constituye un eje fundamental de ésta, es el aceite de oliva. Su situación se ha complicado no sólo por las adhesiones mediterráneas -Grecia, España y Portugal- sino también por los notables esfuerzos de producción que ha venido realizando Italia en los últimos años. El Acuerdo de Cooperación preveía en su artículo 16 un trato preferente al aceite de oliva no refinado (vírgen y lampante) tunecino -igual status se les concedía a Marruecos, Argelia y Turquía- con una reducción de la exacción reguladora (prélèvement) bajo la forma de una ventaja comercial y de una ventaja económica. Para el refinado -sometido a dos elementos aduaneros, uno móvil y uno fijo- Túnez está exonerado del pago del elemento fijo<sup>101</sup>. La corriente tradicional fijada para el aceite de oliva, producción media del período comprendido entre 1980 y 1984, era de 46.000 toneladas y el Mandato de noviembre de 1985 garantizó al país magrebí tal cantidad anual durante el período 1986-1990. El 16 de febrero de 1986 la Comisión propuso fijar una exacción reguladora particular aplicable al aceite de oliva no refinado tunecino igual a la diferencia entre el precio umbral comunitario y el precio franco frontera. Tal propuesta se plasmó en el artículo 4 del Protocolo Adicional e iba más allá del Mandato de noviembre de 1985. Además, la Comunidad accedió en el mismo mes de febrero a la petición de exportar 10.000 toneladas más con exacción reguladora reducida y en junio el Consejo concedió otras 30.000 de forma autónoma, sin que pudiera sobrepasarse durante la campaña 1986-1987 la cantidad de 46.000

toneladas con exacción reguladora reducida. Así, Túnez comenzó a beneficiarse de las nuevas ventajas antes de que entrara en vigor el Protocolo Adicional, y ello provocó tensiones dentro de la Comunidad<sup>102</sup>. En su informe al Consejo de 30 de marzo de 1984 la Comisión afirmaba que el mantenimiento de las exportaciones tradicionales de aceite de oliva tunecino podría resolverse aplicando un sistema que combinara un compromiso de compra decreciente complementario al apoyo que la Comunidad concedería al mismo tiempo al desarrollo del consumo del producto en Túnez, así como a la reconversión de los olivares en ese país<sup>103</sup>.

En el Memorándum tunecino de 2 de febrero de 1989, presentado por la Embajada de Túnez ante las Comunidades Europeas, y previo al cuarto Consejo de Cooperación a celebrarse el 20 del mismo mes, el país magrebí mostraba su satisfacción por el régimen provisional adoptado para este producto sensible pero expresaba al mismo tiempo su inquietud por el futuro de dicho régimen, que debía renegociarse a partir de junio de 1990. Túnez solicita aquí la prórroga justificándola en la sensibilidad de este producto para la economía tunecina.

Observando las estadísticas vemos que desde 1980 no se logra sobrepasar la cifra límite de 46.000 toneladas hasta la campaña 1985-1986, en la que se exportan a la Comunidad 56.000 toneladas. En la campaña 1986-1987 se exportan 7.300 toneladas y en la campaña 1987-1988 sube hasta las 20.000. Con la adhesión española el ratio de autosuficiencia comunitaria en este producto ha pasado al 121 por ciento y se ha generado un gasto a la Comunidad por partida doble: por un lado se han incrementado los excedentes que hay que colocar fuera y, por otro lado, es preciso



subvencionar el consumo interno<sup>104</sup>. La tendencia dentro de la CE se dirige a reducir estos gastos limitando las subvenciones a este y a otros productos agrícolas, y así se ha expresado por parte comunitaria en las negociaciones de la Ronda Uruguay del GATT (se ha propuesto una reducción del 30 por ciento). Túnez ha encontrado en la CE una respuesta positiva a uno de sus problemas comerciales básicos pero es difícil saber cómo quedará este sector en el futuro dado que la Comunidad tiene que adoptar una política en este terreno y las tendencias no son nada prometedoras para los países productores mediterráneos, tanto comunitarios como extra-comunitarios. Para los socios septentrionales de la CE el aceite de oliva es simplemente un producto generador de gastos -subvenciones a la producción y al consumo y restituciones a la exportación- mientras que para los países mediterráneos el sector olivarero tiene una importante transcendencia social y ecológica<sup>105</sup>. La producción de aceite de oliva tunecino representa tan sólo el 4 por ciento de la producción total de los Doce, pero constituye el 43 por ciento de las exportaciones agrícolas del país magrebí y emplea a no menos del 20 por ciento de su población activa viviendo de ella más de un millón de tunecinos<sup>106</sup>. La fecha de 1995 es la realmente importante con respecto a este producto y no la de 1990 -año designado por el Protocolo Adicional para prorrogar el régimen descrito- pues es el límite para definir una política comunitaria al respecto.

El tercer producto, el vino, tiene escasa relevancia para Túnez, y en general para todo el Magreb, visto desde una perspectiva macroeconómica. El Acuerdo de 1976 preveía una

reducción arancelaria del 80 por ciento para los vinos corrientes originarios de Túnez condicionada al respeto de los precios de referencia establecidos por la Comunidad. Para los vinos con denominación de origen se concedió un contingente arancelario anual -con arancel cero- de 50.000 hectolitros siempre que estuvieran embotellados en envases de contenido no superior a dos litros<sup>107</sup>. El Mandato de noviembre de 1985 mantiene idéntica situación para los vinos con denominación de origen y concede ventajas adicionales a los vinos corrientes.

Observando las estadísticas vemos que a pesar de las facilidades concedidas, y ampliadas en 1987, la tendencia exportadora hacia la Comunidad ha sido decreciente: 209.000 hectolitros en 1980, 135.000 en la campaña 1983-1984, y 62.000 en la campaña 1986-1987. Su peso como suministrador externo de la Comunidad -excluidos Grecia, España y Portugal- es ínfimo representando tan sólo el 4 por ciento del vino que se comercializa en ella. No obstante, y a pesar de su reducida incidencia en el mercado comunitario del vino, este mercado es importante para el país magrebí.

Para Túnez, como para Marruecos, la importancia de la Comunidad es grande cuando se trata de dar salida a sus producciones respectivas de productos textiles. Por otro lado este sector tiene una gran importancia económica y así, en 1987, los ingresos por exportaciones textiles casi se equipararon a los obtenidos por turismo superándolos ya en 1990. A pesar de la concesión de acceso libre para sus productos industriales por parte del Acuerdo de Cooperación CEE-Túnez de 1976 este país ha firmado también con Bruselas sucesivos acuerdos de autolimitación

-el último fue firmado el 10 de noviembre de 1989 y su vigencia abarcaba los años 1990 u 1991- impuestos por la crítica situación en que se encontraba a fines de los años setenta la industria textil comunitaria. Como ya vimos para el caso marroquí, las autoridades tunecinas han criticado también la existencia de estos acuerdos y han hablado incluso del "bloqueo psicológico" que estos han creado y del freno que han supuesto para la inversión europea en el sector. Observando las cifras de comercio podemos rebatir fácilmente tales afirmaciones.

Tomando como ejemplo el acuerdo de autolimitación vigente en los años 1987 a 1989 vemos que se fijaron techos de 10.883 miles de piezas de tejido de algodón para 1987, de 11.263 para el 1988 y de 11.657 para 1989. En esos tres años se exportaron, respectivamente, 7.448, 5.810 y 5.569. Lo más destacable es que, aunque no se alcanzaron en ninguno de los años los techos permitidos por Bruselas, sí se rebasó el techo asignado por países y, en concreto Italia, superó en un 51 por ciento en 1987 y en un 12 por ciento en 1988 la cuota asignada. El otro producto textil más importante, los pantalones, tuvo la siguiente evolución. Los techos para los mismos años fueron de 14.000, 14.700 y 15.345 miles y se exportaron a la Comunidad 19.612, 14.517 y 4.947 miles. Por países Francia y los países del Benelux superaron durante 1987 en más de un 90 por ciento las cuotas, mientras que en 1988 Francia lo superó en un 84 por ciento y el Benelux en un 50 por ciento<sup>108</sup>.

Resumiendo cabe afirmar que cuando ha habido que superar los techos fijados se ha hecho y ello gracias a la flexibilidad de los acuerdos llamados de autolimitación. Estos permiten, como ya

viéramos en el caso marroquí, la anticipación, la acumulación al año siguiente de las cantidades no utilizadas, las transferencias entre categorías o las transferencias interregionales, etc. Por ello podemos afirmar que la posible eliminación de estos acuerdos en el marco de la PMR no tendrá mayor trascendencia.

Por lo que se refiere a las inversiones en el sector procedentes de operadores de los países comunitarios éstas no se han visto frenadas sino que se han incrementado notablemente. Así, datos procedentes de la propia Agencia de Promoción de Inversiones (API) tunecina muestran estos incrementos en el sector textil y de cuero: un 75,3 por ciento más en 1988 respecto a 1987 y un 37 por ciento más en 1989 respecto a 1988.

Antes de proceder a analizar los resultados de la cooperación financiera conviene detenerse a revisar el balance de la cooperación económica establecida por el artículo 4 del Acuerdo de 1976. En el segundo Consejo de Cooperación, celebrado el 15 de diciembre de 1980, se definieron tres áreas prioritarias para ella: la agricultura, la formación y las energías renovables. Para las tres la Delegación tunecina pidió fondos específicos, independientes de los establecidos en el primer Protocolo, a lo que se negó la Comunidad ante la no disponibilidad de partidas para ello. En el tercer Consejo de Cooperación, celebrado el 26 de mayo de 1987, Túnez propuso combinar los instrumentos financieros con la ayuda alimentaria en una propuesta en la que se podría incluir un componente de ayuda alimentaria plurianual que habría de generar los fondos de contrapartida destinados a cubrir los gastos en moneda local de los proyectos a realizar. La Comunidad se mostró prudente ante

la solicitud: la Presidencia, representada entonces por Leo Tindemans, explicó cómo la CE ya tenía una política en ese área, mientras que el Comisario Claude Cheysson apoyó en nombre de la Comisión la idea de establecer cofinanciaciones entre los fondos de los Protocolos y fondos de contrapartidas resultantes de la ayuda alimentaria. Durante el tercer Consejo de Cooperación se enumeraron las acciones realizadas hasta ese momento en este ámbito: financiación de dos proyectos en el marco del programa especial de lucha contra el hambre en el mundo; financiación de tres trabajos de investigación agrícola en el programa "Ciencia y Técnica al Servicio del Desarrollo"; y la colaboración de la Comisión en la iniciativa "Partenariat 87" -un encuentro entre hombres de negocios tunecinos y europeos celebrado en Túnez en el mes de junio de ese año- que la Delegación tunecina agradeció durante la Sesión.

Durante el tercer Consejo de Cooperación la Comunidad comunicó a la Delegación tunecina que esperaba respuesta positiva respecto al proyecto de decisión sobre la puesta en marcha de las disposiciones del Acuerdo relativas a materia de Seguridad Social que transmitiera al Gobierno tunecino en 1981<sup>109</sup>. Por lo que respecta a las cifras de inmigrantes tunecinos en la CE hay que decir que la mayoría se encuentran en Francia -en 1982 había 189.400- país en el que se concentran la mayoría de los tunecinos de la emigración. Cuando a mediados de los años setenta la Comunidad restringió la entrada de inmigrantes Túnez buscó como destino a Libia y a los países del Golfo, pero las crisis con su vecino y la caída de los precios de los crudos han hecho que la CE siga siendo el destino más seguro y estable<sup>110</sup>.

En el cuarto Consejo de Cooperación, celebrado el 20 de febrero de 1989, y en el Memorándum preparatorio de éste de 2 de febrero, elaborado por su Embajada ante las Comunidades, donde se reflejaban las preocupaciones que luego llevó al Consejo la Parte tunecina se aludía a un tema que aparecía por primera vez pero sobre el cual las preocupaciones iban tornándose crecientes en este país y también entre sus vecinos del resto Magreb: el mercado interior y sus consecuencias.

#### 6.3.2. Balance de la cooperación financiera.

Antes de entrar a analizar las tres generaciones de Protocolos Financieros -por un montante total de 456 mecus- conviene detenerse en una de las tres vías de contribución financiera que en los casos argelino y marroquí no ha tenido demasiada importancia pero sí en el caso tunecino: nos referimos a la ayuda alimentaria. En el tercer Consejo de Cooperación la Comunidad aludió a su montante entre 1982 y 1986: 25 mecus. A esta cantidad había que añadir una ayuda urgente de cereales en 1984 y en 1986 por un valor de 1,5 mecus<sup>III</sup>. Las acciones enmarcables dentro de la ayuda alimentaria se han dado, bien en el ámbito de la llamada "Línea Presupuestaria 958 (hambre en el mundo)", bien en el ámbito de las ayudas a las ONGs. Aparte de la ayuda alimentaria urgente -cereales, productos lácteos- no hay que olvidar la creación paralela de fondos de contrapartida para apoyar estrategias de autosuficiencia alimentaria reforzando infraestructuras, por ejemplo en el sector lácteo. La Comunidad

ha participado también en la lucha contra la invasión de langosta aportando horas de vuelo y pesticidas<sup>112</sup>. Otra modalidad dentro de esta ayuda es la venta a precio muy bajo de determinados productos alimenticios como la mantequilla, vendida al precio de 90 ecus la tonelada en lugar de a su precio de 1.112 ecus.

El Acuerdo de Cooperación, firmado el 25 de abril de 1976, incluye el primer Protocolo Financiero que en su artículo 2 establece un montante global de 95 ecus. Los montantes del segundo y del tercero son de 139 y de 224 respectivamente<sup>113</sup>.

A fines de 1981 -el primer Protocolo expiraba el 31 de octubre de ese año- los 95 mecus estaban casi comprometidos en su totalidad en varias acciones. Su desglose por sectores era el siguiente: en infraestructura el 64 por ciento (ferrocarriles y canales), en agricultura el 14,3 por ciento, en préstamos a empresas e industrias turísticas el 13,8 por ciento, a formación y cooperación científica el 5,9 por ciento y a promoción comercial el 1,3 por ciento. Como vemos la mayor parte de los fondos se destinaron a infraestructura y a PYMEs. De los 95 mecus tan sólo 24 se habían dedicado a la agricultura y 14 a la industria en el momento de su expiración<sup>114</sup>. De los 54 mecus procedentes del Presupuesto 39 eran préstamos especiales y 15 donaciones.

Veamos en detalle algunos de los proyectos en los que la Comunidad intervino en el marco del primer Protocolo. Con fondos del Presupuesto concedió 12 mecus en 1981 y otros 12 en 1983 destinados a financiar el saneamiento urbano de diecisiete ciudades; 15 mecus para financiar el enlace ferroviario entre Gafsa y Gabes; 3,9 mecus como participación en la creación de

tres centros de formación profesional; 5 mecus destinados a bonificación de interés y a pequeños proyectos; 3,2 mecus a cooperación científica y técnica con programas nacionales de investigación; 600.000 ecus al reforzamiento de la acción de desarrollo industrial; 200.000 ecus a un programa de investigación en ciencias del mar; y 1,8 mecus a otras actividades de formación, estudios, etc. En total, procedentes del Presupuesto, 53,5 mecus.

Por lo que respecta al BEI los proyectos en los que ha intervenido son los siguientes: en 1979 prestó 12 mecus al Proyecto Aguas del Norte<sup>115</sup>, consistente en la modificación del trazado de una línea férrea y concedió también un préstamo global al Banco de Desarrollo Económico de Túnez (BDET) por valor de 12 mecus; en 1980, 5 mecus destinados a la línea ferroviaria entre Gafsa y Gabes; y en 1981 destinó 12 mecus a cuatro proyectos de desarrollo agrícola y de PYMES en el marco de un préstamo global al BDET. El Banco concedió préstamos por un total de 41 mecus<sup>116</sup>.

Las dos novedades del segundo Protocolo -vigente desde 1983- han sido: una tasa de bonificación de los préstamos del BEI que ha llegado al 3 por ciento, así como la posibilidad de un procedimiento acelerado que se ha elevado hasta los 2 mecus. El destino específico de los fondos del segundo Protocolo ha sido el logro de la autosuficiencia alimentaria siguiendo los objetivos del VI Plan de Desarrollo Económico y Social (1982-1986). Su desglose es el siguiente: 78 mecus en préstamos del BEI (60 en recursos del Banco y 18 en préstamos especiales) y 61 mecus del Presupuesto (37 en donaciones y 24 en préstamos en condiciones especiales). Casi todos los fondos se han destinado



a incrementar la producción cerealera, a la crianza de ganado y a la pesca.

Con cargo al Presupuesto comunitario destacamos cinco proyectos a los que se ha destinado una suma total de 23,5 mecus y que fueron firmadas el 11 de septiembre de 1986 durante la visita a Túnez del Comisario Claude Cheysson<sup>117</sup>. Destacamos en primer lugar la concesión de 17,8 mecus -13,3 en subvenciones y 4,5 en préstamos especiales- para un proyecto agrícola destinado a programas individuales integrados de desarrollo de explotaciones de pequeños y medianos agricultores localizados en zonas desfavorecidas como el Kef, Siliane, Kasserine, Sidi Buzid y Gabes-Medidine. Por otro lado la Comunidad aporta la asistencia técnica (ingeniería y gestión de redes de irrigación) a los perímetros públicos irrigados en un proyecto cofinanciado por la propia Comunidad (2,5 mecus), con el Banco Mundial (25 mecus) y el Gobierno tunecino (45 mecus). Asistencia técnica por valor de 1,8 mecus aporta también la Comunidad en un tercer proyecto, esta vez destinado a las Unidades Cooperativas de Producción Agrícola (UCPA), que se benefician a su vez de una financiación del Banco Nacional de Desarrollo Agrícola (BNDA) -creado en 1983 en el marco de los esfuerzos gubernamentales para desarrollar la agricultura- sobre un préstamo del BEI. La Comisión destinó también 440.000 ecus para realizar un inventario de los recursos del suelo y de su sensibilidad a la desertificación en el sur del país, en un nuevo proyecto en el que habría de ayudar a la Dirección de Recursos del Suelo del Ministerio de Agricultura tunecino a realizar planos de recursos del suelo y de la sensibilidad a la erosión a escala 1/200.000. El último de los

cinco proyectos consiste en la aportación de 1 mecu destinado a reforzar la capacidad de investigación de la Dirección de Recursos de Agua del Ministerio de Agricultura: se plasma a su vez en dos proyectos piloto en las regiones de Cap Bon y de Sidi Buzid y la informatización de los datos hidrológicos e hidrogeológicos a nivel de la dirección en Túnez<sup>118</sup>.

El BEI ha concedido en el marco del segundo Protocolo préstamos por un total de 78 mecus. En 1984 concedió 5 mecus al BNDA como préstamo global y 2.909.000 ecus destinados al almacenamiento de abono. En 1985 prestó 7 mecus al BNDA, 4,5 destinados a la construcción de barcos de pesca y 4 mecus a las UCPA a través del BNDA. En 1986 concedió al BNDA cantidades individualizadas para distintos proyectos: 1,5 mecus para la "Laitière Nord-ouest" (Laino), 15 para la Office des Terres Domaniales, 14 para un nuevo préstamo global agrícola, y 5 dedicados a inversiones en cinco nuevos complejos agrícolas. En 1987 destinó 1.091.000 ecus al BNDA para un nuevo préstamo global y en 1988 de nuevo al BNDA 18 mecus para mejoras. El Banco ha concedido también préstamos 19,5 mecus en préstamos especiales: 1.091.000 ecus en 1984 para el almacenamiento de abonos; 5 mecus al BNDA en 1985, 3 para la agricultura y 2 para construir barcos de pesca; 6 mecus de nuevo al BNDA en 1986 para un préstamo global agrícola y 7 mecus en el mismo año destinados a la construcción de complejos agrícolas; en 1987 el BNDA recibió 409.000 ecus en otro préstamo global agrícola. Así, el BEI ha recibido un total de 97,5 mecus durante el segundo Protocolo, canalizados a través del BNDA en su mayor parte y destinados al sector público y privado agrícola (grandes y pequeñas granjas,

financiación de la crianza de ganado ovino y bovino, el cultivo de cereales y la producción de leche). El BNDA distribuye en forma de préstamos secundarios los fondos que el BEI le concede y los destina a proyectos tendentes a estimular la producción agrícola destinada a los mercados locales y a aumentar la autosuficiencia alimentaria, objetivo más y más importante en la planificación económica de las autoridades tunecinas tal y como se recoge en el VI Plan de Desarrollo y se confirma en el VII Plan (1987-1991), reflejándose consiguientemente en el tercer Protocolo Financiero.

Llegados a este punto hay que destacar que entre los años 1976 y 1986 -dos primeras generaciones de Protocolos Financieros- la Comunidad ha concedido a Túnez 234 mecus que han sido beneficiosos para la economía nacional aunque modestos en relación con las necesidades de ésta. Durante el tercer Consejo de Cooperación la Delegación tunecina se felicitó por los resultados de ambos Protocolos, destinados a infraestructuras e industria pero de forma creciente a la autosuficiencia alimentaria<sup>119</sup>. También durante el tercer Consejo la Presidencia comunitaria, a través de Leo Tindemans, explica la situación de compromisos y pagos de ambas generaciones: los fondos procedentes de la Comisión correspondientes al primer Protocolo se habían desembolsado en un 80 por ciento y en un 90 por ciento los correspondientes al segundo, aunque en este último caso el 80 por ciento de los compromisos se habían tomado en 1986 a causa de la creación tardía del BNDA.

En 1986 y ante la aguda crisis económica que atravesaba Túnez se sometió a un plan de ajuste estructural supervisado por

el FMI, medida que le supuso también la necesidad de orientarse hacia la demanda exterior y hacia la liberalización -de inversiones, de importaciones y de precios-, y al mismo tiempo buscar el intensificar sus relaciones con Bruselas para obtener los recursos financieros -sus necesidades de financiación exterior durante el VII Plan fueron fijadas en los 7.000 mecus- y las ventajas comerciales que coadyuven a ello. En este marco es en el que se pone en marcha el tercer Protocolo Financiero<sup>120</sup>.

El montante de éste -224 mecus- es bien visto por el Ministro Mabrouk como esfuerzo complementario al realizado por su Gobierno según expresa en el tercer Consejo de Cooperación. Firmado el 26 de octubre de 1987 entró en vigor el 1 de mayo de 1988 y su desglose es el siguiente: 131 mecus en préstamos del BEI y 93 mecus procedentes del Presupuesto (87 destinados a subvenciones y 6 a operaciones de formación de capital riesgo<sup>121</sup>. Un mes antes de su firma, entre los días 16 y 19 de septiembre de 1987, una Delegación comunitaria había visitado el país magrebí para programar las intervenciones del tercer Protocolo que se coordinaron con los objetivos prioritarios del VII Plan y se basaron en tres pilares: la reducción de la dependencia alimentaria, el apoyo a acciones de cooperación industrial, científica, tecnológica y comercial; y la cooperación regional<sup>122</sup>. Así, se decidió el siguiente reparto por sectores: de los fondos procedentes del Presupuesto se dedicaría la mayor parte al objetivo de la autosuficiencia alimentaria y al apoyo a la estrategia de exportación de las firmas tunecinas; por lo que respecta al BEI el 50 por ciento de sus fondos asignados al Protocolo irían destinados a agricultura y pesca, el 30 por

ciento a la industria y el 20 por ciento a la infraestructura turística.

Veamos a continuación algunos de los proyectos financiados con fondos del tercer Protocolo, refiriéndonos en primer lugar a cuatro proyectos muy significativos que absorben más de 30 mecus, es decir, aproximadamente el 40 por ciento de los fondos administrados por la Comisión. Fueron firmados durante la visita oficial a Túnez del Presidente de la Comisión, Jacques Delors, entre los días 8 y 10 de julio de 1988<sup>123</sup>. El primer proyecto, aprobado por la Comunidad en diciembre de 1987, consiste en la aportación de 400.000 ecus como ayuda no reembolsable destinada a reforzar la Dirección de Planificación de Estadísticas del Ministerio de Agricultura con la compra de veintidós ordenadores y el estudio de una nueva metodología para las encuestas agrícolas facilitando los expertos y poniendo a su disposición a Eurostat. El segundo proyecto concede una donación de 10 mecus a la sociedad de economía mixta Compañía Tunecina de Seguros para el Comercio Exterior (COTUNACE), aprobada en febrero de 1988, para apoyar la credibilidad del sistema de seguro para el comercio exterior. El tercer proyecto, aprobado en abril de 1988, se ubica en el ámbito hidrológico pues aporta 10 mecus para la conexión de los embalses de Sejnane y Joumine que cubrirá las necesidades en agua potable y de regadío para la zona septentrional y central del país. El cuarto proyecto incluido en el citado paquete consiste en una donación de 10 mecus sobre un coste total de 26 -la diferencia la aporta el Gobierno tunecino- para financiar un programa agrícola integrado para el suroeste de Kef que combina acciones de protección de los suelos contra

la erosión, cultivos cerealeros, mejora de las razas de ganado, desarrollo de la arboricultura frutícola, etc.

Junto a estos cuatro proyectos citados hay otros dos a destacar dentro de los financiados con fondos presupuestarios. En septiembre de 1988 fue firmado el proyecto de desarrollo rural integrado de Sejnane que incluye una donación comunitaria de 3 mecus sobre un coste total de 5.634.000 ecus. La Oficina de Desarrollo Silvo-Pastoral del Noroeste es la encargada de llevar a cabo este proyecto combinando la mejora de cultivos con la de la crianza bovina. Con este quinto proyecto en marcha vemos que, a los cinco meses de la entrada en vigor del tercer Protocolo, se había comprometido ya casi el 40 por ciento del montante procedente del Presupuesto. Un sexto proyecto fue aprobado el 20 de abril de 1989 y consiste en una donación de 15 mecus destinados a crear palmerales datileros en la región de Regim-Maatoug en el marco de un programa cuyo coste global es de 32 mecus y está cofinanciado también por Italia (7 mecus) y por Túnez (10 mecus) en el marco de una cooperación triangular.

Por lo que respecta al BEI, a los ocho meses de la entrada en vigor del tercer Protocolo ya había comprometido 42 mecus de los que 3 correspondían a los asignados a la formación de capitales riesgo. Por años el Banco ha concedido los siguientes préstamos: en 1988, 12 mecus al Banco para el Desarrollo Económico de Túnez (BDET) para financiar proyectos industriales (un total de 21 proyectos en los sectores químico, textil, metalúrgico y agropecuario), 10 mecus al Banco Nacional de Desarrollo Tunecino (BNDET) con bonificación de intereses que ha servido para financiar doce proyectos hoteleros y un restaurante

en el marco de un programa para desarrollar el potencial turístico del interior del país, y 17 mecus a la Sociedad Nacional de Ferrocarriles Tunecinos (SNCFT) para la rehabilitación y modernización de la red; en 1989 ha concedido un préstamo ordinario bonificado de 17 mecus al BNDT destinado a proyectos hoteleros y parahoteleros que tendrá una duración de dieciocho años y 15 mecus al BDET en favor de las PYMEs.

A fines de 1991 Túnez era el único país del Magreb central que había utilizado todos los fondos del tercer Protocolo -las dos últimas partidas, por valor de 7 y 35 mecus, fueron comprometidas en septiembre y en diciembre de 1991- y en el mes de diciembre el PE, consultado por la Comisión y por la Presidencia de la CE, dió el dictamen de conformidad tan sólo al cuarto Protocolo CEE-Túnez<sup>124</sup>.

En la valoración final de la cooperación financiera con Túnez hay que destacar que si lo comparamos con el resto de países del Magreb y del Machrek es uno de los que recibe más recursos presupuestarios en términos absolutos y es también el que se ha beneficiado del mayor incremento de tales recursos con relación al segundo Protocolo. Túnez absorbe bien las partidas que la Comunidad dedica a una cooperación financiera<sup>125</sup>, que contribuye a paliar la situación económica dando prioridad a la salvaguardia de los recursos, a la dinamización del desarrollo agrícola y al apoyo de proyectos en el sur del país con vistas a lograr un equilibrio en el desarrollo de las distintas regiones tunecinas. Esta óptima absorción es la que ha permitido, por ejemplo, que los 3 mecus asignados a Túnez para la formación de capitales riesgo hayan constituido la primera intervención de

capital riesgo del BEI en un país de la cuenca mediterránea<sup>126</sup>. Pero esta ayuda sigue siendo insuficiente frente al volumen de las necesidades de la economía tunecina. El deterioro de la economía del país magrebí, y en general de todos los PTM, se pone de manifiesto en el surgimiento de una propuesta como la del Presidente de Túnez, Zine el Abidine Ben Ali, de crear un Banco de desarrollo para el Mediterráneo, y en la propia reorientación comunitaria que, haciéndose eco de la situación descrita y de aspiraciones como esta, pone en pie lo que constituye la tercera fase de su política mediterránea.



## NOTAS DEL CAPITULO SEXTO.

1. Délégation de la Commission des Communautés européennes: L'Algérie et la CE Alger, 1989 p. 17

2. Hasta 1962 Argelia fue el primer exportador mundial de vinos, con más de 18 millones de hectólitros comercializados anualmente. Véase ABERKANE, Mohamed: "L'Algérie, le Maghreb et la Communauté européenne" Revue de la Chambre de Commerce Belgique-Pays Arabes Septembre 1989 pp. 58-61

3. Marchés Tropicaux et Méditerranéens (en adelante, MTM) 27 septembre 1985 p. 2368

4. En conformidad con la decisión del Consejo de 26 de mayo de 1987 se firmaron el 25 de junio del mismo año los Protocolos de Adaptación de los Acuerdos de 1976 establecidos como consecuencia de la ampliación comunitaria. Véanse Bol. CE 5-1987 2.2.16. y Bol. CE 6-1987 p. 2.2.15. y el Protocolo Adicional en DOCE L 297 de 21 de octubre de 1987

5. La semaine européenne nº 27, 27 septembre 1988

6. MTM 27 septembre 1985 p. 2368 y La Semaine européenne nº 27, 27 septembre 1988

7. MOUHOUBI, Salah: La politique de coopération Algéro-Française. Bilan et perspectives Alger-Paris, OPU-Publisud, 1986 pp. 124 a 128 y 141 a 148

8. Tras el enfriamiento de las relaciones con Francia en 1971 Argelia firmó un contrato de 25 años de duración con la firma norteamericana "El Paso" para el abastecimiento de 10.000 millones de metros cúbicos al año. Luego se firmaron otros contratos con Canadá, España, Italia, Austria, Reino Unido y Francia. Véase ROBANA, Abderrahman: The Prospects for an Economic Community in North Africa. Managing Economic Integration in the Maghreb States New York-London, Praeger Publishers, 1973 p. 108

9. Las reservas probadas de gas natural en Argelia superan los 3.000 billones de metros cúbicos lo cual equivale a más de treinta años de producción al ritmo actual. Argelia tiene unos de los campos gasísticos más importantes del mundo. Véase el documento comunitario Preprogramación de la Cooperación Financiera y Técnica CEE-Argelia. Tercer Protocolo MED/I/88 FIN de 17 de febrero de 1988, Anexo p. 1

10. GRIMAUD, Nicole: "La politique algérienne en Méditerranée" AWRAQ Vol. X (1989) pp. 211-212

11. Durante el primer Consejo de Cooperación el Ministro argelino de Asuntos Exteriores, Ahmed Taleb Ibrahimi, afirmó que ni para Argelia ni para los países hermanos del Magreb la experiencia de una década de cooperación había sido fructífera. En esta línea

aludía al proteccionismo reflejado en los derechos antidumping aplicados a determinados productos siderúrgicos argelinos. Véase Projet de Procès-verbal du Premier Conseil de Coopération CEE-Algérie 3104/87 p. 9

12. Bélgica atravesaba una situación similar por problemas de ejecución del acuerdo de 1981 entre Distrigas y Sonatrach y España había sufrido entre 1983 y 1985 un agrio contencioso que le hizo perder posiciones en el mercado argelino. Véase Maghreb Information 1-1989 (en adelante, M.I.) pp. 16-18

13. Sobre el Consejo de Cooperación de 27 de abril de 1987 véase Bol. CE 4-1987 p. 2.2.24. Pocos meses después, el 25 de junio de 1987, se firmaron los Protocolos de Adaptación de los Acuerdos de 1976 fijando las adaptaciones técnicas y las medidas de transición necesarias tras las adhesiones ibéricas. Véase Bol. CE 6-1987 p. 2.2.15.

14. Durante el primer Consejo de Cooperación el Presidente en ejercicio de la Comunidad, Leo Tindemans, hizo hincapié en que los contratos de aprovisionamiento deberían presentar en adelante la flexibilidad que requiere el mercado. Ver Projet de Procès-verbal op. cit. p. 27. El acuerdo gasístico firmado en septiembre de 1986 con Italia fue el primer acuerdo a largo plazo en el que el precio estaba ligado al mercado. Véase M.I. 10-1987 p. 5

15. Véanse las declaraciones del Presidente Leo Tindemans en Projet de Procès op. cit. p. 27

16. Los 265 mecus de los dos primeros Protocolos contribuyeron sólo al 0,3 por ciento de la formación bruta de capital durante el período comprendido entre 1976 y 1986. Véase el documento Preprogramación...Tercer Protocolo MED/1/88 op. cit. p. 7. Por otro lado el Comisario Cheysson insistió también en la necesidad de mejorar los lentos procedimientos de los Protocolos. Véase Projet de Procès op. cit. p. 29

17. Véase la intervención de Guy ISAAC en TOUSCOZ, Jean et autres: Actes du Colloque de la CEDECE. La CEE élargie et la Méditerranée: quelle coopération? Paris, PUF, 1982 p. 130

18. El hecho de que en fechas tan recientes como octubre de 1991 el BEI haya concedido un préstamo de 31 mecus para financiar la variante de circunvalación de la ciudad de Bouira, a 120 kilómetros de Argel, con cargo al segundo Protocolo Financiero, nos ilustra sobre estas dificultades y sobre la ralentización que provocan en la cooperación financiera. Véase Bol. CE 10-1991 p. 1.5.27. Para una valoración de los obstáculos citados véase PORTILLO, Juan María: La Comunidad Europea y Argelia, un decenio de cooperación Madrid, INCI, 1988 pp. 59-62

19. Véase Commission des Communautés européennes, Bilan de la politique méditerranéenne de la CE (1975-1988) Bruxelles, SEC (89) 1958, 10 novembre 1989, Annexe 7.2. En el primer Comité de Cooperación, celebrado el 7 de octubre de 1988, la Delegación argelina mostró su satisfacción ante los esfuerzos que habían

permitido comprometer la casi totalidad de los recursos del primer y segundo Protocolos con un incremento importante de las tasas de consumo de los fondos.

20.Preprogramación de la Cooperación Financiera y Técnica del Tercer Protocolo MED/1/88 FIN Bruselas, Secretaría General del Consejo, 17 de febrero de 1988

21.MTM 27 septembre 1985 p. 2368

22.ICE: "La actuación del BEI en la cuenca mediterránea" ICE 23 de enero de 1989 p. 366. Ver también L'Algérie et la CE op. cit. p. 23 y Projet de Procès-verbal I Conseil op. cit. pp. 33-34. En abril de 1989 el Banco afirmaba que tanto el proyecto de 1980 como el de 1987, ambos con Sonelgaz, se desarrollaban satisfactoriamente. Véase Rapport au Comité de l'article 9 sur l'octroi d'un prêt conditionnel sur capitaux a risques et proposition d'avis Luxembourg, BEI, avril 1989 p. 4

23.Como hemos visto las prioridades evolucionaron desde proyectos regionales como la carretera Jijel-Constantina hacia proyectos de alta prioridad urbana cercanos a Argel. Es importante destacar que hasta el I Plan Cuatrienal (1980-1984) la ampliación y mejora de las redes de comunicaciones no constituyeron una prioridad. Es especialmente durante los años de aplicación de estos Protocolos cuando se empieza a trabajar en ello, especialmente en la franja norte del país donde el 10 por ciento de la red soporta el 90 por ciento del tráfico terrestre. Véase el dossier "Le boom des transports. Toutes les routes mènent à Alger" Afrique-Asie n° 377, 13 juillet 1986 pp. 47-49

24.El Comisario Cheysson aludió durante el Consejo a la necesidad de lograr un consenso sobre las cláusulas contractuales de cada contrato relativo a un proyecto si se quería acelerar la cooperación financiera. Véase Preprogramación...Tercer Protocolo op. cit. pp. 7-8 y MTM 5-1987 p. 1150

25.En 1986 la Comisión decidió una ayuda alimentaria de urgencia de 2.768 toneladas de cereales y 137 toneladas de aceite vegetal para los refugiados saharauis en Argelia. Véase Bol. CE 10-1986 página 70

26.Bol. CE 6-1987 p. 2.2.15.

27.Esta situación de la economía del país fue descrita por el Comisario Claude Cheysson en el primer Consejo de Cooperación. Véase Projet de Procès op. cit. pp. 13 y 29 y Preprogramación op. cit. p. 2

28.MTM 5-1987 p. 1150

29.Bol. CE 4-1988 p. 2.2.24.

30.Europolitique n° 1521 de 9 de septiembre de 1989 y MTM 9-1989

31.El Ministro habló de las reticencias de los Estados comunitarios a transferir tecnología alimentaria a Argelia, hecho que sumía al país magrebí en la dependencia de productos importados precisamente de la Comunidad. Véase Projet de Procès-verbal op. cit. p. 14

32.Europolitique nº 1523 16 septiembre 1989

33.Alrededor de cincuenta expertos europeos intervendrán en las diferentes fases del programa. Véase Proposition de financement. Accord de Coopération CEE-Algérie. III Protocole I/535/88-F sin paginar.

34.~~MTM 3-1990~~ para el primero y Europolitique nº 1602 11 septembre 1990 para el segundo

35.Communiqué de presse du BEI 22/89, Luxembourg 20 juillet 1989

36.Europolitique nº 1597 23 juin 1990

37.Véanse Europolitique nº 1594 20 juin 1990 y la revista argelina Révolution Africaine nº 1318 (1989) p. 39

38.Commission des CC.EE.: Bilan de la politique méditerranéenne de la CEE (1975-1988) Bruxelles, SEC (89) 1958, 10 novembre 1989, Annexe 7.2.

39.B. Khader, Le Grand Maghreb et l'Europe op. cit. p. 84

40.Véase Projet de Procès-verbal de la I Session op. cit. p. 18

41.Las reformas, tanto las internas que afectan a la legislación sobre inversiones, comercio y empresas, como las de su política exterior se estudian en detalle en el Capítulo VIII de nuestro estudio.

42.Révolution Africaine 14 janvier 1988

43.Sobre la visita oficial del Presidente Delors véase Bol. CE 1-1988 p. 2.2.16. Sobre la dramática situación de la agricultura argelina véase Programme des Nations Unies pour l'Environnement (PNUE): Plan d'Action pour la Méditerranée: Environnement-Developpement 2000-2025 Sophia Antipolis, Centre d'Activités Régionales du Plan Bleu pour la Méditerranée, 1988 p. 154 y BRIONNE, Bernard: "Algérie: Inquiétude générale" Défense Nationale (Paris) Août-Septembre 1989 p. 187

44.Véase el documento Reunión del Comité de Cooperación. CEE-AL 3102/88. Bruselas, 9 de octubre de 1988

45.M.I. 7-1989 p. 15

46.Véase la Ley nº 90-10 de 14 de abril de 1990 sobre Moneda y Crédito en el Journal Officiel de la République Algérienne nº 16 de 18 de abril de 1990

47. Véase el boletín de la Delegación de la CE en Argel Communauté européenne nº 29/30 (1991) pp. 1-2

48. En este segundo Consejo de Cooperación, que confirmó la importancia económica y política de las relaciones entre ambas Partes, los Ministros Fernández Ordóñez (Presidencia de la CE) y Bessaih mostraron su confianza en que la UMA tuviera un papel destacado en las relaciones. Véase el boletín de la Comisión Europa Desarrollo nº 6 (1989) p. 5

49. Conseil de Coopération CEE-ALG 3106/89 Communication à la presse (Presse 121) Bruxelles, 12 juin 1989 p. 2. Véase también Maghreb Sélection (Paris) nº 562, 28 juin 1989 pp. 2-3

50. Europa Desarrollo nº 17 (1990) p. 5. Durante el segundo Consejo de Cooperación el Comisario Abel Matutes afirmó que la Comisión estaba dispuesta a colaborar "llegado el momento" en los estudios técnicos sobre el gasoducto hacia España. El mismo Matutes había reafirmado el apoyo el 12 de septiembre de 1989 - durante su visita oficial a Argel- y había declarado que la Comunidad ayudaría a encontrar nuevos clientes para el gas argelino proporcionando asistencia técnica para hacer avanzar el proyecto. Véase M.I. 9-1989 p. 20

51. En cuanto a la estructura orgánica de la cooperación, en junio de 1989 la figura del Comité de Cooperación Económica y Comercial no tenía aún establecido ni siquiera su reglamento interior. Véase Proyecto de Orden del Día Comentado y Posición de la CEE en el Consejo de Cooperación CEE-Argelia, 12 junio 1989 p. 3

52. En opinión de Sophie Bessis el problema de Argelia es, a la vez, más simple y más dramático que el de sus vecinos magrebíes. Está relativamente menos endeudado que ellos pero, a la vez, debe crear un aparato productivo agrícola e industrial a partir de instalaciones obsoletas e inadaptadas a las necesidades. Véase su artículo "Des structures et des performances économiques contrastées" en el volumen L'État du Maghreb 1991 Casablanca, Éditions le Fennec, 1991 p. 421

53. Véase el Acuerdo de Asociación firmado en Rabat el 31 de marzo de 1969 en DOCE L 61 de 14 de marzo de 1971. Con respecto a los Acuerdos de Cooperación, firmados también en Rabat el 27 de abril de 1976, véase en DOCE L 264 de 27 de septiembre de 1978

54. Desde la independencia las áreas de moderna irrigación han pasado de constituir 65.000 hectáreas en 1956 a las 625.000 de 1986. Véase SWEARINGEN, Will D.: Moroccan Mirages. Agrarian Dreams and Deceptions London, I.B. Tauris and Co. Ltd. Publishers, 1988 pp. 187-188

55. Commission des Communautés européennes: Communication de la Commission au Conseil "Vers une nouvelle politique méditerranéenne. Propositions pour la période 1992-1996 Bruxelles, SEC (90) 812 final, 28 juin 1990

56. La participación de la CEE en las exportaciones textiles y de confección marroquí en el período 1983-1987 ha sido la siguiente: 75,5 por ciento en 1983, 70,4 en 1984, 72,8 en 1985, 80,2 en 1986 y 83,3 en 1987. A título indicativo sólo en la categoría 6 - correspondiente a pantalones-, la más importante de las exportaciones marroquíes a la Comunidad en ámbito textil, el incremento fue de un 83 por ciento entre 1984 y 1987. El 17 de diciembre de 1986 Marruecos y la CEE renovaron el acuerdo de autolimitación textil que tendrá vigencia de 1 de 1 de 1987 hasta el 31 de diciembre de 1989. Véase MTM nº 2150, 23 janvier 1987 p. 201

57. Commission des Communautés européennes, Communication de la Commission SEC (90) 812 final op. cit. p. 9

58. Argelia, Marruecos y Túnez seguían beneficiándose, al margen de los Acuerdos de 1976, del acceso privilegiado al mercado francés. Véase el informe, Les nouveaux accords méditerranéens de la CEE à Douze a partir de 1988 Bruxelles, Agence Europe-Promethée, 1989 p. 46

59. El Acuerdo de Transportes Terrestres Internacionales entre España y Marruecos fue firmado en Rabat el 31 de marzo de 1988. Véase Boletín Oficial del Estado (BOE) de 16 de abril de 1988. Hasta la entrada en vigor de este Acuerdo bilateral Marruecos se había visto afectado por el coste añadido del transporte de sus productos en su concurrencia con los países ibéricos. Véase ROUX, Bernard en Problèmes politiques et sociaux nº 505, 1985 p. 39

60. Ver el Protocolo Adicional en DOCE L 224/88. El artículo 55 del Acuerdo de Cooperación preveía la posibilidad de mejorar sus disposiciones y el instrumento para hacerlo efectivo era el Protocolo Adicional.

61. La economista marroquí Nadia Salah reconocía en 1989 la flexibilidad con que en la práctica se trataban los principales productos de exportación marroquíes a la CE. Véase su artículo "Morocco: the challenge and example from Europe" MEED January 20th, 1989

62. Projet de Prôces-verbal du I Conseil de Coopération CEE-Maroc. 12 juin 1979. CEE-MA 2709/79 p. 4

63. La solicitud de adhesión -cuya intención ya se puso de manifiesto por el propio Rey Hassan II en 1984- era ante todo un acto político aunque el Rey Hassan II veía en ella tres argumentos de peso: Marruecos es el país africano más próximo a Europa y previsiblemente estará unido a ella en el año 2000 por un enlace fijo; su capacidad de inserción en la CE es grande gracias a sus instituciones democráticas; y es retaguardia estratégica de Europa, su espacio terrestre para respirar. Véase la demanda de adhesión en Bol. CE 7/8-1987 p. 2.2.35. y el rechazo comunitario en Bol. CE 9-1987 p. 2.2.19.

64. En su intervención en el IV Comité de Cooperación, celebrado en Bruselas el 7 de abril de 1989, la Delegación marroquí consideraba restrictivas las medidas del Protocolo Adicional criticando el "olvido" de los productos agro-industriales y el nivel artificialmente elevado de los precios de referencia. Véase Intervention marocaine au IV session du Comité de Coopération pp. 8 y 10

65. Conseil des Communautés européennes-Secretariat Général: Communiqué à la presse 6517/88 Rabat, 26 mai 1988 recoge las referencias a las firmas del Protocolo Adicional, de los Protocolos de Adaptación Técnica al Acuerdo CEE-Marruecos y CEEA-Marruecos, del Protocolo Financiero y del Acuerdo de Pesca.

66. MEED May 26th, 1989

67. Según Marruecos hay una gran desproporción entre los montantes de los Protocolos y el amplio déficit de la balanza comercial. Véase Intervention marocaine IV Comité op. cit. p. 15

68. Commission des CC.EE., Bilan de la politique méditerranéenne de la Communauté (1975-1988) op. cit. pp. 6-8 y Anexe 6

69. Véanse Bol. CE 4-1988 p. 2.2.36. y Bol. CE 5-1988 p. 2.2.45.

70. Este proyecto se culminó a mediados de 1985 con cierto retraso respecto al calendario previsto. En 1988 una misión de control especialmente enviada por la Comisión visitó ambas estaciones de tratamiento de aguas comprobando su buen funcionamiento. Véase Le Maroc et la CE Rabat, Délégation de la Commission, 1990 p. 10

71. Es misión de la ODI tomar participaciones en el capital de empresas vinculadas en empresas mixtas. En abril de 1980 la CE concedió a la ODI 5 mecus que constituían la única operación con capital riesgo hasta ese momento en el Mediterráneo. Véase la participación de Guy ISAAC en TOUSCOZ, Jean et autres: Actes du Colloque de la CEDECE. La CEE élargie et la Méditerranée: quelle coopération? Paris, PUF, 1982 p. 135

72. Este proyecto de Jorf Lasfar constituye un buen ejemplo de la tan buscada cooperación triangular por parte de la CE: de un coste total de 220 mecus la Comunidad aporta 40 y los Fondos Arabes 28. Véase la intervención de Guy ISAAC en TOUSCOZ, J. et autres: op. cit. p. 136

73. Los 130 mecus del Primer Protocolo representaron el 3 por ciento de los 35.000 millones de dirhams previstos para financiar el Plan 1973-1977. Véase la aportación del Embajador de Marruecos ante la CE en Institut d'Études Européens: Les relations du Maroc et de la CEE Bruxelles, Éditions de l'Université de Bruxelles, 1977 p. 50

74. Véase el segundo Protocolo en DOCE L 337 de 22 de noviembre de 1982 y DOCE L 356 de 17 de diciembre de 1982.

75.Véanse para ambos proyectos Bol. CE 7/8-1984 pp. 105-108 y Bol. CE 10-1984 p. 2.4.56.

76.Véase Proposition de Financement VIII/147/89-FR

77.Communiqué de Presse BEI 57/88 14 décembre 1988

78.Bol. CE 6-1988 p. 2.2.37.

79.Bol. CE 11-1991 p.1.3.33.

80.Véase Preprogramation du III Protocole financier CEE-Maroc MED 9/88 FIN p. 8

81.Maroc Repression Août-Septembre 1988 p. 7

82.DE LA GUERIVIERE, Jean: "La lente gestation d'une démocratie peu banale" Geopolitique Africaine Octobre 1987 p. 27

83.El marroquí A. Berrandane incluye en su artículo "La politique méditerranéenne du Maroc" AWRAQ Vol. X (1989) p. 176 como obstáculos a añadir el papel político asignado por el AUE al PE, que puede vetar la adhesión de un candidato. El Parlamento ha destacado con frecuencia como vigilante de la situación de los derechos humanos en los PTM, y en particular en Marruecos. Véanse sus dos resoluciones de mayo de 1987 o la de febrero de 1988 en Bol. CE 5-1987 p. 2.4.17., Bol. CE 10-1987 pág. 86, y Bol. CE 2-1988 p. 2.4.15.

84.Véase DOCE L 232 de 19 de agosto de 1987. Sobre la solicitud de adhesión y las negociaciones pesqueras véase BELHALOUMI, Ahmed: "L'Europe interpellée: le Maroc peut-il rester "tiers"?" Géopolitique Africaine Octubre 1987 pp. 51-56. Para Alan SWINBANK y Christopher RITSON la solicitud de adhesión no fue sino una estratagema política marroquí para lograr una posición prioritaria en la revisión de las preferencias más que una auténtica voluntad de ser socio comunitario. Véase su artículo "The Common Agricultural Policy, Customs Unions and the Mediterranean Basin" Journal of Common Market Studies (Oxford) Vol. XXVII, nº 2, December 1988 p. 111

85.Véase el Programa de Trabajo de la Comisión para 1988 presentado ante el PE por Jacques Delors el 20 de enero en Bol. CE 1-1988 p. 58. La decisión de la Comisión de 1 de febrero concediendo las indemnizaciones en DOCE C 49 de 22 de febrero de 1988

86.Bol. CE 2-1988 p. 2.2.25. para el Protocolo de Adaptación Técnica y Bol. CE. 2-1988 p. 2.2.28. para el Protocolo Comercial. El 29 de marzo la Comisión transmitió al Consejo una recomendación de decisión referente a la concertación de un proyecto de Protocolo al Acuerdo CECA-Marruecos y otra recomendación relativa al nuevo Protocolo Financiero. Ver Bol. CE 3-1988 p. 2.2.21.



87. Nada dice el Acuerdo de las aguas del banco sahariano ni hace referencia alguna a unas delimitaciones geográficas marroquíes aún sometidas a litigio. En cualquier caso puede entenderse como implícita la distinción en la expresión "aguas de soberanía o de jurisdicción marroquí" recogida en la Introducción del Acuerdo. Véase el Acuerdo de Pesca en DOCE L 181 de 12 de julio de 1988

88. M.I. 4-1989 p. 27. La firma del Acuerdo tuvo lugar en Rabat el 26 de mayo de 1988. Véase Bol. CE 5-1988 p. 2.1.172. El Acuerdo creaba una Comisión Mixta de seguimiento cuya primera reunión tuvo lugar en Bruselas en julio del mismo año. Véase Bol. CE 7/8-1988 p. 2.1.210.

89. Para prevenir los efectos de esta tendencia la cooperación española lleva ya tiempo trabajando en el establecimiento de empresas mixtas en el sector. En el verano de 1987 España tenía ya 26 empresas mixtas con el sector pesquero marroquí. Véase M.I. 7-1987 p. 23. Dos años después la cooperación española ultimaba la construcción de la planta de congelación de pescado en el puerto de Agadir. Véase Morocco Country Report 3/89 p. 19

90. Commission des Communautés européennes: La CE, la Méditerranée et le Moyen Orient Bruxelles, Europe Information Développement p. 24

91. Sobre el Acuerdo de Cooperación bilateral hispano-marroquí véase FRANCO FRIAS, G.: "El acuerdo marco de cooperación económica y financiera entre España y Marruecos" ICE 20 a 26 de febrero de 1989, p. 783

92. Con ello los productos marroquíes, que maduran antes que los españoles, pasarán a beneficiarse al fin de la ventaja comparativa del tiempo. M.I. 3-1988 p. 22. No obstante los exportadores marroquíes no estaban satisfechos totalmente con el Acuerdo firmado con España. Argumentaban que era demasiado restrictivo para la patata, el tomate, los agrios y las hortalizas, que los tonelajes eran escasos y los calendarios también restrictivos al no incluir variedades tempranas como las clementinas que habría que exportar dos meses antes de lo estipulado en el Acuerdo. Véase M.I. 4-1988 pp. 20-21

93. F. Benzakour: "Rôle et poids du transfert de l'épargne des ressortissants marocains dans l'étrangère sur l'économie marocaine" Méditerranée Développement nº 4, 1992 pp. 20-21. En 1989 se calculaba que la cifra de marroquíes en la CE era de unos 560.000. Véase el informe "Rencontres maghrébines 12 et 13 mai à Paris" Actualité de l'émigration nº 202, 1990 p. 21

94. A pesar de sus esfuerzos por diversificar los mercados, el comercio exterior de Túnez es muy dependiente de la Comunidad que está en el origen de los dos tercios de las importaciones totales y que absorbe los tres cuartos de las exportaciones. Francia es el primer abastecedor y el primer cliente de Túnez, con el 27 y el 25 por ciento respectivamente, seguido de Italia y de la RFA. Véase Document de Preprogrammation du IV Protocole CEE-Tunisie. Plan Commission-BEI, Septembre 1991 p. 2

95.Euronoticias nº 75, 13 de abril de 1987 p. 1

96.Véase Projet de procès-verbal du III Conseil de Coopération CEE-Tunisie 26 mai 1987 CEE-TU 2604/87 du 10 juillet 1988 pp. 6-16. Previamente se había celebrado el Comité de Cooperación el 5 de mayo de 1987.

97.Véase el Protocolo Adicional en DOCE L 297/35 de 21 de octubre de 1987. Decisión del Consejo de 28 de septiembre de 1987, 87/514/CEE. Fue rubricado el 25 de febrero de 1987 y firmado en el tercer Consejo de Cooperación de 26 de mayo de 1987. No obstante, la Delegación tunecina formuló nuevas peticiones comerciales que se transmitieron a través de su Memorándum de la Embajada de Túnez en Bruselas de 4 de mayo de 1987.

98.M.I. 2-1987 p. 40

99.Commission des CC.EE.: Accord de coopération Tunisie-CEE Bruxelles, Europe Information Développement X/86/1982, février 1982 p. 9

100.Projet de Procès-verbal op. cit. p. 7

101.Accord de coopération Tunisie-CEE op. cit. pp. 11-12

102.España impuso el veto en dos Consejos como ya vimos, mientras que Italia insistió en que la concesión autónoma de las 10.000 toneladas debía imputarse a la campaña 1986-1987 dentro de la cantidad global de 46.000 toneladas; finalmente se impuso la opinión de la Comisión, apoyada por Francia, que consideraba que las 10.000 toneladas no eran imputables a la cantidad global.

103.Bol. CE 3-1984 p. 2.2.28.. Prácticamente toda la exportación de aceite de oliva tunecino va a la CEE, y dentro de ella a Italia. Véase Paesi Arabi nº 9, dicembre 1990 p. 20

104.Les nouveaux accords méditerranéennes de la CEE à Douze a partir de 1988 op. cit. p. 31. El coste financiero de apoyo al olivar representaba unos gastos de 467 mecus en 1980, cifra que representaba el 4 por ciento de los gastos totales del FEOGA para un sector que representaba solamente el 1 por ciento de la producción total agrícola comunitaria. Véase el dossier Problèmes Politiques et Sociaux nº 505, 1985 p. 36

105.La producción comunitaria de aceite de oliva disminuyó en casi un tercio en tan sólo quince años. En 1982 Claude Cheysson denunciaba que la propia CE estaba creando las condiciones favorables a la desaparición de este producto, importando aceite y productos grasos de los EE.UU. Llamaba a proteger tal producción en la CE y a importar más de Túnez -máxime si los productores tunecinos tenían grandes dificultades para reconvertir dicha producción- y ello aunque supusiera dificultades con los productores norteamericanos. Véase su intervención en TOUSCOZ, J. et autres: op. cit. pp. 15-16

106. En Túnez se dedican a la producción del aceite de oliva 200.000 agricultores, y la Comunidad es el destino de algo más de la mitad de sus ventas. Véase Commission des Communautés européennes: La CE, la Méditerranée et le Moyen Orient op. cit. p. 9

107. Accord de coopération Tunisie-CEE op. cit. p. 10

108. M.I. 2-1987 P. 31

109. Projet de Procès-verbal op. cit. p. 24

110. En 1987 unos 400.000 tunecinos trabajaban en el extranjero, principalmente en Europa Occidental (Francia) y en los países del Golfo. Las remesas enviadas por los emigrantes representaban, aproximadamente, el 20 por ciento del total de las exportaciones de mercancías. Véase Dirección General de Política Comercial: Informe Económico y Comercial sobre Túnez Madrid, Ministerio de Economía y Hacienda, abril 1988 p. 19

111. Ibidem p. 26

112. Véanse Bol. CE 5-1988 p. 2.2.42. y Bol. CE 6-1988 p. 2.2.62.

113. Véanse DOCE L 265 de 27 de septiembre de 1978; Commission des CC.EE.: Accord de Coopération Tunisie-CEE op. cit. y Bol. CE 4-1988 p. 2.2.25.

114. Accord de Coopération op. cit. pp. 20-21

115. Este proyecto de Aguas del Norte tenía un coste total de 315 mecus. El BEI aportó 12, el Banco Mundial 31, la Kreditanstalt für Wiederaufbau 28 y los Fondos Arabes 14. Es, de nuevo, una buena muestra de la cooperación triangular. Véase la intervención de Guy ISAAC en TOUSCOZ, J. et autres: op. cit. p. 136

116. Projet Procès-verbal op. cit. p. 27

117. MTM 9-1989 p. 2357 y Bol. CE 9-1986 p. 2.2.22.

118. Bol. CE 4-1986 p. 2.2.53.

119. Bol. CE 5-1987 p. 2.2.17.

120. "Las relaciones con los países del Magreb entran en una nueva etapa" Comunidad Europea nº 232, 1987 p. 11

121. Véanse el Projet de Procès-verbal op. cit. p. 14 y Bol. CE 10-1987 p. 2.2.29.

122. Véanse Bol. CE 9-1987 p. 2.2.20. y Bol. CE 4-1988 p. 2.2.25. El 60 por ciento de los 224 mecus irían destinados a la agricultura con dos prioridades: la infraestructura rural y la ayuda a los agricultores. Ver M.I. 8-1987 p. 31

123. Durante su visita se firmó un acuerdo por el cual se introducía en el país la utilización del ecu en la contabilidad de la pagaduría delegada en el banco central de Túnez, subrayándose así el fortalecimiento de los vínculos con la CE. Véase Bol. CE 7/8-1988 p. 2.2.32. Por otro lado el 1 de julio de 1988 se había empezado a aplicar en Túnez el IVA, medida destinada a racionalizar el sistema fiscal. Véase M.I. 6-1988 p. 44

124. HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: "Chronique internationale maghrébine 1991" Annuaire de l'Afrique du Nord 1991 Paris, CNRS, 1993 (en prensa) pp. 38-39

125. Raoul WEEEXSTEEN elogiaba en el primer Foro Mediterráneo la incentivación tunecina de la cooperación Norte-Sur a través de los instrumentos creados por este país: la Agencia de Promoción de Inversiones (API), el Centro de Promoción de Exportaciones (CEPEX) y el COTUNACE. Este autor describe en su ponencia cómo a fines de 1986 había en Túnez 419 empresas de exportación que empleaban a más de 40.000 asalariados. Véase AA.VV.: Réalités et perspectives des relations entre les pays européens de la Méditerranée Occidentale et les pays du Maghreb associés à la CEE. Actes du Colloque Marseille, Édition Echanges Méditerranée, 1988 p. 47

126. Esos 3 mecus han sido utilizados por el BDET tanto para suscribir participaciones directas como para contribuir a financiar la participación de operadores tunecinos en el capital de empresas del sector productivo. Véase Bol. CE 6-1988 p. 2.4.63.

CAPITULO SÉPTIMO  
LA BILATERALIZACION DE LA COOPERACION  
Y SU EFECTO COMPENSADOR

### 7.1. LA AUSENCIA DE UN PROYECTO POLITICO COHERENTE Y UNITARIO.

Del estudio de la Política Global Mediterránea (PGM) podemos concluir que no ha supuesto una acción común por parte de la CE en la región. Ello se explica en la medida que han existido importantes divergencias entre los miembros de la Comunidad centradas fundamentalmente en intereses comerciales (hortofrutícolas, pesqueros, etc.). Ello puede ser percibido observando dos realidades: las presiones de cada país a la hora de darle forma a la política mediterránea comunitaria por un lado, y la importancia de las relaciones de carácter bilateral entre los socios comunitarios y los países magrebíes<sup>1</sup>. Por otro lado la falta de un equivalente a la Comunidad como interlocutor ha alejado aún más la posibilidad de una globalización.

La Cumbre comunitaria de diciembre de 1974 celebrada en París encargó al Primer Ministro belga, Leo Tindemans, un estudio sobre la posibilidad de transformar la Comunidad en una unión europea para 1980. Entre sus propuestas -que fueron rechazadas por Francia, el Reino Unido y otros socios- estaba la de que Europa hablara con una sola voz ante los EE.UU. o ante los países del Tercer Mundo sobre temas como la crisis en Europa o sobre la región mediterránea, y que se hiciera de la CPE una obligación jurídica<sup>2</sup>. Pero aparte de las incapacidades institucionales la CE como tal no tenía una visión armonizada sobre la región mediterránea. El desinterés y la falta de conocimiento de la situación en estos países había dificultado la "comunitarización" de las relaciones entre europeos y magrebíes<sup>3</sup>. Por otro lado los

capítulos económico y político del Diálogo Euro-Arabe (DEA) habían avanzado muy poco en los años posteriores a su puesta en marcha pudiéndose destacar tan sólo algunos logros en el ámbito cultural como la inauguración del Instituto del Mundo Arabe (IMA) en París o los proyectos de creación de una Universidad Euro-Arabe<sup>4</sup>.

Dada esta situación nos proponemos estudiar en el presente capítulo en qué medida la cooperación bilateral de algunos países comunitarios contribuye a reequilibrar las diferencias Norte-Sur entre la CE y sus Estados miembros y los países del Magreb. Veremos cómo los Protocolos Financieros que Francia, Italia o España firman con los países magrebíes son complementarios de los que firma la Comunidad como tal<sup>5</sup>; cómo una activa cooperación cultural bilateral cubre la ausencia de tal ámbito en la cooperación propiamente comunitaria; o cómo las transferencias de los inmigrantes magrebíes en estos países contribuyen a reequilibrar las balanzas de pagos de sus países de origen. En cuanto a la complementariedad política ésta será estudiada en un capítulo posterior.

#### 7.1.1. La diversidad de los intereses intracomunitarios.

Si partimos de la observación de las relaciones comerciales entre los dos bloques de la región -CE y Liga Arabe- observamos que los dos primeros clientes europeos de la organización regional árabe son Francia e Italia recibiendo ambos en conjunto más de la mitad de las importaciones comunitarias procedentes de los países árabes. Por otro lado la RFA, Francia e Italia venden

cada uno más de una quinta parte de los productos exportados por la Comunidad hacia los países de la Liga Árabe<sup>6</sup>.

Excepcionalmente existen países dentro de la Comunidad que han tenido algún interés de tipo coyuntural a la hora de afrontar las relaciones con los Estados magrebíes<sup>7</sup> pero, por encima de ello, está el interés permanente de algunos socios comunitarios que, por distintas razones, ven la necesidad de definir y de desarrollar las relaciones con los vecinos meridionales de Europa Occidental.

En 1982 las exportaciones comunitarias hacia los PTM ascendían a 29.000 mecus, cifra que representaba algo menos de una décima parte de las exportaciones totales comunitarias. Pero esta proporción era algo más elevada si la consideramos por países: suponía del 15 al 16 por ciento para Francia e Italia y hasta el 25 por ciento para Grecia<sup>8</sup>.

Centrándonos ya en el destino concreto de tales exportaciones hay que resaltar que cada socio comunitario exporta prioritariamente hacia los países con los que mantiene lazos tradicionales y, así, Francia lo hacía hacia los países del Magreb, la RFA, Yugoslavia y Turquía, el Reino Unido a los Estados insulares, Israel y Jordania, e Italia a Libia<sup>9</sup>. Hasta 1980 Francia era el principal vendedor a los países árabes y ello se explicaba en gran medida por los lazos mantenidos desde la época colonial con la región del Magreb<sup>10</sup>. En la década de los ochenta Italia ha sido el país que ha tenido la penetración más importante en los mercados árabes siendo en 1983 el mayor exportador comunitario y el cuarto en 1988. El 60 por ciento del comercio italiano se realizaba en ese año con los países árabes



siendo sus principales clientes Arabia Saudí, Libia, Argelia y Egipto<sup>11</sup>.

Con respecto al Magreb la CE ha venido siendo su principal abastecedor -60 por ciento para Argelia, 50 por ciento para Túnez y 44 por ciento para Marruecos- pero el sur del Mediterráneo sólo representaba en 1984 el 7,3 por ciento de las exportaciones totales comunitarias existiendo así una brecha entre el interés del Magreb para la Comunidad y viceversa<sup>12</sup>. La subsistencia de vivencias de la época colonial ha hecho recomendable comunitarizar las relaciones entre europeos y magrebíes, pero esta comunitarización ha chocado con el obstáculo del desinterés y de la falta de conocimiento de los temas mediterráneos por parte de la mayoría de los socios comunitarios. Sólo Francia, España e Italia han tenido una política mediterránea, tal vez junto con Grecia, y sólo las dos primeras una política árabe<sup>13</sup>. Un país que viene desarrollando en los últimos años su interés por los países del Magreb es Portugal, cuya presencia es creciente en los foros de estudio y discusión sobre el futuro de las relaciones aquí estudiadas, algo que explicaremos con posterioridad en esta investigación<sup>14</sup>.

La diversidad de intereses entre los socios comunitarios es mejor percibida aún en el ámbito político y la crisis sufrida en 1986 en las relaciones entre Libia y Occidente puede ilustrar ampliamente esta afirmación. En el Consejo extraordinario de Ministros de AA.EE. comunitarios, reunido en el seno de la CPE el 14 de abril de 1986 a petición de España e Italia ante las amenazas libias contra las bases aliadas en Europa, no pudo alcanzarse un acuerdo para imponer sanciones al país magrebí; la

oposición más enconada procedió de Italia y de la RFA, dos miembros de la CE que contaban y aún cuentan con importantes intereses comerciales en Libia<sup>15</sup>.

#### 7.1.2. La diversidad de los intereses intramagrebíes.

Las relaciones de los países que constituyen el Gran Magreb han sido históricamente de carácter vertical, privilegiadas o al menos frecuentes con Europa. El debate en torno a la unidad magrebí ha estado siempre distorsionado porque cada uno de los Estados abrigaba en el fondo la idea de ser él el verdadero promotor del Gran Magreb y los otros han sentido temor y recelos a lo que interpretaban como afán hegemónico del vecino o vecinos<sup>16</sup>.

Marruecos ha seguido una estrategia de acercamiento cuyo punto culminante fue la solicitud de adhesión a la CE, solicitud que él mismo justificaba con tres razones: es el país africano más próximo a Europa y en el 2.000 hay alguna posibilidad de que un enlace fijo en el Estrecho una a este país con Europa; como país democrático se inserta en la Europa libre; y constituye la retaguardia estratégica de Europa, su espacio terrestre para respirar. El Comisario Claude Cheysson habló de la imposibilidad jurídica y de hecho es impracticable tanto por la condición política que fija el Preámbulo del TCEE -régimen de democracia liberal- como por la condición geográfica -país europeo- que estipula el artículo 237. Además, con el Acta Unica Europea (AUE), en vigor desde el 1 de julio de 1987, la adhesión era aún más difícil pues si antes el procedimiento establecía que el

Consejo se pronunciara por unanimidad sobre la candidatura tras el informe de la Comisión ahora, con la reforma del artículo 237 incluida en el AUE, se exigirá en adelante el dictamen de conformidad del PE aprobado por mayoría absoluta. La solicitud fue rechazada en septiembre de 1987<sup>17</sup>.

Argelia no ha concedido importancia a los Acuerdos de 1976 durante diez años y ha estado más interesada por las relaciones bilaterales con los Estados comunitarios, sobre todo con los mediterráneos. A diferencia de Marruecos y Túnez, Argelia no ha tenido que esforzarse en Bruselas por consolidar sus exportaciones agrícolas. Por ejemplo el contingente anual de vino con denominación de origen admitido en franquicia estaba tan sobredimensionado que la propia Argelia llegó a pedir su reducción a la mitad, de 450.000 hectolitros a 200.000. Las sucesivas ampliaciones de la Comunidad no le han perjudicado dada la envergadura de su agricultura<sup>18</sup>.

Es Argelia, como Libia y en menor medida Túnez, exportador de hidrocarburos. El peso del petróleo en las exportaciones de estos tres países era en los años 1985-1986 casi el 100 por cien de las exportaciones totales de Libia (país en el que el petróleo representa el 42,5 por ciento de su actividad económica, de su PIB), el 66,8 por ciento de las exportaciones argelinas y el 20,3 por ciento de las exportaciones tunecinas<sup>19</sup>. Argelia, en sus relaciones bilateralizadas con los socios comunitarios, ha venido estableciendo una relación directa entre la firma de un acuerdo gasístico con cada uno de ellos -bien sea sobre precios, bien sobre cantidades- y la obtención de contratos para las empresas de éstos; evidentemente esta supeditación ha conducido a una

marcada precariedad en las relaciones, característica que sólo ha comenzado a cambiar en los últimos años como más adelante explicaremos<sup>20</sup>.

## 7.2. LA COOPERACION DE FRANCIA CON LOS PAISES DEL MAGREB.

Francia es la potencia colonizadora por antonomasia de los países del Magreb, tanto de los tres del Magreb central como de Mauritania, mientras que Libia fue colonizada tardíamente por Italia. Tras las independencias el General De Gaulle hizo del Magreb el elemento esencial del redespliegue francés en el Mediterráneo y Africa subsahariana. Para los países magrebíes la dependencia económica constituía un pesado handicap para elaborar una política autónoma fuera del marco occidental y, en especial, francés<sup>21</sup>. También en lo cultural, y empezando por la lengua, Francia había dejado una profunda huella en los países magrebíes que se perpetuaba gracias a los flujos humanos entre ambas orillas. Entre la antigua metrópoli y los nuevos Estados existía además un profundo conocimiento mutuo de los mecanismos políticos, algo que difícilmente podía encontrarse en otras regiones del mundo<sup>22</sup>.

Durante la década de los sesenta cada país norteafricano le exigía a París un trato de privilegio con respecto a sus vecinos y este hecho, al que es preciso añadir la conflictividad intramagrebí de la época, impedía que Francia tuviera una política propiamente magrebí. La política era pues principalmente bilateral, fraccionada, y se caracterizaba por la dispersión<sup>23</sup>.

De Gaulle concedió la máxima prioridad a Argelia durante la

década de los sesenta y en 1965 se firmó el primer Acuerdo bilateral para el abastecimiento de hidrocarburos. Pero aparte de este interés económico, Francia veía en Argelia al país central del Magreb y también del Tercer Mundo -presente y activo en el MPNA, la OUA, la OPEP o la misma ONU- siendo más atractivo para la política francesa del momento que los pronorteamericanos Túnez y Marruecos<sup>24</sup>.

La Presidencia de Georges Pompidou, iniciada en 1969, vino marcada por la mejora en las relaciones con Marruecos y con Túnez y el enrarecimiento con Argelia a causa de la nacionalización de los hidrocarburos en 1971<sup>25</sup>. Esto dificultaba la estrategia francesa que tras la firma de los Acuerdos de Asociación con la Comunidad por parte de Marruecos y de Túnez en 1969 deseaba establecer una política equilibrada hacia el Magreb como conjunto, política que ya había empezado a esbozar gracias a la nueva situación vivida en Libia tras el golpe de Estado que llevó a Muammar el Gadaffi al poder en ese mismo año<sup>26</sup>. El enfriamiento con Argelia llevó a Francia a buscar la diversificación de sus fuentes de aprovisionamiento en hidrocarburos, cayó el comercio bilateral y las empresas francesas se replegaron. No obstante, el tejido de interdependencias era tan tupido que en poco tiempo, en 1974 y con Michel Jobert como Ministro de Asuntos Exteriores, se recuperaron los canales de contacto<sup>27</sup>. Este enfoque global por parte de Francia en los primeros años setenta se reflejaba también en el impulso del Gobierno de París a la PGM, en el redespliegue naval francés en el Mediterráneo y la firma de Acuerdos de cooperación militar con Marruecos y Túnez, y en el refuerzo de los ya existentes con Mauritania y con Senegal<sup>28</sup>.

Bajo la Presidencia de Giscard D'Estaing (1974-1981) se intentó afianzar una política de globalidad pero la conflictividad en el Magreb lo impidió. Giscard fue el primer Jefe de Estado francés en visitar oficialmente Argelia -del 10 al 12 de abril de 1975-, Marruecos -del 3 al 6 de mayo de 1975- y Túnez -del 6 al 8 de noviembre del mismo año-, pero el buen clima creado se enrareció ante el estallido del conflicto del Sáhara Occidental y el apoyo político y militar brindado por Francia tanto a Marruecos como a Mauritania. El acercamiento francés a las tesis marroquíes en los años 1977 y 1978 enrareció unas relaciones ya de por sí difíciles con Argel. Por otro lado Francia emprendió a fines de la década una actitud de firmeza frente a Libia en dos frentes: en el Chad, donde el Coronel Gadaffi había manifestado ambiciones territoriales, y en Túnez, donde con motivo del incidente de Gafsa en 1980 Francia envió tres buques de su Armada al Golfo de Gabes mostrando con ello su apoyo al régimen de Bourguiba frente a la ingerencia libia<sup>29</sup>.

La victoria del Partido Socialista Francés (PSF) en las elecciones generales del 10 de mayo de 1981 inquietó a los regímenes árabes, por si ello pudiera significar una variación en la tradicional política pro-árabe de París. Los regímenes conservadores temieron la posible participación comunista en el nuevo Gobierno y los progresistas, entre los cuales se situaba el argelino, las posibles veleidades pro-marroquíes y pro-israelíes. Estos últimos veían no obstante con satisfacción la tradicional posición del PSF favorable al Tercer Mundo, al Diálogo Norte-Sur, y al respeto de los derechos humanos incluyendo los de los inmigrantes.

En realidad, el Presidente Mitterrand adoptó desde el principio una política pragmática, de Estado, que se desmarcaba en ocasiones de las directrices tradicionales del Partido. Así, a pesar de la postura tradicional en pro del Frente Polisario del PSF, los sucesivos gobiernos socialistas iban a mantener buenas relaciones con Marruecos. En un ámbito más general el Presidente envió emisarios a los países árabes para calmar los primeros temores y retrasó su visita oficial a Israel -la primera de un Jefe de Estado francés a dicho país- hasta marzo de 1982.

Bajo el Gobierno del Primer Ministro Pierre Mauroy (1981-1984) se adoptó una actitud diferente a la tradicional de dividir y se trabajó por incentivar la cooperación intramagrebí al percibir el interés que para Europa tenía la estabilidad en el Mediterráneo Occidental, amenazado por problemas como la recesión económica, el desempleo y las tensiones sociales, la deuda externa, el islamismo o el crecimiento demográfico. En 1982 Francia y Argelia firmaron un Acuerdo bilateral que ha sido calificado de hito en el proceso de sensibilización europea por el Magreb<sup>30</sup>. En 1983 hay que resaltar ante todo la propuesta del Presidente Mitterrand por una Conferencia sobre el Mediterráneo Occidental<sup>31</sup>, pero en un nivel más concreto hay toda una serie de actividades diplomáticas dignas de ser resaltadas. Se trató de persuadir a Argelia y a Marruecos de buscar una salida negociada al conflicto del Sáhara Occidental y, aunque la Cumbre de 26 de febrero de 1983 entre el Presidente Benyedid y el Rey Hassan II suele considerarse resultado de la mediación del monarca saudí, también en su realización podemos ver la influencia francesa<sup>32</sup>. El gran problema es que estos esfuerzos

no dieron aún resultados.

Pero analizando en profundidad la evolución de la política magrebí de Francia vemos que en realidad se mantenía el desequilibrio privilegiándose a Argelia. Hubo también contradicciones y falta de coordinación entre la Presidencia, el Primer Ministro, el Ministerio de AA.EE. y el PSF. A pesar de estas debilidades los analistas coinciden en señalar que esta fue la primera vez desde 1958 que el Gobierno había mostrado con tal vigor interés por favorecer la integración horizontal magrebí mientras intensificaba la cooperación vertical entre Francia y los países del Gran Magreb.

Ya en 1985, con Jacques Chirac como Primer Ministro, se vió aún más acuciante la necesidad de un enfoque global y en los días 7 y 8 de octubre de ese año el Ministro de AA.EE. reunió en París a sus Embajadores en los países del Magreb para establecer una política coordinada. Esta fue la primera reunión de estas características desde las independencias de los países del Magreb. Ello era necesario, pero no fácil si atendemos a los propios obstáculos existentes en la propia región magrebí. En junio de 1983 Libia había lanzado una ofensiva en el norte de Chad ocupando Faya Largeau. El 9 de agosto el Presidente Mitterrand decidió lanzar la Operación "Manta" contra las tropas libias. Junto a este enfrentamiento abierto con un país perteneciente al Gran Magreb éste se encontraba dividido en 1985 en dos bloques antagónicos: Argelia, Túnez y Mauritania, que habían suscrito en 1983 el Tratado de Fraternidad y Concordia; y Marruecos y Libia, que en 1984 habían firmado el Tratado de Unión Arabo-Africana<sup>33</sup>. Al mismo tiempo el conflicto del Sáhara



Occidental parecía irresoluble.

No obstante, a pesar de los problemas se siguió trabajando. Aunque se había llegado casi a la ruptura de relaciones diplomáticas con Libia esto no se produjo dada la importancia de este país magrebí para salvaguardar el equilibrio regional y dados también los vínculos económico-comerciales con él. A mediados de la década de los años ochenta, en el momento en el que se ve la necesidad de coordinar las relaciones hacia los países magrebíes, hay una serie de indicadores que ilustran sobre la importancia de la presencia francesa en la región.

En el ámbito comercial y excluyendo a Libia, Francia absorbía el 25 por ciento de las importaciones magrebíes. Los intercambios comerciales franco-magrebíes entre 1981 y 1987 se caracterizaron por dos fases claramente diferenciadas: entre 1981 y 1984 se vive un período de expansión en el que el total de intercambios pasó de los 43.300 millones de FF a los 70.800; y entre 1984 y 1987 un período de contracción -debido sobre todo a la reducción argelina de sus importaciones tras la caída de los precios de los hidrocarburos- pasándose de un volumen de 70.800 millones de FF a los 41.600<sup>34</sup>.

A fines de 1984 los créditos franceses a los países magrebíes representaban entre el 15 y el 20 por ciento de la deuda total de Argelia, Marruecos y Túnez. Francia era el primer donante de ayuda al Magreb si se excluía la ayuda procedente de los países árabes miembros de la OPEP -los países de la OPAEP- y había concedido 1.000 millones de FF a Marruecos entre 1981 y 1983 y 140 millones a Túnez en el mismo período. La ayuda francesa a los tres países pasó de 937 millones a los 1.336

millones de FF. por año, es decir, un incremento del 42 por ciento entre 1979 y 1983. Sin embargo, el valor relativo de esta ayuda disminuyó pues en 1983 representaba sólo el 11 por ciento de la ayuda al desarrollo francesa frente al 16 por ciento en 1979.

Con respecto a Marruecos tras la visita oficial del Primer Ministro Chirac a principios de octubre de 1986 a Rabat le siguió su Ministro de Economía y Privatización, Edouard Balladur, y se firmaron los Protocolos de ayuda francesa para 1987, por valor de 1.300 millones de FF<sup>35</sup>. No obstante hacía tiempo que se había detectado un declive en las inversiones francesas en Marruecos. Entre 1978 y 1982 Francia había constituido la primera fuente de inversión extranjera en el país magrebí y en 1983 perdió tal posición en beneficio de Arabia Saudí, país al que se le unen en 1984 los Emiratos Arabes Unidos, ambos invirtiendo en los sectores inmobiliario y, en menor medida, en el turístico. Entre 1982 y 1986 el ratio entre las transferencias francesas y otras transferencias extranjeras pasó del 51 por ciento al 29 por ciento. También en el ámbito comercial Francia estaba perdiendo posiciones frente a países como los EE.UU.<sup>36</sup>. Aunque el Estado francés apoyaba en ese período con cantidades importantes su ayuda a la balanza de pagos y a proyectos concretos -con unos 700 millones de dirhams anuales de media- los inversores privados franceses se habían replegado ante las dificultades económicas que atravesaba el país. A éstos el Gobierno trataba de sensibilizarles con argumentos como la deslocalización o redespliegue industrial y con el objetivo de incrementar la creación de empresas mixtas franco-marroquíes, objetivos ambos

también perseguidos por la CE<sup>37</sup>. De lo dicho hasta aquí no debe deducirse en cualquier caso que Francia haya perdido su posición central en Marruecos, máxime si la comparamos con la de sus vecinos europeos. Así, mientras en 1986 las inversiones directas francesas en Marruecos ascendían a 132 millones de dirhams, en 1987 subían a los 227 millones, a los 305 en 1988 y a los 327 en 1989: en ese período comprendido entre 1986 y 1989 han representado el 40 por ciento de las inversiones directas procedentes del exterior<sup>38</sup>.

El Protocolo Financiero con Marruecos para 1988, firmado en Rabat el 20 de junio de ese año, conllevó un montante desglosado en 740 millones de FF para asistencia a proyectos y en una línea de crédito de 350 millones de FF para la compra de productos franceses<sup>39</sup>.

A principios de la década de los años noventa Francia es, con diferencia, el primer cliente y el primer abastecedor de Marruecos con casi un 25 por ciento del mercado. Para paliar las consecuencias inmediatas de la crisis del Golfo Francia acordó en 1990 una ayuda de urgencia de 150 millones de FF, a añadir a los más de 960 millones de ayuda bilateral directa<sup>40</sup>. En 1991 Francia absorbió el 34 por ciento de las exportaciones marroquíes frente al 31,5 por ciento en 1990 y le abasteció del 29 por ciento de sus importaciones frente al 23 por ciento en 1990. A pesar de las tensiones políticas vividas en 1990 y 1991 entre París y Rabat las relaciones son demasiado estrechas como para resentirse<sup>41</sup>.

Con Argelia se había firmado en 1982 un Acuerdo de abastecimiento de gas a Francia cuyo precio estaba por encima del

precio del gas en el mercado internacional. Argelia acometió durante la primera mitad de la década una reorientación de su política exterior que culmina en abril de 1985 con el viaje del Presidente Chadli a los EE.UU. Este país, aliado de sus vecinos marroquí y tunecino, constituía también un importante comprador de hidrocarburos argelinos<sup>42</sup>. Los intercambios franco-argelinos decrecieron durante los años ochenta y los grandes contratos, que representaban un montante de 12.000 millones de FF en 1982, se habían estancado en los 1.000 millones de FF desde 1985. El Acuerdo suscrito por Gaz de France con Sonatrach en 1982 preveía la retirada anual de 9.150 millones de metros cúbicos de gas y en 1986 se retiraron sólo 9.100. A pesar del Acuerdo de 1982 los diferendos se mantenían tanto sobre los precios como sobre las compras a largo plazo. Con respecto a los precios en 1986 se firmó una enmienda al Acuerdo de 1982 para tener en cuenta la caída de los precios de los hidrocarburos. Esta enmienda expiró el 31 de diciembre de 1986 y, a partir de ese momento y ante la falta de acuerdo entre Gaz de France y Sonatrach, cada parte facturó el GNL retirado a un precio<sup>43</sup>. Este diferendo unido a las inquietudes argelinas sobre el futuro de las relaciones bilaterales en la frontera del siglo XXI estaban dificultando las relaciones<sup>44</sup>. A pesar de ello Francia aportó a Argelia el 90 por ciento de las concesiones de carácter bilateral recibidas que para el período 1985-1988 ascendió a un montante de 91 millones de dólares<sup>45</sup>.

En enero de 1987 la Caja Central de Cooperación Económica (CCCE) concedió a Argelia una línea de crédito de 30 millones de FF al Banco Argelino de Desarrollo como aportación de divisas

para financiar proyectos de cooperación técnica iniciados por sociedades francesas. En febrero del mismo año Francia concedió a Argelia una línea de crédito de 190 millones de FF para la compra de 500.000 toneladas de trigo durante 1987<sup>46</sup>.

En abril de 1987 Francia firmó con Argelia una línea de crédito Balladur por valor de 3.000 millones de FF, línea que tardó tiempo en ponerse en marcha por causa de las desavenencias en torno al precio del gas<sup>47</sup>. No obstante con ello Francia mostraba su deseo de ayudar a Argelia.

Esta cooperación se ha intensificado en la década de los noventa aunque ha de competir con la cada vez más importante cooperación italiana. Argelia sigue siendo el primer mercado de Francia fuera de la OCDE pero últimamente pierde posiciones en beneficio de Italia. A fines de 1990 el Gobierno argelino hizo uso rápidamente de los 2.000 millones de FF que quedaban sin utilizar del Protocolo Financiero franco-argelino 1989-1990 -de un montante total de 4.000 millones de FF- para, así, negociar un nuevo Protocolo correspondiente a 1991. La Caja Central de Cooperación Económica (CCCE) autorizó por su parte un crédito de 500 millones de FF que permanecía congelado desde 1987 a causa del bloqueo de las transferencias sobre la repatriación de los haberes franceses en Argelia<sup>48</sup>. En esta línea el Ministro francés de Economía, Pierre Bérégovoy, anunció a fines de julio de 1991 en Argel la apertura de un nuevo crédito por valor de 1.000 millones de FF, montante a añadir a los 3.000 millones de créditos reembolsables en curso. Dos días antes de la primera vuelta de las elecciones de diciembre de 1991 Francia firmaba un nuevo contrato gasístico de diez años de duración; con ello,

aparte de convertirse en el primer comprador de GNL de Sonatrach, Francia despejaba una cuestión que tradicionalmente ha enrarecido las relaciones bilaterales<sup>49</sup>.

Para Túnez la ayuda francesa es muy importante y tiene su reflejo en Protocolos Financieros de periodicidad anual. El montante en 1986 fue de 1.500 millones de FF, y de 1.200 millones al año siguiente. El nuevo régimen surgido del golpe incruento del 7 de noviembre de 1987 mostró enseguida su deseo de hacer un reexámen del conjunto de las modalidades de la ayuda francesa y de poder movilizar los remanentes de los Protocolos anteriores<sup>50</sup>. El año 1988 comenzó con las críticas de Francia hacia Túnez por el hecho de que hubiera créditos sin utilizar desde 1982. Las autoridades tunecinas deseaban consolidar estos remanentes en un nuevo Protocolo. Éste se firmó el 19 de abril de 1988 y estaba compuesto de dos partidas: una de 350 millones de FF destinada a ayuda directa a la balanza de pagos y otra de 650 millones para proyectos<sup>51</sup>.

Desde 1978 Francia ha sido el primer inversor en Túnez con casi el 30 por ciento de las inversiones globales<sup>52</sup>. Los proyectos de inversión con capital mixto franco-tunecino de los que en el primer semestre de 1990 tenía conocimiento la Agencia de Promoción de Inversiones eran, en total, 274, cifra que representaba un importante aumento -del 45 por ciento- con respecto al período correspondiente a 1989. De ellas 46 se habían financiado con una línea de crédito específica -denominada "partenariado"- creada en Francia para agilizar este tipo de iniciativas y dotada de 100 millones de FF para el año 1990<sup>53</sup>.

El año 1991 ha estado caracterizado por la ofensiva diplomática y de cooperación de Francia en Túnez. El Presidente Mitterrand visitó el país el 11 de julio en lo que constituyó la primera visita a un país árabe después de la guerra del Golfo. El 15 de agosto de 1991 los Ministros de Economía de Francia y de Túnez, Pierre Bérégovoy y Mohamed Ghanouchi, concluyeron tres protocolos financieros por un montante global de 526 millones de FF con lo que la suma total de los créditos acordados por Francia a Túnez en 1991 ascendían a los 686 millones de FF<sup>54</sup>. En octubre de 1991 la Caja Central de Cooperación Económica decidió ampliar sus actividades en Túnez pasando a financiar, entre otros, proyectos de desarrollo rural, área que no ha sido cubierta por la CCCE hasta ahora. En ese mismo mes de octubre se reunía la Comisión Mixta franco-tunecina y el año acababa con la visita del Presidente Ben Ali a París<sup>55</sup>. A fines de 1991 Francia era el principal abastecedor y cliente de Túnez, con el 27 y el 25 por ciento, respectivamente, seguido de Italia y de la RFA<sup>56</sup>.

Con los tres países del Magreb central Francia ha venido buscando incentivar el desarrollo económico para, entre otras cosas, frenar las corrientes migratorias. En esa línea ha seguido una política activa de asistencia bilateral concediendo anualmente una media de 2.000 FF a Argelia, 2.000 a Marruecos y 1.000 a Túnez. Por otro lado ha apoyado también la intensificación de la cooperación comunitaria con el Magreb<sup>57</sup>.

Para Mauritania -país al que Francia sigue considerando como perteneciente al Africa negra a efectos de cooperación- los compromisos de la antigua metrópoli han seguido siendo importantes durante toda la década de los ochenta. Entre 1983 y

1984 se dobló la ayuda francesa pasando de los 130 a los 300 millones de FF. En 1989 la cantidad recibida como ayuda al desarrollo ascendía a los 111,9 millones de FF frente a los 41,8 millones del año anterior. En 1989 Mauritania había exportado por valor de 4.000 millones de FF siendo su principal cliente Japón, con un 31,4 por ciento del total de las exportaciones mauritanas, seguido a gran distancia por Francia con el 11,7 por ciento. No obstante, Francia era en 1989 el principal socio comercial de Mauritania exportando al país magrebí por 908 millones de FF, cifra que representaba el 41,3 por ciento del total de las importaciones mauritanas<sup>58</sup>. Las relaciones franco-mauritanas se inscriben más en la asistencia y la ayuda que en una verdadera cooperación. En diciembre de 1990 el Director de la CCCE visitó Nuakchott haciendo público el compromiso de la Caja por un montante de 112 millones de FF para ese año<sup>59</sup>.

En 1991 Francia ha continuado su política de ayudas a Mauritania independientemente de la postura pro-irakí adoptada por su régimen político durante la guerra del Golfo. Así, la política francesa ha tenido un doble objetivo: en lo político, apoyar el proceso de apertura iniciado por las autoridades de Nuakchott; en lo económico, sostener los sectores estratégicos del país y mantener la ayuda al desarrollo. En este marco Francia firmó en 1991 una convención de financiación por un montante de 300 millones de FF destinada a la explotación de las minas de hierro de M'hadawet, entregó material para el aeropuerto de Nuakchott por valor de 1 millón de FF, donó 26 millones de FF para mejorar las canalizaciones de agua de la capital y, finalmente, envió 4.000 toneladas de trigo como ayuda



alimentaria<sup>60</sup>.

Tras una década de tensas relaciones franco-libias -a causa, sobre todo, del conflicto del Chad y del apoyo libio al terrorismo internacional en esos años- a comienzos de los noventa se iba a producir un acercamiento bilateral. el Ministro de AA.EE. francés, Roland Dumas, visitó Trípoli en los días 21 y 22 de abril de 1991, la primera visita de un Ministro de AA.EE. francés en cinco años, y en su encuentro con el Coronel Gadaffi recibió la solicitud de cooperación económica por parte de éste<sup>61</sup>. El Gobierno francés, deseoso de mejorar su imagen en el mundo árabe tras la guerra del Golfo, decidió olvidar antiguas disputas y ayudar a Libia a volver al diálogo y la concertación con los países occidentales. El 10 de julio los Ministros de AA.EE. de ambos países se reunieron en París para estudiar la posibilidad de reunir a la Comisión Mixta, que llevaba sin reunirse desde 1983, en el mes de octubre de 1991<sup>62</sup>.

El proceso de acercamiento franco-libio -que se pone de manifiesto en las reuniones de carácter subregional (5+5) o bloque a bloque (CE-UMA)- se verá frustrado cuando el 30 de octubre de 1991 el régimen libio se ve involucrado en dos casos de terrorismo aéreo, uno de ellos un avión francés. Esta nueva situación trastocó no sólo el diálogo franco-libio sino, en general, la concertación entre este país magrebí y Europa.

Por lo que respecta a las comunidades francesas en estos países -40.000 en Argelia, 40.000 en Marruecos, 10.000 en Túnez y 1.500 en Mauritania a mediados de los años ochenta- constituían las comunidades extranjeras más importantes instaladas en ellos. También es necesario destacar el número de cooperantes franceses

-8.000 en Marruecos, 2.000 en Argelia, 800 en Túnez y 350 en Mauritania-, el de asesores militares -250 en Marruecos, 70 en Mauritania y 40 en Túnez- y, por último, la muy notable presencia cultural, con el francés como instrumento de comunicación nacional y regional, oral y escrita, esta última reflejada en el hecho de que el Magreb constituye el principal mercado para la prensa y los libros franceses en el extranjero, y todo ello a pesar de las políticas de arabización. La cooperación cultural francesa tiene una doble orientación con los países del Magreb: la universitaria, más elitista, y la más popular cooperación audiovisual donde compiten Francia e Italia.

Por otro lado Francia sigue siendo el principal destino de los inmigrantes magrebíes sobresaliendo numéricamente la población argelina que contaba en 1982 con 795.000 personas -el 21,6 por ciento de la población extranjera, muy próxima al 20,7 por ciento que representaba la población portuguesa- de las que eran activas 366.000. De los 500.000 tunecinos trabajando en la CE la mitad viven en Francia. En 1982 había en Francia 189.000 tunecinos -el 5,1 por ciento de la población extranjera- de los que eran activos 82.000<sup>63</sup>. Las nuevas generaciones de magrebíes nacidos y educados en Francia han participado, como electores y como candidatos, en las elecciones municipales francesas de 1989 y en las elecciones al PE de junio del mismo año y van creando un nuevo espacio cultural en el seno de la sociedad civil<sup>64</sup>. En 1982 el número de marroquíes en Francia se cifraba en 431.000, representando el 12 por ciento de los extranjeros en el país, y de ellos eran trabajadores activos 200.000. Para Marruecos esta población emigrada ha venido constituyendo una fuente esencial

de divisas<sup>65</sup>.

### 7.3. LA COOPERACION DE ITALIA CON LOS PAISES DEL MAGREB.

La presencia colonial italiana en el Magreb se inicia en 1911 con la ocupación de Libia. Durante los años veinte y treinta la política árabe de Benito Mussolini constituyó una manifestación significativa de la "vocación mediterránea de Italia"<sup>66</sup>.

El dilema de Italia ha estado siempre entre un modelo europeo "atlántico" y una política mediterránea más independiente. En el momento de máxima "colonización demográfica" de Libia -en cuanto a la búsqueda de espacio vital Libia fue para Italia lo que Túnez y Egipto para Francia y el Reino Unido- el número de colonos italianos allí era insignificante comparado con las masas de trabajadores italianos absorbidos por los países europeos y americanos<sup>67</sup>.

Tras la Segunda Guerra Mundial Italia asumió una triple identidad: europea a través de la OECE y la CE, atlántica a través de la OTAN, y mediterránea. En el Mediterráneo Italia buscaba -y así trató de transmitirlo a la propia CE en su Memorándum de 1964<sup>68</sup>- la estabilidad y el desarrollo económico. Desde antiguo destina ayuda oficial al desarrollo (AOD) a los países terceros mediterráneos y fija, a diferencia de Francia, su atención en estos PTM en su conjunto, hecho comprensible si tenemos en cuenta su posición geográfica en el centro de la cuenca. Tal visión global era consecuente con un apoyo individualizado a los PTM y así, el Ministerio italiano de

Asuntos Exteriores lo hizo público el 2 de septiembre de 1966, aprovechando la visita oficial del Ministro marroquí de Desarrollo a Italia, un comunicado manifestando la voluntad italiana de facilitar la conclusión de un Acuerdo de Asociación entre Marruecos y la CEE en el que se respetaran los intereses recíprocos<sup>69</sup>.

Centrándonos en el Magreb las relaciones de más peso, hecho comprensible si atendemos a la Historia, son las establecidas con Libia, país muy importante para el aprovisionamiento energético de Italia. De hecho el interés prioritario de toda la política árabe italiana está en dicho aprovisionamiento. Aquí hay que destacar la campaña del ENI (Ente Nazionale Idrocarburi) bajo la dirección de Enrico Mattei destinada a garantizar para Italia el disfrute de hidrocarburos en Oriente Medio y el Norte de Africa.

En su afán por diversificar la ENI empezó en 1955 en Egipto su actividad aprovechando que las Compañías norteamericanas no podían operar debido a la tensión entre los Gobiernos de los EE.UU. y de Egipto. Luego siguió con la firma de un acuerdo con Irán el 14 de marzo de 1957 y, finalmente, con la firma el 25 de marzo de 1957 -el mismo día en que se firmaban los Tratados constitutivos de la CEE y de la CEEA en Roma- de un acuerdo con Libia. Este último acuerdo fue suspendido ante las presiones norteamericanas y la concesión pasó a una filial de la compañía "Texaco".

En junio de 1961 se le había ofrecido a Enrico Mattei participar en el disfrute de los yacimientos argelinos pero prefirió esperar a que Argelia fuera independiente pues sabía que una Argelia independiente habría reservado un trato privilegiado

a Italia dadas las buenas relaciones entre el propio Mattei y los dirigentes argelinos, hecho que por otro lado había obligado a De Gaulle a aceptar una colaboración tripartita entre Argelia, Francia e Italia, extensible también a la RFA. Mattei falleció en el mismo 1962 en un accidente de aviación sobre el que se especuló mucho, y por esta causa no se llevó a cabo el acuerdo tripartito esbozado. En virtud de dicho acuerdo, Italia habría dado asistencia técnica a cambio de la asignación al ENI de la propiedad directa de una cuota argelina y del abastecimiento de gas por gasoducto submarino, algo ya previsto entonces, pero que no se llevó a la práctica hasta veinte años después, en 1983. En 1962 se consideraba al gas argelino como la fuente energética fundamental para la economía italiana, pero fue sustituido por el libio explotado por compañías norteamericanas. La influencia norteamericana en la Italia de los años sesenta era muy importante tanto en la industria petrolera como en los círculos políticos.

A pesar del gran volumen de relaciones con Libia hay que destacar también una presencia creciente en otros países magrebíes. En los años sesenta Italia cubría una cuarta parte de las importaciones libias y entre el 25 y el 30 por ciento de las importaciones argelinas, marroquíes y tunecinas con Francia.

Desde 1970 se activa la cooperación -vía visitas y acuerdos- con Marruecos produciéndose un incremento en las relaciones comerciales, que habían sido muy reducidas hasta 1967<sup>70</sup>. La ayuda financiera estimuló los intercambios italo-marroquíes y a mediados de los años ochenta Italia será ya el quinto cliente de Marruecos con un 5,4 por ciento de la parte total de sus

exportaciones y su quinto vendedor con un 5 por ciento del total de las importaciones. En 1972 el 5 por ciento de las exportaciones italianas eran absorbidas por el mundo árabe, y en 1977 el 11,4 por ciento. El mundo árabe se iba convirtiendo en un mercado de creciente importancia para los exportadores italianos. En parte era consecuencia inmediata del incremento en el precio del petróleo. La industria italiana -la pública ENI (Agip, Snam, Progetti) y las privadas FIAT o Pirelli- buscaba por su parte nuevos mercados, y las empresas de ingeniería civil italianas conseguían contrarrestar la concurrencia francesa o alemana en el Norte de Africa. Particularmente interesante es la participación de PYMES muy especializadas en subcontratos bajo la dirección de una gran industria italiana, como se ha venido haciendo en el sector textil.

Tras la guerra del Yom Kippur de 1973 se produjo un vertiginoso déficit comercial italiano hacia el mundo árabe y se impuso un reexamen de la política árabe de Italia. Por de pronto el 17 de octubre de 1973 el Ministro de AA.EE. Aldo Moro se pronunció a favor de una iniciativa común de Europa hacia una solución pacífica del conflicto árabe-israelí. Bajo el Gobierno de Aldo Moro la política árabe de Italia se diseñó en cinco direcciones: hacia Egipto, como país-guía; hacia Irak, firmando un Acuerdo de Cooperación en 1974; hacia Arabia Saudí; hacia Argelia, país de gran interés ya que Italia trataba de sustituir, al menos en parte, el petróleo comprado en Oriente Medio por el magrebí esbozándose ya entonces la idea del gasoducto transmediterráneo; y hacia Libia, su tradicional socio comercial, con el que buscaba superar la crisis provocada por la expulsión

de colonos italianos en 1970.

Las autoridades italianas trataron de incentivar las inversiones árabes en el país que en 1977 eran muy modestas a pesar del apoyo político del propio Gobierno. La única inversión directa relevante entonces era una adquisición de acciones de FIAT por valor de 415 millones de dólares realizada por Libia en 1976. En realidad Italia no era por aquel entonces un destino atractivo para la inversión extranjera dada una situación interna caracterizada por altas tasas de inflación, inestabilidad política, falta de política exterior definida y escasa influencia en el mundo árabe.

A principios de la década de los años ochenta Italia abandonó el papel de simple espectador de los acontecimientos internacionales. Con respecto a su papel en el Mediterráneo Occidental, ya en 1979 el Gobierno italiano había respondido -fue el primero en hacerlo- a la llamada del Gobierno maltés para que le fuera reconocido su estatuto de neutralidad tras haberse desvinculado del Reino Unido en ese mismo año<sup>71</sup>. Cuando en noviembre de 1979 el Comité Interministerial para la Política Económica Exterior (CIPES) -órgano que diseña las orientaciones de la cooperación italiana al desarrollo- hizo públicos sus programas por países para el período 1981-1983 Malta estaba entre los tres prioritarios, junto a Somalia y Egipto<sup>72</sup>. En mayo de 1980 el Presidente Sandro Pertini visitó Argelia. En octubre de 1977 la ASNAM -brazo gasístico de la ENI- y el Gobierno de Túnez habían firmado un acuerdo de abastecimiento gasístico que iba a constituir un ejemplo de cooperación Norte-Sur en el Mediterráneo Occidental y que perdura hasta nuestros días. Por él la Sonatrach

enviaría gas argelino desde la frontera argelina, en la región suroeste de Feriana, que atravesaría Túnez hasta la región de Cap Bon y, desde allí, la Société du Gazoduc Transm  diterran  en lo llevaría por gasoducto hasta Italia<sup>73</sup>.

Hay otros factores que contribuyeron a un mayor dinamismo de Italia en el mundo árabe sobresaliendo entre todos ellos la Presidencia italiana de la CE en la primera mitad de 1980, momento aprovechado por ésta para intentar coordinar los intentos europeos y elaborar una posición coherente sobre el conflicto árabe-israelí. Tales esfuerzos cristalizaron en la Declaración de Venecia de 13 de junio de 1980.

En la década de los ochenta habría una reducción en el peso de las importaciones de petróleo y crecería la importancia y el volumen de la ayuda italiana facilitada a los países   rabes. Italia conectaba muy estrechamente los objetivos generales de política exterior con los de cooperación al desarrollo y, con respecto al mundo árabe, había establecido una lista de seis países prioritarios, a saber: Egipto, Jordania, Marruecos, Sudán, Túnez y Yemen del Norte.

Analizando la ayuda al desarrollo de Italia observamos que la región del Mediterráneo -a la que se le asimila la de Oriente Medio- ha ocupado tradicionalmente el segundo lugar tras Africa subsahariana como destinataria de la ayuda oficial. No debemos olvidar que todos los países del   rea Mediterráneo-Oriente Medio, salvo los productores de petróleo, pertenecen a la categoría de países de ingreso medio, lo cual les aparta de las prioridades dado el nivel de ingresos más bajo en otras áreas del mundo. Lo que es realmente importante es la proximidad geográfica y la



comunidad de intereses, la búsqueda de la paz y la prosperidad en la región. En la Programación de 1982 a Africa subsahariana le correspondía el 56,6 por ciento del total de los fondos y al Mediterráneo-Oriente Medio el 23,4 por ciento. En 1986 esta región bajó, como receptora de fondos de cooperación, al tercer lugar tras el Africa subsahariana e Iberoamérica y los países prioritarios fueron Egipto, Túnez, Sudán, Marruecos y Yemen del Norte<sup>74</sup>.

El dato más importante a la hora de analizar la cooperación al desarrollo italiana en el Mediterráneo es su deseo de erigirse en esa región como potencia media<sup>75</sup>. De forma progresiva se irán percibiendo los problemas que surgen en la región ligados a realidades como el crecimiento demográfico. La región mediterránea se divide a efectos de cooperación al desarrollo en tres subsistemas: el Norte de Africa -que incluye al Magreb y a Egipto-, Oriente Medio y el Adriático-Balcanes. De las tres la prioridad se concede tradicionalmente a la primera y, a su vez dentro de ella, a dos países, Túnez y Egipto, que absorben más del 50 por ciento de los recursos financieros de la región y que constituyen tubos de ensayo para la cooperación con otros países mediterráneos<sup>76</sup>. Por otra parte se prevé también incrementar la cooperación con Marruecos y Argelia. La prioridad para el Norte de Africa se asigna por la importancia que tiene para la seguridad de Italia.

Es importante destacar el marco jurídico de la cooperación. Con la Ley nº 49 de 26 de febrero de 1987 sobre reglamentación de la cooperación de Italia con los países en vías de desarrollo se define la cooperación al desarrollo como parte integrante de

la política exterior<sup>77</sup>. De los tres ejes de la ayuda -ayuda-programa, ayuda-proyecto y cooperación técnica- la forma predominante de intervención en los países mediterráneos es la ayuda-proyecto en sectores prioritarios según los planes nacionales y la susodicha Ley. Asimismo es de destacar la presencia italiana en la cooperación multilateral como es la misma comunitaria, la del Banco Mundial, etc.

Desde comienzos de los años ochenta la ayuda italiana a Túnez se ha intensificado haciendo de este país el primer socio mediterráneo de Italia. El interés por Túnez deriva de su proximidad, de los vínculos históricos y de su política de paz para la región. Asimismo se valora muy positivamente -como hacen otros países occidentales y la propia Comunidad- la política liberalizadora de Túnez establecida en colaboración con el FMI y el Banco Mundial. El primer Plan trienal de cooperación (1985-1987), aprobado en diciembre de 1984 durante la visita oficial a Túnez del Presidente del Consejo y del Ministro de AA.EE., había contado con la asignación de 150.000 millones de liras en donaciones y 220.000 millones en créditos de ayuda y sus resultados fueron valorados muy positivamente durante la visita oficial a Italia del Ministro de AA.EE., Mahamud Mestiri, el 31 de mayo de 1988<sup>78</sup>. De los 150.000 millones de liras 100.000 millones se destinaron a financiar dos proyectos especiales para el aprovechamiento del sur sahariano y el reforzamiento de las estructuras para la protección civil; 40.000 millones de liras para la ejecución de numerosas intervenciones de asistencia en los sectores agrícola y forestal, de formación, comunicaciones, investigación minera y construcción social; y, finalmente, 10.000

millones de liras en ayudas alimentarias. Con respecto a los créditos de ayuda se desglosaron así: 50 millones de dólares destinados a la creación de un fondo de contrapartida vía compra de bienes de equipo de origen italiano y utilizados para financiar un vasto Programa de Desarrollo Rural Integrado (PDRI); 100 millones de dólares casi enteramente dedicados a financiar varios proyectos de infraestructuras e industriales; y otros 100 millones de dólares comprometidos en octubre de 1986 destinados a la compra de bienes de equipo italianos para sostener la balanza de pagos tunecina y contribuir con los fondos de contrapartida generados a la realización del importante Programa de Desarrollo Agrícola (PDA)<sup>79</sup>. En 1987 se comprometió el 46 por ciento del total de las donaciones asignadas al período 1985-1987 y el 50 por ciento de los créditos. Los programas de cooperación finalizados en ese año 1987 eran los siguientes: proyecto piloto en el ámbito de la construcción social; formación profesional de técnicos en el sector petrolífero; asistencia al organismo público tunecino para electricidad y gas; estudios cartográficos de base y reconstrucción por fotogramas para las compañías de fosfatos de Gafsa; programa de desarrollo y renovación urbana; presa de Siliana y programa de desarrollo rural integrado. Como programas en marcha destacaremos el de lucha contra la desertificación en el sur tunecino<sup>80</sup>; el proyecto de saneamiento de centros urbanos deteriorados; la presa de Sejanne; programa de formación del Centro de Mecánica Agrícola de Le Kef; etc. Este último corresponde al programa "Famille productive", comenzado en 1985, y lo financia en la región de Le Kef el Departamento para la Cooperación al Desarrollo con 7.500 millones de liras de

un coste total del proyecto de 9.534.000 millones<sup>81</sup>. Como reflejo de la creciente presencia italiana en Túnez hemos de destacar la masiva participación italiana en las Jornadas "Partenariat 87" - subvencionadas en gran medida por la CE como ya viéramos en el anterior capítulo- en la que tomaron parte 116 sociedades italianas sobre un total de 400 sociedades presentes<sup>82</sup>.

En la ayuda financiera trienal 1988-1990 se le asignaron 500 millones de dólares a Túnez, repartidos entre créditos y donaciones, destinados a agricultura, PYMES y desarrollo del sur sahariano. Ese montante se repartió entre los tres ejes. Los fondos eran reembolsables en 20 años y su tipo de interés era del 1,5 por ciento. En cuanto a su desglose, incluían: 175 millones de dólares en ayuda para proyectos y equipamiento -de ellos 50 millones de dólares para apoyar empresas mixtas italo-tunecinas-: equipamiento, presas, fosfatos, electrificación y autopistas; 75 millones en asistencia técnica (estudios); 50 millones en ayuda a PYMES; y 100 millones en apoyo a la balanza de pagos<sup>83</sup>. A fines de 1989 el Gobierno italiano asignó, en el marco de la ayuda trienal 1988-1990 la cantidad de 443 millones de liras como contribución al proyecto de resaneamiento de la red de distribución de gas en la ciudad de Túnez<sup>84</sup>.

El Comité de Control previsto en el Memorándum italo-tunecino de Cooperación al Desarrollo -firmado en Túnez el 22 de octubre de 1988- hizo balance en 1990 de la cooperación realizada en el bienio 1988-1990. En él se insistió en la necesidad de simplificar los procedimientos de utilización de las partidas financieras y se aprobó una línea de crédito de 50 millones de dólares destinada a PYMES y otra de 60 millones de dólares para

empresas mixtas. El Memorándum incluye también una partida de 115.000 millones de liras para ayudas-proyecto y otra de 125 millones de dólares para ayudas-programa<sup>85</sup>. En los siete primeros meses de 1990 Italia concedió a Túnez dos préstamos por un importe de 33.000 millones de liras y a fines del mismo año una ayuda alimentaria de 8.000 millones de liras<sup>86</sup>.

Para el bienio 1990-1992 el Ministerio de AA.EE. italiano ha asignado 2.000 millones de liras a apoyar al Instituto Tecnológico de Arte, Arquitectura y Urbanismo de Túnez para un curso de especialización postuniversitaria en arquitectura y urbanismo. Por otro lado, y por indicación de la Comisión Mixta italo-tunecina reunida a fines de enero de 1990 en Túnez, Italia decidió desarrollar en el mismo bienio un programa de asistencia técnica destinado al Ministerio de Equipamiento y Hábitat<sup>87</sup>. Tras la guerra del Golfo Italia respondió favorablemente a las solicitudes de ayuda del Gobierno tunecino y así, en la reunión de la Comisión Mixta de junio de 1991, el Ministerio italiano de AA.EE. anunció una ayuda extraordinaria de 130 millones de dólares para apoyar su balanza de pagos. Hay que destacar también importantes logros en el ámbito de la deslocalización industrial -en los sectores turístico, textil y energético- y, en el ámbito cultural, la extensión de la cadena de televisión RAI 1 a todo el país en virtud de un Acuerdo de Cooperación científica firmado en febrero de 1991<sup>88</sup>.

El marco jurídico de la cooperación italo-tunecina se ha enriquecido con la firma en Roma, el 22 de noviembre de 1991, de un Acuerdo Trienal de Cooperación Económica destinado a apoyar los objetivos del octavo Plan tunecino<sup>89</sup>.

Con respecto a la cooperación con Marruecos la formación profesional ha sido una de las máximas prioridades, y gracias a la cooperación italiana se han creado el Instituto de Formación Textil italo-marroquí de Casablanca, el Instituto de Formación Avanzada del Estrecho y una unidad de formación y mantenimiento en el sector de mecanización agrícola en Settat<sup>90</sup>. La tercera sesión de la Comisión Mixta italo-marroquí tuvo lugar en abril de 1986 y la cuarta sesión a fines de 1988. En esencia, en estas reuniones Italia ha trabajado y actuado sin salirse del marco del esfuerzo conjunto internacional para apoyar el saneamiento de la economía marroquí. Italia ha aportado en el plan trienal aprobado en 1986 una línea de crédito de ayuda de 50 millones de dólares - asignados a una lista concertada de proyectos- y 25.000 millones de liras en donaciones para seis iniciativas fijadas en la reunión de la tercera reunión de la Comisión Mixta. Italia ha apoyado también la estrategia del agua acelerada por Marruecos tras cuatro años, los comprendidos entre 1981 y 1984, de aguda sequía y en esta línea se inscribe el proyecto bilateral para construcción de presas en la región de Tánger. En 1987 se habían ejecutado ya el 50 por ciento de los créditos y el 80 por ciento de las donaciones. Como ejemplo de los programas llevados a cabo o en vías de realización con créditos de ayuda destacamos los siguientes: se había realizado el túnel de Matmata y una parte de las obras del complejo hidroeléctrico de Matmata-Ait Ayoub; se había financiado la participación en un programa nacional de pequeña mecanización agrícola que prevé el abastecimiento, por parte italiana, de pequeños tractores y piezas de recambio. Con donaciones hay que resaltar los siguientes programas bilaterales

aprobados y/o puestos en marcha: programa vitivinícola King's Ruby (2.300 millones de liras); puesta en marcha de pequeños lagos (12 millones de liras); Instituto de Formación Profesional Textil en Casablanca (7.200 millones de liras) y en Tánger (para formadores y directivos, por valor de 4.500 millones de liras); una unidad de formación y mantenimiento en Settat (1.200 millones de liras); y actividades investigadoras mineras en la provincia de Uxda. Es importante resaltar también, dada su relevancia, el proyecto firmado en 1987 como conclusión de unas negociaciones iniciadas en 1982 y que ya como Convención bilateral incluye una inversión global de 15 millones de dólares de los que 8.370.000 los aporta Italia -a través de la Dirección General de Cooperación al Desarrollo del Ministerio de AA.EE.- y 6.630.000 Marruecos<sup>91</sup>. En 1990 dicha Dirección General ha destinado más de 2.000 millones de liras a financiar el funcionamiento de un centro para la preparación de formadores técnicos.

Las principales características de la evolución de la cooperación con Marruecos han sido la de la rapidez con que se han venido poniendo en marcha las iniciativas previstas y el esfuerzo para mejorar el acercamiento del diálogo político sobre la cooperación con Marruecos. En el ámbito cultural Italia ha dedicado durante 1990 la cantidad de 330 millones de liras para mantener los cursos de italiano que se imparten en las Universidades de Rabat y Casablanca<sup>92</sup>. El Gobierno italiano ha abierto tres líneas de crédito con Marruecos en 1991: 100 millones de dólares en créditos para compras, destinado a favorecer a las PYMEs; 10 millones de dólares para comprar equipamientos en el sector agrialimentario; y 140 millones de

dólares para promover empresas mixtas. La cooperación se centra en esos momentos en los sectores hidráulico (construcción de las presas de M'Jara, Smir y Oued Sebou) y comunicaciones (eje de carreteras Rabat-Larache)<sup>93</sup>.

El impulso definitivo a la cooperación italo-marroquí se da con el Tratado bilateral de Amistad y de Cooperación, firmado en Roma el 28 de noviembre de 1991 durante la visita oficial del Rey Hassan II y que vino acompañado de un acuerdo de garantía de las inversiones italianas en el país magrebí. Este Tratado incluye, como en el caso del firmado con España, el campo de la cooperación militar. Italia ha ido adquiriendo progresivamente un puesto de cabeza entre los socios europeos de Marruecos y desde 1987 los intercambios comerciales han aumentado regularmente, con un crecimiento record del 33 por ciento en 1991, llegando a ser el tercer socio de Marruecos tras Francia y España<sup>94</sup>.

Con Argelia, país prioritario desde 1987 -con un ingreso per cápita anual de 2.300 dólares en 1985, no se había visto la necesidad de incluirlo como país prioritario de la ayuda oficial al desarrollo-, en el plan trienal 1988-1990 se definía el primer programa orgánico de intervenciones por valor de 150 millones de dólares, una fracción importante de ellos en forma de crédito mixto, pero con componentes específicos de donaciones para la formación, estudios y asistencia técnica. La situación creada por la caída de los precios de los crudos a fines de 1985 y en 1986 llevó a que en la reunión de la Comisión Mixta celebrada en Roma en febrero de 1987 se decidiera conceder a Argelia créditos de ayuda -no cuantificados entonces<sup>95</sup>- a asociar eventualmente con



créditos a la exportación. Tal innovación fue confirmada por directivas aprobadas el 2 de diciembre del mismo año por el Comité de Dirección que incluían formalmente a Argelia entre los países prioritarios de la cuenca mediterránea. En los días 22 y 23 de diciembre de 1987 una delegación de la Dirección General de Cooperación al Desarrollo italiana viajó a Argel para concertar el primer programa de cooperación. Por otro lado las posibilidades de negocios en Argelia se habían incrementado tras la firma en octubre de 1986 de un acuerdo gasístico entre SNAM, perteneciente al grupo ENI, y Sonatrach<sup>96</sup>.

A título de ejemplo sobre la cooperación ya en marcha hemos de citar algunos proyectos. En 1988 cumplía diez años un proyecto de urbanismo bilateral, consistente básicamente en formación para la recuperación de centros históricos urbanos y en la revalorización de las periferias modernas. El tema es de gran interés para Argelia, pues como la propia cooperación italiana afirma, existe en ese país magrebí un peligroso crecimiento urbano que hace que las viviendas deban doblarse en dos años, y además a este problema hay que añadirle el de concentración de la población argelina en la franja costera<sup>97</sup>. Junto a esta intervención de asistencia a la Escuela Politécnica de Arquitectura y Urbanismo de Argel hay que destacar otros proyectos como la selección de profesores para el Instituto Nacional de Enseñanza Superior de Arquitectura de Blida y de médicos para el Hospital Ali-Ait-Idir, todos dentro del año 1987, y la puesta a punto de una unidad para la fabricación de piezas de recambio en Bechar o de un programa de asistencia técnica en el Ministerio de AA. Hidráulicos. Las iniciativas de cooperación

italiana con Argelia aprobadas por el Comité de la Dirección General de Cooperación al Desarrollo para 1990 fueron las siguientes: un proyecto de investigación en cereales y legumbres secas en la región de Tiaret, con una duración de tres años y una asignación de 5.000 millones de liras; un proyecto de asistencia técnica en el sector de ingeniería hidráulica, de doce meses de duración y 4.000 millones de liras; otro proyecto de asistencia técnica para cuatro institutos de enseñanza superior, con una duración de cuarenta meses y 8.200 millones de liras; la racionalización de los servicios sanitarios en la región del oeste de Argel, de tres años de duración y 8.000 millones; la reestructuración de una unidad polivalente para producir máquinas agrícolas en El Kouif, de veinticuatro meses de duración y 11.500 millones; y un proyecto de producción de calor para uso doméstico, de veinticinco meses de duración y una donación de 710 millones de liras<sup>98</sup>.

Por último cabe resaltarse que en el caso argelino la iniciativa de cooperación italiana va más allá de la simple consideración de los indicadores económicos de base para inspirarse en motivos políticos. Esto se puso de manifiesto en el Comisión Mixta de febrero de 1987 y se reafirmó en la reunión intergubernamental de Argel de diciembre del mismo año en la que además se definió el primer programa orgánico de intervenciones al que más arriba se hace referencia. En la cooperación italiana con Argelia estará siempre presente el gas natural, máxime si tenemos en cuenta los problemas tradicionales de Italia para encontrar en los mercados internacionales todo el gas que necesita<sup>99</sup>. En 1986 el montante global de los contratos italianos

con Argelia era de 367 millones de dólares y FIAT había firmado un Contrato para la realización de la primera fábrica de montaje de automóviles, fruto precisamente tanto de la creación previa de una sociedad mixta como de una compensación gasística<sup>100</sup>. En abril de 1990 se celebró la cuarta sesión de la Comisión Mixta italo-argelina y en ella, aparte de firmarse un Acuerdo bilateral para evitar la doble imposición fiscal, Italia concedió una nueva línea de crédito al país magrebí por un montante de 300 millones de dólares<sup>101</sup>. Durante la visita oficial del Ministro de Michelis a Argel, en noviembre de 1990, éste puso de manifiesto la voluntad italiana de incrementar la cooperación bilateral, así como su apoyo al proceso de cambios emprendido por el Gobierno argelino<sup>102</sup>. En esa línea, el 2 de mayo de 1991 Italia se comprometió a poner a disposición de Argelia dos líneas de crédito por un montante global de 8.000 millones de liras y una duración de diez años<sup>103</sup>. Durante la XXVII Feria Comercial de Argel, celebrada en noviembre de 1991, Italia ha sido el segundo país más representado -con la presencia de 132 empresas italianas- por detrás de Francia (141 empresas)<sup>104</sup>.

En Mauritania las actividades de la cooperación italiana han sido modestas y es importante destacar el apoyo a iniciativas locales de autosuficiencia alimentaria con un programa de apoyo a las asociaciones de mujeres de seis pueblos del río Senegal. Este proyecto comenzó en septiembre de 1986, tiene una duración de dos años, afecta a los ámbitos agrícola y de formación y supone un montante de 360 millones de liras<sup>105</sup>. Italia ha puesto a disposición de Mauritania una línea de ayudas de 120 millones de dólares para el período 1990-1992, montante que se destina a

la realización de varios proyectos en las áreas de salud, pesca y sistemas hidráulicos<sup>106</sup>.

Durante toda la década de los años ochenta Italia ha sido el primer mercado de exportación de Libia mientras que las exportaciones italianas a este país magrebí han constituido entre el 25 y el 33 por ciento de las importaciones libias. En cuanto a la ejecución de proyectos en Libia, las empresas italianas han tenido en el pasado un papel de gran importancia. Según Mabruk El Tueger, Vicepresidente de la Federación de Cámaras de Comercio, Industria y Agricultura de Libia, los contratos adjudicados a empresas italianas durante el período comprendido entre 1969 y 1989 ascendieron a 2.200 millones de dólares en valor. En cuanto a los sectores de actuación estos han sido, en las dos primeras décadas, las infraestructuras, y, de cara a los noventa, la inversión productiva en industria y agricultura<sup>107</sup>. Los problemas políticos de los últimos años han frenado la evolución positiva de las relaciones desde la celebración de la Comisión Mixta italo-libia de 1985. En noviembre de 1988 el número dos del régimen libio, Abdessalam Jallud, visitó Roma, y en septiembre de 1989 lo hizo el Ministro De Michelis a Trípoli. Del 1 al 3 de octubre de 1990 delegaciones de ambos países trabajaron en Roma sobre la preparación de la siguiente Comisión Mixta que, finalmente, fue convocada para marzo de 1991<sup>108</sup>. Independientemente de los obstáculos políticos la presencia libia en Italia, en el ámbito económico, sigue siendo importante: a fines de 1990 mantenía inversiones directas importantes tanto en FIAT como en Tamoil, sociedad esta última controlada por Libia - el 90 por ciento de su capital lo era- que copaba el 14 por

ciento del mercado petrolífero italiano<sup>109</sup>. Durante la visita del Primer Ministro Giulio Andreotti a Trípoli, realizada en abril de 1991, fue firmado un Acuerdo de Cooperación bilateral centrado en la energía, el agua y la lucha contra la desertificación. Asimismo, varias empresas italianas han firmado contratos en Libia para participar en las obras de la segunda fase del Gran Río Artificial, para realizar prospecciones petrolíferas y para construir varias plantas desalinizadoras<sup>110</sup>.

En la segunda mitad de los años ochenta Italia apoya la integración económica del Magreb, máxime ante los desafíos que representan la construcción del mercado único europeo para 1993 y sus consecuencias. Esta política se ha visto reflejada en el apoyo al nuevo proceso tunecino, la conclusión de nuevos acuerdos con Argelia, y la consolidación de las relaciones con Marruecos, estos dos nuevos países considerados ya como prioritarios.

Lo que diferencia de una forma esencial a la política italiana de la francesa es el interés de la primera por el Mediterráneo en su conjunto, mientras que la segunda apela continuamente al Mediterráneo Occidental como marco en el que desarrollar una labor coordinada. Esta actitud italiana se ha reflejado en tiempos recientes en propuestas como la del entonces Ministro de AA.EE., Gianni De Michelis, o la de Sergio Berlinguer, hechas ambas en 1989, y que estudiamos en un capítulo posterior. A mediados de la década de los ochenta Italia reflejó sus sensibilidades en el seno de la OTAN marcando diferencias con los EE.UU. a la hora de afrontar diversos desafíos en el Mediterráneo y en Oriente Medio -secuestro del "Achille Lauro" en octubre de 1985, bombardeo de Trípoli y Bengazi en abril de

1986, etc.-. Italia tuvo ocasión de nuevo de demostrar su interés por la región mediterránea durante su Presidencia de la CE en 1985<sup>111</sup>. Pero esta afirmación no implica en absoluto que Italia se haya desvinculado de sus compromisos con las otras potencias occidentales en la región y, de hecho, ha intervenido militarmente en Oriente Medio coordinada con los EE.UU. o con la ONU. Donde radica la diferencia es en la sensibilidad mayor con que se tratan ciertos problemas. Su política de ayuda al desarrollo y su política hacia Oriente Medio (Siria e Irán) y hacia el Magreb (Libia), especialmente bajo Andreotti y Craxi, no estuvo siempre en armonía con la política norteamericana.

#### 7.4. LA COOPERACION DE ESPAÑA CON LOS PAISES DEL MAGREB.

Durante las décadas de los años sesenta y setenta la política "magrebí" de España estuvo centrada en gran medida en Marruecos. De hecho en nuestra historia reciente pocas han sido las decisiones adoptadas en relación con el Magreb que no se hayan visto directamente afectadas por nuestra política bilateral con Marruecos<sup>112</sup>.

Si como hemos venido viendo en nuestra exposición sobre la política comunitaria stricto sensu, a mediados de la década de los ochenta se asiste a un momento importante en las relaciones CE-Magreb -provocado por la adhesión de España y de Portugal a las Comunidades- creemos que es necesario y clarificador el estudio de la evolución de la cooperación española con los países del Magreb en esos precisos momentos, observando en especial si existe esa función compensadora frente a una cooperación

comunitaria considerada tradicionalmente como modesta.

Hay que partir del hecho de que hasta principios de la década de los ochenta la política magrebí de España se había caracterizado por ser una política de equilibrio, de complicados e inestables contrapesos. De hecho no había existido una política española hacia la región magrebí, situación que se trata de subsanar paralelamente al reforzamiento de la posición internacional de España<sup>113</sup>. Fieles a la línea directriz de anclar el norte de Africa a Europa<sup>114</sup> los sucesivos Gobiernos presididos por Felipe González hubieron de proceder en primer lugar a resolver una serie de problemas que dificultaban el mantenimiento de unas relaciones fluidas y positivas con los países del Magreb. En este sentido la firma de un Convenio bilateral de pesca con Marruecos, realizada en Rabat el 19 de agosto de 1983, y del Acuerdo para el abastecimiento de gas argelino a España, firmado en Argel el 23 de febrero de 1985, dieron paso a esta mejoría. El primero conllevó la puesta a disposición de Marruecos de 22.700 millones de pesetas para financiar un préstamo Gobierno a Gobierno y facilitó las ventas posteriores de patrulleras españolas al Reino vecino<sup>115</sup>. El Acuerdo del gas puso fin a un largo contencioso que bloqueó las relaciones bilaterales y los planes de cooperación y que hizo perder posiciones a las empresas españolas en el mercado argelino<sup>116</sup>. Económicamente gravoso -pues incluía un compromiso de pago que era el triple de la cantidad original comprometida- permitió desbloquear las relaciones hispano-argelinas firmándose el 3 de julio de 1985 en Madrid un Acuerdo marco de cooperación económica y financiera de cinco años de duración<sup>117</sup>.

Con este doble primer desbloqueo y manteniendo unas relaciones discretas con los otros tres países del Gran Magreb - marcadas por el déficit comercial endémico tunecino, por la escasa relevancia de las relaciones con Mauritania y por la limitación de las relaciones con Libia al ámbito comercial<sup>118</sup>- España procedía a poner en práctica una nueva política exterior hacia los países del Magreb, una política que quería ser de colaboración y no de confrontación, global y no de equilibrio, y para la que se tenía pensado utilizar dos instrumentos: una institucionalización del diálogo político y una nueva política de cooperación destinada a crear un colchón de intereses recíprocos que pudieran amortiguar cualquier posible problema<sup>119</sup>.

Entre los días 9 y 15 de enero de 1987 se producía el primer viaje oficial del Presidente Felipe González a países árabes mediterráneos tras la adhesión española a la CE y el establecimiento de relaciones diplomáticas con Israel, eligiendo para ello como destino Egipto y Túnez. En esos momentos las relaciones comerciales entre España y los países norteafricanos no podían recibir otra calificación que la de modestas, y había un desequilibrio generalizado a favor de España salvo en los casos de Argelia y de Libia -aún a pesar de que en el año 1986 se había producido una reducción de las partidas compradas a este último-, suministradores tradicionales de hidrocarburos. Si hacemos un rápido repaso por país observamos que, en valor, casi la mitad de las exportaciones marroquíes a España estaban constituídas tanto en 1985 como en 1986 por fosfatos y que Marruecos era deficitario con España (en valor, Marruecos importó por 2.700 millones de dirhams y exportó por 1.600). En 1985



España había exportado a Marruecos por valor de 49.000 millones de pesetas, a Argelia por 27.000 millones y a Túnez por 25.000 millones. Libia importó en 1985 de España por valor de 26.000 millones de pesetas. En cuanto a la posición de España dentro del comercio exterior de Túnez en 1985 era el quinto cliente de Túnez y en 1986 el sexto tras Argelia, que ocupaba tal posición gracias al gas que le enviaba en el gasoducto que enlaza a este país con Italia. En 1984 las exportaciones tunecinas a España eran muy débiles -por valor de 10 millones de dinares tunecinos- y crecieron hasta los 100 millones en 1985. Con respecto a las importaciones tunecinas de productos españoles estas decrecieron pasando de los 151 millones de dinares en 1984 a los 125,7 millones en 1985. España había realizado ya algunos proyectos en Túnez y dos años atrás había tomado la delantera a Francia haciéndose con el contrato de modernización del puerto de Zarzis<sup>120</sup>.

Este era el escenario sobre el que en la segunda mitad de la década se va a lanzar una ofensiva de intensificación de la cooperación y, en suma, de la presencia española<sup>121</sup>. Junto a la modestia de las cifras de la cooperación existía otra dificultad añadida: la mentalidad creada en la mayor parte de los países del Magreb con relación a España tendente a ligar los intereses económicos con compensaciones políticas.

Con Túnez la voluntad creciente de estrechar los lazos nos lleva a destacar en el ámbito político la firma el 14 de diciembre de 1987 de un Convenio de Cooperación Militar, el primero firmado con un país magrebí en este ámbito<sup>122</sup>. El contrato para modernizar el puerto de Zarzis es importante,

máxime por el papel que ha adquirido dicho puerto al descubrirse en 1990 petróleo en sus inmediaciones<sup>123</sup>. El verdadero impulso a la cooperación española con Túnez ha tenido que esperar hasta 1991, año en el que una visita oficial del Presidente Ben Ali a Madrid -entre el 26 y el 29 de mayo- sirve de marco a la firma de un Acuerdo de Cooperación Financiera por un montante anual de 100 millones de dólares, un incremento sustancial si lo comparamos con la línea existente hasta entonces de 15 millones de dólares<sup>124</sup>. El Acuerdo de mayo de 1991 prorroga la línea de crédito anterior añadiéndole una segunda mucho más importante aunque muy inferior a las concedidas a Marruecos o a Argelia<sup>125</sup>. El interés en reforzar la cooperación hispano-tunecina es mutuo: para Túnez es útil para diversificar sus interlocutores europeos -básicamente Francia e Italia- y a España le sirve para ampliar la su presencia pública y privada en un país que ha servido tradicionalmente de contrapeso a su política en el Magreb<sup>126</sup>.

Con Marruecos aún hubieron de vivirse unos meses de dificultades en el marco de las negociaciones, ya comunitarizadas, en el ámbito de la pesca. Aunque ya no se hablaba como antaño de las necesarias compensaciones a cambio de la autorización marroquí de pesca hay dos Acuerdos de carácter bilateral hispano-marroquí estrechamente ligados a las negociaciones ahora dirigidas por la Comisión: el Acuerdo de Transportes Terrestres Internacionales firmado en Rabat el 31 de marzo de 1988, que permitiría en adelante el libre tránsito de los productos marroquíes por España; y el Acuerdo Marco de Cooperación Económica y Financiera firmado el 29 de junio del mismo año<sup>127</sup>. Este último conllevaba el compromiso español de

poner a disposición de Marruecos, mercado natural para España por razones de complementariedad económica y de vecindad, líneas de crédito por un montante de 125.000 millones de pesetas en el período comprendido entre 1988 y 1992. Dicha cantidad se desglosaba en 50.000 millones en una línea de compra de bienes y servicios españoles -10.000 en créditos del Fondo de Ayuda al Desarrollo (FAD) y 40.000 en condiciones OCDE<sup>128</sup>- y los 75.000 restantes en una línea de proyectos de interés común. Este Acuerdo ha contribuido a crear esa red de intereses perseguida por la cooperación española, red en la que se han diluido algunas desavenencias que periódicamente pueden existir en el terreno político en torno a cuestiones como el conflicto del Sáhara Occidental o la reivindicación marroquí de las plazas de soberanía española en el norte de África<sup>129</sup>. Cuando el Presidente González visitó Marruecos en diciembre de 1990 el montante de 125.000 millones -ya casi agotado- fue ampliado a 150.000<sup>130</sup>. Fruto de esta bonanza de las relaciones fue tanto la visita del Rey Hassan II a España a fines de septiembre de 1989 - la primera realizada por el Monarca desde su llegada al trono en 1961<sup>131</sup>- como la firma el 4 de julio de 1991 en Rabat de un gran Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación entre España y Marruecos cuyo proceso de ratificación habría de ser sin embargo muy largo como reflejo de las dificultades que subsisten en las relaciones entre ambos vecinos. El objetivo de la cooperación española es, en gran medida, diluir los obstáculos políticos<sup>132</sup>.

En resumen la cooperación con Marruecos avanza muy deprisa y esa creciente presencia española en el país vecino es vista con interés por las autoridades marroquíes en la medida en que sirve

para estimular el interés, y con ello la cooperación, de Francia. El Acuerdo de Cooperación Financiera de 1988 entre España y Marruecos supuso en su momento la mayor financiación concedida por un país desarrollado -Francia incluida- a Marruecos<sup>133</sup>. La cooperación española busca la complementariedad, así como establecer una red de intereses comunes, y de ello dan fe las inversiones en sectores tradicionalmente sensibles para nuestra economía como es el pesquero<sup>134</sup>. Las inversiones españolas en Marruecos se han multiplicado por quince entre 1987 y 1990, pasando de 280 millones de pesetas a 4.380 millones. España es a fines de 1991 el cuarto inversor en Marruecos, por detrás de Francia, Emiratos Arabes Unidos y Arabia Saudí<sup>135</sup>.

Esta cooperación se ha procurado intensificar a la vez con Argelia y en esta línea fue firmado el 2 de febrero de 1989 un Acuerdo de Cooperación financiera por un montante de 380 millones de dólares renovables durante 1990 y 1991, siempre que se alcance en cada tramo un nivel de utilización del 70 por ciento del mismo<sup>136</sup>. De los 380 hay 125 millones en fondos FAD y 255 en créditos comerciales. De la suma total, 250 se iban a utilizar en créditos mixtos a largo plazo para financiar la compra de bienes de equipo y servicios españoles, y bienes y servicios destinados a la realización de proyectos en Argelia por parte de empresas españolas; y los 130 millones restantes a la financiación, entre tres y cinco años, de la compra de productos españoles. El nivel de utilización del 70 por ciento anual se fue cumpliendo y un nuevo paquete de créditos estaba listo para la firma en un viaje del Presidente González a Argel previsto para junio de 1991. La visita y, en consecuencia, la firma hubo de

retrasarse ante la evolución de los acontecimientos políticos en Argelia<sup>137</sup>.

La cooperación con Mauritania es modesta siendo su marco jurídico el Convenio Básico de Cooperación Científica y Técnica firmado en Madrid el 22 de mayo de 1990. España participa en la financiación de algunos proyectos en el sector agrícola - construcción de silos para el grano, abastecimiento de agua a la ciudad de Walata-, en formación profesional -formación en materia artesanal en la ciudad de Walata- y en el sector sanitario - instalación de una pequeña policlínica en Nuakchott-<sup>138</sup>, y es necesario destacar también, sobre todo en el caso concreto de este país, que España canaliza una parte importante de su Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) por la vía multilateral, muy importante en el caso mauritano<sup>139</sup>. Por otro lado, durante 1991 España envió a Mauritania una ayuda urgente de 8.000 toneladas de trigo y aceptó el reescalonamiento de la deuda bilateral - estimada en 32 millones de dólares- en los términos establecidos en Toronto para los países menosdesarrollados<sup>140</sup>. En el ámbito político es importante destacar la firma el 7 de febrero de 1989 de un Acuerdo bilateral de cooperación en el ámbito de la defensa que, con una vigencia de cinco años, contribuye a reforzar los lazos de cooperación entre ambos países<sup>141</sup>. Con respecto a Libia, las relaciones mejoraron durante la segunda mitad de la década de los ochenta superándose la crisis vivida en 1986. Las relaciones vienen marcadas por las compras españolas de hidrocarburos -existe un acuerdo de abastecimiento de gas que en 1991 fue prorrogado hasta el año 2002-, por una deuda libia con sociedades españolas cifrada en abril de 1991 en unos 32 millones

de dólares, y por las posibilidades de inversión que ofrece el sector libio de hidrocarburos.

Con el Acuerdo de 1989 con Argelia se ha tratado de huir de la tendencia tradicional a centrar la política magrebí en Marruecos. De hecho, con el Acuerdo con dicho Acuerdo España tomaba una posición de cabeza en Argelia<sup>142</sup>. Una muestra de que se empiezan a subsanar antiguas inercias es la presentación el 28 de mayo de 1991 por parte de los Ministros de Industria y Energía de España, Marruecos y Argelia del proyecto de gasoducto que atravesará los tres países<sup>143</sup>. Las cifras de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) destinada al Magreb son modestas y en 1991 representaron un volumen de recursos de unos 1.500 millones de pesetas frente a los 10.400 millones gastados sólo en Marruecos por Francia o a los 12.500 gastados por Italia.

En el ámbito comunitario el papel de España ha sido digno de destacarse en el período en el que estamos haciendo una mayor incidencia. Bajo la Presidencia rotatoria española del Consejo, de enero a junio de 1989, se celebraron los tres Consejos de Cooperación con los países del Magreb central y, ya en el ámbito específico de la CPE, se emitieron dos Declaraciones de apoyo a la recién nacida Unión del Magreb Árabe (UMA)<sup>144</sup>. En este sentido es importante destacar, desde una perspectiva política, que la primera declaración de apoyo a la creación de la UMA partió de España, en la mismo día 17 de febrero de 1989<sup>145</sup>.

## NOTAS DEL CAPITULO SÉPTIMO.

1. En este sentido Claude Cheysson recordaba cómo en algunos casos los acuerdos entre la CEE y los países terceros mediterráneos han tenido menos importancia que los acuerdos bilaterales entre Estados. TOUSCOZ, Jean et autres: Colloque Commission pour l'Étude des Communautés européennes. "La Communauté économique européenne élargie et la Méditerranée: quelle coopération?" Paris, PUF, 1982 p. 14

2. BENCHANANE, Mustapha: Pour un dialogue euro-arabe Paris, Berger-Levrault, 1983 p. 91

3. Esta comunitarización sería muy positiva según Fernando Morán para despejar los recelos incubados desde la época colonial. Ver su artículo "Seguridad y cooperación en el Mediterráneo" Suplemento Especial "El mundo de los 90" en EL PAIS 17 de diciembre de 1990 pp. 72-73

4. AWWAD, Emad: "Paix et sécurité en Méditerranée" L'Afrique et l'Asie Modernes (Paris) nº 155, hiver 1987-1988 p. 85

5. En el capítulo anterior hemos podido observar el papel de Francia, Italia y España en el marco de los programas de cooperación triangular posibilitados por la cooperación financiera comunitaria. Ahora procederemos a aislar la cooperación financiera bilateral de esos mismos países para comprobar su dinámica de cambio.

6. BENCHENANE, M.: op. cit. p. 272

7. Tal era el caso por ejemplo de Holanda que, en el momento en el que la Comunidad se planteaba negociar con Marruecos y con Túnez Acuerdos de Asociación, era uno de los principales productores comunitarios de tomate y veía en la asociación de ambos países a la CEE una amenaza potencial. En 1964, año en el que Italia presentó su Memorándum a la Comunidad sobre la necesidad de una política mediterránea, Holanda exportaba, sobre todo a la RFA, 160.000 toneladas de tomate, mientras que Marruecos exportaba a la Europa de los Seis 118.000 toneladas del mismo producto. Véase EL GHORFI, Nor: Le Maroc à l'heure du Marché Commun Rabat, Inframir, Janvier 1967 p. 158

8. DUCHENE, François: La Communauté européenne et le bassin méditerranéen Luxembourg, Office des publications officielles des CC.EE., 1985 p. 25

9. Ibidem p. 27

10. KHADER, Bichara: "La Méditerranée entre les tentations solitaires et les projets solidaires" Études Internationales (Tunis) nº 40, 3/1991 p. 67

11. Ibidem p. 68

12.NIGOUL, Claude et TORRELLI, Maurice: Menaces en Méditerranée Paris, FEDN, 1987 p. 190

13.Grecia sí ha definido claramente su posición sobre los palestinos. MORAN, Fernando: "Seguridad y cooperación en el Mediterráneo" Suplemento "El mundo de los 90" de EL PAIS 17 de diciembre de 1990 pp. 72-73

14.Raoul WEEEXSTEEN se refería durante el I Foro Mediterráneo a este creciente protagonismo de Portugal: este país importa masivamente hidrocarburos de Argelia -en 1986 lo hizo por valor de 679 millones de francos franceses, siendo el 92,2 por ciento de dichas importaciones petróleo bruto- y mantiene unas relaciones privilegiadas con Marruecos en los ámbitos pesquero y de pequeñas industrias. Véase Actes du Colloque "Réalités et perspectives des relations entre les pays européens de la Méditerranée occidentale et les pays du Maghreb associés à la CEE Marseille, Édition Échanges Méditerranée, 1988 pp. 44-45

15.El comunicado final, emitido en el marco de la CPE, fue un resultado de compromiso entre puntos de vista muy encontrados. Frente a la postura del Ministro británico de AA.EE., Sir Geoffrey Howe, partidario de cerrar las Embajadas libias en los países comunitarios, se alzaron posturas más conciliadoras como las de Italia, España o Francia, esta última mediatizada por su deseo de mantener su independencia política, sobre todo frente a los EE.UU. Véase COFFEY, Joseph I. and BONVICINI, Gianni (ed. by): The Atlantic Alliance and the Middle East London, The Mcmillan Press Ltd., 1989 pp. 180-181

16.Véase la intervención del Profesor CHARFI en AA.VV.: Estrategia del Mediterráneo Occidental y del Magreb Madrid, INCI, 1983 p. 172. En el mismo coloquio el Profesor SEHIMI ilustraba esta idea afirmando cómo, tradicionalmente, en los círculos de poder de Marruecos se ha visto la idea de unión magrebí como telón detrás del cual se escondía el expansionismo argelino. Véase AA.VV.: op. cit. p. 170

17.BERRANDANE, Abdelkhaleq: "La politique méditerranéenne du Maroc" AWRAQ Vol. X, 1989 p. 177

18.GRIMAUD, Nicole: "La politique algérienne en Méditerranée" AWRAQ Vol. X, 1989 pp. 211-212

19.PERCEBOIS, Jacques: "Les échanges économiques euro-arabes: problèmes et perspectives" Revue Tiers Monde (Paris) nº 114, Tome XXIX Avril-Juin 1988 p. 348

20.Véase la intervención de R. WEEEXSTEEN en el I Foro Mediterráneo. Véase Actes du Colloque op. cit. p. 46

21.En el caso específico de Marruecos su economía formaba parte del sistema metropolitano y la independencia política no logró cambiar dicha situación. Véase GUERRAOUI, Driss: Agriculture et développement au Maroc Paris, Publisud-Éditions Maghrébines, 1986 p. 210



22.AWWAD, E.: op. cit. pp. 83-84

23.Esta dispersión afectaba también a los órganos de la cooperación, repartidos en varios Ministerios y organismos. Véase LEVEAU, Rémy: "La Méditerranée dans la politique française" Études Septembre 1987 p. 150

24.Las relaciones con ambos Estados atravesaban por momentos de crisis: con Túnez por los incidentes de Bizerta (1961) y por la denuncia de los Acuerdos bilaterales (1965) tras la nacionalización de las tierras de los extranjeros en Túnez; con Marruecos por el secuestro de Mehdi Ben Barka en París (1965), la nacionalización de tierras y la creación del dirham. Según Mustapha SEHIMI no se puede hablar de una mejoría en las relaciones franco-marroquíes hasta 1969. Véase su artículo "La politique étrangère du Maroc" Annales du CES 1987-1988 nº 1 pp. 204-205

25.El 24 de febrero de 1971 se producía la primera gran crisis franco-argelina al rechazar Francia el incremento en los precios del petróleo argelino y proceder el Presidente Huari Bumedian a su nacionalización.

26.Francia incrementó a partir de ese momento su presencia aprovechando el enfriamiento de las relaciones italo-libias. Véase GRIMAUD, N.: "Algeria and socialist France" The Middle East Journal Spring 1986 p. 254. De la misma autora véase su aportación "La France et le Maghreb: vers un partenariat" en el volumen AA.VV.: Maghreb: les années de transition Paris, Masson, 1990 pp. 323-340

27.El Ministro de Asuntos Exteriores, Abdelaziz Bouteflika, visitó París en 1974 en lo que constituyó la primera visita de un Ministro argelino a Francia desde la independencia. Con Jobert se estaban recuperando las líneas directrices gaullistas de la política exterior francesa, preocupada en esos momentos por hacer frente a las presiones norteamericanas en la discusión del problema energético. Véase MOUDOUBI, Salah: La politique de coopération Algéro-Française. Bilan et perspectives Paris-Alger, Publisud-OPU, 1986 pp. 139-145. Sobre el papel determinante del Ministro Jobert véase MORIN, Georges: "Le Maghreb et la France. Alternances de tensions et de réchauffements" en L'État du Maghreb 1991 Casablanca, Éditions le Fennec, 1991 p. 527

28.BALTA, Paul.: "French Policy in North Africa" The Middle East Journal Spring 1986 p. 242

29.AWWAD, E.: op. cit. p. 81

30.Véase la intervención de Yvon LE MOAL en el I Foro Mediterráneo. Actes du Colloque op. cit. p. 213

31.Istituto Affari Internazionali (IAI): L'Italia nella politica internazionale 1982-1983 Roma, IAI-Edizioni di Comunità, 1985 p. 409. Sobre los detalles de esta propuesta, sugerida al Presidente por su Ministro de AA.EE., Claude Cheysson, véase el extracto de

la obra de Jacques ATTALI Verbatim I (1981-1986) Paris, Fayard, 1992, en Jeune Afrique nº 1689, 20 au 26 mai 1993 pp. 12-18

32.BALTA, P.: "French Policy... op. cit. The Middle East Journal p. 238

33.Véase el Tratado de la Unión Arabo-Africana en DCIDOB nº 36, 1991 p. 24

34.J. DEFLASSIEUX en Actes du Colloque...op. cit. p. 103

35.SEHIMI, M.: "La politique étrangère...op. cit. p. 210. La firma se realizó por parte de Edouard Balladur el 22 de diciembre de 1986 en Marrakech. El montante de 1.300 millones de FF en préstamos y en créditos en condiciones favorables era parecido al concedido en 1985. Véase Maghreb Information (M.I.) 1-1987 p. 17

36.Marruecos había sido tradicionalmente una de las salidas para los exportadores franceses de cereales pero desde 1982 la presencia norteamericana se reforzó en este ámbito y la tasa de cobertura de los intercambios agroalimentarios franco-marroquíes pasó del 82 por ciento en 1982 al 19 por ciento en 1986. Véase la intervención de Jean DEFLASSIEUX en el I Foro Mediterráneo. Actes du Colloque op. cit. p. 119

37.En 1987 Francia concedió a Marruecos una ayuda a la balanza de pagos de 350 millones de FF utilizada en 1988. A los empresarios se les trataba de animar recordándoles la primacía concedida por el Código de Inversiones Industriales marroquí de 1983 a las PYMES, la introducción del IVA el 1 de abril de 1986 y la existencia de una red bancaria que gestionaba con eficacia. Véase el informe "Investissements français au Maroc. Les moyens de la relance" Afrique Industrie Novembre 1988 (pp. 51-55) pp. 51, 53 y 54

38.Véase Paesi Arabi nº 7, Ottobre 1990 p. 21

39.En cuanto a la utilización de créditos anteriores hay que decir que en esos momentos más del 90 por ciento de la ayuda económica concedida hasta 1986 había sido ya utilizada. Véase M.I. 6-1988 pp. 36-37.

40.En el ámbito cultural, científico y técnico, Marruecos constituyó -con un montante de casi 450 millones de FF en 1990- el primer país de intervención del Ministerio de AA.EE. francés en materia de cooperación. Véase Maghreb Confidentiel (Paris) nº 31, 10 janvier 1991 p. 2

41.Aunque Marruecos estrechaba en esos momentos de crisis sus relaciones con Italia y España -Acuerdo con España de 4 de julio de 1991 y visita del Rey a Roma en el otoño de ese año-, las relaciones con París no se resentían en el ámbito de la cooperación. Francia concedió a Marruecos dos préstamos -de 50 y 60 millones de FF- en 1991 para financiar, respectivamente, la adquisición de bienes y servicios franceses. Véase HERNANDO DE

LARRAMENDI, Miguel: "Chronique internationale maghrébine 1991" en L'Annuaire de l'Afrique du Nord 1991 Paris, CNRS, 1993 (en prensa) pp. 35 y 49

42. Los EE.UU. han substituido a Francia en los momentos de tensión entre París y Rabat. El 20 de mayo de 1982 ambos países firmaron un Acuerdo de Cooperación Militar -prorrogado en 1988- por el que Marruecos concedía "facilidades de tránsito" a las Fuerzas de Despliegue Rápido norteamericanas en dos bases marroquíes. Con respecto a Túnez es interesante destacar que en los últimos años los EE.UU. han substituido a Francia como proveedor de armamento del país magrebí. Véase SEHIMI, Mustapha: L'UMA et la sécurité regionale, ponencia presentada en el Coloquio del CEDSI, Grenoble 1991 pp. 11 a 15.

43. Desde el 1 de enero de 1987 GDF pagaba unilateralmente a Argelia cada millón de BTU a 1,97 dólares, según estimación realizada por la propia compañía, y ello en espera de que se alcanzara un acuerdo con el país magrebí. Véase M.I. 5-1988 P. 7

44. Véase la intervención de R. WEEXSTEEN en el I Foro de Marsella. Actes du Colloque op. cit. pp. 43-46

45. KHADER, Bichara: Le Grand Maghreb et l'Europe. Enjeux et perspectives Paris, Publisud-Quorum-CERMAC, 1992 p. 84

46. Véanse M.I. 1-1987 p. 11 y M.I. 2-1987 p. 12

47. Un año después no se habían tocado aún dichos fondos. Véase M.I. 3-1988 p. 18 y M.I. 5-1988 P. 13. Entre 1982 y 1985 Argelia había recibido de Francia 1.400 millones de dólares, cifra que representó el 70 por ciento del total recibido por el país magrebí. Véase M.I. 5-1987 p. 9

48. Maghreb Confidentiel nº 31, 10 janvier 1991 p. 1

49. HERNANDO DE LARRAMENDI, M.: "Chronique op. cit. p. 51

50. Véase la intervención de R. WEEXTEEN en Actes du Colloque op. cit. p. 43

51. Túnez había establecido como prioridad en cuanto a proyectos la construcción de presas. Véanse M.I. 2-1988 p. 27 y M.I. 4-1988 p. 30

52. Rapport des Conseillers Commerciaux des Pays de la CEE en Tunisie 1987 Tunis, avril 1988 p. 15

53. Se habían aprobado ya otros 100 millones de FF para el año 1991. Por otro lado, el montante de inversión previsto para el grupo de 46 proyectos citado se había valorado en 155 millones de FF. Véase Paesi Arabi nº 9, dicembre 1990 p. 20

54. Los tres protocolos incluyen una ayuda-proyecto de 230 millones de FF destinados a diversos proyectos industriales, y dos ayudas-programa, una de 210 millones para la compra de bienes y servicios franceses y una segunda, de 80 millones, para facilitar las transferencias de los bienes franceses en Túnez. Véase Méditerranée Développement nº 2, Novembre 1991 p. 9. La cuestión del bloqueo de los haberes franceses en Túnez dió lugar a un largo contencioso que no empezó a resolverse hasta 1986. Véase M.I. 7-1986 p. 27

55. Durante su visita fue firmado un Acuerdo bilateral que incluye mejoras sobre la situación de los inmigrantes tunecinos en Francia. Véase HERNANDO DE LARRAMENDI, M.: "Chronique..." op. cit. pp. 53-54

56. Véase Document de Preprogrammation du IV Protocole CEE-Tunisie. Plan Commission-BEI, Septembre 1991 p. 2

57. LESSER, Ian O.: Mediterranean Security. New Perspectives and Implications for U.S. Policy Santa Monica CA, RAND, 1992 p. 49

58. El 98,5 por ciento de las exportaciones mauritanas a Francia están constituidas por mineral de hierro. Véase Paesi Arabi nº 1, gennaio 1991 p. 20

59. En 1989 la CCCE facilitó a Mauritania un total de 40 millones de FF destinados a los siguientes sectores: minería, energía, pesca y agricultura. Véase Marchés Tropicaux et Méditerranéens 29 décembre 1989 p. 3886

60. Véase HERNANDO DE LARRAMENDI, M.: "Chronique..." op. cit. p. 52

61. Maghreb Quarterly Report nº 2, May 1991 p. 24

62. HERNANDO DE LARRAMENDI, M.: "Chronique..." op. cit. p. 55

63. A mediados de la década el número de inmigrantes en la CE se cifraban en 4,2 millones de los que 3 eran mediterráneos. En Francia las cifras eran las siguientes: 450.000 italianos, 410.000 españoles, 810.000 portugueses, 820.000 argelinos, 440.000 marroquíes, 200.000 tunecinos, 120.000 turcos y 120.000 africanos. Véase el capítulo de André MARTEL y Claude CARLIER: "France and the Mediterranean" (pp. 125-136) en el libro AA.VV.: NATO and the Mediterranean Wilmington DE, Scholarly Resources Inc., 1985 pp. 131-132

64. LEVEAU, Rémy: "La Tunisie du président Ben Ali" Monde Arabe. Maghreb-Machrek nº 124, avril-mai-juin 1989 p. 16

65. Los ingresos se cifran en unos 1.000 millones de dólares anuales, cantidad equivalente al 50 por ciento de las exportaciones de bienes marroquíes. Por otro lado la población francesa en Marruecos a 1 de enero de 1985 era de 32.000 personas. Las transferencias de los trabajadores tunecinos han sido también importantes para la balanza de pagos de Túnez -de

250 a 350 millones de dólares anuales, la mitad procedente de Francia- pero no así la de los trabajadores argelinos quienes, a pesar de su número, sólo han transferido una media de 200 millones de dólares por año. Véase J. DEFLASSIEUX Actes du Colloque op. cit. pp. 109, 113 y 119

66.Según el Profesor PALOMARES LERMA la política exterior del régimen fascista centró desde el principio su mayor aspiración en el control del Mediterráneo y buscó, más que la expansión territorial, ejercer una influencia política y cultural en una serie de países de la cuenca. Véase PALOMARES LERMA, Gustavo: "La idea mussoliniana del poder en la concepción fascista de la política exterior y de las relaciones internacionales" Revista de Estudios Políticos (Nueva Época) nº 68, abril-junio 1990 (pp. 297-320) p. 320

67.Aunque la presencia era como estamos afirmando de tipo colonial no hay que olvidar que el fascismo era popular entre algunos ambientes nacionalistas árabes por su componente antibritánico y antifrancés. Véase DONINI, Giovanni: "La politica araba dell'Italia" AWRAQ Vol. X, 1989 pp. 63-66

68.Italia era en esos años el principal abastecedor de frutas y hortalizas de la CE y en su Memorándum, examinado el 8 de abril de 1965 por el Consejo, el Gobierno italiano expresaba su convicción de que la Comunidad debería establecer una política de conjunto con los PTM en la que la necesidad de repartir entre los socios sus costes y sacrificios quedara bien establecida. Véase EL GHORFI, Nor: Le Maroc à l'heure du Marché Commun Rabat, Inframar, Janvier 1967 p. 157

69.Ibidem p. 156

70.SAAF, Abdallah: "Les relations entre le Maroc et l'Union Soviétique" Annales du CES 1988-1989 nº 2 p. 217

71.Cuatro países respondieron a la solicitud del Primer Ministro Dom Mintoff: Argelia, Libia, Francia e Italia. Este último firmó con Malta un Acuerdo de Asistencia Técnica y Financiera. Véase IAI: L'Italia nella politica internazionale 1980-1981 Roma, IAI-Edizioni di Comunità p. 533-538

72.Véase el informe "Aide Publique au Développement de l'Italie. Programmation 1982" Cooperazione Sélection des numéros 24 à 26, 1982 (pp. 89-98) p. 89

73.El Acuerdo entre ASNAM y Sonatrach era de veinticinco años y las cantidades a transportar iban desde los 10.000 a los 12.000 millones de metros cúbicos por año, es decir, de 10 a 12 millones de toneladas equivalentes de petróleo (TEP). En agosto de 1983 las primeras cantidades de gas cruzaron Túnez. Véase REKIK, Kamel: "Le gazoduc trans-tunisien" Études Internationales nº 25, 4/1987 p. 142

74.El área natural de interés de Italia es el Mediterráneo y sus zonas anejas como el Golfo, el Cuerno de Africa y el Sahel. Véase el dossier "Rapport 1986. Priorités, donnés et indications" Cooperazione Nouvelle serie-12 année 1987-Selection des numéros 68-69 p. 60

75.En una entrevista realizada por Piero Ostellino al entonces Ministro de AA.EE. Giulio Andreotti éste situaba a Italia dentro de sus coordenadas de alianzas políticas (CE) y militares (OTAN), alianza político-militar EE.UU.-Europa, política en la CE y resaltaba el papel creciente de potencia media regional en el Mediterráneo. Véase "Colloquio con il ministro degli Esteri Giulio Andreotti. L'Italia nella politica internazionale" Relazioni Internazionali (ISPI) Anno LII (I nuova serie) gennaio 1988 p. 29

76.Italia ha privilegiado mucho sus tradicionales relaciones con Túnez, país al que destina el 50 por ciento de la ayuda total asignada a los PTM (150.000 millones de liras en donaciones y 150.000 en préstamos en el período 1985-1987) mientras que en 1981 sólo le consagraba el 4 por ciento. Esta ayuda incrementada se ha concentrado en los siguientes sectores: el 33 por ciento en infraestructuras, el 22 por ciento en energía, el 18 por ciento en formación, el 12 por ciento en agricultura e industria, y el 3 por ciento en sanidad. Los ámbitos de actividad privilegiados en ese trienio han sido el energético, el textil y el mecánico. Véase la intervención de Raoul WEEEXSTEEN en el I Foro Mediterráneo Actes du Colloque op. cit. p. 42

77.Esta Ley 49/87 crea dentro del Ministerio de AA.EE. la Dirección General para la Cooperación al Desarrollo y, dentro de ella, veinte oficinas entre las que destacamos la llamada Sección VI -encargada de cooperación con los países mediterráneos y de Próximo y Medio Oriente- y la Sección VII -encargada de la cooperación con los países del Africa Occidental, donde se incluye a Mauritania- por lo que a nuestro estudio respecta. Véase el texto de la Orden Ministerial 1845/bis de 27 de abril de 1987 sobre la organización de la nueva estructura de la DGCS. Véase Cooperazione (nouvelle serie-12 année 1987. Sélection des numéros 66-67) pp. 56-57

78. Cooperazione nouvelle serie-13 année 1988 supplement au numéro 74 pp. 60-61

79.Véase el informe sin firma "Les priorités dans le Bassin méditerranéen et au Proche-Orient" Cooperazione (13 année-1988-supplement au numéro 79) (pp. 60-72) p. 64

80.A fines de 1989 el Gobierno italiano se comprometió a subvencionar con 75 millones de dólares la realización del programa integrado de valorización del Sáhara y del sur tunecino. En 1990 se aprobó la segunda fase del programa, de 24 meses de duración, y que conlleva la donación italiana de 15.000 millones de liras (13.000 para maquinaria y 2.600 para asistencia técnica). A fines de 1990 fue aprobada una financiación de 4.200 millones de liras para la informatización de una sección del

Ministerio de AA.EE. tunecino dentro de este programa integrado. Véanse Paesi Arabi nº 9, diciembre 1990 p. 19 y nº 1, gennaio 1991 p. 21

81. Cooperazione (nouvelle serie-12 année 1987-selection des numéros 66/67) p. 55

82. De las 400 sociedades presentes en "Partenariat 87" 340 pertenecían a países de la CE. Véase Rapport des Conseillers Commerciaux des Pays de la CEE en Tunisie 1987 Tunis, avril 1988 p. 16

83. M.I. 1-1988 p. 31 y M.I. 4-1988 p. 31

84. Véase Paesi Arabi nº 9, diciembre 1990 p. 19

85. De esta última en julio de 1990 se habían empleado ya 25 millones de dólares. A principios de junio, el Presidente Ben Ali realizó una visita oficial de tres días a Roma durante la cual trató de la cooperación y del tema migratorio. Véase Paesi Arabi nº 5, luglio 1990 pp. 28 y 30.

86. En el marco del Programa Integrado para la Valorización de las Regiones del Sáhara y del Sur de Túnez, al que Italia había asignado 75 millones de dólares, ha sido aprobada una financiación de 4.200 millones de liras para la informatización de una sección del Ministerio de AA.EE. Véase Paesi Arabi nº 1, gennaio 1991 p. 21

87. Se han destinado también 2.000 millones de liras para apoyar durante el bienio 1990-1992 la enseñanza del italiano en la Universidad de Túnez. Paesi Arabi nº 9, diciembre 1990 p. 19

88. En el ámbito de la energía el 6 de marzo de 1991 se firmó un Acuerdo para la realización de un segundo tramo del gasoducto Argelia-Italia. Véase HERNANDO DE LARRAMENDI, M.: "Chronique..." op. cit. p. 40

89. Italia ha incluido a Túnez en su "Plan de Ayudas Extraordinarias" para ayudar a compensar las pérdidas ocasionadas por la guerra del Golfo. Véase Méditerranée Développement nº 3, Mars 1992 p. 15. Por otro lado, este reforzamiento de la cooperación bilateral se hizo aún más sólido con la firma, en diciembre de 1991, de un Acuerdo bilateral de cooperación militar. Véase HERNANDO DE LARRAMENDI, M.: op. cit. p. 40

90. RAFFAELLI, Mario: "Méditerranée à la recherche de la stabilité" Cooperazione (nouvelle serie-13 année 1988) p. 12

91. Italia aporta los estudios de factibilidad, el material pesado y la asistencia técnica (la ejecución técnica del proyecto la realizará la sociedad C. Lotti e Associati de Roma) mientras que Marruecos se encarga de la parte técnica (cartografía, sondeos, etc.) y aportará la mano de obra, el material de construcción y el carburante. GUENNOUNI, Abdelaziz: "Pour irriguer les environs de Tanger" Cooperazione (nouvelle serie-14 année 1989-supplement

au numéro 85) pp. 30-31

92.Paesi Arabi nº 9, dicembre 1990 p. 18

93.HERNANDO DE LARRAMENDI, M.: op. cit. p. 37

94.Sobre la firma del Tratado de Amistad y Cooperación y sobre la firma el 25 de enero de 1992 de un importante Protocolo Financiero bilateral -que incluye créditos de ayuda por 225 millones de dólares y una donación de 73 millones de dólares para cooperación técnica- véase Méditerranée Développement nº 3, Mars 1992 p. 15.

95.Fruto de dicha Comisión Mixta se abrió una línea de crédito de 300 millones de dólares seguida por otra de 100 millones de dólares. Véase la intervención de Raoul WEEEXSTEEN en el I Foro Mediterráneo. Actes du Colloque op. cit. p. 43. Los 300 millones de dólares citados se emplearon para financiar exportaciones de bienes y servicios en sectores primarios (agricultura). Véanse M.I. 2-1987 p. 14 para la III Comisión Mixta, y M.I. 3-1987 p. 16 y M.I. 5-1987 p. 14 para la línea de crédito precitada.

96.M.I. 8-1986 p. 8

97.BADINI, Antonio: "Une présence amplifiée en Méditerranée" Cooperazione (13 année, 1988; supplement au numéro 74) p. 14

98.Además, la Dirección General de Cooperación al Desarrollo del Ministerio de AA.EE. aprobó una donación de 267 millones de liras para 1990 y 233 para 1991 destinadas a favorecer un programa de enseñanza de la lengua italiana en la Universidad argelina. Por otro lado, Italia donó a Cáritas 400 millones de liras de ayuda humanitaria para alimentos destinada a los refugiados saharauis en Argelia.Paesi Arabi nº 9, dicembre 1990 p. 17

99.Véase Information Économique Africaine (Tunis) nº 216, Novembre 1991 p. 7. Italia importó en 1989 la cantidad de 11.400 millones de metros cúbicos de gas con lo que se convertía en el primer cliente de Argelia y absorbía el 38,5 por ciento de sus exportaciones de gas. Francia, con 8.800 millones, era el segundo cliente absorbiendo el 30 por ciento; la compañía Distrigaz absorbía de 2.500 a 3.500 millones; y la española Enagas de 1.500 a 2.500 millones de metros cúbicos. Véase Paesi Arabi nº 6, Settembre 1990 p. 14

100.Véase R. WEEEXSTEEN Actes du Colloque op. cit. p. 43

101.Una línea de crédito por un importe de 320 millones de liras estaba preparada en aquellos momentos para ser utilizada por la empresa FIAT AUTO en la construcción de una fábrica de vehículos en Tiaret. Véase Paesi Arabi nº 5, luglio 1990 p. 28.

102.Ambas partes expresaron su interés por potenciar el gasoducto transmediterráneo que une a ambos países. Paesi Arabi nº 1, gennaio 1991 p. 28



- 103.Méditerranée Développement nº 1, Août 1991 p. 14.
- 104.HERNANDO DE LARRAMENDI, M.: op. cit. p. 32
- 105.Cooperazione (nouvelle serie-12 année 1987-selection des numéros 66/67) p. 54
- 106.HERNANDO DE LARRAMENDI, M.: op. cit. p. 42
- 107.Paesi Arabi nº 8, Novembre 1990 p. 5
- 108.Véanse Paesi Arabi nº 8, Novembre 1990 p. 30 y nº 1, Gennaio 1991 p. 28.
- 109.Paesi Arabi nº 6, Settembre 1990 p. 14 y nº 8, Novembre 1990 p. 5
- 110.HERNANDO DE LARRAMENDI, M.: op. cit. p. 43
- 111.SANTORO, Carlo Maria: "Dove va la politica estera italiana? Cinque ipotesi su una media potenza" Relazioni Internazionali (ISPI) Anno LII (I nuova serie) gennaio 1988 pp. 92-101.
- 112.Véase MORATINOS CUYAUBÉ, Miguel Angel: Colaboración española al desarrollo del Norte de Africa Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores-Dirección General de Política Exterior para Africa y Medio Oriente-Informativo 1, 1989 p. 3. Sobre la falta de una visión global magrebí y sus causas históricas véase MORAN, Fernando: Una política exterior para España Barcelona, Planeta, 1980 p. 196
- 113.En la década tratada España entra a formar parte de Organizaciones internacionales como la Alianza Atlántica y la Comunidad con lo que incrementaba su presencia en el mundo y, más en concreto, en Europa. Al mismo tiempo dejaba progresivamente de ser un país receptor de cooperación pasando a ser donante, y con ello hubo de proceder a elaborar las directrices de una política de cooperación al desarrollo.
- 114.Declaraciones del Ministro de Asuntos Exteriores, Fernando Morán, en la Comisión de AA.EE. del Senado el 30 de junio de 1983. Véase Actividades, Textos y Documentos de la Política Exterior Española 1983 Madrid, Ministerio de AA.EE., 1984 p. 408
- 115.El 17 de octubre de 1984 por Acuerdo del Consejo de Ministros se autorizó la firma por el Instituto de Crédito Oficial (ICO) de un Protocolo Adicional al Acuerdo de Cooperación sobre Pesca Marítima por el que se concedía dicho crédito, estipulado ya en el artículo 10 del Acuerdo pesquero. La necesidad de esta compensación financiera ponía de manifiesto la sensibilidad de las relaciones en este ámbito el "más sensible y llamativo" en palabras del Presidente González en el Discurso sobre el Estado de la Nación de 20 de septiembre de 1983. Véase Actividades... 1983 p. 463

116. En los años previos al Acuerdo gasístico de 1985 Argelia impuso un embargo total a los productos españoles. Con ello los negocios de este país en Argelia sufrieron un freno que fue desastroso ya que en ese momento el mercado se encontraba en expansión. Véase M.I. 3-1988 p. 20

117. El origen del contencioso del gas estaba en la firma en la primavera de 1974 de un Acuerdo de abastecimiento de gas a España entre Enagas y Sonatrach. Este Acuerdo -falta de realismo tanto por las enormes cantidades de gas que España se comprometía a absorber anualmente como por la falta de una red española de distribución- y su renegociación constituyó el caballo de batalla entre los dos países durante toda una década. Como afirma Juan María PORTILLO PUERTAS "Como en los casos de Francia e Italia, la conclusión del contencioso del gas es la condición "sine qua non" para hablar de cooperación, entendida siempre en términos bilaterales". Véase su obra La Comunidad Europea y Argelia, un decenio de cooperación Madrid, INCI nº 38, marzo 1988 p. 28

118. En 1986, año de crisis política entre Libia y los países occidentales, incluyendo a España, este país magrebí era nuestro primer suministrador de hidrocarburos. Véase El País 11 de febrero de 1987

119. MORATINOS CUYAUBÉ, M. A.: op. cit. pp. 16-17

120. MTM nº 2.150, 23 janvier 1987 p. 198

121. El propio Subdirector General de Política Exterior para el Norte de Africa, Miguel Angel Moratinos, reconocía la modestia de la aportación española: "Las cifras españolas de cooperación en el Norte de Africa son claramente insuficientes en términos absolutos y mínimas en comparación con países como Francia e Italia". Véase op. cit. p. 27. Pero esta cooperación tardía por parte española debe ser valorada políticamente y destacar el carácter diversificador que ofrece a los países del Magreb frente a sus valedores tradicionales: Francia e Italia.

122. El Convenio de cooperación en el ámbito militar entre el Reino de España y la República Tunecina consta de once artículos. Véase en Boletín Oficial de las Cortes Generales. Senado III Legislatura 24 de noviembre de 1988 pp. 1-3

123. A 8 kilómetros se descubrió en 1990 un yacimiento en Er-Zaouia, el cual tendrá una producción prevista de 16.000 barriles/día. Ante estas previsiones se proyectaba la construcción de un oleoducto hasta el puerto de Zarzis que, recién modernizado, ocuparía una posición clave en el comercio del petróleo. Véase Paesi Arabi nº 9, dicembre 1990 p. 20

124. El montante había sido negociado en 1990 en el seno de la Comisión Mixta pero se retrasó por problemas técnicos. Véase Maghreb Quarterly Report nº 2, May 1991 p. 42. Con respecto a la línea de crédito de 15 millones de dólares ésta había sido concedida en enero de 1987 con el objetivo de que sirviera para ayudar a Túnez a adaptarse al ingreso de España en la CE. Véase

125. También fueron firmados tres acuerdos -de cooperación científica, cultural y técnica- durante la visita del Presidente Ben Ali. Véase HERNANDO DE LARRAMENDI, M.: op. cit. p. 40

126. La presencia de los empresarios españoles en Túnez es muy reciente a diferencia de la de franceses e italianos. Véase Rapport des Conseillers Commerciaux op. cit. p. 16

127. Véase el primero en BOE de 16 de abril de 1988. Sobre el segundo véanse FRANCO FRIAS, Guillermo: "El Acuerdo marco de cooperación económica y financiera entre España y Marruecos" ICE 20 a 26 de febrero de 1989 p. 782 y M.I. 6-1988 pp. 29-31

128. Según el Presidente de la Agencia Española de Cooperación Internacional la cooperación española con el Magreb se ha concentrado hasta ahora en dos modalidades básicas: los créditos FAD, normalmente mezclados con crédito exportador en condiciones OCDE, tradicionalmente dirigidos a financiar proyectos de gran envergadura. Véase VALENZUELA MARZO, Fernando M.: "El Magreb y España" Estudios Internacionales 1991 Madrid, Sociedad de Estudios Internacionales, 1991 p. 336

129. Véanse LOPEZ GARCIA, Bernabé: "Entre Europe et l'Orient, Ceuta et Melilla" Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée nº 59-60, 1991/1-2 pp. 165-180 y DEL PINO, Domingo: Ceuta y Melilla: la última guerra con Marruecos Barcelona, Argos Vergara, 1984

130. Véase Maghreb Quarterly Report nº 2, May 1991 p. 41

131. Sobre la visita véanse Morocco Country Report 4-1989 p. 6 y Maghreb Information 8-1989 pp. 21-22.

132. En palabras de Domingo del Pino "España y Marruecos hablan cada vez más de negocios y cada vez menos de política, y cuando las relaciones entre los dos países sean un buen negocio, los problemas que subsisten encontrarán en las matemáticas una solución". Véase DEL PINO, Domingo: Marruecos en clave real Madrid, INCI-Cuadernos de Documentación nº 1, septiembre 1989 p. 21.

133. CARDADOR, Gracia: "El sueño europeo de Hassan II" Actualidad Económica 25 de septiembre de 1989 p. 93

134. En 1990 la International Finance Corporation del Banco Mundial aprobó un préstamo de apoyo de 2,1 millones de dólares a un programa de desarrollo de pesca conducido conjuntamente por Marruecos y por España (consorcio Banco Exterior de España (BEX)-Banco Nacional de Desarrollo Económico-WAFABANK) y en el que el BEX aportaba 6,3 millones de dólares. El destino de los fondos era alimentar una línea de crédito utilizable para la ampliación y modernización de la flota pesquera marroquí. Véase Paesi Arabi nº 8, Novembre 1990 p. 24

135.Véase Méditerranée Développement nº 2, novembre 1991 p. 8

136.MORATINOS CUYAUBÉ, M. A.: op. cit. p. 28 y CEBALLOS LOPEZ, Leopoldo: "Relaciones económicas hispano-argelinas. Objetivo: recuperar cuotas de mercado" Expansión (ICEX) nº 69 abril 1990 p. 20. Sobre la firma, realizada durante la visita oficial en febrero del Ministro argelino de Comercio, Murad Medelci, a Madrid, véanse Actividades, Textos y Documentos 1989 p. 89 y Maghreb Information 1-1989 p. 19.

137.Se pensaba que el paquete de créditos podría incluir también un reescalonamiento bilateral de la deuda. Véase Maghreb Quarterly Report nº 2, May 1991 p. 42. La deuda bilateral argelina con España se estima en unos 1.500 millones de dólares. Véase HERNANDO DE LARRAMENDI, M.: op. cit. p. 32

138.Véase Memoria de objetivos y líneas de acción del ICMA 1991 p. 2

139.VALENZUELA MARZO, Fernando M<sup>a</sup>: "El Magreb y España" op. cit. p. 336.

140.HERNANDO DE LARRAMENDI, M.: op. cit. p. 42

141.BOE nº 272, 13 de noviembre de 1990 pp. 33224-33225

142.M. I. 1-1989 p. 19

143.Véase una crítica a esa fijación tradicional en PANDO DESPIERTO, Juan: "La estrategia del sur" RED Septiembre 1991 p. 59. Sobre el proyecto de gasoducto su coste previsto era, en un principio, de 7.000 millones de dólares, y según el calendario inicial debería estar terminado en 1995. Véase Paesi Arabi nº 1, gennaio 1991 p. 17.

144.Al comenzar la Presidencia española el Presidente de la Comisión, de visita en Madrid, había realizado unas declaraciones en rueda de prensa conjunta con el Presidente Felipe González llamando a un incremento de la cooperación comunitaria con los países del Magreb. Véase Actividades, Textos...1989 op. cit. p. 18. Véanse las Declaraciones: "Declaración de los Doce tras la Cumbre de Estados del Magreb" de 23 de febrero de 1989 Actividades, Textos...1989 op. cit. pp. 578-579; y "Texto de las Conclusiones de la Presidencia-Consejo Europeo de Madrid" de 26 y 27 de junio de 1989 Ibidem pp. 663-664

145.Véase SANTUCCI, Jean-Claude et autres: Vers le Grand Maghreb Paris, La Documentation Française-Problèmes Politiques et Sociaux nº 626, 10 février 1990 p. 29

CAPITULO OCTAVO

HACIA UNAS NUEVAS RELACIONES ENTRE LA COMUNIDAD EUROPEA  
Y LOS PAISES MEDITERRANEOS

### 8.1. LOS TRANSCENDENTES CAMBIOS EN LA SOCIEDAD INTERNACIONAL DE FINES DE LOS AÑOS OCHENTA.

Estudiaremos en este capítulo los cambios producidos en la sociedad internacional -políticos y económicos- que han tenido incidencia en la evolución de las relaciones entre la Comunidad Europea y el Magreb. La economía mundial se ha visto afectada en esta década por dos tendencias muy marcadas: la mundialización, que se ha traducido en la creación de un vasto espacio económico, y por otro lado la regionalización, proceso más lento pero en el que se pueden moderar los efectos de la tendencia anterior<sup>1</sup>.

Ninguno de los países del Gran Magreb poseían en esos momentos todos los factores que les pudieran garantizar un crecimiento continuo. Además, el hecho de que las economías de los países magrebíes hayan asignado desde sus independencias un papel clave al Estado, olvidando con frecuencia las reglas elementales de la competencia, ha hecho aún más necesarias y urgentes las reformas y más deseable la creación de un espacio regional integrado. Junto a esta incentivación externa de la cooperación Sur-Sur -en la que el calendario comunitario señalando el año 1993 como el de la culminación del Mercado Único Europeo ha jugado un papel clave- ha habido también una incentivación interna marcada por el agotamiento de los modelos nacionales en lo político y en lo económico y las crecientes demandas sociales en la dirección de cambios estructurales que conduzcan a una mejora de las expectativas.

En el ámbito internacional el cambio más trascendental fue sin duda el deshielo Este-Oeste. La sucesión que a la muerte del

Secretario General Chernenko se produjo en el Kremlin -en marzo de 1985- habría de tener una especial transcendencia para la evolución de la sociedad internacional pues las reformas que desde muy pronto emprendió su sucesor, Mijaíl Gorbachov, supusieron un serio reto político para el resto de los Estados empezando por los occidentales y, en concreto, para la CE como tal.

En noviembre de 1990 la Conferencia de París de la CSCE, celebrada en el nuevo marco que venimos describiendo, consagra el fin de la Guerra Fría y abre una nueva era en materia de seguridad en Europa<sup>2</sup>. No obstante los cambios más transcendentales, al menos para el objeto de nuestro estudio, estaban por venir y tuvieron lugar durante 1991. Nos referimos a la desaparición de la URSS como tal Estado, que profundiza la atención comunitaria hacia el Este, y la guerra del Golfo, que aumenta el riesgo de ruptura, o de alejamiento cuando menos, entre las dos orillas del Mediterráneo.

#### 8.1.1. Los nuevos desafíos para la CE: el Acta Unica Europea.

En la década de los ochenta crecen en el seno de la Comunidad los intentos de avanzar hacia una auténtica Unión Europea. Ya el Informe Londres de la CPE (1981) había recogido el deseo de que se avanzara hacia el estrechamiento de los vínculos entre las actividades exteriores de la CE y la CPE. Tras el fracasado intento, nacido en el PE, de un Tratado de Unión Europea, el Consejo Europeo de Fontainebleau de 26 de junio de

1984 creó un Comité "ad hoc" para cuestiones institucionales formado por representantes personales de los Jefes de Estado o de Gobierno con la misión de sugerir lo necesario para mejorar el funcionamiento de la cooperación europea, tanto en el ámbito comunitario como en el de la CPE u otra. Dicho Comité "ad hoc" presentó dos Informes: el primero, provisional, dirigido al Consejo Europeo de Dublín de 3 y 4 de diciembre de 1984, y el segundo, ya definitivo, dirigido al Consejo Europeo de Bruselas a celebrarse del 28 al 30 de marzo de 1985. En este último se hace referencia, entre otras cosas, a la necesidad de crear una "verdadera entidad política" y una identidad exterior en los ámbitos de la política exterior y de seguridad y defensa. El Comité propuso que se reuniera una Conferencia de los Representantes de los Gobiernos de los Estados miembros -con los de España y Portugal si tuvieran ya firmados en ese momento sus Tratados de Adhesión- en la que la Comisión estuviera presente y el PE asociado a sus trabajos "estrechamente" y sometién-dole a él los resultados de estos<sup>3</sup>.

La convocatoria de la Conferencia propuesta por el Comité fue aprobada por el Consejo Europeo de Milán de 28 y 29 de junio de 1985 así como la invitación a la misma a España y a Portugal; el resultado de la Conferencia habría de someterse a la decisión de los Jefes de Estado o de Gobierno en el Consejo Europeo de Luxemburgo<sup>4</sup>.

El marco específicamente comunitario en el que se producía esta evolución había cambiado pues la CE se había ampliado por tercera vez y en esta ocasión hacia el sur, hacia el Mediterráneo, continuando la senda abierta con la adhesión griega



en 1981<sup>5</sup>. Esta última ampliación ponía de nuevo de actualidad ante la opinión pública la idea de una Europa políticamente unida.

La respuesta a estas inquietudes, en forma de Acta Unica Europea, fue adoptada en el Consejo Europeo de Luxemburgo de 3 de diciembre de 1985 y dicho texto fue firmado solemnemente en febrero de 1986 por los Jefes de Estado o de Gobierno<sup>6</sup>. Para su aprobación había sido necesario celebrar un referéndum en Dinamarca el 27 de octubre de 1985 tras cuyo resultado positivo firmó el país nórdico, así como Grecia e Italia que se mantenían a la espera de los resultados de dicho referéndum para firmar el texto. España y Portugal participaron en las negociaciones que condujeron al AUE a pesar de que aún no eran miembros plenos.

La entrada en vigor del Acta Unica Europea (AUE), primera gran reforma de los Tratados constitutivos, el 1 de julio de 1987, tuvo una gran importancia para la evolución de la Comunidad como tal. Cuando el 25 de marzo de 1987 se celebraba el trigésimo aniversario de la CE esta era la primera potencia comercial del mundo, pero aún no podía hablarse de un auténtico mercado común pues aunque en 1970 se había puesto en marcha la política comercial común aún perduraban múltiples barreras no tarifarias entre los socios comunitarios<sup>7</sup>. En lo político distaba aún mucho de ser una potencia mundial. El PE carecía de muchas de las competencias propias de un órgano legislativo y se limitaba a aprobar el Presupuesto y a aplicar cierto control sobre los Tratados firmados por la Comunidad con el exterior. En su treinta cumpleaños la CE estaba sumida en una crisis institucional ante su incapacidad para consensuar una política común adecuada al

desafío representado por los cambios producidos durante la década de los ochenta, cambios a los que potencias como los EE.UU. o Japón se apresuraban a responder.

En diciembre de 1987 el AUE fue puesta a prueba: en la Cumbre de Copenhague se sometió a votación el Plan Delors que sería vetado por el Reino Unido por desacuerdos agrícolas y presupuestarios<sup>8</sup>. El aplazamiento duró hasta los días 11 y 12 de febrero de 1988, fechas en las que se celebró la Cumbre extraordinaria de Bruselas en la que se desbloquearon las trabas en los capítulos agrícola y presupuestario. Pero según el Plan Delors para llevar a buen término el AUE es necesario alcanzar los siguientes cinco puntos: un espacio económico común; un crecimiento económico más intenso; un mejor funcionamiento de las instituciones, una mayor disciplina presupuestaria, y una política exterior común. Tras el desbloqueo se avanzó al acordarse la libre circulación de capitales, la Cumbre de Hannover de 27 de 28 de junio de 1988 da un empujón a la unión monetaria y se avanza desde el mercantilismo prácticamente dominante hacia aspectos sociales y políticos, estos últimos canalizados a través de la CPE que, en lo que se refiere a los países del Magreb, analizamos posteriormente. El artículo 13 del AUE, convertido en el artículo 8A del TCEE, afirma que el mercado interior "implicará un espacio sin fronteras interiores en el que la libre circulación de mercancías, personas, servicios y capitales estará garantizada de acuerdo con las disposiciones del presente Tratado"<sup>9</sup>.

El Título III otorga nuevas competencias a diversos órganos, entre ellos al PE, que adquiere un nuevo papel en el área de las

relaciones exteriores comunitarias que, en un ámbito específico, estamos estudiando. El AUE establece nuevas normas para la aprobación de los acuerdos y protocolos basados jurídicamente en el artículo 238 del TCEE. Así, el 19 de septiembre de 1987 el Parlamento Europeo (PE) fue consultado por primera vez en aplicación del artículo 9 del AUE sobre la aprobación de los protocolos Adicionales de varios acuerdos mediterráneos (Argelia, Túnez, Egipto, Jordania, Líbano) por mayoría absoluta. El Presidente de la Comisión, Jacques Delors, presente en la sesión, elogió este avance satisfactorio en la democratización del proceso de toma de decisiones<sup>10</sup>. A pesar de la incorporación de los mecanismos de la CPE en el marco legal comunitario -ya propuesto por el PTUE en sus artículos 66 y 67- sus mecanismos siguieron siendo intergubernamentales.

## 8.2. LOS AVANCES EN EL PROCESO INTEGRADOR MAGREBI.

### 8.2.1. El agravamiento de las crisis internas y la necesidad de respuestas globales.

La recesión que se produjo en los países industrializados entre 1980 y 1988 les llevó a reducir sus importaciones de materias primas y esto afectó a la región magrebí, exportadora tradicional de ellas. La caída del dólar y del precio de barril de crudo -de 43 dólares en 1979 a entre 5 y 10 dólares en los años 1985 y 1986, para subir tan sólo hasta los 15 a 18 en los

años 1988 y 1989- hizo que los ingresos argelinos por este concepto pasaran de los 13.000 millones de dólares en 1985 a los 8.000 en 1988 y a que el ingreso per cápita en Libia cayera de los 12.000 dólares a los 8.000<sup>11</sup>.

Esta situación se vió agravada por otros factores y obligó a emprender reformas económicas en todos los países de la región basadas en la austeridad y que han provocado angustia y frustración entre la población. Desde principios de la década la deuda acumulada era un problema para Marruecos y Mauritania mientras que con respecto a Argelia y a Túnez la crisis financiera se vió precipitada por el contra-choque petrolero de 1986. La deuda acumulada para esos cuatro países pasó de los 33.000 millones de dólares en 1980 a los 54.000 en 1989<sup>12</sup>. El importante crecimiento demográfico unido a la débil creación de empleo -en Argelia era de apenas la mitad del que se creaba en la segunda mitad de los años setenta- y las importantes tasas de paro -el 20 por ciento de la población activa argelina o el 16 por ciento de la tunecina o de la marroquí, y ello sin contar el importante subempleo existente- obligaban también a emprender reformas.

Comenzando por Argelia la caída de los ingresos petroleros - Argelia centraba el 98 por ciento de sus exportaciones en productos energéticos-, que empieza en 1983 y se agrava en 1986, coincidió con otros problemas de carácter estructural como el crecimiento demográfico o el déficit alimentario<sup>13</sup>. La situación de la economía argelina a mediados de los años ochenta - caracterizada por la ineficacia del aparato productivo y el abandono de la agricultura durante décadas- exigía acometer toda

una serie de rápidas y drásticas reformas. Por reformas Argelia entendía tres objetivos prioritarios: la mejora del aparato productivo, la reducción de la dependencia alimentaria, y la disminución de la participación de los hidrocarburos en el comercio exterior. En esto último ya se habían logrado algunos avances si tenemos en cuenta que mientras en 1978 constituían el 40 por ciento del PNB argelino en 1986 el porcentaje había bajado ya al 25 por ciento<sup>14</sup>.

En 1980 un Congreso del FLN realizó un balance de los veinte años de independencia que estuvo marcado por la autocrítica sobre lo hecho hasta entonces y por ideas como: la necesidad de mejorar la eficacia del aparato productivo con más inversiones, la descentralización y la autonomía de gestión, el apoyo al sector privado, el refuerzo de la integración económica entre agricultura e industria, la reducción de la dependencia alimentaria reconquistando terrenos, la conservación de los hidrocarburos y la limitación de su contribución al PNB -del 40 por ciento en 1978 al 26 en 1986-, la reducción al mínimo de su endeudamiento exterior, etc. Estos objetivos estuvieron presentes en las orientaciones del Plan Nacional (1980-1984) enfocado a mejorar la gestión económica, reformar la agricultura y reestructurar las empresas públicas.

En el período de aplicación del Plan el Gobierno obtuvo algunos éxitos en cuanto a la reducción del crecimiento de las importaciones y diversificó las exportaciones incluyendo en éstas a productos refinados del petróleo. La deuda exterior cayó de 16.000 millones de dólares en 1980 a 12.000 en 1984. Pero junto a esto el servicio de la deuda subió y se estancaron los ingresos

por exportaciones por lo que el ratio del servicio de la deuda creció del 25 por ciento en 1981 al 32 por ciento en 1984. Con la caída en los precios del petróleo en 1986 los ingresos por hidrocarburos cayeron un 40 por ciento y aunque se cortaron inversiones e importaciones la cuenta corriente alcanzó un déficit de 2.500 millones de dólares<sup>15</sup>. Pero esta situación exigía una respuesta doble: junto a una modernización del aparato productivo aplicando profundas modificaciones en el modo de gestión de la economía en los diversos sectores, se imponía también una muy necesaria reforma política.

Desde 1962 el binomio formado por el FLN y las Fuerzas Armadas habían copado la Administración, el Gobierno y, en general, todos los ámbitos económicos y políticos del país. El Gobierno de Chadli Benyedid introdujo desde principios de la década de los ochenta importantes reformas en lo político. Hasta 1982 Argelia se había situado entre los países árabes más intransigentes agrupados en el llamado Frente de Firmeza. Cuando tras la invasión israelí del Líbano en el verano de 1982 Siria aceptó el alto el fuego impuesto por Israel se demostró claramente la inconsistencia militar del Frente y Argelia comenzó a explorar otras vías en su política hacia Oriente Próximo. Su diplomacia buscó en los años siguientes unir a la dividida OLP y sus efectos culminaron en la Cumbre árabe extraordinaria de Argel de 1988. Desde que emprendiera esta moderación en su política exterior hacia Oriente Próximo el país magrebí ha contado con el apoyo de los países moderados del Golfo, comenzando por Arabia Saudí. En noviembre de 1982 el Rey Fahd visitó Argel y a partir de 1984 Argelia ha sido beneficiario del

Fondo Saudí de Desarrollo<sup>16</sup>. En cuanto a su política magrebí la moderación se había ido asentando según avanzaba la década asumiendo una visión más realista que culmina en la normalización de relaciones con Marruecos<sup>17</sup>.

En la línea de las reformas emprendidas la Asamblea Nacional Popular ratificó el 29 de diciembre de 1987 las seis leyes que constituían el núcleo esencial de la nueva legislación sobre la autonomía de las empresas públicas económicas (EPE), completada por la Ley de Finanzas de 1988<sup>18</sup>. A mediados del mismo 1988 la Asamblea Nacional Popular había aprobado la Ley de Empresas Privadas destinada a incorporar el sector privado a la tarea de modernización y diversificación de la economía nacional. Esta Ley incluye medidas favoreciendo las inversiones en sectores productivos -se sube el techo máximo de las inversiones, se permite importar, se trata de atraer el ahorro de los emigrantes, cuyas remesas eran hasta entonces casi nulas- tratando, en suma, de acabar con la enorme red de contrabando, de carácter estructural y generalizado y conocido como "trabendo". Con respecto a las empresas públicas se admite al fin que el desarrollo dirigido no funcionaba y que había que dar paso a las fuerzas del mercado. El 22 de enero de 1989 la Asamblea aprobaba la nueva legislación sobre contratos de gestión, por la que los operadores extranjeros podrían en adelante llevar a cabo operaciones para una Empresa Pública Económica (EPE). Con ello se comenzaba toda una serie de importantes reformas del sector público que ponían de manifiesto una clara voluntad política de acometer los cambios tratando de racionalizar el aparato productivo una vez comprobado el fracaso del modelo de industria

industrializante de la época de Bumedian.

La Revuelta de la Sémola en octubre de 1988 supuso el punto de inflexión de un proceso de reformas que, aunque comenzado a principios de la década con la presidencia de Chadli Benyedid, deberían de acelerarse desde este momento. Argelia se encontraba profundamente afectada por una doble parálisis: en primer lugar política a causa de la monopolización del poder desde 1962 por el FLN; en segundo lugar económica, marcada por una situación crítica del aparato productivo y por una total desorganización social reflejada en fenómenos como el "trabendo"<sup>19</sup>. El comercio paralelo hundía sus raíces en el Plan Anti-Penuria (PAP) de principios de los años ochenta, que creó nuevos hábitos de consumo en la población insostenibles a partir de 1986. Otros indicadores que nos ayudan a comprender la situación son: una tasa de crecimiento demográfico del 3,3 por ciento, un acusado déficit alimentario -el 60 por ciento de las necesidades alimentarias son cubiertas por importaciones-, y el serio problema de la deuda externa agravado por el hecho de que con la caída de los precios de los hidrocarburos se hubo de recurrir a la financiación exterior.

Otra manifestación de las reformas fue el hecho de que desde el otoño de 1988 Argelia daba ya un precio comercial a su gas -medida necesaria en el marco de un mercado petrolero deprimido y muy competitivo en el sector gasístico-.

En la Constitución de febrero de 1989 desaparecieron todas las referencias al socialismo pero aún quedaban importantes baluartes como el sindicato Unión General de Trabajadores Argelinos (UGTA) para conservarlo vivo en la sociedad, máxime si



tenemos en cuenta lo sobredimensionado de la mano de obra en el tupido tejido industrial argelino<sup>20</sup>.

Con respecto a su deuda externa Argelia la tiene contraída esencialmente con acreedores privados y ha tratado de evitar tradicionalmente el recurrir al reescalonomiento. El servicio de su deuda se disparó en 1986 pasando de suponer el 35 por ciento de las exportaciones de bienes y servicios al 54 por ciento, y subió después a cerca del 97 por ciento en 1988. Ha recurrido de forma acelerada a nuevos préstamos comerciales y quiere que su refinanciación se realice en el mercado en vez de ser administrado por el Club de Londres o por el Club de París. Confía además en que una mejora prolongada de los precios de los hidrocarburos a medio plazo mejore su situación<sup>21</sup>.

Marruecos siguió, en un marco económico adverso, una política económica expansiva en los años setenta, y ello le obligó a someterse durante los años ochenta a las duras recetas del Fondo Monetario Internacional (FMI) llamadas a reestructurar su economía. En 1983 Marruecos se resiente ante la coincidencia de varios factores negativos: desde 1981 sufría una sequía sin precedentes -aunque no tuvo un impacto negativo en la población gracias a la existencia de infraestructuras y una buena organización del comercio de alimentos y de la irrigación-; en 1983 hubieron de emprenderse rápidas medidas comerciales y financieras de urgencia para evitar el cese en los pagos, consistentes en el bloqueo entre marzo y septiembre de ese año de las importaciones, en la reducción del gasto público, la devaluación del dirham (del 10 por ciento en agosto de 1983) y el reescalonomiento de la deuda en septiembre de 1983. El déficit

estructural de la balanza comercial se había mantenido entre 1973 y 1984 unido a una ligera sobreevaluación del dirham<sup>22</sup>. Ante dicha crisis de pagos exteriores en 1983 y el recurso al FMI -cuya colaboración se vió reflejada en un programa de ajuste estructural, la concesión de créditos "stand by" y la renegociación de la deuda pública- con posterioridad se han sucedido acuerdos de confirmación con el Fondo en septiembre de 1983, septiembre de 1985, diciembre de 1986 y agosto de 1988<sup>23</sup>.

La década de los ochenta viene marcada por la liberalización progresiva de la economía marroquí reflejada en: reducción del sector estatal en la economía, reducción de los subsidios al consumo, privatización, liberalización del comercio exterior con adhesión al GATT en junio de 1987 incluida, etc. Junto a esto el reescalonamiento desde 1983 de una deuda externa cifrada en 1988 en los 14.000 millones de dólares. Todo ello se hacía sostenido por el Banco Mundial y el FMI -este último concedió un crédito stand-by en 1983 y un segundo en 1986- pero no se pudieron evitar disturbios como los de Casablanca en junio de 1981 (630 muertos y 2.000 detenidos) o la Revuelta del Pan extendida a todo el país en enero de 1984 (100 muertos y 1.800 detenidos)<sup>24</sup>.

Las relaciones con la CE constituyen para Marruecos una clara prioridad tal y como puso de manifiesto la solicitud de adhesión al club comunitario, expresión de una intención claramente expresada desde 1983 como ya viéramos con anterioridad. Marruecos buscaba en esta aproximación a la Comunidad reforzar su endeble situación durante la década. En 1979 los gastos militares del Reino alcanzaban los 4.000 millones de dirhams, equivalente al 45 por ciento del Presupuesto de

inversiones. La crisis sacude durante toda la década de los ochenta al país y se refleja en el montante de la deuda externa que en 1989 alcanzaba ya los 17.000 millones de dólares. Tras los disturbios de la primera mitad de la década Marruecos se adelanta a sus vecinos magrebíes privatizando numerosas sociedades estatales o de economía mixta y favorece la libre empresa<sup>25</sup>.

Entre 1962 y 1971 más de dos tercios de las inversiones tunecinas iban destinadas al sector público, a modelos de industrialización parecidos a los emprendidos por su vecino argelino y por otros países del Tercer Mundo una vez obtenidas sus independencias. Durante la década de los años setenta mantuvo un crecimiento dinámico gracias en gran medida a los ingresos obtenidos por el petróleo, los fosfatos, el turismo y la emigración. Desde 1972 el Estado ayudó mucho al desarrollo de la industria pública y privada, particularmente la orientada a la exportación. Esta industrialización, muy débilmente integrada, ha conllevado un recurso excesivo a las compras en el exterior tanto de materias primas como de productos semiacabados, bienes de equipo o piezas de repuesto. El crecimiento de la renta llevó a una disfunción entre el consumo y la producción. Crecían más las importaciones que las exportaciones y esto se vió agravado por la ausencia de ahorro durante el período. Túnez había vivido durante dos décadas por encima de sus posibilidades y en los años ochenta las distorsiones acumuladas entre consumo y producción y entre importaciones y exportaciones se combinaron con la evolución negativa de la agricultura, el progresivo agotamiento de los recursos petrolíferos y la caída de los precios de los hidrocarburos (Túnez ingresó por este concepto 200 millones de

dinares en 1986 frente a 623 millones en 1985 y perdió también los ingresos tradicionales generados por los argelinos que acudían a Túnez de compras y que ahora no podían por la misma razón), el regreso de los emigrantes -Libia expulsó a 32.000 tunecinos en 1985-, y el aumento demográfico. En mayo de 1986 el país se había quedado sin reservas de cambio y su deuda externa se cifraba en 3.700 millones de dinares, equivalente al 50 por ciento del PNB, absorbiendo su servicio más del 25 por ciento del montante de las exportaciones. En el VI Plan de Desarrollo (1982-1986) el objetivo prioritario era reconvertir una economía hasta entonces de renta en una economía de producción y acabar con unas distorsiones hasta entonces ocultas gracias a los ingresos por exportaciones y a los flujos financieros recibidos del exterior. En treinta años Túnez pasó de una economía casi exclusivamente centrada en el sector primario -agricultura y minas- a una economía donde esas actividades primarias no representaban más que el 18 por ciento del PIB, frente al 32 por ciento para el sector secundario y el 50 por ciento para el terciario (turismo). El déficit comercial había pasado de 0,5 millones de dinares en 1958 a 430 millones en 1986<sup>26</sup>.

Túnez acabaría sometiéndose a las recetas del FMI asumiendo en junio de 1986 un plan de ajuste estructural riguroso muy similar al que venía aplicándose en Marruecos desde 1983. Los tres pilares sobre los que descansa y que constituyen al mismo tiempo las directrices del VII Plan de Desarrollo (1987-1991) son: apertura al exterior, control de la demanda interna y avances en el proceso de privatizaciones<sup>27</sup>. En agosto de 1986 el programa de austeridad ya estaba en marcha incluyendo medidas

como una devaluación del dinar del 10 por ciento, la reducción de los gastos del Estado, el saneamiento y la liberalización progresiva del sector público y el desmantelamiento de las medidas proteccionistas en el mercado interno.

La situación económica era desastrosa en 1987 con la sequía y la invasión de langosta. Las Revueltas del Pan de enero de 1984 -que tuvieron el precedente de las huelgas convocadas por la Unión General de Trabajadores Tunecinos (UGTT) en 1978 y los disturbios que generaron- fueron la respuesta a la reducción de gasto público por parte del Gobierno de Mzali siguiendo las recomendaciones del FMI y el Banco Mundial. El Gobierno suspendió parcialmente estas medidas ante las Revueltas pero pronto la situación económica se agravó<sup>28</sup>.

En 1987 el turismo era el sector más importante de la economía -550,2 millones de dinares tunecinos en divisas frente a 496 por la exportación de textiles y a 418 por el petróleo- suponiendo el 20,2 por ciento del total de las exportaciones de bienes y servicios. Desde 1986 los ingresos por turismo han logrado adelantar al petróleo, considerado tradicionalmente como la primera fuente de divisas, y su papel es muy importante para reabsorber el déficit de la balanza de pagos y para la cobertura del déficit comercial pero, aparte de estar sometido a coyunturas desfavorables -como en 1986, año en que cae en toda la región como respuesta a la inestabilidad-, está provocando desequilibrios regionales en el país pues el desarrollo de las zonas costeras se hace en detrimento del interior y sacrificando con frecuencia otras actividades como la agricultura<sup>29</sup>. Los agricultores habían abandonado el campo y el país sufrió en el

período cuatro sequías consecutivas. En 1986 las importaciones de alimentos alcanzaron los 330 millones de dinares frente a 280 en 1985.

Tras el golpe constitucional del 7 de noviembre de 1987 el nuevo Presidente ha prometido mantener la política de liberalización emprendida. El Código de Inversión Industrial de agosto de 1987 concedía igual trato al inversor extranjero en la fabricación, reducía las tasas y abolía los límites a la repatriación de los beneficios a todas las empresas orientadas a la exportación<sup>30</sup>.

La carga anual del servicio de su deuda externa y la consolidación de la solvencia del país siguen siendo las principales preocupaciones del Gobierno tunecino y es por ello por lo que a fines de la década de los ochenta propuso el que se establezca un sistema de co-gestión consistente en reciclar allí mismo una parte del pago de la deuda empleándola en proyectos comunes de desarrollo<sup>31</sup>.

El enrarecimiento de relaciones entre Túnez y Libia que hemos descrito -que culmina en la ruptura de relaciones diplomáticas- nos sirve de introducción a la descripción del agravamiento de la situación interna libia que, como en los demás casos, ha contribuido a facilitar el reinicio del proceso integrador magrebí tomado en su globalidad, que fuera abandonado desde mediados de la década de los setenta.

La política de confrontación en lo político del régimen libio con Occidente, mientras que en lo económico-comercial las relaciones pueden calificarse de óptimas<sup>32</sup>, tiene su momento álgido a mediados de los ochenta con el enfrentamiento militar

con Francia en el Chad y con los EE.UU. con el bombardeo norteamericano de Trípoli y Bengazi en abril de 1986<sup>33</sup>.

Su gran riqueza en petróleo -una gran bolsa descubierta en 1959 y que hacía de Libia en 1984 el décimocuarto productor mundial de hidrocarburos<sup>34</sup>- le venía permitiendo al régimen libio llevar a cabo una política exterior ambiciosa e importantes gastos internos que permitían un buen nivel de vida a la reducida población libia, gastos suntuarios como los generados por las obras del Gran Río Artificial -anunciadas en noviembre de 1983 e iniciadas en septiembre de 1984 y que contaron en un principio con la asistencia técnica de dos compañías norteamericanas, sustituidas por otras dos compañías occidentales de otra nacionalidad en abril de 1986- y la presencia de importantes contingentes de inmigrantes en su suelo. Pero sus opciones en política exterior provocaron la crisis en el régimen. Su enfrentamiento con Francia en Chad obligó al Coronel Gadaffi a firmar un Tratado contra-natura con Marruecos como fue el de Unión Arabo-Africana de agosto de 1984. El revés militar sufrido en Chad y el bombardeo norteamericano son los principales causantes del proceso de reformas iniciado también en la segunda mitad de los ochenta, momento emblemático como estamos viendo en el que se inician procesos de reformas en todos los países magrebíes y se vuelve a estudiar seriamente la posibilidad de la integración regional. Factores internacionales como el deshielo Este-Oeste y la presión internacional sobre el régimen libio, unido a presiones internas por parte de una población que se resentía por el desabastecimiento de productos básicos -rotas las relaciones diplomáticas con Egipto y con Túnez, afectado un

embargo comunitario desde 1986 para algunos productos concretos así como por la caída del precio del petróleo-, llevaron al Gobierno libio a emprender reformas internas y a abrirse al mundo. En esta apertura exterior influyó también el hecho de que la nueva relación de fuerzas en la sociedad internacional le era claramente desfavorable pues la nueva política exterior soviética no constituía ya un factor incentivador del activismo libio.

Tras la destitución de Burguiba el 7 de noviembre de 1987 Túnez y Trípoli decidieron, con mediación argelina, restablecer en 1988 las relaciones diplomáticas rotas en 1985. Para mostrar su voluntad de paz y espíritu de reconciliación y contando con los buenos oficios de Togo el régimen libio normalizó también sus relaciones diplomáticas con el de Yamena el 3 de octubre de 1988 y puso con ello fin a su desastrosa aventura chadiana<sup>35</sup>. Tras un encuentro entre el Coronel Gaddafi y el Presidente Hosni Mubarak en junio de 1989 se inicia un proceso de acercamiento entre Libia y Egipto que pasa por la reapertura de las fronteras, el restablecimiento de las comunicaciones aéreas, la multiplicación de visitas y, finalmente, el restablecimiento de relaciones diplomáticas<sup>36</sup>.

En 1989 Libia firmó junto con los otros cuatro países del Gran Magreb el Tratado constitutivo de la Unión del Magreb Árabe. Desde su seno reinició un lento pero muy positivo acercamiento político a los países occidentales. Pero junto a la evolución política descrita hay también algunos factores económicos en torno a Libia que es preciso destacar. Si bien es cierto que el bienestar prometido por el Coronel Gadaffi a la población libia se ha conseguido, también lo es que el petróleo ha provocado al



mismo tiempo un frenazo a la agricultura y a la pequeña industria local. Así el país importaba lo que consumía y por ello la caída de los precios de los hidrocarburos unida a la caída del dólar a mediados de los ochenta también afectaron a su economía. Sus ingresos cayeron desde los 24.000 millones de dólares en 1980 hasta los 8.000 millones en 1986, y el dólar caía en valor tanto en Europa Occidental como en Extremo Oriente, origen ambas regiones de la mayor parte de las importaciones libias<sup>37</sup>. Esa caída de los precios de los hidrocarburos ha contribuido también a un mayor realismo y apertura al exterior del régimen libio.

De Mauritania suele decirse de partida que es un país inestable. Su inestabilidad obedece a diversos factores: étnicos, políticos, económicos, etc. Desde 1986 está catalogado como País Menos Adelantado (PMA) -uno de los veinte países más pobres del mundo- según la clasificación establecida por las Naciones Unidas. Su PIB per cápita es uno de los más bajos del mundo (450 dólares) y en el país se encuentran enormes disparidades en cuanto al nivel de vida.

El conflicto del Sáhara Occidental ha constituido desde el principio un factor clave en la evolución política interior de Mauritania y provocó el golpe de Estado de 10 de julio de 1978 contra el Presidente Uld Daddah, golpe que llevó al Coronel Salek al poder. Entre 1960 y 1978 el régimen de dicho Presidente había constituido un caso de estabilidad excepcional en la región y ello a pesar de sucesivas crisis ligadas a las habituales rivalidades en el seno de la clase dirigente, a los problemas étnicos, etc. Pero lo que verdaderamente desestabilizó fue el conflicto del Sáhara Occidental, que acabó con el primer y único

Presidente constitucional y civil que ha conocido esta República Islámica.

El 4 de enero de 1980 tomó el poder Uld Haidala quien dió paso a la corrupción y la represión. Reconoció a la RASD el 27 de febrero de 1984 frente a la opinión mayoritaria del Comité Militar de Salvación Nacional (CMSN). El 12 de diciembre de 1984, aprovechando que Haidala se había trasladado a la Cumbre Franco-africana de Bujumbura, el Coronel Maauya Uld Sid'Ahmed Taya se hizo con el poder mediante un golpe de Estado incruento y desde entonces detenta el poder en Mauritania<sup>38</sup>.

El nuevo Gobierno se planteó como prioridades no la política exterior -aunque sí hubo de acometer ciertas medidas en ese ámbito- sino la moralización de la vida pública y una buena gestión de los bienes del Estado. En 1982 se había iniciado un período de desaceleración económica que se acentúa en 1983 y 1984. Cuando en 1985 se celebra el veinticinco aniversario de la independencia se venían sufriendo ya cuatro años de terrible sequía, el peor enemigo del país. En tan sólo diez años el desierto había doblado su superficie en suelo mauritano.

Antes de acometer las necesarias reformas económicas el Gobierno de Uld Taya procedió a regularizar sus relaciones con los vecinos más inmediatos. Envío enseguida emisarios a Marruecos y a Libia para mostrar su buena voluntad y normalizar sus relaciones: con Marruecos restablece relaciones diplomáticas el 13 de abril de 1985 y el 28 de mayo del mismo año con Libia<sup>39</sup>. El 9 de abril de 1985 Argelia y Nuakchott habían firmado por su parte un acuerdo fronterizo tras tres años de negociaciones. Argelia se inquietó ante el restablecimiento de relaciones entre

Nuakchott y Rabat pero en 1986 se produjo también la normalización entre Argelia y Mauritania. Por otro lado el Gobierno de Uld Taya observó una estricta neutralidad con respecto al conflicto del Sáhara Occidental.

La sequía había hecho que en 1985 la producción cerealera hubiera caído a las 50.000 toneladas, frente a las 120.000 de principios de los años sesenta. Con ello no se podía alimentar a una población de 1,7 millones de mauritanos. Una mala gestión en el sector pesquero, la caída de los precios del cobre y del fosfato y una disminución en las exportaciones de mineral de hierro debida en gran medida a la crisis de la siderurgia comunitaria, contribuyeron igualmente a la crisis económica<sup>40</sup>. El nuevo Gobierno sigue las directrices del severo Plan de Ajuste iniciado durante la Presidencia de Haidala bajo los consejos del FMI y del Banco Mundial. El 12 y 13 de marzo de 1985 se reunieron en París sus principales acreedores -el 85 por ciento países árabes y el 15 por ciento países de la OCDE- aceptando un reescalonamiento de la deuda exterior mauritana, entonces cifrada en 1.600 millones de dólares, cifra que representaba 2,5 veces el PIB, y que se había generado en los ambiciosos programas de desarrollo emprendidos en la década anterior. En noviembre del mismo año un grupo de donantes reunidos en París acordó un crédito de 700 millones de dólares para el período 1986-1988. Los cambios introducidos por el Gobierno en su política económica -devaluación de la moneda- y el equilibrio en su política exterior fueron factores que favorecieron este apoyo internacional.

A fines de 1987 la deuda exterior total de Mauritania ascendía a 2.035 millones de dólares frente a los 1.822 del año

anterior. Entre 1985 y finales de septiembre de 1988 se ha beneficiado de tres reescalonamientos. El conflicto del Sáhara Occidental ha afectado siempre a Mauritania, también en la década de los ochenta a pesar de no ser ya parte en él pues proclamó su neutralidad en 1979<sup>41</sup>. La construcción por parte marroquí de un sexto muro en el Sáhara Occidental en 1987 junto a la frontera mauritana ocasionó durante varios meses tensión entre ambas capitales. En 1986-1987 presidió la Comisión Económica de Africa Occidental (CEAO) hecho que le permitió reforzar los lazos con sus vecinos del sur y del este, Senegal y Malí, con los que sin embargo las relaciones suelen atravesar crisis periódicas.

En suma vemos cómo a mediados de la década de los ochenta los cinco países que después conformarán la UMA se encontraban sumidos en importantes crisis tanto políticas como económicas. Ello les llevaría a buscar acercamientos que empiezan siendo bilaterales -restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Marruecos y Mauritania, Libia y Túnez o Marruecos y Argelia- antes de ser multilaterales. Procesos de reformas políticas y económicas, estas últimas con o sin la tutela de las instituciones financieras internacionales, y, frente a ellas el desafío creciente de una CE que es competidor y modelo, mundo próximo del que en mayor o menor medida se depende y cuyas evoluciones afectan directamente al conjunto de los países magrebíes.

### 8.2.2. La necesidad de adaptarse a los nuevos ritmos impuestos por la CE.

La coyuntura internacional favorable, los límites del desarrollo de sus economías, la reentrada de Egipto -país con un peso demográfico prácticamente similar al de todo el Gran Magreb, unos 60 millones de habitantes- en el concierto árabe y africano tras casi una década de aislamiento y, en gran medida, la necesidad de unas nuevas relaciones con una CE ampliada hacia el sur y con un ambicioso calendario en cuanto a su integración obligaba a los países magrebíes a plantearse sus relaciones futuras<sup>42</sup>.

Los dirigentes del Magreb coincidían en una serie de puntos capitales que permitirían avanzar en la integración: como la CE había demostrado con su propia experiencia, para construir un conjunto políticamente integrado era indispensable, previamente, crear un conjunto económico viable; las políticas exclusivamente nacionales habían demostrado con creces sus límites, y se hacía necesario reorganizar sus estructuras de producción, mejorar su productividad y competitividad, conquistar mercados exteriores - esencialmente los comunitarios- y abandonar las lacras tradicionales que les habían dividido.

La dimensión regional y la integración económica en el seno de una entidad regional magrebí aparecía como medio de asegurar el desarrollo del conjunto e insertarse en la economía internacional para despejar la evolución dada hasta entonces: mientras la CE se reforzaba el Magreb se dividía.

El Consejo Europeo de Roma de 14 y 15 de diciembre de 1990

procedió a estudiar en qué modo temas como la inmigración, la política de visados, refugiados, etc. caería dentro de la política comunitaria una vez se pusiera en marcha la libre circulación de personas dentro de la CE según preveía el AUE para el 1 de enero de 1993<sup>43</sup>.

### 8.2.3. La creación de la Unión del Magreb Arabe (UMA) y la superación de algunos obstáculos tradicionales.

El proceso de integración magrebí tiene su principal fundamento en una idea presente en las constituciones de los cinco Estados miembros pero se ha visto imposibilitado hasta tiempos recientes por conflictos y tensiones diversas como ya hemos visto. El CPCM no tuvo éxito en su intento de coordinación de las posiciones de los Estados magrebíes y en 1975 languidecía aunque, al menos, en su VII y última sesión celebrada en Argel en mayo de ese año aprobó un Proyecto de Acuerdo Magrebí de Cooperación Económica centrado en ocho áreas<sup>44</sup>; es indudable que el Comité representó ante todo el laboratorio económico del Gran Magreb y que su experiencia de trabajo en común y sus estudios sirvieron luego de base en 1988 a las comisiones especializadas encargadas de preparar el camino hacia la UMA.

La lucha por la hegemonía dentro del Magreb como realidad permanente y los nuevos desafíos lanzados por la CE a los que se ha de responder bien individualmente, de modo bilateral, bien en bloque como Magreb unido: ahí radica la elección que estos países se planteaban en la segunda mitad de los ochenta. Además los Estados magrebíes se habían mostrado incapaces de satisfacer las

crecientes demandas sociales de sus poblaciones. Es a fines de esa década -en la que ven la luz Tratados marginales como el de Amistad, Fraternidad y Concordia de 1983 entre Argelia y Túnez y al que luego se incorporará Mauritania, o el Tratado de la Unión Arabo-Africana entre Marruecos y Libia de 1984, en gran medida respuesta al anterior- cuando surge la UMA.

Para ello había sido preciso superar recelos atávicos. La actitud de rechazo del Coronel Gaddafi fue modificada en el Congreso de Ras Lanouf de marzo de 1988. Ya en 1987 el aislado líder libio había intentado adherirse al Tratado de Amistad, Fraternidad y Concordia de 1983 pero el Presidente Burguiba lo había vetado dado el litigio fronterizo libio-tunecino sobre la plataforma continental en el Golfo de Gabes. Posteriormente, tras el golpe constitucional del General Ben Ali, las relaciones entre ambos países retomarían el sendero de la confianza. En mayo de 1988 Argelia y Marruecos -los dos países clave en cualquier intento integrador- restablecían relaciones diplomáticas gracias en gran medida a la paciente labor de mediación desarrollada durante casi toda la década por el Monarca saudí.

El primer paso para ello se había dado en Zeralda (Argelia) el 10 de junio de 1988 donde por primera vez en la historia se reunieron los cinco Jefes de Estado de los países del Gran Magreb. El día anterior Argelia, Libia y Túnez habían firmado en Trípoli los estatutos de la Sociedad Árabe para el Transporte de Gas Natural, cuya misión sería construir un gasoducto que llevara gas argelino al sur de Túnez y a Libia<sup>45</sup>. La Revuelta de la Sémola de octubre de 1988 hizo despertar una nueva solidaridad entre los Jefes de Estado magrebíes que rápidamente mostraron su

apoyo al Presidente argelino. En Zeralda los Jefes de Estado crearon una Comisión encargada de "establecer los medios necesarios para concretar el Gran Magreb" que, dividida en cinco subcomisiones, iría allanando el camino para construir el Magreb unido<sup>46</sup>. Dos meses después de esta Cumbre Marruecos y el Frente Polisario aceptaban en principio el Plan de Paz del Secretario General de las Naciones Unidas, hecho que añadía optimismo sobre el avance integrador.

Ya en estos trabajos preparatorios se ven reflejadas las discrepancias entre los cinco Estados en torno a los aspectos definidores de la futura Unión. En el plano institucional Túnez deseaba una Unión con instituciones permanentes y sede en Túnez, Argelia y Marruecos apostaban por una fórmula más flexible sin instituciones estables y con una Presidencia rotatoria, y Libia, con una visión muy ambiciosa, rechazaba la vía gradual y proponía una unión política y económica inmediata englobando a múltiples países árabes y africanos.

Frente a la ambiciosa visión del líder libio -que hubo de ser convencido en el último momento por el Presidente argelino para que participara en la creación de la UMA- se imponía una visión pragmática, posibilista, basada en el mismo método funcionalista que empleara la CE treinta años antes. Era precisamente el desafío comunitario -una Comunidad Europea ampliada desde 1986 y un ambicioso calendario reflejado en el AUE firmada en febrero de 1986 y en vigor desde julio de 1987- el que servía de incentivo a los otros cuatro países del Gran Magreb para avanzar en el proceso unitario<sup>47</sup>. De todos ellos Marruecos - el país con una marcada vocación europea como ya hemos visto- era



el más firme partidario de la visión regionalista e integradora.

El 17 de febrero de 1989 volvieron a reunirse, en lo que constituía la segunda Cumbre del Gran Magreb, y firmaron el Tratado constitutivo de la UMA. Ante las discrepancias demostradas en las conclusiones de las distintas Subcomisiones se hizo necesaria la decisión al más alto nivel, el de los Jefes de Estado, para construir formalmente el Gran Magreb. Así como en el Congreso de Tánger de 1958 la construcción comunitaria estaba en el centro de la agenda de los tres partidos más importantes de los países del Magreb central, en Marrakech el estímulo principal para culminar el Tratado fue la decisión de plantar cara a una CE que, ampliada a doce miembros desde el 1 de enero de 1986, tenía en el Acta Unica Europea (AUE) un importante acelerador de la integración política y económica. El calendario por el cual en diciembre de 1992 habrán de estar ya aprobadas todas o casi todas las directivas diseñadas para poner en práctica el gran mercado interior el 1 de enero de 1993, y las negociaciones entre la Comunidad y la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC), incentivaron el proceso integrador magrebí desde un enfoque pragmático<sup>48</sup>.

Junto al desafío exterior los países magrebíes veían en la UMA un factor de estabilidad interna -el caso de Mauritania es el ejemplo más ilustrativo en este sentido y ello explica que ya el 6 de marzo de 1989 ratificara el Tratado de Marrakech<sup>49</sup>- y un instrumento de superación de tensiones de vecindad, y ello a pesar de que el conflicto del Sáhara Occidental no se había resuelto aún. De hecho la Unión no respondía sólo a desafíos internacionales sino también a las necesidades de relegitimación

de unos regímenes bloqueados política y socialmente que, ante el fracaso de sus políticas económicas, iniciaban en esta década procesos de apertura política controlada.

La UMA no tenía ni la visión política acuñada en Tánger, ni la fragilidad del CPCM, ni la concepción argelina del Magreb de los pueblos -sólo se cita a los pueblos del Magreb en el Preámbulo-, ni la unionista a ultranza del Coronel Gadaffi. El Tratado prevé en su artículo 3 la puesta en marcha de una serie de políticas comunes en los ámbitos industrial, agrícola, comercial, social y cultural. En suma, es reflejo de la visión posibilista y pragmática que hizo avanzar a la Comunidad Europea.

Fijándose también en la CE como modelo a la hora de iniciar su proceso integrador, la UMA surgía no obstante con un importante handicap que la Comunidad no había sufrido en el momento de su fundación: en 1989 las economías magrebíes se ignoraban entre ellas y sus intercambios representaban tan sólo el 3 por ciento de todo su comercio exterior, mientras que cuando se firmaron los Tratados de Roma el comercio intra-CEE era aproximadamente el 40 por ciento del total y hoy asciende ya al 60 por ciento<sup>50</sup>. Las economías magrebíes descansan fundamentalmente en la explotación de materias primas y su exportación a los países desarrollados: fosfatos en Túnez y Marruecos; petróleo en Túnez, Argelia y Libia; y gas en Argelia y Libia. La economía de renta de Argelia y Libia constituye su principal debilidad pues los deja a merced de la coyuntura internacional, que les perjudica cuando caen los precios de los hidrocarburos y del dólar o que perjudica a los vecinos magrebíes no productores. Con unos intercambios intramagrebíes ínfimos, la

inconvertibilidad de las monedas magrebíes y una voluntad de unión que anteriormente nunca había estado clara -veleidades europeas de Marruecos, recelos de Argelia y Libia frente a Occidente, anclaje de Mauritania en Francia, aperturismo tunecino, etc.- la UMA emprendía un difícil camino<sup>51</sup>.

Como reflejo del carácter de los regímenes magrebíes el Tratado constitutivo de la UMA es flexible en su contenido y no profundiza en aspectos importantes como son la organización y el funcionamiento de la Organización creada. Se trata de un acuerdo marco, de compromiso, que consta de un Preámbulo y de 19 artículos. El artículo 3 garantiza la independencia de cada país miembro -va destinado a superar las múltiples reivindicaciones territoriales-, el 14 recoge la cláusula de defensa común aunque sin entrar en detalles<sup>52</sup>, y el 15 el compromiso de los Estados de prohibir toda actividad u organización en su territorio que tenga por objetivo actuar contra la seguridad, la integridad territorial o el sistema político de los otros países de la UMA. Como puede observarse la insistencia en el respeto a la integridad territorial refleja la tradicional desconfianza entre los vecinos magrebíes.

Las Partes no adquieren compromisos precisos si bien se ha subsanado al menos la gran carencia de su antecesor el CPCM ya que en la UMA sí existe un órgano colegiado superior -en realidad el Tratado es generoso en cuanto a la orgánica que establece ya que la UMA cuenta con ocho órganos- que cuenta con capacidad decisoria. Este es el Consejo Presidencial, el jerárquicamente superior y único habilitado para tomar decisiones, para las que se exige la unanimidad. En él la Presidencia es asumida por un

Jefe de Estado cada seis meses sin que se haya establecido el orden de sucesión.

La falta de concrección del Tratado de Marrakech empezó pronto a crear problemas en cuanto al funcionamiento de este órgano principal. Marruecos presidió durante once meses la UMA - de febrero de 1990 a enero de 1991- arguyendo que su Presidencia efectiva comenzó en julio de 1989, una vez finalizado el plazo de seis meses que el Tratado preveía para el intercambio de los instrumentos de ratificación, y no en febrero. Pasó a presidirla de nuevo en julio de 1991 tras conseguir que Mauritania -inmersa en un proceso de apertura política- se la cediera en un semestre decisivo para el futuro del Sáhara Occidental. El Tratado no contempla la posibilidad de que algún Jefe de Estado no acuda a las reuniones del Consejo Presidencial -algo que ha ocurrido en varias de las Cumbres magrebíes celebradas hasta ahora- ni especifica nada sobre la legalidad de las decisiones que se puedan tomar en ellas.

El segundo órgano en importancia es el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores, el encargado de supervisar las actividades de la Unión así como de preparar el orden del día de las reuniones del Consejo Presidencial<sup>53</sup>. No tiene atribuidas competencias decisorias propias sino sólo las que le vaya asignando el Consejo Presidencial. El Consejo Presidencial celebrado del 21 al 23 de enero de 1990 le asignó la tarea de coordinar la concertación política y de trabajar, conjuntamente con los Ministros de Defensa, para desarrollar una fórmula de cooperación en materia defensiva. Esta aproximación a un Consejo de Defensa Común tenía no obstante carácter informal al no estar

previsto por el Tratado.

El Comité de Seguimiento está integrado por los Secretarios de Estado, jerárquicamente inferiores a los Ministros que presiden las Comisiones Ministeriales Especializadas -creadas por el Consejo Presidencial en función de las necesidades- cuyos trabajos debe controlar, hecho que dificulta sus labores de seguimiento. La Cumbre de Túnez creó cuatro Comisiones Especializadas: la de seguridad alimentaria, la de cuestiones económicas y financieras, la de infraestructuras de base, y la de recursos humanos. Estas están encargadas de elevar a los Consejos Presidenciales ordinarios proyectos de acuerdo sobre sus ámbitos respectivos<sup>54</sup>.

La Secretaría General es una figura que tras la Cumbre de Túnez se vió transformada en un órgano de ejecución y de coordinación presidido por un Secretario General único -en lugar de los cinco inicialmente previstos- con un mandato de tres años, renovable una sola vez, que se encarga junto con el Comité de Seguimiento de asegurar la continuidad de las actividades de la UMA. La Cumbre transformó a la Secretaría en un órgano permanente pero nada se pudo decidir ni sobre la sede ni sobre la persona que debía de ocupar el cargo.

El Consejo Consultivo constituye el embrión de un Parlamento magrebí y está formado por veinte parlamentarios de cada país miembro. Constituido en Rabat en noviembre de 1989 enlaza con la tradición islámica de la Sura (Consulta) y con las Conclusiones de la Conferencia de Tánger de 1958. Tiene un poder de iniciativa que le permite dirigir recomendaciones a la Presidencia pero su papel es exclusivamente consultivo y por ello moderado en el seno

de la Unión. Cuenta con cinco Comisiones permanentes, cada una de ellas presidida por un país miembro.

Por último destaca en la estructura de la UMA la instancia jurisdiccional prevista por el Tratado y que está formada por dos magistrados por cada país. Su competencia es tanto consultiva como contenciosa sobre aspectos relativos a la interpretación y aplicación del Tratado y de los acuerdos concluidos en su marco que le sean sometidos por el Consejo Presidencial o por un Estado miembro. Fue establecido el 25 de junio de 1990 bajo la Presidencia tunecina de la UMA.

La segunda Cumbre de la UMA -celebrada del 21 al 23 de enero de 1990 en Túnez- creaba la Secretaría General<sup>55</sup>. En su discurso el Presidente Ben Ali, Presidente también de la UMA en el semestre que comenzaba, confirmaba la cohesión entre la parte occidental y oriental del mundo árabe, llamaba a dotar a la UMA de los medios apropiados para lograr sus objetivos de incrementar la cooperación y crear un mercado común magrebí, y destacaba el interés en reforzar la cooperación con una CE inmersa en el desafío de 1993<sup>56</sup>.

En la Cumbre de Argel, celebrada en los días 21 a 23 de julio de 1990 los Estados miembros se fijaron un calendario de realizaciones: una unión aduanera para 1995 y, a más largo plazo, la creación de un mercado común. Este último objetivo era difícil de vislumbrar en aquellos momentos a la luz de los datos con los que se contaba: una liberalización de cambios podría provocar amplios desequilibrios comerciales de Argelia y Libia con respecto a Marruecos y Túnez cuya industria ligera estaba mucho más desarrollada. Por otro lado la Cumbre de Argel adoptó el

estatuto de la Secretaría General y fijó sus atribuciones pero siguió sin poder avanzar en cuanto a la elección de su sede y de la persona encargada de desempeñar la función.

En los días 10 y 11 de marzo de 1991 se celebró en Ras Lanouf (Libia) la siguiente reunión del Consejo Presidencial a la que no acudió el Rey Hassan II por considerarla muy precipitada y que era necesario prepararla mejor. El Coronel Gadafi insistió en su idea de lograr la unidad árabe a lo que el Presidente argelino replicó que las cuestiones no específicamente magrebíes debían discutirse en una Cumbre extraordinaria de la Unión que estaba prevista para abril, Cumbre que finalmente no se llegó a celebrar. El comunicado final de la Cumbre de Ras Lanouf insistía en la necesidad de respetar la soberanía de todos los países árabes y aportó un apoyo sin reservas al pueblo palestino dirigido por la OLP. La UMA reafirmaba también su apoyo a la legalidad internacional que debería ser indivisible, sin dobles vías. Celebrada inmediatamente después de la guerra del Golfo se vió influida por el ambiente internacional y algunos la calificaron como la Cumbre del miedo y la impotencia y acusaron a la Unión de no haber tenido influencia ni en el plano internacional ni en el árabe<sup>57</sup>. Durante la Cumbre de Ras Lanouf se fijaron los Estatutos del Tribunal magrebí.

La Cumbre celebrada en Casablanca en septiembre de 1991, a la que no acudió el Coronel Gadafi, decidió la reunión de un Consejo de Defensa formado por los Ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa con vistas a iniciar la elaboración de un acuerdo de defensa mutua y de cooperación militar. Aunque en esta Cumbre se logró superar finalmente el obstáculo de la

elección de un Secretario de la Unión, a fines de 1991 la Organización no había avanzado prácticamente nada ni en el ámbito de la política exterior -la crisis del Golfo o las relaciones con los Estados Unidos lo ponían bien de manifiesto- ni en las aproximaciones nacionales sobre la seguridad regional. El celo con el que se conservan los poderes soberanos explica la ausencia de órganos similares o, cuando menos, parecidos a la Comisión de la Comunidad o al PE y así puede afirmarse que la UMA se encuentra en gran medida en la fase de las intenciones sin entrar aún en la fase posterior, la de las realizaciones concretas, aunque sí hay algunos esbozos que pasamos a describir.

Los avances logrados son modestos si se tiene en cuenta la larga lista de complementariedades y de posibilidades. No obstante cabe citar algunos logros sectoriales que aunque no afecten a los cinco países de la Unión sí constituyen un buen comienzo y su realización se ha debido además al nuevo clima de confianza derivado de la creación de la UMA. El restablecimiento de relaciones entre Argelia y Marruecos ha permitido poner en marcha -con la firma de un acuerdo el 8 de febrero de 1989- un proyecto ya apuntado en la década de los años setenta, el de la construcción de un gasoducto desde Argelia hasta España atravesando Marruecos. Por otro lado se han puesto ya en marcha algunos proyectos industriales en la frontera de Argelia con Túnez, proyectos cuyo diseño ya viene de atrás pero que representan un modelo para los otros países magrebíes.

El campo de la energía es donde quizás hay más posibilidades para el establecimiento de una cooperación fructuosa, tanto intramagrebí como euro-magrebí. En el mismo 1989 el Consejo de



Ministros de Energía de la UMA convocó a un grupo de expertos para asesorarse sobre los pasos más apropiados a dar para lograr una acción conjunta en el campo energético. Reunido en Túnez los días 11 y 12 de diciembre de 1989 el grupo de expertos formó seis subcomités especiales que recomendaron medidas para facilitar la integración como la armonización de las tarifas, los impuestos y las políticas de precios; esfuerzos conjuntos para extender los gasoductos; o una estrategia unificada sobre la energía. Estas propuestas fueron sometidas a los Ministros de Energía reunidos en Túnez en los días 22 y 23 de febrero de 1990, quienes crearon cinco Comités -cada uno organizado por un país de la UMA y supervisado por el Ministro de Energía y que debían reunirse cada semestre- encargados de trabajar en los cinco sectores siguientes: macroplanificación y regulación de la demanda de energía, con sede en Túnez; exploración y producción de petróleo y gas, con sede en Libia; refinado, distribución e industrias del petróleo, con sede en Marruecos; electricidad, con sede en Argelia; y fuentes de energía renovable, con sede en Mauritania<sup>58</sup>.

Aparte de un repaso a las actividades de los órganos de la UMA propiamente dichos es importante resaltar los efectos que su creación ha tenido en la sociedad civil magrebí. Así, en el ámbito sindical, los sindicatos de los cinco países se reunieron en Casablanca en los días 28 y 29 de abril de 1991 recordando el papel histórico desempeñado por el sindicalismo en la liberación nacional de los países miembros y en la propia construcción magrebí. En este espíritu crearon en Casablanca la Unión Sindical de los Trabajadores del Magreb Árabe (USTMA) cuyo Congreso

Constitutivo se celebró en los días 6 y 7 de diciembre de 1989<sup>59</sup>.

Aunque aún perduran muchos obstáculos -no convertibilidad de las monedas, dificultades en el transporte intermagrebí por la falta de redes y por la pervivencia de recelos- la UMA tiene un balance positivo para todos los países en general. Argelia y Libia pueden intensificar sus relaciones de todo tipo, Túnez recibe ingresos importantes por transportar el gas argelino por su territorio y la normalización de relaciones con Libia constituye una buena noticia para colocar mano de obra excedente y para emprender actividades conjuntas (prospecciones petrolíferas). Para Libia la UMA constituye un avance hacia la unidad árabe, le permite salir de su aislamiento internacional y obtener mano de obra en los países vecinos del Magreb. Mauritania espera reforzar su estabilidad con su pertenencia a la Unión<sup>60</sup>.

### 8.3. EL DISEÑO DE UN TERCER INTENTO DE POLITICA MEDITERRANEA.

#### 8.3.1. Las propuestas de la Comisión. Particularidades.

En su Comunicación al Consejo de 17 noviembre de 1989 titulada "hacia una política mediterránea renovada" la Comisión huye de toda autocomplacencia y afirma que el deterioro económico de los países mediterráneos es tal que el esquema vigente hasta entonces de ayuda financiera se presenta como insuficiente. Aparte de incrementar los montantes de los cuartos Protocolos

Financieros triplicándolos la Comisión proponía incluir un segundo capítulo dentro de estos destinado a apoyar la financiación de los procesos de ajuste económico en los países que los aplican. También se deseaba apoyar específicamente los procesos de integración regional (la Unión del Magreb Árabe y el Consejo de Cooperación Árabe). Por lo que respecta a la política agrícola uno de los seis puntos principales que estructuran la PMR afirma la necesidad del mantenimiento o mejora del acceso al mercado comunitario de las corrientes tradicionales de los productos de los países terceros mediterráneos<sup>61</sup>. A los dieciocho años de haberse puesto en marcha la Política Global Mediterránea su balance y los cambios producidos en la escena internacional obligaban a revisarla y a adaptarla a las nuevas realidades reforzándola.

En grandes líneas la aportación financiera total entre 1975 y 1987 había sido de 5.500 mecus -400 de ellos en ayuda alimentaria- correspondiendo el 56 por ciento de ese montante a préstamos del BEI. La presencia comunitaria en la cooperación con los PTM no había sido muy importante si tenemos en cuenta datos como los siguientes. Las aportaciones públicas netas de la Comunidad en la región habían representado entre 1979 y 1987, ambos inclusive, tan sólo el 3 por ciento de todas las aportaciones de ese tipo recibidas por los PTM. Si le añadimos a esto las aportaciones realizadas por los Estados miembros el porcentaje ascendía al 17 por ciento quedando aún así lejos del 31 por ciento aportado por los EE.UU. -si bien concentradas especialmente en Israel y en Egipto- o por los países de la Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo (OPAEP).

Por otro lado para el período indicado la CE había dedicado a los PTM únicamente el 11,5 por ciento de su ayuda pública al desarrollo frente al 67 por ciento dedicado a los países ACP o al 21,5 por ciento dedicado a los países del bloque ALA (América Latina y Asia). Aunque las tres primeras generaciones de Protocolos Financieros habían visto incrementarse sus montantes de una a otra en aproximadamente un 50 por ciento este aumento, al tener en cuenta la inflación acumulada durante el período de su vigencia, no habría hecho más que la puesta al día de la cantidad concedida en el protocolo anterior<sup>62</sup>.

Por lo que se refiere a los cambios producidos en la escena internacional que obligan a una redefinición son en grandes líneas los siguientes. En primer lugar, y dentro de la propia región objeto de estudio, la evolución ha sido negativa. Los estudios sobre las tendencias demográficas realizados a fines de la década de los ochenta muestran a los catorce PTM poblados por 200 millones de habitantes frente a los 320 de la Comunidad Europea -336 tras la reunificación de las dos Alemanias- y a los 32 de la Asociación Europea de Libre Cambio (AELC); esta relación cambiará tan sólo en un cuarto de siglo según las previsiones de las Naciones Unidas y así, en el año 2025, mientras la población comunitaria habrá permanecido más o menos estancada en las cifras actuales la de los PTM -donde las tasas de crecimiento demográfico actuales producen la adición de cinco millones de personas cada año- habrá alcanzado los 400 millones: Marruecos pasaría de los 23,6 de 1988 a 47 millones, Argelia de 24,1 a 56 y Túnez de 7,9 a 14<sup>63</sup>. Esto habría ido acompañado de un deterioro progresivo tanto de la situación medioambiental como de la

económica de estos últimos- el desempleo medio es de más del 20 por ciento de la población activa, se han producido desequilibrios importantes en las balanzas de pagos a raíz de la caída de los precios de los crudos, el problema de la deuda se ha agravado así como el déficit alimentario (en 1987 los PTM importaron 18 millones de toneladas de cereales)- empeorando con ello la situación en toda la región.

Con tales datos es evidente que ni las ayudas financieras de las tres primeras generaciones de Protocolos Financieros ni las ventajas comerciales concedidas por los Acuerdos de Cooperación y por los Protocolos Adicionales han generado el incremento necesario en los ingresos por exportación como para poder empezar a salir de esta situación. Por esto y por el hecho de que los PTM son el destino del 10 por ciento de las exportaciones totales comunitarias, es decir más que los países ACP, la CE se vió impelida a diseñar una nueva aproximación regional.

El Consejo Europeo de Estrasburgo, celebrado bajo la Presidencia francesa el 8 y el 9 de diciembre de 1989, fue el marco elegido por la Comisión para presentar su primer documento sobre la PMR, un texto en el que se tenían en cuenta las orientaciones dadas meses antes por el Comité Económico y Social (CES)<sup>64</sup>.

En una Cumbre interesada prioritariamente por la evolución de los cambios en el Este de Europa<sup>65</sup> la Comisión trató de llamar la atención sobre una región de importancia estratégica para la Comunidad como es la mediterránea: el 20 por ciento de las importaciones energéticas comunitarias proceden de los PTM y de

los 5,5 millones de inmigrantes legales contabilizados por la CE más de 2 millones proceden de los tres países del Magreb central. La Cumbre apoyó la idea de la Comisión instando al Consejo a que "adapte, sobre la base de la Comunicación de la Comisión, los instrumentos que se establecen en los actuales Acuerdos, a fin de crear los medios y los métodos de cooperación más adecuados al especial carácter de las relaciones que deben desarrollarse entre la Comunidad y estos países, tomando en consideración los problemas particulares de cada uno de ellos"<sup>66</sup>.

Los PTM sufrían problemas de envergadura tal que se justificaba plenamente una atención particular hacia ellos. Esta dedicación es aún más loable si tenemos en cuenta que gran parte del año 1989 se había dedicado a culminar las negociaciones para la renovación del tercer Convenio de Lomé, objetivo que se logró dentro de la Presidencia francesa firmándose la IV Convención en diciembre de 1990. Francia y la propia Comisión habían presionado mucho -frente al recelo de otros socios comunitarios- logrando que finalmente el FED correspondiente a los años 1990 a 1995 fuera incrementado en un 46 por ciento. A Mauritania -país que en 1990 firmó un Acuerdo de Pesca con la CEE que renovaba uno anterior- se le asignaban 72 y 8,5 mecus<sup>67</sup>.

Tras la Presidencia francesa que vió la presentación del proyecto de la PMR la Presidencia irlandesa sirvió de marco a los primeros avances en su discusión. El 5 de febrero el Consejo celebró un debate orientativo sobre las líneas de actuación sugeridas por la Comisión invitando a ésta a presentar propuestas operativas a la luz del propio debate. El 21 de febrero la Comisión adoptó las propuestas de revisión de la tercera

generación de Protocolos Financieros, que expiraban el 31 de octubre de 1991. El 22 de mayo la Comisión presentó una Comunicación dirigida al Consejo de Asuntos Generales que, titulada "Hacia una PMR (1992-1996)", abogaba por una renovación de la política mediterránea en dos direcciones: asignar por un lado una cantidad global de 420 mecus procedentes del Presupuesto y un techo de intervención de 3.500 mecus del BEI destinados a acciones en el ámbito del medio ambiente, la cooperación regional, los recursos humanos o la incentivación de empresas mixtas (Línea presupuestaria 9671); y por otro lado incrementar de forma notable los fondos de la nueva generación de Protocolos Financieros<sup>68</sup>.

El Documento fue presentado en el Consejo de Asuntos Generales de 10 de junio celebrado en Luxemburgo y en él se pusieron de manifiesto las divergencias entre los diferentes socios comunitarios sobre esta materia. Los socios más septentrionales, alejados de la región y menos sensibilizados por sus problemas, abogaban por mejorar las condiciones de acceso comercial a las producciones de los PTM; los países del sur, con economías de tipo mediterráneo y por tanto concurrentes con las de los PTM preferían dar prioridad a las ayudas financieras en detrimento de las facilidades comerciales. El Reino Unido frenaba las propuestas financieras de la Comisión con el argumento de que en 1989 los PTM sólo habían sido capaces de absorber la mitad de los préstamos comunitarios concedidos.

A pesar de estas percepciones diferentes sobre su contenido sobre lo que sí existía consenso era sobre la inevitabilidad de la PMR. Además no había más remedio que renovar los Protocolos

Financieros ya que su expiración estaba próxima y según el calendario previsto por el Acta Unica Europea (AUE) a partir del 1 de enero de 1993 las fronteras exteriores meridionales de los países tradicionalmente menos sensibilizados se encontrarían en el Mediterráneo.

El 28 de junio la Comisión presentó un conjunto de propuestas de actuación para el período 1992-1996 como desarrollo de los seis grandes apartados propuestos en diciembre de 1989. La invasión irakí de Kuwait el 2 de agosto de 1990 y los efectos que la actitud occidental produjeron en todo el mundo árabe contribuyeron también a despertar un renovado interés por la región mediterránea. Así, en plena crisis del Golfo, el Consejo de Asuntos Generales de 17 de septiembre confirmó la necesidad de acelerar los trabajos en curso sobre las propuestas de la Comisión para tratar de contribuir a la estabilidad de la región.

A principios de diciembre el Consejo Europeo de Roma lanzaba la petición de que se ultimaran lo antes posible los trabajos tendentes a la aprobación de la PMR y el 18 de diciembre, al año de que el Consejo Europeo de Estrasburgo hubiera aprobado su elaboración, el Consejo de Asuntos Generales de Bruselas la aprobaba.

El texto finalmente aprobado había perdido durante las discusiones algunas de las propuestas que la Comisión hiciera un año antes. El incremento de los Protocolos Financieros se había logrado gracias en gran medida a la crisis del Golfo y se incluían las propuestas de cooperación horizontal referidas a acciones de interés regional y medioambiental, pero no así las de contenido cultural y audiovisual entre otras<sup>69</sup>.



### 8.3.2. La Política Mediterránea Renovada. Su contenido.

La PMR tiene en primer lugar un importante contenido político que se plasma en la Declaración sobre la importancia que la CE concede al respeto de los derechos humanos y a la promoción de los valores democráticos en la cuenca mediterránea. La intensificación del diálogo político es uno de los objetivos de la PMR y la Comisión sostuvo que la Comunidad debe favorecer la evolución hacia el pluralismo democrático y el fortalecimiento de las fuerzas del mercado. En esa línea el apoyo financiero que se viene dando a los países que han emprendido la vía de las reformas económicas auspiciadas por el FMI y por el Banco Mundial tiene un importante contenido político.

Del contenido comercial hay que destacar las siguientes concesiones. En primer lugar el adelanto en tres años de la eliminación arancelaria prevista para los productos agrícolas incluidos en los Protocolos Adicionales firmados con los países de la región -prevista en principio para el 1 de enero de 1996 y adelantada a 1993- hecho que, para el tema que nos ocupa, ha despertado grandes temores en Marruecos y en Túnez ante la plena integración agrícola de España y de Portugal que ello conlleva. La misma aceleración y para los mismos productos se aplicará por parte de la Comunidad "a Diez" a España y a Portugal sin que estos dos países deban hacer concesiones recíprocas. Tampoco se modifica el régimen arancelario que España aplica a los PTM durante el período transitorio. Se prevé que a finales de 1994 la Comisión someta al Consejo una evaluación detallada de los ajustes que se hayan producido como consecuencia de lo dispuesto

en los Protocolos Adicionales, evaluación que irá acompañada de eventuales propuestas para asegurar el mantenimiento e incluso el incremento equilibrado de los intercambios entre los países mediterráneos y la Comunidad. Se admite también la posibilidad de introducir reajustes a medida que la situación lo permita pareciendo con esto que la Comisión consideraba que la situación del mercado comunitario podía absorber nuevas concesiones a las ayudas ya efectuadas por la vía de los Protocolos Adicionales.

Con respecto a los productos textiles -importantes para países como Marruecos, Túnez o Egipto- la Comisión pretendía la supresión de las excepciones aplicadas al régimen de libre acceso (los acuerdos de autolimitación) pero el estado de las negociaciones de la Ronda Uruguay del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) le impidió presentar una propuesta adecuada sobre los mecanismos a establecer para volver al régimen de libre acceso a la Comunidad. Tal supresión habría de producirse de forma progresiva y en función de que se llegara a un acuerdo en las negociaciones textiles del GATT cuya finalización estaba prevista para diciembre de 1990 pero que a fines de diciembre de 1991 aún no habían terminado.

Las facilidades comerciales concedidas por la PMR tienen especial transcendencia para Marruecos y Túnez. Argelia en cambio centra el 98 por ciento de sus exportaciones a la Comunidad en los hidrocarburos (petróleo y gas).

Las mayores aportaciones se sitúan en el ámbito de la cooperación financiera. El Consejo autorizó para el período 1992-1996 un esfuerzo financiero global en favor de los PTM de 4.405 mecus, cifra que representa un incremento del 150 por ciento con

respecto a la cantidad global comprometida para el lustro anterior<sup>70</sup>. El 11 de febrero de 1991 se aprobaron en Bruselas los montantes de la cuarta generación de Protocolos con los ocho países del sur y del este de la cuenca. Estos cubrirán el período comprendido entre el 1 de noviembre de 1991 -cuando deberían haber entrado en vigor una vez realizadas las preceptivas ratificaciones- y el 31 de octubre de 1996. Las prioridades para estos nuevos Protocolos se centran en tres sectores: la reducción de la dependencia alimentaria, buscando una estrecha imbricación de los fondos de contrapartida procedentes de la ayuda alimentaria con los proyectos financiados en base a los Protocolos Financieros; el desarrollo del sector productivo, especialmente industrial, creando PYMES a través de operaciones de capital riesgo y financiación de proyectos de formación técnica profesional; y, por último, la protección del medio ambiente.

El montante total de los cuartos Protocolos para la región mediterránea es de 2.075 mecus, de los que 775 proceden del Presupuesto y 1.300 del BEI. La tercera generación supuso un montante global de 1.618 mecus repartidos a razón de 615 del Presupuesto y 1.003 del BEI. A los susodichos 2.075 mecus se les añaden en el marco de la PMR, y aquí se encuentra una de sus originalidades, 300 mecus sin programar, bajo forma de ayudas no reembolsables, destinados a apoyar las reformas económicas emprendidas por los países del Magreb y del Machrek. Esta idea se enmarca dentro del conjunto de iniciativas nuevas procedentes del Consejo Europeo de Estrasburgo donde como ya hemos visto la CE consideró la necesidad de profundizar la política de vecindad.

Tales ayudas pueden ser de dos tipos: ayuda técnica para aplicar las reformas económicas y financiación de programas de acompañamiento para llevar a cabo las reformas (programas de creación de empleo, importación de bienes de equipo, de primera necesidad, etc.). La segunda originalidad, que se sitúa fuera del marco de los Protocolos, consiste en la asignación de 2.030 mecus para dedicar a la promoción de la cooperación financiera horizontal, de la protección del medio ambiente y de la asistencia técnica, y que se desglosan en 1.800 mecus en préstamos del BEI, procedentes de sus propios recursos y destinados a la realización de estudios de factibilidad de proyectos de infraestructura regional, y 230 en préstamos procedentes del Presupuesto.

Los fondos concedidos aparte de los Protocolos, aunque a veces puedan entrecruzarse, apoyan así la cooperación en acciones prioritarias definidas en la Carta sobre Cooperación Euro-Mediterránea en Materia de Medio Ambiente en la Cuenca del Mediterráneo, aprobada en Conferencia Ministerial celebrada en Nicosia del 26 al 28 de abril de 1990<sup>71</sup>; la cooperación horizontal, participando en la definición, preparación y ayuda técnica a las acciones o proyectos de carácter regional así como a la realización de estudios de factibilidad (en este sentido hay referencias en los documentos comunitarios a la Unión del Magreb Árabe); incremento importante de los créditos destinados a acciones para la promoción de inversiones y la aportación de nuevos capitales a los países mediterráneos; y la intensificación de la cooperación en materia de recursos humanos incluyendo la transferencia de experiencia tecnológica de la Comunidad a los

PTM, de los PTM entre sí, de otros países a los PTM, etc. En la cooperación horizontal está prevista la participación del BEI en la financiación de proyectos, en particular en el sector de la energía, los transportes y las comunicaciones que tengan interés bien directa o indirectamente para la Comunidad (el proyecto del gasoducto Argelia-Marruecos-España constituye un modelo ideal para ello). El Banco podrá participar en la instalación de interconexiones energéticas -gas, electricidad, petróleo- donde quiera que sean técnicamente posibles y económicamente rentables y el apoyo se extiende tanto a las conexiones entre los PTM y la Comunidad como entre los PTM entre sí. El 28 de febrero de 1991 el Consejo aprobó formalmente en Bruselas el reparto por países de los 2.375 mecus asignados a los cuartos Protocolos.

Por lo que respecta a los países del Magreb el 3 de mayo de 1991 la Comisión presentó una recomendación de decisión al Consejo relativa a la conclusión de los cuartos Protocolos con ellos y el 20 de junio fueron firmados con Argelia, Marruecos y Túnez, los tres países de la UMA con relaciones formales con Bruselas en el marco de la PMR. Su texto es similar al correspondiente a los Protocolos anteriores, si bien introduce las novedades ya vistas y los montantes para los tres países aumentan, globalmente, un 36 por ciento con respecto a la generación anterior. Este aumento afecta sobre todo a los préstamos del BEI que se ven incrementadas en un 36 por ciento mientras que los fondos procedentes del Presupuesto lo hacen en un 26 por ciento. El aumento global es importante pero insuficiente para compensar el crecimiento de la población y la inflación acumulada. Por países se observa un cierto reequilibrio

en favor de Argelia, resultado esencialmente de un incremento de las ayudas a la formación de capitales riesgo y de los préstamos del Banco, mientras que las ayudas no reembolsables no aumentan de modo substancial. Argelia ve incrementados sus fondos en un 46 por ciento, Marruecos en un 35 por ciento y Túnez en un 27 por ciento<sup>72</sup>.

En el caso de Marruecos la Comunidad ha tenido en cuenta la situación económica que atraviesa el país magrebí a la hora de asignar los fondos del Presupuesto. Así, se le han asignado 438 mecus de los que 218 corresponden al Presupuesto (25 de ellos dedicados a operaciones de capital riesgo) y 220 son préstamos del BEI. En el tercer Protocolo las cifras eran las siguientes: 324 mecus repartidos a razón de 173 procedentes del Presupuesto y los 151 restantes del BEI. En el caso de Marruecos se observa un incremento en particular de las subvenciones, al igual que ha sucedido con Egipto. Es preciso resaltar que el PE no ha concedido el dictamen de conformidad hasta octubre de 1992, rechazándolo en su primera votación efectuada en enero del mismo año. La explicación de la actitud del Parlamento, dada por él mismo, estaba en la obstaculización de Rabat a la celebración de un referéndum de autodeterminación en el Sáhara Occidental, denunciada por las Naciones Unidas, y como rechazo a la situación de los derechos humanos en Marruecos<sup>73</sup>.

A Argelia se le han asignado 350 mecus de los que 70 proceden del Presupuesto (18 destinados a operaciones de capital riesgo y 280 a préstamos del BEI). En el tercer Protocolo el montante era de 239 mecus (56 procedentes del Presupuesto y 183 del BEI). En el caso de Argelia el cuarto Protocolo se ha

centrado en incrementar más los préstamos del BEI que los procedentes del Presupuesto porque dada la evolución de los precios del petróleo ha podido disponer de mayores capacidades para afrontar el problema de la deuda<sup>74</sup>.

Túnez dispone de 284 mecus de los que 116 proceden del Presupuesto (15 para operaciones de capital riesgo) y 168 corresponden a préstamos del BEI. En el tercer Protocolo los 224 mecus totales se repartían entre 93 del Presupuesto y 131 del BEI. En el caso de Túnez no ha habido ningún obstáculo político al normal desarrollo del procedimiento de aprobación del cuarto Protocolo, fue firmado el 20 de junio de 1991, y ya está incluso ratificado. El reparto por sectores es el siguiente: de los 101 mecus procedentes del Presupuesto el 75 por ciento irá al sector agrícola, el 20 por ciento a industria y servicios y el resto a un fondo para estudios y acciones puntuales; los 168 mecus del Banco se destinarán en un 45 por ciento a los sectores rural e hidrológico, un 40 por ciento a industria y turismo (sobre todo a PYMES), y un 15 por ciento a medio ambiente<sup>75</sup>. Por otro lado Túnez ha sido el pionero entre los países del Magreb en asumir los nuevos mecanismos de cooperación industrial establecidos por la Comunidad con los PTM y conocidos como "EC-International Investment Partners (EC-IIP) o "Facilidades Cheysson", cuyo objeto es la promoción de empresas conjuntas entre operadores locales y comunitarios y están especialmente dirigidas a las PYMES<sup>76</sup>. La modalidad de financiación que recoge este instrumento varía en función de la cooperación financiera, y así esta puede ser donación, préstamo libre de interés, préstamo o tenencia de obligaciones, etc. La CE, mediante los mecanismos citados, espera

conseguir el contribuir al desarrollo económico y social de los PTM. Las instituciones financieras de la red EC-IIP están constituidas por tres categorías de bancos: bancos de desarrollo, instituciones multilaterales y bancos comerciales. El Banco de Desarrollo Económico de Túnez (BDET) se encuentra en esta red.



## NOTAS DEL CAPITULO OCTAVO.

1. Ya en 1982 el profesor marroquí Mahdi ELMANDJRA, presidente de la Asociación Internacional "Futuribles" de estudios de prospectiva, alertaba sobre el hecho de que ningún conjunto geoeconómico de menos de 100 o 150 millones de habitantes podría sobrevivir a comienzos del próximo siglo. A este respecto recordaba en su trabajo que el PNB de Francia, con la misma población que el Magreb, era 7 veces superior al de esta región tomada en su conjunto. Véase su artículo "Maghreb 2.000" Futuribles (Paris) nº 58, septembre 1992 p. 5

2. Véase DJEBAILI, Mahlaine: "L'Union du Maghreb Arabe et le projet de Méditerranée Occidentale" en DUMAS, Marie-Lucy (sous la dir.): Méditerranée Occidentale. Sécurité et coopération Paris, Fondation pour les Études de Défense Nationale-La Documentation Française, 1992 p. 176

3. ALDECOA LUZARRAGA, Francisco: La Unión Europea y la reforma de la CE Madrid, Fundación IESA, 1985 pp. 171-184

4. Ibidem p. 191

5. El 12 de junio de 1975 Grecia presentaba su demanda de adhesión, el 28 de marzo de 1977 lo hacía Portugal y el 28 de julio España. El 1 de enero de 1981 se producía el ingreso efectivo griego y el 1 de enero de 1986 el de España y Portugal con lo que la Comunidad se ampliaba también hacia el "Sur" económico de Europa.

6. Firmada en Luxemburgo el 17 de febrero de 1986 y en La Haya el 28 de febrero del mismo año. Entró en vigor el 1 de julio de 1987 según aviso publicado en el DOCE L 169 de 29 de junio de 1987 p. 29. Es de destacar la Decisión adoptada con ocasión de la firma del AUE por los Ministros de AA.EE. reunidos en el seno de la CPE. Véase DE RUYT, Jean: L'Act Unique Européen Bruxelles, Ed. Université de Bruxelles, 1987 Annexe 2 pp. 311-314

7. Lo que sí había experimentado un notable avance había sido la interdependencia entre los socios y así, entre 1958 y 1982, el comercio entre los Seis había pasado del 35 a más del 50 por ciento del total de su comercio exterior. MOLLE, en DE VREE, Johan K.; COFFEY, Peter; LAUWAARS, Richard H.: Towards a European Foreign Policy. Legal, Economic, and Political Dimensions Dordrecht, Martinus Nijhoff Publishers, 1987 p. 167

8. "Preferimos un aplazamiento a un mal acuerdo" según la Primera Ministra británica M. Thatcher en declaraciones a Le Monde 8 décembre 1987 pp- 4-5. Véase el Plan Delors en Comunidad Europea nº 235-236, Noviembre-Diciembre 1987 p. 4

9. Aunque difícil de conseguir, este objetivo supone uno de los hitos más importantes de la integración europea. Véase PASTOR RIDRUEJO, Rafael: "La desaparición de las fronteras en la Europa

comunitaria y los problemas demográficos e inmigratorios" ICE julio 1990 p. 7

10.DOCE C 281 de 19 de octubre de 1987

11.BALTA, Paul: "Oranges, olives, oil. The Maghreb in transition" NATO's Sixteen Nations April 1990 p. 23

12.KESSLER, Véronique: "El futuro económico de los países del Magreb" Información Comercial Española nº 698, octubre 1991 pp. 154-156

13.Según afirmara durante el primer Consejo de Cooperación CEE-Argelia el Ministro de AA.EE., Ahmed Taleb Ibrahimi, en 1986 el consumo nacional de cereales había sido de 7 millones de toneladas y la producción nacional sólo de 3 millones. Este desequilibrio se debía, según el Ministro, tanto a la debilidad de los rendimientos -menos de 10 quintales por hectárea- como a la calidad de las semillas utilizadas. Véase Projet de Procès-verbal op. cit. p. 14

14.MTM 8 mai 1987 p. 1.150

15.Preprogramación de la Cooperación Financiera y Técnica CEE-Argelia. III Protocolo Bruxelles, 17 février 1988 MED/I/88 FIN Annex I pp. 2-3

16.En 1984 el Fondo concedió el primer préstamo a Argelia tras su independencia. En octubre de 1988, y ante la grave situación económica que desembocó en la Revuelta de la Sémola, le concedió un subsidio de 50 millones de dólares. Véase GRIMAUD, Nicole: "La politique algérienne en Méditerranée" AWRAQ Vol. X, 1989 pp. 202-206.

17.El Profesor Mustapha SEHIMI aporta un ejemplo bien ilustrativo de esta tendencia: Argelia había reafirmado en diversas ocasiones su solidaridad con el régimen libio, pero de hecho nunca apoyó su política intervencionista en Chad. Véase su ponencia La UMA et la sécurité régionale Coloquio CEDSI, Grenoble 1991 p. 13

18.MI 1-1988 y 5-1988

19.En septiembre de 1989 el entonces Primer Ministro argelino, Hamrouche, afirmaba que el mercado negro representaba el 80 por ciento de la actividad comercial de Argelia. Véase DEBBIH, Abdelkrim: "La bourse ou la vie" Algérie Actualité nº 1285 31 mai au 6 juin 1990 p. 13

20.M.I. 6-1989 p. 5

21.KESSLER, V.: op. cit. pp. 157-158

22.SALAH, Nadia: "La ré-allocation des ressources" Geopolitique Africaine (Paris) Octobre 1987 p. 37

23.Ello ha facilitado la reestructuración de la deuda respecto a los acreedores públicos en el Club de París -septiembre de 1983, septiembre de 1985, marzo de 1987 y octubre de 1988- y respecto a los bancos comerciales en el Club de Londres -octubre de 1985, febrero de 1986, septiembre de 1987 y abril de 1990- y el conjunto de estos reescalonamientos ha contribuido a reducir la deuda desde un 42 por ciento en 1986 a un 30 por ciento en los años posteriores. Véase KESSLER, V.: op. cit. pp- 156-157

24.JOFFE, George: "Morocco: monarchy, legitimacy and succession" Third World Quarterly Vol. 10 No. 1, January 1988 p. 215

25.BALTA, Paul: Le Grand Maghreb des indépendances à l'an 2000 Alger, Laphomic, 1990 p. 126

26.DUTEIL, Mireille: "Tunisie: déstabilisation dans la continuité" Geopolitique Africaine (Paris) Décembre 1986 p. 99

27.CAMAU, Michel: La Tunisie Paris, PUF, 1989 pp. 78-90

28.LEVEAU, Rémy: "La Tunisie du président Ben Ali" Monde Arabe. Maghreb-Machrek nº 124, avril-mai-juin 1989 p. 11

29.KHADED, Chaker: "Le tourisme et ses implications económico-spatiales en Tunisie: Espoir ou perversité?", ponencia presentada en los III Encuentros Hispano-Magrebíes Gredos (Avila), 25 a 29 de enero de 1989 (23 páginas).

30.VANDEWALLE, D.: "From the new state..." op. cit. p. 616

31.KESSLER, V.: op. cit. p. 157

32.El 50 por ciento de las importaciones libias proceden de la CE y el 50 por ciento de sus exportaciones globales tienen como destino a la Comunidad. Por otro lado Libia canaliza importantes inversiones en el extranjero a través de la sociedad LAFICO (Libyan Arab Foreign Investment Co.) que cuenta con más de ochenta sociedades mixtas en los cinco continentes establecidas con compañías fundamentalmente occidentales.

33.Ya en 1981 la tensión entre Trípoli y Washington provocó enfrentamientos aislados en el Golfo de Sirte. En 1984 los EE.UU. y el Reino Unido rompieron relaciones diplomáticas con Libia. La escalada en la tensión pasa por el anuncio norteamericano de la aplicación de sanciones económicas contra Libia que se materializa en la interrupción de las actividades en el país magrebí el 7 de enero de 1986, medida que no siguen el resto de países occidentales instalados en suelo libio. El 24 de marzo dos aviones norteamericanos bombardean una base de misiles y, finalmente, en la noche del 14 al 15 de abril se produce el bombardeo de Trípoli y Bengazí. Véanse Croissance des Jeunes Nations nº 280 Février 1986 p. 5 y nº 283 Mai 1986 p. 7

34.CASTEL, Pierre: "Voyage au pays de Kadhafi" Croissance des Jeunes Nations nº 279 Janvier 1986 p. 14

35.BEN YAICHE, Hichem: "Kadhafi se range" Croissance des Jeunes Nations nº 310 Novembre 1988 p. 14. El 25 de mayo el líder libio había reconocido al régimen de Yamena y propuso contribuir a la reconstrucción de Chad. Véase Croissance des Jeunes Nations nº 307 Juillet-Août 1988 p. 6

36.Actualité de l'émigration nº 179, 7 au 15 juin 1989 p. 36

37.CASTEL, P.: op. cit. p. 14

38.GAUDIO, Attilio: "Mauritania: mobilisation au nord, raidissement au sud" Geopolitique Africaine (Paris) Octobre 1987 pp. 60-61

39.Con Marruecos las había roto en marzo de 1981, aunque las relaciones comerciales y humanas nunca llegaron a interrumpirse. Con Libia las había interrumpido en la primavera de 1984, cuando el Presidente Haidala acusó a Libia de fomentar la disidencia dentro de Mauritania. Véase AA.VV.: L'Année politique et économique africaine. Edition 1987 Paris, Société Africaine d'Édition, 1987 p. 253

40.El sector pesquero iba dibujándose ya en esos años como uno de los futuros motores del desarrollo de la economía nacional. Véase el Acuerdo de Pesca que la CEE firma con Mauritania en 1987 en Bol. CE 10-1987 p. 2.1.187. y 2.1.188. y Bol. CE 12-1987 p. 2.1.256.

41.En 1983 firmó con Argelia y con Túnez el Tratado de Fraternidad y Concordia, en 1984 reconoció a la RASD, y en 1985 restableció relaciones diplomáticas con Marruecos.

42.GUILLEY, Alain: La Mauritanie dans l'UMA Memoire de fin de session du CHEAM Octobre 1988-Juin 1989 (36 p.) p. 26

43.ALIBONI, R.: European Security across the Mediterranean Paris, Institute for Security Studies-Western European Union, Chaillot Papers nº 2, March 1991 p. 43

44.Estas áreas eran: los principios; la reducción de las barreras comerciales; la cooperación industrial; la cooperación en agricultura y manufacturas; los acuerdos bilaterales y trilaterales; los instrumentos para asegurar la participación equilibrada de cada país en las ventajas aumentadas en el acuerdo; la cooperación en pagos y en financiación; y los arreglos generales e institucionales.

45.Paralelamente a la Cumbre de Zeralda el 10 de junio los cinco Ministros de Agricultura del Magreb se reunieron en Nuakchot para elaborar un plan de lucha contra la plaga de langosta. El 31 de mayo se había creado el Consejo de Ministros magrebíes de Salud en Túnez.

46.Estas cinco subcomisiones fueron: la de aspectos financieros y aduaneros (asignada a Marruecos); la de aspectos económicos (a Argelia); la de seguridad, asuntos sociales y humanos (a Túnez);

la de cultura, información, educación y enseñanza (a Mauritania); y la de organización y estructuras (a Libia). Véase el resumen de sus trabajos en ZAKYA, Daoud: "La création de l'Union du Maghreb Arabe" Maghreb-Machrek. Monde Arabe nº 124 (1990) pp. 120-133

47. Paul BALTA establece un paralelismo con el proceso integrador que en 1981 culminó en el Consejo de Cooperación del Golfo. En aquel caso el incentivo era la amenaza representada por Irán y las circunstancias internas de los países miembros eran más favorables que en el caso de los países magrebíes: los países miembros del CCG poseen regímenes políticos homogéneos, sistemas económicos similares, y fondos financieros para construir y sostener el Consejo. Véase BALTA, P. NATO's Sixteen Nations p. 23

48. Véase el número especial "Maghreb-CEE. Horizons 1993" de la Revue Marocaine de Finances Publiques et d'Economie (Rabat) nº 7 (1991) donde un grupo de expertos de ambas orillas analizan aspectos como la integración económica del Magreb, la unión económica y monetaria de la CE, los movimientos migratorios, etc.

49. El Tratado establecía un máximo de seis meses desde el momento de la firma para culminar las cinco ratificaciones: el 28 de febrero lo ratificó Marruecos, el 6 de marzo Mauritania, el 7 de marzo Argelia, el 14 de marzo Túnez y el 28 de marzo Libia. Entró en vigor el 1 de julio de 1989. Véase SLIM, Habib: "Le Traité de Marrakech et l'évolution de l'UMA" paper en Seminario IEEI, Lisboa julio 1991 pp. 2-3

50. KHADER, B.: Le Grand Maghreb et l'Europe op. cit. p. 69

51. No hay que olvidar que el conflicto del Sáhara Occidental seguía abierto a pesar de la aceptación en principio del Plan de Paz de la ONU: el Polisario, apoyado por Argelia, exigía negociaciones directas sobre la organización del referéndum, idea rechazada por Hassan II quien en enero de 1989 había recibido a una delegación del Polisario sólo "para escuchar otra opinión". Los ataques del Frente Polisario contra el muro defensivo en octubre de 1989 son buen reflejo de tal situación. Por otro lado entre abril y junio de 1989 graves incidentes fronterizos entre Mauritania y Senegal llevaron al enfriamiento de las relaciones entre Nuakchot y Rabat.

52. Los cinco Estados magrebíes son miembros de la Liga Árabe y conocen bien la inoperatividad del artículo 27 de la Carta referido a la asistencia defensiva mutua. El artículo 14 del Tratado de Marrakech afirma que "Toda agresión contra uno de los Estados miembros será considerada como una agresión contra todos" pero no especifica de qué tipo de agresión se está hablando. Con ello cada Estado considera discrecionalmente cuándo un socio está sufriendo una agresión y tiene libertad plena en cuanto a la reacción a adoptar ya que no se crea mecanismo o procedimiento alguno.

53. Para esto último recibe y examina las propuestas emitidas por otros dos órganos: el Comité de Seguimiento y las Comisiones Ministeriales Especializadas.

54. BALTA, P.: NATO's Sixteen Nations p. 24

55. SOSEVIC, Zvonko: "L'Union arabe du Maghreb" Revue de Politique Internationale (Yugoslavie) nº 964, 5 juin 1990, p. 14

56. Discours du Président Zine El Abidine Ben Ali à l'ouverture de la première session du Conseil de la Présidence de l'UMA. Carthage, 22 janvier 1990 en Études Internationales (Tunis) nº 35, 2-1990 pp. 170-176

57. POTEZICA, Oliver: "Le Maghreb et le Proche-Orient" Revue de Politique Internationale (Yugoslavie) nº 988, 15 juin 1991 pp. 19-20

58. Estos Comités -que debían de trabajar sobre directrices como el respeto al medio ambiente o la potenciación del I+D- recibieron el encargo de presentar informes al Consejo en julio de 1990. JAMALI, Usameh: "Available institutional frameworks for integrating Arab energy markets" Revue de l'énergie (Paris) nº 422, juillet-août 1990 pp. 392-393

59. La USTMA ha elaborado su Charte des Droits sociaux fondamentaux des travailleurs du Maghreb Arabe Tunis, Imprimerie UGTT, juillet 1991. Consta de un Preámbulo y 35 artículos en los que se habla de los derechos humanos, la democracia, el derecho al trabajo sin distinción de sexo, el derecho de huelga, la libre circulación de trabajadores por todo el territorio de la UMA, la necesidad de que los Gobiernos magrebíes velen por los derechos de sus trabajadores en el extranjero, la Seguridad Social, etc.

60. SOSEVIC, Zvonko: op. cit. pp. 19-20

61. Commission des Communautés européennes: Communication de la Commission au Conseil "Vers une nouvelle politique méditerranéenne. Propositions pour la période 1992-1996" Bruxelles, SEC (90) 812 final 28 juin 1990

62. KHADER, Bichara: Le Grand Maghreb et l'Europe. Enjeux et perspectives Paris, Publisud-Quorum-Cermac, 1992 pp. 18-19

63. BRUNETTA, Renato: "La Méditerranée: une approche "multirivages"" L'Événement européen. Initiatives et débats (Paris), nº 2, 1988 pp. 32-33

64. CES: La política mediterránea de la CE Bruselas, CES 835/89, 12 de julio de 1989

65. A título indicativo basta con recordar acontecimientos como las elecciones libres de 4 de junio de 1989 en Polonia, la caída inesperada del Muro de Berlín el 9 de noviembre, la revolución rumana a fines de diciembre, las referencias del Secretario General M. Gorbachov a la "casa común europea" y las del

Presidente Mitterrand a la idea de una confederación europea. Véase DAUDEL, Christian: "Quelles perspectives entre la Communauté économique européenne et l'Union du Maghreb Arabe?" L'Afrique et l'Asie Modernes n° 166, automne 1990 p. 38

66.El documento presentado por la Comisión fue bautizado como Documento Matutes tomando el nombre del Comisario encargado de las relaciones con los países mediterráneos, el español Abel Matutes. Véase Bol. CE 11-1989 p. 2.2.29. para el Documento y Bol. CE 12-1989 p. 1.1.15. para las conclusiones del Consejo Europeo de Estrasburgo.

67.KHADER, B.: Le Grand Maghreb et l'Europe op. cit. pp. 81 y 83. Con respecto a Mauritania y a sus relaciones pesqueras con la Comunidad cabe destacarse que el número de buques comunitarios autorizados a pescar en aguas mauritanas -en el marco jurídico del Acuerdo de Pesca de tres años de duración firmado con la CEE el 1 de agosto de 1990- es de 104 (74 españoles, 22 franceses y 8 portugueses) frente a los más de ochocientos que pescan en aguas de soberanía o jurisdicción marroquí. Véase Documento PE 153.400 de 15 de octubre de 1991 p. 9

68.La Comisión proponía las cantidades de 1.425 mecus procedentes del Presupuesto y 1.400 mecus del BEI frente a los 615 y 1.003, respectivamente, de la generación anterior. Véase el boletín Communauté européenne (Délégation de la CE à Tunis) n° spécial p. 2

69.KHADER, B.: Le Grand Maghreb et l'Europe op. cit. pp. 23-27. Véanse las Conclusiones del Consejo Europeo de Roma en Bol. CE 12-1990 p. 1.20. y en el p. 1.4.15. la decisión general del Consejo sobre la PMR. La resolución del PE aprobándola tiene fecha de 12 de julio de 1991 Bol. CE 7/8-1991 p. 1.3.20.

70.Bol. CE 12-1990 p. 1.4.15.

71.Charte sur la coopération euroméditerranéenne pour l'environnement dans le bassin méditerranéen firmada por los Ministros de Medio Ambiente de los Estados mediterráneos y el Comisario europeo responsable de Medio Ambiente, reunidos en Nicosia (Chipre) del 26 al 28 de abril de 1990 (5 páginas). El interés por el medio ambiente en el Mediterráneo se ve reflejado en el informe del Banco Mundial-World Bank: The Environmental Program for the Mediterranean. Preserving a Shared Heritage and Managing a Common Resource Washington D.C., World Bank, 1992.

72.KHADER, B.: Le Grand Maghreb et l'Europe op. cit. p. 27

73.Marruecos ha podido disfrutar mientras tanto de las aportaciones-compensaciones financieras incluidas en el Acuerdo de Pesca firmado con la Comunidad en Bruselas el 15 de mayo de 1992. Este Acuerdo garantiza la continuidad y estabilidad de los derechos de pesca para la flota comunitaria, básicamente española, que se establecen globalmente al mismo nivel que en el Acuerdo anterior. En el actual el reposo biológico aumenta de uno a dos meses y la compensación financiera se sitúa en los 102,1

mecus anuales. Véanse Bol. CE 5-1992 p. 1.1.185. y Decisión del Consejo de 20 de julio de 1992 relativa a su celebración.

74.Europe 11-12 février 1991 p. 5 y Preprogramación del IV Protocolo CEE-Argelia MED 22/92 Secretaría General del Consejo.

75.Programa Indicativo del IV Protocolo CEE-Túnez MED 40/91 TU Secretaría General del Consejo. El Programa Indicativo -de tres páginas- fue firmado en Bruselas el 25 de noviembre de 1991 por la Comisión, el BEI y el Embajador de Túnez ante las Comunidades. Previamente los servicios de la Comisión (Relaciones Exteriores) y del BEI (Dirección de Financiaciones Exteriores) habían elaborado el correspondiente Document de Pre-programmation du IV Protocole CEE-Tunisie. Septembre 1991

76.Las "Facilidades Cheysson" proporcionan ayudas para promocionar empresas mixtas tipo PYME mediante cuatro acciones: identificación, estudios de factibilidad, aportaciones de capital y formación y asistencia técnica.



CAPITULO NOVENO  
LA BUSQUEDA DE COMPLEMENTARIEDADES SUBREGIONALES  
A LA COOPERACION COMUNITARIA

### 9.1. APORTACIONES Y DEFICIENCIAS DE LA POLITICA MEDITERRANEA RENOVADA.

La década de los años ochenta estuvo marcada en el Mediterráneo por múltiples conflictos, por la continuación de una política mediterránea contestada desde dentro y desde fuera de la CE y que ofrecía pocas soluciones políticas a los problemas de la región y por el inicio de las necesarias reformas internas por parte de los países terceros mediterráneos. La naturaleza de los problemas de la región hacían y hacen cada vez más necesario un mayor compromiso comunitario con el desarrollo y la estabilidad de la región que incluya un apoyo a las reformas emprendidas por estos países, la posibilidad de reformar las instituciones que realizan la ayuda o de crear otras nuevas a añadir a las ya existentes, o desarrollar una estrategia europea de prevención de crisis<sup>1</sup>.

En este sentido la Política Mediterránea Renovada incluye un capítulo novedoso e interesante apoyando con medios financieros las reformas económicas. En cuanto a la prevención de crisis y a la intensificación de la cooperación en su globalidad hay propuestas no comunitarias como la de una Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en el Mediterráneo (CSCM) que también se estudian en el presente capítulo. Propuestas como la de una CSCM se han visto posibilitadas sobre todo por el fin de la confrontación en el Norte y ello las diferencia de otras que, por producirse con el telón de fondo de la Guerra Fría, cosecharon pobres resultados años atrás<sup>2</sup>.

La PMR no incluye ningún capítulo sobre la inmigración por

razones jurídicas -sigue siendo competencia de los Estados a pesar de que ya el Consejo Europeo de Roma pedía el 15 de diciembre de 1990 un enfoque conjunto comunitario previo a la desaparición de las fronteras internas en enero de 1993- pero esta cuestión convendría que fuera reforzada en el marco del diálogo entre la Comunidad y los PTM en general y los magrebíes en particular<sup>3</sup>.

Otra deficiencia de la PMR es sin duda la de no contener un capítulo sobre la cooperación cultural, más necesaria que nunca como la sensibilización popular sentida en los países árabes durante la crisis del Golfo puso de manifiesto. El Comisario Abel Matutes propuso en el Consejo de Asuntos Generales de 15 de abril de 1991 incluir un capítulo sobre cooperación universitaria con los países del Mediterráneo y de Oriente Próximo destinada a que las nuevas generaciones superen las incomprensiones que se vienen arrastrando entre ambos mundos y aportaba incluso un presupuesto con el coste que el establecimiento de lazos entre universidades de una y otra orilla conllevaría -10 mecus anuales más en el marco del coste global de la PMR- pero, finalmente, la PMR salió adelante sin incluir este capítulo tan esencial<sup>4</sup>.

Tampoco tiene en cuenta la PMR la existencia de la UMA como entidad política y a pesar de su capítulo de cooperación regional en el marco financiero -apoyo a la integración regional magrebí que por otro lado ya estaba incluido en los Acuerdos de 1976- en realidad se sigue perpetuando el bilateralismo con los tres países del Magreb central, Mauritania sigue encuadrada en las relaciones ACP-CEE y Libia continúa al margen de las relaciones convencionales con Bruselas e incluso afectada por un embargo

parcial comunitario desde 1986.

Por último, nada se dice en la PMR sobre la cuestión migratoria que continúa en manos de los Estados miembros. Los países de la UMA -que habían propuesto la adopción de una Carta Migratoria CE-UMA que codificara los derechos y deberes de los inmigrantes- venían observando cómo esta cuestión era percibida cada vez por los europeos como un problema de seguridad, percepción que queda claramente definida por el Acuerdo de Schengen.

#### 9.1.1. Su coincidencia con la crisis del Golfo y la guerra posterior (1990-1991). La dimensión política.

La enorme sensibilización de las sociedades magrebíes durante la guerra del Golfo puso de manifiesto, por un lado, la estrecha afinidad existente -que la homogeneidad cultural de un sur mediterráneo árabe y musulmán facilita- entre el Magreb y el Machrek, y por otro y derivado de lo anterior el hecho de que los problemas de seguridad en el Mediterráneo, vistos con una visión global de la seguridad que incluya aspectos económicos y sociales aparte de los exclusivamente defensivos, constituyen un conjunto unido e indisociable. Durante la crisis y posterior guerra contra Irak se hizo aún más aguda entre las sociedades de los países árabes del sur y del este del Mediterráneo una percepción por la que se ve al Mediterráneo no ya como flanco sur de una Alianza Atlántica dirigida contra el bloque del Este sino como un flanco central dirigido contra el sur<sup>5</sup>.

A este factor distorsionador de las relaciones Norte-Sur

hemos de añadir otro que se producía en esos mismos momentos y que agravaba aún más la situación. Nos referimos a la desaparición de la URSS como Estado y, con ello, su desaparición como contrapoder o elemento equilibrador de las relaciones internacionales. Dicha desaparición era observada con desconfianza desde las capitales magrebíes porque, desde su percepción, la existencia del bloque del Este había servido cuando menos para evitar los excesos de Occidente, excesos que ahora se habían puesto de manifiesto con toda su crudeza en la guerra del Golfo<sup>6</sup>.

Dicho esto nada impide sin embargo el efectuar aproximaciones subregionales como las que han tenido y tienen como escenario el Mediterráneo Occidental y que en este capítulo procederemos a estudiar<sup>7</sup>. Es más, las percepciones expresadas más arriba hacían más necesario que nunca el crear esquemas de diálogo y de cooperación aunque sin olvidar que, para los países magrebíes, el marco ideal de concertación -aquel en el que se diluyen desconfianzas heredadas del pasado- es el que debe de existir, afianzado, entre la Comunidad Europea y el Magreb.

#### 9.1.2. La diferencia de sensibilidades como constante en la historia de las relaciones exteriores de la CE.

Tal y como hemos destacado ya en un capítulo precedente al estudiar las líneas principales de la cooperación económica de Francia, Italia y España hacia el Magreb hay una diferencia clara de sensibilidades entre los socios de la CE sobre el contenido de las relaciones con la región. Sin necesidad de reincidir en

lo ya afirmado anteriormente sí consideramos necesario describir cuáles han sido las actuaciones de estos y otros países en la zona antes, durante y, sobre todo, después de esa prueba constituida por la crisis y posterior guerra contra Irak.

En una visión rápida comprobamos cómo el compromiso occidental con los países del Magreb se ve reforzado, máxime tras las movilizaciones populares en todos los países que componen la UMA, movilizaciones que preocuparon tanto a Occidente como a los propios Gobiernos magrebíes. De hecho la guerra del Golfo sirvió para calibrar el estado de la sociedad civil en el Magreb comprobándose que una opinión pública emergía expresándose claramente frente a sus gobernantes en el marco de un proceso de búsqueda de identidad<sup>8</sup>.

Una vez más los países europeos que más diligentemente respondieron a las demandas magrebíes fueron los países europeos del llamado "arco latino" del Mediterráneo Occidental: Francia, Italia, España y Portugal<sup>9</sup>. A título de ejemplo, en unos momentos de dificultad, tanto económica como política, Italia concedió un importante crédito -por valor de 8.000 millones de dólares- a Argelia, país que aunque había visto restablecerse momentáneamente su economía con la recuperación del precio del crudo atravesaba una crisis económica estructural y una complicada transición política.

Directamente relacionado con la guerra del Golfo, y como agradecimiento a su aportación militar y política, Marruecos veía cómo se reescalonaba su deuda externa con los países occidentales, y ello a pesar del gran incremento del déficit de su balanza comercial. Asimismo se seguía trabajando en la

planificación del gasoducto que a lo largo de 1.265 kilómetros deberá llevar gas argelino hasta España en su primera fase y hasta Portugal, Francia y Alemania en su segunda fase.

Libia vivía aún en esos momentos un proceso de acercamiento a Occidente y a principios de abril de 1991 había adoptado disposiciones para mejorar sus relaciones con los Estados Unidos, especialmente en el terreno económico<sup>10</sup>. Francia, España e Italia actuaban como defensores de la reentrada de Libia en el marco de concertación con Occidente, y en dicha labor encontraban, dentro de la propia CE, la oposición aún enconada de otros socios como el Reino Unido u Holanda.

#### 9.2. LA COOPERACION EN EL MEDITERRANEO OCCIDENTAL.

El Mediterráneo se sitúa en la década de los años ochenta en el cuarto nivel de interés de la CE, por detrás de los países de la AELC, de los países del Este y de Turquía. En este marco el Magreb sólo representa el 3 por ciento del comercio comunitario con el exterior. Esto hace que la política mediterránea de la CE por sí sola y cualquiera que esta sea -incluida la PMR- se muestre insuficiente. Ante esta insuficiencia se ha establecido una triple dimensión en la que junto a la política comunitaria y a las políticas bilaterales -ambas ya vistas- aparece una tercera vía, con carácter complementario, que es la subregional del Mediterráneo Occidental.

### 9.2.1. Sus antecedentes y la vocación de complementariedad.

Durante la década de los años ochenta hay que considerar una serie de elementos nuevos que van a incidir en la política mediterránea comunitaria y en las políticas de los países de la región. España, Portugal y Grecia entran en la Comunidad y con ellos una nueva sensibilidad por los problemas del Mediterráneo. Esta sensibilidad se empieza a percibir en ámbitos como la Cooperación Política Europea donde esos países refuerzan con su presencia a Francia e Italia. De hecho van a tratar de introducir entre las actividades de la CPE los problemas del Mediterráneo y, más aún, el seguimiento de la situación en el Magreb de forma monográfica. Su sensibilidad particular se pone de manifiesto en las desavenencias con los EE.UU. -ya conocidas desde antiguo en el seno de la CPE en materias como el conflicto de Oriente Medio- y con otros socios comunitarios a la hora de analizar situaciones como la crisis con Libia en 1986<sup>11</sup>. Progresivamente se van planteando y desarrollando una serie de propuestas e iniciativas que vamos a repasar aquí y que destacarán por ser fruto de dichas sensibilidades.

A principios de los años setenta Aldo Moro presentó las primeras iniciativas sobre la seguridad del Mediterráneo<sup>12</sup>, pero a los efectos que aquí nos interesan comenzaremos destacando la propuesta hecha por el Presidente francés François Mitterrand en Marrakech durante una visita oficial a Marruecos realizada en enero de 1983. Propuso el mandatario galo crear una Conferencia del Mediterráneo Occidental englobando a los tres países del Magreb central junto con los cuatro europeos del arco latino -



Portugal, España, Francia e Italia- y Grecia<sup>13</sup>. Tal propuesta, que fue bien recibida por el Gobierno español<sup>14</sup>, surgía una vez comprobada la dificultad de lograr una cooperación en todo el Mediterráneo: el Mediterráneo Occidental ofrecía frente al Mediterráneo Oriental en conflicto permanente la posibilidad de establecer un marco de seguridad y de diálogo. La idea estaba inspirada por un doble motivo: para, por un lado, examinar las relaciones a largo plazo entre la CE y el Magreb, y porque Francia quería establecer una estructura de cooperación política entre el conjunto europeo y magrebí del Mediterráneo Occidental<sup>15</sup>.

En aquellos años el DEA había sufrido un aletargamiento posterior a su renacer de 1980 y la PGM tenía, como ya hemos visto en detalle, unas capacidades de intervención muy limitadas. Marruecos y Túnez se mostraron receptivos mientras que Argelia la rechazó argumentando que tal propuesta subregional rompía la solidaridad horizontal mediterránea y no alineada<sup>16</sup>. Además la iniciativa coincidió en el tiempo con un período de tensión argelino-marroquí que dificultaba también su celebración.

En noviembre de 1986 Bettino Craxi, Presidente del Consejo, retomó la idea y propuso la creación de un Grupo de Apoyo Mediterráneo. Su iniciativa, ya expuesta con anterioridad en presencia del Presidente egipcio Hosni Mubarak el 14 de enero de 1985 y en presencia del Presidente Mitterrand, recibió múltiples apoyos<sup>17</sup>. La propuesta no se concretó en nada operativo ya que la crisis política interna sufrida por Italia durante 1987 frenó su diplomacia.

España, Italia y Francia continuaron trabajando en estos

años en torno a esta idea y se crearon tres subgrupos de reflexión estratégica: uno hispano-italiano, otro hispano-francés y otro franco-italiano. De los tres mecanismos de consulta el más antiguo era el franco-italiano. Se trataba como vemos de una cooperación a tres bandas pero no triangular dados los recelos existentes entre las partes. El recurso a la vía bilateral ha sido una constante en el Mediterráneo Occidental frente a disensiones y recelos<sup>18</sup>. A fines de los ochenta se habían logrado avances en cuanto a la observación, la alerta marítima y, lo más importante, el proyecto "Helios", consistente en el lanzamiento previsto para principios de la década de los años noventa de un satélite de comunicaciones de los tres países del arco latino del Mediterráneo Occidental<sup>19</sup>. Portugal por su parte no tardó en mostrar interés por sumarse a los proyectos subregionales que se iban esbozando. Previamente había comenzado a reforzar, empezando por Marruecos, unas relaciones bilaterales hasta entonces muy modestas<sup>20</sup>.

La diplomacia francesa volvió en la segunda mitad de la década a retomar la idea lanzada por su Presidente en 1983 si bien se va a utilizar para ello un marco no oficial: el conocido como Foro Mediterráneo, que se reunirá en dos ocasiones. La primera reunión tuvo lugar en Marsella en febrero de 1988. la segunda en Tánger en mayo de 1989, a los pocos meses de haberse creado la UMA. En esta última la iniciativa evoluciona hasta hacerse oficial y, de hecho, los Gobiernos de la región la incluirán en adelante en sus contactos diplomáticos.

Los Foros inciden especialmente en los aspectos económicos y financieros del desarrollo aunque es evidente que los factores

políticos estuvieron muy presentes en ambas reuniones: la reconciliación progresiva de Marruecos y Argelia, que culmina con el restablecimiento de relaciones diplomáticas, gravitaba en el Primer Foro, y la integración magrebí, incluyendo a Libia, en el segundo. Poco a poco se le va dando forma a la idea de esta cooperación en el Mediterráneo Occidental y cada país trata de fijar sus posiciones: Francia se oponía en un principio a la presencia de Libia, e Italia aspiraba a incluir a Malta en el diálogo dándole un status especial<sup>21</sup>.

Con la creación de la UMA se abrieron expectativas para un proceso de acercamiento que incluyera la entrada de Libia. El proceso tiene un valor político añadido si se tiene en cuenta el hecho de que en los años en que este acercamiento empieza a ver la luz España, Francia e Italia asumirán la Presidencia rotatoria de la Comunidad Europea: España, de enero a junio de 1989, Francia de julio a diciembre del mismo año, e Italia de julio a diciembre de 1990. Estos tres países proseguían sus esfuerzos para lograr la creación de un Grupo de Trabajo "ad hoc" sobre el Magreb en el seno de la Cooperación Política Europea (CPE) pero sin ningún resultado. No obstante sí se lograron resultados tanto en el ámbito declaratorio como en el de la intensificación de los contactos políticos.

El 23 de febrero de 1989 una Declaración de la CPE sin precedentes se felicita por la creación de la UMA<sup>22</sup>, felicitación que vuelve a repetir en otra Declaración fechada el 27 de junio esta vez procedente del Consejo Europeo celebrado en Madrid. Bajo la Presidencia francesa hay que destacar la aprobación el 21 de noviembre en la reunión del Comité Político (COPOL) celebrado en

París de un documento sobre Europa y la integración del Magreb realizado por España así como los resultados de la Cumbre de Estrasburgo celebrada en los días 8 y 9 de diciembre. En ella y aparte de presentarse el proyecto de la PMR y preparar el impulso al DEA se emite en la Declaración Final fechada el 12 de diciembre -centrada en los cambios que se vivían en el Este- un párrafo sobre el Mediterráneo impulsado por Francia, España e Italia. Esta inclusión estaba llamada a tranquilizar a los países mediterráneos, temerosos de una reorientación de la política de la cooperación comunitaria hacia el Este en detrimento de la región así como del establecimiento de una "Europa fortaleza" a partir del 1 de enero de 1993<sup>23</sup>. En su Declaración el Consejo Europeo se refería expresamente a la importancia que revestía la creación de la UMA, inclusión que se producía una vez más gracias a la iniciativa de Francia, España e Italia. Otra referencia destacable de la Declaración versaba sobre la Conferencia Ministerial cuya celebración estaba prevista para el día 22 del mismo mes en París con el objetivo de relanzar el Diálogo Euro-Arabe (DEA), prácticamente congelado desde 1977. Este relanzamiento se veía facilitado por la actitud flexible que expresara el Secretario General de la Liga Arabe, Chadli Klibi, durante su visita a Madrid en enero de ese año: la Liga dejaba ya de condicionar el relanzamiento del DEA a un levantamiento de las sanciones comunitarias impuestas a Libia y a Siria desde 1986. En la Declaración se apoyaban también los esfuerzos de la ONU en la búsqueda de una solución pacífica para el conflicto del Sáhara Occidental.

En cuanto a la intensificación de los contactos sobresale

ante todo la celebración de los Consejos de Cooperación de la Comunidad con Túnez (el 20 de febrero de 1989), Marruecos (24 de abril) y Argelia (12 de junio), los tres bajo la Presidencia española. Estos órganos -destinados a revisar anualmente la evolución de la cooperación- se habían caracterizado por la escasez de sus reuniones siendo así estas de 1989 la segunda tanto para Marruecos como para Argelia desde que en 1978 entraran en vigor los Acuerdos de Cooperación. Es por ello que la celebración consecutiva de los tres, y al poco tiempo de haberse creado la UMA, añadía un indudable valor político a las reuniones.

#### 9.2.2. La creación del Grupo "Cinco+Cuatro".

La primera reunión del Grupo 5+4 a nivel diplomático tuvo lugar en Roma en los días 21 y 22 de marzo de 1990 y en ella se aprobó un documento donde se esbozan las líneas de cooperación política y económica y se hace referencia a una reunión ministerial que tendría que celebrarse en la segunda mitad de ese año durante la Presidencia italiana de la Comunidad. El Grupo 5+4 debería establecer una solidaridad que fuera "una tercera vía entre la aproximación puramente bilateral y la comunitaria". Pocos días después se siguió trabajando en esta idea durante el Seminario Bilateral Hispano-Italiano celebrado en Roma en los días 30 y 31 de marzo<sup>24</sup>. Ambas Partes apoyaron este enfoque

pragmático y gradual, posibilitado por las nuevas circunstancias políticas reinantes en la zona, en el que aunque la cooperación era prioritaria no debía excluirse, en opinión de España, los aspectos de seguridad.

El 8 de octubre de 1990 se celebró la reunión preparatoria de altos funcionarios para dar los últimos toques a los documentos que se habían consensuado en una reunión preparatoria celebrada en Madrid el día 2 del mismo mes, y el 10 se reunió ya en Roma, y a invitación del Gobierno italiano, la primera Sesión del que se conocería como "Grupo 5+4", al que se añadía a Malta de momento como simple asociado estando presente en la reunión en calidad de mero observador<sup>25</sup>. En su Declaración se habla de la globalidad e indivisibilidad de la seguridad en todo el Mediterráneo y se subraya que la cooperación en el Mediterráneo Occidental está llamada a reforzar y no a substituir las futuras relaciones entre la Comunidad y la UMA o el propio DEA. En Roma se logró llevar a un documento conjunto la idea de cooperación en una tercera vía, la subregional, como complemento de la bilateral y de la comunitaria. Añadía además la Declaración que la solidaridad en el Mediterráneo Occidental requiere para ser efectiva de medios e instrumentos eficaces de diálogo y de cooperación. Los Ministros de AA.EE. convinieron en establecer una dinámica de diálogo entre ellos -fijando una reunión anual como mínimo bajo presidencia rotatoria, por orden alfabético- y en crear grupos de trabajo con participación maltesa co un mecanismo de coordinación de los Nueve para desarrollar las acciones de cooperación en ámbitos de interés común<sup>26</sup>. La reunión de Roma supuso la culminación de todo un prolongado proceso de

concertación, y su Declaración final representa el marco de referencia y la plataforma de acción.

Este diálogo ha de abarcar todos los ámbitos -político, económico, de seguridad, cultural, de relaciones humanas y ecológico- y la cooperación económica se establecerá sobre el modelo del partenariado, un estadio superior al viejo concepto de asistencia, complementando y no substituyendo ni a la cooperación bilateral ni a la comunitaria con el Magreb central o a la que pueda establecerse en el futuro con la UMA. Más aún, afirma que la cooperación en el Mediterráneo Occidental debe ser un trampolín para la que se establezca entre la Comunidad y la UMA. No debe olvidarse que los países de la orilla sur del Mediterráneo perciben la política de cooperación comunitaria como políticamente menos intrusiva que las políticas bilaterales<sup>27</sup>. Los países magrebíes son los primeros interesados en una política comunitaria, aunque sea modesta. En el marco de la CE se diluyen antagonismos históricos de carácter bilateral, se superan egoísmos nacionales y visiones a corto plazo, y se pueden emprender acciones generales de todo tipo, a largo plazo, y con más eficacia que las que pudiera emprender un país de forma aislada.

La Declaración continúa aludiendo a la cooperación entre todos los ámbitos sociales, que ha de estar animada por los Gobiernos, y da una lista de áreas de cooperación incluyendo el estudio del fenómeno de la emigración. La idea de involucrar a la sociedad civil es el objetivo prioritario que, por otro lado, ya estaba recogido en los Foros de Marsella y Tánger.

Llama igualmente a favorecer la creación de una institución

multilateral financiera de vocación mediterránea. De hecho Italia deseaba crear un Banco Europeo para el Mediterráneo al igual que la Presidencia francesa de la CE había creado el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (BERD) para el Este y recordaba los miles de mecus del Programa PHARE destinados a asegurar la democratización de los países del Este. El Ministro italiano de Asuntos Exteriores, Gianni De Michelis, había propuesto previamente que los socios comunitarios destinaran a partir de 1993 el 1 por ciento de su PNB a ayuda pública al desarrollo, frente al 0,44 por ciento que se estaba dedicando en esos momentos, porcentaje que se debería de repartir del siguiente modo: un 0,5 por ciento destinado a los países en vías de desarrollo en su globalidad, un 0,25 por ciento a los países del Este y el 0,25 por ciento restante a la región del Mediterráneo sur<sup>28</sup>. Según el Ministro italiano -que hizo esta propuesta durante el Seminario "El Mediterráneo en la encrucijada del mundo: una estrategia a medio plazo para la cooperación", celebrado en Marsella en diciembre de 1989- este incremento no sería demasiado gravoso para las economías de los miembros de la Comunidad si se tenía en cuenta que todas las previsiones apuntaban a que la puesta en marcha del Mercado Interior conllevaría un crecimiento económico situado en porcentajes que irían del 5 al 7 por ciento anual.

Por otro lado la propuesta italiana de crear una "institución financiera mediterránea" -que se había venido proponiendo discretamente- se hizo oficial al presentarla en el Consejo de Asuntos Generales celebrado en Bruselas el 16 de julio de 1990<sup>29</sup>. Pero la propuesta no era más que un esbozo pues en el



Memorándum del Ministro De Michelis no se incluían detalles; no obstante en esta falta de detalles había muchas semejanzas con los cambios de notas que precedieron a la creación del BERD<sup>30</sup>.

La propuesta italiana -realizada pocos meses después de que el Presidente tunecino Ben Alí abogara por la creación de un fondo de reciclaje de la deuda pública magrebí contraída con los Doce<sup>31</sup>- podría llevar a una duplicación de esfuerzos si tenemos en cuenta que las propuestas de la Política Mediterránea Renovada (PMR) parecían ir dirigidas a cooperar con programas dirigidos por el FMI y por el Banco Mundial más que a implementar un papel propiamente europeo<sup>32</sup>. A pesar de ello la propuesta oficial italiana -sobre la que con posterioridad a su presentación oficial se elaborarían estudios de factibilidad<sup>33</sup>- se justificaba por el hecho de que la cooperación comunitaria basada en la PGM se había mostrado insuficiente para promover el desarrollo de la región, tanto por los mecanismos utilizados como por la cantidad de recursos transferidos.

Francia por su parte, fiel a su fijación tradicional por el Mediterráneo Occidental, estudiaba la creación de una institución financiera para la subregión y acabó creándola: el Club Financiero Mediterráneo (CFM), con sede en París. La Asamblea General Constitutiva del CFM tuvo lugar el 19 de abril de 1991 en la capital francesa y agrupa a bancos e instituciones financieras de los países del Mediterráneo Occidental y de Egipto. Cuenta también con grupos de trabajo en los que junto a representantes de esas instituciones se reúnen académicos y expertos del Banco Mundial para analizar temas como las perspectivas de codesarrollo, los aspectos jurídicos y

financieros del partenariado o los instrumentos multilaterales de financiación del desarrollo en el Mediterráneo<sup>34</sup>.

En Roma los Ministros decidieron crear grupos de trabajo en las siguientes áreas: la susodicha institución financiera multilateral de vocación mediterránea; la autosuficiencia alimentaria y la lucha contra la desertificación; la deuda; las migraciones; y la salvaguardia del patrimonio cultural.

Un punto importante de la Declaración de Roma del Grupo 5+4 es el apoyo que le concede a la idea primero española y más tarde hispano-italiana de una Conferencia de Cooperación y Seguridad en el Mediterráneo (CSCM) si bien afirma, moderadamente, que sólo "cuando se creen las condiciones en la región"<sup>35</sup>. En efecto la idea fue presentada por el entonces Ministro de Asuntos Exteriores español, Francisco Fernández Ordóñez, en la Conferencia de seguimiento de la CSCE "Cielos Abiertos" celebrada en Ottawa (Canadá) en febrero de 1990<sup>36</sup>. Fue elaborada en profundidad en los meses siguientes -manteniéndose informados a los Doce en el seno de la CPE- y presentada oficialmente, ya como iniciativa hispano-italiana, en una reunión de la CSCE celebrada en Palma de Mallorca para tratar del medio ambiente en el Mediterráneo entre el 24 de septiembre y el 19 de octubre de 1990. Un documento elaborado por ambos países explicaba la propuesta: permitido por el nuevo escenario internacional se aplicaría al área mediterránea incluyendo a Oriente Medio hasta Irán; se partía asumiendo que el Mediterráneo no es Europa y que aquí las percepciones son muy diferentes a las reunidas en el proceso de Helsinki; la CSCM aspira a ser un proceso evolutivo en el que se conectarán permanentemente todos los aspectos de la

seguridad; tres cestos -seguridad, cooperación y aspectos humanos- forman la columna vertebral de la propuesta concediéndose prioridad a la segunda -basándola en el espíritu del codesarrollo- por motivos prácticos; y, por último, resalta que la CSCM no es un instrumento específico para resolver crisis sino un marco general para adoptar normas y reglas y para incrementar la cooperación<sup>37</sup>.

Es interesante destacar que una idea parecida había sido lanzada por el Secretario General Mijail Gorbachov en marzo de 1986, en los momentos de máxima tensión entre los EE.UU. y Libia y aprovechando una visita del Presidente Benyedid a Moscú: sugirió convocar una conferencia comparable a la CSCE en la que participaran los países mediterráneos y los limítrofes de la región, los EE.UU. y los otros países interesados. La única diferencia en la propuesta de Gorbachov era que éste, muy en la línea tradicional soviética, pedía al mismo tiempo la apertura de negociaciones directas entre Washington y Moscú para la retirada simultánea de sus flotas en el Mediterráneo<sup>38</sup>.

La idea de los patrocinadores era en aquellos momentos la de crear un comité preparatorio a fines de 1991, formado por todos los miembros previstos de una conferencia, y tener una CSCM operativa en 1993. Con ese objetivo las diplomacias de España e Italia comenzaron a explicar en distintos foros el contenido de su propuesta y a recibir los primeros apoyos: la III Conferencia de Ministros de AA.EE. de los Países No Alineados del Mediterráneo (PNAM) reunida en Argel emitió el 26 de junio una Declaración apoyando la propuesta<sup>39</sup>; el Ministro de Asuntos Exteriores griego, Antonis Samaras, expresó el apoyo de Grecia

durante su visita a Madrid en los días 9 y 10 de julio<sup>40</sup>; el 27 de octubre de 1990 era firmada una Declaración política conjunta hispano-soviética durante la visita del Presidente de la Unión Soviética, Mijail Gorbachov, a España en la que éste la considera "una propuesta muy oportuna y de gran perspectiva"; el 20 de noviembre, al margen de la Cumbre de la CSCE de París, fue explicada en una reunión de Ministros de Asuntos Exteriores de los seis países mediterráneos de la OTAN en la que Francia había despejado ya sus recelos según se desprende del discurso del Presidente Mitterrand en la apertura de la Cumbre el día anterior<sup>41</sup>; la Troika de la CE, aún bajo la Presidencia italiana, aprovechó la reunión de los No Alineados en El Cairo en los días 2 y 3 de diciembre de 1990 para explicar la CSCM en ese foro. Organizaciones como la Unión Europea Occidental o la propia Alianza Atlántica estudiaron con atención en los siguientes meses esta propuesta. Los Estados Unidos por su parte habían mostrado ya sus reservas con respecto a la CSCM; al ser expuesta la idea en Palma de Mallorca sostuvieron que la reunión debía centrarse en los temas para los que había sido convocada -la cooperación económica y medioambiental en la cuenca- sin salirse de su programa<sup>42</sup>. En resumen y según se desprende del Documento Final de la reunión de Palma, fechado el 18 de octubre, la CSCM será factible cuando "las circunstancias lo permitan", habrá de celebrarse fuera del marco de la CSCE aunque inspirada en esta, y en ella se discutirán una serie de reglas y principios generalmente aceptados en los campos de la estabilidad -se evita hablar de "seguridad" como resultado en gran medida de las presiones norteamericanas-, la cooperación y la dimensión humana

en el Mediterráneo<sup>43</sup>. Durante 1991 y ante los preparativos y el comienzo en Madrid el 30 de octubre de un esperanzador proceso de negociaciones sobre Oriente Medio la CSCM pasó a ser lo que en términos diplomáticos se calificó de "estructura de acompañamiento" de éstas esperando a ver sus resultados para retomar sus actividades.

#### 9.2.3. Su evolución y sus conexiones con los medios comunitarios.

Para Italia la propuesta de la CSCM se ajustaba perfectamente a sus planteamientos tradicionales para la región mediterránea. Frente a la tesis tradicional francesa del Mediterráneo Occidental los italianos postulaban la idea de una perspectiva ampliada a toda la cuenca y ello por varios motivos: en primer lugar porque los propios países magrebíes preferirán siempre una cooperación "a Doce", bien estructurada y formalizada jurídicamente, antes que una "a Tres" o "a Cuatro" tal y como les ofrecen los países europeos del Mediterráneo Occidental; en segundo lugar porque las iniciativas de los países europeos del Mediterráneo Occidental deberían remitirse antes o después a la CPE y a otras instituciones de cooperación y solidaridad comunitarias<sup>44</sup>.

La vinculación de la Comunidad al Mediterráneo en su totalidad, y al Mediterráneo Occidental como subregión donde la cooperación se podía establecer de una forma más inmediata fue objetivo de la Presidencia italiana de la CE, dinámica en cuanto a presentar o a alentar y apoyar propuestas diversas. En el

Mediterráneo Occidental los intereses comunitarios eran más urgentes y a la vez más susceptibles de responder a un tratamiento realista tanto en los aspectos de cooperación como incluso, más adelante, en los de seguridad<sup>45</sup>. Precisamente durante la celebración de la reunión del Grupo 5+4 de Roma el 10 de octubre de 1990 la Presidencia italiana anunció que pensaba iniciar en noviembre de ese año encuentros de carácter informal con los Ministros de Asuntos Exteriores de la UMA que sirvieran de inicio a un diálogo entre ambas agrupaciones. Esta idea había sido apoyada con antelación por la entonces Presidencia argelina de la UMA el 28 de mayo de 1990. La primera reunión informal entre la Comunidad y la UMA se celebró en Bruselas el 12 de noviembre de 1990 y en ella se analizaron aspectos de interés mutuo como los ámbitos de la cooperación, la realidad de la inmigración magrebí en Europa y el crecimiento del racismo y la xenofobia<sup>46</sup>.

El último Documento sobre la CSCM, elaborado por España, Francia, Italia y Portugal, fue hecho público en marzo de 1991, al término del conflicto del Golfo, y en él se recuerda la validez y necesidad de tal Conferencia destacándose algo que es de gran importancia para nuestra investigación: se fija como objetivo de la CSCM en su cesto de cooperación el relanzamiento de los instrumentos ya existentes y, en especial, los contenidos en el marco de la política mediterránea de la CE<sup>47</sup>.

Mientras que el proyecto de CSCM no pudo cumplir el calendario previsto la otra gran iniciativa, la del Grupo 5+4, sí tuvo más éxito. El 5 de junio de 1991 se celebró una reunión de expertos en Marrakech y el 11 de julio el Presidente

Mitterrand evocó durante su visita oficial a Túnez la perspectiva de la Cumbre del Grupo, que había sido fijada para enero de 1992 en esa capital<sup>48</sup>. Los países del Magreb valoraban positivamente la existencia de este ensayo de cooperación subregional pero coincidían en que el objetivo debía ser la cooperación entre bloques -UMA y CE- y no entre un bloque constituido como era el magrebí y una agrupación informal y desestructurada de cuatro países. Una cooperación en dichos términos no pasaría de ser algo coyuntural y lo que se imponía era la cooperación más sólida y con garantías de permanencia entre la Comunidad y la Unión magrebí.

Tal y como habían decidido los Ministros de Asuntos Exteriores en Roma la siguiente reunión anual de Ministros de AA.EE. del Grupo "5+4" se celebró en Argel en los días 26 y 27 de octubre de 1991. El Grupo pasaba a denominarse "5+5" con la incorporación de Malta como Miembro a todos los efectos y un representante de la Comisión de la CE asistió como observador<sup>49</sup>. En Argel los Ministros insistieron en el llamamiento hecho en Roma en pro de una CSCM y "deciden unir sus esfuerzos para su realización como contribución a la estabilidad y al desarrollo". Por otro lado recordaron las medidas restrictivas "sobre un país miembro -léase Libia- y expresaron su convencimiento de que este diálogo permitirá profundizar la comprensión de los puntos de vista de los países de la CE y de la UMA para instaurar las condiciones que lleven a superar todo obstáculo al desarrollo armonioso y a la cooperación. En la reunión los países magrebíes pidieron la creación de un banco euromagrebí, a lo que los países del arco latino europeo replicaron que tal institución no sería

rentable en el ámbito limitado del Mediterráneo Occidental. Los países de la UMA aprovecharon también para solicitar a sus interlocutores europeos un mejor trato para sus inmigrantes<sup>50</sup>.

En Argel hay que enumerar algunos avances que se incorporan al proceso. En primer lugar se enumeran ya unos principios generales de comportamiento, algo parecido al "Acta del Mediterráneo" ambicionado dentro de la propuesta de la CSCM. Se crea también un Comité Político en el que en adelante se podrán discutir en común aspectos de seguridad que, aunque no se enumeran, al menos no se proscriben expresamente desde el principio siguiendo prácticas del pasado. Por último la Declaración aporta un gran bagaje en materia de cooperación y a los cinco grupos de trabajo creados en Roma se les suman en Argel los siguientes: el encargado de las infraestructuras, transportes y comunicaciones; el de desarrollo tecnológico e investigación científica, y el de medio ambiente.

A cada grupo de trabajo son asignados dos países según el siguiente esquema: Libia y España colaboran en el de autosuficiencia alimentaria y lucha contra la desertificación; Túnez e Italia en el de cooperación financiera; Francia y Mauritania en el de deuda; Argelia y Francia en el de inmigración; España y Marruecos en el de tecnología; Mauritania y Portugal en el de diálogo cultural; Túnez y Portugal en el de medio ambiente; y Francia y Marruecos en el de transportes y comunicaciones.

El marco era muy favorable a la cooperación no sólo subregional sino también, aunque a un ritmo más lento, región a región. En la resolución aprobada por el Parlamento Europeo el



12 de julio de 1991 por la que este órgano comunitario daba luz verde a la PMR se refería expresamente a la UMA y mostraba sus deseos de que Libia "modifique cuanto antes su actual sistema político y económico de cara a su adhesión al grupo de los Países Terceros Mediterráneos"<sup>51</sup>. El 4 de noviembre de 1991 se celebró una comida informal al margen del Consejo de Asuntos Generales comunitario entre los Ministros de AA.EE. de la CE y de la UMA, y en ella estuvo también presente un miembro de la Comisión.

En este segundo y último encuentro entre ambos bloques como tales se trató del tema cada vez más candente de la inmigración y de la futura imposición por parte de la Comunidad de un único visado. Túnez pidió aquí que todo trabajador magrebí en situación legal dentro de la CE pueda moverse libremente por todo su territorio, con un único visado a fin de abaratar los costes. La Delegación tunecina propuso también, respaldada por todos los miembros de la UMA, pedir a la Comunidad la elaboración de una Carta de Derechos Fundamentales de los Inmigrantes Magrebíes en la CE<sup>52</sup>. Ambas Partes decidieron intensificar y estructurar aún más sus relaciones, institucionalizando estos encuentros que en adelante deberían de celebrarse con carácter político y al menos dos veces por año, y hablaron también sobre la oportunidad de ampliar y profundizar sus relaciones económicas sobre bases contractuales.

Esta evolución tan positiva se vió empañada por obstáculos políticos que aún subsistían -los Ministros comunitarios se opusieron a la solicitud de sus homólogos magrebíes en el sentido de levantar las sanciones comunitarias impuestas a Libia en 1986- y por otros nuevos que comenzaban a surgir en aquellos momentos

y que estaban relacionados también con el régimen libio. En efecto las sospechas sobre la implicación de Libia en dos sabotajes aéreos -el del vuelo Pan Am 103, caído sobre Escocia en diciembre de 1988, y el del vuelo francés UTA 772, caído en septiembre de 1989 sobre Níger- contribuyeron a congelar el lento acercamiento CE-UMA que se venía produciendo desde 1990<sup>53</sup>.

El Consejo Europeo de Maastricht, celebrado bajo la Presidencia holandesa en los días 9 y 10 de diciembre de 1991, emitió una Declaración de CPE en la que, remitiéndose a otra Declaración también de CPE de 2 de diciembre, se hacía eco de las exigencias formuladas por los Gobiernos de Francia, Reino Unido y los Estados Unidos a las autoridades libias el 27 de noviembre suscribiéndolas enteramente y llamando a las autoridades del país magrebí a cumplirlas rápidamente y en su totalidad<sup>54</sup>.

Ante esta situación, la Comunidad, que no había arriesgado mucho hasta ese momento si nos atenemos al carácter exclusivamente informal de las reuniones celebradas con los países de la UMA, sigue ateniéndose al marco tradicional CE-Magreb. Es el grupo de los países del arco latino del Mediterráneo Occidental el que se tiene que replantear a fines de 1991 qué hacer con los nuevos esquemas de cooperación creados. Por de pronto los cuatro países europeos del Mediterráneo Occidental se habían constituido ya en la segunda mitad de 1991 como el "núcleo duro" de la iniciativa CSCM y como protagonistas de una interesante experiencia diplomática subregional -el Grupo "5+5"- no sólo en el marco de la Comunidad y de la CPE sino también ante otras Organizaciones de las que todos ellos forman parte.

Independientemente de cuál pueda ser el futuro de estos esquemas regionales de cooperación lo que es evidente es que toda aproximación de cooperación y de seguridad en el marco mediterráneo debe subordinarse al consenso europeo<sup>55</sup>. La necesidad de que estos ensayos de cooperación, limitados en lo geográfico, no afecten a las solidaridades políticas comunitarias exige que en último término haya de existir siempre una estrecha relación entre ellos y la política mediterránea de la Comunidad Europea.

## NOTAS DEL CAPITULO NOVENO.

1. En esta línea el Profesor Paolo GUERRIERI realiza varias propuestas en su artículo "Economía y seguridad en el Mediterráneo" Revista Española de Defensa Abril 1991 p. 97

2. Cabe destacarse la labor del grupo de los Estados No Participantes en el seno de la CSCE, miembros al mismo tiempo del Movimiento de los No Alineados (MPNA), que se destacaron tradicionalmente por sus propuestas sobre un Mediterráneo como zona de paz. Esta propuesta, ya presente en la IV Cumbre del MPNA (Argel, septiembre de 1973), se ha repetido en reuniones tan recientes como las de los No Alineados del Mediterráneo en La Valetta (10 y 11 de septiembre de 1984) y Yugoslavia (junio de 1987). Véase AWWAD, Emad: "Paix et sécurité en Méditerranée" L'Afrique et l'Asie Modernes nº 155, hiver 1987-1988 pp. 85-86

3. Así lo expresa el Comisario Abel Matutes considerando la gran preocupación que representa este tema para esos países. Véase la entrevista de Jean-Ives CHAPIN al Comisario Abel Matutes en Le Courrier du personnel (Bruxelles) nº 528, mai 1991 pp. 7-11

4. Ibidem p. 11

5. Según esta tesis Europa, tras sus veleidades pro-árabes de 1973 y de 1980, habría decidido apoyar el proyecto norteamericano-israelí de dividir definitivamente el mundo árabe -ya de por sí bastante fragmentado- separando el Magreb, que sería anclado en Europa, de un Machrek "libanizado" para mejor controlar así su petróleo. Esta idea se expresa en la obra de Samir AMIN y Fayçal YACHIR La Méditerranée dans le monde. Les enjeux de la transnationalisation 1988 pp. 31 y 40. Hay traducción al español de esta obra: El Mediterráneo en el mundo: la aventura de la transnacionalización Madrid, Editorial IEPALA, 1989

6. HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: "Chronique internationale maghrébine" en L'Annuaire de l'Afrique du Nord 1991 Casablanca, Éditions le Fennec, 1991 p. 1

7. Esta tesis es defendida por el sociólogo Nadji SAFIR en su artículo "Seguridad global para el Mediterráneo" RED Marzo 1991 p. 81. Por otro lado el Profesor tunecino Mustapha FILALI describía durante su intervención en el coloquio del CERES -celebrado en los días 2 y 3 de marzo de 1991 en Túnez- cómo países como Italia o España habían dejado la puerta abierta a la reconciliación gracias a la actitud moderada que habían mantenido durante la crisis frente a socios suyos dentro de la CE como el Reino Unido. Véase su intervención en las actas de este encuentro AA.VV.: La guerre du Golfe et l'avenir des Arabes. Débat et réflexions Casablanca-Tunis, EDIFF-CERES, 1991 p. 100

8. STORA, Benjamin: "Les racines du Maghreb" Géopolitique nº 33, printemps 1991 p. 27

9. Estos cuatro países realizan entre el 35 y el 45 por ciento del total del comercio entre la CE y el Gran Magreb. Véase el artículo sin firma "Accès préférentiel au marché communautaire et développement euro-méditerranéen" Méditerranée Développement nº 2, novembre 1991 p. 2

10. POTEZICA, Oliver: "Le Maghreb et le Proche-Orient" Revue de Politique Internationale (Yugoslavie) nº 988, 15 juin 1991 p. 19

11. HILL, Christopher: "European preoccupations with terrorism" (pp. 166-194) en PIJERS, Alfred; REGELSBERGER, Elfriede, and WESSELS, Wolfgang (ed. by): European Political Cooperation in the 1980s. A common foreign policy for Western Europe? Dordrecht, Martinus Nijhoff Publishers, 1988 p. 177

12. RATHBONE, Tim: "L'Assemblée de l'UEO et la sécurité en Méditerranée" La Lettre de l'Assemblée de l'UEO (Paris) nº 12, juillet 1992 p. 17

13. Istituto Affari Internazionali (IAI): L'Italia nella politica internazionale 1982-1983 Roma, IAI-Edizioni di Comunità, 1985 p. 409. Véase la entrevista al Embajador de Francia en Marruecos, Jacques Morizet, haciendo balance de la visita del Presidente Mitterrand en L'Opinion (Rabat), 20 février 1983

14. Así se expresaba el Ministro de Asuntos Exteriores, Fernando Morán, en la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado el 3 de febrero de 1983: "Yo creo que Europa no tiene una verdadera política en el Magreb. Una política europea del Magreb la tienen que hacer Francia, España, Italia y, en la medida que quiera y pueda, Portugal... Nosotros no podemos hacer una política solos en el Magreb, ni Francia tampoco. Francia está decayendo en el Magreb y lo lógico es hacer una política conjuntada en este sector" Actividades, Textos y Documentos de la Política Exterior Española 1983 Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1984 p. 111

15. SEHIMI, Mustapha: "Problèmes de sécurité..." Annales du CES 1988-1989 nº2 p. 244

16. El Gobierno argelino insistía en que si en dicho foro no se trataba el conflicto del Sáhara Occidental no se conseguirían avances importantes. Véase SEHIMI, M.: "Problèmes de sécurité op. cit. p. 244. Por otro lado, según afirma Nicole GRIMAUD -"La politique algérienne en Méditerranée" AWRAQ Volumen X (1989) p.199- Argelia, que ya en julio de 1972 había propuesto la idea de una conferencia mediterránea y logrado con su empuje la presencia de los PTM en el proceso de Helsinki, no quería inquietar a Moscú dialogando con miembros de la OTAN en el marco del Mediterráneo Occidental.

17. Recibió el apoyo explícito del Ministro de Asuntos Exteriores argelino, Ahmed Taleb Ibrahimi, durante su visita a Italia el 26 de noviembre de 1986; del Presidente Mitterrand en el Seminario bilateral franco-italiano de París el 28 de noviembre del mismo año; del Presidente Mubarak durante su visita a Italia el 15 de

diciembre de 1986; y de España en el Seminario hispano-italiano celebrado en Palma de Mallorca el 23 de enero de 1987. Véanse el artículo de SILVESTRI, Stefano: "Mare Nostrum nella rete di Craxi" Il Sole 24 ore 30 noviembre 1986 e IAI: L'Italia nella Politica Internazionale 1986-1987 Roma, IAI-Franco Angeli, febbraio 1989 pp. 401-402

18.A principios de noviembre de 1986 el Primer Ministro francés, Jacques Chirac, se desplazó a Madrid para asistir al Seminario bilateral hispano-francés en el que se trató de los proyectos conjuntos para realizar patrullas con aviones de alerta temprana AWACS y para lanzar el satélite "Helios" -cuya necesidad se había puesto bien de manifiesto tras el lanzamiento por parte de Libia de dos misiles "Scud" contra una base norteamericana situada en la isla italiana de Lampedusa- y, en general, de la cooperación en el Mediterráneo Occidental. Véase SEHIMI, M.: "Sécurité en Méditerranée Occidentale" Annales du CES 1988-1989 n° 2 p. 265

19.Stefano SILVESTRI consideraba la existencia de estos tres subgrupos como el primer paso para incrementar la seguridad en el Mediterráneo Occidental. Véase su estudio Crisis management en the Mediterranean and cooperation with allied nations: the case of Italy Rome, Document IAI 8722, July 1987 p. 12

20.Las relaciones entre Marruecos y Portugal se habían caracterizado exclusivamente, por un flujo modesto de intercambios y ello a pesar de la proximidad geográfica. Durante la visita del Primer Ministro marroquí a Lisboa a principios de enero de 1987 fueron firmados Acuerdos de Cooperación bilateral abarcando los ámbitos económico, cultural, turístico, pesquero y de marina mercante. Según el Profesor Mustapha SEHIMI en este relanzamiento de las relaciones por parte de Lisboa había un deseo portugués de diluir la rivalidad por el protagonismo con España en dar una dimensión triangular a la cooperación regional. Véase SEHIMI, M.: "La politique étrangère du Maroc" op. cit p. 208. Véase el estudio abarcando esta cooperación triangular en AA.VV.: Estado actual y evaluación económica del triángulo España-Portugal-Marruecos Madrid, Ministerio de Defensa-Cuadernos de Estrategia del CESEDEN, 1988

21.El 20 de noviembre de 1986 el Primer Ministro Craxi y el Ministro Andreotti firmaron en La Valetta un Protocolo Financiero por el que Italia concedía un montante de 180.000 millones de liras a Malta para el período 1987-1990. Italia había reconocido en 1980 la neutralidad maltesa y se había obligado unilateralmente a defenderla militarmente. Durante su visita explicaron a las autoridades de Malta la propuesta de Craxi sobre un Grupo de Apoyo Mediterráneo. Véase IAI: L'Italia nella... 1987-1988 op. cit. p. 420

22.El Ministerio español de Asuntos Exteriores emitió una Declaración bilateral de apoyo que fue pionera al hacerse pública en la tarde del mismo día de la firma del Tratado, el 17 de febrero. Al día siguiente, el 18, Francia emitió también una declaración bilateral. Véanse Actividades, Textos y Documentos de la Política Exterior Española 1989 p. y La politique étrangère

de la France. Textes et documents Paris, Ministère des affaires étrangères, Janvier-février 1989 p. 112

23.P.E.: Compte rendu in extenso des séances Strasbourg, 12 décembre 1989 p. 46

24.Véanse las actas de dicho Seminario en AA.VV.: Primer Seminario Hispano-Italiano sobre el Mediterráneo Roma, Embajada de España-Instituto Español de Cultura-Consejería de Educación, 1991

25.No hay que olvidar los estrechos vínculos de Malta con Italia. Por un Acuerdo suscrito el 15 de septiembre de 1980 Italia había reconocido la neutralidad maltesa firmando al mismo tiempo un importante Protocolo Financiero de cinco años de duración. Véase L'Italia nella politica internazionale 1980-1981 pp. 533 a 538. Malta, que por su Declaración de Neutralidad se erige en "centro de paz y puente de amistad entre los pueblos de Europa y del Norte de Africa", obtiene la cuarta parte de su ingreso nacional de las exportaciones que realiza a la CE. Véase Commission des CC.EE.: La CE, la Méditerranée et le Moyen Orient Bruxelles, Europe Information Développement X/20/90-FR., 1989 p. 9

26.Déclaration des Neuf sur le dialogue et la coopération en Méditerranée Occidentale Rome, 10 octobre 1990 (6 páginas)

27.ALIBONI, Roberto: European Security across the Mediterranean Paris, Institute for Security Studies-Western European Union, Chaillot Papers nº 2, March 1991 p. 31. Véase también LACOSTE, Pierre: Méditerranée Occidentale et sécurité de l'Europe Madrid, Publicación INCI nº 36, enero 1988 p. 12

28.IAI: L'Italia nella politica internazionale 1989-1990 Roma-Milano, IAI-Franco Angeli, 1991 p. 346. Véase también DE MICHELIS, Gianni: "Nuove strategie per la cooperazione alle soglie del 1992" Cooperazione (XV), 92, Feb. 1990 pp. 7-8

29.LABARDE, Christophe: "Une BERD pour la Méditerranée?" Le Figaro 27 juillet 1990

30.En el mismo Seminario de Marsella en el que el Ministro De Michelis presentó la propuesta citada el Secretario General de la Presidencia de la República Italiana, Sergio Berlinguer, propuso la creación de una institución financiera común a todos los países mediterráneos para encauzar las inversiones, facilitar acuerdos de cooperación industrial, empresas mixtas, formación, etc.

31.La creación de este fondo, al que ya nos hemos referido con anterioridad, que estaría destinado a financiar la cooperación al desarrollo, fue propuesta el 25 de junio de 1990 cuando, con motivo de la finalización de la Presidencia tunecina de la UMA, el Presidente tunecino envió una carta con esta y otras propuestas a Jacques Delors.

32. En opinión de Roberto Aliboni la idea de un Banco para el Mediterráneo había surgido incentivada por la creación del BERD, percibida como reflejo de la competencia entre el Este y el Mediterráneo por conseguir ayudas comunitarias. Según este autor, la creación de un Banco de desarrollo regional en la región mediterránea -cuya labor iría en paralelo a la desarrollada por el Banco Mundial y por el BEI- tendría más un impacto político que propiamente financiero. Véase ALIBONI, R.: European security op. cit. pp. 32-33

33. Destacamos el encargado al Istituto per la cooperazione economica internazionale e i problemi dello sviluppo (ICEPS): Proposition pour l'établissement d'une institution financière internationale pour la Méditerranée. Projet Rome, Septembre 1990 (44 páginas)

34. Méditerranée Développement nº 1, juillet 1992, pp. 31-33

35. Francia aún mostraba claramente sus reticencias y los países magrebíes preferían privilegiar al Mediterráneo Occidental. Además, el Gobierno de París había presentado poco antes una propuesta unilateralmente ante la Asamblea General de la ONU sobre el arreglo de conflictos, la seguridad y el desarrollo en la región. Para Francia, antes de emprender cualquier iniciativa de este tipo era preciso resolver los conflictos.

36. FERNANDEZ ORDOÑEZ, Francisco: "El Mediterráneo en busca de una estructura de seguridad" Revista de la OTAN nº 5, Octubre 1990 pp. 7-11. El 3 de abril de 1990 defendió la misma idea ante la Conferencia de Desarme de las Naciones Unidas reunida en Ginebra. Véase España 90 Madrid, Oficina de Información Diplomática (OID), mayo 1990 p. 3

37. En los aspectos procedimentales este documento establecía que tras la reunión de Palma en septiembre y la de Roma en octubre de 1990 se podía fijar como objetivo para fines de 1991 la creación de un Comité Preparatorio ad hoc. Ministero degli Affari Esteri: Italian-Spanish Non Paper on CSCM Rome, 17th September 1990 (7 páginas)

38. EWWAD, Emad: "Paix et sécurité en Méditerranée" L'Afrique et l'Asie Modernes nº 155, hiver 1987-1988 p. 87. En marzo de 1988 Gorbachov llamó de nuevo a la retirada de las flotas y asumió una de las reivindicaciones de los No Alineados del Mediterráneo: la notificación de los desplazamientos de las unidades navales, algo que los EE.UU. rechazaban. Véase DUMAS, Marie-Lucy: "1988: une bonne année pour la sécurité méditerranéenne" L'Afrique et l'Asie Modernes nº 161, été 1989 p. 33

39. En Argel la Troïka del PNAM -formada entonces por Argelia, Egipto y Yugoslavia- recibió el encargo de favorecer encuentros con países comunitarios mediterráneos acerca de las vías para concretar este proyecto. Véase España 90 Madrid, OID, agosto-septiembre 1990 p. 3

40. Véase España 90 Madrid, OID, agosto-septiembre 1990 p. 3



41.Véase la Declaración conjunta de los veintidos Estados miembros de la CSCE hecha en París el 19 de noviembre de 1990 Revista de la OTAN nº 6, diciembre 1990 pp. 30-31. Sobre el discurso de apertura del Presidente Mitterrand en el que, tras describir la crisis del Golfo y las situaciones de desigualdad y subdesarrollo, llamaba a experimentar una CSCE en la región vecina véase Bulletin d'information (París) 20 novembre 1990 p. 5

42.McNAUGHTON, Jeanne: "CSCE regional ecosystem talks convene in Palma de Mallorca" CSCE Digest (Commission on Security and Cooperation in Europe-Congress of the United States) October 1990 p. 5

43.Véase el punto 20 del Documento Final de la reunión. Para los EE.UU. ideas como el desarme naval estaban detrás del apoyo de algunos países como la Unión Soviética o Libia al proyecto. Para despejar este recelo España insistía durante la elaboración doctrinal de una CSCM que su objetivo en cuanto a la seguridad sería, en primer lugar la dimensión política, y en cualquier caso se pensaba sólo en la dimensión terrestre.

44.Para Roberto Aliboni la solidaridad en el Mediterráneo Occidental no debería institucionalizarse como una comunidad sino ser una entente política informal que funcione como un grupo de cooperación diplomática multilateral. Véase su conferencia en el II Foro Mediterráneo (Tánger, 24 a 27 de mayo de 1989) titulada "Pour une approche solidaire dans la Méditerranée Occidentale. Raisons et problèmes" IAI 8907 mai 1989 p. 13. Para el analista norteamericano Ian O. Lesser la propuesta de una CSCM constituía un útil instrumento de activismo político para sus patrocinadores y, sobre todo, un estímulo al estancamiento continuado de la política mediterránea de la CE. Véase su obra Mediterranean Security. New Perspectives and Implications for U.S. Policy Santa Monica CA, RAND, 1992 p. 67

45.En esta aproximación hay algo de la teoría de Martin KÖHLER sobre la aproximación a un Mediterráneo de círculos concéntricos en el que se iría avanzando por lo más homogéneo para culminar con lo más heterogéneo. Véase su artículo "El Mediterráneo y los círculos concéntricos" en Papeles para la Paz (Madrid) nº 41, 1991 p. 133

46.Dos meses antes, en septiembre de 1990 el PE había revisado el Informe Glyn Ford elaborado por la Comisión de Investigación sobre Racismo, Antisemitismo y Xenofobia del Parlamento. Este informe sigue siendo un interesante estudio sobre el agravamiento de este problema en la CE. Sobre la reunión véase Bol. CE 11-1990 p. 1.4.23. El informe ha sido publicado FORD, G. James: Informe sobre el racismo en Europa Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, 1991

47.Véase dicho documento, como anexo, en LESSER, I.O.: op. cit. pp. 113-116

48.Véase el artículo "5+4 = Idéal et nécessité" L'Économiste maghrébin (Tunis) nº 33, 24 juillet 1991 pp. 26-27

49.Véase la Declaración Final de la segunda reunión Deuxième reunion des ministres des Affaires étrangères des pays de la Méditerranée Occidentale-Déclaration Ministerielle d'Alger Alger, 26-27 octobre 1991 (16 páginas)

50.Con respecto a este tema la propia Comisión ha reconocido repetidamente que el trabajo de los inmigrantes contribuye a la prosperidad comunitaria y al incremento del poder de compra en divisas de los países magrebíes, beneficiándose en gran medida de esas compras los países miembros de la CE. Véase Commission: La CE, la Méditerranée et le Moyen Orient op. cit. p. 9

51.Bol. CE 7/8-1991 p. 1.3.20.

52.Sobre la reunión véanse Bol. CE 11-1991 p. 1.3.36. y La Presse (Tunis) 28 novembre 1991

53.Hay otros acontecimientos que también coadyuvaron a este enfriamiento y que, aunque cronológicamente se producen ya en 1992, habían venido esbozándose desde antes. Nos referimos a la congelación del IV Protocolo Financiero con Marruecos por parte del PE el 15 de enero de 1992 y a la suspensión del proceso electoral argelino en el mismo mes. Véanse para la suspensión del IV Protocolo con Marruecos el DOCE C 39 de 17 de febrero de 1992 y sobre la reacción del PE ante el golpe de Estado en Argelia el Bol. CE 1/2-1992 p. 1.4.24.

54.Véase la Declaración de 2 de diciembre en Bol. CE 12-1991 p. 1.4.3. Sobre la Declaración de la Cumbre de Maastricht Bull. CE 12-1991 p. 1.16. Para ilustrar el tema de las acusaciones norteamericanas contra dos funcionarios libios véase Department of State: Additional Information on the bombing of PANAM Flight 103 Washington D.C., U.S. Government Printing Office, 1991

55.Véase esta idea en la aportación de Mahlaine DJEBAILI al volumen DUMAS, Marie-Lucy (sous la dir.): Méditerranée Occidentale. Sécurité et coopération Paris, FEDN-La Documentation Française, 1992 p. 183

**CAPITULO DÉCIMO**  
**CONCLUSIONES Y VERIFICACION DE LAS HIPOTESIS**

Este estudio, que profundiza en un ámbito específico de las relaciones exteriores de la Comunidad Europea como es el de la cooperación con los países del Magreb, he seguido una dinámica concreta precisamente porque así se lo permite el objeto de estudio. Frente a cualquier investigación sobre las relaciones de la CE con un bloque de países como los ACP -que por su propia envergadura no permite un estudio individualizado país por país- en el caso de los países del Gran Magreb el reducido número de estos lo posibilita y, además, la especificidad de cada país lo exige. Por otro lado, la diferencia de intereses, y consiguientemente de sensibilidades, entre los propios socios comunitarios en torno a la elaboración de una política de cooperación hacia esta región magrebí -o mejor dicho, hacia los Estados que la componen-, invita a ese tratamiento a fin de tener una visión completa y clarificadora de lo que han supuesto estas relaciones en sus distintas fases. Esto es lo que hemos pretendido aportar con nuestra investigación.

Los Acuerdos de Asociación de 1969 con Marruecos y con Túnez y las relaciones bilaterales de algunos países comunitarios - fundamentalmente Francia e Italia- con los otros tres Estados magrebíes constituyen la expresión clara de la necesidad de mantener los lazos ya establecidos durante el período colonial, mantenimiento que ya quedaba recogido en el Tratado de la CEE, el más importante de los tres Tratados constitutivos de las Comunidades Europeas en cuanto al objeto de nuestro estudio.

El desinterés mostrado por la Comunidad como tal durante la década de los sesenta por la región mediterránea como tal va evolucionando hacia una actitud más comprometida ante realidades

como la conflictividad en la región, la dependencia energética y el interés específico de algunos socios comunitarios que deben darle un nuevo marco a sus antiguas relaciones coloniales. Esta última realidad es importante destacarla pues nos ilustra sobre la diferencia de sensibilidades, en concreto con respecto a los países magrebíes, dentro de la Comunidad. Aparece así en esos años el interés estratégico, la idea de contribuir a la paz y a la estabilidad en la cuenca del Mediterráneo.

Paralelamente al proceso de reforzamiento integrador comunitario, fundamentalmente en lo económico, el Magreb como tal se caracteriza por la construcción y reforzamiento de los Estados, sacrificando a la vez el ideal unificador tan vivo en la época colonial y ello a pesar de la existencia de experiencias como el Comité Permanente Consultivo del Magreb (CPCM). De hecho este Comité tenía entre sus objetivos el de armonizar las políticas de los Estados magrebíes frente a la CE, pero luego la experiencia nos ha demostrado que cada país del Magreb ha conservado plenamente su soberanía para establecer su modelo de relaciones con Bruselas. Por esta razón, y también porque una CE falta de una visión política unificada no tenía la capacidad de contribuir a la integración magrebí, la institucionalización de las relaciones con los países del Magreb se lleva a cabo de forma individualizada, y atendiendo a las características específicas, con cada uno de ellos. La falta de una economía integrada magrebí llevó a Marruecos y a Túnez a vincularse formalmente con Bruselas en 1969, Mauritania lo había hecho ya años antes, en 1963, mientras que Argelia y Libia optaron por avanzar en solitario gracias a su riqueza en hidrocarburos.

Esta fragmentación de las relaciones se institucionaliza en 1976 con la firma de Acuerdos de Cooperación con un Magreb también fragmentado, Acuerdos que añaden al contenido exclusivamente comercial de los Acuerdos anteriores el elemento "cooperación". Este nuevo marco obedece a la propia evolución que se da en la sociedad internacional de los años setenta, pero en él hay múltiples ámbitos que no son regulados por estos instrumentos jurídicos: la falta de una política energética común de la CE lleva a que este capítulo tan importante quede relegado a las relaciones entre los Estados, tanto en el caso de Argelia que sí firma Acuerdos en 1976 como en el de Libia que, sin mantener relaciones institucionalizadas con Bruselas, sí conserva estrechos vínculos comerciales con algunos socios comunitarios; la bilateralización tradicional en la regulación de los flujos de inmigrantes -atraídos por la propia CE durante los dorados años sesenta- hace que quede también como competencia de los Estados; la falta de una cooperación en el ámbito cultural, que habría de ser diálogo de civilizaciones, muy necesario ante la realidad de la inmigración a la que acabamos de hacer referencia.

Con respecto a los tres países deficitarios en su comercio con la Comunidad -Marruecos, Túnez y Mauritania- los Acuerdos de 1976 para los dos primeros y las sucesivas Convenciones en el marco de Yaundé y Lomé para el tercero han servido para mantener unas relaciones comerciales con los socios comunitarios en las que se han perpetuado en gran medida los antiguos esquemas de tipo colonial. Profundamente enraizados en las relaciones euro-magrebíes su propia inercia ha dificultado -en unión de los

conflictos intramagrebíes- todo intento de cooperación horizontal manteniendo los flujos comerciales y financieros de carácter vertical entre los países del Mediterráneo Occidental.

La importancia del estudio de una realidad como es la de la bilateralización de las relaciones tiene pues una doble explicación: por la ausencia de un bloque magrebí sólidamente constituido; y por la centralización de las relaciones de estos países con algunos socios comunitarios, fundamentalmente con Francia, pero también, y de forma creciente en la última década, con Italia y con España. El carácter especial de estas relaciones ha provocado desconfianzas y tensiones dentro de la propia Comunidad en determinados momentos, especialmente cuando a mediados de la década de los ochenta se preparaban las adhesiones ibéricas. Estas iban a constituir un refuerzo político para la Comunidad, pero para los países magrebíes -para Marruecos y Túnez especialmente- constituían un factor de preocupación dado que iban a hacer autosuficiente a la CE en varios productos mediterráneos.

Una vez producidas éstas en 1986 los países latinos del Mediterráneo Occidental, con el fin de poder defender mejor sus propios intereses concurrentes y con el fin también de garantizar la estabilidad en la subregión del Mediterráneo Occidental, comienzan a coordinarse tanto dentro como fuera del marco comunitario. Dentro en el doble ámbito de las actividades específicas comunitarias -buscando ante todo un incremento de la atención de sus socios en la CE que se reflejara en mayores aportaciones financieras y de cooperación- y de la Cooperación Política Europea (CPE), actividad esta no estrictamente

comunitaria y cuyo peso no se ha correspondido en absoluto con el papel internacional de la Comunidad como primera potencia comercial del mundo. Fuera de la CE ideando proyectos y creando estructuras que sirvieran para complementar los esfuerzos realizados tanto bilateralmente -que se estudian específicamente en los casos más ilustrativos- como en el ámbito subregional.

Desde una perspectiva exclusivamente comunitaria las relaciones de la CE con el Magreb pueden dividirse para su estudio en tres etapas: la Política Global Mediterránea (1972-1986), con sus antecedentes en las relaciones de Asociación de los años sesenta; la Nueva Política Mediterránea (1986-1991); y la Política Mediterránea Renovada, que comienza en 1991 y que estudiamos lógicamente en su contenido y no en su aplicación para comprobar en qué medida representa o no una novedad.

La aplicación de la Política Mediterránea comunitaria en sus dos primeras fases ha sido, tomada en su globalidad, favorable para los países del Magreb, si bien no tanto como en un principio estos mismos países preveían. Y ello ha sido así por causa precisamente de la globalización de tal política que ha obligado a repartir las preferencias y las ayudas con otros países terceros mediterráneos (PTM). Con dicha globalización -aceptada por estos países pues es dentro de ella donde se firman los Acuerdos de Cooperación de 1976- se atenta, según las opiniones críticas magrebíes, a la "especificidad" de sus relaciones con Europa. En realidad hemos comprobado en nuestro trabajo -en especial al analizar el proceso de las adhesiones ibéricas y la adaptación de la cooperación CE-Magreb a la nueva Comunidad "a Doce"- cómo la "especificidad" de las relaciones con Francia se



mantiene, y cómo también la propia Comisión hace en aquellos momentos interpretaciones "generosas" del contenido del Mandato del Consejo de 25 de noviembre de 1985, interpretaciones que han quedado formalmente recogidas en los Protocolos Adicionales y de Adaptación Técnica en vigor.

Con respecto a los Protocolos quinquenales de Cooperación Financiera y Técnica sus montantes han sido modestos y sus mecanismos de puesta en marcha lentos, factores ambos que han contribuido a reducir su eficacia. Una vez dicho esto, y avanzando en la valoración del impacto de la cooperación financiera en los países del Magreb, es necesario afirmar que las aportaciones han sido mejor o peor utilizadas dependiendo de la no existencia o de la existencia de obstáculos internos a su puesta en marcha. Han sido bien utilizadas en Túnez y en Marruecos, dada la agilidad de sus economías para absorberlas, y han sido mal utilizadas en Argelia país en el que, a pesar de haber iniciado ya desde comienzos de la década de los ochenta un ambicioso programa de reformas, siguen existiendo barreras que han impedido una utilización rápida y eficaz de los fondos.

De la experiencia acumulada por las tres generaciones de Protocolos Financieros hay varios resultados positivos que es preciso destacar: han contribuido, aunque modestamente, a apoyar las prioridades nacionales de los países magrebíes; han servido como experiencia para incentivar al sector privado de los países comunitarios a conocer el Magreb y a actuar en los países que lo conforman; y ha servido también para extender la práctica de las operaciones de tipo triangular en las que los montantes de la CE -tanto los procedentes del Presupuesto como los del BEI- han

convergiendo con los procedentes de Fondos Arabes, del Banco Mundial o de terceros Estados en la puesta en marcha de proyectos de diversa índole. Las prioridades dentro de cada generación han obedecido a las directrices de los Planes nacionales de desarrollo centrándose en las infraestructuras para la primera generación, pasando a dedicarle una mayor atención al sector agrícola en el segunda, y decantándose ya en su mayor parte a este última -desarrollo rural, pequeñas explotaciones agrícolas, autosuficiencia alimentaria, etc.- tanto en la tercera generación como en la programación de la cuarta.

Desde un punto de vista crítico sí es preciso decir que, a la luz de las cifras comerciales -en las que la Comunidad, que es principal cliente y abastecedor de estos países, disfruta de cómodos superávits con todos ellos salvo con Argelia y Libia-, debe de existir una correspondencia entre dicha situación y el esfuerzo comunitario en cooperación con respecto a esta región convulsa. La Política Mediterránea Renovada supone un avance en lo que a los países del Magreb central respecta, pero teniendo en cuenta datos como la inflación acumulada y las necesidades financieras de dichos países no deja de ser, como ya se ha dicho con respecto a generaciones anteriores, una puesta al día, más o menos generosa, de una cooperación modesta.

Una vez hecho este rápido repaso a las principales conclusiones que extraemos de nuestro estudio vamos a proceder, de una forma ordenada y esquemática, a verificar las hipótesis que apuntáramos al iniciar el trabajo:

- Si bien es la Comunidad como tal la que ha establecido con los países del Magreb tanto las relaciones de Asociación en

un primer estadio, como las de Cooperación en un segundo momento, dicho establecimiento se ha debido en gran medida a la presión interna en la CE de los socios verdaderamente interesados por ellas: Francia e Italia. Las referencias en el TCEE y los Acuerdos de Asociación son buena prueba de ello, mientras que los Acuerdos de Cooperación se inscriben ya en un marco global que la Comunidad hubo de crear por imponerlo así las circunstancias de conflictividad en la región mediterránea y las demandas de los países en vías de desarrollo en la época.

- El creciente peso de la CE en la sociedad internacional, llegando a erigirse en primera potencia comercial del mundo, no se ha visto correspondido con un incremento de su protagonismo político. La CPE, en su modestia, no le ha concedido una atención especial al Magreb y ello por un doble motivo: por el escaso interés que esta región suscita entre la mayoría de los socios comunitarios -la diferencia de sensibilidades ya citada más arriba-, y por el carácter "estable" del Magreb a los ojos de dichos socios desmotivados, sobre todo cuando lo comparan con la mucho más conflictiva región vecina de Oriente Próximo. El interés creciente de los últimos años por el Magreb en el seno de la CE y de la CPE se debe, de igual manera, a dos motivos: el ingreso de nuevos socios en la CE que sí perciben con interés la evolución del Magreb -léase España, Portugal y, en menor medida, Grecia-; y el agravamiento de las crisis internas en el Magreb, región vecina a una CE que evoluciona hacia una Unión Europea que hará del Norte de Africa frontera común de los Doce.

- La cooperación CE-Magreb, expresión utilizada formalmente por la Comunidad y que parece aludir a una

cooperación global se ha visto desvirtuada por diversas realidades: por la diferencia de sensibilidades dentro de la CE, realidad que frena cualquier profundización de esta cooperación; por ser una cooperación país por país del Magreb, y falta por ello de una visión de conjunto, situación en la que ciertamente hay una responsabilidad compartida por la propia Comunidad y por los Estados magrebíes; y por la modestia de las partidas financieras destinadas al desarrollo de dichos países.

- El objetivo fijado por la CE de contribuir a la diversificación de las economías magrebíes choca con el mantenimiento de un "statu quo" heredado de la época colonial en el que, los socios comunitarios, siguen recibiendo toda una serie de productos destinados casi en exclusiva al mercado de la CE. La Comunidad ha ofrecido dentro de los Acuerdos de Cooperación unas facilidades de acceso, tanto para productos agrícolas como industriales, que son similares de un país a otro y que no obedecen a la situación real de cada país. En ese sentido, y a título de ejemplo, las facilidades concedidas a los productos agrícolas argelinos tienen una muy escasa relevancia si tenemos en cuenta que Argelia concentra la mayor parte de sus exportaciones en los hidrocarburos.

- En cuanto a la cooperación financiera, cuyos montantes han sido modestos si tenemos en cuenta las necesidades de inversión de los países magrebíes, ha tenido un impacto positivo o negativo en las economías nacionales en la medida en que el régimen político del país receptor ha facilitado, con las medidas políticas y económicas adoptadas, una correcta gestión de dichos fondos.

- Ante las deficiencias de la política de cooperación comunitaria los países magrebíes bilateralizan sus relaciones con algunos de los miembros de la CE, pero en el fondo lo que desearían es una cooperación comunitaria intensificada, y ello porque en una Comunidad de doce miembros se diluyen todos los recelos que, heredados del período colonial, afloran periódicamente y enrarecen el clima de las relaciones. La CE no tiene más que observar cómo, a pesar de la modestia de las aportaciones netas que hace a los países del Magreb -superadas con frecuencia por las de los países de la OPEP, los EE.UU., etc.- éstos mantienen una fijación por la Comunidad como tal que no debe desaprovecharse.

- En suma, podemos concluir afirmando que tanto la profundización de la cooperación intramagrebí, como el incremento de la sensibilidad hacia el Magreb en el seno de una CE cada vez más integrada política y económicamente, son condiciones "sine qua non" para el establecimiento de una auténtica cooperación entre la CE y el Magreb. Ello contribuiría a diluir toda posible tensión, bien política -como ya lo demuestra la cooperación bilateral hispano-marroquí actual- o bien económica -como la tensión natural entre productores concurrentes al norte y al sur del Mediterráneo Occidental-, e incentivaría la cooperación política entre los países comunitarios y magrebíes.

## ANEXOS

TABLA I

	Part des exportations à destination de la CEE (en %)			Part des importations en provenance de la CEE (en %)		
	1970	1980	1988	1970	1980	1988
Algérie	81	43	71	73	68	60
Libye	91	57	59	53	63	65
Maurit.	86	50	44	64	64	75
Maroc	73	63	57	60	53	53
Tunisie	62	72	75	60	68	67

Fuente: Méditerranée Développement nº 2, Novembre 1991 p. 2

TABLA II

El comercio exterior CEE-Magreb (Argelia, Marruecos, Túnez)

(en millones de ecus)

	Importaciones de la CEE			Exportaciones a la CEE		
	1989	1990	1991	1989	1990	1991
M.	3.226	3.562	3.708	2.674	3.043	3.177
A.	4.715	4.976	4.383	5.848	6.940	7.615
T.	2.531	2.971	3.073	1.980	2.250	2.332

---

Fuente: Datos de EUROSTAT elaborados por NAVARRO GONZALEZ, Alberto: La Comunidad Europea, el Magreb y España Madrid, Ensayos INCIPE nº 4, 1992 p.24

M = Marruecos. A = Argelia. T = Túnez.



TABLA III

Protocoles Financiers (1978-1991)  
(en millions d'ecus)

Pays	Protocole	Prêts BEI	Fonds Budget CE	Total
Algérie	1º (78-81)	70	44	114
	2º (82-86)	107	44	151
	3º (87-91)	183	56	239
Maroc	1º (78-81)	56	74	130
	2º (82-86)	90	109	199
	3º (87-91)	101	173	324
Tunisie	1º (78-81)	41	54	95
	2º (82-86)	78	61	139
	3º (87-91)	131	93	224

Fuente: KHADER, Bichara: Le Grand Maghreb et l'Europe. Enjeux et perspectives Paris, Publisud-Quorum-CERMAC, 1992 p. 20

TABLA IV

Inmigrants venant des pays du Maghreb  
dans les pays de la CEE  
(en milliers)

Pays CEE	Algérie	Maroc	Tunisie
BEL	10,1	126,1	5,9
DK	0,3	2,1	0,1
D	5,5	55,8	24,3
GR	---	---	1,4
SP	0,6	35,1	0,2
F	796	431	190
IR	---	---	---
I	---	21	15
L	---	---	---
NL	0,6	130	2,6
P	---	---	---
GB	2	5	---
Ensemble	815	806	239

Fuente: MARTINEZ, Miguel Angel: "La sécurité européenne devant les menaces extérieures à l'Europe-L'organisation de la paix et la sécurité dans la région méditerranéenne et le Moyen Orient" Actes Officiels de l'Assemblée de l'Union de l'Europe Occidentale Trente Septième Session Ordinaire, I Partie, Juin 1991 p. 250

## BIBLIOGRAFIA

## DOCUMENTOS.

### Comunidad Europea.

Acuerdo de Asociación CEE-Marruecos, Diario Oficial de las Comunidades Europeas (DOCE) L 61 de 14 de marzo de 1971.

Acuerdos de Cooperación CEE-Marruecos y CECA-Marruecos, DOCE L 264 de 27 de septiembre de 1978.

Acuerdos de Cooperación CEE-Túnez y CECA-Túnez, DOCE L 265 de 27 de septiembre de 1978

Banque Européenne d'Investissements (BEI): "Maroc: prêt de la BEI pour des investissements agricoles de petite dimension" Communiqué de presse du BEI 57/88 Luxembourg, 14 décembre 1988 (1 p.)

-----: Rapport au Comité de l'article 9 sur l'octroi d'un prêt conditionnel sur capitaux a risques et proposition d'avis (Algérie) Luxembourg, BEI, avril 1989

-----: Rapport au Comité de l'article 9 sur une proposition d'octroi d'un prêt sur capitaux a risques et proposition d'avis (Maroc) Luxembourg, mai 1989 (13 p.)

-----: "Algérie: prêt de la BEI pour un projet d'irrigation" Communiqué de presse du BEI 22/89 Luxembourg, BEI, 20 juillet 1989

Comité Económico y Social de la CE (CES): La política mediterránea de la CE Bruselas, CES 835/89, 12 de julio de 1989

CES: Supplément d'avis du CES sur la politique méditerranéenne de la Communauté européenne Bruxelles, CES 512/90

CES: Coopération économique avec les pays du Maghreb (AMATO, A. rapporteur) Bruxelles, CES 740/90, 12 juillet 1990

CES: Suite au projet de second supplément d'avis sur la politique méditerranéenne de la CE (AMATO, A. rapporteur) Bruxelles, CES 1003/91 y 1003/9 rév., 29 août 1991

CES: Dictamen sobre la cooperación económica con los países del Magreb (AMATO, A. ponente) Bruselas, CES 1041/92, 24 de septiembre de 1992

Commission de la CE: Memorandum de la Commission sur une politique communautaire de coopération au développement. Document de synthèse Bruxelles, Supplément au Bulletin CE 5/1971 et Annexe au Bulletin CE 9/10-1971

-----: Accord de Coopération CEE-Algérie Bruxelles, Europe Information Développement X/123/80

Commission de la CE: La Communauté européenne et le monde arabe  
Bruxelles, Europe Information Développement DE 38/1982

-----: Les Accords de Coopération CEE-Maghreb  
Bruxelles, Europe Information Développement X/85/1982

-----: Accord de coopération Tunisie-CEE Bruxelles,  
Europe Information Développement X/86/1982

-----: Rapport de la Commission au Conseil relatif  
aux conversations exploratoires avec les pays méditerranéens et  
les pays candidats à l'adhésion. Propositions de la Commission  
relatives à la mise en oeuvre d'une politique méditerranéenne de  
la Communauté élargie (Communication de la Commission au Conseil)  
COM (84) 107 final de 11 de mayo de 1984

-----: Europe-South Dialogue Bruxelles, Direction  
General of Information, 1985

-----: Communication de la Commission au Conseil.  
La Communauté élargie et les pays méditerranéens: adaptation du  
regime des échanges des accords de coopération à la suite de  
l'élargissement COM (85) 405 final de 17 de julio de 1985

-----: La CE, la Méditerranée et le Moyen Orient  
Bruxelles, Europe Information Développement X/20/90-FR, 1989

-----: Bilan de la politique méditerranéenne de la  
CE (1975-1988) Bruxelles, SEC (89) 1958, 10 novembre 1989

-----: Communication de la Commission au Conseil  
"Vers une nouvelle politique méditerranéenne. Propositions pour  
la période 1992-1996 Bruxelles, SEC (90) 812 final, 28 juin 1990

-----: The countries of the Greater Arab Maghreb  
and the European Community Brussels, Europe Information  
Development DE 68, January 1991. Existe también una versión en  
francés. Manuscrito terminado en noviembre de 1990 por Alice  
CAMIER

Conseil de Coopération CEE-Maroc: Projet de Procès-verbal du  
Premier Conseil de Coopération CEE-Maroc. 2709/79 12 juin 1979

Conseil de Coopération CEE-Algérie: Projet de Procès-verbal du  
Premier Conseil de Coopération CEE-Algérie. 3104/87

-----: Proyecto de orden del día  
comentado y posición de la CEE en el Consejo de Cooperación CEE-  
Argelia 12 de junio de 1989

-----: Communication à la presse  
(Presse 121) CEE-ALG 3106/89 Bruxelles, 12 juin 1989

Conseil de Coopération CEE-Tunisie: Projet de Procès-verbal du  
Troisième Conseil de Coopération CEE-Tunisie 2604/87 26 mai 1987

Consejo de las Comunidades Europeas: Reglamento (CEE) nº 3973/86 del Consejo de 22 de diciembre de 1986 relativo a la aplicación de los Protocolos sobre la cooperación financiera y técnica celebrados con Argelia, Marruecos, Túnez, Egipto, Líbano, Jordania, Siria, Malta y Chipre en DOCE L 370 de 30 de diciembre de 1986

-----: Decisión del Consejo relativa a la celebración del protocolo del Acuerdo de Cooperación entre la CEE y el Reino de Marruecos como consecuencia de la adhesión del Reino de España y de la República Portuguesa a la Comunidad 5724/88 Bruselas, 3 de mayo de 1988. Luego publicado en DOCE L 224/88

Cour des Comptes de la CE: Rapport spécial 3/91 de la Cour des Comptes sur la coopération financière et technique avec les pays tiers méditerranéens

Délégation de la Commission à Rabat: Le Maroc et la CE Rabat, 1990

Délégation de la Commission à Alger: L'Algérie et la CE Alger, 1989

-----: "Vers une politique méditerranéenne rénovée" Communauté européenne (numéro spécial 1991

EUROSTAT: Tablas analíticas de comercio exterior. NIMEXE. Importaciones y exportaciones. Anual

Parlamento Europeo: Informe elaborado en nombre de la Comisión de Relaciones Económicas Exteriores sobre las relaciones económicas y comerciales entre la CEE y los países mediterráneos después de la ampliación de la Comunidad (Ponente: Sr. GALLUZI pe 119.041 19 de diciembre de 1988

-----: Compte rendu in extenso des séances Strasbourg, 12 décembre 1989

-----: Rapport de la Commission des relations économiques extérieures sur une politique méditerranéenne renouvelée (Rapport Cano PINTO). PE 148.022 3 mai 1991

Protocolo Adicional al Acuerdo de Cooperación CEE-Marruecos, DOCE L 224/88 y Conseil des CC.EE.-Secretariat Général: Communiqué à la presse 6517/88 Rabat, 26 mai 1988

Reunión del Comité de Cooperación CEE-AL, 3102/88 Bruselas, 9 de octubre de 1988

Secretaría General del Consejo: Preprogramación de la Cooperación Financiera y Técnica del Tercer Protocolo CEE-Argelia. MED/I/88 Bruselas, 17 de febrero de 1988

Secretariat General du Conseil: Pré-programmation de la Coopération CEE-Maroc. MED 9/88 FIN Bruxelles, 25 mai 1988

Proposition de financement. Accord de Coopération CEE-Algérie.  
III Protocole I/535/88-F

Projet de Procès-verbal du Premier Conseil de Coopération CEE-  
Maroc 2709/79 12 juin 1979

Projet de Procès-verbal du Premier Conseil de Coopération CEE-  
Algérie 3104/87

Proyecto de Orden del Día Comentado y Posición de la CEE en el  
Consejo de Cooperación CEE-Argelia 12 de junio de 1989

Projet de Procès-verbal du Troisième Conseil de Coopération CEE-  
Tunisie 2604/87 26 mai 1987

Protocolo Adicional al Acuerdo CEE-Túnez, DOCE L 297/35 de 21 de octubre de 1987.

Document de Preprogramation du IV Protocole CEE-Tunisie. Plan.  
Commission-BEI, Septembre 1991

Programa Indicativo del IV Protocolo CEE-Túnez MED 40/91 TU  
Secretaría General del Consejo.

Preprogramación del IV Protocolo CEE-Argelia MED 22/92  
Secretaría General del Consejo.

Tratado de Adhesión de España y Portugal a las Comunidades  
Europeas y documentos complementarios Madrid, Banco Exterior de  
España, 1986

Tratados constitutivos de las Comunidades Europeas. Edición  
Abreviada Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las  
Comunidades Europeas, 1987

#### Argelia.

Ley nº 90-10 de 14 de abril de 1990 sobre Moneda y Crédito,  
Journal Officiel de la République Algérienne (JORA) nº 16 de 18  
de abril de 1990

Projet de révision constitutionnelle algérienne (luego  
Constitución aprobada por referéndum) en El Moudjahid 6 février  
1989 pp. 11-14

#### España.

Acuerdo de Transportes Terrestres Internacionales entre España  
y Marruecos, Boletín Oficial del Estado, 16 de abril de 1988

Acuerdo Adicional entre el Reino de España y el Reino de  
Marruecos referente al enlace fijo entre Europa y Africa a través  
del Estrecho de Gibraltar, hecho en Madrid el 27 de septiembre  
de 1989, Boletín Oficial de las Cortes Generales. Senado serie  
IV, nº 65, 17 de octubre de 1990

Convención de Barcelona de 1976 en Boletín Oficial del Estado nº 4, 21 de febrero de 1978 pp. 4107 y ss.

Convenio de Cooperación en el ámbito de la defensa entre el Reino de España y el Reino de Marruecos, Boletín Oficial de las Cortes Generales, Senado 17 de noviembre de 1990

Convenio de cooperación en el ámbito militar entre el Reino de España y la República Tunecina, Boletín Oficial de las Cortes Generales, Senado III Legislatura 24 de noviembre de 1988 pp. 1-3

Dirección General de Política Exterior para Africa y Medio Oriente: "Speaking Note": Consejo de Cooperación CE-Marruecos Madrid, 14 de abril de 1989

Dirección General de Política Comercial: Informe Económico y Comercial sobre Túnez Madrid, Ministerio de Economía y Hacienda, abril 1988 (99 páginas)

Secretaría de Estado para las Comunidades Europeas: Las negociaciones para la adhesión de España a las Comunidades Europeas: situación y objetivos Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1983

-----: Nota informativa sobre la 2ª Sesión del Consejo de Cooperación CEE-Marruecos. Temas principales Madrid, 20 de abril de 1989 (3 p.)

Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica: Plan Anual de Cooperación Internacional (Previsiones anuales) Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores.

#### Francia.

Ministère des Affaires Étrangères: La politique étrangère de la France. Textes et documents Paris (anual)

Ministère de la Recherche et de la Technologie: Coopération technologique et industrielle France-Tiers Monde (actes du colloque de Marseille 1983) Paris, La Documentation Française, décembre 1984

#### Italia.

Ministero degli Affari Esteri: Relazioni annuali sull'attuazione della politica di cooperazione allo sviluppo Roma, (anual)

-----: Italian-Spanish Non Paper on CSCM Rome, 17th September 1990 (7 páginas)

-----: The Mediterranean and the Middle East After the War in the Gulf: the CSCM Rome, Italian Ministry of Foreign Affairs, March 1991

Paesi Arabi Camera di Commercio Italo-Araba (mensual).



## Libia.

Direction de l'Orientation Morale: Aljamahiriya Tripoli, sin fecha

Information and Public Relations Office-Secretariat of Economy: The Age of the Jamahiriya Tripoli, 1979

## Marruecos.

Embajada del Reino de Marruecos en Madrid: Visita oficial de S.M. el Rey Hassan II a España Madrid, septiembre 1989 (51 p.)

Intervention marocaine. 4ème session du Comité de Coopération Maroc-CEE Bruxelles, le 7 avril 1989

Memorandum présenté par le Maroc à l'occasion de la 4ème session du Comité de Coopération Maroc-CEE Bruxelles, le 7 avril 1989

## Túnez.

Ambassade de la République Tunisienne à Bruxelles: Memorandum présenté à l'occasion de la tenue du comité de coopération CEE-Tunisie (3 février 1989) Bruxelles, le 2 février 1989

Discours du Président Zine El Abidine Ben Ali à l'ouverture de la première session du Conseil de la Présidence de l'UMA. Carthage, 22 janvier 1990. Reproducido en Études Internationales (Tunis) n° 35, 2-1990 pp. 170-176

Ministère du Plan: Part du marché de la Tunisie et des pays concurrents avec la CEE en 1986 Tunis, 1988

## Varios.

Boletín de las Comunidades Europeas-Comisión (Bol. CE) Mensual editado en Luxemburgo por la Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas en todas las lenguas oficiales de la CE.

Charte sur la coopération euroméditerranéenne pour l'environnement dans le bassin méditerranéen Nicosia, 28 avril 1990

Déclaration des Neuf sur le dialogue et la coopération en Méditerranée Occidentale Rome, 10 octobre 1990

Deuxième reunion des ministres des Affaires étrangères des pays de la Méditerranée Occidentale-Déclaration Ministerielle d'Alger Alger, 26-27 octobre 1991

Department of State: Additional Information on the bombing of PANAM Flight 103 Washington D.C., U.S. Government Printing Office, 1991

International Monetary Fund (IMF): International Financial

Statistics Yearbook 1989 Washington D.C., Vol. XLIII, August 1990

-----: Direction of Trade Statistics  
Yearbook 1990 Washington D.C., 1990

Maghreb Information (MI), boletín mensual con información política y económica de los países del Magreb editado por Bussiness International, Suiza. Números 5-1986 a 6-1988

OCDE: Geographical Distribution of Financial Flows to Developing Countries Paris, OCDE, 1990

Rapport des Conseillers Commerciaux des Pays de la CEE en Tunisie 1987 Tunis, avril 1988 (32 páginas)

Rapport des Conseillers Commerciaux des Pays de la CEE en Tunisie 1988 Tunis, 1989 (21 páginas)

USTMA: Charte des Droits sociaux fondamentaux des travailleurs du Maghreb Arabe Tunis, Imprimerie UGTT, juillet 1991

World Bank (WB): World Development Report 1990 Washington D.C., WB, 1990

#### LIBROS.

AA.VV.: Les relations de Maroc et de la CEE Bruxelles, Éditions de l'Université de Bruxelles, 1977

AA.VV.: Energy: Global Prospects 1985-2000. Report of the Workshop on Alternative Energy Strategies. A Project Sponsored by The Massachusetts Institute of Technology New York, McGraw-Hill, 1977

AA.VV.: Problemas de seguridad de Europa y Africa Madrid, Instituto de Cuestiones Internacionales-Instituto Nacional de Prospectiva, 1980

AA.VV.: Coopération CEE-Maghreb Tunis, Bibliothèque de Droit, des Sciences Politiques et Économiques du Centre d'Études, de Recherches et de Publications-Faculté de Droit et des Sciences Politiques et Économiques de Tunis, 1981

AA.VV.: La Comunidad Europea ¿declive o renovación? Madrid, INCI, 1983

AA.VV.: Les Nord-Africains en France Paris, Publications du Centre des Hautes Études sur l'Afrique et l'Asie Modernes (CHEAM), 1985

AA.VV.: L'Année politique et économique africaine. Édition 1987 Paris, Societé Africaine d'Édition, 1987

AA.VV.: II Encuentro hispano-magrebí sobre cooperación en el

- sector agroalimentario Madrid, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe (ICMA)-Colección Primer Informe nº 13, 1988
- AA.VV.: Politiques économiques, croissance, et équilibre extérieur dans les pays du Maghreb Washington D.C., Fond Monétaire International, 1988
- AA.VV.: Estado actual y evaluación económica del triángulo España-Portugal-Marruecos Madrid, Cuadernos de Estrategia del CESEDEN-Ministerio de Defensa, 1988
- AA.VV.: Estrategia regional en el Mediterráneo Occidental Madrid, Cuadernos de Estrategia del CESEDEN nº 6-Ministerio de Defensa, 1988
- AA.VV.: Réalités et perspectives des relations entre les pays européens de la Méditerranée Occidentale et les pays du Maghreb associés à la CEE. Actes du Colloque Marseille, Édition Echanges Méditerranée, 1988
- AA.VV.: La question méditerranéenne Paris, número monográfico de L'Événement européen Paris, Le Seuil, 1988
- AA.VV.: Maghreb: les années de transition Paris, Masson-Collection Enjeux Internationaux. Travaux et Recherches de l'IFRI, 1990
- AA.VV.: La communauté maghrébine immigrée en France et ses perspectives d'insertion dans l'Europe de 1993 Tunis, Centre de Documentation Tunisie-Maghreb, 1990
- AA.VV.: Primer Seminario Hispano-Italiano sobre el Mediterráneo Roma, Embajada de España-Instituto Español de Cultura-Consejería de Educación, 1991
- AA.VV.: Maghreb-CEE. Horizons 1993 Marrakech, monographie de la Revue Marocaine de Finances Publiques et d'Économie, nº 7, 1991
- AA.VV.: La guerre du Golfe et l'avenir des Arabes. Débat et réflexions Casablanca-Tunis, EDFF-CERES, 1991
- ABDESSELAM, Belaïd: Le gaz algérien, stratégies et enjeux Alger, Éditions Bouchene, 1990
- ADDA, Jacques et SMOUTS, Marie-Claude: La France face au Sud. Le miroir brisé Paris, Karthala, 1989
- Agence Europe-Prométhée: Les nouveaux accords méditerranéens de la CEE à Douze à partir de 1988 Bruxelles, Agence Europe-Prométhée, 1989
- AGERON, Charles-Robert: Histoire de l'Algérie contemporaine (1830-1982) Paris, PUF-que sais-je?, 8ème. éd., 1983
- : Modern Algeria: A History from 1830 to the Present London, C. Hurst and Co., 1991

- ALDECOA LUZARRAGA, Francisco: La Unión Europea y la reforma de la CE Madrid, Fundación IESA, 1985
- ALIBONI, Roberto: Pour une approche solidaire dans la Méditerranée Occidentale: raisons et problèmes Roma, IAI 8907, mai 1989
- : European security across the Mediterranean Paris, Institute for Security Studies-WEU, Chaillot Papers n° 2, March 1991
- ALLAYA, Mahmoud; LABONNE, Michel; PAPAYANNAKIS, Michel: Les échanges agro-alimentaires méditerranéens: enjeu mondial Montpellier, CIHEAM-IAM, Options Méditerranéennes, 1988
- ALLEN, J.A.: Libya Since Independence: Economic and Political Development New York-London, St. Martin's Press-Croom Helm, 1982
- AMELLAL, Rachid et KESSAL, Malik: L'Émigration maghrébine en Europe. Exploitation ou coopération? Alger, Société Nationale d'Édition et de Diffusion, sans date
- AMIN, Samir. The Maghreb in the Modern World: Algeria, Tunisia Morocco London, Penguin Books, 1970
- AMIN, Samir et YACHIR, Fayçal: La Méditerranée dans le monde. Les enjeux de la transnationalisation Paris-Casablanca, Édition La Découverte-Édition Toubkal, 1988. Existe traducción al español, realizada por Alcía Martorelli, El Mediterráneo en el mundo: la aventura de la transnacionalización Madrid, Editorial IEPALA, 1989
- ATTIA, Abderrazak: L'Acte Unique et ses repercussions pour la Communauté et pour les pays tiers Ponencia presentada en el Seminario "Les relations entre les pays du Maghreb et la CEE" Casablanca, Centro Islámico para el Desarrollo del Comercio y Banco Islámico de Desarrollo, 29 a 31 de octubre de 1991
- ATTINA, Fulvio: "The Mediterranean and the Arab Maghreb Union in the European Parliament resolutions". Paper Trípoli 92
- AYARI, Chedly (sous la dir.): Enjeux méditerranéens: pour une coopération euro-arabe Tunis, Alif, 1992
- BALTA, Paul: La politique arabe de la France Paris, Sinbad, 1973
- : La stratégie de Boumediène Paris, Sinbad, 1978
- : L'Algérie des Algériens, vingt ans après Paris, Éditions Ouvrières, 1981
- : Le Grand Maghreb des independances à l'an 2000 Paris, La Découverte, 1990
- (sous la dir.): La Méditerranée réinventée. Réalités et espoirs de la coopération Paris, La Découverte-Fondation René Seydoux, 1992

- Banco Exterior de España: Economía de Africa Madrid, BEX, 1980
- BAYART, Jean-François: La politique africaine de François Mitterrand Paris, Karthala, 1984
- BELAL, Aziz: Un protectorat déguisé: l'association au Marché Commun européen Casablanca, Editions Al Moukafh, 1962
- BENCHENANE, Mustapha: Pour un dialogue euro-arabe Paris, Berger-Levrault, 1983
- BERNARD, Chantal (sous la direction): L'Économie des Pays Arabes Paris, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique-Les Cahiers du CRESM n° 20, 1988
- BISTOLFI, Robert: Le futur des relations entre la Communauté et le Maghreb dans la perspective du marché unique européen Ponencia presentada en Coloquio "Méditerranée Occidentale". Cerisy la Salle, Fondation pour les Études de Défense Nationale, Octobre 1989 (20 páginas)
- BORDERAS, Augusto (Rap.): Interim Report of the Sub-Committee on the Mediterranean Basin Brussels, NAA-Civilian Affairs Committee, October 1991 and November 1992
- BOURENANE, Naceur y otros: Le commerce intermaghrébin pour une dynamisation des échanges Casablanca, CIDC, 1990
- BOURRINET, Jacques (sous la dir.): Le dialogue euro-arabe Paris, Economica, 1979
- BOURRINET, Jacques et TORRELLI, Maurice: Les relations extérieures de la CEE Paris, PUF-Que sais-je?, 1985
- BOUSHABA, Abdelmadjid: La pêche maritime dans les pays du Maghreb Alger, OPU, 1991
- BOUVARD, Loïc (rapporteur): Final Report of the Sub-Committee on the Southern Region Brussels, North Atlantic Assembly-Political Committee, 1986
- BOZDEMIR, Michel M.: Méditerranée: Politique et stratégie Paris, La Documentation Française-Problèmes Politiques et Sociaux n° 582, 15 avril 1988
- BOUZIDI, Abdemadjid (coord.): Panorama des économies maghrébines contemporaines Alger, Centre National d'Études et d'analyses pour la planification-Friedrich Ebert Stiftung, 1991
- BRAHIMI, Abdelhamid: L'Économie algérienne d'hier à demain. Défis et enjeux Alger, Éditions Dahlab, 1991
- BRANDELL, Inga: Les Rapports Franco-Algériens depuis 1962. Du pétrole et des hommes Paris, Publisud, 1981
- BRONDINO, Michele: Le Grand Maghreb: Mythe et Réalités Tunis,

Alif, 1990

BRUGMANS, Henri: La idea europea 1920-1970 Madrid, Ed. Moneda y Crédito, 1972

BUTT, Gerald: The Arab World Chicago, The Dorsey Press, 1987

BUYSSE, Didier: Elargissement de la CEE: conséquences pour les pays méditerranéennes Bruxelles, Agence Européenne d'Informations, 1984

CALATRAVA ANDRÉS, Ascensión y MELERO GUILLO, Ana María: Política y economía en los países del Magreb: sus relaciones con España en el marco de la CEE Madrid, Instituto Hispano-Arabe de Cultura, 1986

CALATRAVA ANDRÉS, Ascensión y LORCA CORRONS, Alejandro: Dependencia alimentaria en los países del Magreb. Un análisis crítico Madrid, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe (ICMA)-Colección Primer Informe nº 15, 1989

CAMAU, Michel (sous la dir.): Tunisie au présent: Une modernité au-dessus de tout soupçon? Paris, Édition du CNRS, 1987

CAMAU, Michel: La Tunisie Paris, PUF-que sais-je?, 1989

CAMAU, Michel (dir.): Changements politiques au Maghreb Paris, Éditions du CNRS, 1991

CECCHINI, Paolo: Europa 1992: una apuesta de futuro Madrid, Alianza Editorial, 1988

Centre d'Études Internationales du Maghreb (CETIMA): L'Annuaire Économique du Maghreb 1988-1989 Tunis, CETIMA, 1989

-----: L'UMA. Études et Documents Tunis, CETIMA, 1991

-----: L'Annuaire Économique du Maghreb 1991-1992 Tunis, CETIMA, 1991

CLAISSE, Alain et CONAC, Gérard (sous la dir.): Le Grand Maghreb: Données socio-politiques et facteurs d'intégration des États du Maghreb Paris, Economica, 1988

COFFEY, J. I. and BONVICINI, Gianni: The Atlantic Alliance and the Middle East London, The Mcmillan Press Ltd., 1989

CROUZATIER, Jean-Marie: Géopolitique de la Méditerranée Paris, Publisud, 1988

CUBERTAFOND, Bernard: L'Algérie contemporaine Paris, PUF-que sais-je?, 2ème. éd., 1988

CHEVALLIER, Agnes et KESSLER, Véronique: Économies en développement et défis démographiques. Algérie, Egypte, Maroc, Tunisie Paris, La Documentation française-notes et études

documentaires n° 4878, 2ème semestre 1989

CHEVALLIER, Dominique: Renouvellements du monde arabe 1952-1982  
Paris, Armand Colin, 1987

DE CASTRO RUANO, José Luis: Pasado, presente e incierto futuro  
de la acción comunitaria en el Mediterráneo (ponencia) Vitoria

DE RUYT, Jean: L'Acte Unique Européen Bruxelles, Éd. de  
l'Université de Bruxelles, 1987

DE VREE, Johan K.; COFFEY, Peter; LAUWAARS, Richard H.: Towards  
a European Foreign Policy. Legal, Economic and Political  
Dimensions Dordrecht, Martinus Nijhoff Publishers, 1987

DEL ARENAL MOYUA, Celestino: Introducción a las Relaciones  
Internacionales Madrid, Tecnos, 1984

DEL PINO, Domingo: Ceuta y Melilla y las relaciones con Marruecos  
Madrid, Publicación INCI n° 20,

-----: Marruecos en clave real Madrid, Cuadernos de  
Documentación INCI n° 1, 1989

-----: Marruecos entre la tradición y el modernismo  
Granada, Biblioteca de la Facultad de Ciencias Políticas y  
Sociología, Monografías n° 1, 1990

D'IVOIRE, Jacques: Le Maghreb et la CEE Paris, Fondation  
Nationale des Sciences Politiques-Centre d'Etude des Relations  
Internationales, Études Maghrébines n° 4, avril 1965

DIMASSI, Abdelmajid: Les échanges économiques extérieurs de la  
Tunisie Tunis, SIEP, 1990

DREVET, Jean François: La Méditerranée nouvelle frontière pour  
l'Europe des Douze? Paris, Karthala, 1986

DUCHENE, François; BOURRINET, Jacques, et autres: La Communauté  
européenne face au bassin méditerranéen Bruxelles, Commission des  
CC.EE.-Document, 1983

DUCHENE, François: La Communauté européenne et le bassin  
méditerranéen Luxembourg, Office des publications officielles des  
CC.EE., 1985

DUIGNAM, Peter: The Middle East and North Africa: The Challenge  
to Western Security Stanford CA, Hoover Institution, 1981

DUMAS, Marie-Lucy (sous la dir.): Méditerranée Occidentale.  
Sécurité et coopération Paris, Fondation pour les Études de  
Défense Nationale-La Documentation Française, 1992

DUPOUY, Alain: Une nouvelle etape des relations entre la CEE et  
l'Algérie: l'accord de coopération du 26 avril 1976 Thèse pour  
le doctorat en droit présenté le 15 décembre 1979. Université de

Paris I-Panthéon-Sorbonne

EL GHORFI, Nor: Le Maroc à l'heure du Marché Commun Rabat, Inframar, Janvier 1967

EL MALKI, Habib: Au delà des chiffres, quel coopération? Casablanca, Éditions Maghrébines, 1983

EL MALKI, Habib (dir.): Les deux rives de la Méditerranée, conflits et interdependance Casablanca-Paris, Fondation Al Saoud-Éditions de CNRS, 1992

EL MELLOUKI RIFFI, Bouhout: La politique française de coopération avec les Etats du Maghreb (1955-1977) Paris, Publisud, 1989

FILALI, Moustapha: Le Maghreb arabe. Appel de l'avenir Tunis, Horizons maghrébins de Éditions S.A.S., 1988 8 (en arabe)

FISAS ARMENGOL, Vicenç: Paz en el Mediterráneo Barcelona, Lerna, 1987

FLAESCH-MOUGIN, Catherine: Les accords externes de la CEE: essai d'une tipologie Bruxelles, Éditions de l'Université de Bruxelles, 1979

Fondation René Seydoux pour le monde méditerranéen: Repertoire Méditerranéen. Centres d'action, de recherche et de formation Paris, Fondation René Seydoux pour le monde méditerranéen, 1989

Fondation du Roi Abdul-Aziz - Institut du Monde Arabe: Le Maghreb en 2.000 titres. Ecrits et lectures sur l'ensemble Maghrébin Casablanca-Paris, Fondation du Roi Abdul-Aziz-IMA, 1991

FORD, G. James: Informe sobre el racismo en Europa Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, 1991

Forum Méditerranéen: Financement du développement dans le bassin méditerranéen Marseille, Échanges Méditerranée, 1989

GAILLARD, Claude: Les Communautés européennes, les organisations africaines et l'émergence d'un nouvel ordre international Alger, Société Nationale d'Édition et de Diffusion, 2 tomes, 1980

GHALIOUN, Burhan: La malaise arabe. Etat contre Nation Alger, ENAG Éditions, 1991

GONZALEZ SANCHEZ, Enrique: Las Comunidades Europeas Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores-Oficina de Información Diplomática, Cuadernos de Documentación, 2ª edición, 1981

GRIMAUD, Nicole: La politique extérieure de l'Algérie (1962-1978) Paris, L'Harmattan, 1986

GROUX, Jean et MANIN, Philippe: Las Comunidades Europeas en el orden internacional Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 1985



- GUERRAUI, Driss: Agriculture et développement au Maroc Paris, Publisud-Éditions Maghrébines, 1986
- GUILLEY, Alain: La Mauritanie dans l'Union du Maghreb Arabe Paris, CHEAM, 1989
- HAKAM, Afifa: Le Maroc face à l'Europe des Douze: crise et perspectives Rabat, Thèse de Doctorat-Faculté des Sciences Juridiques, Économiques et Sociales. Université Mohammed V, 1990
- HARBI, Mohammed: Le FLN, mirage et réalité Paris, Les Éditions J.A., 2ème. éd., 1985
- HASSAN SAYED, Suliman: The Nationalist Movements in the Maghrib. A Comparative Study Uppsala, The Scandinavian Institute of African Studies-Research Reports n° 78, 1988
- HERRERO, Miguel (Esp.) and NUNES, José Luis (Port.) (Corapporteurs): Interim Report of the Sub-Committee on the Southern Region Brussels, North Atlantic Assembly, Political Committee, October 1991 and November 1992
- HOFFMAN, Stanley H.: Teorías contemporáneas sobre las Relaciones Internacionales Madrid, Tecnos, 1963
- HOTTINGER, Arnold: Western Sahara and Beyond. New Perspectives on the Desert War after Chad Madrid, Publicación INCI n° 9,
- HOVEYDA, Fereydoun: Que veulent les Arabes? Paris, First, 1991
- HUNTZINGER, Jacques: Sécurité en Méditerranée conferencia 1989
- Institute Agronomique Méditerranéen: Céréales et produits céréaliers en Méditerranée Montpellier, Institut Agronomique Méditerranéen, 1986
- Institut d'Études Européens: Les relations du Maroc avec la CEE Bruxelles, Éditions de l'Université de Bruxelles, 1977
- Institut de Formation Européen et de Coopération (IFEC)--Centre Inter Culturel Rencontre (CICR): Coopération Maghreb-CEE face aux enjeux de marché unique européen et de l'UMA Dunkerque, Actes du Premier Colloque Euro-Maghrébin 24-25 mai 1989
- Instituto Nacional de Fomento de la Exportación (INFE): Túnez Madrid, INFE, 1984
- INFE: Argelia Madrid, INFE, 1986
- INFE: Marruecos Madrid, INFE, 1987
- Istituto per la cooperazione economica internazionale e i problemi dello sviluppo (ICEPS): Proposition pour l'établissement d'une institution financière internationale pour la Méditerranée. Projet Roma, ICEPS, Septembre 1990

- JOBERT, Michael: Maghreb à l'ombre de ses mains Paris, Albin Michel, 1985
- JOFFE, George H. and NONNEMAN, Gerd (edited by): The Middle East and Europe London, The Federal Trust for Education and Research, 1992
- JORDAN GALDUF, Josep María: España frente a los terceros países mediterráneos (análisis de la política mediterránea de la CEE) Valencia, Generalitat Valenciana-Conselleria d'Agricultura i Pesca, 1989
- KABUNDA BADI, Mbuyi: Ideologías y experiencias de integración en África. Problemas y perspectivas Madrid, Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología-UCM, 3 vol., 1992
- KEEGAN, John and WHEATCROFT, Andrew: Zones of conflict: an atlas of future wars New York, Simon&Schuster, 1986
- KHADED, Chaker: Le tourisme et ses implications économique-spatiales en Tunisie. Espoir ou perversité? (paper) Gredos III 1989
- KHADER, Bichara (sous la dir.): Le pont et le fosse. La Méditerranée dans les Échanges Économiques Euro-Arabs Louvain-la-Neuve, Centre d'Étude et de Recherche sur le Monde Arabe Contemporaine (CERMAC), 1989
- : Le Grand Maghreb et l'Europe. Enjeux et perspectives Paris, Publisud-Quorum-CERMAC, 1992. Traducción al español Europa y el Gran Magreb Barcelona, Fundación Paulino Torras Domènech, 1992
- KORANY, Bahgat and DESSOUKI, Ali E. Hillal: The Foreign Policies of Arab States Boulder CO-London-Caire, Westview Press-The American University in Caire Press, 1984
- LACOSTE, Ives: Questions de Géopolitique, l'Islam, la mer, l'Afrique Paris, Ed. La Découverte-le livre de poche, 1988
- LACOSTE, Yves: Paysages politiques Paris, Librairie Générale Française, 1990
- LACOSTE, Camille et Ives (sous la dir.): L'État du Maghreb 1991 Paris, Éditions la Découverte, 1991
- LACOSTE, Pierre: Méditerranée Occidentale et sécurité de l'Europe Madrid, Publicación INCI nº 36, enero 1988
- LATORRE DE FÉLEZ, Fernando: El halcón solitario. Muammar El Qadhafi Madrid, edición del autor, 1983
- LESSER, Ian O.: Mediterranean Security. New Perspectives and Implications for U.S. Policy Santa Monica CA, RAND, 1992
- LEVEAU, Rémy: Algeria: adversaries in search of uncertain

compromises Paris, Institute for Security Studies-WEU, Chaillot Papers nº 4, September 1992

LIAUZU, Claude: L'Islam de l'Occident Paris, Arcantère, 1989

LOPEZ BLANCO, Pablo (ed.): Legislación Básica de Cooperación Internacional Madrid, Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica-Ministerio de AA.EE., 1989

LOPEZ GARCIA, Bernabé y FERNANDEZ SUZOR, Cecilia: Introducción a los regímenes y constituciones árabes Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1985

LOPEZ GARCIA, Bernabé: Política y movimientos sociales en el Magreb Madrid, Siglo XXI-CIS, 1989

LOPEZ GARCIA, Bernabé y HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: El Magreb Madrid, Cuadernos de Historia 16 nº 293, 1990

LOPEZ GARCIA, Bernabé; MARTIN MUÑOZ, Gema; HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (editores): Elecciones, participación y transiciones políticas en el Norte de Africa Madrid, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe (ICMA), 1991

LOPEZ GARCIA, Bernabé (coord.): España-Magreb, siglo XXI Madrid, Fundación MAPFRE, 1992

LOPEZ GARCIA, B. (coord.): La inmigración magrebí en España. El retorno de los moriscos Madrid, Fundación MAPFRE, 1993

LUCIANI, G. (ed.): The Mediterranean Region London, Croom Helm, 1984

MACCHERONI, V. C. e MAURI, A. (cur.): Le migrazioni dell'Africa mediterranea verso l'Italia Milano, Giuffrè ed., 1989

MARQUINA BARRIO, Antonio (ed.): Estrategia del Mediterráneo Occidental y del Magreb Madrid, Instituto de Cuestiones Internacionales, 1983

-----: España en la política de seguridad occidental Madrid, Ediciones Ejército, 1986

----- (ed.): Seguridad en el Mediterráneo. Nuevos planteamientos Madrid, Fundación Universitaria San Pablo, 1992

MARTINEZ, Miguel Angel (Rapporteur): La sécurité européenne devant les menaces extérieures à l'Europe-L'organisation de la paix et de la sécurité dans la région méditerranéenne et le Moyen Orient Assemblée de l'UEO Actes Officiels. Documents de séance. 1<sup>er</sup> partie 37ème session ordinaire, Juin 1991 pp. 244-269

MASLOV, Constantin: Paix et sécurité pour la région méditerranéenne Moscou, Éditions de l'Agence de presse Novosti, 1988

MATALA KABANGU, Tshimpanga: La política de desarrollo de la CE en Africa en el marco de los Convenios de Lomé: sus límites y su incompatibilidad con el Plan de Acción de Lagos Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1990

MELLAH, Fawzi: De l'unité arabe. Essai d'interprétation critique Paris, l'Harmattan, 1985

MENÉNDEZ DEL VALLE, Emilio: Mediterráneo y Yihad Ponencia presentada en el I Seminario Hispano-Italiano sobre el Mediterráneo. Roma, 4 y 5 de febrero de 1991

MESA GARRIDO, Roberto: Democracia y política exterior en España Madrid, Eudema S.A., 1988

MEZIDI, Belkacem: L'Union du Maghreb Arabe, enjeux et perspectives Paris, Mémoire D.E.A.-Université Paris I, septembre 1990

MIEGE, Jean-Louis: Le Maroc Paris, PUF-que sais-je?, 7ème. éd., 1986

MORAN, Fernando: Una política exterior para España Barcelona, Planeta, 1980

MORATINOS CUYAUBÉ, Miguel Angel: Colaboración española al desarrollo del Norte de Africa Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores-Dirección General de Política Exterior para Africa y Medio Oriente, Informativo nº 1, 1989

-----: La seguridad europea y el Mediterráneo Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores-Dirección General de Política Exterior para Africa y Medio Oriente, Informativo nº7, 1990

MOUHOUBI, Salah: La politique de coopération Algéro-Francaise. Bilan et perspectives Alger-Paris, OPU-Publisud (coédition), 1986

-----: L'Algérie et le Tiers-Monde face à la crise Alger, Édition Attarik, 1990

MRABET, Elarbi: Coopération internationale multilatérale et développement au Maroc Paris, Éditions A. Pedone, 1983

MUZIKAR, J.: Les Perspectives de l'integration des pays du Maghreb et leurs attitudes vis-à-vis du Marché Commun Nancy, CE UN.V. Collection des Memoires nº 26, 1967

NAVARRO GONZALEZ, Alberto: La Comunidad Europea, el Magreb y España Madrid, Ensayos INCIPE nº 4, 1992

NIETO SOLIS, José Antonio: España y la política comercial de la CEE. Los acuerdos preferenciales con los países mediterráneos en el marco del comercio exterior de la CE ampliada (1971-1983) Madrid, Tesis Doctoral-Departamento de Economía Internacional y Desarrollo de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

de la Universidad Complutense, 1988

NIGOUL, Claude et TORRELLI, Maurice: Menaces en Méditerranée Paris, Fondation pour les Études de Défense Nationale, 1987

PARKER, Richard Bordeaux: North Africa: regional tensions and strategic concerns New York, Praeger Special Cop., 1984

Perspectivas Europeas: Treinta años de Derecho Comunitario Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 1981

PIJPERS, Alfred; REGELSBERGER, Elfriede; WESSELS, Wolfgang (ed.): European Political Cooperation in the 1980s. A common foreign policy for Western Europe? Dordrecht, Martinus Nijhoff Publishers, 1988

POMFRET, Richard: Mediterranean Policy of the European Community London, The MacMillan Press Ltd., 1986

PORTILLO PUERTAS, Juan María: La CE y Argelia, un decenio de cooperación Madrid, Publicación INCI nº 38, 1988

Programme des Nations Unies pour l'Environnement (PNUE): Plan d'Action pour la Méditerranée. Plan Bleu. Avenirs du Bassin Méditerranéen: environnement-développement 2000-2025 Sophia Antipolis, Centre d'Activités Régionales du Plan Bleu pour la Méditerranée, 1988

RAINIERO, R.: L'Italia e il Nord Africa contemporaneo Milano, Marzorati, 1988

RAVENNEL, Bernard: Méditerranée: le Nord contre le Sud? Paris, L'Harmattan, 1990

ROBANA, Abderrahman: The Prospects for an Economic Community in North Africa. Managing Economic Integration in the Maghreb States New York-London, Praeger Publishers, 1973

ROUSSET, Michel: Les conflicts interessant la Méditerranée Occidentale (paper) Colloque CEDSI Grenoble 1991

ROUX, Bernard (comp.): L'Agriculture méditerranéenne et l'élargissement de la CEE Paris, La Documentation Française-Problèmes Politiques et Sociaux nº 505, 8 février 1985

SADIK, Ahmed: Le Grand Maghreb Arabe. Intégration et systèmes économiques comparés Casablanca, Afrique Orient, 1989

SAFIR, Nadji: La dimension culturelle dans la problematique méditerranéenne: enjeux d'aujourd'hui et de demain texto de su conferencia presentada en el Seminario Gredos III, enero 1989

SANTUCCI, Jean Claude et HUBERT, Michel: Le Maghreb dans le monde ou les affinités sélectives Paris, Éditions du CNRS, 1987

SANTUCCI, Jean-Claude y otros: Vers le Grand Maghreb Paris, La Documentation française-Problèmes politiques et sociaux nº 626, 10 février 1990

SEHIMI, Mustapha: Paix et sécurité en Méditerranée Occidentale: la diversité du Sud conferencia presente en el Seminario "Europa-Magreb: el futuro de la cooperación" Madrid, Asociación de Periodistas Europeos, 19 a 21 de enero de 1989

SHAMIS, Ashur: Internal and external oposition to Libya's Qaddafi Madrid, Publicación INCI nº 34

SILVESTRI, Stafano: Crisis management in the Mediterranean and cooperation with allied nations: the case of Italy Rome, IAI 8722, July 1987

SLIM, Habib: Le CPCM et les institutions de coopération maghrébine Thèse de Doctorat. Tunis, Faculté de Droit, 1979 (inérita)

-----: Le Traité de Marrakech et l'évolution de l'UMA (paper) Colloque CEDSI Grenoble 1991

SOTILLO LORENZO, José Angel: Nuevas perspectivas en la política comunitaria de cooperación para el desarrollo Ponencia presentada en la reunión de la Asociación de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales. Vitoria-Gasteiz, septiembre 1991

SPENCER, Claire: The Maghreb in the 1990s London, IISS-Adelphi Paper nº 274, February 1993

SUTTON, Michael: Morocco to 1992. Growth against the odds London, The Economist Intelligence Unit-Special Report No. 245, 1987

SWEARINGEN, Will D.: Moroccan Mirages. Agrarian Dreams and Deceptions 1912-1986 London, I.B. Tauris&Co. Ltd. Publishers, 1988

TAYLOR, Robert: Les conséquences du deuxième élargissement de la Communauté européenne pour les pays du sud de la Méditerranée Bruxelles, Europe Information Développement, 1985

TOUMI, Mohsen: Le Maghreb Paris, PUF, 2ème. éd., 1988

TOUSCOZ, Jean et autres: Actes du Colloque de la Commission pour l'Étude des Communautés européennes (CEDECE). La CEE élargie et la Méditerranée: quelle coopération? Paris, PUF, 1982

TSOUKALIS, Loukas: The EC and its Mediterranean Enlargement London, George Allen and Unwin, 1981

TRUVER, Scott: The Strait of Gibraltar and the Mediterranean Maryland, Sijthoff and Noorhthoff, 1980

UNIBAN: Cómo invertir en Marruecos Madrid, UNIBAN-Banco Bilbao

Vizcaya, 1992

UXO PALASI, José y UXO GONZALÉZ, Jorge: Influencia de las economías de los países mediterráneos del norte de Africa en sus respectivas políticas de defensa Madrid, Cuadernos de Estrategia nº 35-Ministerio de Defensa, 1991

WALLACE, Willian (ed.): The Dynamics of European Integration London-New York, Francis Pinter Publishers, 1990

WILHELMY, Manfred (ed.): La formación de la política exterior. Los países desarrollados y América Latina Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano-RIAL-Anuario 1987

WORLD BANK: The Environmental Program for the Mediterranean. Preserving a Shared Heritage and Managing a Common Resource Washington D.C., World Bank, 1992

YANNOPOULOS, George N. (ed. by): European Integration and the Iberian Economies London, The MacMillan Press Ltd., 1989

ZARTMAN, I. William: The Politics of Trade Negotiations between Africa and the EEC Princeton, Princeton University Press, 1971

ZEVI, Adachiara (a cura di): Europa Mediterraneo: quale cooperazione Roma-Bologna, IAI-Società editrice il Mulino, 1975

ZORGBIBE, Charles: La Méditerranée sans les Grands? Paris, PUF, 1980

#### ARTICULOS DE REVISTA.

ABDALLAH ELFALEH, Salah'Eddyn: "Gibraltar, microcosme géopolitique en Méditerranée Occidentale" Stratégique nº 15, juillet-septembre 1982 pp. 53-66

ABDENNOUR, Azzedine: "Avec la EE l'impasse" (Alger) nº 11, avril 1988 pp. 54-55

ABERKANE, Mohamed: "L'Algérie, le Maghreb et la CE" Revue de la Chambre de Commerce Belgique-Pays Arabes septembre 1989 pp. 58-61

Africa Confidential (sin firma): "Maghreb: Together at last" Africa Confidential (London) Vol. 30, No. 5, 3 March 1989 pp. 6-7

AHMADY, Abdelhamid: "L'Afrique, la CEE et le NOEI. Quelle coopération pour quel projet?" Revue Marocaine de Droit et d'Économie du Développement (Casablanca) nº 9-1985 pp. 245-271

ALAOUI, Mehdi: "Le sens des expériences maghrébines" Études Internationales (Tunis) nº 7, avril-mai-juin 1983 pp. 69-72

ALIBONI, Roberto: "The Mediterranean Scenario: Economy and Security in the Regions South of the EC" The International Spectator (Rome) Vol. XXV, 2, April-June 1990 pp. 138-154

- : "Cooperación Italia-Francia-España" Revista Española de Defensa (Madrid) Mayo 1990 p. 55
- : "El Mediterráneo, frontera sur de la CE" RED nº 32 Octubre 1990 p. 73
- ALLEN, D.: "The Euro-Arab Dialogue" Journal of Common Market Studies nº 4, June 1978 pp. 323-342
- ANDREOTTI, Giulio (colloquio con): "Colloquio con il ministro degli Esteri Giulio Andreotti. L'Italia nella politica internazionale" Relazioni Internazionali (ISPI) Anno LII (I nuova serie) gennaio 1988 pp. 28-35
- : "Watch Italy's Mediterranean Flank" The International Economy July-August 1989
- ANTOINE, Serge: "La Méditerranée, "fabrique à civilisations"" Géopolitique nº 27, automne 1989 pp. 73-76
- ARKOUN, Mohammed: "La perception arabe de l'Europe" AWRAQ (Madrid) Vol. X, 1989 pp. 25-39
- AWWAD, Emad: "Paix et sécurité en Méditerranée" L'Afrique et l'Asie Modernes (Paris) nº 155 Hiver 1987-1988 pp. 77-90
- BACH, Daniel et VALLÉE, Olivier: "L'Intégration régionale: espaces politiques et marchés parallèles" Politique Africaine (Paris) nº 39, Septembre 1990 pp. 68-78
- BADINI, Antonio. "Une présence amplifiée en Méditerranée" Cooperazione (13 année, 1988, supplement au numéro 74) pp. 13-15
- BALTA, Paul: "Le Maghreb et l'unité arabe" Le Monde Diplomatique février 1974
- BALTA, Paul: "French Policy in North Africa" The Middle East Journal Spring 1986
- : "La politique maghrébine de la France" Grand Maghreb nº 53 Novembre 1986
- : "Algeria's 25 years of independence" NATO's Sixteen Nations December 1986-January 1987 pp. 36-40
- : "Algérie. Réflexion sur un seisme" Les Cahiers de l'Orient (Paris) nº 14, deuxième trimestre 1989 pp. 135-144
- : "L'Algérie et le Grand Maghreb" Le Trimestre du Monde 3-1989 pp. 103-112
- : "Oranges, olives, oil. The Maghreb in transition" NATO's Sixteen Nations April 1990 pp. 18-24
- BARCELO, Nicolau: "El control de armamentos en el Mediterráneo" Anuario del Centro de Investigación para la Paz (CIP) 1990-1991



(Madrid), 1991 pp. 95-100

BARDAJI, Rafael Luis: "Seguridad y cooperación en el Mediterráneo" Revista de Aeronáutica y Astronáutica n° 606, Septiembre 1991 pp. 769-771

BAUDIN, Pierre: "La Méditerranée, partenaire ou enjeu?" Revue du Marché Commun n° 335, mars 1990 pp. 187-196

BAUDOUIN, Denis: "El Magreb y la seguridad en el Mediterráneo" RED n° 19, Septiembre 1989 p. 81

BEDHRI, Mohamed et KESSAB, Abderrahman: "Le projet de liaison fixe sur le détroit de Gibraltar: mythe ou réalité?" pp. 127-150

BELAID, Sadok: "Dialogue euro-arabe et sécurité en Méditerranée" en el volumen A.I.J.D. (éd.): Méditerranée: Zone de Paix A.I.J.D., 1983 pp. 68-87

-----: "La construction de Maghreb" Études Internationales (Tunis) n° 29, 4/88 pp. 76-83

-----: "Le rôle du droit dans l'intégration régionale" Revue Tunisienne de Droit (Tunis) 1989 pp. 27-54

-----: "Les perspectives de construction d'un Grand Maghreb uni" Revue algérienne des sciences juridiques, économiques et politiques (Alger) Vol. XXVII n° 3, Septembre 1989 pp. 493-521

BELGUENDOZ, Abdelkrim: "Le Maghreb et l'émigration" Le Liberal mai 1990 pp. 36-40

-----: "Les jeunes maghrébins en Europe: deuxième génération, deuxième chance pour le développement au Maghreb?" Revue marocaine de finances publiques et d'économie n° 7, 1991 pp. 69-102

BELHALOUMI, Ahmed: "Maroc: les "vertus" punitives de l'élargissement de la CEE" Geopolitique Africaine (Paris) Décembre 1986 pp. 85-94

-----: "L'Europe interpellée: le Maroc peut-il rester "tiers"?" Geopolitique Africaine (Paris) Octobre 1987 pp. 51-56

BEN SALEM, Hatem: "Le Maghrib sur l'échiquier méditerranéen" Défense nationale juillet 1989 pp. 111-124

BEN YAICHE, Hichem: "Kadhafi se range" Croissance des Jeunes Nations n° 310 Novembre 1988 p. 14

BENARAB, Meziane: "Maghreb-Europe. Chance et défi" Actualité de l'émigration (Alger-Paris) n° 183, 5 juillet 1989 p. 14

BENHEDDI, Zemri: "Le Maghreb et la guerre du Golfe" Stratégique n° 51-52, 3/4 trimestre 1991 pp. 215-220

- BENNOUNA, M.: "Dix ans de coopération maghrébine" Le Monde Diplomatique février 1975
- BENOMAR, Jamal: "The Monarchy, the Islamist movement and religious discourse in Morocco" Third World Quarterly Vol. 10, n° 2 April 1988 pp. 539-555
- BENZAKOUR, F.: "Rôle et poids du transfert de l'épargne des ressortissants marocains dans l'étranger sur l'économie marocaine" Méditerranée Développement (Paris) n° 4, août 1992 pp. 20-21
- BERRANDANE, A.: "La politique méditerranéenne du Maroc" AWRAQ (Madrid) Vol. X, 1989 pp. 165-193
- BESNAINOU, Denis: "La PAC et les échanges Nord-Sud" Économie Prospective Internationale (Paris) n° 39, 3ème. trimestre 1989 pp. 73-88
- BESSIS, Sophie: "Le Grand Maghreb sur le chemin des retrouvailles" Le Monde Diplomatique n° 414, Septembre 1988 pp. 5-7
- BOURIN, Philippe: "La troisième génération des protocoles financières avec les pays du Maghreb et du Machrek" Revue du Marché Commun n° 233, Janvier 1989 pp. 19-24
- BRIONNE, Bernard: "Algérie: Inquiétude générale" Défense Nationale (Paris) Août-Septembre 1989 pp. 186-190
- BRÜCKNER, Peter: "La coopération politique européenne" Revue du Marché Commun n° 254, février 1982 pp. 59-63
- BRUNETTA, Renato: "La Méditerranée: une approche "multirivages"" L'Événement européen. Initiatives et débats (Paris) n° 2, 1988 pp. 29-41
- BRUNOT, Patrick: "Le Maghreb et la Communauté européenne" L'Afrique et l'Asie Modernes n° 162, automne 1989 pp. 52-65
- BUHIGAS, José Luis: "Una política de seguridad para el Mediterráneo" RED n° 29-30, julio-agosto 1990 pp. 78-85
- BUIS, Georges: "Nouvelles menaces en Méditerranée" Le Monde Diplomatique n° 403, Octobre 1987 pp. 7-8
- CARDADOR, Gracia: "El sueño europeo de Hassan II" Actualidad Económica 25 de septiembre de 1989 pp. 93-94
- CASTEL, Pierre: "Voyage au pays de Kadhafi" Croissance des Jeunes Nations n° 279 Janvier 1986 pp. 12-15
- CEBALLOS LOPEZ, Leopoldo: "Relaciones económicas hispano-argelinas. Objetivo: recuperar cuotas de mercado" Expansión (ICEX) n° 69, abril 1990 pp. 18-20
- CEVÉNNES, Jean: "Maroc. Le Sud ne veut pas perdre le Nord"

Science & Vie Économique nº 49, avril 1989 pp. 24-27

CLEMENTE, Choni: "España cobrará más protagonismo en el norte de Africa" Omayya (Madrid) nº 3, 1990 p. 14

CONSTANTINESCO, Vlad: "L'Accord ente le Maroc et la Communauté économique européenne du 27 avril 1976" Revue juridique, politique et économique du Maroc pp. 159-179

-----: "Les relations entre le Maroc et la CEE" Revue Juridique, Politique et Économique du Maroc pp. 161-179

CHEVALLIER, Agnes et KESSLER, Véronique: "Contrastes demográficos y empleo en el Mediterráneo Occidental" ICE julio 1990 pp. 14-28

CHEVALLIER, Dominique: "Aspirations arabes, horizon européen" Le Monde Diplomatique septembre 1983

-----: "Europe, Méditerranée, monde arabe" Le Monde Diplomatique nº 412, juillet 1988 p. 12

DAHRENDORF, Ralf: "Possibilities and limits of a European Communities foreign policy" The World Today (London) April 1971 pp. 159

-----: "Notes on the external relations of the European Communities (so much to do, so little done)" The Round Table (The Commonwealth Journal of International Affairs) nº 249, January 1973 pp. 67-75

-----: "The EC's external relations" Chronique de Politique Etrangère Vol. XXVI nº 1, Janvier 1973 pp. 67-80

-----: "The foreign policy of the EEC" The World Today (London) Vol. 29 nº 2, February 1973 pp. 50

DAOUD, Zakya; DADSI, Driss; FABRE, Thierry; y otros: "Le Maghreb à l'heure européenne?" Esprit (Paris) nº 161, mai 1990 pp. 61-72

DAUDEL, Christian: "Quelles perspectives entre la Communauté économique européenne et l'Union du Maghreb Arabe?" L'Afrique et l'Asie Modernes (Paris) nº 166, automne 1990 pp. 34-56

DAVID, Dominique: "Mauritanie (dossier)" Le Courrier ACP-CEE nº 137, janvier-février 1993 pp. 17-42

DE ANDRÉS, Ma Rosario y JORDAN, Josep Ma: "La política mediterránea de la CEE y el sector citrícola español: repercusiones sobre Marruecos(I)" Información Comercial Española nº 2.124, 7 a 13 de marzo de 1988 pp. 891-895

-----: Ibidem (y II) Nº 2.125, 14 a 20 de marzo de 1988 pp. 979-982

DE BUSTURIA, Daniel: "La Comunidad Europea y el Mediterráneo" Política Exterior Vol. 1, nº 1, 1987 pp. 189-191

DE LA FUENTE CASAMAR, Miguel: "Las relaciones entre Marruecos y la CE. Proceso global de una política de acercamiento" Affers Internationals (Barcelona) nº 17, 1989 pp. 69-96

DE LA GUERIVIERE, Jean: "La lente gestation d'une démocratie peu banale" Géopolitique Africaine (Paris) Octobre 1987 pp. 27-32

DE LUIS, Juan: "The Mediterranean and European Security" Quarterly Newsletter (Western European Union-Paris) nº 5, Spring 1992 p. 1

DE MAROLLES, Alain: "Amenazas y tensiones en el Mediterráneo" Política Exterior Vol. 1, nº 1, 1987 pp. 133-144

DE MICHELIS, Gianni: "Nuove strategie per la cooperazione alle soglie del 1992" Cooperazione XV, 92, feb. 1990 pp. 7-8

DE PUIFERRAT, Jérôme: "La CEE et les pays arabes" Revue du Marché Commun nº 278, 1984 pp. 270

DE VASCONCELOS, Alvaro: "Une particularité de la région sud: Carrefour Est-Ouest et Nord-Sud" Cahiers de l'OSM nº 2, 1987 pp. 79-88

-----: "La nueva Europa y el Mediterráneo occidental" Revista de la OTAN nº 5, octubre 1991 pp. 27-31

DEL PINO, Domingo: "Argelia: revancha de la historia" Política Exterior Vol. VI nº 25, Invierno 1992 pp. 7-17

DELANUIT, Jacques: "L'Inmense frustration des jeunes algériens" Croissance des Jeunes Nations nº 296, juillet-août 1987 pp. 14-16

-----: "Algérie. Pas de solution sans les paysans" Croissance des Jeunes Nations nº 312, janvier 1989 pp. 7-9

DEZCALLAR DE MAZARREDO, Jorge: "España y el Sáhara Occidental" Revista Española de Defensa (Madrid), Abril 1988 pp. 36-37

DISCHAMPS, J.C.: "CPE. Après La Haye" Revue du Marché Commun nº 130, 1970 pp. 73-76

DONINI, Giovanni: "Italy and the Arab World" The International Spectator Volume XXIII, nº 3, July-September 1988 pp. 174-180

-----: "La politica araba dell'Italia" AWRAQ (Madrid) Vol. X, 1989 pp. 63-89

DOWELL, William: "Muammar Gaddafi Dreams On" Time September 23, 1991 pp. 26-27

DUMAS, Marie-Lucy: "1988: une bonne année pour la sécurité méditerranéenne" L'Afrique et l'Asie Modernes nº 161, été 1989 pp. 29-41

DUPOUY, Alain: "Le statut juridique de la coopération entre

l'Algérie et la CEE" Revue Algérienne des Sciences Juridiques, Économiques et Politiques Vol. XVI n° 1, mars 1979 pp. 7-36

DUTEIL, Mireille: "Tunisie: déstabilisation dans la continuité" Geopolitique Africaine (Paris) Décembre 1986 pp. 95-101

L'Économiste Maghrébin (sin firma): "5+4= Idéal et nécessité"  
L'Économiste maghrébin (Tunis) n° 33, 24 juillet 1991 pp. 26-27

ECHEVERRIA JESUS, Carlos: "La profundización de relaciones entre España y los países del Magreb" Revista de Estudios Africanos (Madrid) Vol. IV, n° 7, julio-diciembre 1989 pp. 9-20

Economist, The (Traducción de): "El Magreb busca su independencia" Actualidad Económica (Madrid) 4 de junio de 1990 pp. 93-94

EL KADIRI, Abdelkader: "Les Etats arabes et la mer" Annales du Centre d'Études Stratégiques 1988-1989 n° 2 pp. 207-216

EL MALKI, Habib: "La méditerranéité du Maghreb entre le déclin et le renouveau" Annales du Centre d'Études Stratégiques 1987-1988 n° 1 pp. 183-189

ELMANDJRA, Mahdi: "Maghreb 2.000" Futuribles (Paris) n° 58, septembre 1982 pp. 3-18

FARGUES, Philippe: "Algérie, Maroc, Tunisie: vers la famille restreinte?" Populations et Sociétés (Paris) n° 248, Juillet-Août 1990 pp. 1-4

FARLEY, Jonathan: "The Maghreb's Islamic challenge" The World Today Vol. 45, n° 8-9, August-September 1991 pp. 148-151

FERNANDEZ FABREGAS, Francisco: "La política mediterránea de la CEE" Información Comercial Española (Madrid) n° 664, Diciembre 1988 pp. 25-33

FERNANDEZ ORDOÑEZ, Francisco: "Política exterior de España. 1987-1990" Política Exterior Vol. I, n° 1 Invierno 1987

-----: "El Mediterráneo en busca de una estructura de seguridad" Revista de la OTAN n° 5, Octubre 1990 pp. 7-11

FIELDING, L. y FRISCH, D.: "Las relaciones exteriores de las Comunidades Europeas" Información Comercial Española Noviembre-Diciembre 1985 pp. 88

FLORY, Maurice: "Coopération autour de la Méditerranée" Signes du Présent (Rabat) n° 2 Printemps 1988 pp. 31-33

FRANCO FRIAS, Guillermo: "El Acuerdo marco de cooperación económica y financiera entre España y Marruecos" Información Comercial Española 20 a 26 de febrero de 1989 pp. 781-785

- FROMAGEOT-LANGSTAFF, Michaël: "Le Maroc et l'exportation" Geopolitique Africaine (Bruselas) Février 1988 pp. 143-151
- FUENTES, Jorge: "La Méditerranée dans la conférence d'Helsinki-la sécurité européenne et la coopération africaine" Études Internationales (Tunis) n° 7, avril-mai-juin 1983 pp. 62-68
- GARAUD, Marie-France: "L'Europe des douze et le Maghreb" Géopolitique n° 10, Été 1985 pp. 2-4
- GAUDIO, Attilio: "Mauritania: mobilisation au nord, raidissement au sud" Geopolitique Africaine (Paris) Octobre 1987 pp. 59-72
- Geopolitique Africaine (sin firma): "Algérie: des légumes enfin! mais une incertitude dramatique" Geopolitique Africaine Octobre 1987 pp. 75-78
- GHARBI, Samir: "Sommet maghrébin: L'UMA, Inch'Allah!" Jeune Afrique (Paris) n° 1469, 1 mars 1989 pp. 11-13
- GHERARI, Habib: "L'Union du Maghreb Arabe" Studia Diplomatica (Bruxelles) Vol. XLIII, n° 3, 1990 pp. 83-115
- GHOZALI, Sid Ahmed: "Maghreb-CEE: enjeux et perspectives" Revue Algérienne des Relations Internationales n° 2, deuxième trimestre 1986, pp. 57-76
- GONZALEZ DE HEREDIA Y DE OÑATE, Carlos M<sup>a</sup>; PALOMARES LERMA, Gustavo; REBREDO BARRIO, M<sup>a</sup> Dolores: "Aproximación al estudio de las relaciones hispano-marroquíes. Obstáculos para una buena vecindad" en AA.VV.: Las relaciones de vecindad. IX Jornadas de la Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y de Relaciones Internacionales. San Sebastián, 3 a 5 de junio de 1985 Bilbao, Servicios Editoriales de la Universidad del País Vasco, 1985
- GOYBET, C.: "Quelle politique méditerranéenne pour l'Europe des Douze?" Le Monde Diplomatique Juillet 1985 pp. 12-13
- GRIMAUD, Nicole: "La politique extérieure du Président Ben Ali" La Trimestre du Monde 4-1989 pp. 105-114
- : "La politique algérienne en Méditerranée" AWRAQ (Madrid) Vol. X, 1989 pp. 195-214
- GRZEGOREK, A.: "Le Marché commun et les pays associés" la Vie internationale (Moscou) 9-1970, pp. 35
- GUAZZONE, Laura: "The Mediterranean Basin" The International Spectator Volume XXV, n° 4, October-December 1990 pp. 301-309
- GUEDIRA, Ahmed Réda: "Hassan II et la CEE" Géopolitique n° 10, Été 1985 pp. 27-31
- GUENNOUNI, Abdelaziz: "Pour irriguer les environs de Tanger" Cooperazione (nouvelle série-14 année 1989-supplément au numéro

85) pp. 30-31

GUERRIERI, Paolo. "Economía y seguridad en el Mediterráneo" RED nº 38, abril 1991 p. 97

HABARI, N.: "UMA-Europe 1992: relever les défis" Conjoncture (Tunis) nº 150, mars 1991 pp. 15-17

HACHICHE, Abdelwahab: "La CEE et le Maghreb. Double modèle d'intégration régionale et de coopération Nord-Sud" Études Internationales (Tunis) nº 7, avril-juin 1983 pp. 11-39

HADHRI, Mohieddine: "L'Intégration économique maghrébine, un nécessité de notre époque" Etudes Internationales (Tunis) nº 29, 4/88 pp. 67-75

HENRY, J.R.: "Le Maghreb, l'Europe et la France" Annuaire de l'Afrique du Nord 1986 CNRS, 1987 pp. 624-633

HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: "Chronique internationale maghrébine 1991" L'Annuaire de l'Afrique du Nord 1991 Paris, CNRS (en prensa), 1993

HERRERO Y RODRIGUEZ DE MIÑON, Miguel: "La seguridad del Mediterráneo como espacio político" RED nº 38, abril 1991 pp. 78-81

-----: "El Mediterráneo con perspectiva atlántica" RED nº 46, diciembre 1991 p. 89

IBRAHIMI, Ahmed Taleb: "L'élargissement de l'Europe pour le Maghreb: un exemple et un défi" Géopolitique nº 10, Éte 1985 pp. 20-24

Información Comercial Española (sin firma): "La actuación del BEI en la cuenca mediterránea" ICE 23 de enero de 1989 pp. 360-371

JAMALI, Usameh: "Available institutional frameworks for integrating Arab energy markets" Revue de l'énergie (Paris) nº 422, juillet-août 1990 pp. 388-395

JOFFE, George H.: "Federalismo y minorías en los países del Oriente Medio y del norte de Africa" Revista de Estudios Políticos nº 54, Noviembre-Diciembre 1986 pp. 59-76

JOFFE, George H.: "Morocco: monarchy, legitimacy and succession" Third World Quarterly Vol. 10, nº 1 January 1988 pp. 201-228

JORDAN GALDUF, Josep Mª: "Estrategias de desarrollo industrial en los países del Magreb" ICE nº 2232, 7 a 13 de mayo de 1990 pp. 1847-1851

KALFLECHE, Jean-Marc: "Le FMI et la Banque mondiale sont-ils le diable?" Geopolitique Africaine Octobre 1987 pp. 109-129

-----: "En France, la malfaisance du domaine

réservé" Geopolitique Africaine Décembre 1988 pp. 88-89

KAUFMANN, Johan: "The EC and the developing countries" Chronique de Politique Étrangère Vol. XXVI, n° 1 Janvier 1973 pp. 61-66

KESSLER, Véronique: "El futuro económico de los países del Magreb" Información Comercial Española n° 698, octubre 1991 pp. 153-172

KHADER, Bichara: "La Méditerranée entre les tentations solitaires et les projets solidaires" Études Internationales (Tunis) n° 40, 3/1991 pp. 43-84

KOHLER, Martin: "El Mediterráneo y los círculos concéntricos" Papeles para la Paz (Madrid) n° 41, 1991 pp. 127-135

KUTSCHERA, Chris: "Le mouvement islamique algérien. Une nébuleuse en mal de stratégie" Les Cahiers de l'Orient (Paris) n° 14, deuxième trimestre 1989 pp. 145-156

LACOSTE, Ives: "A l'Est et au Sud" Hérodote (Paris) n° 58-59, 3ème et 4ème trimestre 1990 pp. 3-26

LASAY'ABAR, Labana: "La Comunidad Europea y la asociación de los países ACP" Movimiento Europeo n° 13, primavera 1986 pp. 38-43

LAURET, Frédéric: "Crise et avenir des agricultures méditerranéennes" Le Monde Diplomatique n° 425, août 1989 p. 24

LENZI, Guido: "El factor mediterráneo" RED n° 9, noviembre 1988 p. 23

LEVEAU, Rémy: "La Méditerranée dans la politique française" Études (Paris) Septembre 1987 pp. 149-162

-----: "La Tunisie du président Ben Ali" Monde Arabe. Maghreb-Machrek (Paris) n° 124, avril-mai-juin 1989 pp. 4-17

-----: "Les migrations dans l'espace méditerranéen: dimension politique et économique" AWRAQ (Madrid) Vol. X, 1989 pp. 273-305

LINARES, Fernando: "El litoral mediterráneo: delegaciones de cuatro países europeos se reunen con la UMA para potenciar la cooperación en torno al mediterráneo" RED n° 26, abril 1990 p. 47

LOPEZ GARCIA, Bernabé: "Marruecos y el Magreb en la política española (1975-1987)" Razón y Fe n° 1065, juillet-août 1987 pp. 709-723

-----: "Entre Europe et Orient, Ceuta et Melilla" Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée (Aix-en-Provence) n° 59-60, 1991/1-2 pp. 165-180

LORCA CORRONS, Alejandro: "El retorno de España al Mediterráneo" ICE n° 664, diciembre 1988 pp. 9-23



-----: "La URSS en el Tercer Mundo. El caso de Africa" ICE nº 668, abril 1989 pp. 83-99

MAÑUECO, Gabriel: "España ante la crisis argelina" Política Exterior primavera 1992, pp. 116-128

MARLOWE, Lara: "Algeria. Searching for Salvation" Time August 26, 1991 pp. 26-27

MARINI, Sergio: "Mediterraneo: squilibri e opportunità" Paesi Arabi nº 5, luglio 1990 pp. 2-7

MARQUINA BARRIO, Antonio: "Libya, the Maghreb and Mediterranean security" Adelphi Papers (London), nº 231

-----: "Las relaciones de España con los países del Magreb" en Examen de la política exterior española Madrid, Publicación INCI nº 40, Octubre 1988 pp. 13-28

-----: "El plan de paz para el Sáhara" Revista Española de Defensa (Madrid) diciembre 1989 p. 25

MARTY-GAUQUIE, M.H.: "Les financements de la BEI dans les pays méditerranéens" Méditerranée Développement nº 3, Mars 1992 pp. 34-36

McNAUGHTON, Jeanne: "CSCE regional ecosystem talks convene in Palma de Mallorca" CSCE Digest (Commission on Security and Cooperation in Europe-Congress of the United States) October 1990 p. 5

McGWIRE, Michael: "Soviet Strategic Aims and Capabilities in the Mediterranean" Adelphi Papers nº 229, Part II pp. 32-48

MESA GARRIDO, Roberto: "Spain's mediterranean policy" Contemporary Review (London) nº 1460, September 1987 pp. 136-139

MESTIRI, Ezzedine: "L'Algérie 25 ans après: attente et perplexité" Croissance des Jeunes Nations nº 296, juillet-août 1987 pp. 11-13

MEZGHANI, Mohamed: "Le Renforcement des relations de coopération UMA-CEE: Un choix civilisationnel" Conjoncture (Tunis) nº 148, Novembre 1990 pp. 17-20

Middle East Economic Digest (sin firma): "EEC provides new funding but problems remain" MEED 26 mai 1989

MIETTE, Roland: "Relations économiques des pays arabes avec la CEE" L'Afrique et l'Asie Modernes (Paris) nº 126, 1980 pp. 17-39

MORAN, Fernando: "Políticas árabes en Europa" AWRAQ (Madrid) Vol. X, 1989 pp. 24

MORATINOS CUYAUBÉ, Miguel Angel: "La seguridad europea y el Mediterráneo", en el volumen MARQUINA BARRIO, Antonio (ed.):

Desarme convencional y seguridad europea Madrid, Editorial Complutense, 1990 pp. 117-135

-----: "El Mediterráneo, un espacio de seguridad y de cooperación" RED nº 46, diciembre 1991 pp. 64-67

MORTIMER, Robert A.: "Maghreb Matters" Foreign Policy No. 76, Fall 1989 pp. 160-175

MUSTAPHA SAYED, Bachir: "Europa y el Magreb en la perspectiva de la República Árabe Saharaui Democrática" Revista de Estudios Africanos (Madrid), Vol. IV, nº 7, julio-diciembre 1989 pp. 111-115

NOIR, Michel: "L'Avenir des relations Maghreb-CEE" Courrier de l'Industrie (Tunis) nº 57, Janvier-Février 1991 pp. 38-39

OLMO, Julia: "La reunión de Palma: la CSCE y el Mediterráneo" Política Exterior Vol. 5, nº 19, 1991 pp. 180-187

OUALALOU, Fathallah: "La problématique de la coopération maghrébine et l'élargissement de la CEE" Études Internationales (Tunis) nº 28, 3/88 pp. 75-86

OUZAGHAR, Youssef: "La CEE pêche par excès" Lamalif nº 197 mars 1988 pp. 22-23

PALOMARES LERMA, Gustavo: "Hegemonía y cambio en la teoría de las relaciones internacionales" Affers Internacionales nº 22, 1991 pp. 19-51

PANDO DESPIERTO, Juan: "La estrategia del sur" Revista Española de Defensa (Madrid) Septiembre 1991 p. 59

PASTOR RIDRUEJO, Rafael: "La desaparición de fronteras en la Europa comunitaria y los problemas demográficos e inmigratorios" ICE julio 1990 pp. 7-13

PENNISI, Giuseppe: "The South and its Relations with Europe" The International Spectator Volume XXV, nº 4, October-December 1990 pp. 330-346

PERCEBOIS, Jacques: "Les échanges économiques euro-arabes: problèmes et perspectives" Revue Tiers Monde (Paris) nº 114, Tome XXIX Avril-Juin 1988 pp. 341-363

PERENNES, Jean-Jacques: "L'Eau, les paysans, l'Etat: les politiques hydrauliques au Maghreb" Le monde arabe au regard des sciences sociales Tunis, Centre de Documentation Tunisie-Maghreb, 1989 pp. 117-129

PERPIÑA-ROBERT LEYRA, Fernando: "La política exterior de España" Estudios Internacionales 1988 (Madrid) pp. 289-308

-----: "La Cooperación Política Europea" Política Exterior Vol. 3, nº 9 Invierno 1989 pp. 40-54

PERRAKIS, Stelios: "Les relations extérieures de la CE après l'AUE" Revue du Marché commun n° 330, Septembre-Octobre 1989 pp. 488-495

PISANI, Edgard (entrevista a): "La ayuda alimentaria es un mal necesario" Comunidad Europea n° 206 abril 1984 pp. 4

PORCEL, Baltasar y ROQUÉ, María Angels: "Las migraciones del Mediterráneo" Política Exterior Vol. 4, n° 18 (1990) pp. 128-137

POTEZICA, Oliver: "Le Maghreb et le Proche-Orient" Revue de Politique Internationale (Yugoslavie) n° 988, 15 juin 1991 pp. 18-21

PRENANT, André: "Algérie, des acquis depuis vingt-ans" Aujourd'hui l'Afrique (Paris) n° 36, 1987

RAFFAELLI, Mario: "Méditerranée à la recherche de la stabilité" Cooperazione (nouvelle serie-13 année 1988) pp. 11-14

RANGARAJAN, L. N.: "L'édification du Grand Maghreb du sommet ou de la base?" Études Internationales (Tunis) n° 29, 4/88 pp. 53-66

RATHBONE, Tim: "L'Assemblée de l'UEO et la sécurité en Méditerranée" La lettre de l'Assemblée (UEO-Paris) n° 12 juillet 1992 pp. 17-20

RAUX, Jean: "Le maintien des échanges traditionnels de produits agricoles entre la CEE élargie et les pays méditerranéens tiers" Revue trimestrielle de droit européen n° 4, octobre-décembre 1987 pp. 633-648

RAVENEL, Bernard: "Une guerre nucléaire 'limitée' en Méditerranée?" Peuples Méditerranéens (Paris) n° 19 avril-juin 1982 pp. 15-31

REKIK, Kamel: "Le gazoduc trans-tunisien" Études Internationales (Tunis) n° 25, 4/1987 pp. 142-143

RENAUD, J.C.: "Cooperación en el Mediterráneo occidental" RED n° 24, febrero 1990 p. 33

RENIER, Yves: "les accords de coopération CEE-Maghreb" Revue du Marché Commun mars 1978 p. 123

-----: "L'Europe et le Sud de la Méditerranée" Le Courrier ACP-CE n° 108, mars-avril 1988 pp. 53-57

ROBERTS, Hugh: "Radical Islamism and the dilemma of Algerian nationalism: The embattled Arians of Algiers" Third World Quarterly n° 10 (2) April 1988 pp. 556-589

ROY, Maurice Pierre: "La CEE et le Tiers Monde (hors Convention de Lomé)" Notes et Études Documentaires (Paris) n° 4773, 1984 pp. 14-15

ROYO, M.: "Dette africaine: la France fera face à ses responsabilités" Le Nouvel Economiste n° 619, 27 novembre 1987 p. 18

RULLEAU, Claudine: "La nouvelle Constitution algérienne. Une volte-face complète" Les Cahiers de l'Orient (Paris) n° 14, deuxième trimestre 1989 pp. 157-169

SAENGER, Béatrice de: "Liste des Accords, Traités, Contrats Internationaux passés ou ratifiés en 1986" Annuaire de l'Afrique du Nord 1986 (Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique-Paris) Tome XXV, 1986 pp. 643-645 para los intermagrebies

SAFIR, Nadji: "Seguridad global para el Mediterráneo" Revista Española de Defensa (Madrid) n° 37 Marzo 1991 p. 81

SALAH, Nadia: "La ré-allocation des ressources" Géopolitique Africaine (Paris) Octobre 1987 pp. 33-50

-----: "Morocco: living with the EEC" Middle East Economic Digest January 13th, 1989

-----: "Morocco: the challenge and example from Europe" Middle East Economic Digest (London) January 20th, 1989

SALAMÉ, Ghassan: "The EEC and the Arabs: time for realism" The European Journal of International Affairs (Rome) n° 8 Spring 1990 pp. 93-112

SANSON, Henri s. j.: "Algérie. Evolution des idéologies" Études (Paris) Vol. 367, n° 6, décembre 1987 pp. 581-591

SANTORO, Carlo Maria: "Dove va la politica estera italiana? Cinque ipotesi su una media potenza" Relazioni Internazionali (ISPI) Anno LII (I nuova serie) gennaio 1988 pp. 92-101

SAVA, Aurel: "¿Hasta qué punto existe, entre los Estados de la CEE, una política exterior común?" Movimiento Europeo (Madrid) n° 11-12, Otoño 1985 pp. 73

SEHIMI, Mustapha: "La politique étrangère du Maroc" Annales du Centre d'Études Stratégiques 1987-1988 (Rabat) n° 1 pp. 191-211

-----: "Problèmes de sécurité régionale au Maghreb" Annales du Centre d'Études Stratégiques 1988-1989 (Rabat) n° 2 pp. 233-246

-----: "Sécurité en Méditerranée Occidentale" Annales du Centre d'Études Stratégiques 1988-1989 (Rabat) n° 2, pp. 247-265

-----: "L'UMA et la sécurité régionale" (paper) Colloque CEDSI Grenoble 1991

SOLBES MIRA, Pedro: "La Política Mediterránea de la CEE" Revista

de Instituciones Europeas Vol. 2, nº 2, 1975

SOSEVIC, Zvonko: "L'Union arabe du Maghreb" Revue de Politique Internationale (Yugoslavie) nº 964, 5 juin 1990 pp. 14-21

STORA, Benjamin: "Les racines du Maghreb" Géopolitique (Paris) nº 33, printemps 1991 pp. 26-30

STORK, Joe: "North Africa Faces the 1990's" Middle East Report March-April 1990 pp. 4-44

TENSAMANI, M.: "El mundo beréber" Revista de Estudios Africanos Vol. IV, nº 6, enero-junio 1989 pp. 55-59

TOLEDANO LAREDO, Armando: "La adhesión de España y las ampliaciones anteriores" Movimiento Europeo (Madrid) nº 11-12, Otoño 1985 pp. 14-15

TOLOTTI, Sandrine: "L'Algérie reclame la démocratie" Croissance des Jeunes Nations nº 310, novembre 1988 pp. 11-13

-----: "L'Algérie. La démocratie a petits pas" Croissance des Jeunes Nations nº 316, mai 1989 pp. 7-9

TOMASSINI, O. Luciano: "El marco de análisis de la política exterior" en el volumen AA.VV.: Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz 1990 Bilbao, Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, 1991 (pp. 121-164)

TOVIAS, A.: "Les effets extérieurs des politiques internes des CC.EE. sur les pays tiers: le cas des pays méditerranéens" Revue d'intégration européenne nº 1, 12, 1988 pp. 51-70

TRUYOL Y SERRA, Antonio: "Génesis histórica del europeísmo" Boletín Informativo de la Fundación Juan March nº 100, enero 1981

VALENZUELA MARZO, Fernando M.: "El Magreb y España" Estudios Internacionales 1991 Madrid, Sociedad de Estudios Internacionales, 1991 pp. 329-341

VALLIN, Paul: "Afrique: quelle politique pour la France?" L'Afrique et l'Asie Modernes nº 167, hiver 1990-1991 pp. 24-51

VAN EEKELEN, Willem Frederik (entrevista a): "El Mediterráneo está en nuestra agenda" RED nº 25, marzo 1990 pp. 40-41

VANDERWALLE, Dirk: "From the new state to the era: toward a second republic in Tunisia" The Middle East Journal Vol. 42 nº 4 Autumn 1988 pp. 602-620

VIEILLE, Paul: "L'Unité de la Méditerranée et son développement" Peuples Méditerranéens (Paris) nº 19 avril-juin 1982 pp. 9-14

VILLALBA, Joaquín: "El Magreb unido, un largo y difícil camino" Política Exterior primavera 1992, pp. 129-148

YANNOPOULOS, G. N.: "Trade Effects from the Extension of Custom Unions on Third Countries: A Case Study of the Spanish Accession to the EC" Applied Economics 19, 1987 pp. 39-50

ZAKYA, Daoud: "La création de l'Union du Maghreb Arabe" Monde Arabe. Maghreb-Machrek (Paris) n° 124, 1990 pp. 120-133

ZOUAOUI, Mouldi: "L'Avenir des relations Maghreb-CEE" Conjoncture (Tunis) n° 148, Novembre 1990 pp. 21-23

#### ARTICULOS DE PERIODICO.

APS: "Émigration. Les premières rencontres à Paris" El Moudjahid (Alger) 6 mai 1990

---: "Premières rencontres maghrébines en France. Dans la perspective de l'acte unique de 1993" El Moudjahid 13 mai 1990

Arabies (sin firma): "Maghreb: la bataille de l'audiovisuel" Arabies septembre 1989

CONSTABLE, Anne: "All God's Children" TIME April 17, 1989 pp. 50-51

CONSTABLE, A.; JACKSON, J.O.; ZINTI, R.T.: "Get Out of there!" TIME August 26, 1991 pp. 12-17

DASSETO, Felice: "¿Euroislam?" EL PAIS Suplemento Temas de Nuestra Época "Las nuevas invasiones", 20 de junio de 1991 p. 14

DEBBIH, Abdelkrim: "La bourse ou la vie" Algérie Actualité n° 1285 31 mai au 6 juin 1990 p. 13

DEVILLERS, Philippe: "Dans l'attente du "sommet" européen" Le Monde Diplomatique Septembre 1972 pp. 2-3

El Moudjahid (sin firma): "CEE-Maghreb: Stratégie d'ensemble?" El Moudjahid 14 mai 1990

-----: "Les Cinq et le spectre des Douze" El Moudjahid 27-28 juillet 1990

ESTÉVEZ, Clara: "Perspectiva para el cruce del Estrecho" Cinco Días 26 de diciembre de 1989

Europolitique (sin firma): "CEE-Méditerranée: la CEE cloture avec succes ses entretiens avec les pays méditerranéens" Europolitique n° 1530, 11 octobre 1989

HAMMOUCHE, Aek: "UMA: Pour quelle économie" Algérie-Actualité n° 1292, 19 au 25 juillet 1990 p. 5

HASKI, Pierre: "Europe. Un mur d'argent pour le monde arabe" Libération 26 octobre 1990 pp. 23-25

LABARDE, Christophe: "Une BERD pour la Méditerranée?" Le Figaro 27 juillet 1990

LORIEUX, Claude: "Unification et Europe: les défis du Maghreb" Le Figaro 27 juillet 1990 p. 20

MATÉ, Vidal: "Al borde del caladero" EL PAIS 16 de febrero de 1992

MORAN, Fernando: "Seguridad y cooperación en el Mediterráneo" EL PAIS Suplemento "El mundo de los 90", 17 de diciembre de 1990 pp. 72

MORATINOS CUYAUBÉ, Miguel Angel: "El Mediterráneo, un mar olvidado" El PAIS 2 de diciembre de 1989 p. 6

RÉGNAULT, Henri: "L'Europe, avenir du Maghreb" Le Monde 13 février 1990

Refugiados (sin firma): "El problema de los refugiados país por país" Refugiados nº especial, diciembre 1988 p. 22

Revista Española de Defensa (sin firma): "El mundo árabe se reagrupa" RED nº 14, abril 1989 pp. 42-43

SEDDIKI, Abdeslam: "Vers la ratification par Strasbourg du 3º protocole financier Maroc-CEE" Al Bayane 22 octobre 1991

SILVESTRI, Stefano: "Mare Nostrum nella rete di Craxi" Il Sole 24 ore 30 novembre 1986

TRABULSI, Farid: "La Libye. Editorial" La Lettre Maghrebine nº 6, le 2 avril 1990 p. 1

VAUZELLE, Michel (entrevista a): "CEE-UMA. Même combat?" Algérie-Actualité 8 au 14 février 1990